



OBRAS SAN VICENTE DE PAUL COMPLETAS VII

correspondencia / 7
1657/1659
sigueme

Je supplie vos humblement
Vre chante prendre la peine
nous mander sy ce sera p^r
demain apres dîner que
rauertway nos 4 soeurs se me
suis oubliee de Vous proposer
nre s^r Anne de st pol de qui
re croy il faut menager
l'esprit et nre s^r Genevieve
de l'hotel Dieu qui est
maintenant sans p^r se delasser
de la fatigue quelle a eue p^r

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

TOMO VII

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO VII. CORRESPONDENCIA 7

Diciembre 1657 - Junio 1659

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste *.
Ediciones Sígueme – Salamanca : 1978.
[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]

* Las cifras entre corchetes indican el número de la carta en la edición francesa de Coste, el tomo y la página, incluido el tomo XV (Mission et Charité, n.19-20, enero-junio, 1979) (N. del E).

2571 [2475,VII,1]

A JORGE DES JARDINS, SUPERIOR DE TOUL

París, 1 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta sobre la llegada de nuestro hermano Juan Proust. Comprendo perfectamente que quieran ustedes prescindir de él; por otra parte, nosotros lo necesitamos por aquí. Así pues, le ruego que nos lo envíe cuanto antes, a no ser que tenga que hacer alguna cosa que sólo él pueda llevar a cabo; en ese caso, puede usted quedarse con él durante otros diez o quince días.

Le doy gracias a Dios de que haya vuelto usted a misionar. Le pido a su divina bondad que bendiga sus tareas y que robustezca su salud. Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Padre des Jardins.

2572 [2476,VII,1-2]

A PEDRO DAVEROULT, EN SAINTES

París, 2 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a la carta que me escribió usted sobre las retribucio-

Carta 2571 (CF). — Archivo de Turín, original.

Carta 2572 (C no F). — Archivo de Turín, minuta.

nes de las misas que ustedes piden, diciéndoles que si nos las envían, procuraré mandarles algunas; pero he de decirle que es muy raro que se dirijan a nosotros para estas limosnas. No es que no nos pidan misas; la verdad es que estamos sobrecargados; recientemente hemos tenido que encargarnos de unas mil por la pobre casa de Génova, que las debía y no podía satisfacer esa obligación, por haber perdido seis o siete sacerdotes; pero me parece que no podremos recibir nada por ellas. Por eso, Padre, no me atrevo a darle muchas esperanzas, aunque me gustaría mucho poder enviarle algunas, si se ofrece la ocasión, a fin de que puedan pagar ustedes esa pequeña deuda que les queda.

Nada le digo de esa pena que tiene usted que soportar de parte de las personas con quienes vive, a no ser que, con la ayuda de Dios, procuremos remediarlo cuanto antes. Entretanto le pido a Nuestro Señor que le comunique su humildad y su paciencia para superar esas dificultades. Soy en su amor...

Le doy gracias a Dios de que vaya cada vez mejor ese seminario en el que ustedes trabajan; le ruego a la divina bondad que lo haga crecer en número y en virtud. Espero que contribuya usted también a ello con sus instrucciones y ejemplos.

2573 [95,XV,119-120]

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN ¹

París, 2 diciembre 1657 ²

Le pido al Padre Cabel que vaya a ver a los señores des Ma-

Carta 2573 (CF). — Original en la casa madre de las hermanas de San José en Montréal (Canadá). Texto publicado con la ortografía y disposición del original en los *Annales de la C. M.* (1961) 222. Fotografiado en los archivos de la casa madre de los padres de la Misión de París.

1. Pedro Cabel nació en Chezéry (diócesis de Ginebra, departamento actual del Ain), ordenado sacerdote en 1642, entró en la congregación de la Misión en 1643, enviado a Sedán en 1643, superior de esta casa en 1657, murió en París en 1688.

2. Bajo la dirección una mano antigua puso la fecha de 1657; no hay nada en contra de esta fecha.

retz ³, hijos del señor intendente ⁴ del duque de Richelieu ⁵, que sirven en la guarnición de la ciudadela de Sedán ⁶, para ofrecerle sus servicios y los de esa casa y que ruegue al Padre Michel ⁷ o al Padre Sevant ⁸ que los mantenga en el espíritu de piedad y de devoción, en la frecuencia de los santos sacramentos, al menos una vez al mes; les aseguro al Padre Cabel y a los otros dos padres Michel o Sevant que con ello me darán una gran alegría, pues de esta forma podré pagar de algún modo las infinitas obligaciones que tengo con el señor des Maretz.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cabel, superior de los sacerdotes de la Misión de Sedán.

3. Nada se sabe de estas personas, hijos de Juan Desmaretz de Saint-Sorlin, a no ser que servían por entonces en un regimiento de guarnición en Sedán.

4. Juan Desmaretz de Saint-Sorlin (1595-1676), hombre de letras de la camarilla del cardenal de Richelieu, poco después de la muerte de éste en 1642, se retiró a casa del duque de Richelieu que lo hizo su intendente. Escribió libros espirituales de discutido mérito. Mientras sufrió la influencia de san Vicente, a quien llamó (en 1668) su «buen padre espiritual» y a quien dijo que consultaba con frecuencia, Desmaretz se mantuvo en el camino prudente; tras la muerte de san Vicente, se dejó llevar, tanto en el plano religioso y espiritual como en el literario. de ciertas extravagancias que hicieron creer que había perdido la razón. Su obra principal, *Les délices de l'esprit* (apología poética del cristianismo), apareció en 1658.

5. Armando Juan du Plessis, duque de Richelieu (1631-1715), sobrino del cardenal de Richelieu, general de las galeras de 1653 a 1661.

6. Los misioneros habían fundado en Sedán ya en 1643, el año anterior el principado de Sedán había sido anexionado al reino de Francia; el rey, con su fundación de 24.000 libras había querido establecer las misiones y de este modo, aunque no se convirtieran enseguida los calvinistas a la fe católica, al menos los católicos se confirmarían en su fe. El gobernador, Abrahán Fabert, apoyado en una sólida guarnición, ganaría los corazones y los espíritus para Francia y por tanto, lógicamente según el pensamiento de entonces, para el catolicismo romano. San Vicente recomendó a los misioneros que ayudasen a los católicos a ser mejores y, con el espectáculo de una vida realmente cristiana, hacer que cayeran los recelos de los calvinistas.

7. Guillermo Michel nació en 1607 en Esteville, diócesis de Rouen entró ya sacerdote en la congregación de la Misión en 1646.

8. Juan Servant (él firmaba Sevant) nació en 1617, diócesis de Bayeux entró en la congregación de la Misión en 1654; murió en Richelieu en 1665.

2574 [2477,VII,2-3]

A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN

París, 5 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le acompaño unas palabras de contestación al reverendo Padre du Bourg.

¿Ha escrito ya a su clero el señor obispo de Agen en favor de ustedes, tal como se lo hacía esperar?

Le ruego que me dé un poco más de tiempo para pensar en el hermano clérigo que me pide, y que me indique qué le parece a usted del Padre Admirault, ya que lo están pidiendo para el seminario de Nuestra Señora de Lorm. Si allí puede resultar más útil y más apropiado que en casa de ustedes, le mandaríamos en su lugar al Padre Thieulin, que es un buen sacerdote.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Sigo siendo, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Edmundo.

2575 [2478,VII,3-4]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 7 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros. He recibido las dos cartas tuyas del 20 y del 26 de noviembre. Doy gracias a Dios por la llegada del Padre Berthe y por los frutos que esperan ustedes de su visita.

Carta 2574 (CF). — Archivo de Turín, original.

Carta 2575. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains en Marsella.

No he podido ver todavía las cartas de Berbería que usted me ha enviado, pues hace solamente unas horas que recibí su paquete. Procuraré contestarlas cuanto antes.

Se ha apresurado usted demasiado en mandarnos una letra de cambio de 500 libras, después de habernos expuesto sus apuros y habernos ordenado que entregásemos aquí a los señores Simonnet el dinero que teníamos que enviarle, que suma solamente unas 330 libras; según esto, le enviamos ya a usted una letra para que recibiese 160 libras del señor Napollon, con lo que de esta forma recibirá usted 660 libras, que es el doble de lo que le debemos. Procuraremos con la ayuda de Dios pagar aquí las 500 libras para conservar su crédito; pero acuérdesese de cargar a nuestro favor ese superávit.

Me parecen bien las razones que usted alega para enviar al Padre Le Vacher, de Túnez, el primer dinero que recibamos para Argel, ya que es justo que le reembolsemos las sumas que ha enviado al hermano Barreau en su necesidad; pero sería preciso que dicho hermano Barreau nos asegurase que las ha recibido. Veré si dice algo de esto su carta y haremos lo que más convenga.

¡Bendito sea Dios por el pago que ese mismo hermano dice que va a recibir de las 1.600 piastras que le debía el señor Gaspar Vancamberg! Esa cantidad, junto con los mil escudos que le ha enviado su hermano y las seiscientas y pico piastras que dice haberle enviado el Padre Le Vacher, de Túnez, habrán servido para pagar las cosas más urgentes; con 9.000 libras habrá tenido bastante para cerrar muchos agujeros.

Soy en Nuestro Señor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2576 [2479, VII, 5-7]
A CARLOS OZENNE

París, 7 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas del 17 y del 25 de octubre res-

Carta 2576 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

pectivamente, que me han llenado de alegría y de temor: de alegría, al saber que estaban ya reunidos en Varsovia usted, el Padre Desdames y el Padre Duperroy, con gran satisfacción de todos, de lo que doy gracias a Dios; y de temor, por lo que me dice de que el campo se encuentra afectado por la epidemia y que la ciudad está en peligro. ¡Quiera Dios librarla de este azote y de nuevas calamidades, ya que ha sido afligida en tantas otras ocasiones! He recomendado a nuestra comunidad que le pida incesantemente esta gracia.

Me alegra mucho saber que el buen señor Falibowski les sigue honrando con su afecto; si Dios bendice el interés que se toma para que tengan ustedes una casa en Cracovia, habrá que esperar de su divina bondad que atenderá a todas las demás cosas necesarias para una fundación.

Me dice usted que la guerra ha destruido tres de las casas que ustedes tenían en Varsovia y cinco en el campo. Es una pérdida considerable, pero no era justo que se vieran ustedes exentos de la aflicción pública; Dios, que la ha permitido, se cuidará de restablecer este daño en la medida que su providencia crea oportuno. ¡Qué bondadosa se ha mostrado la reina por haberles hecho ya esos regalos, al haber visto a su iglesia despojada de ornamentos! Nuestro Señor, al que ella procura honrar siempre, no dejará esa buena obra sin recompensa, lo mismo que todas las demás que hace continuamente.

Haremos todo lo que Su Majestad nos ordene respecto al señor Turín, padre de la señorita Cornuty. Voy a encargarle a una persona que averigüe el lugar y la situación en que se halla, y procurar que se encuentre seguro en cuanto a su residencia y su espíritu religioso. Ya le diré lo que averigüe.

Me siento muy agradecido con la señorita de Villers por los servicios que su caridad les presta en todas las ocasiones.

Hace poco vino por aquí el señor Sergent; siento mucho haber estado fuera de casa, pues me hubiera gustado verle y saber de él detalladamente todas las noticias que traía. Me ha traído algunas cartas de fecha atrasada, en las que no he visto nada que requiera contestación.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Tenemos más de cuarenta seminaristas; la mayor parte ofrecen buenas esperanzas. Ha habido unos cuantos enfermos, que actualmente se encuentran mejor.

Hemos ordenado anunciar dos misiones al mismo tiempo, más una tercera, que se está haciendo en Champaña.

Enviaré su paquete a Nibas ¹.

Me encomiendo a sus oraciones y a las de nuestros queridos hermanos y hermanas, a las que saludo de todo corazón.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si el señor Falibowski sigue adelante con todo lo que su incomparable caridad les está preparando en Cracovia, haga el favor de comunicármelo, para poder preparar algunas personas de la compañía con ese objeto. ¡Ay, Padre, cuánto le pido a Dios que santifique cada vez más el alma de ese buen señor! ²

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

2577 [2480, VII, 7-8]
A EDMUNDO JOLLY

París, 7 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha llegado el correo de Lión, pero no ha traído ningún paquete de Roma, por lo que no he recibido ninguna carta suya.

Espero que me envíe usted las provisiones del beneficio de Gignac, según los datos que le mandé: una para el Padre Cuissot, como graduado por Cahors, y la otra para el Padre Grimal.

No he recibido todavía la respuesta del señor cardenal Bagni para que me aclarase las dudas que le proponía sobre los sacerdotes que S[u] E[mi-nencia] me había mandado enviar a Irlanda y a

1. País natal del Padre Ozenne, en la Somme.

2. La posdata es de mano del santo.

Carta 2577 (CF). — Archivo de Turín, original.

Escocia. Quizás haya cambiado de idea. Le diré a este propósito que Dios no me ha concedido con el señor nuncio actual ¹ la misma gracia que tenía con su predecesor; me parece incluso que está un poco molesto de que se hayan dirigido a nosotros ² para el envío de esos sacerdotes. No estoy del todo seguro de ello, pero haga usted el uso que le parezca más oportuno de esta opinión.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión, en Roma.

2578 [2481, VII, 8]

AL HERMANO JUAN PARRE

París. 8 diciembre 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido ninguna carta suya desde la semana pasada; esto me impidió ir ayer a la reunión, en la que no se tomó ninguna nueva decisión.

Pido a Nuestro Señor que continúe usted con buena salud y que su trabajo sea agradable a Dios, en el que soy, mi querido hermano, su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la Misión, en Rethel.

1. Celio Piccolomini, arzobispo de Cesarea, nuncio en Francia de 1656 a 1663.
2. Primera redacción: «no se hayan dirigido a él». El santo corrigió este texto de propia mano.

Carta 2578 (CF). — Archivo de Turín, original.

2579 [2482, VII, 8-9]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Noviembre o diciembre de 1657] ¹

¿Conque no se ha enterado usted de las pérdidas que hemos sufrido? ¡Ay, Padre! ¡Qué grandes han sido, no solamente por la cantidad de personas que Dios nos ha quitado, que son diez u once, sino por la calidad de su espíritu, ya que eran todos sacerdotes y de los mejores obreros de la compañía! Todos ellos han muerto sirviendo directamente al prójimo, y de una manera muy santa y extraordinaria. Son los padres..., seis de los cuales murieron de la peste en Génova mientras servían a los apestados, sin hablar de un hermano; y los otros han dado su vida temporal para procurar la eterna a los habitantes de la isla de Madagascar y de las Hébridas. Son otros tantos misioneros que tenemos en el cielo. No cabe duda de ello, puesto que se han consumado todos por la caridad y no hay ninguna mayor que la de dar la vida por el prójimo, tal como el mismo Jesucristo dijo y practicó. Por tanto, Padre, ¡que sea Dios glorificado por la gloria que ha dado a nuestros hermanos, como tenemos motivos para creer, y que su divina voluntad sea siempre la paz y la calma de nuestros corazones afligidos! No puedo decirle cuán grande ha sido nuestro dolor al recibir estas noticias tan tristes, que fueron llegando todas casi al mismo tiempo; me sería imposible poder expresárselo. Usted mismo podrá juzgarlo por la pena que sentirá, ya que quiere tanto a la compañía; la verdad es que no podríamos recibir ninguna pena mayor y que nos afligiera tanto.

2580 [2483, VII, 9-12]

A DOMINGO LHUILLIER, SACERDOTE DE LA MISION EN CRÉCY

Paris, 11 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2579. — Abelly, *o.c.* l. III, c. XXI, p. 311.

1. San Vicente escribió esta carta después de saber la muerte de Dermot Duiquin, esto es, después del 30 de octubre de 1657, y muy probablemente dentro de los dos meses que siguieron a su muerte.

Carta 2580 (C no F). — Archivo de Turín, minuta de la mano del secretario.

Es verdad que hace ya mucho tiempo que no le escribo; le ruego me perdone. He de agradecerle el interés que pone usted en darme noticias suyas, que siempre me llenan de alegría. Le doy gracias a Dios por la buena salud de que gozan ustedes y por los regalos que la señora ¹ hace a su capilla.

Sería muy de desear que se acabara cuanto antes ese proceso ², a fin de que no tenga que estar usted solo y sin poder tener ninguna misión, que es para lo que Dios nos ha reunido. No creo necesario urgir al señor obispo de Meaux ³ para que acelere más las cosas, pues sé que se ha tomado mucho interés en este asunto y no creo conveniente mezclarme yo en él, pues cuanto menos pongamos nosotros en la consecución de este negocio, más claramente veremos cuál es la voluntad de Dios. Entretanto es justo que recurra usted a nosotros para sus gastos de manutención. Por eso le ruego que, cuando necesite alguna cosa, me la pida y procuraremos ayudarle, con la gracia de Dios. La casa de Montmirail no está en situación de poder socorrerle y pagarle lo que le debe. Convendrá que procure usted que le paguen lo que le deben por otras partes y utilizarlo para atender a sus necesidades más urgentes.

Seguramente no se habrá enterado todavía de las pérdidas que hemos sufrido. ¡Ay Padre! Son unas pérdidas muy grandes, no sólo por la cantidad de personas que Dios nos ha llevado, en número de once, sino también por la calidad de esos hombres, que eran todos ellos sacerdotes, con la excepción de un hermano, y de los mejores obreros de la compañía. Todos ellos han muerto sirviendo directamente al prójimo y de una forma realmente santa y extraordinaria.

1. María Séguier, viuda de César de Coislin, casada en segundas nupcias con el marqués de Laval-Boisdauphin.

2. Al comienzo de la fundación de Crécy, Pedro Lorthon había prometido dar a la Misión 4.000 libras de renta sobre cinco grandes fincas que había obtenido del rey y de la reina. Pero luego prefirió conceder 2.000 libras al hospital de Crécy y conservar el resto. De allí se siguió un proceso entre el obispo de Meaux y Pedro Lorthon, que acabó en 1659 con ventajas para los misioneros. San Vicente hubiera preferido abandonarlo todo antes que citar a un bienhechor ante los jueces. Privado de los recursos con que contaba, no había dejado en Crécy más que un sacerdote y un hermano. El sacerdote celebraba todos los días en la capilla, confesaba a las personas que se presentaban y visitaba a los enfermos de la parroquia que se lo pedían.

3. Domingo Séguier.

Habíamos enviado a Madagascar a los padres Dufour, Prévost y de Belleville; los tres se han ido al cielo después de haber dado pruebas de su celo y de su buena conducta durante el viaje, y después de haber llegado al lugar de su misión, en donde no han dejado más que al Padre Bourdaise, a quien Dios está bendiciendo maravillosamente.

En Génova, Dios ha dispuesto también de los padres Blatiron, que era el superior, Duport, Ennery, Francisco Vincent, Tratebas y Boccone, junto con un hermano coadjutor. Y entre estos siete, que han muerto de la peste, no hay más que uno que no se haya expuesto y no se haya contagiado sin servir a los apestados; y aquél estaba tan dispuesto a servirles como los demás, pero fue de los primeros que cayó enfermo. En aquella pobre casa no quedan ahora más que tres sacerdotes; de ellos todavía sigue uno en un lazareto sirviendo a los enfermos, después de haberlo estado él mismo, aunque está ya perfectamente curado, gracias a Dios.

Así pues, son diez personas que, según la Escritura, han salvado sus almas al perderlas. La undécima es el Padre Duiguin, que estaba trabajando en las islas Hébridas con una bendición especial y casi increíble, hasta dar su vida temporal por procurar la salvación eterna a aquellos pobres isleños, que lo han llorado como a un padre. Son otros tantos misioneros que tenemos ya en el cielo; no cabe duda de ello, puesto que todos se han consumado por la caridad, y no hay caridad mayor que la de dar la vida por el prójimo, tal como lo dijo y practicó Nuestro Señor. Así pues, si hemos perdido por una parte, hemos ganado por otra, ya que Dios ha querido glorificar a nuestros hermanos, como tenemos motivos para creer. Las cenizas de esos hombres tan apostólicos serán la semilla de un gran número de buenos misioneros. Estas son, al menos, las súplicas que le ruego haga usted a Dios. No le digo cuál ha sido nuestro dolor al recibir unas noticias tan tristes, que nos han llegado casi todas al mismo tiempo; me sería imposible poder expresárselo. Podrá usted juzgar de él por el dolor que usted mismo sentirá, pues sé cuánto quiere a la compañía; la verdad es que no podríamos recibir uno mayor sin vernos desolados.

Soy en el amor de aquel que mortifica y vivifica su muy humilde servidor...

**A SANTIAGO THOLARD, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN BRUYERES ¹**

París, 12 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Muchas veces le he dicho a la compañía, Padre, que si le ocurre algo malo, es únicamente por culpa mía. Las dificultades con que usted tropieza en esa misión lo demuestra con claridad; por eso le pido perdón, postrado en espíritu a sus pies y a los de sus acompañantes.

Me parece que tiene usted razón para dudar de si debe continuar trabajando allí o dejar lo que había comenzado para regresar, ya que no disponen ustedes de alojamiento propio y se ven obligados a hospedarse en la posada, aparte de que su auditorio es muy pequeño, ya que sólo acuden unas cien personas, la mayoría niños, y que tienen que acudir de cinco o seis caseríos apartados.

Pero, por otro lado, me parece que debe usted entregarse a Nuestro Señor para continuar la misión hasta el final. En primer lugar, porque han sido ustedes recibidos por los señores párrocos; 2.º porque el señor del lugar ha consentido en ello; 3.º porque no encuentran ninguna resistencia por parte de nadie; 4.º porque esa pobre gente, o al menos muchos de ellos, asisten a los ejercicios, especialmente los jóvenes, a quienes Nuestro Señor se complacía en ver en sus predicaciones y que tanta necesidad tienen de ellas; 5.º porque quizás Nuestro Señor tiene el designio de salvar a alguna buena alma que se encuentra en peligro de salvación y tenga que morir pronto y, si llegara a condenarse por falta de ayuda, le haría a usted responsable de su pérdida, y a mí junto con usted, si no cumpliéramos la voluntad de Dios en esta ocasión; 6.º porque es una prueba que quiere Dios hacer de su paciencia en medio de las dificultades con que tropieza, y el espíritu maligno se sirve de esta ocasión para destruir el bien que usted hace, sirviéndose de los sentimientos de su naturaleza, que se siente mortificada por no haber sido acogido con aquellas atenciones que se

Carta 2581 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Bruyeres-le-Chatel, en el distrito de Corbeil (Seine-et-Oise).

usan en otros lugares, como en Conflans ², o por no haber sido alojado debidamente, sino en una posada.

Todas estas razones, Padre, y otras muchas me obligan a suplicarle que continúe y lleve a cabo la obra que ha comenzado, a pesar de todas las razones contrarias, como la negativa del conserje a alojarle y las molestias que ha de sufrir en la posada, acordándose de que el Misionero de misioneros ni siquiera tenía una piedra donde reposar la cabeza y que a veces le negaron la entrada en los lugares a donde iba a trabajar y que le echaron, a él y a sus apóstoles, de algunas provincias; y Dios todavía no ha encontrado digna a nuestra Misión de trato semejante.

En cuanto a esos caseríos alejados, se encuentran pocas parroquias en el campo donde no los haya; sucede a veces que se muestran más celosos que los demás en particular de los ejercicios de la misión. En ocasiones basta con que uno o dos de cada caserío se sientan tocados por Nuestro Señor para que se conviertan en predicadores de todos los demás. Y aun cuando sucediese que no vinieran muchos de esos sitios, acuérdesese de que Nuestro Señor predicaba a un número muy pequeño de personas, e incluso a una sola, y que quizás Nuestro Señor ha permitido todos estos motivos de disgusto para que tenga que predicarse usted a sí mismo y curarle de esa vana satisfacción que buscamos imperceptiblemente en nuestros trabajos.

Pues bien, siendo esto así, le ruego en nombre de Nuestro Señor que siga trabajando, aunque no haya más que una sola alma que necesite de usted, pensando en los sentimientos de Nuestro Señor que, como buen pastor, tenía que dejar su rebaño de 99 ovejas para ir a buscar a una que estaba extraviada. Es muy raro en estas ocasiones que una misión empezada no consiga llegar hasta el fin, si los misioneros ejercen las virtudes necesarias: la paciencia, la humildad, la oración, la mortificación. Esto es, Padre, lo que espero que hagan ustedes, y que usted mismo podrá edificar así a los padres Caset y de Fleury ³, de los que soy, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. Probablemente Conflans-Sainte-Honorine, en el distrito de Versailles (Seine-et-Oise).

3. Antonio Fleury nació en Bully (Rhone) en septiembre de 1624 entró va sacerdote en la congregación de la Misión el 28 agosto 1657, hizo los votos en Santes el 18 enero 1660.

Si tienen necesidad de muebles, podrá alquilárselos la posadera de Châtres, que vive frente a la iglesia. No piensen en alojarse en casa del priorato. Me atrevo a decirles que este miserable ha conseguido hacer las mejores misiones precisamente cuando estaba hospedado en las posadas.

2582 [2485,VII,15-16]

A PEDRO CABEL

París, 2 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He de contestarle a la señorita de Santeuil que la señorita Le Gras no puede enviar a Sedán a una tercera hermana, porque no tiene ninguna disponible y es mejor tomar ahí una mujer o una joven para que atienda a las hermanas enfermas, en vez de exponer a una de aquí a un viaje molesto y que requeriría muchos gastos.

El reverendo Padre Annat nos ha enviado dos volúmenes de un libro que ha compuesto ¹, uno para usted y el otro para el señor párroco de Stenay. Mandé que se los enviaran en el coche que salió ayer de aquí, según creo. Haga el favor de recogerlos y de entregar el suyo al señor párroco.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión, en Sedán.

Carta 2582 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. El Padre Annat es autor de un gran número de obras. Ya hemos señalado dos de las que publicó en 1657. Aquel mismo año dio a luz, en colaboración con sus hermanos de hábito los padres Santiago Nouet, de Ligendes y Brisacier, las *Réponses aux lettres provinciales publiées par le secrétaire de Port-Royal contre les PP. de la Compagnie de Jésus sur le sujet de la morale desdits Pères*. Liège.

2583 [2486,VII,16]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 14 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Con ésta respondo a sus últimas cartas. Su ausencia de Turín seguramente me privará durante algún tiempo de recibir noticias de usted. Si Dios le conserva en buena salud y bendice sus misiones, acataré resignado esta privación, que procede de un motivo tan razonable. Así pues, la presente no tiene más objeto que el de acompañar a las que le incluyo. Una de ellas es para el Padre Berthe, que va a hacerles la visita. Me parece que ya se lo había avisado, para que lo recibieran y preparara usted a su familia para aprovecharse de la visita. Todas las casas por donde ha pasado han quedado muy edificadas y consoladas. Me parece que habrá salido ya de Marsella para ir hacia allá. No sé si pasará antes por Annecy o si lo dejará para el regreso, pues le he dicho que hiciera lo que creyera más oportuno.

Por aquí no tenemos más novedad que las ordenaciones. Nuestros padres están haciendo tres misiones al mismo tiempo. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Padre Martin.

2584 [2487,VII,17-18]

A EDMUNDO JOLLY

París, 14 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo para no perder la costumbre, pero sin tener que responder a ninguna carta suya, ya que no he recibido nada ni esta

Carta 2583 (CF). — Archivo de Turín, original.

Carta 2584 (CF). — Archivo de Turín, original.

semana ni la anterior. Estoy un poco preocupado por ello. Quizás es que las nevadas o el crecimiento de los ríos han retrasado los correos.

Como noticias he de decirle que los padres Portail, Alméras, Brin y Perraud, que han estado muy enfermos, están ahora convaleciendo, gracias a Dios. El resto de la comunidad sigue bien; ahora están ocupados con los ejercicios de la ordenación. El señor obispo de Pamiers da una de las pláticas con mucho fruto y la otra la tiene un joven doctor de la Sorbona. Nuestro seminario está ahora más poblado que nunca, pues hay más de cuarenta seminaristas, la mayor parte de ellos de mucha esperanza. Dios bendice también el seminario de Richelieu. El Padre Dehorgny sigue de superior de Bons-Enfants, con todo el seminario lleno de eclesiásticos externos. Les falta sitio para tantas personas. El de San Carlos sigue igualmente bien. Muchos de nuestros padres están en misión, distribuidos en tres grupos. Dios ha querido bendecir las visitas del Padre Berthe, que está actualmente en Saboya, según creo. Por esta vez no pasará de Turín, dejando el resto de Italia para otra ocasión. Lo necesitamos por aquí.

El Padre Le Vacher, que había venido de Argel, no ha regresado todavía; lo hará apenas tengamos el dinero necesario para dejar al cónsul en libertad. Ha expirado ya su licencia y, según creo, también la de su hermano en Túnez; por eso le ruego, Padre, que se las haga renovar a los dos. No le hablo del permiso para que puedan ejercer el consulado siendo sacerdote, pues sé que ha presentado ya usted la solicitud a la Sagrada Congregación.

Espero que podré enviarle con la presente la relación de Madagascar, que hemos mandado copiar. Creíamos que iba a salir para allá un barco este otoño, pero su salida se ha retrasado hasta la primavera próxima.

No puedo acabar sin hablarle una vez más de sus paquetes que no acaban de llegar; tengo ciertos motivos especiales para desear recibirlos cuanto antes. Espero que para pasado mañana habrán llegado dos o tres.

Le pido a Nuestro Señor que le confirme en su buena salud y que bendiga todas sus gestiones y sus misiones. Soy en su amor Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2585 [2488,VII,18-19]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 14 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo para no perder la costumbre, pero no para responder a ninguna de las tuyas, pues no he recibido ninguna en el correo ordinario, en el que esperaba el resultado de la visita que les ha hecho el Padre Berthe junto con la noticia de su partida para Turín o para Annecy.

Después de haber escrito lo anterior, he recibido su carta del día 4. Le doy gracias a Dios por todo lo que en ella me dice, y que no requiere ninguna respuesta especial. Le doy gracias sobre todo por esa buena idea que le ha dado de ponerse totalmente bajo su dirección.

Puesto que no ha girado ninguna letra de cambio contra nosotros, le enviaré una, con la ayuda de Dios, en el próximo correo por las 183 libras que el Padre Huguier ha adelantado para los forzados.

Me dice usted que ha salido un barco para Argel y otro para Túnez. No me indica si ha enviado dinero en ellos. Ya le dije y vuelvo a decirle que no envíe nada hasta que yo se lo ordene, especialmente los mil escudos de los vascos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Get.

Carta 2585 (CF). — Archivo de sor Hains, original.

AL HERMANO SANTIAGO RIVET, EN GENOVA

París, 14 diciembre 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La carta que me escribe usted con fecha del..de octubre ha renovado mi dolor por las pérdidas que ustedes han sufrido, aunque también me ha consolado por las buenas referencias que me da usted de nuestros hermanos muertos y de los vivos. ¡Bendito sea Dios, mi querido hermano, de que aquéllos hayan dado sus vidas por la caridad y de que éstos pongan todo su interés en el cuidado y consuelo de los enfermos y en el buen orden de la familia, a lo que sé muy bien que usted ha contribuido de su parte en todo lo posible, por lo que doy gracias a la divina bondad que le ha dado un corazón tan bueno para el servicio de la compañía! No me extraño de que haya sentido usted tanto la muerte del buen Padre Blatiron, que tanto le quería y al que usted correspondía con tanto afecto. Ahora está en el cielo con los demás, dispuesto a seguir ayudándole ante Dios, como tenemos motivos de esperar. Ya ve usted, mi querido hermano, cómo ellos han perseverado hasta el final, respondiendo a los designios de Dios en el lugar adonde su providencia los había conducido. Pidámosle que nos conceda a nosotros esta misma gracia. Hemos rezado mucho por la conservación de todos ustedes, y seguiremos haciéndolo.

Siga siendo usted siempre el consuelo y el alivio de los demás, por amor a Nuestro Señor, a cuyos ojos se hará usted muy agradable por este medio. La madre de usted continúa con las hijas de la caridad, trabajando en la comunidad de ancianos del Nombre de Jesús. Se encuentra bien, lo mismo que sus hermanos.

En cuanto a mí, soy siempre en el amor de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2586. — Archivo de Turín, copia del siglo XVII.

2587 [2490,VII,20-21]

**A LA SUPERIORA DEL SEGUNDO MONASTERIO
DE LA VISITACION DE PARIS**

Le ruego a la reverenda madre superiora de Santa María que permita entrar en su monasterio a la señorita de Lamoignon para que pueda ver a nuestra querida hermana María Isabel ¹

2588 [96,XV,121]

A JUAN PARRE, HERMANO COADJUTOR, EN RETHEL

París, 15 diciembre 1657

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La reunión de ayer le concedió 300 libras para las necesidades del barrio de Rethel; haga el favor de recogerlas y girar una letra de cambio contra la señorita Viole ¹. Su nota del día 6 me da motivos para alabar a Dios por el viaje que ha hecho usted para servir a ese pobre pueblo y por las fuerzas que le ha dado a fin de continuar sus servicios. ¡Quiera la divina bondad darle sus bendiciones de cuerpo y de espíritu!

Soy en su amor, mi querido hermano, su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Rethel.

Carta 2587. — Reg. 1, f.º 66.

1. María Isabel de Lamoignon, muerta en París el 12 de agosto de 1658.

Carta 2588 (CF). — Original en los sacerdotes de la Misión de Florencia. Texto publicado en los *Annales de la C. M* (1947-1948) 310. Fotografía en los archivos de la casa madre de los sacerdotes de la Misión en París.

1. Margarita Deffita, viuda de Santiago Viole, dama de la Caridad inteligente y activa; era muy apreciada por san Vicente; murió en París en 1678.

2589 [2491,VII,21]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 21 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido todavía su carta del último correo. Entretanto he de decirle que le mando una letra de cambio de 200 libras contra los señores Napollon para que se reembolse el Padre Huguier del dinero que adelantó y del que tenga que seguir adelantando para los pobres forzados. Y digo «tenga que seguir adelantando» porque, como no le debemos tanto, le quedará todavía algo para las pequeñas entregas que le rogamos siga haciendo.

Estamos trabajando por aquí en los asuntos del cónsul de Argel. Los comienzos nos dieron algunas esperanzas de éxito; pero no vemos que las cosas vayan adelantando mucho; se necesita tiempo y paciencia. ¡Que Dios le conserve y le bendiga! Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2590 [2492,VII,22]

A ANTONIO DURAND, SUPERIOR DE AGDE

París, 21 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No le escribí el viernes pasado para empezar a practicar lo que me aconsejaba, de escribirnos sólo cada quince días. Un día de éstos recibí la suya del día 3. Doy gracias a Dios por esa buena disposición que le da para hacer con agrado todo cuanto desea su divina voluntad; es un efecto de esa gracia que él ha puesto en usted y no de virtud alguna que haya en mis palabras, ya que mis pecados me hacen indigno de que su divina bondad bendiga lo que escribo.

Carta 2589. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

Carta 2590 (C no F). — Archivo de Turín, minuta.

Me parece bien que reciban ustedes en las clases del seminario a los eclesiásticos de la ciudad que quieran asistir ¹, con tal que tengan buena intención y que el señor vicario general ² no tenga ninguna razón en contra de ello. Por mi parte, no veo ninguna, sino más bien muchas para desear que todos tuvieran esa misma afición.

Estamos esperando las actas que nos prometió usted enviarnos de su fundación. Por aquí no tenemos más novedad que la de unos ochenta ordenandos, a quienes dirige las dos pláticas el señor obispo de Pamiers con muchas bendiciones de Dios.

Soy en Nuestro Señor...

2591 [2493,VII,23]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

Paris, 21 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir dos cartas tuyas del 3 y del 8 de noviembre. Nos será muy difícil poder enviarte alguno de los sacerdotes que vinieron de Polonia, por la necesidad que tienen de ellos otras casas. Pero hemos pensado enviarte 5 ó 6 jóvenes para que, mientras acaban allí los estudios de teología, vayan también aprendiendo el polaco y acostumbrándose al país con mayor facilidad que si fueran ya de edad avanzada. Le ruego que me indique su opinión sobre esto. No dejaremos de enviarte algún sacerdote, y al mismo tiempo uno o dos coadjutores. Entretanto pediremos a Dios la gracia de corresponder a los designios que tiene sobre la compañía en ese reino. Seguimos pidiéndole que acabe de restablecerlo en su anterior esplendor y sobre todo que le dé la paz. Doy las gracias a su divina bondad de que las cosas vayan mejor. Me ha consolado usted mucho con esa noticia y con todas las otras que me da.

Por aquí no tenemos nada nuevo.

1. Aquí están borradas las siguientes palabras: «Sería de desear que todos tuviesen ese mismo deseo de aprender».

2. Primera redacción: «y que el señor Le Breton».

Carta 2591 (CF). — Archivo de Cracovia original.

Le abrazo con todo cariño. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne.

2592 [2494, VII, 24-27]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 21 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido carta suya esta semana, como tampoco las dos anteriores, a no ser una ya antigua, que debería haber recibido hace cinco meses, ya que lleva fecha del 10 de julio. Todavía quedan una o dos retrasadas por aquellas fechas. Esta iba acompañada de la indulgencia que obtuvo usted para un párroco de la diócesis de Aire, que le agradezco mucho.

Le envío la relación del Padre Bourdaise, que se me olvidó en el correo anterior. No sé lo que querrá Dios con nuestra misión de Madagascar. Me han dicho que el señor mariscal de la Meilleraye ha pedido a los capuchinos doce padres y que éstos se los han prometido. Puede ser que haya en esto algo de verdad, pues me tomé el honor de escribirle para comunicarle que tendríamos dispuestos dos o tres padres para el primer viaje, que dicen está ya próximo, y suplicarle que nos comunicase cuándo deberían dirigirse a Nantes para embarcar, y no me ha contestado aún. Le escribí luego a una persona piadosa que le trata bastante e incluso he hecho que el señor abad de Annemont escribiera a otra persona para saber cuáles son sus proyectos y qué es lo que podemos esperar; pero no se sabe nada seguro. Será lo que Dios quiera ¹.

Carta 2592 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Las disensiones entre el duque de la Meilleraye y la Compañía de Indias eran ya antiguas. Esta sociedad había recibido del rey el derecho exclusivo de mantener relaciones comerciales con la isla de Madagascar y las islas adyacentes y este derecho se le había renovado en 1652 para un perio-

Acabo de recibir ahora mismo dos cartas tuyas del 12 y del 19 de noviembre. Comunicaré al señor obispo de Puy y al Padre provincial de la Merced lo que me dice usted de sus asuntos y le enviaré a cada uno un extracto de su carta. Mientras escribía esto, ha venido dicho padre y le he comunicado lo que se refiere a él.

Doy gracias a Dios por la buena marcha del asunto de Saint-Pourçain y de que el señor cardenal datario ² se encuentre bien dispuesto. ¡Que Dios nos haga dignos por su gracia de la benevolencia con que nos honra S[u] E[minencia]! Pagaremos de buena gana las mil libras que costará esa unión; convendrá que las pague usted sin pedir ninguna rebaja, tanto por la razón que usted indica, como para acelerar la expedición de la bula. No cabe duda de que surgirán dificultades en su ejecución, pero la Providencia las disipará cuando guste.

Puesto que la Sagrada Congregación de Propaganda Fide no ha querido consentir que nuestros padres ejerzan los consulados de Túnez y de Argel, hemos de atenernos a su juicio. Me gustaría saber si esa falta de consentimiento supone una prohibición o si, al negarse a permitir abiertamente esas funciones, está por lo menos dispuesta a tolerarlas en los padres Le Vacher, para que ellos puedan actuar con tranquilidad de conciencia; si no, no tendrán más remedio que volverse y abandonar completamente a los esclavos, puesto que no es posible atenderles, como lo han hecho, sin la autoridad de los consulados, ni encontrar laicos dispuestos para ir a ejercer ese cargo con la firmeza y el desinterés que se necesita para sostener la obra de Dios, después de los malos tratos que han recibido los últimos. No obstante, tardaremos lo más posible en aban-

do de 20 años. Pero la falta de inteligencia entre sus miembros y la escasez de medios paralizaron su acción. En noviembre de 1655 el duque envió por propia iniciativa cuatro barcos a Madagascar. Tuvo lugar un proceso seguido pronto de un acuerdo. Sebastián Cazet restableció la sociedad con otras bases (cf. Biblioteca Nacional, ms. fr. 10.209). Parecían calmadas las diferencias. Pero había que contar con el carácter autoritario del duque, que se sentía bien apoyado por la corte y por la fidelidad de los dos comandantes que él mismo había establecido en Fort-Dauphin, los señores du Rivau y Chamargou. Mandó partir la *Saint-Jacques* en noviembre de 1656, sin esperar las mercancías ordenadas por la compañía. Desde aquel día se consumó la escisión (Cf. A. Malotet, *Etienne de Flacourt ou les origines de la colonisation française a Madagascar*. Paris 1898, 268 s.

2. Santiago Corradi.

donar aquello; y si lo llegamos a abandonar, será una desgracia muy grande. Por tanto, haga cuanto pueda por enviarnos las facultades apostólicas para esos dos hermanos.

Me parece muy acertada y juiciosa la respuesta que le dio usted al cardenal Ludovisio³ sobre la proposición de obispos; me parece que no podría haberle dado usted una más conforme con nuestro instituto. ¡Que Dios le bendiga!

También habrá hecho usted bien en ir a ver al señor cardenal de Santa Cruz⁴, ya que tanto lo deseaba y a usted le viene bien ir a tomar los aires del campo de vez en cuando.

Apruebo que reciba usted a ese joven francés que ha hecho el retiro con ustedes, lo mismo que a los eclesiásticos que se presenten para entrar en la compañía, cuando tengan los títulos y las cualidades requeridas y sobre todo cuando tengan buena intención.

Le agradezco la provisión del priorato de Champvant que me ha enviado para el Padre Le Boysne.

Nada tengo que oponer a las razones que presentó usted al señor cardenal Bagni para que no se empeñara en hacerle entrar a usted en el palacio de San Juan de Letrán, ya que es un lugar que no le va. No obstante, si la providencia de Dios, por orden del papa, le diese allí alojamiento, parece que podría resultar bien, tanto porque será ése un medio para que la compañía pueda servir en la primera sede de la iglesia⁵, como por ser ésa una ocasión de empezar con los ejercicios a los ordenandos; eso no impediría que, con el tiempo, los misioneros pudieran tener una casa más cómoda en la ciudad.

No me extrañan las dificultades con que tropieza en el asunto del Sepulcro; la verdad es que empezó con un mal fundamento, ya que el Padre Le Vazeux lo emprendió sin nuestro consejo y sin las precauciones que se deberían haber tomado.

Haga el favor de consultar si hay algún peligro en que los sacerdotes se pongan a dar algunos remedios a los pobres para curarles de ciertos males que pueden padecer; yo no veo en ello nada

3. Nicolás Albergati-Ludovisio, nombrado cardenal en 1645, penitenciario mayor de 1649 a 1687 fecha en que murió.

4. Marcelo Santa-Cruz, nació el 7 de junio de 1619, cardenal el 19 de febrero de 1652, obispo de Tivoli en octubre del mismo año, murió en Roma el 19 de diciembre de 1674.

5. Primera redacción. «para dar a conocer la compañía». La corrección es de mano del santo.

malo; y me parece que, si otros tampoco lo ven, debería usted dejar que el Padre d'Eu ejerciera su caridad en esas ocasiones, con tal que esos remedios corporales no le aparten de sus funciones espirituales ni le cuesten mucho trabajo y dinero.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

Dirección: Al Padre Jolly.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2593 [2495,VII,28]

**A HIPOLITO FÉRET,
PARROCO DE SAINT-NICOLAS-DU-CHARDONNET**

San Lázaro, 22 diciembre 1657

Habiendo hecho un resumen de las cartas del señor obispo de Boulogne ¹ sobre las desgracias de su diócesis, se lo llevé a la reunión de damas de la Caridad, que han determinado dar trescientas libras para ropa; y me han encargado que comunique a ese buen obispo que, si acepta tomar esa cantidad de algún comerciante de la ciudad y girar una letra de cambio contra la señorita Viole, se le pagará puntualmente. Le suplico muy humildemente al señor párroco de San Nicolás que se lo comunique, ya que esta limosna se debe a su recomendación. No es necesario decirle que es para dar ropa a los pobres más desnudos, ya que su caridad paternal es demasiado compasiva para que lo ordene de otro modo.

Las damas no han destinado nada todavía para las dos casas religiosas, ya que sus fondos se han agotado por completo. Veré dentro de algún tiempo se les puede enviar alguna ayuda.

Carta 2593 (C no F). — Archivo de Turín, original.

1. Francisco Perrochel (1645-1682).

A LUIS DUPONT

París, 26 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su última carta, con fecha ilegible. Hay motivos para alegrarse de la vuelta de esa persona de la que me habla. Lo mismo que me extrañó mucho su caída, también me llenará de gozo saber que reconoce sus faltas. Por tanto, no hay que rechazarle sino acogerle y tratarle cordialmente para darle confianza y que le vea y le consulte. Demuéstrele mucho interés en servirle, como si saliera de usted, sin decirle que yo le he escrito, a no ser que usted lo juzgue conveniente. Puede usted mismo aconsejarle que se venga por acá para apartarse de las ocasiones ¹

He ratificado el decreto de cuentas del señor magistral ²; pero todavía está en casa del notario. Se lo enviaré en el primer correo o se lo entregará al señor obispo ³ a, para que él se lo entregue, ya que fue él el que intervino.

Saludo con afecto y con cariño a toda su familia y le pido a Nuestro Señor que les bendiga tan abundantemente que su bendición rebose luego sobre el seminario, y que todos esos alumnos, a los que ustedes procuran educar y perfeccionar en el espíritu eclesiástico, se llenen finalmente de él. No necesito recomendárselos pues sabe usted muy bien que son el tesoro de la iglesia.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Dupont, superior de los sacerdotes de la Misión de Tréguier.

Carta 2594 (CF). — Archivo de Turín, original. Se conserva igualmente en Turín la minuta de esta carta.

1. Primera redacción: «que se venga para acá y, cuando llegue, ya veremos».
2. Señor de Rumelin.
3. Baltasar Grangier de Liverdi.

A PEDRO LAISNE

Paris, 26 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta, que me ha alegrado mucho más de cuanto podría decirle. Le agradezco los avisos que me da; con la ayuda de Dios, haré de ellos el debido uso.

Me preocupa mucho la enfermedad del Padre Le Boysne; le pido a Nuestro Señor que lo conserve para la compañía y que le devuelva pronto la salud, puesto que sabe emplearla con tanto provecho. No creo necesario recomendárselo en ausencia del Padre Serre, pues sé muy bien que su caridad se cuidará de que nada le falte de cuanto pueda contribuir a su alivio y su salud. Le ruego solamente que continúe con su solitud y que le abrace de mi parte.

Le doy gracias a Dios por esa veintena de seminaristas que tienen y por el esfuerzo que ponen en su formación. No puedo menos de conjurarle, en nombre de Nuestro Señor que quiere que todos sean buenos y perfectos eclesiásticos, que haga todo cuanto pueda para ello, sin ahorrar oraciones, ni pláticas, ni ejercicios, ni buenos ejemplos. Fíjese, Padre; son el tesoro de la iglesia / que Dios / le ha confiado, y el campo en que usted / debe hacer / ¹ que florezcan las gracias que él ha puesto en usted; es lo que le pido a Dios.

Cuando esté de vuelta el Padre Serre, dígame que he recibido el libro que me envió para el Padre Dolivet ², a quien se lo entregaré; pero esperaré una ocasión favorable, pues los portes son caros; el de Rennes cuesta 32 sueldos.

Carta 2595 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. El original, apollidado, ha perdido algunas palabras, que colocamos entre corchetes.

2. Julián Dolivet, nació en Cardroc (Ile-et-Vilaine) el 20 de marzo de..., fue ordenado sacerdote el 30 de marzo de 1652, entró en la congregación de la Misión en Richelieu el 2 de enero de 1653, hizo los votos en Agde en marzo de 1656. Dirigió la casa de Sedán de 1668 a 1673 y la de Narbona de 1673 a 1682.

Saludo a esa querida familia de Saint-Méen. Por aquí no tenemos nada nuevo. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Laisné, sacerdote de la Misión, en Saint-Méen.

2596 [2498,VII,31-34]

A EDMUNDO JOLLY

París, 28 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido, junto con su carta del 26 de noviembre, el altar privilegiado para San Salvador de Melun y las facultades para los padres de las Hébridas; muchas gracias por todo. Ya habrá sabido usted la muerte del Padre Duiguin; me parece que se lo comunicué.

Por tanto, no pida usted un *extra tempora* para el hermano Plunket, ya que las razones que usted me indica son bastante importantes para que las tengamos en cuenta. Está ahora en Tréguier, donde creo que habrá recibido el subdiaconado en estas últimas órdenes y podrá recibir las otras órdenes sagradas entre ahora y Pascua. Pero, por lo que se refiere al hermano Deslions y los demás del mismo país para los que tendré que pedirle los *extra tempora*, y que no tengan una de las condiciones requeridas para obtenerlos, como ser subdiáconos, o nobles, o profesores en teología, o mayores de 30 años, le ruego que haga un esfuerzo por obtenerlos, apelando a la necesidad que tiene la compañía de sacerdotes; y, si esto no basta, añada usted *ob solatium parentum senio confectorum*¹ u otras causas que usted juzgue oportunas, sin preocuparse por los gastos

Carta 2596 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. «Para consuelo de sus padres ancianos».

Pagaremos su letra de cambio de 32 libras con 15 sueldos por el dinero que le dio usted a Juan Félix, y le mandaremos su carta a su madre, a Villenauxe ².

Le pedí que se enterase si nuestros padres pueden en conciencia ejercer los consulados de Túnez y de Argel, dado que la Sagrada Congregación, a pesar de no querer darles ese permiso, tampoco les prohíbe que los ejerzan, siendo así que sabe muy bien que lo están haciendo.

Tuvo usted razón en observar que, en la primera propuesta que le hizo el señor cardenal Bagni para fundar en su diócesis, no le descubrió su pensamiento sobre la fundación. Me ha hecho el honor de escribirme una carta en la que ofrece darme una casa para ello; pero no dice nada sobre la manutención. Puede ser que S[u] E[minencia] suponga que la casa de Roma mantendrá a los misioneros de su diócesis o que nosotros encontraremos los medios para que funden allá de la misma manera con que se fundó la casa de Roma. Pero no hay que darle esperanzas de ninguna de estas dos cosas. Es un asunto que irá para largo y hará usted bien en tenerlo en cuenta, aunque sin darle a conocer a ese buen señor que tiene esos proyectos.

En cuanto a lo que me dice de que ya le han hecho muchas propuestas que luego se han disipado todas como el humo, le diré, Padre, que quienes las hicieron pudieron tener ciertamente buena intención. Pero, como las obras nuevas, por muy santas que sean, no se llevan a cabo si no tienen un promotor que las mueva, puesto que éstas no lo han tenido, por eso han fracasado. Gracias a Dios, Padre, hemos visto que han resultado bien todas las cosas que le han tenido a usted como promotor, por el interés y el cuidado que usted ha puesto, de modo que tenemos motivos para creer que todo lo que se ha propuesto habría llegado a buen fin si usted se hubiera encargado de ello; pero hay cosas en las que sólo podemos actuar pasivamente.

¿Cómo podemos saber, Padre, si no habrá algo de Dios en esa propuesta de San Juan de Letrán? Si ustedes se alojasen allí, serían ciudadanos de Roma y en disposición de hacer nuevos servicios a Dios, lo cual no les impediría tener otra casa en la ciudad para pasar allí el verano. Puesto que les buscan para eso, no deberá

2. Municipio del distrito de Nogent-sur-Seine (Aube).

usted tomar la iniciativa ni apresurarse a ello, sino escuchar lo que le proponen y aconsejarse debidamente.

Si encuentra por ahí buenos sacerdotes que quieran trabajar en las misiones y le dan buenos informes de ellos, hará usted bien en admitirlos, sin aguardar mi respuesta. Así es como trabajó al principio la compañía, recibiendo a personas extrañas para que trabajasen con ella, ya que no podía atender a todo; además, esos señores se forman de este modo en el servicio de las almas.

Doy gracias a Dios de que se haya firmado ya la súplica de Saint-Pourçain ³. Procuraremos pagar la letra que nos gire usted para esos gastos.

Los libros que pide el señor cardenal Brancaccio, cuya nota hemos recibido solamente hace 12 ó 15 días, a pesar de que hace más de cinco meses que usted nos la envió, costarán unas 700 u 800 libras, según los cálculos del librero señor Soly, a quien mandamos venir expresamente para que nos dijera el precio, sin contar los que usted pide para el reverendo Padre Hilarión. No sé, Padre, si se trata de hacerles un regalo a los dos o si tienen pensado pagarlos ellos. Esperaré su respuesta antes de decidir nada.

Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Hace solamente diez o doce días que recibí su carta del 6 de julio, que hablaba de los libros para el señor cardenal Brancaccio y el Padre Hilarión ⁴.

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2597 [2499,VII,35-36]

A FERMIN GET

París 28 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

3. La bula de unión del priorato de Saint-Pourçain a la Congregación de la Misión lleva la fecha del 13 de diciembre.

4. Esta frase es de mano del santo.

Carta 2597 (CF). — Archivo de la Misión, original.

He recibido dos cartas suyas del 11 y del 18 de este mes. Me ocuparé con gusto de que el señor duque de Richelieu elija esos nuevos administradores y haré todo cuanto pueda para que reciba usted cuanto antes la respuesta que desea.

Le hemos enviado una letra de cambio de 200 libras por los adelantos que el Padre Huguier ha hecho a los forzados, no dudo de que ya la habrá recibido.

Me dice usted que si se apresura el Padre Le Vacher, podrá encontrar todavía en Marsella el barco que tiene que salir para Argel. Si sólo se tratara de él, está dispuesto para partir; pero se necesita dinero, y no lo tenemos. El está muy preocupado, y también nosotros. Hacemos cuanto podemos por obtener algo, pero no adelantamos nada. Se está haciendo una colecta para lo que nos falta. Hay que tener paciencia.

El señor Delaforcade nos ha escrito en el último correo, pero no nos habla de la caja que usted le envió; quizás no la haya recibido todavía.

El Padre Berthe ha llegado a Turín; he recibido carta suya.

Doy gracias a Dios por la ocasión que le da de poder servir a los ordenandos y por el interés que usted ha puesto en prepararles para las órdenes que han recibido. ¡Quiera Dios que se hayan aprovechado de sus instrucciones y sus ejemplos, y que este comienzo tenga feliz continuación!

Agradezco mucho al señor obispo de Marsella ¹ el recuerdo con que me honra y la gracia que me ha concedido por medio de usted; le ruego, Padre, que siempre que tenga ocasión de renovarle el ofrecimiento de mi obediencia, lo haga de mi parte, y que le asegure el afecto de mi pobre corazón y mis pobres oraciones; pues Nuestro Señor no quiere que sea en vano, en su amor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Hemos recibido un luis de oro para Marbais, llamado la Source, forzado en la *Mazarino*; le ruego al Padre Huguier que se lo entregue.

1. Esteban de Puget (1644-1668).

Contestaré al Padre de la Fosse, a quien me limito a abrazar de momento debido al ajeteo en que me encuentro ².

Dirección: Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión de Marsella

2598 [2500,VII,36-38]

A JORGE DES JARDINS, SUPERIOR DE TOUL

París, 29 diciembre 1657

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La señora presidenta de Herse está muy preocupada por el segundo fardo que le envió para las carmelitas de Neufchâteau y no tener ninguna respuesta de usted a las cartas que le escribí sobre ese asunto, ni noticias de ellas, para saber si han recibido ese donativo. Me ha expuesto su preocupación y su disgusto y he visto cómo estaba sufriendo por culpa nuestra. Le ruego, Padre, que le escriba lo antes posible para asegurarle que recibió aquellos fardos, en caso de que los haya recibido efectivamente, según espero. Trátela con mucho respeto y haga el favor de presentarle sus excusas por haber tardado tanto. Por lo que a mí toca, atribuyo este retraso a la misión que han tenido y que le habrá impedido devolver o enviar ese fardo a las religiosas. Si esto es verdad, dígaselo; al saber que está usted ausente por un motivo tan bueno, quedará contenta, con tal de que a su regreso haya usted hecho lo que le rogaba.

Procure no hablarle de los portes de esos dos paquetes, le he prometido que los pagaría usted; y no tome nada de esas pobres religiosas, aun cuando ellas quisieran darle algo; si lo supiera dicha señora, quedaría muy desedificada por el conocimiento que tiene de su pobreza y por la obligación que tenemos de sacrificarnos nosotros por atender a los pobres. Ella es bienhechora de nuestra compañía, y una de las más importantes; por esa razón tenemos que obedecerle y procurar contentarle de buena manera. Por eso,

2. Esta frase es de mano del santo.

Carta 2598 (CF). — Archivo de Turín, original.

Padre, le ruego expresamente que le escriba dándole a conocer sus buenas disposiciones para obedecerle. Le envío con la presente una que ella ha mandado escribirle de nuevo, y otra para la dueña del coche a fin de pedirle cuentas del fardo, si es que todavía no se lo ha entregado.

Todavía no hemos terminado con las cartas para la unión, pero estamos ya a punto de obtenerlas. ¿Ha bendecido Dios sus trabajos en esta última misión? Le ruego a la divina bondad que le conserve y santifique, lo mismo que a esa pequeña familia, a quien saludo. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2599 [2501,VII,38-39]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Nuestra congregación no permite a los que se han entregado a Dios entre nosotros marchar a su país, tanto por la experiencia que tiene del daño que esa visita a los parientes produce en su primer fervor, como porque Nuestro Señor, que conocía el peligro que hay en las preocupaciones familiares para los que han profesado en su servicio, no quiso que uno de sus discípulos fuera ni siquiera a sepultar a su padre, ni que otro regresase a disponer de sus bienes. Después de estos ejemplos, no tiene usted más remedio que pedir a sus padres que le excusen si no va a verlos. Yo no puedo darle mejor consejo que el que dio Nuestro Señor de dejar el padre y la madre, los hermanos, las hermanas y las posesiones, si desea usted seguirle y ser del número de sus discípulos. Si teme usted alguna división en su familia, procure remediarla con sus cartas, pidiéndole a alguna buena persona del lugar que intervenga para arreglar las cosas; y si se trata de algún bien temporal en donde tenga usted intereses, envíe poderes a algún pariente o amigo para que haga en ausencia suya lo que podría usted hacer de presente. Habría motivos para temer que, si trata usted mismo de sus asuntos con sus parientes, en vez de poner en ellos el orden que a usted le

Carta 2599. — Abelly, *o.c.* 2.^a ed., 1. II, c. XXIII, 250.

gustaría, ellos le atraerían a sus pasiones y le enredarían en sus intereses; es lo que les sucede con frecuencia a los eclesiásticos que se mezclan en esas cosas. Si dice usted que lo hace sólo para aprovecharles espiritualmente, acuérdesse de que la obsesión por los prójimos disminuye el espíritu y a veces lo suprime por completo, y que entonces uno es incapaz de producir ningún fruto entre ellos. Por eso raramente es uno profeta en su patria. Nuestro Señor volvió solamente una vez a la ciudad de Nazaret después de haber comenzado el ministerio de la predicación, y en aquella ocasión los habitantes quisieron precipitarlo desde lo alto de una roca. Quizás él permitió aquello para enseñar a los obreros evangélicos que, si vuelven a sus casas, se ponen en peligro de caer de aquella alta opinión a que los habían elevado sus obras, para hundirse en algún funesto precipicio.

2600 [2502,VII,39-40]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 4 enero 1658

Padre:

Le pido a Nuestro Señor que este nuevo año le traiga mil bendiciones que le sirvan de escalones para llegar a la eternidad dichosa.

Le envió la carta del señor duque de Richelieu con la elección que ha hecho de dos nuevos administradores.

No hemos recibido aún la suya del último correo; mientras llega, le pido que entregue al Padre Huguier 21 libras, para que se las dé a Dionisio Dubois, forzado en la *Capitana*; nos las ha entregado aquí su padre.

Se encuentra en extrema gravedad el señor Alméras, Padre; el resto de la casa está bastante bien.

Después de escrito lo anterior, este buen hermano se ha ido a Dios, a los 83 años de edad. Tenemos motivos para creer que está ahora en el cielo, después de los actos de virtud que le hemos visto practicar desde que entró en la compañía, que han edificado a toda esta casa. Sin embargo, como los juicios de Dios nos son des-

Carta 2600 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

conocidos, encomiendo su alma a sus oraciones, y también la misa. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de escrita la presente, he recibido la suya, que no habla más que del esfuerzo de los barcos para Argel.

Estamos trabajando en la colecta para el Padre Le Vacher ¹. No la terminaremos tan pronto como desearíamos. Procurará no perder tiempo en ella.

Le ruego al Padre de la Fosse que me excuse de no poder escribirle esta vez; estamos ocupados en los funerales de nuestro querido hermano Alméras

Dirección: Al Padre Get.

2601 [2503,VII,40-41]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR EN ROMA

4 enero 1658

Me alegra mucho saber de que por fin ha recibido usted al rector del colegio Salviati y al joven postulante de Alençon para probar. Ya ha comenzado ahí un seminario. ¡Quiera Dios regar esas nuevas plantas y elevar sobre ese fundamento el edificio de esa buena obra, de forma que poco a poco logre dar un gran número de buenos obreros a la iglesia de Dios y especialmente a Italia! No son más que deseos, que someto de buena gana a la voluntad de Dios.

2602 [2504,VII,41]

A N...

Las virtudes que le he visto practicar ¹ me hacen creer que se ha ido con Dios; no creo que los santos puedan morir con más confianza y resignación.

1. Felipe Le Vacher.

Carta 2601. — Reg. 2, 238.

Carta 2602. — Collet, *o.c.* t. II, 29. Según Collet, estas mismas palabras figurarían también en otra carta, del 12 de enero de 1658, cuyo texto ignoramos.

1. A Renato Alméras, padre.

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 11 enero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

En mi última le decía que había caído enfermo el señor Alméras, Padre, el día 1 del año; murió el día 4; las virtudes que practicó en esta casa le dispusieron a una buena muerte, después de una vida tan larga.

Después Dios ha querido llamar a sí a uno de nuestros buenos hermanos, llamado Francisco Hémet ¹, que murió el día 5 de este

mes, a los 45 ó 50 años de edad. Su muerte respondió a su vida, ya que en la una y en la otra demostró estar dispuesto para todo y lleno de tan buenos sentimientos que no cabe esperar nada mejor en ningún hombre piadoso. Las dos últimas veces que lo vi, me edificó mucho la plenitud de su fe, de su confianza en Dios y de su resignación.

Tenemos noticias de que la caja que el Padre Le Vacher está esperando de usted ha salido de Lión y que podrá recibirla dentro de dos o tres días.

No he recibido carta suya en el último correo; por eso no tengo nada más que decirle, sino pedir a Nuestro Señor que saque su gloria cada vez más de sus trabajos y de los de esa familia.

Ha venido por París uno de los hermanos de usted por ciertos negocios; lo estamos esperando hoy aquí para hacer unos días de retiro, para el que pienso que lo habrá dispuesto nuestro hermano Get.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2603. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Francisco Hémet nació en Campremy (Oise) y entró en la congregación de la Misión el 27 de enero de 1650.

2604 [2506,VII,43]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[11 enero 1658] ¹

El santo habla del rumor que corre a propósito del mariscal de la Meilleraye, que parece había caído en desgracia ², El mariscal se había dirigido a los capuchinos para obtener misioneros, y éstos le habían prometido 24, que se embarcarían — según se decía — en el primer barco destinado a la isla de San Lorenzo. «Si el señor mariscal se arregla con esos buenos religiosos», el santo se declara dispuesto a retirar al Padre Bourdaise de Madagascar. «Nuestra máxima es ceder siempre el sitio a los otros, creyendo que lo harán mejor que nosotros».

2605 [2507,VII,43-45]

A JUAN MARTIN

París, 11 enero 1658

Le pido a Nuestro Señor que este nuevo año le traiga mil bendiciones para la eternidad y que le sigan otros muchos que le lleven hasta Dios, nuestro último fin.

El buen señor Alméras, Padre, ha encontrado el suyo después de 83 años de vida en la tierra. Cayó enfermo el día 1 del año, y el 4 se fue a Dios. Tenemos motivos para creerlo así, después de los actos de virtud que le hemos visto practicar desde su entrada en la compañía, que han edificado a toda la casa y lo han dispuesto a una buena muerte, después de una vida tan larga. No obstante, como nos son desconocidos los juicios de Dios, haremos bien en rezar a Dios por su alma, así como por la de nuestro buen hermano Francisco Hémet, que murió al día siguiente, el 5 de este mes, de unos 45 ó 50 años de edad. Su muerte ha respondido a su vida, ya que en la una y en la otra se mostró dispuesto a todo y lleno de tan buenos sentimientos que no cabe esperar otros mejores en un hombre de piedad. Las dos últimas veces que lo vi, me dejó maravillado de la plenitud de su fe, de su confianza en Dios de su resignación con la divina voluntad.

Carta 2604. — Collet, *o.c.t.* II. 38.

1. Collet parece favorable a esta fecha. Por lo demás, esta carta está relacionada con la carta 2607.

2. Véase la carta 2607

Carta 2605 (CF). — Archivo de Turín, original.

He recibido dos cartas tuyas, del 10 y 29 diciembre. Doy gracias a Dios por la satisfacción que han recibido ustedes de la visita y por los frutos que esperan de ella, así como también de que los tres últimos sacerdotes que le enviamos están ya en disposición de ayudarle en sus misiones. Ha sido esto para mí un consuelo muy grande. Después de la misión de Bra, la casa de Génova tendrá necesidad de dos de esos padres; ya sabe usted que se los enviamos con la idea de ayudarle mientras se preparaban a formarse un poco en el aire de ese país.

No tengo nada que decirle sobre la partida del Padre de Musy.

Seguiremos pidiendo de todo corazón por la conservación de su salud y el éxito de sus trabajos.

Hemos de ponernos en manos de Dios para el tiempo y la manera de su fundación, y entretanto sufrir con paciencia las incomodidades en el alojamiento y las demás necesidades.

Yo he estado un poco enfermo, pero gracias a Dios me encuentro mejor.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, Turín.

2606 [2508,VII,45]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

11 enero 1658

Me alegra saber que una persona que ha hecho voto de ser religioso cumpla con su promesa entrando en nuestra compañía, aunque no sea una religión. Sin embargo, hemos de tener cuidado en no recibir a esas personas, si no son espíritus bien hechos y bien decididos.

Carta 2606. — Reg. 2, 18.

AL DUQUE DE LA MEILLERAYE

12 enero 1658

Señor:

Me he tomado el honor de comunicarle por medio de dos cartas que la antigua Compañía de Indias se había reunido anteriormente y volvería a reunirse de nuevo, gracias al interés de los señores de Lamoignon y Cazet ¹, para decidir sobre la unión propuesta. Pues bien, he de decirle ahora que, habiendo sufrido una caída y una herida en la cabeza, no he podido proseguir con mis instancias y que el señor de Lamoignon, que se encargó de escribirle sobre lo que esos señores decidieran, me ha indicado esta mañana que le escribiría hoy mismo.

He recibido una carta del señor Couplier, que me dice que ha hablado con usted de sus deseos de ir a residir en la isla de Mascareñas, y que quiere que le envíe un sacerdote y un hermano para que vayan allá con sus gentes. A esto le he respondido que lo haré de buena gana, si usted acepta que al mismo tiempo enviemos uno o dos sacerdotes a Madagascar. La forma con que fuimos llamados allá para trabajar en la salvación de aquellas pobres gentes, que no fue por elección nuestra sino por orden de Su Santidad, la pérdida que allí hemos sufrido de seis buenos eclesiásticos, con los gastos que ha habido que hacer para aquella misión que se elevan a siete u ocho mil libras, la ayuda que hay que prestar al misionero que vive en aquellos lugares, la forma con que se ha habituado al país y a la lengua, junto con las bendiciones que Dios ha querido darle, me hacen desear, señor, que también usted desee que continuemos esta buena obra, o bien, si no le parece oportuno, que retiremos de allí al Padre Bourdaise.

Me ha hecho usted el honor de escribirme que nuestras gentes han demostrado sentir más afecto por la antigua Compañía que por usted. Le ruego, señor, que me permita decirle que se trata de algún mal oficio que alguien nos ha prestado hablándole de ese modo. En cuanto a mí, no he mirado nunca más que al servicio de Dios en esta tarea y me parece que también ellos han obrado con esa misma intención. La verdad es, señor, que todos

Carta 2607. — Reg. 1, f.º 35.

1. Los dos eran miembros de la Compañía de Indias.

nos hemos alegrado mucho de saber que la providencia de Dios se ha dirigido a usted para el establecimiento de su reino en aquellos países, y que le hemos pedido a Dios y le seguimos pidiendo con frecuencia que le bendiga a usted y todos sus proyectos. Y si la respuesta que el señor de Lamoignon debe darle no es conforme con sus intenciones, será con gran pena por mi parte. Le suplico muy humildemente, señor, que crea que he hecho todo lo que he podido en este asunto y que han sido únicamente mis pecados los que pueden haberme hecho indigno de servirle con eficacia en este asunto, según sus deseos.

Por tanto, señor, si le place otorgarnos la gracia de aceptar que continuemos nuestros humildes servicios a Dios en Madagascar, y dar pasaje a los obreros que hemos destinado para ello, le suplico humildemente que me lo comunique cuanto antes, a fin de que les hagamos partir urgentemente.

Soy entretanto en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2608 [2510, VII, 47-48]

JACOBO BENIGNO BOSSUET A SAN VICENTE

Metz, 12 enero 1658

Padre:

Me ha hablado el señor de Champin¹ de la caridad que siente usted por este país, que le obligaba a enviar para acá una misión considerable; me ha dicho también que se lo había propuesto usted a la compañía² y que usted y todos esos señores tenían de mí la opinión tan favorable de creer que trabajaría también de buena gana en una obra tan saludable. Después de lo que él me dijo, le

Carta 2608. — J. J. Bossuet, *Correspondance*, en *Les grands écrivains de la France*, ed. Urbain et Lévesque, Paris 1909-1920, t. I, 11, carta 6.

1. Homero de Champin, doctor en teología, miembro de la conferencia de los martes, nombrado deán de Santo Tomás del Louvre el 4 de noviembre de 1666.

2. La conferencia de los martes.

rogué que le asegurase a usted que haría todo cuanto pudiera de mi parte para cooperar en lo que fuera capaz de hacer. Y como el señor obispo de Augusta³ y yo teníamos que hacer un pequeño viaje a París, le rogué que me indicase la fecha en que iban a llegar también esos señores, para que pudiésemos tomar las oportunas medidas, ya que tanto él como yo estamos seguros de que seríamos muy culpables delante de Dios si abandonásemos la cosecha en una ocasión en que su bondad soberana nos envía unos obreros tan fieles y caritativos. No sé, Padre, qué es lo que habrá impedido que no obtuviera respuesta aquella carta, aunque me alegro de que una vez más se me presente la ocasión de renovarle mis respetos, asegurándole por encima de todo la excelente disposición en que se encuentra el señor obispo de Augusta de cooperar en esta buena obra.

Por lo que a mí respecta, Padre, me reconozco muy incapaz de rendir el servicio que me gustaría, pero espero de la bondad de Dios que el ejemplo de tantos santos eclesiásticos y las lecciones que en otra ocasión recibí en la compañía me darán fuerzas para trabajar con tan buenos obreros, aunque no pueda nada por mí mismo. Le ruego que así se lo asegure a la compañía, a la que saludo de todo corazón en Nuestro Señor, pidiéndole parte en sus oraciones y santos sacrificios.

Si hay algo que juzgue usted necesario por aquí para la preparación de los espíritus, recibiré con agrado y ejecutaré fielmente, con la gracia de Dios, las órdenes que me dé⁴.

Soy su más humilde y obediente servidor,

BOSSUET
sacerdote, arcediano de Metz

3. Pedro Bédacier, religioso de Cluny, administrador del obispado de Metz desde 1649, falleció el 19 de octubre de 1660.

4. La misión de Metz fue una de las más célebres que hizo dar san Vicente, tanto por la calidad y el número de los misioneros que participaron en ella, como por la importancia de los resultados. La preparó Bossuet, la dirigió Luis de Chandénier, abad de Tournus, y colaboraron en ellas personajes como Homero de Champin, Nicolás Gédoyne, Claudio de Chandénier, abad de Moutiers-Saint-Jean, y otra quincena de eclesiásticos ilustres. Del 6 de marzo al 22 de mayo, los habitantes de la vieja ciudad lorenesa asistieron a las predicaciones de estos misioneros.

**A LA SUPERIORA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD
DE SAINT-FARGEAU ¹**

[Enero de 1658] ²

Ese deseo que cunde entre ese gran número de jóvenes que desean entrar en su compañía no es una señal segura de que Dios las llame, sobre todo si las anima algún pensamiento humano más que la inspiración divina. Puede ser, sin embargo, que en algunas haya ese movimiento divino; por eso hará usted bien en mantenerlas en esa buena voluntad, aunque no es conveniente enviarlas todas al mismo tiempo. Escoja dos o tres de las que están mejor dispuestas y de las más idóneas; la señorita Le Gras las recibirá para ensayar con ellas, mientras que usted prueba a las otras. Pero hágales comprender bien lo siguiente:

1.º Que su compañía no es una congregación religiosa y que su casa no es un hospital de donde no haya que moverse, sino una asociación de mujeres que van y vienen continuamente para asistir a los pobres enfermos, en diversos lugares y en horas concretas, haga el tiempo que haga.

2.º Que las Hijas de la Caridad, por ser sirvientes de los pobres, van también vestidas y alimentadas pobremente, sin que puedan cambiar la cofia blanca y los hábitos que llevan.

3.º Que, al venir a la compañía, no hay que tener más intención que la de servir a Dios y a los pobres.

4.º Que hay que vivir en una continua mortificación de cuerpo y de espíritu y con la voluntad firme de observar exactamente todas las reglas, especialmente la obediencia sin replicar.

5.º Que aunque vayan a una parte y a otra de la ciudad de París, no les es posible ir a visitar a las personas conocidas sin permiso, ni recibir a los hombres en su casa.

6.º Finalmente, que tengan medios para hacer el viaje y comprar su primer hábito ³.

Carta 2609. — *Recueil des procès-verbaux des conseils tenus par saint Vincent de Paul*, 307.

1. Cerca de Joigny (Yonne).

2. Véase nota 3.

3 En su carta 561, dirigida al hermano Ducournau, que señaló al dorso la fecha de enero de 1658, Luisa de Marillac da el sentido de la respuesta que hay que dar a las hermanas de Saint-Fargeau. La carta del santo es, en esta primera parte, casi la reproducción textual de la de su piadosa colaboradora.

En una de sus cartas me preguntaba usted si podía recibir con ustedes a una postulante que no sabe dónde estar, antes de recibir órdenes para enviarla aquí. No me parece conveniente, hermana, ya que la experiencia ha demostrado que las jóvenes que se unen a las hermanas que trabajan fuera de la casa de París antes de haber recibido el hábito y las instrucciones que se les da aquí no suelen resultar, ya que se convencen de que sólo tendrán que hacer lo que han visto practicar a esas hermanas de lejos. Le ruego, por tanto, que no reciba a ninguna en su casa.

No me dice usted nada de sus ocupaciones, a no ser que tienen muchas alumnas y dos pequeñas pensionistas. Le ruego que me indique si tienen enfermos en su hospital, cuántos son, si atienden ustedes a los pobres enfermos de la ciudad y de los alrededores, si son muchos o pocos, en qué se ocupan ustedes principalmente y por qué me piden una tercera hermana.

Es de temer que esas pequeñas pensionistas les ocupen demasiado. Ya sabe usted que no acostumbra la compañía recogerlas, ya que esto les aparta de otras faenas más necesarias; habría sido conveniente que no recibiera usted a esas niñas sin habernos consultado antes. Si me dice usted que su Alteza Real ⁴ les ha mandado recibirlas, quizás sea porque usted no le ha dicho que eso estaba fuera de sus reglas; si ella lo hubiera sabido, le habría dado tiempo para escribir a la señorita Le Gras y aguardar su respuesta. Le ruego, hermana, que en adelante no emprenda usted nada por propia iniciativa, sino que lo haga todo con el acuerdo y la bendición de la obediencia. Con ella honrará usted a Dios y su conducta producirá de esta manera frutos de mucha edificación.

2610 [2512,VII,51-52]

A SOR NICOLASA HARAN

Paris, 16 enero 1658

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 22 de diciembre. Por la presente no

4. Ana María Luisa de Orléans.

Carta 2610 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

puedo hacer más que compadecerla en ese agobio en que se encuentra y pedirle a Nuestro Señor, como le pido, que le inspire a los señores padres ¹ la forma de aliviarle. Si ellos nos piden una nueva hermana para aumentar su número, procuraremos enviarla y si no tiene usted a nadie por ahí que les indique que son ustedes muy pocas para servir a tantos enfermos, enviaremos pronto con la gracia de Dios a algún misionero a Nantes, para que les dé a conocer lo excesivo de sus tareas y el peligro en que están ustedes de sucumbir ante ellas. Entretanto le ruego a Dios que sea él su fortaleza.

Tiene usted razón en no tener escrúpulos de perder la misa por asistir a los pobres, ya que Dios quiere más la misericordia que el sacrificio. No le pido a Dios más que dos cosas para usted y para sus hermanas: la primera, que les dé un gran interés por la salvación y la salud de los enfermos; y la segunda, que les dé la gracia de quererse mucho entre ustedes y de soportarse mutuamente. Si hacen ustedes estas dos cosas, practicarán las virtudes que más nos recomendó Nuestro Señor, darán buen ejemplo a todo el mundo y gozarán ustedes de una gran paz.

Dicen que se está preparando un barco para Madagascar. Si es así, podremos enviar allá algunos sacerdotes, que las verán de paso.

Dígame si se encuentran en buen estado los bultos que se salvaron del naufragio el año pasado. Le ruego que se ocupe usted de ellos, pues sé que procurará conservarlos lo mejor posible.

La señorita Le Gras se encuentra bastante bien, gracias a Dios, y su compañía va cada vez mejor. ¡Quiera Nuestro Señor unir sus corazones y bendecir sus ejercicios! Me encomiendo a las oraciones de todas ustedes en general y de cada una en particular; soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A Sor Nicolasa Harán, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos del hospital de Nantes.

1. Los administradores del hospital.

2611 [2513,VII,53-54]
A CARLOS OZENNE

París, 18 enero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ya quince días que le escribí y todavía no he recibido ninguna de sus queridas cartas. No le escribo todas las semanas por miedo a que digan que es demasiado. Después de mi última, he sufrido una caída de la carroza, que me ha hecho algún daño ¹. Ya me encuentro mejor, gracias a Dios, aunque sigo sin salir de la habitación; por este motivo le pedí al Padre Alméras que contestase en su nombre y en el mío al Padre Duperroy ² que nos había escrito; y por medio de usted le envió también un abrazo al buen Padre Desdames.

Acompaña a esta carta otra del Padre Guillot, que está de superior en Montmirail.

Me parece que ya le indiqué que Dios ha dispuesto del señor Alméras, el padre, que falleció el 4 de este mes; al día siguiente perdimos a uno de nuestros hermanos coadjutores, llamado Francisco Hémet, de unos cincuenta años que, en su juventud, había estado en el ejército de Polonia. Su muerte respondió a la vida que había llevado en la compañía, ya que siempre estuvo dispuesto a todo y lleno de tan buenos sentimientos que no cabe esperar otros mejores de un hombre piadoso. Las dos últimas veces que lo vi en su enfermedad me dejó inundado de la plenitud de su fe, de su confianza en Dios y de su resignación a la divina voluntad. Encomiendo su alma a sus oraciones.

Se está preparando un barco para Madagascar, adonde tendremos que enviar, con la ayuda de Dios, dos o tres misioneros. De la compañía no tenemos ninguna novedad. Todo va bastante bien

Carta 2611 (CF). — Archivo de Cracovia original.

1. Fue después de una visita a la ciudad; san Vicente volvía a San Lázaro en su pequeña carroza, acompañado de uno de los hermanos; de pronto se rompió la sopanda, la carroza dio la vuelta y el santo golpeó violentamente la cabeza con el suelo. Pocos días más tarde se presentó la fiebre y el mal tomó tales proporciones, dice Abelly, *o.c.*, 1. I, c. L, 246, que el santo se creyó en peligro de muerte. Este biógrafo sitúa equivocadamente esta caída a finales de 1658; san Vicente hace alusión por primera vez al mismo el 11 de enero de aquel año (cf. carta 2605)

2. Puede verse esta carta en el apéndice.

por todas partes, gracias a Dios. Estamos a punto de repoblar la casa de Génova. Necesitamos muchos hombres, porque nos piden de todas partes, incluso para nuevas fundaciones. Pida a Dios que envíe buenos obreros a su viña. Seguiremos pidiendo por usted y por su familia, así como por el rey, la reina y sus estados, para que quiera la divina bondad conservar a Sus Majestades y bendecir sus designios.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Ozenne.

2612 [2514,VII,54-55]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 18 enero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, del 1 y del 8 de enero. Doy gracias a Dios por la decisión que ha tomado el señor obispo de Marsella ¹ de fundar un seminario ² y confiarlo a la dirección de la compañía. Espero que esa buena obra será la fuente de muchos bienes y la bendición de su diócesis. Si me concede el honor de escribirme, como me dice usted que piensa hacerlo, le agradeceré de buena gana el esfuerzo que desea hacer.

Ya le envié la respuesta del señor duque de Richelieu sobre el nombramiento de los nuevos administradores. No sé si en aquella misma carta comisionaba a alguno para recibir en su nombre las cuentas de la administración, ya que yo no le había hablado de ello; si esos señores lo desean, lo haré si no se ha dado esa comisión.

Carta 2612. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, en Marsella.

1. Esteban de Puget.

2. Mil dificultades retrasaron la fundación del seminario diocesano, que sólo se abriría quince años más tarde. En 1658 los sacerdotes de la Misión tenían allí solamente una especie de colegio (cf. carta 2680).

El Padre Le Vacher ³ le envía una carta para un padre capuchino de Marsella a propósito de un turco que está aquí en disposición de convertirse; le ruego que le procure la respuesta lo antes posible.

Hemos recibido 6 libras para Pedro Goubert, forzado en la galera de la *Reina*. Le ruego al Padre Huguier que se las entregue. Se las pagaremos en la primera ocasión.

Soy entretanto en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2613 [2515,VII,56-57]

**A SANTIAGO THOLARD, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN MARCOUSSIS ¹**

París 18 enero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me preocupa lo que usted me dice de que tendrá usted la comunión de los niños, para acabar la misión el domingo que viene, a pesar de que entre los quinientos o seiscientos comulgantes no hay más que unos 150 que hayan cumplido con sus deberes, y de que ha mandado anunciar la misión en Montlhéry ². Pues bien, Padre, he decirle que me parece conveniente, salvo mejor opinión suya, que retrase la partida de ese lugar en que está, hasta que esas buenas gentes se hayan aprovechado de la gracia que Nuestro Señor les ofrece por medio de usted. Porque hay motivos para esperar que así lo harán si les da usted tiempo para ello, sobre todo si mandamos algunos obreros, como haremos con la ayuda de Dios, ya que enviaremos a dos padres de aquí y dejaremos entretanto a Montlhéry.

3. Felipe Le Vacher.

Carta 2613 (CF). — Archivo de la Misión, fotografía.

1. El nombre del destinatario y el lugar donde se encontraba los conocemos por M. Pémartin, *o.c.* t. IV, 12, carta 1590, que conoció probablemente estos detalles por la dirección del original, que no recogió la fotografía. Marcoussis es una localidad de Seine-et-Oise, cerca de Rambouillet.

2. Localidad cercana a Corbeil (Seine-et-Oise).

Nuestro Señor veía cómo se perdían los gentiles, a los que quería socorrer, pero no por eso abandonó al pueblo de Israel, al que había sido enviado. Acabemos con lo que habíamos comenzado, Padre, y Nuestro Señor nos ayudará.

Será conveniente que vea usted a esos buenos padres, a los que estimo y venero mucho por la gratitud que muestran a su bienhechor. Esta es una de las obras más impresionantes y de mayor edificación que se han visto en la iglesia en cuestión de gratitud. Espero que recen a Dios por usted. Por mi parte, le aseguro mi obediencia y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le envió un cariñoso abrazo para los padres Huitmille ³ y Hurpy ⁴.

2614 [2516,VII,57-58]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

20¹ de enero 1658

Los misioneros que en adelante pasen por su casa sólo permanecerán allí uno o dos días, a no ser que tengan orden o necesidad de detenerse por más tiempo; una vez pasado ese tiempo, convendrá que usted les indique que se marchen adonde tengan obligación de ir.

Puesto que el seminarista, cuyos muebles ha recibido usted en su casa, no tenía otro sitio en donde meterlos, ha hecho bien en hacerle este favor, ya que podía hacerlo cómodamente.

3. Felipe Huitmille nació en Arras, entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 25 de octubre de 1645, a los veintinueve años de edad; hizo los votos el 9 de febrero de 1664 en Amiens.

4. Pedro Hurpy nació en setiembre de... en Beaussault (Seine-Inférieure), entró en la congregación de la Misión el 10 de noviembre de 1656, hizo los votos el 12 de noviembre de 1658 y murió en Saint-Méen el 13 de julio de 1679.

Carta 2614. — Reg. 2, 112.

1. Una mano distinta ha escrito 10 por encima del 20, probablemente porque era dudosa la lectura del original.

Hubiera sentido mucho que le hubiera usted negado al señor Rassary, enfermo, el favor que le pedía, ya que hay dos cosas que nos obligan a atenderle lo mejor posible. La primera es que su virtud es extraordinaria (no conozco en el mundo persona mejor que él); y la segunda es que hemos de estarle agradecidos. Aparte de que, si antes se lo recomendé y usted lo recibió, a pesar de encontrarse en buena salud, habría hecho usted mal en no recibirlo ahora que está enfermo. Me imagino que lo habrá acogido usted con todo respeto y que lo tratará lo mejor que pueda, sin tener en cuenta las consecuencias que otros puedan sacar de allí para querer retirarse a su casa, ya que no tienen las razones que tiene él. Sé muy bien que su presencia les causará algunas molestias, pero ¿no es justo aceptarlas por caridad y por gratitud para con un siervo de Dios?

2615 [2517,VII,58-59]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, día de la conversión de san Pablo ¹, 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Esperando su carta del último correo, que no he recibido todavía, le comunicaré lo que pasa por aquí. Los padres Portail, Alméras, Bécu, Perraud y Brin, que han estado enfermos, se encuentran mejor, gracias a Dios; también yo me encuentro mejor, después de los quince días que he estado sin salir de la habitación por una caída que sufrí. La mayor parte de los padres que se encuentran en situación de actuar están en misiones, divididos en tres grupos. Vamos a mandar tres o cuatro y dos hermanos a Madagascar. El señor mariscal de la Meilleraye me ha indicado que su barco partirá el 8 de febrero y me urge para que se los envíe; ya se los nombraré cuando hayan partido; entretanto encomiendo su viaje a sus oraciones.

Rogamos a Dios por el proyecto de su seminario, para que el

Carta 2615 — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, de Marsella.

1. 25 de enero.

señor obispo de Marsella, que lo ha concebido, lo lleve a cabo, y que su divina bondad bendiga sus comienzos y sus progresos con las bendiciones de su espíritu y del buen gobierno de ustedes.

No avanzan lo más mínimo nuestros asuntos de Argel. El Padre Le Vacher ² anda lleno de aflicción y desanimado hasta el punto de caer enfermo; y viene continuamente; por mi parte, hago cuanto puedo para que pueda volver lo antes posible con los asuntos resueltos. Se va a hacer una colecta por las parroquias de París; pero se hacen tantas por otras mil necesidades que no podemos prometernos grandes resultados. Ya veremos.

Soy entretanto en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2616 [2518,VII,59-61]

A JUAN MARTIN

París, día de la conversión de san Pablo ¹, 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No le escribo más que para darle algunas noticias de por aquí y para pedirle las suyas. Contesté ya a las últimas cartas que usted me escribió, agradeciendo a Dios, como lo sigo haciendo, los frutos de la visita y la esperanza que usted tiene de que serán duraderos

así lo espero de la bondad de Dios y de su prudencia.

Creo que ya estará usted combatiendo con el enemigo en Bra en donde la Providencia ha quitado los obstáculos que retrasaban la misión. ¡Quiera Dios concederle su doble espíritu para desterrar de allí el mal y afianzar el bien! Se necesita un aumento de gracia para las necesidades extraordinarias. Por lo que se refiere al trabajo, le ruego que no se cargue demasiado, sino que tenga en cuenta sus fuerzas y el camino que le queda por recorrer. Tiene usted ahora algunas personas que podrán echarle una mano. Es verdad que no

2. Felipe Le Vacher.

Carta 2616 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. 25 de enero.

todos podrán quedarse con usted, ya que la casa de Génova tiene mucha necesidad de los dos que le hemos destinado. Ya le avisaré cuándo es preciso que los mande.

Vamos a enviar tres o cuatro sacerdotes a Madagascar en un barco que hay en Nantes dispuesto para partir. Cuando marchen, ya Le diré quiénes son. Encomiendo su viaje a sus oraciones. La mayor parte de nuestra gente está en misiones, divididos en tres grupos. No tenemos a nadie enfermo, gracias a Dios, a no ser algunos convalecientes, todavía un poco débiles, como los padres Portail, Alméras, Bécu, Perraud y Admirault. Yo también he estado algo delicado, y todavía lo estoy, debido a una caída de la carroza; pero me encuentro mejor, por la misericordia de Dios.

No me acuerdo si le he escrito este año ². Le pido a Nuestro Señor que se lo haga muy feliz para la eternidad, y que le sigan otros muchos semejantes que le conduzcan hasta Dios, nuestro último fin.

El buen señor Alméras, Padre, ha encontrado su bienaventuranza después de haber vivido 83 años en la tierra. Cayó enfermo el día 1 del año y el día 4 se fue a Dios. Tenemos motivos para creerlo así según los actos de virtud que le hemos visto practicar desde que entró en la compañía, que ha edificado a toda esta casa y que le han dispuesto a una buena muerte, después de una vida tan larga. No obstante, como no conocemos los juicios de Dios, haga el favor de pedir a Dios por su alma, así como por la del hermano Francisco Hémet, que murió el día siguiente, 5 de este mes, de unos cincuenta años de edad. Su muerte correspondió a su vida, ya que en la una y en la otra demostró estar dispuesto para todo y lleno de tan buenos sentimientos que no es posible esperar más de un hombre de piedad. Las dos últimas veces que lo vi, me dejó totalmente empapado de la plenitud de su fe, de su confianza en Dios y de su resignación con la divina voluntad. Por ella soy también en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión en Turín.

2. El santo había escrito a Juan Martin el 11 de enero.

2617 [2519,VII,61-62]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

26 enero 1658

Estoy totalmente de acuerdo en que acudan ustedes al juicio del señor deán para arreglar las diferencias que tienen con sus pensionistas. Para ello, pueden ustedes indicarle sus razones, sobre todo ésta: que, como ellos gozan de todas las rentas de la casa sin carga alguna y que las han gozado desde que nuestros padres están allí, los cuales, después de haber recibido las pensiones, los diezmos y otros beneficios que se pagan, no tienen más que lo justo para subsistir, parece que es de justicia que esos señores paguen ahora por lo menos la tasa del clero, ya que están obligados a ello por contrato. Pues bien, que su familia ha tenido necesidad de la ayuda de San Lázaro para poder subsistir se demuestra por el hecho de que les hemos entregado a ustedes cuatro mil libras todos los años. De todas formas, a pesar de todas las razones que puedan ustedes tener, haga el favor de decirle al señor deán que yo le he indicado que haga usted lo que él ordene, y así es como le ruego que lo haga.

2618 [2520,VII,62-64]

PEDRO BEDACIER A SAN VICENTE

Metz, 29 enero 1658

Me entregaron el mismo día el Padre Demonchy y el señor Bossuet la carta lacrada de la reina y la que me ha hecho usted el honor de escribirme a propósito de la misión que Su Majestad desea que se tenga en esta ciudad¹. No tengo nada más que responder a la una y a la otra sino que le suplico asegure a Su Majestad que emplearé con todo mi corazón el crédito y la autoridad que tengo, en lo espiritual y en lo temporal, en esta ciudad y diócesis, para secundar sus santas y piadosas intenciones y hacer que todo resulte para la mayor gloria de Dios, edificación de

Carta 2617. — Reg. 2, 167.

Carta 2618. — Urbain et Lévesque, *o.c.*, t. I, 421.

1. La ciudad de Metz.

nuestros pueblos, salvación de las almas y conversión de los herejes e infieles, que tenemos aquí en número muy considerable²; y que haré además todo lo que me sea posible para demostrar el aprecio tan especial que tengo de su piedad. La verdad es que Su Majestad me obliga demasiado por el gran interés que pone en sostener el celo que debo tener por situar a esta diócesis en el orden de una exacta y perfecta disciplina, y que no me siento con fuerzas para responder a todas las esperanzas que ella tiene en la realización de esta misión. Sería realmente indigno de ejercer mi ministerio si en esta ocasión no demostrase toda la consideración que me merece esta orden de Dios y el mandato de Su Majestad. A ello añadiré el enorme aprecio que tengo de su alta prudencia, que ha pensado en estas misiones para el provecho de toda la iglesia. Puede estar usted seguro de que no dejaré nada de cuanto puedan desear de mí para conseguir que el éxito sea tan grande como se puede desear.

No tengo más que una dificultad que me preocupa y que creo que no podré superar si su bondad no me ayuda a pensar en la forma de superarla. Dicen esos señores que, según el orden que ustedes siguen en sus misiones, todas las predicaciones cesan cuando ustedes están ejerciendo sus funciones, a no ser que se tengan en hora distinta; por consiguiente, tendría que dejar sus sermones y retirarse nuestro predicador ordinario de cuaresma; le ruego que considere esta dificultad y que tenga en cuenta los inconvenientes que podrían surgir. El que tenemos para la próxima cuaresma es un religioso muy honrado y muy hábil de la orden de Santo Domingo, doctor de la Sorbona³, que predicó ya el adviento con aplauso y admiración de todos, lo he retenido aquí por no estar al tanto de la misión que se proyectaba, obligándole incluso a renunciar a una cátedra en Angers que le habían ofrecido. Sería una especie de afrenta despedirlo ahora, al empezar la cuaresma. Si le parece a usted bien, podremos arreglar las cosas haciendo que tenga su predicación los lunes, martes y jueves de la semana, así, los señores que vengán a la misión dispondrán de otros cuatro días a la semana pa-

2. Los judíos eran numerosos en Metz (cf. Cahen *Les juifs de Metz en Mémoires de la Société d'archéologie lorraine*, 3ª serie, t. III. Nancy 1875).

3. El Padre Antonio Guespier, del convento de Tours, maestro en teología no era doctor por la Sorbona.

ra predicar en la catedral por la mañana, teniendo además libre la catedral todo el tiempo restante para sus ejercicios. Siento mucho no haber podido prevenir este inconveniente pero, ya que las cosas están así, podrán muy bien predicar en otra iglesia, que les designaremos, muy apropiada para esto.

No hay ninguna otra dificultad, a no ser la de prever lo necesario para recibir y alojar a los que usted nos envíe. Todos serán muy bienvenidos, ya que vienen en nombre del Señor y de parte de Su Majestad. El Señor de La Contour⁴ nos ha ofrecido la casa del rey, en la Haute-Pierre⁵, donde podrán alojarse con toda comodidad. Por lo que se refiere a los muebles y a la comida, pensaremos en los medios de atender a todo ello; le daremos cuenta lo antes posible. Le ruego entretanto que me considere demasiado feliz de tener esta ocasión para asegurarle mis servicios y mi obediencia, ya que soy, Padre, su muy humilde y devoto servidor,

P. BÉDACIER
Obispo de Augusta

2619 [2521, VII, 64-65]
A UN SUPERIOR¹

Febrero 1658

Lo que me ha dicho usted del Padre ... y de la respuesta que le ha dado me dan motivo para decirle que he observado en varias ocasiones que no trata usted con mucho afecto a las personas de la compañía y que (le ruego, Padre, que acepte bien este aviso) es usted el superior de la compañía menos unido con las personas de su familia y con los demás que le visitan. No recuerdo que me haya usted escrito nunca de nadie más que con cierto desprecio y juzgando mal de varios. Y lo que más me aflige es que lo ha hecho incluso con personas en las que nunca se han visto más que cosas buenas y de las que siempre me han dicho que viven ejemplar

4. Francisco de Moussy, señor de La Contour, lugarteniente del rey en Metz.

5. Era la residencia donde se hospedaban los reyes de Francia cuando viajaban a Metz.

Carta 2619. — Reg. 2, 116.

1. Probablemente Aquiles Le Vazeux, superior de Annecy.

mente en la compañía y fuera de ella. En nombre de Dios, Padre, ponga atención en lo que le digo, pídale a Nuestro Señor la gracia de una perfecta caridad y el espíritu de humildad, que nos hace reconocer a los demás mejores que nosotros, y a nosotros peores que los demonios. Y entonces esté seguro de que los demás le apreciarán y le querrán. Si no lo consigue, será una pena para usted mismo y para todos los demás, que encontrarán esta cruz muy dura y difícil de soportar.

2620 [2522,VII,65]

**A GUILLERMO DELVILLE, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN ARRAS**

[1 febrero 1658] ¹

Ha hecho usted bien, Padre, en impedir que entregaran a nuestras hijas de la Caridad la administración de los soldados enfermos del hospital de la ciudad, dado que hay allí religiosas, no solamente capaces para llevarla, sino además bien dispuestas para hacerlo. Y según el parecer de la señorita Le Gras y la costumbre de la compañía, no debe usted permitir que esas dos hermanas vayan a servir a esos enfermos en dicho hospital bajo la dirección de las religiosas, tanto porque son esas religiosas las que tienen que cumplir ese oficio, ya que están allí para eso, como porque las hijas de la Caridad sólo están para atender a los enfermos abandonados que no tienen a nadie que les asista. Para eso es para lo que han sido enviadas a Arras esas dos hermanas.

2621 [2523,VII,65-66]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 1 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2620. — *Lettres choisies du bienheureux Vincent de Paul* (Archivo de las Hijas de la Caridad), carta 107.

1. Fecha dada por M. Pémartin, *o.c.*, t. IV, 18, carta 1597, que tuvo probablemente a su disposición una fuente distinta de la nuestra.

Carta 2621. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, de Marsella.

Recibí su carta del 15. Intervendré con gusto ante el señor duque de Richelieu por medio del señor Desmarets, para que acepte delegar en el preboste señor Bausset ¹ o en su sobrino, el lugarteniente senescal de Marsella ², para que reciba en su nombre las cuentas de la administración del hospital real. Todavía no he tenido ocasión de hablar con él.

Sigo dando gracias a Dios por las buenas disposiciones que ha dado al señor obispo de Marsella ³ y le ruego que saque su gloria de la ejecución de sus proyectos

Le paso aviso al Padre Jolly sobre el extravío de la caja que le había confiado al joven que llegó de Roma, tal como usted me indicaba, y le pido al Padre Durand que le envíe cuanto antes al hermano Duchesne para que ayude al buen hermano Luis ⁴ en las tareas de esa casa.

Aprovecharemos la primera ocasión que tengamos para enviarle los Buseo ⁵ que me pide. Si conoce usted algún medio mejor que el correo de Lión, haga el favor de indicármelo.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2622 [2524,VII,66-67]

A GUILLERMO DESDAMES

París, 1 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor crezca en usted cada vez más en este nuevo año y por toda la eternidad.

No puedo seguir más tiempo sin manifestarle mis buenos deseos, a pesar de que sigo viéndome privado de sus queridas cartas. Pues, como Dios ha querido manifestar su fuerza en usted y por medio de usted, haciéndole permanecer firme en medio de tantas

1. Pedro de Bausset.

2. Antonio de Bausset.

3. A propósito del seminario proyectado.

4. Luis Sicquard.

5. Autor del *Manuel de méditations dévotes sur tous les évangiles des dimanches et fêtes de l'année*.

Carta 2622 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

agitaciones y superar tantas y tantas dificultades como han ejercitado su paciencia, ha quedado en mi alma un sentimiento tan grande de aprecio y de cariño para con usted y de gratitud para con Dios, que casi no puedo pensar nunca en él sin que al mismo tiempo me acuerde de usted, ni pensar en usted sin ofrecerle a él. Le doy muchas veces gracias por lo mucho que le ha favorecido y por el buen ejemplo que ha dado a toda la compañía, que le mira siempre como un modelo de constancia. Por eso mismo le pido a su divina bondad que le fortifique cada vez más en su virtud, para que, sirviendo de fundamento a la compañía en Polonia, ésta quede firmemente asentada, como sobre una roca incommovible, para el servicio de ese mismo Señor al que usted sirve con tanto ánimo y resolución. Todavía no es segura la calma en Varsovia ni han llegado los misioneros al cabo de sus sufrimientos. Hemos de esperar que Nuestro Señor siga concediéndoles su protección y que, lo mismo que fundó y extendió su iglesia por medio de las persecuciones, también ahora levantará su pequeño edificio en medio de las tempestades. Le pido especialmente que le conserve a usted. Y a usted mismo, le recomiendo cuanto puedo que cuide de su salud.

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, sacerdote de la Misión, en Varsovia.

2623 [2525, VII, 68-69]

A CARLOS OZENNE, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 1 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, la última del 15 de diciembre. Recibimos con los brazos abiertos al buen señor Vizinski, a su

Carta 2623 (CF). — Archivo de Cracovia, original. La posdata es de mano del santo.

regreso de Nápoles, si nos hace el honor de pasar por aquí, cumpliendo con todos los deberes de servicio y de gratitud que corresponden a un personaje de su mérito y al gran afecto que tiene por ustedes; todo ello, como es natural, en la medida de nuestras posibilidades.

¡Bendito sea Dios por la justicia que ha hecho con el rey a propósito de Transilvania! ¹ Hay motivos para esperar que también se la hará respecto a los demás que faltaron a su servicio. Le ruego que dé éxito a sus ejércitos en el asedio de Riga ² y en todos los demás lugares, que conserve a su persona real y a la de la reina y que finalmente cumpla todos sus justos deseos.

Con la ayuda de Dios, le enviaremos en la primera ocasión que se presente la relación de Madagascar ³ y las copias de los breves que usted pedía; si usted se entera de alguna ocasión antes que nosotros, haga el favor de avisarme. Vamos a enviar cuatro sacerdotes y dos hermanos a aquella isla. Ayer mismo empaquetaron sus bultos y están dispuestos para partir dentro de algunos días. Encomiendo a sus oraciones su viaje y su misión.

Ha vuelto a caer enfermo de gravedad el Padre Perraud. También está en cama con gota el Padre Bécu. Los demás de esta casa se encuentran bastante bien. Tenemos aquí dos hermanos, uno clérigo y otro coadjutor, que llevan su mismo apellido y que son parientes suyos ⁴. Nos gusta mucho tenerlos precisamente por eso y espero que, con las oraciones de usted, Dios les concederá la perseverancia en su servicio y en su vocación.

Nuestros padres están haciendo dos o tres misiones al mismo tiempo. La compañía sigue bien por todas partes, gracias a Dios, en quien soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1. Jorge II Rákóczy, príncipe de Transilvania, se había aliado con Carlos Gustavo de Suecia contra Polonia. La retirada de los suecos y una derrota sufrida cerca del Vístula le obligaron a tratar con el rey Casimiro, que le impuso condiciones.

2. Riga quedó en poder de los suecos hasta 1710.

3. La larga carta del 19 de febrero de 1657.

4. Lorenzo Ozenne, del que ya se ha hablado, y Santiago Ozenne, hermano coadjutor nacido en Saint-Blimon (Somme), que entró en la congregación de la Misión el 20 de enero de 1658 a los veintitrés años de edad e hizo los votos el 1 de marzo de 1660.

Acabo de recibir una carta suya, del 22 de diciembre.

Dirección: Al Padre Ozenne.

2624 [2526, VII, 69-71]

JACOBO BENIGNO BOSSUET A SAN VICENTE

Metz, 1 febrero 1658

Me alegró mucho saber que uno de sus sacerdotes que pasó por aquí fuera el Padre Demonchy, aunque he sentido mucho que pudiera detenerse tan poco tiempo. Quizás le haya comunicado ya que las cartas de la reina han sido recibidas con el respeto debido a Su Majestad y que el señor obispo de Augusta y el señor de La Contour han cumplido con su obligación en esta ocasión.

Le he escrito al Padre Demonchy dándole cuenta de cómo han ido las cosas después de su marcha ¹; me remito a él para que le informe de todo, pues no quiero importunarle a usted repitiendo las cosas; pero me siento obligado a informarle a usted de algo que ha ocurrido por aquí hace algunos días y que pronto llegará a conocimiento de la corte.

Una criada católica, que ha muerto en casa de un hugonote, comerciante muy conocido y en buena situación, se ha visto extrañamente violentada en su conciencia. Está claro, por el propio testimonio de su amo, que durante toda su vida ella había hecho profesión de fe católica; incluso parece cierto que comulgó unos días antes de caer enferma. Nunca había asistido a los sermones ni a los ejercicios de la falsa religión reformada. Su amo pretende que, cinco días antes de su muerte, cambió de religión. Dice que él mandó venir a los ministros para que recibieran su declaración, sin haber mandado acudir a dicho acto ni al párroco ni al magistrado ni a ningún católico que pudiera dar testimonio de ello. El día en que murió aquella pobre mujer, un jesuita, avisado por uno de los vecinos de la violencia que le estaban haciendo, se presentó para consolarla. Le negaron la entrada, a pesar de que es cierto que todavía estaba con vida. Volvió poco tiempo después con la

Carta 2624. — Urbain et Lévesque, *o.c.* t. I, 14, carta 7.

1. Esta carta fue publicada por Urbain et Lévesque, *o.c.* t. I, 17, carta 8.

orden del magistrado, pero resultó que había muerto durante aquel intervalo. Todos estos hechos están claros y demostrados; incluso hay indicios tan fuertes de que ella pidió un sacerdote y los testigos contrarios han mostrado tanta indecisión en sus respuestas sobre ello, que puede considerarse como cierto.

No le exagero, Padre, ni las circunstancias de este asunto ni la importancia que puede tener; usted mismo lo comprenderá fácilmente y verá el descaro de aquellos que, habiendo recibido por el favor del rey la libertad de conciencia dentro de sus estados, se la arrebatan en sus propias casas a sus súbditos. Esto clama ciertamente venganza; a pesar de ello, los ministros y el consistorio sostienen esta audacia; y el señor de La Contour me ha dicho hoy que un diputado de esos señores había tenido el atrevimiento de decirle que ese hombre había hecho lo que tenía que hacer. Más aún, han añadido que iban a quejarse ante la corte de las medidas tomadas por el lugarteniente general ²; todo ello, sin duda, para remitir el asunto al Consejo, a fin de apartarlo del lugar en donde se le conoce mejor y de suavizar las cosas dejando que pase el tiempo. Dios no permitirá que se logren sus malos designios. Le suplico, Padre, que emplee en esta ocasión todos los medios que estén a su alcance para impedir que no se escuche a esos diputados sediciosos y hacer que las cosas sigan el curso ordinario de la justicia, según el cual no podrán evitar verse castigados por el atentado cometido contra los edictos y contra la libertad de conciencia. Cuando estuvo la reina en esta ciudad, demostró tanta piedad y tanto celo por la religión que no dudo de que, si se entera de este asunto, querrá que se cumpla la justicia como es debido.

Además, Padre, como el rey les ha concedido dos maestros para sus hijos, con la condición de que esos maestros sean católicos, van a pedir una pensión para ellos. Esto no es justo ni mucho menos, ya que de esta forma ponen una carga sobre esta pobre ciudad. Pero, como saben que probablemente no accederán a su petición, estoy casi seguro de que lo que pretenden es que, al no conceder esa pensión, ellos puedan tomarse la libertad de tomar los maestros que quieran, y por consiguiente de su religión. Sólo la reina impidió aquí que les concedieran ese permiso y estoy seguro de que permanecerá en el mismo propósito. No creo necesario

2. Filiberto Estienne, señor de Augny.

decirle lo que hay que hacer en esta ocasión; me basta con advertírsele y Dios le inspirará lo demás.

Estoy esperando con impaciencia a los buenos obreros que Dios nos enviará por medio de usted. Y soy con el respeto más profundo su muy humilde y obediente servidor,

BOSSUET
sacerdote indigno

2625 [2527,VII,71-72]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*2 febrero [1658]*¹

Mi muy venerado Padre:

Le ruego muy humildemente a su caridad que me permita pedirle noticias ciertas de su salud; por amor de Dios, no tenga usted prisa por salir.

La hermana Renata, una de las mejoras hermanas que llegaron de Angers, hizo el año pasado por primera vez los votos, con permiso de su caridad; y como ha sido propuesta para ir a Santa María del Monte² y podrá partir para allá cuanto antes, pide permiso para renovarlos mañana; ha hablado de ello con su confesor, cuyo nombre no sabemos, confesándose con este motivo, y él le ha aconsejado que los haga. Le ruego muy humildemente, mi venerado Padre, que nos diga si los va a hacer y cómo, ya que no podrá ser durante la misa que usted celebre.

Todas nosotras, y yo misma a pesar de mi indignidad, suplicamos a su caridad que nos entregue nuevamente a Nuestro Señor y le pida las gracias que necesitamos para no serle infieles nunca más, y su santa bendición por esta intención. Soy, mi venerado Padre, su muy obediente y obligada hija,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

Carta 2625 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1 Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2 Localidad cerca de Valognes (Manche). La compañía tenía allí una fundación desde el año 1655. Las dos hermanas que estaban allí el 1 de febrero de 1658 se encontraban enfermas.

2626 [2528,VII,72-73]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

4 febrero [1658]¹

Mi muy venerado Padre:

Para ahorrarle esfuerzos a su caridad, le había pedido al hermano Ducournau que le informara de las disposiciones interiores de la buena hija de la difunta señora Noret, que se encuentra sumida en una profunda melancolía desde que sus parientes la hicieron salir hace un año de la casa de su madre; aquello dejó a su pobre espíritu sin ánimos para nada. El retiro que ha hecho la ha dejado muy impresionada, pero sin fuerzas. Desea hablar con su confesor de San Eustaquio², para que, según dice, él nos la dé a conocer mejor; así pues, creo que sería conveniente que dicho confesor hablara con usted, antes de dejar que tomara ella ninguna decisión. Si le parece a usted bien, le pediremos que venga también por aquí; de esta manera, dispondrá de más datos para que pueda informarle.

Le envió el librito que usted me pedía. Permítame, mi venerado Padre, que le ruegue que nunca se sepa el nombre del autor, no porque tema que haya en él algo contra la fe, sino porque quizás parezca que es una debilidad haber empleado el tiempo en estas materias, sobre todo siendo aparentemente este coloquio con una mujer.

Haga el favor de darme su santa bendición. Le ofrezco las oraciones de nuestras hermanas por Madagascar y el honor de creerme siempre, mi muy venerado Padre, su muy obediente y humilde hija y servidora,

L. DE MARILLAC

2627 [2529,VII,73-74]

JUAN MARTIN A SAN VICENTE

6 febrero 1658

Llevamos ya un mes trabajando en la ciudad de Bra, en donde

Carta 2626 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Parroquia de París.

Carta 2627. — Abelly, *o.c.*, 1. II, c. I, sec. VI, 86. Esta misma carta está reproducida con algunas variantes en la biografía de Juan Martín (Notices, t. I, 290).

ha querido Dios disponer a los habitantes para reconciliarse unos con otros. Se han visto movidos a ello, en primer lugar, por la desaprobación que había testimoniado Su Alteza de su desunión, y después por medio de la misión, que acabó disponiéndoles a ello por completo, ya que las personas de uno y otro partido acudían juntas a nuestros sermones y ejercicios en una misma iglesia, lo cual se creía al principio que iba a resultar muy difícil y hasta peligroso. Pero, antes de tenerlos reunidos en la iglesia, hubo que convencer a los unos y a los otros que dejaran las armas que llevaban siempre consigo a todas partes. Su asiduidad a los actos de la misión, con los sentimientos que Dios ha querido darles, los ha unido perfectamente, de forma que todos se abrazaron unos a otros en presencia del santísimo Sacramento, pidiéndose mutuamente perdón; incluso algunos de los principales lo hicieron públicamente en la plaza mayor de la ciudad, todo ello con gran satisfacción de una parte y de otra, de modo que hay muchos motivos para esperar que esta reconciliación será estable y duradera. Todo el pueblo se ha quedado muy consolado de ver cómo esas personas, que antes se iban buscando para matarse, ahora trataban entre sí, se paseaban y charlaban juntos con tanta cordialidad como si nunca hubieran estado enfadados. Antes iban por la calle rodeados de armas; ahora, por la gracia de Dios, no se ve a nadie armado. Nadie piensa en otra cosa, más que en reconciliarse con su divina Majestad por medio de una buena penitencia. Su Alteza Real, al conocer todo esto, se ha dignado atestiguarlos en una de sus cartas la satisfacción que ha recibido; lo mismo ha hecho el señor marqués de Pianezza, que ha recibido por ello sentimientos muy extraordinarios de consuelo. Ahora estamos ocupados en las confesiones; se presenta un montón tan grande de penitentes que, a pesar de que hemos pedido ayuda a todos los sacerdotes y religiosos del lugar, que son muchos, no sé cuándo podremos acabar.

2628 [2530, VII, 74-76]

A CARLOS OZENNE

París, 8 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2628. (CA). — Archivo de Cracovia, original.

Acabo de leer su última carta de Varsovia, que me da a conocer su buen estado de salud, por la gracia de Dios, y el de los padres Desdames y Duperroy, por lo que doy gracias a Dios, rogándole que se la conserve en medio de esos peligrosos catarros que corren por todo el reino. También le ruego por el rey y por la reina, cuya presencia están esperando para dentro de quince días en Varsovia. Puesto que somos los hombres que más favores les debemos, pediremos también a Dios que bendiga cada vez más sus armas y que santifique a sus sagradas personas, y por medio de ellos a todo su reino.

Le escribo restablecido ya de unas molestias que he sufrido por la caída de una carroza, sobre todo en la cabeza; gracias a Dios, me encuentro mejor, aunque sigo sin salir de la habitación, por miedo al frío tan riguroso que está haciendo. Espero salir cuando el tiempo mejore un poco.

Estamos trabajando incesantemente en una colecta que se hace para librar al cónsul de Argel ¹ y darle medios para pagar las cantidades que los pobres esclavos cristianos le habían prestado para sacarle de manos del bajá, que le ha maltratado mucho por culpa de una bancarrota muy considerable que había sufrido un comerciante de Marsella ².

Dentro de tres o cuatro días marcharán cuatro de nuestros padres, un hermano y un joven negro de Madagascar que se ha convertido ³, para ir a embarcarse a Port-Louis ⁴ y dirigirse a aquella isla.

Estamos muy preocupados por la noticia que nos llegó ayer de Roma de que había vuelto a empezar la peste en Génova; sabemos que el Padre Judice ⁵ ha vuelto a la casa del lazareto, en donde había estado antes asistiendo a los apestados y que había tenido la peste, de la que había curado.

Encomiendo a sus oraciones un asunto desagradable que ha

1. Juan Barreau.

2. Rappiot.

3. Uno de los jóvenes malgaches que el señor de Flacourt se había llevado a Francia en 1655 y que había confiado a san Vicente.

4. Port de Morbihan, que fue perdiendo mucho de su importancia desde la fundación de Lorient.

5. Jerónimo Lejuge, sacerdote de la Misión.

ocurrido en Annecy en un encuentro entre el Padre Le Vazeux, superior de la misión, y un abogado de la ciudad, que se injuriaron mutuamente por causa de un proceso en que llevan cuatro años enfrentados debido a la casa donde se alojan; la Misión ha perdido la Casa, pero el Padre Le Vazeux está intentando sacar el dinero que se pagó por unos bienes hipotecados y que dicho abogado tiene en fianza.

Estos años pasados la reina se detuvo en varias ocasiones en la ciudad de Metz, en Lorena, observando las necesidades espirituales de dicha ciudad; por eso nos ha ordenado ahora que vayamos a tener allí una misión. Pero, como hemos renunciado a trabajar en las ciudades en donde haya arzobispado, obispado o capítulo, para reservarnos el servicio del pobre pueblo, hemos pensado en enviar allá dieciocho o veinte sacerdotes de nuestra conferencia de los martes, bajo la dirección del señor abad de Chandenier, nuestro bienhechor.

Estamos esperando con gran alegría al buen señor oficial de Poznan. Tengo miedo de que mi imbecilidad y nuestra rusticidad lo dejen mal edificado. ¡Qué felices nos sentiremos de conocer a nuestro bienhechor! Haga el favor de indicarme detalladamente sus beneficios.

Nuestros misioneros están trabajando en dos grupos por las aldeas de esta diócesis con mucha bendición; me parece que lo mismo ocurre en los demás sitios, por la misericordia de Dios.

Abrazo a los padres Desdames y Duperroy con todo el cariño de mi corazón. También renuevo el ofrecimiento de mi obediencia

a la buena señorita de Villers y le pido a Nuestro Señor que bendiga a esas pobres y tan queridas hermanas de la Caridad. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 8 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus dos cartas del 22 Y 29 de enero. No le enviamos nada para comprar las cosas que le piden nuestras gentes de Argel y de Túnez, porque pensamos enviarle pronto la pequeña renta que les toca del año pasado, a saber, mil escudos, de los que podrá usted retirar lo que necesite para esas compras. Como el Padre Le Vacher ¹ se ha comprometido a ayudar al hermano Barreau, es justo que se le reembolse; estamos pensando en enviarle toda esa cantidad de tres mil libras (ya lo veremos) o en repartirles mil quinientas libras.

Por lo que atañe a los asuntos del cónsul, estamos trabajando aquí sin pérdida de tiempo; esperamos que poco a poco la Providencia nos irá ayudando; pero hay que aguardar y tener paciencia.

Hemos enviado ya a Rouen la carta de Mariage, el esclavo de Tetuán.

He dicho que le pidan al señor Desmaretz que intervenga ante el señor duque de Richelieu para que dé comisión al señor preboste Bausset o al señor lugarteniente senescal de Marsella, para que reciban en su nombre las cuentas de los señores administradores. Me ha dicho que hablará con él. Pero no he tenido respuesta todavía. Tengo motivos para dudar de que quiera confiar este encargo a esos señores, ya que no los conoce y seguramente preferirá encargar de ello al señor marqués de Ternes, lugarteniente general de las galeras, antes que a ningún otro, pues creerá que podrá conservar mejor sus derechos por este medio. Es lo que le ha dicho el señor Desmaretz a la persona que le envié, el cual le expuso que esos señores Bausset son de los principales de dicha ciudad y de las personas más distinguidas, que los señores oficiales de las galeras se han mostrado siempre contrarios al hospital y que, si alguno de ellos llegara a conocer la administración, pre-

Carta 2629. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Juan Le Vacher.

tenderán, poniendo el pie en ello este año, poner los dos el año que viene, para acabar buscando la manera de echar la mano a la limosna del rey o de destruir esta buena obra. Mandaré a preguntar cuál es la resolución que ha tomado el señor duque.

He leído la carta que le escribió usted al Padre Le Vacher ². Me he sentido muy consolado al ver el interés que ha puesto usted en el asunto de Rappiot para pedirle cuentas del daño que le ha hecho al cónsul, esto es, de todos los perjuicios causados. Se lo agradezco mucho y le ruego que siga adelante para procurar que le embarguen sus bienes, si es que descubre usted que los tiene.

El Padre Le Vacher desea ir a ver al señor caballero de Montolieu ³ para que le diga la verdad de lo que usted le indicaba. Le contestará en otra ocasión.

Doy gracias a Dios por esa propuesta que ha hecho el señor caballero Paul ⁴ de ir a Argel para exigir justicia a los turcos. Le ruego que le vea de mi parte y que le manifieste mi gratitud por ese proyecto; que es muy propio de su buen espíritu actuar de este modo, como ya ha hecho en otras ocasiones; que su ánimo, con la prudencia que tiene y sus buenas intenciones, dan motivos para esperar un buen resultado de esta empresa; que me considero feliz de llevar su apellido y de haberle saludado en otra ocasión en casa del señor cardenal ⁵ y que le renuevo una vez más el ofrecimiento de mi obediencia.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Háblele usted del trato que le han dado al señor cónsul de Argel; puede decirle que él lavará a Francia de los insultos con que

2. Felipe Le Vacher.

3. Juan Bautista de Montolieu mandaba en Marsella cinco galeras del rey. Estaba de paso en París.

4. Con más o menos razón algunos historiadores hacen al caballero Paul hijo de una lavandera del castillo de If. Entró en la orden de Malta, organizó caravanas como todos los caballeros de la orden, luego sirvió en la flota francesa, donde su valor le mereció el nombramiento de capitán de barco en 1640, de jefe de escuadra el 30 de diciembre de 1649 y de lugarteniente general en 1654. Murió hacia el año 1667.

5. El cardenal Mazarino.

esos bárbaros han manchado su nombre y que no podría hacer una obra más agradable a Nuestro Señor.

2630 [2532, VII, 79-82]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

8 febrero 1658

Tenemos un asunto feo en Annecy. Le había pedido al Padre Berthe que no marchara de allí sin haberlo terminado de una forma o de otra; pero, como encontró demasiados obstáculos, se ha vuelto. No sé si estará usted informado del hecho; es conveniente que lo sepa.

La compañía había adquirido una casa en aquella ciudad, que resultó luego cargada de hipotecas, de forma que los acreedores del vendedor nos la han quitado con toda justicia, salvo nuestro recurso sobre los otros bienes contra los detentadores, entre los que figura un abogado de Annecy, muy experto y bien apoyado. El Padre [Le Vazeux], que, como usted sabe, tiene un espíritu impulsivo, lo ha llevado a juicio ante el senado de Chambéry, en donde incluso ha logrado que lo declaren perjuro, según creo, o falsario, y que lo condenen a pagar cierta multa por ese incidente. El señor obispo de Ginebra ¹, que tiene mucha amistad con él, se ha considerado ofendido con ello y, aparte de que nunca ha podido ver bien al Padre [Le Vazeux], se ha mostrado muy contrario a nosotros en este asunto y sin ningún interés por nosotros ni por nuestras tareas. Pues bien, viéndose dicho señor demasiado apretado por el Padre [Le Vazeux], que no hacía mucho caso de sus amenazas, de sus embrollos y de sus influencias, buscó un arreglo e hizo que intervinieran en ello algunos amigos comunes; pero, habiéndose reunido para ello, en vez de suavizar las diferencias, se enconaron los ánimos con los reproches e injurias que se dirigieron mutuamente. El abogado irritó e injurió al Padre [Le Vazeux] y éste le contestó llamándolo *architonto*; informó de ello el señor provisor, propuesto por el señor obispo, y citaron personalmente ante el tribunal al Padre [Le Vazeux], que se presentó para hacerse

Carta 2630. — Reg. 2, 238.

1. Carlos Augusto de Sales.

oír, pero le dijeron que tenía que entrar antes en la cárcel para oírle a continuación; él no lo quiso aceptar.

Llegó por entonces el Padre Berthe y fue a ver al señor obispo de Ginebra, le encomendó nuestros intereses y le rogó que arreglase el asunto; pero lo encontró muy poco dispuesto a escucharnos y dispuesto a tratar al Padre [Le Vazeux] lo peor que pudiera. Esto obligó al Padre Berthe a mostrar a dicho señor provisor el breve de nuestra exención, para que no siguiera adelante, ya que estaba a punto de decretar otra cita ante el tribunal contra el Padre [Le Vazeux]. El provisor ante ello cesó efectivamente en sus gestiones y le dijo al señor obispo, que quería obligarle a seguir adelante, que no podía ni quería derogar ese breve, que eximía a una comunidad de la jurisdicción del ordinario respecto a las costumbres.

Pero ¿qué es lo que hizo ese buen prelado? El mismo dio un segundo decreto, mostrando de esta manera el calor con que abrazaba la causa de su antiguo amigo de escuela. El Padre [Le Vazeux] apeló en contra y se fue a Chambéry a pedir consejo al señor primer presidente de la cámara de cuentas, que ha sido abogado general del senado y que tiene mucha experiencia en estas materias; éste le animó a resistir y a que presentara su apelación al senado como contra un abuso del señor obispo de Ginebra, prometiéndole un feliz resultado y ofreciéndose él mismo a escribir en contra de semejante procedimiento por una injuria tan pequeña.

Pues bien, en aquel país, cuando uno apela contra un juicio, no está obligado a decir ante quien apela, y tiene cincuenta días para retirar la apelación. Si hubiera que llegar a eso, no sé si sería más conveniente acudir ante la Santa Sede, que nos mantendría en nuestro privilegio, o ante el metropolitano, que está en Avignon.

Le ruego, Padre, que se entere de ello. Tengo mucho miedo de que explote este asunto y de que se vea a los sacerdotes de la Misión en contra de un obispo. Por eso hemos enviado al Padre Dehorgny a Annecy y le escribo hoy mismo al señor obispo de Ginebra y a nuestro superior de Annecy, que es la causa de todo este embrollo, para que procuren los dos solucionarlo amablemente, por medio de un arbitraje o de alguna otra manera.

Pero si, después de haber hecho por nuestra parte todo lo razonable y más incluso para apagar esas diferencias, ellos se obstinan en salirse cada uno con la suya, que es arruinar a nuestra po-

bre familia de Annecy, creo que estamos obligados a recurrir a la justicia eclesiástica o secular para resarcirnos de los daños, que alcanzan a catorce o quince mil libras, y para que nadie atente contra la posesión de nuestro privilegio. Le ruego que me diga qué es lo que piensa usted sobre todo esto.

2631 [2533,VII,82]

A UN PRESIDENTE DE CHAMBÉRY

[Por el mes de febrero de 1658] ¹

Me tomo el atrevimiento de escribir a Su Excelencia y ofrecerle los servicios de esta pobre congregación de la Misión y los míos en particular, con toda la humildad y el afecto que me es posible. Suplico muy humildemente a Su Excelencia que se digne aceptarlos, así como también el humilde agradecimiento que siento por la protección que ha querido dispensar a los pobres sacerdotes de la Misión de Annecy en el choque que han tenido con una persona de allí que, después de haberlos tenido por largo tiempo sujetos a juicio, hace todo lo que puede por echarlos del país, en lo que yo estaría perfectamente de acuerdo si se hubieran hecho indignos por algún crimen de servir a Dios en aquel país. Pero si no ha sido así, quiero esperar de la incomparable bondad de Su Excelencia que seguirá protegiéndolos y que nosotros podremos demostrarle el agradecimiento perpetuo que le tenemos con nuestras pobres oraciones por la santificación del alma de Su Excelencia y el cumplimiento de sus santos deseos. Soy en el amor de Nuestro Señor...

2632 [2534,VII,83]

A UN PRESIDENTE DE CHAMBÉRY

[Por el mes de febrero de 1658] ¹

La fama de su incomparable bondad, señor presidente, me da la confianza de escribirle la presente para ofrecerle los servicios de

Carta 2631. — Reg. 1, f.º 65 v.º copia sacada de la «minuta manuscrita».

1. Con toda probabilidad, esta carta se refiere a las diferencias de que habla la carta 2630.

Carta 2632. — Reg. 1, f.º 66, copia sacada de la «minuta manuscrita»

1. Repetimos la observación de la carta anterior, nota 1.

la pobre compañía de la Misión y los míos en particular y para suplicarle que siga protegiendo a los pobres misioneros de Annecy en la acusación que han lanzado contra ellos en presencia de usted y de los demás señores del senado. Si realmente son culpables de algún crimen que les haga indignos de contribuir al servicio que han procurado rendir a Dios en ese país desde hace unos veinte años, acepto de buena gana la desaparición de esa familia; pero si no, me atrevo a esperar de su justa y reconocida bondad que impedirá Su Excelencia que se vean oprimidos. Esto es lo que pretende la humilde plegaria que me tomo la confianza de dirigirle; y además del mérito que tendrá usted ante Dios por ello, pediremos a la divina bondad por la santificación del alma de su querida persona, especialmente yo, que soy en el amor de Nuestro Señor...

2633 [2535,VII,83-84]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

10 febrero 1658

Si no puede usted conseguir que le paguen sus acreedores, en todo o en parte, después de haberlo esperado durante tanto tiempo, no veo inconveniente en que acuda usted a la justicia, dada la necesidad en que se encuentran ustedes, con tal que esto se haga con discreción. Sin embargo, debe tener usted mucho cuidado en no enredar a la familia en procesos y en que no se falte a la caridad.

Hablando en general, no hay que entregar dinero a los nuestros que van y vienen y pasan por casa de ustedes, a no ser que lleven una orden para que se les dé; pero hay que exceptuar a los que por algún accidente imprevisto tengan necesidad de algo para dirigirse adonde la obediencia les envía, si por ejemplo les hubiera robado, o los hubiera retrasado alguna enfermedad, o cosas por el estilo.

Carta 2633. — Reg. 2, 113.

JACOBO BENIGNO BOSSUET A SAN VICENTE

Metz, 10 febrero 1658

Le he enviado al Padre Demonchy, a Toul, la carta que usted me mandaba para él; no nos juzgó dignos de darle aquí alojamiento más que durante un solo día. Hubiera deseado de todo corazón que prolongase su estancia, pero sus asuntos no se lo han permitido. Procuramos disponer aquí todo lo que él ha creído necesario de la mejor manera posible. Me ha escrito que creía conveniente que el predicador cuaresmal dejase por completo sus predicaciones. Como el señor obispo de Augusta se ha tomado el honor de escribirle sobre este asunto, está esperando que tenga usted en cuenta las razones que le indicaba; después, él mismo aconsejará al predicador que se atenga a todo lo que usted crea más conveniente para la obra de la misión, que ha decidido preferir a todas las demás consideraciones. No habrá ningún obstáculo por ese lado y me ha pedido que así se lo diga a usted.

Por lo demás, me he enterado con dolor del accidente que ha sufrido¹; de todo corazón doy gracias a Dios por haberle preservado la divina bondad.

Me tomé la libertad de advertirle de las pretensiones insolentes de nuestros hugonotes, cuyos diputados han salido ya para esa corte. Los dos asuntos que le mencioné en mi anterior² son de mucha importancia para la religión. La reina, que tiene tanto celo por el servicio de Dios y que demuestra tanta caridad por esta ciudad, tendrá ciertamente la bondad de detener el curso de los injustos procedimientos de esos señores y empleará en ello el mismo ardor y la misma autoridad, dignos de ella, que hemos observado en parecidas ocasiones.

Me alegro, Padre, de ver acercarse ya el tiempo de la cuaresma, con la esperanza que tengo de ver llegar pronto a los obreros que Dios nos envía, a los que saludo de todo corazón en Nuestro Señor, especialmente al señor abad de Chandénier³. Siento que tengan que hacer un viaje tan largo en medio de un frío tan riguroso;

Carta 2634. — Urbain et Levesque, o.c. t. I, 21, carta 9.

1. La caída de la carroza.

2. En la carta del 1 de febrero.

3. Luis de Chandénier, abad de Tournus.

pero su caridad superará todas las dificultades. Que vengan pronto, en nombre de Dios. La mies es mucha. Y las pequeñas dificultades que surjan se disiparán pronto con su presencia.

Soy con todo respeto, etcétera.

2635 [2537,VII,85-87]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 22 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 5. Le ruego que me indique cuánto tiempo hace que entregó usted dinero a los capellanes de las galeras, cómo se lo distribuyó usted entonces y cuántos son en la actualidad. Luego veremos qué es lo que se puede hacer para dejarlos contentos. Nos ha sorprendido su carta, pero no podemos enviarle nada para ellos hasta que nos conteste usted. Ultimamente me dijo usted que esperaba recibir pronto su nómina del recaudador de las gabelas; dígame si sigue todavía con esta esperanza y de cuántos años se les debe la paga.

Le acompaño una carta que el señor duque de Richelieu escribe al señor preboste Bausset, en la que le ruega que reciba de su parte las cuentas de los señores administradores del hospital.

Le ruego al Padre Huguier que entregue siete escudos a un tal Traverse, forzado, que nos ha dado aquí su madre para él, y tres libras a Antonio Auroy. Que haga el favor de ponerlo en cuenta, y se lo pagaremos a usted.

La semana pasada le escribí al Padre Le Vacher, a Túnez; vuelvo a escribirle también hoy a propósito de algunos caballeros de Malta que han sido hechos esclavos.

Hace dos días que partieron para Nantes los padres Le Blanc, Arnoul y de Fontaines, con el intento de embarcarse allí para Madagascar junto con el Padre Daveroult, que partió de Saintes, y nuestro hermanito Cristóbal, que estaba en Le Mans. Encomiendo

Carta 2635 (CF). — El original pertenece al señor capitán Pérodon, castillo de Saint-Germain-la-Poterie (Oise).

a sus oraciones su viaje y su misión. Junto con ellos mandamos al mayor de los negros que hemos educado aquí, que es un buen joven y que servirá de hermano y de intérprete, e incluso de catequista, a los misioneros.

El señor abad de Chandenier, con otros quince o dieciséis eclesiásticos de nuestra asamblea de los martes, han ido a Metz para hacer allí una misión esta cuaresma; ha sido la reina la que ha querido que se haga por las grandes necesidades que ella misma observó en dicha ciudad el año pasado, cuando estuvo allí la corte. Encomiendo también esta buena obra a sus oraciones, ya que es de mucha importancia.

Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Tuve que excusarme ante Su Majestad de que nuestra compañía no ¹ emprendiese esta misión apelando a nuestras reglas, ya que la ciudad de Metz tiene obispado y cabildo, y le dije que podríamos hacerla por medio de los señores eclesiásticos de nuestra conferencia de los martes, entre los que se encuentra el señor abad de Chandenier, a quien rogamos que aceptase la dirección, y le hemos dado un hermano coadjutor para que se encargue de la cocina; el Padre Demonchy, que está en Toul, estará algún tiempo a su lado para poner las cosas en orden.

El miércoles o el jueves próximo pondremos cuatro mil libras en manos del señor Simonnet para que se las entregue; de ellas, tres mil libras son para enviárselas al Padre Le Vacher, en Túnez, para su renta anual y para que se cobre lo que le prestó al señor Barreau y que usted dedujo de lo que antes se les había enviado; las mil libras restantes son para Argel; guárdelas usted sin tocar nada de dicha suma y se las entregará al Padre Le Vacher, el joven ².

Dirección: Al Padre Get.

1. Palabra olvidada en el original.

2. Esta posdata es de mano del santo.

A JUAN MARTIN

París, 22 febrero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estaba preocupado por su querida persona y por su pequeña familia cuando me trajo noticias de ustedes su carta del día 6, que me alegró muchísimo; no dejaré de dar gracias a Dios por la salud que les da y por las gracias que les concede, y por medio de ustedes a ese pueblo de Bra. Le ruego que todo sea para su gloria y que una perfectamente a esos espíritus tan divididos.

La enfermedad que se presentó de nuevo en nuestra casa de Génova no ha tenido, gracias a Dios, más consecuencias; el sacerdote que había caído enfermo estaba ya fuera de peligro el día 19 de diciembre, según me ha escrito el Padre Lejuge. Sin esa seguridad, habría estado mucho tiempo consternado por ese accidente. Esa pobre casa de Génova no puede por ahora cumplir con la obligación de las misas que tiene que celebrar. Tenemos diez mil encargadas que hay que decir; el Padre Lejuge ruega a esos dos padres que le hemos enviado a usted y que están destinados a Génova, que le ayuden mientras están en Turín a cumplir las obligaciones que tienen de esas misas. Haga el favor de decirles que así se lo pido y que les abrazo en espíritu con todos los demás de esa casa, poniendo en ello todo el afecto de mi corazón. Me siento muy alegre de saber que van progresando en la lengua y aficionándose a ella.

Hemos recibido el título del hermano Pronetti, su partida de bautismo y un testimonio de su vida y costumbres. Es de desear que le envíen su certificado de tonsura y de órdenes menores.

Hace dos días que partieron para Nantes los padres Le Blanc, Arnoul y de Fontaines, a fin de embarcarse allí para Madagascar con el Padre Daveroult, que partió de Saintes, y nuestro hermanito Cristóbal, que estaba en Le Mans; encomiendo a sus oraciones su viaje y su misión. Con ellos enviamos al mayor de los negros que estamos educando aquí, que es un buen joven y que podrá servir de hermano, de intérprete y de ca-
tequista a los misioneros, con la ayuda de Dios.

Carta 2636 (CF). — Archivo de Turín, original. La posdata es de mano del santo.

He estado algo enfermo, pero me encuentro mejor, gracias a Nuestro Señor, lo mismo que los demás enfermos que teníamos. Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Abrazo con todo el cariño de mi corazón a su familia y le envío saludos para todos, postrado en espíritu a sus pies.

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín ¹.

2637 [2539,VII,89]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

24 febrero 1658

No tiene usted por qué preocuparse de las quejas ni de las sospechas de los parientes de ese buen eclesiástico que está de pensión en su casa, cuyos muebles ha retirado usted. No tienen ninguna razón para enfadarse y es preciso que no deje de hacerse el bien, aunque las gentes del mundo se empeñen en criticarlo. Por tanto, a pesar de todas esas murmuraciones, hará usted bien en retener en su casa a ese pensionista. El tiempo demostrará que lo único que usted busca con ello es su progreso, y no aprovecharse de lo que él tiene.

2638 [2540,89-90]

A MARTIN HUSSON

Marzo 1658

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le acompaño una carta de Túnez, que le pondrá al corriente de lo que pasa por allí. Su caridad, que llegó a extenderse hasta

1. El secretario escribió a continuación: «Encomendada al señor Delaforcade, comerciante, calle Mercière, en Lión».

Carta 2637. — Reg. 2, 166.

Carta 2638. — Reg. 1, f.º 39 v.º, copia sacada de la minuta.

aquellas tierras, le hace tomar siempre parte en los intereses de aquella iglesia que tanto sufre, así como en todo lo que se refiere al servicio de Dios. El cónsul de Argel ¹ anda ahora más tranquilo que cuando estaba en poder de los turcos, pero muy preocupado por lo que debe; y nosotros lo estamos más todavía buscando la manera de pagar sus deudas. El Padre Le Vacher ², que ha venido aquí para ello, está trabajando en el asunto desde hace siete u ocho meses con un ardor sin igual, pero sin grandes éxitos. Muchas personas interesadas en el bien de nuestra compañía se han preocupado también de ello y han obtenido permiso para hacer una colecta general en las parroquias de París, que está haciendo más ruido que fruto. No obstante, hay motivos para esperar que se alcance la cantidad debida poco más o menos para Pascua; entonces podrá regresar ese buen sacerdote y, después de haber pagado las deudas del cónsul, devolverlo a Francia. Pero encontramos muchas dificultades para encontrar un hombre apropiado para ocupar su lugar, y más todavía para poner remedio a los desmanes que esos bárbaros cometen contra los súbditos del rey y contra los cónsules. Se le han propuesto algunos medios al señor de Brienne. Ha, a el favor de rezar por el éxito de todo ello.

Por nuestra parte, rezamos con frecuencia por usted, ya que no podemos agradecer de otra manera la bondad y la paciencia que ha tenido usted con nosotros. Por lo que a mí respecta, no pienso casi nunca en usted más que con sentimientos de estima y de afecto, que me obligan a desear la gracia de poder servirle y de poder mantener su querida amistad. ¡Quiera Dios hacernos dignos de ello y colmar con sus bendiciones su alma y su vida oculta!

Soy en el amor

2639 [2541, VII, 91-92]

A CARLOS OZENNE

París. 1 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 11 de enero. Acabo de escribirle a Roma

1. Juan Barreau.

2. Felipe Le Vacher.

Carta 2639 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

al Padre Jolly a propósito del nuevo nuncio, según sus deseos. Los míos se colmarán cuando sepa que el rey y la reina están ya en Varsovia y que la dieta ha resuelto las cosas tal como esperan Sus Majestades. Doy gracias a Dios por las buenas noticias que usted me manda de sus asuntos y rezo y mando rezar a la compañía para que quiera su divina bondad cambiar las cosas de bien en mejor.

Me dice usted que el señor obispo de Poznan ¹ les tiene preparada una parroquia en su ciudad, y el señor Falibowski una casa en Cracovia, y que además este último desea hacerles donación de cierta cantidad de dinero que le deben. Todo esto es digno de nuestro agradecimiento, aunque sólo se trate de proyectos. ¡Que Dios, con su misericordia, le haga digno de los efectos de su buena voluntad, de los que, después de Dios, hemos de reconocernos deudores a la caridad de la reina!

Habría recibido hoy también, según creo, otra carta suya, si no se hubiera retrasado el correo por una inundación tremenda que ha causado el deshielo y que hace que por muchas calles de París se vean pasar más barcos que carrozas. El agua del río llega hasta nuestra finca. Esta enorme inundación habrá sorprendido en el camino a cuatro de nuestros padres que salieron para Nantes a fin de embarcarse para Madagascar junto con el hermano Cristóbal y un buen muchacho negro de aquella isla que hemos educado aquí y que mandamos a su país para que sirva a nuestros misioneros de hermano, de intérprete y de catequista, para la instrucción de sus compatriotas. Esos padres son Le Blanc, Daveroult, Arnoul y de Fontaines. Dos de ellos son del Artois y dos de la Picardía. Encomiendo su viaje y su misión a sus oraciones. Estamos muy preocupados por ellos, así como por los 15 ó 16 buenos eclesiásticos de nuestra conferencia de los martes que han ido a Metz para tener allí una misión, bajo la dirección del señor abad de Chandénier y por orden de la reina, que vio las grandes necesidades que tiene esa ciudad durante la estancia de la corte en aquel sitio el verano pasado. Yo me excusé de enviar allá a los padres de nuestra compañía, ya que se trata de una ciudad episcopal, en donde no debemos predicar ni confesar y esto nos obligó a recurrir a esos señores para hacer esta buena obra. A pesar de todo, les hemos dado un sacerdote y un hermano para servirles.

1. Alberto Tholibowski (1654-1663).

Cuando la ciudad de Génova parecía estar completamente limpia de la peste, cayó enfermo uno de nuestros padres; esto puso al resto de nuestra familia en peligro y toda la ciudad volvió a llenarse de miedo. Sin embargo, según me dicen, ha querido Dios que ese mal no tuviera consecuencias y que se curara el enfermo, aunque todos los demás se han visto obligados a guardar la cuarentena. Estas son nuestras noticias.

Abrazo con todo el afecto de mi corazón a los padres Desdames y Duperroy. Les deseo, lo mismo que a usted, las bendiciones del cielo en abundancia.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

2640 [2542, VII, 93-94]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 1 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Puesto que el señor preboste Bausset ha sido delegado por el señor general de las galeras ¹ para recibir las cuentas de los señores administradores del hospital, me parece bien que le presente también usted las suyas sobre el empleo de las nóminas de los señores capellanes, haciéndole ver la orden del rey y los recibos que sirven para su descargo, tanto del dinero que les haya entregado a ellos mismos, como del que ha pagado usted por las obras del edificio. Me gustaría mucho ver una copia de esas cuentas, tanto de lo recibido como de lo pagado. Le ruego que me la envíe. Veré si es conveniente hacer que la reciba el señor duque de Richelieu; de momento, me parece que no es oportuno.

Carta 2640. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. El duque de Richelieu.

No me extraña que, después de haber aprobado para los años 1656 y 1657 la limosna del hospital y las nóminas de los capellanes, luego las hayan recortado; siempre que el rey puede recortar por algún lado, lo hace. Siempre he tenido miedo de que ese hospital tropiece con grandes dificultades para sostenerse, ya que tiene basado su mantenimiento en una firma y carece del apoyo del señor general. Veré si la señora duquesa ² puede hacer algo para que se restablezca el presupuesto de los dos años.

Esto es todo lo que puedo contestar a su carta del 12 de febrero. No he recibido todavía la del día 19, ya que los correos andan retrasados por una enorme inundación que sufrimos por aquí, causada por el deshielo, que hace que muchas calles de París vean pasar más barcos que carrozas. Nunca se han visto unas aguas tan altas como ahora; todo París anda asustado, pues ha habido grandes daños dentro y fuera de la ciudad. Acaban de decirnos que esta noche pasada las aguas se han llevado cuatro arcos enteros del puente María, con las casas que había construidas encima de él ³. Y habría habido mayores daños todavía a no ser por un canal que empieza por encima del arsenal, que pasa fuera del barrio de Saint-Denis y que va a desembocar más allá; este canal ha sido de gran utilidad para desviar las aguas de la ciudad y disminuir la fuerza del río. Pido a Nuestro Señor que tenga piedad de su pobre pueblo. Esta enorme inundación habrá sorprendido en el camino a nuestros padres que habían partido para Nantes y a los señores eclesiásticos

2. La duquesa de Aiguillon.

3. Una carta de Gui Patin (*La France au milieu du XVII^e siècle 1648-1661, d'après la correspondance de Gui Patin*. Paris 1901, 240) ofrece algunos detalles interesantes sobre esta inundación: «Hay aquí un gran desorden por causa de las aguas — escribía el 26 de febrero de 1658 a su amigo Spon, de Lión —; el río ha crecido tanto que todo el mundo tiene miedo de verse sumergido; es más grande que nunca y es veinte veces más rápido que lo que fue en 1651, en este mismo mes de febrero. Sólo se ven pasar por el río maderos, paja, jergones y camas, que son la señal de que ha causado grandes estragos por donde ha pasado antes de llegar a París. Incluso el pequeño afluente de Bièvre, Bibara, llamado vulgarmente de Gentilly o de los Gobelinos, ha producido graves daños en el barrio de Saint-Marceau, donde se ha ahogado mucha gente y se han caído muchas casas. La Grève está tan llena de agua que sólo se puede ir en barco por allí; todas las calles cercanas están inundadas». El puente María, que unía la isla de San Luis con el muelle des Ormes, se derrumbó el 1 de marzo con veintidós casas, causando la muerte de cincuenta y siete personas.

que iban a tener la misión de Metz. Estamos muy preocupados por ellos.
Soy en nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2641 [2543, VII, 95-96]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 1 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La semana pasada respondí a su última carta. Esta no tiene más objeto que el de acompañar a las que le dirige el hermano Pronetti y para comunicarle algunas noticias. Hemos sufrido por aquí una enorme inundación, causada por el deshielo, que ha hecho que muchas calles de París vean pasar por ellas más barcos que carrozas. Nunca se habían visto unas aguas tan altas como éstas; todo París anda asustado; ha habido muchos daños dentro y fuera de la ciudad. Acaban de decirnos que las aguas se han llevado esta misma noche cuatro arcos enteros del puente María, con las casas construidas encima de ellos. Y todavía habría habido mayores daños a no ser por un canal que empieza por encima del arsenal, que pasa fuera del barrio de Saint-Denis y que va a desembocar fuera de la ciudad; este canal ha servido de mucho para desviar las aguas de la ciudad y disminuir la fuerza del río. Pido a Nuestro Señor que tenga piedad de su pueblo.

Esta enorme inundación ha sorprendido en el camino a nuestros padres que van a embarcarse en Nantes para Madagascar y a esos señores eclesiásticos que han ido a tener la misión de Metz. Estamos muy preocupados por ellos.

Carta 2641. (CF). — Archivo de Turín, original.

¡Qué Dios le bendiga, Padre, y le dé fuerzas para su gloria y nuestro consuelo! Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Martin.

2642 [2544,VII,96-97]

JACOBO BENIGNO BOSSUET A SAN VICENTE

Metz, 2 marzo 1658

Le doy muy humildes gracias por el favor que me ha hecho al advertir a la reina del asunto por el que me tomé el honor de escribirle ¹ Por las cartas que Su Majestad ha hecho escribir a este país veo que su recomendación ha producido el efecto deseado. Pido a Dios que bendiga las intenciones de esa piadosa princesa que abraza con tanto ardor los intereses de la religión.

El hermano Mateo ², que ha llegado aquí casi milagrosamente en medio de un diluvio que nos rodeaba por todas partes, le podrá dar cuenta de los preparativos que hemos hecho para esos señores. Las cosas están ya casi del todo dispuestas para el comienzo; el tiempo lo seguirá arreglando todo y seguramente se hará todo cuanto se pueda para dejar contentos a esos servidores de Jesucristo. Con razón he temido siempre muchas dificultades por parte del predicador ³, sobre todo si esos señores se veían impedidos por las aguas y no podían llegar para el comienzo de la cuaresma; ese buen padre se mostraba tan reacio a poner su cátedra en manos de otros antes de que llegasen o a cedérsela después de haber llegado, que me preocupaba mucho el escándalo que podría haber surgido si el señor obispo de Augusta ⁴ hubiera tenido que usar

Carta 2642. — Urbain et Lévesque, o.c. t. I, 24, carta 10.

1. Por la carta del 1 de febrero.
2. Mateo Régnard.
3. El Padre Antonio Guespier.
4. Pedro Bédacier.

de su autoridad, tal como se mostraba dispuesto a hacerlo. Pero Dios, con su providencia, nos ha dejado tranquilos por ese lado ya que el síndico de esta ciudad ha recibido la orden de decirle al señor obispo de Augusta y al señor de La Contour que la reina vería con agrado que el predicador dejase completamente su cátedra, aceptando los cien escudos que le mandaba entregar Su Majestad, aparte de la retribución ordinaria, y comprometiéndolo a predicar el año siguiente. De este modo se han tranquilizado todas las cosas le confieso que me he visto libre de una gran preocupación. No queda más que pedirle a Dios que abra cuanto antes el camino por medio de las aguas a sus servidores, que haga fructificar su trabajo y que dé eficacia a sus palabras. Soy en su caridad...

2643 [2545,VII,97]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

2 marzo 1658

Mi muy venerado Padre:

Si esa pobre mujer por la que le han hecho escribirme está en disposición de servir de nodriza, no creo que pueda haber nada más seguro para ella que venir a hacer de nodriza en los niños expósitos. Y si hubiera algún peligro de que ella quisiera volver a las andadas o de que por el juicio contra su falta tuviera que ser internada, ése sería el mejor medio para retenerla aquí. Si tiene leche suficiente, podría dar el pecho dos o tres años. Si no, mi venerado Padre, no veo por este barrio ninguna seguridad de impedir que siga cometiendo faltas semejantes o mayores todavía que las que allí pueda cometer. Si se la condena, podríamos ponerla bien sujeta en algún sitio, a cinco o seis leguas de París, sobre todo si la condenación no se divulga demasiado, no sea que, una vez perdida por completo su honra, perdería también la vergüenza para cometer pecados. Hablo de una suposición. Le pido muy humildemente perdón, aprovechando al mismo tiempo esta ocasión para pedirle su santa bendición y la ayuda de sus oraciones para que me alcancen la misericordia de Dios, temiendo que mis obsti-

Carta 2643 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

naciones pasadas y quizás presentes o venideras, ya que soy una miserable, originen mi pérdida, lo mismo que esas personas que han perecido corporalmente en estas inundaciones. Y para excitar su caridad, le suplico que crea que soy por la voluntad de Dios, mi muy venerado Padre, su muy humilde hija y obligada servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2644 [2546,VII,98-99]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 8 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 19 de febrero. Le acompaño una para el hermano Barreau, en la que le comunico cómo estamos con sus asuntos. Estamos trabajando incesantemente en ellos, pero sin adelantar mucho. Se va a hacer una colecta, que hará más ruido que fruto; no podremos conocer el resultado hasta que llegue la Pascua. Le doy gracias a Dios de que haya encontrado usted en el Bastión una persona segura para poder escribir a Argel. Todavía no hemos recibido las tres mil libras que corresponden a Berbería del arrendatario de los coches; por eso no le he podido enviar la letra de cambio; espero que podré hacerlo en el próximo correo.

Me dice el Padre Durand que iba a enviarle al hermano Duchesne; espero que estará ya entre ustedes.

Le doy gracias a Dios por la caridad que la ciudad de Marsella demuestra tener con los pobres en la necesidad en que se encuentran y por la ayuda que usted les ha prestado a los forzados oportunamente en medio de estos fríos y en estos momentos de escasez. ¡Que Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia! Son hermanos nuestros esas

Carta 2644. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

personas a las que Dios nos manda que ayudemos; pero hagámoslo por él y de la manera que él nos dice en el evangelio de hoy. Que no digamos nunca: «soy yo el que ha hecho esa obra buena», porque todo bien tiene que hacerse en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, en el que soy, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de firmar la presente, he recibido la suya del 26 de febrero. Ha hecho usted bien en urgir al señor obispo de Marsella ¹ para su seminario, pues pienso que lo necesita.

2645 [2547,VII,99]

A N...

8 marzo 1658

Vicente de Paúl comunica a su corresponsal que Luis de Chandenier y sus compañeros han llegado ya a Metz, en donde tenían que dar una misión.

2646 [2548,VII,99]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Puy-la-Roque ¹ 8 marzo 1658

Padre:

Le doy gracias por el interés que ha puesto en el asunto de Chancelade. Le ruego que urja el juicio en el asunto de Gignac y que no pierda el tiempo para ello. Sigo siendo, como siempre...

ALANO
obispo de Cahors

1. Esteban de Puget.

Carta 2645. — Collet, o.c., t. II, 41.

Carta 2646. — Archivo del obispado de Cahors, copia sacada del original.

1. Localidad cercana a Montauban (Tarn-et-Garonne).

2647 [2549,VII,100]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

1658

Nuestra misión de Vassy¹ ha recibido todas las bendiciones que cabía esperar. Nos han estado ayudando cuatro párrocos y otro buen sacerdote, todos ellos muy capaces y virtuosos. Dos de ellos han sabido captar tan bien el método de la compañía en sus predicaciones que, aunque tenían pocas disposiciones para hablar en público lo hacen ahora con tanto provecho y con tanta facilidad como se ve pocas veces en personas de su profesión. Los católicos que estaban infectados y ennegrecidos por la herejía y seguían los malos principios, los han dejado y se han confirmado en los buenos sentimientos, llevando ahora una vida verdaderamente cristiana; y no solamente los habitantes de ese lugar, sino los de cuatro o cinco leguas a la redonda han sacado un fruto maravilloso...

Estamos trabajando ahora en la misión de Holmoru², donde todavía caben mayores esperanzas, dado el concurso del pueblo y el afecto de los señores párrocos, que es tan grande que hoy mismo han acudido doce sacerdotes de tres o cuatro leguas expresamente para asistir a los actos y aprender el método de instruir a los pueblos.

2648 [2550,VII,100-102]

JUAN MARTIN A SAN VICENTE

9 marzo 1658

Ya hemos acabado con la misión de Bra, en la que Dios ha querido derramar abundantemente sus gracias sobre estas pobres almas, que se encontraban desde hacía mucho tiempo en esa situación tan lamentable que tuve ya ocasión de decirle en mis cartas anteriores. Hemos empleado en esa misión siete semanas enteras; y to-

Carta 2647. — Abelly, o.c., 1. II, c. 1, sec. II, art. 7, 1.^a ed., 48.

1. En el departamento de Haute-Marne.

2. Hoy Heiltz-le-Maurupt, municipio del departamento de Marne.

Carta 2648. — Abelly, o.c., 1. II, c. I, sec. VI, 87. Este mismo extracto se encuentra en la biografía de Juan Martin (Notices, t. I, 292) con algunas variantes.

do ese tiempo que el mundo emplea ordinariamente en las locuras del carnaval ha sido para los habitantes de este lugar un tiempo de penitencia y como una fiesta continua de grandísima devoción. Hemos tenido alrededor de nueve mil o diez mil confesiones generales, con un fervor tan grande que algunos, para poder acercarse al confesionario, pasaban los días enteros y una gran parte de la noche en la iglesia, a pesar del frío tan riguroso que hemos pasado durante todo aquel tiempo. Dios ha querido por este medio derramar la paz y la caridad en los corazones con tal plenitud que los mismos habitantes están admirados de ver una reconciliación tan perfecta, de forma que no se acuerdan de haber visto jamás tanta unión y cordialidad entre todos. Ellos mismos se lo han comunicado así a Su Alteza real, a quien acudí ayer a dar cuenta de todo lo que había ocurrido y la esperanza que tenía de una total perseverancia. Ella lo escuchó con tanta alegría y consuelo que su corazón se enterneció y las lágrimas le acudieron a los ojos; y para colmo de todo este bien y para borrar por entero el recuerdo del pasado, les ha concedido la gracia y les ha otorgado la abolición total de todos los crímenes y excesos cometidos durante sus divisiones.

Pero como una misericordia y una gracia atraen ordinariamente otra de la bondad de Dios, ha querido esta divina bondad extender esa misma bendición que había comunicado al lugar de Bra a otro lugar cercano, en donde la discordia y la división han estado haciendo durante cuarenta años tales estragos entre sus habitantes que todo el lugar ha quedado casi destruido, ya que una gran parte han muerto por una y otra parte, muchas casas han sido derribadas y destruidas y gran parte de los habitantes se han visto obligados a ir a vivir a otro sitio. El senado del Piamonte se había esforzado en varias ocasiones en reconciliarlos, pero sin conseguir ningún fruto, y todos los demás medios empleados para este fin habían resultado inútiles. Finalmente, el señor de aquel lugar, que es uno de los principales del Piamonte y además muy virtuoso y prudente, juzgó conveniente después de la misión de Bra, a cuyas funciones habían asistido algunos de los habitantes de aquel sitio, convocarlos a todos, de una parte y de otra, para ver si había alguna forma de lograr su reconciliación según el ejemplo de sus vecinos. Nosotros fuimos allá y estuvimos solamente tres o cuatro días haciendo algunos ejercicios de la misión; Dios ha querido tocarles el corazón

de tal manera que, en presencia del Santísimo Sacramento y de un gran número de los pueblos de alrededor, se abrazaron unos a otros, se perdonaron recíprocamente y juraron sobre los santos Evangelios una paz perpetua; y, en testimonio de ello, se convidaron unos a otros y comieron juntos con una unión y una cordialidad tan grande como si fueran hermanos. Su Alteza ha tenido la bondad de concederles la misma gracia y amnistía que a los de Bra, a fin de que puedan volver a vivir en sus casas abandonadas y cultivar sus tierras.

2649 [2551,VII,102]

A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TREGUIER

13 marzo 1658

Todavía no hemos dado permiso a nadie para que nos envíe a los postulantes que ellos juzguen idóneos para la compañía, sin que nos lo propusieran antes y hubieran recibido nuestra respuesta. Creo que no debe usted tampoco hacerlo, debido al disgusto que tendría al ver que le devolvemos algunos en los que no hubiéramos encontrado las cualidades requeridas, y que tendrían motivos para quejarse de usted por haberles hecho hacer un viaje inútil. Cuando alguno se presenta, conviene no enviarlo sin haberlo probado durante algún tiempo, aunque parezca una buena persona y de buenas intenciones; y durante esa prueba puede usted indicarnos su nombre, su edad, su condición, sus estudios, si tiene padre y hermano, si son pobres o bien acomodados, si tiene algún título o medio para alcanzarlo, si ha sido virtuoso anteriormente o llevaba una vida disipada, qué motivos tiene para dejar el mundo y hacerse misionero, si tiene buen juicio, si es de cuerpo bien hecho y tiene salud, si habla correctamente, si ve bien, y en fin si está dispuesto a hacerlo todo y a sufrirlo todo, a ir a cualquier sitio para el servicio de Dios, según se le indique por la santa obediencia. Porque hay que sondearlos en todo y advertirles, antes de prometerles nada, de las dificultades que podrán encontrar en el seminario y más tarde en los empleos que hayan de tener y en nuestra manera de vivir.

Carta 2649. — Reg. 2, 191.

Pensaremos en esa sugerencia que nos hace de establecer un seminario interno en Saint-Méen para los postulantes de Bretaña. Me gusta el interés que tiene usted por todo ello.

2650 [2542,VII,103-104]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París 14 enero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me imagino que la misión que está haciendo en Sisteron me privará en este correo de su carta pero acepto con gusto esta privación por una causa tan buena, y le pido expresamente a Nuestro Señor que bendiga sus trabajos y que le dé fuerzas.

Espero que los señores administradores pedirán dinero prestado para sostener el hospital antes que abandonar a los enfermos, ya que tienen la seguridad de obtener el donativo de la fundación para este año, tal como le indiqué y como el señor obispo coadjutor de Narbona ¹ me hizo el honor de escribirme hace tres días.

Hemos recibido un escudo para Reinaldo Le Page, y otro para Lesueur, forzado en la Ducal; le ruego al Padre Huguier que se los entregue.

Soy en Nuestro Señor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Acabo de recibir treinta libras para Martín de Lancre, junto con una carta; le ruego que se las dé. También nos han traído veintiuna libras para Vicente Traverse; le escribo al Padre Huguier que se las entregue.

Carta 2650. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Francisco Fouquet.

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 15 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus cartas del 26 de febrero y del 5 de este mes. Le ruego que retrase por ahora la presentación de sus cuentas al señor preboste Bausset a propósito del empleo de las nóminas de los capellanes, hasta que yo se lo indique. Deseo preguntar para saber si es conveniente que le presente usted esa cuenta, debido a las consecuencias que esto podría tener en el futuro y en caso de que sea oportuno, saber si será mejor presentársela al propio señor general en lugar del señor Bausset, sobre todo teniendo en cuenta que éste sólo ha sido delegado para recibir las cuentas de los señores administradores y no las de ustedes, de las que le pedí que me enviara usted el proyecto. Habrá que mencionar que, durante los años para los que recibió usted esas nóminas, no había más que muy pocos o quizás ningún capellán residiendo en las galleras; que eran algunos religiosos de la ciudad los que iban allá a celebrar la santa misa los días de fiesta y que por ello recibían el pan que se acostumbra dar cada día a los capellanes que están de servicio; que mientras aquella provincia estuvo agitada, las galeras se emplearon en contra del servicio del rey, o por lo menos se negaron a ejecutar sus órdenes. Todas estas razones fueron las que en parte movieron a Su Majestad a destinar esas nóminas a la construcción de la casa de ustedes para alojar allí a dichos capellanes, mientras que las galeras permanezcan en el puerto de Marsella, a fin de formarse y ejercitarse allí como seminaristas en las funciones de su estado, bajo la dirección del capellán real y según las cartas patentes de su fundación. No obstante, si estos motivos no son efectivamente tal como yo le indico y como me lo han explicado, no habrá que servirse de ellos.

Siento mucho esos reproches que ha recibido usted del cónsul de Argel ¹ No tiene ninguna razón para estar enfadado en contra de usted, que no ha hecho más que escribir lo que yo le pedí que

Carta 2651 (CF). — Original en las Hijas de la Caridad de Marsella, calle Vincent-Leblanc 22.

1. Juan Barreau.

escribiera. La verdad es que ese pobre hombre está tan nervioso con esos asuntos en que anda metido que podemos excusar en cierto modo sus desplantes; pero también es cierto que no ha sido recto su proceder, ya que él mismo ha dado lugar a los compromisos que le están haciendo sufrir, y a nosotros con él, por no haber observado debidamente las órdenes que se le dieron desde el principio de no salir fiador de nadie bajo ningún pretexto. Nunca he visto mejor que en esta ocasión el daño que puede producir la desobediencia, que perjudica y destroza a la compañía mucho más de cuanto podría decirle.

Y ahora resulta que, según usted me indica, también el Padre Le Vacher, de Túnez ², se ha olvidado de su obligación, ya que, a pesar de que se lo habíamos prohibido, ha salido fiador en mil cien piastras por el hermano Barreau. Eso es echarlo todo a perder y de un mal hacer dos, ya que sigue el otro en su precipicio, sin lograr sacarle de él; sin saber si podremos pagar el dinero que ha pedido prestado y reemplazar los depósitos que le habían confiado los esclavos, se pone en peligro de hacerles un daño irreparable, de arruinar su crédito y reputación y finalmente de tener que abandonar su trabajo en aquel país, lo mismo que ha ocurrido con el hermano Barreau en Argel, de donde habrá que retirarlo necesariamente, por haber sido la causa de que la compañía se vea ahora expuesta a tan gran confusión. Esto es lo que les ocurre a las personas de una comunidad cuando actúan por su propia iniciativa. Ciertamente, cuando obedecen como es debido, Dios se sirve de ellos para realizar su obra; pero al contrario, el diablo se aprovecha de su desobediencia para destruir los designios de Dios y sembrar el desorden por todas las partes. Si se hubieran mantenido firmes en no ir en contra de nuestras intenciones, que conocían muy bien, Dios estaría a su lado y les habría librado de los sufrimientos que padecen, y a nosotros de las penas que nos preocupan.

Le escribo al Padre Le Vacher para decirle expresamente que no se deje sorprender por ese hermano y que no pague nada a nadie, si no puede él hacerlo por sus propias fuerzas, sin acudir a las de otros; y haga el favor de decirle que, si le envía alguna letra de cambio, se le devolverá sin pagarla. A pesar de todo, por lo que se refiere a ésa de doscientos escudos que ya ha aceptado usted, acep-

2. Juan Le Vacher.

to que la pague deduciendo esa cantidad de los mil escudos que le había enviado para que se los entregara. Para ello encontrará usted acompañando a la presente una letra de los señores Simonnet contra los señores Napollon, que contiene cuatro mil libras, que habrán de pagarse a ocho días vista. Haga el favor de guardar las mil libras hasta nueva orden y tome de las otras tres mil lo que se necesite para las necesidades que le han expuesto esos señores de Túnez y de Argel, a quienes le ruego que se las envíe.

Tenemos un breve para leer algunos de los libros prohibidos, pero no podemos servirnos de él más que después de habérselo mostrado a los señores obispos del lugar; además es preciso que los individuos particulares de la compañía tengan permiso expreso del superior. En otra ocasión le enviaré una copia legalizada.

Hemos recibido treinta libras para Dionisio Dubois, forzado en la Capitana; ocho para Nicolás Moreau, que está en la Richelieu y seis para Marcos Mansart en la Capitana. Le ruego al Padre Huguier que les entregue esas cantidades y que las ponga en cuenta.

Me propone usted que se pague a cada uno de los capellanes que están actualmente de servicio treinta o cuarenta libras para acallar sus quejas; si puede usted dejarlos contentos con diez escudos, hágalo, haciendo poner en el recibo que se les adelanta esa cantidad, a pesar de que no hayamos recibido nada para este año ni para el pasado, si esto es verdad del año pasado. Puedo asegurarle que aquí no se ha recibido ni un solo céntimo para ellos desde que se fundó la misión en Marsella. Proceda con su habitual prudencia; tome el dinero para entregárselo y se lo pagaremos aquí. Las mil libras que le ha de entregar el señor Napollon, además de las tres mil para Túnez, son para pagar las deudas de Argel; haga el favor de no decírselo a nadie; me refiero, a lo de pagarlas en dicha ciudad ³.

Soy, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

3. Estas palabras, desde «si puede usted dejarlos contentos», son de mano del santo.

Le ruego expresamente que no toque para nada esas mil libras de Argel, bajo ningún pretexto.

Al pie de la primera página: Padre Get.

2652 [2554,VII,108-109]

A CARLOS OZENNE

París, 16 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta el día 18 de enero, que es muy corta, y a la que no tengo nada que responder. Doy gracias a Dios de que se hable ya por todas partes de paz. ¡Quiera Dios que se firme para tranquilidad de Sus Majestades y de todo el reino! También doy gracias a la divina bondad de que esa pequeña familia goce finalmente de un poco de calma y de buena salud. Espero que la una y la otra irán creciendo para el servicio de Nuestro Señor, a quien están ustedes consagrados. Muchas veces pongo por ejemplo para la compañía su entrega en manos de Dios, su paciencia en las dificultades y su firmeza en medio de las agitaciones pasadas. Pienso también en los otros padres que están con usted, abrazándolos a todos con el mayor cariño de mi corazón. No pienso nunca en usted ni en ellos sin un gran sentimiento de consuelo, que se deja sentir en mi alma por encima de cualquier otra alegría. No les escribo en particular como sería mi deseo hacerlo, para no aumentar el paquete y evitar que pese demasiado.

Le acompaño una carta para el Padre Duperroy de su hermano ¹, que me habla del gran deseo de que venga cuando se lo permita su salud. Le escribiré uno de estos días, para decirle que será bienvenido.

Por aquí no tenemos más novedad que el embarco de cuatro de nuestros padres y de dos hermanos para Madagascar. Tenemos por aquí a unos setenta ordenandos y a dos doctores de la Sorbona que dirigen las pláticas. También tenemos tres grupos de misione-

Carta 2652 (CF). — Archivo de Cracovia, original

1. Victor Duperroy.

ros trabajando en el campo desde hace tres meses por la salvación de los pueblos.

¡Cuánto me gustaría que también ustedes estuvieran en disposición de hacer pronto algunas misiones!

Ruego a Nuestro Señor que les anime a todos de su espíritu por la salvación de las almas. Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2653 [2555,VII,109-110]

A LUIS DE CHANDENIER

Primavera de 1658 ¹

He hablado con el señor de Saint-Jean ² a propósito de la cátedra del predicador para el año que viene ³; me ha prometido intervenir en ese asunto.

La señorita de Chandenier sigue preocupada por no tener noticias de su salud y de la del señor de Saint-Jean ⁴, lo mismo que las hijas de Santo Tomás ⁵ y las de la Visitación están preocupadas por la del señor de Blampignon, al que no escribo en esta ocasión por estar muy atareado. Saludo muy humildemente al señor de Moutiers Saint-Jean y al señor de Blampignon, con toda la humildad y el afecto que me es posible. También escribo a ningún otro.

Carta 2653. — Minuta autógrafa en casa de las Hijas de la Caridad de Moissac.

1. Dos detalles parecen indicar que esta carta es del tiempo en que se daba la célebre misión de Metz, la primera frase (véase nota 3) y la reunión fuera de París de los hermanos Chandenier y del abad de Blampignon.

2. Capellán de la reina madre.

3. El Padre Guespier.

4. Claudio de la Chandenier, abad de Moutiers-Saint-Jean.

5. Las Hijas de Santo Tomás de Aquino, religiosas de la orden de Santo Domingo, fundadas en París, calle Neuve-Saint-Augustin. Su director era el señor de Blampignon.

Me olvidaba de decirle al señor abad de Blampignon que el señor Moufle ha dicho al señor abad de Saint-Espir que ha trabajado maravillosamente la viña que él le encomendó y que, cuando vuelva, la encontrará bien cultivada y avanzada en flores y quizás en racimos. No le dirá nada más por ahora.

Esto es, señor, cuanto puedo decirle de momento. La persona encargada de sus asuntos ha partido ya para Borgoña, con mucho interés por hacer las cosas tal como usted desea. Lo mismo me ocurre a mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2654 [2556,VII,110-112]

A CARLOS OZENNE

París 22 marzo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hasta ayer no recibí su carta del 26 de enero. Esperaremos la ocasión que usted nos indica para enviarle a nuestros jóvenes. Temo mucho que no podamos enviarle los dos sacerdotes que usted pide, por causa de las necesidades que nos urgen en otras partes. No obstante, haremos todo cuanto podamos para ello y para los dos hermanos que usted desea; pero no podrá ser tan pronto. Tampoco podrá usted esperar al Padre de Brière ¹, ya que lo necesitan en Bons-Enfants.

Hablaré por la señorita Le Gras de lo que usted me dice de sus hijas y procuraremos también poner remedio a los inconvenientes que teme usted respecto a ellas.

Está en París la reina de Suecia, pero no sé si están con ella el maestro y el servidor de los que usted me habla. Me informaré de

Carta 2654 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Nicolás de la Brière, nació en Saint-Denis-court (Oise), entró en la congregación de la Misión el 15 mayo 1648, a la edad de veintidós años hizo los votos el 15 de agosto de 1650, fue ordenado sacerdote el 22 de mayo de 1655.

ello para procurar que se separen, en el caso de que sigan juntos todavía. ¡Quiera Dios que se firme la paz, a fin de que el pueblo pueda recuperarse de todo lo que ha sufrido! Seguimos rezando a Dios por el rey, por la reina y sus estados.

Puede usted imaginarse que tampoco nos olvidamos de usted, ni de los padres Desdames y Duperroy. Los abrazo a todos juntamente y por separado con todo el afecto de mi corazón. Doy gracias a Dios por la unión y la salud de que ustedes gozan.

También mejoran todos los enfermos de por aquí. Nuestra ordenación ha ido muy bien, gracias a Dios, y su divina bondad bendice las misiones que se celebran en esta diócesis y en las demás, especialmente la de Metz, adonde ya le dije que la reina ha enviado a unos veinte eclesiásticos de nuestra asamblea de los martes, bajo la dirección del señor abad de Chandénier que lleva algunos años retirado con nosotros junto con su hermano, el señor abad de Moutiers-Saint-Jean. Son dos buenos siervos de Dios, con los que estamos especialmente obligados y que nos edifican de una forma maravillosa. Nuestros cuatro padres y los dos hermanos que partieron para Madagascar embarcaron el día 14 de este mes. Pida por ellos y por todos nosotros.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2655 [2557,VII,112-113]
AL SEÑOR PINON

24 marzo 1658

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la carta que me hizo usted el honor de escribirme con mucho respeto y la he leído con una alegría muy honda al ver los sentimientos tan tiernos y devotos que tiene usted para con su hijo,

Carta 2655. — Reg. 1, f.º 31 v.º.

nuestro hermano Pinon ¹, que son tanto más edificantes cuanto más contrarios a los sentimientos naturales. Le doy gracias a Dios de que le haya consagrado usted a ese hijo con tanta sinceridad que le resulta indiferente su vida o su muerte, con tal que sean empleadas para la mayor gloria del Creador. Esto es una señal de que el amor divino reina en su corazón por encima del amor paterno, y hay motivos para esperar que Dios bendecirá al hijo por medio del padre, lo mismo que quiso ya su divina bondad preservarlo en medio de la gran mortandad que devastó no solamente a la ciudad de Génova sino la misma casa en que él estaba y en la que hemos perdido a seis sacerdotes y a un hermano. En medio de esa gran aflicción de la peste nos hemos consolado ciertamente al saber que se había salvado ese hermano, ya que se trata de un buen joven, que se porta siempre bien, por la misericordia de Dios, y que ofrece esperanzas de ser algún día un buen misionero.

Pero, a propósito de este nombre, creo necesario decirle que nosotros no somos religiosos, aun cuando hagamos votos simples, y que el voto de pobreza no quita a quienes lo hacen la libertad de disponer del fondo de sus bienes ni de sus frutos y rentas durante su vida, aunque es verdad que no disponen de ellos más que por consejo de sus superiores. Me parece que no querrá usted que él se prive de lo que la providencia de Dios le ha dado por medio de usted, en la duda de si perseverará en la condición que ha abrazado ya que, como nuestros votos pueden ser dispensados por el papa y por el superior general, pudiera suceder que algún día saliera de nuestra congregación y, al no tener nada, se quedara en la calle. Espero sin embargo que no ocurrirá nada de eso y que usted le concederá la gracia de que pueda gozar aquí de sus rentas, ya que se trata de usarlas debidamente y no tiene usted, gracias a Dios, necesidad de ellas.

Le pido a Nuestro Señor que siga bendiciéndole a usted y a su familia y que me dé la ocasión de poder servirle, ya que soy en su amor su...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1. Pedro Pinon, nació en Tours el 19 de junio de 1630, entró en la congregación de la Misión el 30 de agosto de 1655, hizo los votos en Génova el 14 de octubre de 1657.

2656 [2558,VII,113-114]

JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN, A SAN VICENTE

20 marzo 1658

Se ha dado una misión con éxito completo en Cavallermaggiore ¹, localidad de cuatro o cinco mil comulgantes, en la cual, «aunque no hay tan graves desórdenes como en los otros sitios en que hemos dado misiones, hay sin embargo muchos rencores y continuos litigios, que no se dan un momento de reposo. La confianza que Dios ha puesto en todos estos buenos habitantes para con nosotros hace que pongan en nuestras manos la resolución de sus disensiones y de todas sus diferencias, tanto civiles como criminales. Esperamos acabar con todas ellas en esta cuaresma, con la gracia de Dios».

2657 [2559,VII,114]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

26 marzo [1658] ¹

Mi muy venerado Padre:

Hace ya tres meses que me sangraron, aunque tenía necesidad de una sangría mayor, ya que por mi edad los médicos, desde mi última enfermedad, me dijeron que no me sangraran más que en caso de verdadera necesidad. Lo he estado retrasando hasta ahora, ya que, según el conocimiento que tengo de mi salud, me parece que tengo que hacerlo. Lo harán hoy mismo, si su caridad hace el favor de decirme que puedo hacerlo sin más aviso, aunque no estoy enferma, gracias a Dios, sino solamente con molestias en el pecho y otros síntomas de que necesito esa sangría.

Tengo motivos para temer que estoy buscando acabar mis días con demasiada comodidad, ya que me siento más inquieta ante la enfermedad que nunca. Sin embargo, sigo siendo, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obediente servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

Carta 2656. — Abelly, *o.c.*, 1. II, c. I, sec. VI, 1.^a ed., 88.

1. Localidad del Piamonte, en la provincia de Cuneo.

Carta 2657 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso por el hermano Ducournau.

**LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MÉEN,
A SAN VICENTE**

[Marzo o abril de 1658]¹

Todos los días, incluso los laborables, había más de mil doscientas personas que asistían al catecismo, no faltaban nunca los principales del lugar², así como tampoco a la predicación. Ha habido muchos criados y criadas que han dejado a sus dueños porque no querían darles tiempo para venir, prefiriendo perder sus ganancias que la ocasión tan oportuna que tenían de instruirse. También ha habido madres que, después de haber cumplido con sus deberes en esta misión, se han puesto a servir en lugar de sus hijas, para que éstas pudieran hacer otro tanto, y varios criados y criadas que han pedido a sus dueños que les permitieran venir a las instrucciones, descontándoles de la paga el tiempo que empleasen en ellos sin poder trabajar.

El domingo de quincuagésima y los dos días siguientes hubo una afluencia tan extraordinaria de gente que se presentó a recibir la sagrada Eucaristía que nos vimos obligados a seguir dando la comunión hasta las siete de la tarde. Y una vez acabada la misión, me enteré que del gran número de tabernas que había en aquel lugar no había quedado ni una sola, ya que nos habían oído decir en una de nuestras predicaciones que era muy difícil que se salvaran los taberneros por dar de beber en exceso, según se acostumbra en este país; de manera que actualmente, en los intercambios comerciales que hacen unos con otros, en vez de poner algún dinero para beber juntos, según costumbre del país, lo entregan a la cofradía de la Caridad que hemos fundado para los pobres enfermos del lugar.

Carta 2658. — Abelly, *o.c.*, 1, II, c. I, sec. II, art. 6, 1.^a ed., 43.

1. Abelly nos da el año; el contenido nos permite precisar la fecha un poco más.

2. Mauron, cerca del Ploermel (Morbihan).

2659 [2561, VII, 116]

LUIS DE CHANDENIER ABAD DE TOURNUS, A

[Metz, abril o mayo de 1658] ¹

Creo, Padre, que recibirá usted con agrado que le comunique una idea que se me ha ocurrido, a saber, que escriba usted unas palabras de agradecimiento al señor obispo de Augusta ² por habernos honrado con su protección, que nos ha sido muy favorable, y también unas palabras de gratitud al señor Bossuet por la ayuda que nos presta en las predicaciones e instrucciones que tiene, a las que Dios concede grandes bendiciones.

2660 [2562, VII, 116-119]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí sus dos cartas del 19 y del 26 de marzo. Ha hecho usted bien en ponerme al corriente de los malos tratos que de nuevo han infligido al pobre hermano Barreau. Y ha hecho mejor en pensar que me llenaría de aflicción por ello, ya que efectivamente estoy tan apenado por ello que me es imposible expresarle mi dolor. Y lo que más lo aumenta es que en todas las injusticias que han cometido con ese pobre hombre, siempre vislumbro algún motivo anterior que él mismo les ha podido dar a los turcos para ello; por ejemplo, en esta última ocasión, si es verdad que no ha salido fiador ni mucho menos por ese comerciante griego residente en Marsella, tal como aseguran los testigos, sí que pudo haberles dicho a los judíos que era persona decente y de solvencia y que no había nada que perder con él; deduzco que ha sido así por lo que

Carta 2659. — Urbain et Lévesque, *o.c.*, t. I, 29, nota 5.

1. Meses durante los cuales se llevó a cabo la misión de Metz.

2. Pedro Bédacier.

Carta 2660. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

me ha dicho el Padre Le Vacher; si esto es así, ha dado motivos a esos acreedores para emprenderla en contra suya, en medio de ese mal humor en que les ha dejado su deudor. Sigo estando de acuerdo en que hemos de retirarlo de allí, pero no estoy convencido de las razones que usted me indica para que abandonemos la obra comenzada. Me parece que se necesita a un misionero en aquel país, tanto para asistir a los esclavos en sus enfermedades como para robustecerlos en la fe en todas las ocasiones. Es verdad que podrían suplirles los sacerdotes y religiosos esclavos; pero no lo hacen. Incluso ellos mismos están tan disipados que se necesita una persona de autoridad para contenerlos. Por otra parte, hay motivos para dudar de si los sacramentos administrados por algunos de ellos son válidos para los pobres cautivos. Pues bien, si la salvación de un alma es de tan gran importancia que hay que exponer la vida temporal para procurarla, ¿cómo podríamos nosotros abandonar a un número tan grande de ellas por miedo a algunos gastos? Y aun cuando de su estancia allí no se siguiera más bien que demostrar a esa tierra maldita la belleza de nuestra santa religión, al enviar allá a unos hombres que atraviesan los mares, que abandonan voluntariamente su país y sus comodidades y se exponen a mil ultrajes por el consuelo de sus hermanos afligidos, me parece que los hombres y el dinero estarían bien empleados. No obstante, pensaremos en todo lo que nos dice con una atención especial, por ser usted el que nos lo escribe, y trataremos el asunto entre nosotros.

De momento nuestra mayor preocupación es la de saber cómo podremos enviar con seguridad el dinero que se está reuniendo, tanto desde aquí hasta Marsella, como luego desde Marsella a Argel; y, una vez allí, de qué manera podremos garantizarlo contra la avaricia insaciable de los turcos y aplicarlo al fin para el que va destinado. Hay por aquí algunas buenas personas que andan trabajando en descubrir la manera de hacerlo y piensan en ello delante de Dios. Le ruego que haga usted lo mismo por su parte.

Intentaremos pagar la letra de cambio que usted nos gira para los capellanes; pero haga lo posible por dejarlos contentos con diez escudos cada uno.

Me alegra saber que ha enviado usted doscientas piastras a Túnez y que se ha presentado una buena ocasión para enviar lo demás

Doy gracias a Dios por las misiones que está haciendo en las galeras; pido a Nuestro Señor que las bendiga.

Le envío una letra de cambio de 100 libras, que habrá de pagarle el señor Juan Abeille; haga el favor de enviar esta cantidad a Argel, a Nicolás Renouard, para que pueda volver a Francia. Dicen que está ya libre y que solamente debe los derechos de puerto; nos han rogado que, si no tiene bastante con esas cien libras le encargue a dicho señor Abeille que entregue todo lo que se necesite. Ese joven es del Havre de Gracia.

Le ruego que me diga si ha recibido usted lo que faltaba de aquel dinero que el dueño de un barco debía a los esclavos de aquel mismo lugar del Havre, y por el cual tuvo usted que presentar una denuncia en Marsella y en Aix. Nos piden cuenta de ello. Haga el favor de indicarme cómo está este asunto.

Hemos recibido una carta y un escudo para Martín de Lancre, forzado en la Mercades, que se encuentra actualmente en Marsella. Le ruego que se lo entreguen.

Ha querido Dios privarnos del buen Padre Senaux ¹, que era el alma de la casa de Troyes, y uno de los padres más prudentes, pacientes, mansos y celosos que tenía la compañía, siempre de salud delicada, pero siempre en manos de Dios. Lo encomiendo a sus oraciones y a las de su pequeña familia.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2661 [2563,VII,119]

EL HERMANO JUAN PARRE A SAN VICENTE

San Quintín, 6 abril 1658

Mi venerado señor y Padre:

Pido humildemente su bendición.

Allá van esas dos buenas jóvenes de las que me tomé el honor de escribirle que van a echarse a sus pies para recibir su bendi-

1. Falleció en Troyes el 28 de marzo.

Carta 2661 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

ción y para alistarse en el número de sus hijas, como dos víctimas que se consagran a su divina Majestad para darle gloria por toda la eternidad. Y como es preciso buscar los medios para llegar a ese fin, por eso mismo acuden a usted con la esperanza de recibirlos de su bondad. Van con mucha confianza y franqueza, pues le aseguro que todo ha sido obra de nuestro buen Dios, y no de los hombres, ya que todos han intentado disuadirlas de su propósito. Por eso mismo espero que Dios será glorificado por esas dos vírgenes.

Le ruego a Nuestro Señor que se digne conservar en buena salud en su amor y para su gloria. Soy para siempre, Padre, su muy humilde y obediente servidor,

JUAN PARRE

hermano indigno de la congregación de la Misión

Dirección: Al Padre Vicente, superior general de la congregación de la Misión, en San Lázaro, París.

2662 [2564,VII,120-121]

A LUIS DE CHANDENIER, EN METZ

París, 6 abril 1658

Señor:

Respondo a su amable carta del día 30 de marzo, empezando por pedirle muy humildemente perdón por no poder escribirle todavía por mi propia mano, debido a una pequeña incomodidad que me lo impide.

Doy gracias a Dios por la salud que le da y por las bendiciones que continúa derramando sobre usted y sobre todos esos señores en común y en particular ¹ Hago también que se lo agradezcan a la divina bondad todos aquellos que conocen su interés y sus tra-

Carta 2662. — *Lettres et conférences de saint Vincent de Paul. Supplément.* Carta 3136, p. 529.

1. Los misioneros ocupados en la misión de Metz.

bajos, especialmente nuestra comunidad y todos los señores eclesiásticos de nuestra asamblea, a quienes ordené leer el martes pasado algunos resúmenes que había hecho de sus cartas y de las del señor de Blampignon. Todos ellos se sintieron conmovidos al escuchar los felices resultados de esta obra y las santas consecuencias de sus esfuerzos, saliendo todos ellos inflamados de gozo y de gratitud. Estuvo allí el señor de Saint-Jean ², que quiso llevarse aquellos resúmenes, a fin de estudiar los puntos principales y hacer una relación de todo a la reina, tal como lo hizo al día siguiente; Su Majestad se sintió tan conmovida por ello, que su alegría se reflejaba en su rostro y todos se dieron cuenta de ello. El tenía en la mano el resumen y, como Su Majestad le preguntara qué era aquel papel, respondió que había tomado nota de lo que le habían dicho. «Démelo, dijo ella, que quiero verlo», y se quedó con él. Demostró sobre todo que estaba muy satisfecha de la ayuda espiritual y corporal que prestan ustedes a los pobres y dijo que, si todavía hace falta más dinero, ella lo entregaría. Le suplico, pues, muy humildemente que me indique a cuánto subirán los gastos.

Todavía no hemos podido hacer salir de aquí la ayuda que ustedes esperan, pues no hemos podido encontrar sacerdotes dispuestos para ello. Solamente tenemos tres que saldrán, Dios mediante, el viernes próximo para llegar a Metz el martes o el miércoles de la semana santa. Si necesitan ustedes más, creo que no debe usted poner dificultad en aceptar a alguno de los del lugar, tanto seculares como religiosos, por ejemplo a los jesuitas. Me gustaría mucho que nuestra casa de Toul pudiera proporcionarle alguno, pero temo mucho que no pueda hacerlo.

Las predicaciones del señor abad de Moutiers-Saint-Jean son tan eficaces que han hecho llegar hasta aquí su virtud, desde donde contemplo con agrado su apacible y agradable compostura, pareciéndome que su gran modestia me invita a hacerme también modesto, a pesar de lo rústico que soy. Lo saludo con todo respeto y cariño. Soy igualmente de usted, en el amor de Nuestro Señor su...

2. Capellán de la reina madre.

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

París, 7 abril [1658] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos o tres cartas tuyas, junto con los poderes que me manda el hermano Robineau.

Siento mucho esas cosas que están pasando en las benedictinas de Cognac². ¡ Quiera Dios tener piedad de ellas ! Todo lo que podemos hacer es rezar por ellas, y así lo haremos sin duda alguna. Ha hecho usted bien en excusarse de ser uno de los exorcistas será conveniente que pida a los que deseen comprometerle a ello que le dispensen, ya que hay otros muchos buenos religiosos que podrán ejercer santamente este oficio.

Doy gracias a Dios por la satisfacción que muestran esos señores que están con usted. Haga el favor de cuidarlos bien, corporal y espiritualmente, dándoles motivos para que alaben a Dios de haber caído en sus manos³. Como el Padre Bréant se encuentra algo delicado de estómago y demasiado cargado de trabajo cuando se queda solo en casa, será conveniente que le dispense usted de la dirección del canto y que para ello no se lleve a misionar al hermano Fricourt⁴ o, si hay en la ciudad algún cantor que enseñe música, hágale ir a su casa para que enseñe allí el canto a sus pensionistas, en ausencia de dicho hermano; así se lo ruego.

Ha querido Dios privarnos del buen Padre Senaux, que era el alma de la casa de Troyes y uno de los sacerdotes más prudent-

Carta 2663. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

1. El anuncio de la muerte de Nicolás Senaux nos dice que es verdadera esta fecha, que es la que da el registro 2, 113. El copista, cuyo texto seguimos en lo demás, escribió equivocadamente 1659.

2. Texto del reg. 2: «Me dice usted que entre las benedictinas de Cognac hay algunas poseídas del espíritu maligno».

3. El copista del reg. 2 añade aquí: «Espero que se portarán bien y que su ejemplo les servirá de mucho. De ordinario, los inferiores son como los superiores».

4. Juan de Fricourt, nacido en Nibas (Somme) el 7 de marzo de 1635, entró en la congregación de la Misión el 20 de junio de 1656, hizo los votos en Saintes el 20 de octubre de 1658. Estaba todavía en esta ciudad en septiembre de 1660.

tes, pacientes, mansos y celosos que tenía la compañía, siempre delicado de salud, pero siempre en manos de Dios. Lo encomiendo a sus oraciones y soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2664 [2566,VII,123]

AL CARDENAL BRANCACCIO

París, 8 abril 1658

Señor cardenal:

Me siento sumamente honrado al saber que Su Eminencia se ha dignado dirigirse a nosotros para que le compremos y enviemos los libros que acompañan a la presente. Es el servicio más pequeño que podemos hacerle, ya que, por mucho que hagamos, no podremos jamás pagar todo lo que le debemos por la benevolencia y la protección con que nos honra en todas las ocasiones. Me gustaría mucho, señor cardenal, dar a conocer a Su Eminencia los sentimientos de gratitud que por ello tengo yo personalmente y toda la compañía, en testimonio de la cual le suplico muy humildemente que se digne aceptar el pequeño obsequio que le hago de un breviario impreso en el Louvre, en cuatro partes ¹, que es bastante apreciado por su impresión clara y muy correcta, y raro en cierto modo, ya que ha desaparecido pronto de la venta. Se trata de una cosa muy pequeña para ser presentada a una persona de tan eminente condición; pero he creído que Su Eminencia no consideraría tanto la cosa en sí, como el afecto tan grande con que se la presenta aquel que es...

Carta 2664. — Reg. 1, f.º 52, copia sacada de la minuta sin firmar.

1. *Breviarium Romanum*, 1647, 4 vols. con planchas grabadas (cf. A. Bernard, *Histoire de l'Imprimerie Royale du Louvre*. Paris 1867, 127).

A FRANCISCO DUPUICH, SUPERIOR DE TROYES ¹

10 abril 1658

Puede estar usted seguro que el dolor que sentimos por la muerte del buen Padre Senaux es tan grande como la pérdida que hemos sufrido, y muy superior a cuanto pudiera decirle. Teníamos en él un tesoro que no conocíamos bastante; era un hombre lleno de Dios y el alma de esa casa. Mis pecados son los que nos han hecho indignos de poseerlo por más tiempo. Se encuentra ahora en el cielo, como tenemos motivos de esperar, mientras que nosotros nos vamos arrastrando por la tierra; ha llegado ya al puerto, mientras nosotros estamos agitados por las olas; está en la seguridad, mientras nosotros estamos en el temor; goza de los frutos de la virtud, de la que nos ha dejado tantos ejemplos; pero, si le imitamos en su conducta, le seguiremos en la recompensa. Hemos pedido a Dios por el descanso de su alma, y escribiré a todas las casas para que hagan lo mismo, a fin de que se guarde esta piadosa costumbre. Lo presento a todas nuestras casas como un ejemplo de prudencia, de paciencia, de mansedumbre y de celo, esperando que, por los medios y los sufragios de este buen siervo de Dios, su divina bondad les dará a todos una mayor inclinación a la práctica de estas virtudes. Siempre se había portado usted bien, pero su comportamiento lleno de atenciones y de caridad en la asistencia que ha prestado a nuestro querido difunto durante su enfermedad y la aflicción que ha mostrado en su fallecimiento me han dejado muy edificados. Se lo agradezco con todo afecto.

Carta 2665. — La primera parte de esta carta está sacada del manuscrito de Lión, que no da la fecha ni el nombre del destinatario, la segunda, del reg. 2, 137. El contenido demuestra claramente que el fragmento sacado del manuscrito de Lión formaba parte de una carta dirigida a Francisco Dupuich hacia el 10 de abril de 1658 fecha cierta del segundo fragmento. Es muy probable que las dos sean del mismo día.

1. Francisco Dupuich nació en Arras el 3 de julio de 1616, entró en la congregación de la Misión el 19 de abril de 1641, hizo los votos en Troyes en noviembre de 1643, superior en Troyes (1658-1665), Marsella (1665-1667) Varsovia (1668-1670), Metz (1671-1676), Richelieu (1676-1682 y 1685-1693), San Carlos (1682-1685). Enviado a Polonia en 1679 para una misión muy delicada, la cumplió con habilidad y éxito. El 2 de enero de 1673 tenía el título de visitador de Champagne, conservó de 1679 a 1685 el de visitador de Polonia, volvió al frente de la provincia de Champagne hasta el 4 de abril de 1682 y fue nombrado el 2 de enero de 1683 sustituto de Tomás Berthe, asistente, retenido fuera de París. Todavía vivía en 1697.

Las razones que usted me indica para que le quite el cargo de superior y ponga los ojos en algún otro están tan lejos de convencerme, que más bien me confirman en la resolución de mantenerle en dicho cargo. La convicción que tiene usted de sus defectos y de su incapacidad tiene que servir para su humillación, tal como usted siente, y no para desanimarle en el servicio a Nuestro Señor; él tiene suficiente virtud y capacidad para usted y para él. Déjele guiar a él y no dude de que, permaneciendo en los humildes sentimientos que tiene y poniendo en él una especial confianza, su gobierno santificará al de usted. Así lo espero de la bondad divina y del uso tan santo que usted hace de sus gracias. Con esta esperanza le envió la carta por la que se le confirma en el cargo de superior de esa familia; haga el favor de leérsela a todos, para que en adelante le miren en Nuestro Señor y a Nuestro Señor en usted, tal como se lo ruego.

2666 [2568,VII,125-126]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR EN LE MANS

10 abril 1658

Si su hermano..., que desea ser recibido por los benedictinos, está decidido a pasarse de nosotros a ellos, será difícil que pueda usted retenerlo. Sin embargo, podrá usted aconsejarle que haga un retiro antes de ejecutar su proyecto e indicarle que él sabe muy bien lo que deja, pero no sabe lo que va a tomar; que el pretexto que pone para ese cambio es efectivamente un pretexto, pero no una verdadera razón, ya que, si tuviera confianza en Dios y un deseo auténtico de entregarse a él, no tendría miedo de que le echaran; y si por otra parte desea conseguir la perfección, ¿qué virtudes podrá practicar en una orden religiosa que no tenga ocasión de practicar en la compañía?

Me parece bien que admita usted al Padre... a que haga los votos. Me parece que, si no ve usted en él más inconveniente que la dificultad que tiene para levantarse por la mañana, esto no debe excluirle de hacer una buena acción como ésta, por la que hará un sacrificio a Dios de todas las demás acciones de su vida y de todo

Carta 2666. — Reg. 2, 168.

lo que él es; al contrario, hay motivos para esperar que por este medio Dios le concederá la gracia de que le entregue especialmente la primera acción de la jornada, levantándose cuando le llama la campana.

2667 [2569, VII, 126]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

11 abril 1658

Acabamos de perder al Padre Senaux, un tesoro que no conocíamos bastante bien, un hombre lleno del espíritu de Dios, un espejo de paciencia, de prudencia, de mansedumbre y de celo. La verdad, Padre, es que tengo muchos motivos para temer que han sido mis pecados la causa de esta pérdida. ¡Que Dios me conceda, con su gracia, su misericordia! Así se lo pido de todo corazón le ruego a usted que me ayude a hacerlo.

2668 [2570, VII, 127-128]

A JUAN MARTIN

París, 12 abril 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He estado tan ocupado estos últimos días que no le he podido escribir en los últimos correos; sin embargo, tenía muchas ganas de hacerlo para testimoniarle la alegría que me dio su carta del 9 de marzo, que contiene tan grandes motivos de consuelo. Sólo Dios puede darle a conocer mi gozo por los felices resultados de sus misiones, ya que solamente Dios es el que ha podido producirlos. Le doy mil gracias a su bondad infinita por esos favores espirituales y temporales que esos pueblos han recibido por medio de ustedes, por la clemencia del cielo y de la de su príncipe, gracias a la cual están ahora en paz y decididos a vivir bien para conser-

Carta 2667. — Collet, *o.c.*, t. II, 197.

Carta 2668 (CF). — Archivo de Turín, original.

varse en ella. ¡Quiera el Espíritu Santo, que los ha reunido, perfeccionar su unión y perpetuar en ellos todos los frutos del trabajo de ustedes, dignos de una eterna recompensa! ¡Ay, Padre! ¡Cuántos motivos tiene usted para humillarse delante de Dios y referirle a él la gloria de todo eso, e incluso delante de los hombres que podrían aplaudirle! ¿Qué puede hacer usted sin la gracia de Dios? O mejor dicho, ¿qué no haría esa gracia sin los obstáculos que usted le pone? ¿Cuántas faltas habrá cometido usted entre ese poco bien que ha hecho? ¿Y cuántas es usted capaz de cometer, si Dios le abandonase a los movimientos de la naturaleza corrompida? Esos son los sentimientos que debe usted tener, aunque no sean precisamente los míos, ya que me siento lleno de estima por usted y de esperanza en que el buen uso que usted hace de las bendiciones de Dios le atraerá continuamente otras nuevas.

Le confieso que, después del honor que Dios saca de sus esfuerzos, que es lo único que en el fondo debe preocuparnos, lo que me da más alegría es la satisfacción que por ello recibe el señor marqués ¹ Pues es muy justo que él empiece a experimentar ya en este mundo los felices resultados de su caridad, que va creciendo continuamente por lo que atañe a nosotros. ¡Que Dios nos haga dignos de la atención que él pone en remediar nuestras necesidades y del alojamiento que le proporciona!

Dios ha querido privarnos del buen Padre Senaux, que era el alma de la casa de Troyes, y uno de los sacerdotes más prudentes, pacientes, mansos y celosos que tenía la compañía; siempre delicado de salud, pero siempre en manos de Dios. Lo encomiendo a sus oraciones y a las de esa pequeña familia, a la que abrazo cordialmente. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín ².

1. El marqués de Pianezza.

2. A continuación, el secretario ha escrito: «Recomendada al señor de Laforcade, comerciante, calle Mercière. Lión».

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 12 abril 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos pagado la letra de 165 libras que había girado usted contra nosotros, a pesar de que no era pagadera más que a quince días vista; procuraremos también pagar las 235 libras que todavía deberá usted girarnos en contra para llegar a las 400 libras que habrá que distribuir entre los capellanes.

He visto la nota del debe y del haber que me ha enviado usted, en la que no hace usted ninguna mención ni del dinero que le hemos enviado, según creo, para ayudar a pagar el solar y la construcción de esa casa, ni del que le hemos hecho llegar para apaciguar un poco a los capellanes. Lo único que me dice es que, si deseo que me aclare alguna de las partidas, se lo indique. Por eso mismo le ruego que me aclare estos puntos.

Me imaginaba que había cesado ya su enfermedad de la vista; pero, según veo, todavía tiene usted molestias; lo siento mucho y le ruego que haga cuanto pueda para curarse.

La señora de Romilly nos ha entregado cien libras para que se las hagamos llegar a su hijo, caballero de Malta, esclavo en Túnez ¹, a fin de remediar sus menudas necesidades. Le ruego que envíe esta cantidad al Padre Le Vacher ² junto con la carta que acompaño, tomándola de las mil libras que tiene usted para Argel.

Le escribo al Padre Get para decirle que le envíe mil libras, además de las tres mil, para que pague sus deudas, de forma que lo deje todo liquidado; de ellas haga el favor de entregar cien libras al señor caballero de Romilly en propia mano, sin que nadie se entere. Le encomiendo de manera especial al caballero de Tonnerre.

He escrito esta apostilla de mi mano por equivocación, pensando que estaba escribiendo al Padre Le Vacher, a quien le ruego envíe usted las 900 libras que tiene, restándolas de las mil

Carta 2669. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains en Marsella.

1. Miguel Sublet, caballero de Romilly.

2. Juan Le Vacher.

libras que pensábamos reservar para Argel, y que le había pedido antes que no tocara usted para nada. Eso, además de las tres mil libras que tiene ya usted orden de enviar a dicho Padre Le Vacher, en Túnez; por medio de esas 3.900 libras espero que tendrá lo suficiente para pagar todas sus deudas y atender a su sustento.

Le envío una carta que la señora duquesa de Aiguillon le escribe a una carmelita a propósito de la súplica que le hace el señor comendador Paul para que interceda ante su hermano, que es el primer cónsul de Marsella³, según creo, a fin de que dicho señor comendador pueda lograr lo que se propone. Dígame si le ha hablado usted de ello y si hay alguna probabilidad de que pueda hacerse esto.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión.

2670 [2572,VII,130-131]

A JUAN JACOBO PLANCHAMP

París, 19 abril 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta con gozo y con gratitud. Le doy gracias a Dios por la buena salud de que goza y le agradezco a usted los buenos consejos que me da, que son otras tantas señales de la estima y del afecto que tiene usted por el Padre Martín, y del celo por su salud y el buen orden de su gobierno. Siempre le he mirado a usted como a un buen siervo de Dios; pero, ahora que me ha escrito usted con tanta prudencia, le considero como a una persona de sentido común y de buen gobierno. Le pido a Nuestro Señor que le siga dando y aumentando sus gracias para que crezca usted de virtud en virtud.

Le escribiré al Padre Martín, como ya lo he hecho en varias ocasiones, que modere sus trabajos y los de esa familia. Le pido a

3. Antonio de Bausset.

Carta 2670. (CF). — El original pertenece al señor conde Allard du Chollet, París, boulevard Malesherbes. 114 bis.

Dios que a usted especialmente le dé fuerzas para soportar los suyos.

No tengo tiempo para escribirle largo y tendido, como me gustaría a fin de entretenerme un poco con usted. Los oficios de este día tan santo ¹ me lo impiden y me obligan a terminar con el sentimiento de que son muy felices todos los que gastan su vida en el servicio a Nuestro Señor, de la misma forma que él gastó la suya por la salvación de las almas. Le ruego, sin embargo, que cuide de su salud y que le pida para mí la paciencia para aprovechar bien las fatigas de nuestra condición, que nos expone a tantos sufrimientos, tanto de dentro como de fuera, a ejemplo de nuestro Maestro, que fue traicionado, renegado y abandonado por sus discípulos y maltratado por aquellos cuya conversión y salvación estaba buscando.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Planchamp, sacerdote de la Misión, en Turín.

2671 [2573,VII,132-133]

A JUAN MARTIN

París, 19 abril 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Nunca me ha llenado tanto de alegría una de sus cartas como la del 26 de marzo pasado, que leí ayer por la tarde, cuando acababan de decirme que uno de esta ciudad había recibido noticias de que estaba usted gravemente enfermo en una misión, diciendo incluso otras cosas más serias. Gracias a Dios, su carta me asegura de lo contrario. ¡Sea siempre glorificado su santo nombre!

1. San Vicente escribía esta carta el viernes santo.

Carta 2671 (CF). — Archivo de Turín. original.

La impresión tan sensible que este desagradable rumor ha causado en mi alma me deja con un nuevo temor de que sucumba usted bajo el peso de sus misiones. Emprende usted demasiadas, y demasiado importantes, para los pocos obreros que usted tiene que no están todavía bien formados ni acostumbrados a esos grandes trabajos, con lo que pierden el aliento en medio de la carrera y los ánimos para continuar, y usted acaba de arruinar su salud. Sé muy bien que le resulta a usted difícil contenerse al ver una cosecha tan grande, pero también puede haber un poco de exceso en la forma con que usted emprende la tarea. El señor marqués ¹, cuyo celo desea usted contener, sabe muy bien que no es posible trabajar continuamente, como usted hace, ni llegar demasiado lejos; por eso el miedo de que el trabajo le haga sucumbir y de que la obra se venga abajo le hará aceptar sin duda de buena gana que proceda usted con más calma, que cuide usted de sus fuerzas y de las de sus hombres y que se tomen un poco de descanso. En nombre de Dios, Padre, hágalo así, modérese, ponga atención en las necesidades de las personas que Dios ha puesto bajo su dirección. Este es el motivo de la presente, ya que no tengo nada que contestar a la que usted me escribe, a no ser que carecemos de noticias del señor Richard y que escribiré a Metz para saber algo de él.

Por aquí estamos bastante bien, gracias a Dios. Nuestra gente anda en misiones desde hace cinco o seis meses, distribuidos en tres grupos. Tenemos ahora a ochenta ordenandos en casa. Pida a Dios por nuestras necesidades, lo mismo que hacemos nosotros por su salud y por que continúen las gracias de Dios sobre usted, sobre su familia y sobre sus trabajos.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión.
en Turín

1. El marqués de Pianezza.

2672 [2574,VII,133-134]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 19 abril 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 9. Doy gracias a Dios por el viaje que he hecho usted a Toulon y por el feliz resultado del mismo. Le pedí que enviara al Padre Le Vacher, además de las 3.000 libras ya enviadas, otras mil que le quedaron a usted de las 4.000 libras de la última letra de cambio, a saber, 900 libras para él y 100 libras para el señor caballero de Romilly. Procuraremos pagar las 181 que todavía le debemos de las 352 libras que ha pagado usted a los capellanes, así como también lo que aquí se ha recibido y allí se ha entregado para los forzados. Dentro de poco pensaremos también en usted para la ayuda que nos pide.

Hemos recibido 30 libras para Reinaldo le Page; le escribo al Padre Huguier que se las entregue.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2673 [2575,VII,134-136]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 26 abril 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que haya encontrado usted a una persona que le ha ofrecido entregarle en Marsella el dinero que tenemos aquí para Argel, sin que nos cueste nada el cambio. Cuando lo hayamos reunido todo, la cantidad podrá elevarse a quince o veinte

Carta 2672. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

Carta 2673 (CF). — *British Museum, Foreign Private Letters*. Eg. 27, f.º 164, original. La posdata es de mano del santo.

mil libras. Puede usted empezar a girar en contra nuestra; vale más que sea en varias veces que no en una sola letra de cambio; pero, si no le entregan a usted la cantidad en el mismo momento en que firma la letra, como sería de desear, es preciso que se asegure usted bien de recibirla al menos cuando tenga noticias de que nosotros la hemos entregado aquí; si no, recurriremos a los señores Simonnet que, al ser personas en las que no hay nada que temer, nos harán el favor de agenciar este asunto, aunque con alguna pequeña ganancia por su parte.

Me dice usted que ha despedido a los novicios de San Víctor. Pues bien, atendidas las razones que ha tenido usted para obrar de esta manera me parece que ha hecho usted bien ¹, pero habría sido mejor que me hubiera hablado usted de este propósito antes de llevarlo a cabo. Pero ahora me acuerdo que me habló usted de ello; me retracto de lo dicho ².

Procuraremos pagar su letra de cambio de 400 libras que, con la que va nos giró de 165 libras, suben a 565 libras, para que le reembolsemos de las 355 libras que pagó usted a los señores capellanes y de las 210 libras entregadas o por entregar a los pobres forzados. Haré cotejar esa cuenta con nuestras memorias, para ver si coinciden. Entretanto, hay que añadir algunas nuevas cantidades: en primer lugar, para Pedro Le Gros, apodado Lapointe, cuatro escudos que le mandan a Toulon y que hemos recibido aquí; y en segundo lugar, 7 libras con 5 sueldos para el señor Esbran, sacerdote, forzado en la *Bailliebault*. Le escribo al Padre Huguiet que les entregue a los dos esas cantidades.

1. Conocemos estas razones por un antiguo cuaderno de la casa de Marsella, que se conserva actualmente en los Archivos Nacionales, s 6707: «Como la mayoría de estos jóvenes no tenían más vocación religiosa que la voluntad de sus padres, que deseaban descargar sus casas y dotarles de la mesa religiosa como de un beneficio estos muchachos no sabían lo que era ser monjes, seguían sus sentimientos e inclinaciones, eran libertinos, bribones sólo buscaban satisfacer sus sentidos, de forma que, al no ver en ellos ninguna apariencia de bien, ni esperanza de reforma, nos vimos obligados después de un año de prueba a pedirle a dicho señor prior (del monasterio de san Víctor) y a sus parientes que los retirasen, así lo hicieron, aunque a disgusto y con muchas súplicas ante el superior de esta casa para que lo, i soportase algunos años más». una vez que se marcharon los novicios de san Víctor, ya no hubo más alumnos en la casa de Marsella.

2 Esta frase es de mano del santo.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me ha escrito el Padre de la Fosse que, como ahora está sin trabajo y en un sitio cuyo clima le perjudica, desea marcharse de allí; le he pedido que se vaya a Troyes, cuyo clima está considerado como de los mejores del reino. Le ruego, Padre, que le entregue cuanto necesite para el viaje. Una vez llegado a Lión, podrá tomar el río o ir con el correo hasta llegar a Chalon-sur-Saone, y de allí a Dijon, en donde podrá tomar el coche hasta Troyes. Si es necesario enviar algún sacerdote en su lugar, se lo enviaremos.

Abrazo al Padre Parisy con todo el afecto de mi corazón.

No es conveniente divulgar la cantidad que se ha recogido.

Dirección: Al Padre Get.

2674 [2576, VII, 136-137]

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN

1 mayo 1658

Es un principio y una costumbre en la compañía que los superiores de las casas no permitan a los particulares hacer alguna peregrinación, o viajar, o ausentarse, más que para el ejercicio de nuestras funciones solamente, a no ser con permiso del superior general.

El Padre... es una buena persona, inclinado a la virtud y que gozaba de gran aprecio y de buena reputación en el mundo. Si ahora que está con nosotros tiene el espíritu inquieto, si añora sus pequeñas posesiones y el afecto de sus padres, y si finalmente molesta a las personas que están con él, conviene soportarlo. Si no tuviera esos defectos, tendría otros; y si no tuviera usted nada que sufrir ni por parte de él ni por parte de los demás, su caridad no podría ejercitarse mucho, ni su gobierno podría parecerse mucho el de Nuestro señor, que quiso tener unos discípulos poco

Carta 2674. — Reg. 2, 124.

educados y sujetos a varios defectos para tener ocasión de practicar con ellos la mansedumbre, la humildad y la paciencia, a fin de demostrarnos con su ejemplo cómo tienen que actuar aquellos que ocupan algún cargo. Así pues, Padre, le ruego que siga este santo modelo, que le enseñará dos cosas al mismo tiempo: la paciencia con sus hermanos y la manera de ayudarles para que superen sus imperfecciones. No es que haya que tolerar el mal, sino que hay que remediarlo con suavidad. Por lo demás, le compadezco en esas dificultades en que se encuentra y le pido a Nuestro Señor que robustezca su espíritu cada vez más.

2675 [2577, VII, 137-138]

A JUAN MARTIN

París, 3 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece que le he escrito ya dos veces después de haber recibido su última carta, hablándole de una parte de mi gozo y de mi gratitud por las gracias especiales que Dios le concede y por medio de usted a esos pueblos a los que usted sirve, de lo que nunca podremos dar suficientes gracias a su santo nombre, ni pedirle bastante que le dé fuerzas y que le bendiga abundantemente.

La presente es por dos motivos. El primero para decirle que he recibido una carta de su hermano, en la que me pide que le recibamos en nuestra compañía. Le escribo al Padre Jolly que le dé palabra de ello, si está usted de acuerdo y se lo dice ¹, y que lo envíe a Génova para que comience allí su período de seminario. Yo no he querido fijarme para ver si hay algunas razones contrarias en una persona que está tan cerca de usted y que le es tan querida. Pero, como no deseo en este asunto más que lo que usted quiera y lo que crea más conveniente para su bien y el consuelo de usted, le ruego que exponga usted mismo al Padre Jolly sus sentimientos, para que se atenga a ellos como si fueran los míos. Espero que la bendición que le acompaña a usted se extenderá también a este único her-

Carta 2675 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Estas últimas palabras, desde «si está usted», son de mano del santo.

mano suyo, si Dios le llama a ese mismo estado al que le ha llamado a usted. No queda, por tanto, más que conocer debidamente su vocación.

El segundo motivo por el que le escribo es para rogarle que envíe a Génova lo antes posible a los padres Stelle y Beure. El Padre Jolly llegará allá, para hacer la visita, alrededor del 15 de junio, junto con un sacerdote que se llevará de Roma, y el Padre Cruoly, al que mandaremos de aquí como superior con algunos jóvenes para que vayan aprendiendo la lengua. Pues bien, es preciso que sus dos padres estén allí para entonces. Le ruego, pues, que los haga partir de Turín en cuanto puedan.

Por aquí no tenemos nada nuevo; las cosas siguen su ritmo ordinario.

Saludo a su pequeña familia y soy de todos ustedes, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2676 [2578.VII,139-140]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 3 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El motivo de la presente es para darle las gracias por las aclaraciones que me da sobre las cantidades que ha recibido usted y que ha empleado para pagar a los señores capellanes y para las necesidades de su casa. Sólo las he visto de pasada; las estudiaré mejor en cuanto pueda.

También le doy las gracias por el envío a Túnez de las últimas mil libras que le decía

Carta 2676. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

Haga el favor de guardar las 400 libras que el señor Perriquet le ha enviado para Argel, hasta que pueda enviarse el resto.

Hubiera sido conveniente haber visto al señor Paul, tal como le había pedido, aun cuando no hubiera ninguna probabilidad de que llevara a cabo su propósito; al menos, habría podido descubrir usted más detalladamente sus sentimientos sobre semejante empresa y sacar algunos datos que nos habrían podido ser de utilidad, en el caso de que la lleve a cabo algún otro. Porque si es posible hacerlo, la señora duquesa de Aiguillon piensa que lo realice el señor de Beaufort ¹ que, según se dice, va a ser el que mande la escuadra; pero la único que debe hacer usted es hablar con él.

Le escribo al Padre Huguier que entregue ocho libras a un forzado de nombre Alexis Leyo, en la galera de la Reina, haga el favor de ponerlas en cuenta.

Le pido a Nuestro Señor que cumpla en usted y por medio de usted su santísima voluntad, en la cual y por la cual soy, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2677 [2579,VII,140-141]

A CARLOS OZENNE

París, 3 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su cariñosa carta del día 27 de marzo casi al mismo tiempo de haberla recibido. Mientras el rey se dispone a combatir a sus enemigos, lo único que podemos hacer nosotros es levantar las manos al cielo para que pueda vencerlos por la virtud y la fuerza del Dios de los ejércitos. También le pedimos que haga

1. Francisco de Vendôme, duque de Beaufort, nació en París en 1616; su padre fue César, duque de Vendome, hijo natural de Enrique IV y Gabriela de Estrées. Se distinguió durante su juventud en la guerra contra los españoles y supo obtener los favores de Ana de Austria. Sus intrigas le valieron cuatro años de cárcel en el castillo de Vincennes. Apenas liberado, se alió con los de la Fronda y se convirtió en ídolo de la plebe. Combatió a los argelinos por mar en 1665 y murió en 1669 en el sitio de Candia.

Carta 2677 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

que se firme pronto la paz, tal como se está tratando de hacer, y que finalmente, de una forma o de otra, su divina bondad vuelva a establecer las cosas tal como estaban. Son las gracias que le pedimos con más frecuencia y con mayor insistencia, y que seguiremos pidiéndole hasta el final, junto con la conservación y la santificación de Sus Majestades.

Le doy gracias a Dios por la buena salud de usted y de los padres Desdames y Duperroy. Los abrazo a todos juntos y personalmente a cada uno con todo el cariño de mi corazón y con un gran sentimiento de gratitud para con la bondad de Dios por la unión que hay entre ustedes y la confianza absoluta que tienen todos en su protección. La verdad es que estoy seguro de que él les protege de una forma especial y de que después de tantas agitaciones, peligros y sufrimientos, Nuestro Señor les pondrá en una situación sólida, próspera y favorable para el cumplimiento de los designios que tiene sobre ustedes.

Me imagino que habrá hecho ya el viaje que pensaba hacer a Cracovia, a fin de testimoniar al señor Falibowski nuestro enorme agradecimiento por los bienes que les concede, por haberles hecho donación de las compras que ha hecho. Si Dios bendice esos propósitos que usted tiene de solicitar el permiso del señor obispo para su fundación y el privilegio del rey, le enviaremos algunos jóvenes para que vayan a dicha ciudad, a fin de formarse en el lenguaje y en las costumbres del país y en el ejercicio de nuestras funciones; pero habrá que esperar a que los asuntos se vayan aclarando un poco más.

El padre de la señorita Cornuty no estaba en el castillo de Bicêtre; me he enterado de que fue trasladado enfermo desde allí al hospital. Procuraré averiguar en qué estado se encuentra y lo recomendaré a nuestras hijas de la Caridad.

Saludo a las de Varsovia. No hay ninguna novedad por su pequeña compañía, como tampoco por la nuestra. Las cosas van bastante bien, gracias a Dios, en el que soy, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Varsovia.

LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Mayo 1658]¹

Mi muy querido y venerado Padre:

No sabía que estuviera usted enfermo. Procure cuidarse bien, por el amor de Dios.

Lo que me urge saber de su caridad es si le parece a usted bien que entreguemos a sor Ana², para hacer el viaje con la señora duquesa de Ventadour, a la hermana que estaba destinada para Cahors³. Estamos seguras de su firmeza en el servicio de Dios: fiel a las reglas, sabe escribir (lo cual es muy necesario para que podamos saber con seguridad lo que ocurre). Dicha señora desea que nuestras hermanas estén preparadas para partir el día 8 de mayo.

Creo que deberíamos pedir a la señorita de Lamoignon que resuelva cuanto antes qué es lo que va a hacer con la señorita de Chisé. Si ella quiere que la guardemos, ¿se lo concederemos, si está sana? Y si está enferma y hay que proporcionarle algún remedio, ¿basta con pedirle cuatrocientas libras, sin incluir los hábitos?

Tenemos una de nuestras hermanas nuevas que se porta muy bien desde hace dos meses que vino. Pide que se le conceda el hábito de las hijas de la Caridad. Si le parece bien que se lo concedamos, espero que ocupará convenientemente el lugar de la hermana del señor Ablet, que se salió ayer después de haber hablado con el Padre Portail.

Le diré todo lo demás al buen hermano⁴, si se digna su caridad enviarnoslo

Carta 2678 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.
2. Ana Hardemont. Se trataba de enviarla al hospital de Ussel, que la señora de Ventadour quería confiar a las hijas de la Caridad.
3. Fue sor Avoya Vigneron la que acompañó a Ana Hardemont al hospital de Ussel; quizás sea en ella en la que aquí piensa Luisa de Marillac.
4. El hermano Ducournau.

**A BENJAMIN HUGUIER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN MARSELLA ¹**

5 mayo 1658

Le he pedido que se quede en Marsella, sobre todo porque me dice usted que le gusta estar allí y porque espero que Dios se verá glorificado por los servicios que allí hará usted a las almas. Ha puesto usted una frase en su última carta que me confirma en este sentimiento, cuando dice que desea usted pasar útilmente el resto de sus días, lo cual me alegra mucho, ya que ese deseo le hará emplear por este buen fin todas las posibilidades que usted tenga y todas las ocasiones que Dios le depara de hacer algún bien. Así pues, Padre, no quiero tomar al pie de la letra otra frase que se le ha escapado a continuación, cuando dice que no puede usted vivir con ánimos si no tiene alguna ocupación que le sirva de distracción. La forma con que usted ha vivido desde hace doce años o más que está en la compañía, me convence de que no desea usted ninguna otra satisfacción más que la de cumplir la voluntad de Dios, que es totalmente espiritual, en vez de andar imitando a la gente del mundo que procuran buscar su contento en el placer de los sentidos, ya que esto sería indigno de un sacerdote y de un misionero como usted.

Si me dice que siente usted cierta inclinación al cargo de superior, no me atrevo a creerlo. ¡Ay! No es ésa la manera de estar contento; los que tienen ese cargo gimen bajo su peso, ya que se sienten débiles para llevarlo y se creen incapaces de guiar a los demás. Si así no fuera, si alguno presumiese lo contrario, haría gemir a sus inferiores, ya que le faltaría la humildad y las demás gracias necesarias para servir de consuelo y de buen ejemplo a todos ellos. Ya sabe usted, Padre, que los dones de Dios son diferentes y que él los reparte como mejor le parece. Uno es sabio, pero no sirve

Carta 2679. — Reg. 2. 116.

1. La carta va dirigida a «Un sacerdote de la compañía que parecía buscar el cargo de director.». Este sacerdote es sin duda Benjamín Huguier, ya que el contenido no puede aplicarse ni a Fermín Get, superior, ni a Santiago de la Fosse, que acababa de ser destinado a Troyes, ni a Antonio Parisy los únicos misioneros que componían entonces con él la casa de Marsella. Hablándole de un viaje a Argel, el santo quería sin duda distraerle de su tentación.

para gobernar; uno camina hacia la santidad, pero no sabe guiar a los demás. Por tanto, le corresponde a la divina providencia llamarnos a las ocupaciones para las que nos ha dado algún talento, sin pretenderlas nosotros por nuestro gusto. Nuestro Señor, que había destinado a los apóstoles para que fueran la cabeza de todas las iglesias del mundo, les dijo que era él quien los había elegido; y en otra ocasión, al notar alguna envidia entre ellos por tener la primacía, les dio este hermoso precepto: que el que quisiera ser el primero fuera el servidor de los demás ², para enseñarnos que por nosotros mismos no hemos de tender más que a la sumisión. Eso mismo es lo que nos enseñó también con su ejemplo, ya que vino para servir y quiso tomar la forma de siervo. Pues bien, el hombre miserable que va contra esta regla y desea elevarse por encima de los demás, renuncia a las máximas del Hijo de Dios, toma un partido distinto y, si llega adonde pretende, si por desgracia es nombrado superior por su ambición, no hace más que daño, porque se entregará al orgullo, que es una fuente de desórdenes; y, al ser responsable de las almas que están debajo de él, será también culpable de todas las faltas que se cometen por su mala dirección. Esto es lo que hace incluso temblar a los mejores superiores y lo que les hace pedir insistentemente que se les descargue de sus funciones. Hay muchos de éstos en la compañía. Pero son éstos precisamente a los que Dios bendice, ya que ese temor les humilla y les hace cumplir mejor con su deber. La experiencia que tenemos de esta verdad nos hace poner mucho cuidado en no entregar ningún cargo a quien haya demostrado alguna inclinación por él.

Puede ser que todo lo que le estoy diciendo vaya fuera de propósito, ya que a mi juicio no son éstos los cargos que usted pide; pero, por otra parte, si usted no desea más que cargos inferiores, me parece que los tiene usted ya en Marsella; hay bastantes ocupaciones dentro y fuera de esa casa para la salvación del prójimo; y si a usted le gusta obedecer, encontrará en ello la paz de su espíritu así como la santificación de su alma. Le ruego, pues, Padre, que limite a esto por ahora sus deseos e inclinaciones. Siento un especial cariño por su corazón, que ofrezco con frecuencia a Nuestro Señor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. Mt 20, 27.

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 10 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace nueve o diez meses que recibió usted la cantidad de 3.150 libras para el rescate de tres esclavos vascos detenidos en Argel; uno de ellos se llama Martisans de Celhay, que ha sido llevado a Levante y que por eso está en peligro de no poder volver; por eso su padre nos ha enviado al señor de Lafargue, que fue el que le entregó dicha suma, que desea que la parte de su hijo, que asciende a 945 libras, sea entregada en manos del señor Roman, de Marsella, para que la guarde, esperando a que lleguen algunas noticias de ese pobre esclavo. Así pues, Padre, le ruego que se descargue de esas 945 libras y se las entregue al señor Roman, pidiéndole el recibo correspondiente.

Será conveniente que se mantenga usted firme en no volver a recibir a los novicios de San Víctor, a pesar de las amenazas que algunos le hagan y de las instancias que sus superiores y sus parientes pudieran hacerle. Puesto que Dios no le ha dado en el primer ensayo la gracia de corregirlos, a pesar de haber hecho de su parte todo lo que podía hacer, no veo ninguna razón por la que haya lugar de esperar mejor resultado de un segundo esfuerzo. Y lo que acaba de quitarme todas las esperanzas es que nosotros no tenemos vocación para los colegios, a no ser de la manera que usted sabe para los eclesiásticos seculares. Por consiguiente, mi opinión es que no debe usted recibir de nuevo a esos religiosos.

Si guardó usted una copia de aquella pequeña colección de los actos de virtud que observó en el difunto Coqueret ¹, haga el favor de enviármela; pero si no ha conservado usted por escrito ninguna memoria, no se preocupe en redactar otra nueva, pues mandaré buscar la que entonces me mandó.

Carta 2680. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Doctor de Navarra y amigo de san Vicente, murió en Marsella el 7 de octubre de 1655. La pequeña colección de la que habla san Vicente ha sido publicada en L. D. C. Gueriteau, *Opuscules Biographiques, Vie de Jean Coqueret. Vie du Docteur Duval. Vie de Robert Gueriteau*, ed. por J. Dupoin, Pontoise, pp. 12-21.

Le pido a Nuestro Señor que haga abundar en su alma y en la de su familia las gracias de su espíritu. Soy en su amor su muy humilde servidor;

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2681 [2583,VII,147-148]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

10 mayo 1658

Como el procurador general de San Mauro se ha opuesto a la expedición de nuestras bulas de Saint-Méen, las cosas siguen sin arreglarse ¹. Siempre he estado temiendo este revés, aunque resignado con lo que Dios quiera ordenar. Me parece que esta oposición carece de fundamento, ya que esos buenos padres de la reforma no tienen derecho a entrar en ninguna casa de San Benito si no los llaman a ella, según la bula de su erección. Y no vale la objeción de que, al ser los hijos de ese santo, pueden reclamar sus bienes, cuando alguien quiere alienarlos de su orden, ya que todos los bienes de la iglesia pertenecen a la iglesia; y si todavía viviera san Benito, no negaría esta verdad, él que era hijo de la iglesia, sino que confesaría que los bienes de su orden se los había dado la iglesia, debido a la ayuda que ella recibía de él por entonces por los seminarios de eclesiásticos que él educaba para que cumplieran dignamente los beneficios. Pues bien, ahora ellos no se dedican a esto; y como la iglesia ha ordenado que los obispos erijan seminarios y el rey ha dispuesto que unan a ellos los beneficios y otras rentas, es justo que la misma iglesia se sirva de algunos de esos bienes, con la autoridad del príncipe y del prelado y con

Carta 2681. — Reg. 2, 240.

1. El motivo alegado era que, en su súplica, Edmundo Jolly no había expresado los «oficios claustrales». Tuvo que comparecer ante el cardenal datario en contradicción con el procurador general de San Mauro. Después de leer el informe que le hicieron, el papa ordenó el 3 de abril que, a pesar de la oposición, se pasara a la expedición de las bulas, cuyo texto puede leerse en *Acta apostolica in gratiam Congregationis Missionis*, 18-23, y en los Archivos Nacionales S 6711. Esta carta nos indica que surgieron nuevas dificultades.

el consentimiento de los legítimos poseedores, para suplir lo que los benedictinos hicieron en otros tiempos y ahora han dejado de hacer. Esperaremos con paciencia la resolución de este asunto.

2682 [2584,VII,148-151]

A LOS MIEMBROS DE LA CONGREGACION DE LA MISIÓN

[Mayo 1658]

Vincentius a Paulo, superior generalis congregationis Missionis, dilectis nostris in Christo fratribus ejusdem congregationis, sacerdotibus, clericis et coadjutoribus laicis, salutem in Domino.

En tandem, Fratres dilectissimi, en Regulae seu Constitutiones communes nostrae congregationis, tantopere a vobis desideratae ac tandiu expectatae ¹. Anni quidem circiter triginta tres a prima ipsius congregationis institutione effluxere, antequam illas typis mandatas vobis traderemus; sed eo consilio id egimus, tum ut Christum Salvatorem nostrum imitemur, in eo quod coepit prius facere quam docere; tum ut quam plurimis occurreremus incommodis quae sine dubio oriri potuissent ex praematura earumdem Regularum seu Constitutionum editione; ac proinde earum praxis et usus visa fuissent postmodum aut nimis difficilia, aut minus congruentia. Haec autem nostra cunctatio atque agendi ratio ab illis nos periculis, divina adjuvante gratia, servavit; quin etiam effectit ut congregatio paulatim ac suaviter ipsas in praxim redegerit,

Carta 2682. — *Regulae seu Constitutiones communes Congregationis Missionis*. Parisiis 1658, prólogo. Texto en latín; la traducción francesa fue publicada por el mismo san Vicente aquel mismo año en la edición francesa de las reglas hecha para uso de los hermanos coadjutores.

1. El librito de *Règles communes* que presentaba san Vicente a sus misioneros en 1658 era una segunda edición. La primera edición, acabada en 1655, contenía tantas faltas de imprenta que se dio orden de destruirla (cf. n v, 337). Revisó los puntos principales con Antonio Portail, pidió el consejo de teólogos y canonistas eminentes, de los que algunos ocupaban altos cargos incluso en Roma (cf. cartas 2053, 2385, 2395, 2411, 2461, 2498 2538), y finalmente tuvo el gozo de distribuir él mismo los primeros ejemplares a sus misioneros el 17 de mayo de 1658, tras haber pronunciado uno de sus más bellos discursos. Los retoques hechos a la edición de 1655, aprobada por el arzobispo de París, eran de poca importancia. Podía escribir al cardenal de Retz el 15 de julio de 1659: «No hemos tocado lo esencial de las reglas ni ninguna circunstancia de importancia».

priusquam illae fuerint editae. Nihil enim in illis animadvertetis quod non jandudum, imo et cum maxima animi nostri oblectatione mutuaque omnium vestrum aedificatione, in usu habueritis.

Illas igitur, Fratres dilectissimi, pari, quo vobis eas tradimus, affectu accipite. Illas considerate, non quidem ut ab humano spiritu productas, sed potius ut emanatas a divino, a quo bona cuncta procedunt et sine quo non sumus sufficientes cogitare aliquid a nobis quasi ex nobis. Etenim, quid in illis reperietis quod vos aut ad vitiorum fugam, aut ad virtutum acquisitionem, et ad evangelicorum cdocumentorum exercitium non accendat ac promoveat? Eaque de causa illas omnes, quantum in nobis fuit, ex Jesus Christi spiritu actionibusque vitae ipsius (ut perspicere facile est) haurire conati sumus: quippe qui censuimus eos viros qui ad continuationem missionis ipsius Christi (quae potissimum in pauperum evangelizatione consistit) vocati sunt, debere ejusdem Christi sensibus et affectibus, immo eodem, quo ipse, spiritu repleti ipsiusque vestigiis inhaerere.

De caetero ergo, Fratres, rogamus vos et obsecramus in Domino Jesu, ut in exactam ipsarum Regularum observationem incumbatis, pro certo habentes quod si illas servaveritis, ipsae vos servabunt, et tandem ad finem optatum, hoc est, ad caelestem beatitudinem securos vos deducant. Amen

TRADUCCION

[Mayo 1658]

Vicente Depaul, superior general de la congregación de la Misión, a nuestros queridos hermanos en Jesucristo, los sacerdotes, clérigos y coadjutores laicos de dicha congregación, salud en Nuestro Señor.

He aquí finalmente, mis queridísimos hermanos, las reglas o constituciones comunes de nuestra congregación, que tanto habéis deseado y que por tan largo tiempo habéis estado esperando. Es verdad que han trascurrido treinta y tres años poco más o menos desde que fue instituida nuestra congregación, sin que las hayamos dado a la imprenta; pero hemos obrado de esta manera, tanto para imitar a Nuestro Señor Jesucristo que empezó a obrar antes que a enseñar, como para prevenir muchos inconvenientes que

hubieran podido surgir de la publicación demasiado precipitada de dichas reglas o constituciones, cuyo uso y cuya práctica hubieran podido quizás parecer más tarde o demasiado difíciles o poco convenientes. Pues bien, nuestro retraso y nuestra forma de proceder en este asunto nos han garantizado, por la gracia de Dios, de todos estos inconvenientes y han hecho que la congregación las haya ido practicando poco a poco y suavemente, antes de haberlas sacado a la luz pública. Efectivamente, no advertiréis en ellas nada que no hayáis estado practicando largamente, con un sensible consuelo por mi parte y una mutua edificación de todos vosotros.

Recibidlas, pues, mis queridísimos hermanos, con el mismo afecto con que os las damos. Consideradlas, no como producidas por el espíritu humano, sino más bien como inspiradas por Dios, de quien procede todo bien y sin el cual no somos capaces de pensar nada bueno por nosotros mismos, como si viniera de nosotros mismos; porque, ¿qué encontraréis en estas reglas que no sirva para excitaros e inflamaros, bien en la huida de los vicios, bien en la adquisición de las virtudes y en la práctica de las máximas evangélicas? Por eso mismo hemos intentado, en cuanto nos ha sido posible, sacarlas todas del espíritu de Jesucristo y copiarlas de las acciones de su vida, como puede verse fácilmente, creyendo que las personas que han sido llamadas a continuar la misión del mismo Salvador (y que consiste principalmente en evangelizar a los pobres) tienen que entrar en sus sentimientos y en sus máximas, llenarse de su mismo espíritu y seguir sus mismos pasos.

Por eso, mis queridísimos hermanos, os pedimos y conjuramos, por las entrañas de ese mismo Salvador Jesucristo, que hagáis todo lo posible por observar estas reglas, teniendo por seguro que, si las guardáis, ellas os guardarán y os conducirán con seguridad al fin que todos deseamos, esto es, a la celestial bienaventuranza. Amén.

2683 [2585,VII.151]

A N...

13 mayo 1658

San Vicente hace el elogio de Nicolás Senaux.

Carta 2683. — Collet, *o.c.*, t. II, 197.

2684 [2586,VII,151-152]

**EMERANDO BAJOU, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

*Fontaine*¹, 1658

Dios, que ha bendecido las misiones anteriores, parece aumentar sus gracias en ésta, ya que se ha puesto fin a concubinatos que habían durado más de veinticinco años y han terminado todos los procesos, un gran número de personas, no sólo del pueblo sino de los lugares vecinos, que llevaban veinte, treinta y treinta y cinco años abusando de los sacramentos, han reconocido y detestado sus crímenes. Los vecinos del pueblo llamaban y convidaban a sus parientes de otros sitios para que fueran a participar de los frutos de la misión. Y venía gente principal desde siete, diez y catorce leguas de la parte de Rethel.

2685 [2587,VII,152-153]

**A EDMUNDO BARRY, SUPERIOR DE
NUESTRA SEÑORA DE LORM**

París, 15 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 20 de abril. Le ruego en nombre de Nuestro Señor que nos perdone el que no hayamos podido mandarle todavía la ayuda que esperaba, y que no podamos enviársela por algún tiempo. Apenas regresaron los padres que habían ido a misionar, nos hemos visto obligados a mandarlos a misionar a otras partes, unos a la diócesis de Troyes, otros a la de Chalons, y que continuaran en la de Reims los que ya llevaban allí seis o siete meses. No podrán volver hasta el mes de julio, y no podemos enviarle a nadie hasta que ellos estén de regreso.

Carta 2684. — Abelly, *o.c.*, 1. II, c. I, sec. II, art. 5, 1.^a ed., 40.

1. Aldea cerca de Ay (Marne).

Carta 2685 (CF). — Original comunicado por el señor Colombel, sacerdote de la diócesis de París.

Los vecinos de Brial y de Falquieres tienen razón de murmurar de ustedes diciendo que sólo los ven por allí cuando van a recoger las rentas. Le ruego que busque la ocasión de hablar con el señor obispo de Montauban ¹, si es que no lo ha hecho todavía, para descargar de ese peso a la compañía de una forma o de otra.

Doy gracias a Dios de que su seminario se multiplique y de la resolución que ha tomado el señor obispo de trasladarlo a Montauban. ¡Dios, por su bondad infinita, bendiga ese proyecto junto con los trabajos que se toma ese prelado tan digno por la conversión de los herejes!

Por aquí no tenemos nada nuevo.

Saludo a su pequeña familia y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Barry.

2686 [2588,VII,153-154]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 17 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 7. Pagaremos con la ayuda de Dios sus letras de cambio hasta 25.000 libras, si ha encontrado usted la ocasión de hacerlo sin tener que pagar nada por el cambio y si ha recibido usted dicha cantidad antes de firmar esas letras.

He enviado la carta de los señores administradores a la señora duquesa de Aiguillon y haré llegar al señor duque de Richelieu la que le han escrito. Está ahora en el campo, donde pasará todo el verano. Me tomaré el honor de escribirle al mismo tiempo sobre el asunto del barco de Argel, que le ha puesto pleito y que los

1. Pedro de Bertier (1652-1674).

Carta 2686. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

turcos quieren cargar sobre el cónsul. Mi edad y mis achaques me impiden actuar personalmente, como me gustaría poder hacerlo tanto en este asunto como en el del hospital; ¡quiera Dios ayudarnos en todo ello!

Por un lado estoy muy preocupado por la enfermedad del Padre Parisy y le pido a Nuestro Señor que acepte devolverle la salud; mas por otro, me alegra mucho saber que el Padre de la Fosse se haya decidido a no partir hasta que se haya curado, a fin de no dejarle solo para atender a todas las cosas. Les abrazo a ambos con todo el afecto y cariño de mi corazón, y a usted junto con ellos, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que me indique si sigue actuando usted contra Rappiot, a fin de dirigir el barco a esos aventureros y poder libertar al señor Barreau.

Le envío un pasaporte para un comerciante judío de Túnez, que el Padre Le Vacher nos hizo que obtuviéramos; pues bien, para que ese judío se pueda servir de él, sería preciso que llevara también el sello del señor almirante de Francia y que fuera registrado en el almirantazgo de Marsella; pero, como sólo es para un año, no sé si vale la pena hacer todos los gastos que esto requiere. Lo habíamos pedido para veinte años, pero sólo nos lo han querido dar para uno. Como el señor de Vendome está en París, nos quedamos con el pasaporte para procurar que lo selle.

2687 [2589, VII, 154-155]

**EMERANDO BAJOUÉ, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

Ay ¹, 1658

Cuando llegamos aquí, algunos de los principales querían cerrarnos las puertas, pues habían indispuesto a la gente en contra

Carta 2687. — Abelly, *o.c.*, 1. II, c. I, sec. II, art. 5, 1.^a ed., 40.
1. Municipio del departamento de Marne

de nosotros; pero después de unos días de paciencia, Dios, que nos había enviado a este lugar por orden de nuestros superiores, cambió de tal forma los corazones que jamás ha comenzado mejor ninguna misión. Se confiesan con toda seriedad y con las señales de una verdadera contrición, restituyen puntualmente, van a pedirse perdón de rodillas unos a otros, rezan por la mañana y por la noche y demuestran que están decididos a cambiar completamente de vida y a ser cristianos de verdad, no se cansan de escuchar la palabra de Dios. El ministro que había en este pueblo ha huido y los pocos herejes de este lugar, que son unos pobres viñadores muy ignorantes, no se pierden ninguna de nuestras predicaciones.

2688 [2590, VII, 155-156]

JACOBO BENIGNO BOSSUET A SAN VICENTE

Metz, 23 mayo 1658

No puedo ver partir a estos queridos misioneros sin exponerle la maravillosa edificación y la inmensa pena en que nos dejan. Todo ha ido tan bien, Padre, que tiene usted todos los motivos del mundo para alegrarse en Nuestro Señor; con gusto me pondría a hablar largo y tendido sobre este tema, si no fuera porque los resultados sobrepasan con mucho a todo cuanto pudiera decir. No se ha visto nunca nada más ordenado, nada más apostólico, nada más ejemplar que esta misión. ¡Cuántos detalles podría referirle, principalmente del director¹ y de todos los demás, que nos han predicado el evangelio tan santa y cristianamente! Pero sé que ya está usted informado de todo por otros testimonios más importantes y por el conocimiento que tiene usted de ellos, aparte de que su modestia no tolera con gusto las alabanzas. Han arrebatado todos nuestros corazones. Y ahora se vuelven a usted, fatigados y agotados en el cuerpo, pero cargados en el espíritu con los despojos que han arrebatado al infierno y con los frutos de penitencia que Dios ha producido por su ministerio. Así pues, Padre, recíbalos con bendiciones y acciones de gracias y haga el favor de agrade-

Carta 2688. — Urbain et Lévesque, *o.c.*, t. I, 26, carta 11.

1. Luis de Chandenier, abad de Tournus.

cerles conmigo el honor que me han querido conceder de asociarme a su compañía y darme parte en sus trabajos ². También se lo agradezco a usted y le suplico que pida a Dios que, después de haberme unido en esta ocasión a tan santos eclesiásticos, permanezca eternamente unido a ellos recibiendo verdaderamente su espíritu y aprovechándome de sus buenos ejemplos.

Ha querido Nuestro Señor establecer aquí por su medio una compañía poco más o menos según el modelo de la de ustedes ³ ya que permitió la divina bondad que entre los papeles de ese excelente siervo de Dios que es el señor de Blampignon se encontraran sus reglamentos. Esta compañía se ha tomado el honor de escogerle a usted como superior, ya que esperamos se nos conceda la gracia de asociarnos a la de San Lázaro, si usted y esos señores lo juzgan oportuno. Me han encargado, Padre, de que así se lo ruegue y cumpla este encargo de todo corazón. ¡Quiera Dios, por su misericordia, darnos a todos la perseverancia en las cosas que han quedado tan bien ordenadas por esos señores! Le pido que tenga la bondad de hacerme participe de sus santos sacrificios y de que me considere, etcétera.

2689 [2591, VII, 156-158]

A ANTONIO DURAND, SUPERIOR EN AGDE

[Por mayo de 1658] ¹

La oración es un gran libro para un predicador; por medio de ella podrá sacar usted las verdades divinas del Verbo eterno, que es su fuente, para repartirlas después entre el pueblo. Es de desear que todos los misioneros aprecien mucho esta virtud, ya que sin su ayuda conseguirán poca o ninguna ventaja, mientras que con

2. Bossuet participó activamente en la misión; predicaba en la iglesia de la ciudadela y tenía allí el catecismo dos veces por semana; tuvo también algunos sermones en la catedral.

3. La conferencia de los martes.

Carta 2689. — Reg. 2, 140. A pesar de algunas variantes en la expresión parece ser que el pasaje de una carta reproducido por ABELLY, o.c., l. III c. XIII, sec. I, 214, está sacado de esta.

1. Hay un detalle que nos permite fechar aproximadamente esta carta: la enfermedad de Julián Dolivet, de quien la carta 2703, del 14 de junio de 1658, nos dice que se está recuperando.

ella pueden estar seguros de que tocarán los corazones. Pido a Dios que nos dé a todos ese espíritu de oración.

No tiene usted por qué extrañarse ni asustarse de que venga algún año malo, e incluso algunos años; Dios es abundante en riquezas y hasta ahora no le ha faltado a usted nada, ¿por qué tiene miedo del porvenir? ¿No se cuida Dios de alimentar a los pájaros, que ni siembran ni siegan? ¡Cuánto más habrá de mostrarse bondadoso con sus servidores! A usted le gustaría ver todas las provisiones delante de usted para estar seguro de que no le va a faltar nada; hablo según la naturaleza, pues pienso que, según el espíritu, estará usted contento de tener la ocasión de confiar solamente en Dios y de depender, como un pobre de verdad, de la liberalidad de un Señor tan rico. ¡Quiera Dios tener piedad de ese pobre pueblo, que es muy de compadecer en medio de este tiempo de carestía, ya que ni sabe usar bien de ella, ni se pone a buscar primero el reino de Dios y su justicia, para hacerse digno de que se le den por añadidura las cosas necesarias para la vida!

Me pregunta usted cómo deberá portarse con los religiosos ². Debe usted procurar servirles y demostrarles en todas las ocasiones que pueda que les aprecia debidamente, ir a verlos algunas veces, no tomar nunca partido en contra de ellos ni interesarse por sus asuntos más que para defenderlos con toda caridad, hablar siempre bien de ellos, no decir nada en el púlpito ni en las conversaciones particulares que pueda molestarles, aun cuando ellos no se porten del mismo modo con ustedes. Es lo que me gustaría que hicieran todos, ya que son religiosos y están en un estado de perfección, por lo cual tenemos que honrarles y servirles.

Su última carta me ha entristecido mucho con la noticia que me da de la grave enfermedad del buen Padre Dolivet, pues tengo miedo de que Dios prive de él a la compañía por mis pecados. Si tuviéramos que perderlo, será menester conformarse con la voluntad de Dios y besar la mano que nos castiga; pero, si quiere la divina bondad conservárnoslo, le bendeciremos eternamente y yo tendré una de las mayores alegrías que puedo recibir. Le agradezco, Padre, el interés que se toma en no ahorrar esfuerzo alguno por su salud. Puede usted imaginarse con cuánto afecto unimos nues-

2. Agde poseía un convento de franciscanos.

tras oraciones a sus cuidados, para que quiera Dios devolverle la salud por el buen uso que ha hecho de ella y el que podrá hacer todavía en honor y servicio de Nuestro Señor y para la edificación de las almas. Le ruego, Padre, que, si todavía vive, le abrace de mi parte y le asegure mi dolor y el consuelo que espero de su total restablecimiento. Esta mañana lo hemos encomendado a las oraciones de la comunidad y seguiremos haciéndolo hasta que estemos seguros de su convalecencia.

2690 [2592,VII,158-159]

A GUILLERMO DESDAMES

París, 24 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque su carta del 17 de marzo lleve una fecha tan lejana y me encuentro actualmente muy atareado, no puedo menos de tomar la pluma para decirle que la he recibido, que me llenó de consuelo y de gran alegría por lo que me dice de la salud y de la unión que existe entre todos ustedes. Le doy gracias a Dios por todo lo que usted me indica. Le agradezco particularmente la fuerza de espíritu que le da a usted en medio de las grandes agitaciones del reino, que no han podido todavía quebrantar su coraje. Estoy por ello tan lleno de alegría que me veo obligado a derramarla muchas veces sobre los corazones de la compañía, edificándolos a todos con el abandono y la confianza que en usted aparece ante la voluntad de Dios, que habiéndole probado hasta ahora con tantas pérdidas y sufrimientos, le ha dispuesto para recibir otros nuevos con la misma paciencia y resignación. Me parece que todos quedan impresionados con su ejemplo y dispuestos a sufrir por Dios y servirle con la misma constancia con que usted le sirve desde hace tantos años.

Me dice el Padre Ozenne que iba a marcharse a Cracovia con el Padre Duperroy; esto me obliga a preocuparme por usted, pues sé que durante su ausencia recaerá sobre sus hombros todo el peso de la parroquia y de los demás asuntos. ¡Quiera Dios que esas

Carta 2690 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

nuevas agitaciones con que usted se siente amenazado no añadan nuevas cruces a sus trabajos! Le pedimos incesantemente a la divina bondad que conceda la paz a todo el reino y que bendiga las armas del rey y las intenciones de la reina.

Le ruego, Padre, que se cuide todo lo que pueda y que me dé con frecuencia noticias de lo que ocurra, sobre todo hasta que regrese el Padre Ozenne, que quizás no pueda comunicarse conmigo durante su viaje a Cracovia.

Por aquí no tenemos nada nuevo que valga la pena escribir, con las prisas en que me encuentro. La compañía va bastante bien por todas partes, gracias a Dios, en el que soy, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, sacerdote de la Misión, en Varsovia

2691 [2593,VII,160-161]

A FERMIN GET, SUPERIOR EN MARSELLA

París, 24 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 14. Pasado mañana tendremos aquí una reunión para ver, con la gracia de Dios, qué es lo que puede hacerse con los asuntos de Argel. Vendrán dos personas de mucho juicio, muy inteligentes y experimentadas; entonces veremos si ese barco que se está preparando en Marsella para ir a Argel podrá servir para la ejecución de nuestros proyectos. Entretanto me gustaría saber si ha visto usted al señor caballero Paul, qué es lo que éste le ha dicho y qué es lo que podemos esperar de él para la empresa que llevamos entre manos. Tenemos cartas del rey y del señor cardenal ¹ para ello; pero, antes de enviárselas, me gustaría saber en qué disposición se encuentra.

Carta 2691. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. El cardenal Mazarino.

Ya me parecía que encontraría usted dificultades para recibir la cantidad tan grande que tenemos que enviarle; procuraremos ver al señor Simonnet.

No tengo nada que decir sobre la dimisión del señor obispo de Marsella, a no ser que pediré a Nuestro Señor que la diócesis no pierda con este cambio ².

Hemos recibido 56 libras para Dionisio Dubois, forzado en la Capitana. Le escribo al Padre Huguier que se las entregue y le pido a usted que las cargue en cuenta; tomamos nota de ello.

Me encuentro tan ocupado que no puedo añadir nada a la presente, más que comunicarle que Dios ha dispuesto del Padre Delville, sacerdote de nuestra compañía, fallecido en Arras, en donde su celo lo ha consumido por culpa de sus trabajos excesivos, según me dicen. Encomiendo su alma a sus oraciones y le ruego que se cuide usted mucho ³.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión.

2692 [2594, VII, 161-162]

A CARLOS OZENNE

París, 24 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, una sin fecha y la otra del 21 de abril. Ha hecho usted bien en separar a sor Francisca ¹ de las otras hermanas y hará igualmente bien si intenta algunos otros remedios, si no basta éste para devolver la calma a su espíritu y conseguir su unión. El que usted me propone, de enviar una nueva her-

2. Esteban de Puget ocupó la sede de Marsella hasta su muerte (11 enero 1668).

3. En una nota conservada en los archivos de la Misión, sor Radegunda Lenfantin declara que Guillermo Delville había dejado de pertenecer a la congregación de la Misión antes de su muerte. No es así, como demuestra esta carta, la siguiente y la conferencia que tuvo lugar en San Lázaro sobre sus virtudes el 24 de mayo.

Carta 2692 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Sor Francisca Douelle.

mana, podrá realizarse dentro de algún tiempo, pero resulta difícil por ahora debido a la oscuridad de la situación.

Me llenan de admiración esos beneficios que le concede el señor Falibowski y el interés que tiene por la fundación de la compañía en Cracovia. Doy infinitas gracias a Dios por lo mucho que bendice sus esfuerzos y pido a la divina bondad que lleve a cabo ese proyecto, si es realmente para su gloria. Le iremos preparando algunos jóvenes sacerdotes para enviarlos allá, cuando me diga usted que es tiempo oportuno y esté seguro de que pueden realizar el viaje convenientemente y no resulte peligrosa su estancia, bien sea por haberse firmado la paz o porque han alcanzado el éxito apetecido los ejércitos del rey. Seguimos pidiendo a Dios por todo ello y por la salud de Sus Majestades. Le agradezco las noticias que me da de ellos. Me entregó sus cartas el señor Buffier. Me tomo el honor de contestar a la que me escribió la señora de Villiers y a la de la señorita Cornuty, cuyo padre ha fallecido hace poco tiempo.

Hoy me encuentro muy atareado, por lo que no tengo mas remedio que abreviar la presente.

Ha querido Dios privarnos del Padre Delville, sacerdote de la compañía, que estaba trabajando en Arras y en sus alrededores; dicen que ha sido su celo lo que ha adelantado su muerte. Encomiendo su alma a sus oraciones.

Sigo siendo, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2693 [2595,VII,163-164]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

26 mayo 1658

Alabo su prudencia respecto esa persona que no ha podido

Carta 2693. — Reg. 2, 187. La carta se encuentra en el mismo registro, página 52, menos completa y con numerosas variantes.

decidirse a venir a París y se ha negado a ir a Le Mans ¹. Tiene usted miedo de que salga de la compañía, si se le urge a cambiar de residencia, y me dice que es un buen obrero, capaz [con talento para todas nuestras funciones. A ello he de decirle, Padre, que también a mí me gustaría mucho conservarlo] ²; pero, si se le deja en Richelieu por ser ése su deseo, en ocasión próxima de ofender a Dos, de ser causa de que otros lo ofendan y en peligro de dar escándalo a los demás, la verdad es que no resulta conveniente. Más vale que una persona se retire que retenerla en ese peligro, ya que a esas cosas hay que acudir con la misma presteza que al fuego. La compañía no pierde nada, sino que gana, al perder a un hombre que vive desordenadamente y no quiere salir del desorden; por otra parte, no veo ningún medio mejor para conservarle que mostrarse firme con él, ya que la indulgencia que hasta ahora hemos tenido no ha servido para hacerlo mejor. Si entre nosotros reina la desobediencia, a pesar de haber prometido imitar a Nuestro Señor en sus virtudes lo mismo que en sus trabajos ¿no habremos de temer consecuencias desagradables y perjudiciales para la iglesia? No obstante, Padre, si él le promete no volver a entrar en ninguna casa de la ciudad, acepto que siga con ustedes; si no, haga el favor de entregarle mi carta, en la que le ruego que se venga para acá después de los quince días de descanso después de la misión. Si viene, será bienvenido; si no, *in nomine Domini*, tendremos motivos para afligirnos por un lado de su separación y para consolarnos por otro de haber hecho todo lo que podíamos hacer razonablemente a fin de mantenerle en el lugar y en el estado al que Dios le ha llamado.

Le ruego que no se preocupe por esa casa que están ocupando las hermanas; se trata de una limosna que hace usted a los pobres que ellas atienden; haga el favor de decirles que no se preocupen, sino que procuren cumplir bien con su deber. Anímelas para que tengan paciencia y para que estén unidas y practiquen las virtudes; ayúdelas a soportar sus pequeñas dificultades y trátelas con un poco menos de sequedad, para que tengan en usted la confianza que deben tener.

1. Quizás Francisco Ignacio Liebe, de la casa de Richelieu, que salió poco después de la compañía.

2. Las palabras entre corchetes están sacadas de la página 52 del registro. En la página 187, el copista se contentó con escribir: «capaz, etc.».

2694 [2596,VII,164]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

Ludes¹, 1658

Por aquí las cosas van tal como usted desea; con ello queda dicho todo. Uno de nuestros frutos ha sido que han echado la última mano para acabar de construir lo que faltaba de la iglesia, lo cual no habrían hecho nunca sin la misión. Se han prohibido las tabernas, lo mismo que las reuniones por la noche. No jura nadie y el nombre santo de Dios se pronuncia siempre con mucho respeto. Algunos han ido a casa de sus enemigos para pedirles perdón de rodillas Por las ofensas que les habían hecho.

2695 [2597,VII,165-166]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 31 mayo 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios por la partida del padre de la Fosse y por verle totalmente libre de los novicios de San Víctor.

Les he enseñado todo lo que usted me indicaba en su carta del día 21, a propósito de los asuntos de Argel, a los señores de Verthamon y de Lamoignon, que son dos de las mejores cabezas de París y que opinan, que tanto si el señor caballero Paul va a Argel como si deja de ir, será conveniente enviar una persona para que negocie la liberación del cónsul¹ y su regreso, y actúe de manera que el dinero sea utilizado únicamente para pagar a sus acreedores, y no a los de Rappiot ni a los de ningún otro. Yo también creo que el Padre Huguier y el hermano Duchesne son los más indicados que podemos escoger para este asunto. Sé muy bien que no tienen todas las cualidades que se necesitan para esto, pero ¿dónde podremos encontrar a uno que las tenga? Podrán embarcarse en Livorno para pasar luego y establecerse en Argel, como si

Carta 2694. — Abelly *o. c.*, t. II, C. I, sec. II, art. 5, 1.^a ed., 39.

1. Localidad cerca de Reims (Marne).

Carta 2695. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella

1. Juan Barreau.

fueran a rescatar algunos esclavos; y con ese pretexto, que será sin embargo una verdad, ya que llevarán algún dinero que les daremos para que puedan liberar a tres o cuatro, podrán negociar lo demás sin hacer mucho ruido o por lo menos enterarse de lo que cabe esperar y darnos los consejos más oportunos. Vamos a estudiar aquí entre nosotros la manera de hacer todo esto; podré escribirle más ampliamente de todo ello en otra ocasión, así como también de la entrega del dinero. Entretanto espero que me informe usted de lo que le haya dicho el señor caballero Paul. Aquí se cree que será él, y no otro, el que mande la flota.

Le agradezco que haya usted entregado al señor Roman las 945 libras destinadas al rescate de Martisans de Cilhay. Le he dicho al que está encargado por aquí de esos esclavos vascos que, si quiere que le entregue usted a ese mismo mercader el resto de las 3.150 libras, se lo ordenaré; pero no ha decidido nada todavía.

Tenemos aquí 25 libras para un tal Traverse, forzado en Toulon, y 36 libras para Andrés Le Sueur. Le ruego al Padre Huguier que se las entregue.

Ha querido Nuestro Señor que por fin nuestras reglas estén en situación de poderse las dar a la compañía. No hemos puesto en ellas nada nuevo que no haya sido ya practicado por ella. Las hemos mandado imprimir y ya las he distribuido por aquí. Le enviaremos algunos ejemplares en la primera ocasión que se presente y entonces le diré las razones por las que hemos tardado tanto.

Soy entretanto en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2696 [2598,VII,166-167]

A CARLOS OZENNE

París, 2 junio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Al volver para Polonia el señor Buffier, le he rogado que se encargue de un pequeño paquete que le envíe y que contiene una

Carta 2696 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

copia auténtica del breve de nuestro Santo Padre sobre la confirmación de nuestros votos ¹, seis copias de otro breve para la indulgencia concedida en favor de nuestras misiones, cuatro ejemplares de nuestras reglas impresas, con una memoria sobre este tema, y una relación de Madagascar.

Cuando distribuya nuestras reglas a esos padres que están con usted, es preciso que les recomiende que las guarden bien y no las dejen extraviarse, ya que se trata de cosas que no deben caer en manos de personas extrañas. Les escribo a todos los superiores que señalen los nombres de aquellos a quienes se las hayan repartido y que envíen la memoria a San Lázaro, para que los misioneros que vengan aquí de otras casas no puedan pedir otro ejemplar, y para que podamos saber quiénes de la compañía son los que las tienen. Y si alguien, después de haber recibido su ejemplar, llegara a perderlo y tuviera que pedir otro, el superior le responderá que nos escriba para que se lo mandemos nosotros y para saber si es conveniente que se lo demos de nuevo a quienes lo hayan perdido.

También le devuelvo una carta que la señorita Cornuty me había mandado para su padre, que ha fallecido; haga el favor de entregársela.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2697 [2599, VII, 168]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

París, 3 junio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Convendrá que vigile usted al Padre Fleury para que no se aplique a la oración y al estudio con demasiado entusiasmo, ya que

1. Breve *Ex commissa Nobis*, del 22 septiembre 1655 (*Acta apostolica in gratiam Congregationis Missionis*, 16).

Carta 2697. — Manuscrito de Aviñón.

como tiene el hígado caliente, también se le calentaría demasiado pronto la cabeza. Recomiéndole que se porte con calma y sin hacer esfuerzos. Anímele en medio de sus preocupaciones; todo el mundo las tiene, unos de una manera y otros de otra, al menos los que quieren servir y seguir a Jesucristo. Es ése el camino estrecho y difícil que lleva a la vida. Y es preciso que los obstáculos no nos impidan llegar. Sobre todo hay que tener mucho cuidado para que ninguno de los que tienen que construir ese camino con la buena edificación que dan a los demás, no hagan lo contrario, pues lo que más desanima a los nuevos que tienen ganas de trabajar en la virtud es ver a los mayores que no les dan buen ejemplo.

En el primer correo haré que le envíen nuestras reglas impresas, a fin de que todos se animen a la observancia de las mismas y así podamos llegar todos a la santificación, ya que esas reglas contienen lo que Nuestro Señor hizo y lo que quiere que nosotros hagamos.

2698 [2600, VII, 168-170]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

5 junio 1658

He recibido el contrato de fundación del señor Pignay. Siento un gran respeto por su persona, que ha sido tan amable con nosotros, y una especial gratitud por SUS beneficios, que van continuamente en aumento. No puedo expresarle los sentimientos que por ello tengo ni los deseos tan grandes que Dios me da de complacer y obedecer a ese siervo suyo, que ofrece a esa su pequeña familia los medios para poder hacer algún servicio a los pobres; le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su paga y su recompensa.

Me dice usted que les ha dado 25 fanegas de tierra franca, que ha adquirido por 1.100 libras, que les había dado ya antes 1.800 libras en dinero y que todavía les va a dar otras 1.300 libras, a cobrar de sus deudores, para que con esas dos cantidades puedan comprar más tierras. No sé qué renta será posible sacar de esas fincas; pero comprendo que se necesitarán seguramente más de cincuenta escudos de renta para cumplir con las cargas de la fun-

Carta 2698. — Reg. 2, 118.

dación. Sin embargo, habría aprobado el contrato para consuelo de ese buen doctor si usted no hubiera aceptado el disfrute de esos bienes adquiridos y dados a título privado para gozarlos usted de por vida, empeñando después de morir él; esto es algo que no puedo aprobar.

Que él se haya reservado las rentas a su favor, me parece muy bien y es lo que tenía que hacer; y si no lo hubiera hecho, yo siempre habría estado dispuesto a reconocerlo así, pues me parece perfectamente justo. Pero usted, Padre, que se ha entregado a Nuestro Señor para seguirle en su pobreza y para servirle en nuestra compañía, según los votos que ha hecho en ella, tan lejos está de poder hacer uso de esta reserva que no hay ninguna razón para que pueda tener nada en propiedad. Si se tratase de unos bienes que la naturaleza le hubiera dado en virtud de la sucesión, podría haberse reservado en ese caso la disposición de los mismos, según nuestras reglas; pero si recibe algo por donación para que pueda disfrutar particularmente de ello, es algo que debe constituir para usted un problema de conciencia y no puede dar ese ejemplo a la compañía, en la cual abríamos, usted y yo, una brecha irreparable si permitiéramos que esa fundación se llevara a cabo tal como usted la ha estipulado.

Quizás me diga que esta condición, que le atañe a usted, no es más que en caso de necesidad; pero ¿qué necesidad puede tener usted Padre, ya que desea vivir apostólicamente y puede tener la seguridad de verse mantenido para siempre por nuestras rentas comunes, de disfrutar de esas rentas en particular? Le ruego, pues, que no piense en ello y que no tome ninguna decisión en ningún asunto de cierta importancia sin habernos consultado previamente y sin haber recibido nuestra respuesta, pues he podido observar que muchas veces me pone al corriente de las cosas después de haberlas hecho. Le escribo al señor Pignay exponiéndole mis dificultades y me quedo con el contrato hasta que me haya comunicado si quiere que se lo devuelva.

2699 [2601, VII, 170]

A UN OBISPO

Le pido a Dos, señor obispo, que forme a esos dos misioneros

Carta 2699. — Abelly, *o.c.*, 2ª ed., segunda parte, 77.

según su corazón y según el de usted. Me gustaría poder enviarle algunos más, pero somos muy pocos obreros y tenemos demasiadas ocupaciones. ¡Ojalá hubiera podido ser yo de ese grupo que le mando, para emplear toda mi vida bajo su obediencia en medio de sus pobres gentes! Bien sabe la divina bondad que no hay nada que desee tanto como eso. Pero, en cualquier sitio en que me halle, siempre tendrá usted en mí un servidor tan dispuesto a obedecerle como cualquier otro que pudiera tener usted en el mundo.

2700 [2602,VII,171-174]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 7 junio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He quedado muy consolado con su carta, que me habla de su viaje a Toulon y de la conversación que ha tenido con el señor comendador Paul; creo que no ha podido usted obrar en este caso con mayor discreción ni mejores resultados. Le doy gracias a Dios por el afecto que ha sabido usted conquistar en el corazón de ese hombre tan valiente y por las disposiciones en que se encuentra de ir a Berbería a hacer todo lo que usted me indica. He estado pensando en si debía tomarme el honor de escribirle para darle las gracias, pero me he encontrado indigno de ello por no tener palabras que correspondan al honor de su afecto y a la grandeza de su ánimo. Lo único que me he propuesto ha sido celebrar la santa misa en acción de gracias a Dios por los testimonios que le ha dado dicho señor y para pedir a su divina bondad que lo conserve para el bien del estado y bendiga sus armas cada vez más.

Espero que me indique usted la decisión que tomen los señores de Marsella después de la exposición que les haya hecho usted de parte suya; si quiere que le diga lo que pienso en el caso de que se nieguen al mantenimiento del ejército durante los dos me

Carta 2700. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella. Según el testimonio del señor Simard, poseedor del original después del señor Hains, san Vicente escribió esta carta de su propia mano (*Saint Vincent de Paul et ses oeuvres à Marseille*, Lyon 1894, 151).

ses, la verdad es que no creo que lo haga tampoco el rey, debido al asedio tan importante de la ciudad de Dunkerque, por mar y por tierra ¹, y de otra plaza también de importancia que se va a asediar al mismo tiempo, según se dice; el rey no solamente pone en ese asunto todo su interés y su presencia, sino que incluso creo que dedica a ello todas sus finanzas; por eso mismo, la propuesta que se le hiciera actualmente de separar una parte de las mismas para otros proyectos que no cree tan importantes, sería mal recibida.

Siendo esto así, Padre, me parece que, esperando lo que Dios quiera disponer de esta empresa proyectada, es preciso enviar alguien a Argel para negociar con el bajá y con la aduana la liberación del cónsul, las deudas de Rappiot y del barco del que se le quiere hacer responsable, y para reconocer sus deudas legítimas y sus verdaderos acreedores, a fin de no emplear inútilmente el dinero. Hemos estado pensando en si habría que enviar al Padre Huguier, o al hermano Duchesne, o a un hermano que tenemos aquí, que es bastante inteligente y animoso ², En cuanto al hermano Duchesne, creemos que podrá hacerlo bien; pero tenemos miedo de que no le tengan mucho respeto y que lo desprecien, ya que estuvo algún tiempo de esclavo en aquel lugar. En cuanto al hermano de aquí, no entiende la lengua, y eso es un grave obstáculo. Por eso hemos pensado en el Padre Huguier, que no tiene estas dificultades, sino muy buenas cualidades para tener éxito en estas negociaciones mejor que los demás. El Padre Le Vacher ³ nos ha dicho, sin embargo, que, como es sacerdote, los turcos podrían cometer alguna villanía en contra suya; no creo que así suceda, porque él les declarará desde el principio lo que es y lo que va a hacer, que es rescatar algunos esclavos, ya que efectivamente le daremos algún dinero para ello. Así pues, le hablo de este viaje en la carta que le escribo hoy mismo para conocer sus disposiciones al respecto.

1. Tras la batalla de las Dunas, ganada por Turena a las tropas españolas, mandadas por don Juan de Austria y Condé (14 de junio), capituló Dunkerque (25 de junio). Según los tratados, la ciudad era devuelta a los ingleses, que la vendieron a Francia en 1662.

2. Probablemente el hermano Juan Armando Dubourdieu, a quien el santo tuvo la intención, en 1658, de ofrecer el consulado de Argel, según indica el autor de su biografía (*Notices*, t. IV, 22).

3. Felipe Le Vacher.

El Padre Le Vacher partirá para Marsella dentro de diez o doce días, con la ayuda de Dios, ya que no es conveniente que se le vea por París después de la colecta que ha hecho y en la que ha trabajado mucho.

Hemos enviado treinta mil libras a los señores Simonnet; estoy esperando su letra de cambio para que se las entregue en Marsella el señor Napollon. Hemos convenido en que el pago se le hará a usted en moneda francesa. Si acaso no pudieran ponerse ustedes de acuerdo en el cambio con piastras y ellos tuvieran que buscar otro dinero, la letra sólo será pagadera a quince días vista. Le acompaño su carta. Estoy preocupado por el sitio en donde podrá usted guardar ese dinero; tengo miedo de que no esté seguro en su casa, ya que viven fuera de la ciudad; se me ha ocurrido que podrían ustedes ponerlo en los carmelitas, en donde no habría nada que temer, si ustedes llevaran allá un cofre con dos cerraduras; me parece que tienen ustedes uno. Sin embargo, si cree usted que dicha cantidad está segura en su casa y en ese cofre, obre según su habitual prudencia. Pídale al señor Napollon que no diga a nadie que lo tiene usted, no sea que la noticia llegue hasta Argel.

No me parece bien que acepte usted por ahora ese ofrecimiento que le ha hecho una persona de entregar en Argel 300 piastras si usted se las entrega en Marsella. No hay que enviar nada al cónsul hasta que se le envíe todo junto y se sepa en qué emplea el dinero.

Hemos recibido dos escudos para dos forzados, uno para Nicolás Bonner y otro para Antonio Auroy. Le ruego al Padre Huguier que se los entregue, pues me parece que están los dos en Toulón.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ha dicho el señor de Brienne al señor de Lamoignon, que me lo ha contado, que entre las órdenes secretas que ha dado al señor comendador Paul ha puesto la de ir a Argel. Le acompaño una carta que le escribo el rey y otra del señor cardenal ⁴; haga

4. El cardenal Mazarino.

el favor de llevárselas o de enviárselas por medio del Padre Huguier. Lo primero me parece que será mejor, a no ser que opine usted lo contrario. Haga según crea más prudente.

2701 [2603,VII,174-175]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

9 junio 1658

Hemos de mostrarnos muy agradecidos a ese buen canónigo de Poitiers que le ha ofrecido a la compañía su parroquia de SaintEtienne ¹, para que haga allí una fundación. Por lo que a mí respecta, siento un gran agradecimiento por ese favor y por el honor que nos hace. Le ruego que le dé las gracias de mi parte y de la suya y que le diga que tenemos como máxima no fundar nunca en ningún lugar si no nos llaman al mismo aquellas personas que tienen poder para ello, y que no podemos tampoco tomar parroquias en las ciudades episcopales, ya que no podemos confesar ni predicar en ellas. Esto no impedirá, sin embargo, que nos sintamos muy reconocidos con ese buen canónigo por la buena voluntad que nos ha demostrado, aunque no haya podido tener efecto.

2702 [2604,VII,175]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Día de pentecostés [9 junio 1658] ¹

Mi muy venerado Padre:

Le ruego que se acuerde su caridad de que es en esta fiesta de pentecostés cuando se procede a la elección de las oficialas; desearía saber si la podemos hacer hoy, no sea que tampoco pueda venir usted otro día.

Indican las normas que la superiora habrá de ser elegida de tres en tres años, pero al presente lo ha sido de por vida. Si su caridad juzgase conveniente empezar a hacer el nombramiento por

Carta 2701. — Reg. 2, 55

1. Saint-Etienne-la-Cicogne, aldea junto a Deux-Sèvres.

Carta 2702 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada al dorso del original por el hermano Ducournau.

elección, suponiendo que esto no fuera en daño de la debilidad y de las pretensiones que las personas de baja condición pueden forjarse con cierta facilidad, me parecería muy oportuno. Dicho reglamento no habla de que puedan continuar las tres oficiales, sin embargo, mi venerado Padre, me parecería muy necesario, ya que a veces pasan tres o cuatro meses sin que puedan entrar en el ejercicio de sus cargos. Si le pareciera bien a su caridad, podría empezarse este año, dada la posibilidad de tener personas adecuadas, ya que tenemos necesidad de proporcionar un gran número a otros lugares.

Quiera Nuestro Señor con su bondad proseguir durante largos años la ejecución de sus designios sobre la compañía por medio de su santa dirección y concederme la gracia de ser durante toda mi vida, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obligada servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2703 [2605,VII,176-177]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 14 junio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El Padre Dolivet ha estado muy enfermo en Agde. Desea ir a tomar los aires a Marsella para restablecerse, durante un mes. Le ruego que lo reciba y que lo devuelva cuando se haya restablecido debidamente.

Opino lo mismo que usted que no cabe esperar nada por parte de la ciudad de Marsella para la empresa de Argel. Hemos de esperar solamente de la Providencia lo que le guste ordenar. Le ruego que me indique el momento exacto en que habrá de partir el barco del Señor Roman y si se está preparando algún otro. Espero que el primer día podré decirle concretamente cuál es la persona que elegiremos para ir a negociar la liberación del cónsul ¹. Quizás

Carta 2703. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Juan Barreau.

enviemos al Padre Huguier. Sería una pena que perdiéramos la ocasión de dicho señor Roman, ya que se trata de un hombre honrado. Por eso mismo me gustaría mucho entregarle el dinero que le queda a usted para el rescate de los dos vascos, pero el que está trabajando aquí por ellos nos ha dicho que no lo hagamos sin su consentimiento, que estamos esperando. La persona que enviemos a Argel podrá llevar ese dinero y librar a esos mismos esclavos.

El señor Delaforcade tiene que enviar 200 libras a Túnez para añadir a la suma enviada anteriormente a Domingo de Lajus. Le he dicho que se tome de dicha suma lo que le debemos por el porte de las cartas, más cien libras que proporcionó al Padre Le Vazeux, en Annecy; una vez que le haya enviado a usted el resto, haga el favor de enviar dicha cantidad de 200 libras al Padre Le Vacher, en Túnez. Le pagaremos lo que usted mande; si quiere, puede mandarnos una letra de cambio.

Lo que le ha dicho ese caballero a propósito de la vuelta de los dos o tres renegados de Argel no es muy probable. Me parece bien su decisión de no haberle ofrecido alojamiento en su casa. Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le envío la segunda letra de cambio de las 30.000 libras que hemos entregado aquí al señor Simonnet para que la acepte, en el caso de que no le hubieran entregado la primera, que le envié la semana pasada. Procure usted retirar el pago de esa cantidad en piastras o en otra moneda que le venga mejor y en cuyo cambio no tenía que sufrir mucha pérdida.

2704 [2606,VII,177-178]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Lunes [junio 1658]*¹

Mi muy venerado Padre:

La incertidumbre de que la reina ordene salir a sor Marta² de La Fère me llena de preocupación, ya que no estoy, segura de haber

Carta 2704 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Sor María Marta Trumeau.

visto nunca a sor Manceau en el ejercicio de hermana sirviente, a pesar de los quince años que ya lleva en la compañía. Esto me obliga a que le proponga, mi venerado Padre, que envíe una a La Fère y que, si es posible, el coche recoja de paso a nuestra hermana, o indicarle que vaya a esperar a alguna ciudad vecina; de esta forma serían cinco. Tenemos aquí a sor Clemencia, que sería muy indicada para hermana sirviente, o a esa hermana de Lorena que se quería enviar a Metz.

No sé si las noticias de que acabo de enterarme podrán impedir el viaje, en el caso de que sean ciertas. Espero sus órdenes para ir a verle y para que envíe a buscar a esas hermanas que le propongo a las parroquias. Soy de todo corazón, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obligada servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2705 [2607,VII,178-179]

A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TRÉGUIER

19 junio 1658

En la misma carta en la que me preguntaba usted si debía aceptar dos beneficios que se le han ofrecido en su país, nos daba usted nuevas señales de afecto a la compañía cuando decía que pensaba hacerle algún día donación de esos beneficios, de lo cual de doy las gracias tanto más cuanto que su intención es hacer que por medio de ella se honre más a Dios y se vea el pueblo mejor asistido. Son muestras de su celo, que no quedarán sin recompensa. Pero le diré como respuesta, Padre, que no hemos de desear ningún otro bien para la compañía y ninguna otra ocupación más que los que Dios ha querido darle por sí mismo sin nosotros, esto es, sin que los hayamos buscado ni procurado nosotros. Si fuera el señor obispo del lugar, en quien reside el poder para llamarnos, quien nos hubiera hecho esta propuesta, conoceríamos en ello la voluntad de Dios. En cuanto a usted, Padre, creo que, puesto que se ha en

Carta 2705. — Reg. 2, 192.

tregado a la divina bondad de la forma con que lo ha hecho, no puede usted recibir ni retener beneficios, sobre todo de cargo de almas. Ha tomado usted a Nuestro Señor por beneficio y ha renunciado a los bienes de la tierra para seguirle en su pobreza y servirle apostólicamente; ¿no es esto un motivo de gran alegría para usted que, no habiendo carecido hasta el presente de ninguna cosa necesaria para la vida ni de ninguna ocasión para emplear santamente sus energías, deberá esperar que tampoco habrán de faltarle en el futuro?

Si me dice usted que no le gustaría ser una carga para la compañía, esté seguro de que no lo será, ya que, gracias a Dios, no estamos tan cargados de enfermos; y además los enfermos son en cierto modo una bendición para nosotros. Y si piensa que podría usted gozar de mejor salud en su tierra y tener allí más medios para procurar la gloria de Dios que en otras partes, ésa sería una tentación del espíritu maligno que, señalándole un bien aparente e incierto, quiere hacerle abandonar un bien presente y verdadero, y apartándole del espíritu de Nuestro Señor, hacerle caer si pudiera en el espíritu del mundo. Le pido a Dios, Padre, que nos libre de esta desgracia y que nos confirme en las primeras disposiciones de consumir nuestra vida en el estado al que nos ha llamado y en el ejercicio de la humildad, de la paciencia y de la caridad de Jesucristo.

2706 [2608,VII,179-183]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 21 junio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me hubiera preocupado mucho su nueva indisposición si me hubiera enterado de ella antes que de su mejoría; ¡bendito sea Dios de que, al comunicarme la primera, me asegure usted de que una sangría ha detenido el curso de la enfermedad! Le ruego que cuide esa poca salud que tiene.

Carta 2706. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

Me he alegrado mucho de que haya recibido usted en su casa al señor Pastour; es un buen siervo de Dios, que tiene gran afecto a la compañía. Le ruego no solamente que le reciba en su casa, mientras tenga a bien residir en ella, sino que lo cuide y le dé todos los testimonios de afecto y de gratitud que le debemos, tanto por sus propios méritos como por consideración al señor obispo de Saint-Flour ¹, a quien sirve.

Seguimos con nuestra decisión de enviar alguien a Argel antes de mandar allá el dinero y antes de que vuelva allá el Padre Le Vacher ², y nos confirmamos en la elección del Padre Huguier para ello. Me gustaría que estuviera dispuesto a partir en el barco del señor Roman. Hace ya quince días que le escribí proponiéndole este viaje, para saber si estaba dispuesto. Estoy esperando su contestación para esta semana, a fin de enviarle el viernes próximo la orden de partir y las instrucciones de lo que tiene que hacer.

Espero que el Padre Le Vacher podrá salir de aquí para Marsella dentro de diez o doce días a más tardar. Todavía tenemos algún dinero que entregarle a usted para añadir a las 30.000 libras, cuyas letras de cambio primera y segunda le envié ya en los dos últimos correos; dígame si las han aceptado y si puede usted esperar un buen cambio. Le ruego especialmente que obre de tal forma que se honre el silencio de Nuestro Señor sobre esta cantidad; me refiero a los señores Napollon y a todos los que tengan conocimiento de ello, no sea que la noticia de esto llegue a Argel; pues, aparte de que los esclavos podrían esperar que esta cantidad fuera para su rescate y quejarse luego de su aplicación, los acreedores de Rappiot podrían tomar sus medidas para echarse encima a su llegada.

Le envío cuatro letras de cambio del señor Simonnet contra el señor Napollon, que le ruego haga aceptar y cobrar; son para que se utilicen en el rescate de algunos esclavos cuyo nombre no le puedo indicar de momento, ya que el Padre Le Vacher, que tiene esos nombres, se ha marchado a tomar el aire al campo. Me acuerdo ahora de uno, por el cual ya le habían escrito, a saber, Santiago Varlet, para quien su hermano, que es un religioso barnabita, envía 1.200 libras. La letra lleva fecha del 4 de junio. La segunda de esas letras es de 500 libras, del 10 de abril; la tercera es de 350

1. Santiago de Montrouge (1647-1661)

2. Felipe Le Vacher.

libras, del 11 de mayo; y la cuarta es de 250 libras, del 14 de este mes. La segunda y la tercera son un poco viejas, ya que el Padre Le Vacher las guardó por descuido. Fueron a pedirle al señor Simonnet que las renovase, pero respondió que no era necesario y que escribiría a los señores Napollon que no pusieran ninguna dificultad en pagarlas. Así pues, van en total 2.300 libras en letras de cambio, de las que 750 libras son para los esclavos del Havre que le indicaré la semana que viene.

Y a propósito del Havre, la señora duquesa de Aiguillon ha estado allí y me ha dicho que nos enviarán todavía algunas pequeñas cantidades para algunas personas por parte de sus parientes. Me habla al mismo tiempo de ese resto que ha dejado debiendo el patrón del barco a los esclavos del Havre, pareciendo apoyarse en ello para insistir en que se ayude al rescate de algunos. Le ruego que me indique a cuánto asciende ese resto, si lo ha recibido usted o si espera recibirlo pronto, a qué se debe el que no lo hayan pagado todavía, qué gastos y pérdidas ocasionará el conseguirlo, etcétera. Hace ya algún tiempo que me aclaró usted todas estas cosas; pero, aparte de que no me acuerdo de ello lo bastante bien para dar cuentas a dicha señora, pudiera haber habido algún cambio desde entonces.

Me dice usted que es el señor Roman el que fleta el barco que se está preparando para Argel. No acabo de entender muy bien esa frase y no sé si es él el encargado de equiparlo y de enviarlo, o si va él mismo. Puesto que es un hombre tan honrado que cree usted que se le pueden confiar las sumas de los esclavos para que los rescate él mismo o se las dé a los esclavos para su ayuda, me parece bien que se lo encomiende a él, con la condición de que le entregue un recibo por cada esclavo, firmado por la cancillería, o le devuelva el dinero. Esto suponiendo que su barco se marche antes de que pueda partir el Padre Huguier; pero, si el Padre Huguier parte con él, será mejor darle a él este encargo. Haga el favor de acordarse de enviar allá, si no lo ha hecho todavía, las 300 libras que le mandé en abril de 1657 para Lorenzo Cramoisant, del Havre, y 316 libras un mes más tarde, a saber, 16 libras para dicho Cramoisant y 300 libras para Gil Marguerin, apodado Beaupré, del mismo lugar, más 100 libras para Nicolás Renouard, que es también del Havre, todo lo cual recibiría usted el mes de abril pasado. Haga el favor de enviar también a Roque Sebastián Hardy,

natural de Nancy, esclavo en Argel, las 180 libras que le envié a usted el último mes de agosto. No me acuerdo si le mandó ya usted a Félix Begat, de Nogent-sur-Seine, que está en Túnez, las 50 libras que recibimos aquí para él; me parece que sí, pero su hermana no ha recibido aún noticias de ello.

Cuando le dije que enviara a los esclavos su dinero por medio del señor Román, no me refería a las 2.205 libras que tiene usted para el rescate de Juan de Hirigoyen y Adamé de Lissardy, de Saint-Jean-de-Luz, ya que el señor de Lafargue, que nos entregó dicha cantidad, nos ha dicho que no se la entreguemos al señor Román, si no nos lo dice expresamente; podrá dárselas sin embargo al Padre Huguier. También le ruego, Padre Huguier, que envíe por medio de uno o de otro 506 libras para dos hermanos vascos esclavos en Argel, llamados Juan y Bernardo de la Roquette, tomando las debidas disposiciones para que, si dicha cantidad pudiera bastar para rescatar a uno de ellos, se rescate al mayor, si es posible. Puede tomar esa cantidad de 506 libras de la cantidad total que usted tiene.

No es conveniente que envíe usted ningún dinero para todo eso al hermano Barreau, pues, al repasar la lista que él nos envió de sus deudas, he podido observar que utilizó para sus gastos el dinero que había recibido para los esclavos e incluso el que le envié para rescatar al que se encontrara en mayor peligro de renegar, y podría por tanto servirse también ahora de las cantidades que le mandase usted de nuevo. Puede usted escribirle que no le mandamos nada por el temor en que estamos de que se hagan con ello los acreedores de Rappiot, creyendo que era suyo todo lo que se le mandaba.

Le doy las gracias por la carta que ha escrito a Agde diciendo que recibirá usted en su casa al Padre Dolivet, para que acabe de reponerse. Me gustaría que Dios diese a la compañía ese espíritu de caridad de forma que todas sus casas no fueran más que una sola casa y que las personas no tengan todas más que una misma voluntad en Dios, en el que soy, padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El padre de la Fosse ha llegado a Troyes.

2707 [2609,VII,184]

A ANTONIO DURAND, SUPERIOR DE AGDE

[21 junio 1658] ¹

Seguramente tendrá usted que sufrir más fatigas por haber enviado a sus hermanos a misionar, tal como se lo había pedido. Me doy perfecta cuenta de ello y le compadezco en sus trabajos. Pero ya sabe usted que tenemos que redoblar nuestros pasos y nuestros ejercicios ordinarios en ciertas ocasiones cuando lo requiere el servicio de Dios, ya que entonces tampoco Dios deja de redoblar los ánimos y las fuerzas. Esto es, padre, lo que espero que haga con usted.

Sigo dándole gracias a Dios por el restablecimiento del Padre Doli-vet y por la prontitud con que el padre Get, superior de Marsella, le ha ofrecido su casa, para que le envíe allá por algún tiempo, a fin de que recupere el resto de las fuerzas que ha perdido en su grave enfermedad. Me ha alegrado tanto esta caridad del padre Get, que le he escrito expresamente para mostrarle mi gratitud. ¡Cómo me gustaría que Dios pusiera este espíritu en la compañía, de forma que todas sus casas no fueran más que una sola casa y sus personas un solo corazón y una sola alma!

2708 [2610,VII,184-186]

A SOR MARGARITA CHÉTIF

París, 22 junio 1658

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la carta que usted me ha enviado sobre la renta que han constituido las Brígidas. Le doy las gracias, así como por el reloj que ha recogido para nosotros. Haga el favor de enviárnoslo por medio de alguna persona de confianza que venga a París. Creo que podría usted confiárselo a ese buen sacerdote que tiene ganas de entrar en nuestra compañía, si va a venir pronto para aquí.

Hace bastante tiempo que no he visto a la señora Fouquet, ya que se ha ido al campo.

Carta 2707. — Reg. 2, 142.

1. Le penúltima frase de esta carta demuestra que es del mismo día que la anterior.

Carta 2708 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

No tengo suficiente crédito para hacer que reciban en las Petites Maisons a ese buen hombre, enfermo mental, del que usted me escribe, ya que no tienen nunca un puesto vacío, sino que los reservan mucho tiempo antes de que queden libres. Haga el favor de comunicar a sus hijos que siento mucho no poder proporcionarles este consuelo, y que se guarden mucho de enviarlo para acá.

¿Cómo se encuentra usted, hermana? ¿Y cómo está sor Radegunda? Le pido a Nuestro Señor que las bendiga y que las una cada vez más.

La señorita Le Gras ha estado enferma, pero se encuentra mejor, gracias a Dios.

La reina ha mandado llamar a seis hermanas para que atiendan a los enfermos y heridos del ejército que llevan al hospital de Calais ¹; solamente ha sido posible enviarle cuatro ², ya que hay que enviar a otras cuatro para la fundación de Metz.

Me encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Margarita Chétif, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos de Arras.

2709 [2611, VII, 186-189]

A LA SEÑORITA CHAMPAGNE ¹

25 junio 1658

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco la confianza con que usted me honra. He recibido su carta con el deseo de servirle y la he leído con gozo, al ver los sentimientos de su corazón.

1. Los hospitales de Calais rebosaban de soldados heridos en la batalla de las Dunas, o contagiados por la epidemia.

2. Francisca Manceau, Margarita Ménage, María Poulet y Claudia Muset. La epidemia que iban a combatir las afectó a las cuatro y se llevó a las dos primeras. La reina mandó elevar un monumento a las dos víctimas.

Carta 2709. — Reg. I, f.º 55.

1. Sobrina de la señorita du Fresne y novicia en la abadía de Nuestra Señora de Sézanne

1.º No me extraña que sienta usted alguna repugnancia por los ejercicios de la religión; al contrario, lo extraño sería que no la sintiese. Dios prueba tarde o temprano a las almas que llama a su servicio por medio de penas semejantes y más vale que se sienta usted probada desde el comienzo de su vocación que no en el progreso o en el final, ya que así aprenderá usted cuanto antes a conocerse y a humillarse, a desconfiar de usted misma y a confiar en Dios, en una palabra, a ir acumulando paciencia, fortaleza y mortificación, que son las virtudes que más necesitará usted durante su vida.

2.º No dudo de que le gustaría a usted seguir siendo libre como era antes, pero ese gusto sería obra de la naturaleza y no duraría mucho tiempo. No es posible servir a dos señores y, si quiere usted gozar de la libertad de los hijos de Dios, tiene que seguir usted a Jesucristo por el camino estrecho de la sujeción que lleva a la salvación; pues, por muy bien dispuesta que usted estuviera para obrar bien marchando por el camino amplio de la propia libertad, podría usted extraviarse como se extravían de ordinario aquellos que no se unen a Dios más que con hilillos de seda, ya que es muy grande la inconstancia humana.

3.º Le ruego, señorita, que piense un poco en el Hijo de Dios, que vino a este mundo no sólo para salvarnos con su muerte, sino para someterse a todos los deseos de su Padre y atraernos hacia él por el ejemplo de su vida. Todavía estaba en el vientre de su Madre cuando se vio obligado a obedecer a un edicto del emperador. Nació fuera de su país, en una época muy dura del año y en medio de una extrema pobreza. Poco después tuvo que padecer la persecución de Herodes y marcharse al desierto, donde sufrió sus propias incomodidades y por compasión las de la Virgen y san José, que padecían mucho por causa de él. Después de volver a Nazaret fue creciendo, sujeto siempre a sus padres y a las reglas de una vida oculta para servir de modelo a las almas religiosas que, habiendo abrazado una vida parecida, tienen que someterse a sus superiores y a las obligaciones de su estado. Y no cabe duda de que entonces pensaba también en usted, con ese eterno designio que tuvo de salvarla por medio de ese retiro absoluto que usted ha comenzado. Pues bien, si usted dirige a su vez los ojos a ese divino Salvador, verá usted, señorita, cómo él sufre incesantemente, cómo reza, cómo trabaja y cómo obedece. «Si vivís según la carne,

dice san Pablo ², moriréis»; y para vivir según el espíritu que vivifica, es preciso vivir como vivió Nuestro Señor: renunciar a sí mismo, hacer más bien la voluntad de otro que la suya propia, usar bien de las contradicciones y pensar que los sufrimientos son mejores para nosotros que las satisfacciones. «¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas?», decía a sus discípulos que hablaban de su pasión ³. Era para darnos a entender que, lo mismo que él no entró en su gloria más que a través de las aflicciones, tampoco podemos pretender nosotros llegar a ella sin sufrimientos.

4.º Se sufre de diversas maneras. Los apóstoles y los primeros cristianos sufrieron la persecución de los tiranos y toda clase de ultrajes; se ha dicho que todos los que quieren seguir a Jesucristo habrán de sufrir tentación ⁴. Si piensa usted un poco en su vida pasada, verá que no ha estado exenta de ello; y en cualquier estado en que usted estuviera, encontraría usted cruces y amarguras. Se encuentran pocas personas en el mundo que no se quejen de su condición, aunque parezca agradable. La verdad es que la mejor condición es la que nos hace más semejantes a Nuestro Señor tentado, rezando, obrando y sufriendo; y por ahí es por donde él conduce a las almas que quiere elevar a una perfección más alta.

5.º Así pues, señorita, no tiene usted que retroceder por el hecho de no encontrar ningún gusto en los ejercicios de la virtud; la virtud no es virtud más que en la medida en que uno se hace fuerzas para practicarla. «La vida del hombre no es más que un combate», según decía Job ⁵. Por consiguiente, hay que combatir si no quiere uno ser vencido. Y como el diablo es un león rugiente, dando siempre vueltas a nuestro alrededor para devorarnos, no dejará de atacarle en esos buenos propósitos que usted tiene de ser totalmente de Dios, a fin de desanimarla en este empeño y derribarla, si puede, previendo que, si usted persevera, él se verá confundido. Por tanto, es conveniente que le resista usted con energía mediante la oración y el cumplimiento fiel de las prácticas de la comunidad, poniendo sobre todo en Dios una confianza filial y sin

2. *Rom 8, 13.*

3. *Lc 24, 26.*

4. *Mt 16, 24.*

5. *Job 7, 1.*

gular. No le faltará su gracia; al contrario, abundará en su alma tanto más cuanto mayores sean las adversidades y cuanto más decidida esté a superarlas con su misma gracia. Dios no permite jamás que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas.

6.º Por todas estas razones, señorita, me parece que haría usted bien en resistir a las dificultades. Cuanto más se entregue usted a Nuestro Señor, más bendiciones recibirá. Su yugo es suave para el que lo abraza de buena gana; y su carga será ligera, si la compara usted con la de Jesucristo, que padeció tanto por usted, o si piensa usted en la recompensa y en el consuelo que ha prometido a los que le sirven constantemente, sin quejas, en el lugar y de la manera que él desea, según espero que hará usted.

Esto es, señorita, lo que a mí se me ocurre, que someto a su consideración. No le hubiera dicho nada de esto, si no me lo hubiera usted pedido y si no hubiera visto al final de su carta que lo que usted desea es conocer la voluntad de Dios para cumplirla. Le ruego que le conceda esta gracia.

Soy en su amor, señorita...

2710 [2612,VII,189-190]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

[Desde Saint-Denis], 26 junio 1658

/Padre:/

/La gracia de Nuestro Señor/ sea siempre con nosotros.

...y me encuentro en Saint-Denis y por /consiguien/te sin la posibilidad de /escribirle/ con mayor amplitud. Le doy gracias a Dios de que le haya dado fuerzas y recursos suficientes para comenzar y acabar felizmente la misión de Pressigny¹ ¡Quiera su divina bondad conservar los frutos obtenidos!

Envíenos al padre Gorlidot junto con el padre Rivet, ya que tiene necesidad de algunos remedios y de un poco de descanso para restablecerle. Procuraremos tratarle bien y conservarlo para la compañía, y especialmente para la casa de ustedes.

Carta 2710 (CF). — Archivo de la Misión, original. Falta el ángulo superior izquierdo.

1. Probablemente uno de los dos municipios de Indre-et-Loire que llevan este nombre

Puesto que tienen ustedes al señor Grainville en su casa, convendrá que lo traten como es debido; se trata de una persona distinguida, que tiene un hijo ² en el seminario interno de Richelieu y que merece sus atenciones y que lo consideren como una persona de la casa, mientras lo retenga en Le Mans la necesidad de sus asuntos.

Hay que obedecer al señor obispo y servirle en sus visitas, puesto que así lo desea; si puede usted mismo hacerlo, convendrá que vaya con él.

En cuanto al sacerdote que /le ha mostrado/ interés por entrar en la /compañía/, lo recibiremos para hacer retiro cuando él nos diga y ya /veremos/ lo que pasa.

Le contestaré en /otra ocasión/ a propósito de lo de abrir las cartas /que/ vienen de San Lázaro, por donde no hay ninguna novedad.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2711 [2613,VII,191]

A FRANCISCO CAULET, OBISPO DE PAMIERS

24 junio 1658

Señor obispo:

Me tomé el honor de escribirle hace ya algunos días para enviarle una carta que había llegado de Roma: le acompaño ahora otra que he recibido después.

Le agradezco muy humildemente la bondad que ha mostrado usted con los padres de nuestra pobre casa de Cahors. Me ha hablado de ello el padre Cuissot con grandes sentimientos de gratitud; es una obligación que hemos de añadir a tantas que tenemos con usted.

2. Eustaquio Miguel de Grainville nació en la diócesis de París el 18 de mayo de 1633, entró en la congregación de la Misión en Richelieu el 10 de noviembre de 1657, hizo los votos el 11 de diciembre de 1659.

Carta 2711. — Reg. 1, f.º 18 v.º.

El señor obispo de Sarlat ¹ está muy preocupado por su asunto. Está esperando con paciencia y grandes deseos la resolución que haya tomado usted con el señor obispo de Cahors ².

La hermana de usted ³ envió el otro día a pedirme una cita para hablar conmigo. Me excusé por mi falta de salud, que me obligaba a no salir de la habitación por entonces, y que desde que usted marchó no acababa de mejorar. Ahora que, por la gracia de Dios, me encuentro un poco mejor, me tomaré el honor de ir a visitarla en su casa.

Ruego a la divina bondad, señor obispo, que continúe usted en buena salud y que sus trabajos se vean premiados con frutos de bendición. Le pido la suya, postrado en espíritu a sus pies, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde Y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2712 [2614,VII,192-193]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 28 junio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios de que haya sido aceptada la letra de las 30.000 libras y del buen cambio que espera usted obtener. Estoy seguro de que procederá usted con prudencia para estar seguro de las personas a quienes se las va a entregar; la importancia de esa suma y de su destino requiere que ponga usted mucho cuidado; y todavía habrá que ponerla con algún otro dinero que le enviaremos dentro de poco.

El padre Le Vacher ¹ saldrá dentro de algunos días para que

1. Nicolás Sevin.

2. Alano de Solminihac.

3. Catalina Caulet, baronesa de Mirepoix.

Carta 2712. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Felipe Le Vacher.

darse en Marsella hasta que el Padre Huguier haya comunicado desde Argel que puede trasladarse allá seguramente con ese dinero. Dicho Padre Huguier me ha escrito que está dispuesto a hacer ese viaje; le he indicado que lo haga en la primera ocasión que se presente y que salga de Toulon apenas le haya enviado usted a alguien para suplirle en lo que él está haciendo. Todavía no he podido redactar la memoria que le he prometido; trabajaré en ella alguna de estas mañanas. Entretanto, si algún barco se dispusiera a partir, tal como usted me ha indicado, convendrá que le mande usted ir a Marsella y enviar en su lugar al padre Parisy, del que puede usted prescindir, ya que está por allí el Padre Dolivet, que pasará algún tiempo en Marsella, y el padre Le Vacher, que llegará uno de estos días; además, si es necesario, le enviaremos algún sacerdote desde aquí.

Me parece muy bien que no haya ido usted a Toulon a llevar las cartas al señor comendador Paul, sino que haya enviado al padre Parisy, teniendo en cuenta su precaria salud. No haga usted nada que pueda irritarle los ojos y utilice todos los remedios adecuados para curarse y evitar ese flujo.

Si está ya con ustedes el Padre Dolivet, lo abrazo en espíritu con todo cariño. Le escribo unas palabras para contestar a la carta que me escribió, pero se la mando a Agde ante la duda de si habrá salido ya de allí.

En el último correo le envié cuatro letras de cambio: la primera, de 1.200 libras, para el rescate de Santiago Varlet; la segunda, de 250 libras, para Guillermo Legrand, del Havre; la tercera, de 500 libras, para que las emplee el padre Le Vacher, cuando llegue a Argel, según las órdenes especiales que le ha dado el señor párroco del Havre; y la cuarta, de 350 libras, para Santiago Jobe o Jove, de Honfleur. Y como el padre Le Vacher conoce a todos esos esclavos y se han dirigido a él para que les haga llegar ese dinero, convendrá que las guarde usted hasta que llegue a Marsella y que no las envíe a Argel de antemano ni por el señor Roman, ni por el Padre Huguier, tal como le había pedido. Quizás llegue él antes de que éstos zarpen; entonces pónganse ustedes de acuerdo de cuándo y cómo enviar ese dinero, junto con el que usted tiene y el que recibirá dentro de poco para otros esclavos ya nombrados y por nombrar.

Le escribo al Padre Huguier que entregue 6 libras a Andrés

de Brie, que nos han entregado aquí; es un forzado en la galera de la *Reina*.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Enviaré en el primer correo las memorias para el padre Huguler.

2713 [2615.VII,194-195]

A JUAN D'ARANTHON D'ALEX

[1658] ¹

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta con el respeto que debo a la gracia que Dios ha puesto en usted, que siempre me ha parecido muy grande y que me ha dado sentimientos de una veneración especial por su venerable persona, que me durarán toda la vida. He pensado en usted muchas veces desde que tuve el honor de conocerle. Le agradezco muy humildemente el que me hace usted al escribirme, y realizarlo con un estilo tan amable y tan cordial como lo ha hecho, y sobre una persona tan digna como el señor prior de la Pérousse ². He sentido gran alegría de verlo y de poder ofrecerle mis servicios, tanto porque me lo recomendaba usted como por sus propios méritos. No tuve la dicha de poder conversar largamente con él, ya que tenía prisas por salir para un asunto de importancia; pero él me hizo esperar la gracia de volver a verlo pronto por aquí. En ese caso, le ofreceré expresamente nuestros humildes servicios y todo lo que tenemos lo mismo que le ofrecí ya nuestra casa y el colegio de Bons-Enfants. Sería para nosotros una bendición que él aceptase ocupar allí una habitación. Recibiré del mismo modo, señor, las ocasiones que Dios me dé de obedecerle, ya que me sien-

Carta 2713. — D. Le Mason, *o.c.*, 46.

1. Véase nota 2.

2. Sobrino de Juan d'Aranthon d'Alex, más tarde doctor por la Sorbona, deán de la santa capilla de Chambéry. Vino a París en 1658 para prepararse al sacerdocio bajo la dirección de los sacerdotes de San Sulpicio.

to obligado a ello por el amable recuerdo que usted conserva de mí, que soy indigno de él, y por la estima tan particular que Dios me ha dado de usted que, con su acertada conducta, ha merecido esas nuevas dignidades y esas santas ocupaciones que le han dado en la corte de Saboya.

Ruego a la divina bondad que le conserve largos años para su gloria y que cumpla todas sus intenciones y le dé a conocer hasta qué punto soy en su amor su muy humilde y obediente servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2714 [2616,VII,195-196]

A JUAN MARTIN

París, 5 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace bastante tiempo que no le he escrito y todavía más que no he recibido carta suya. No sé a qué será debido, a no ser que sea su ausencia de Turín y sus muchas ocupaciones en el campo; y no acabo de convencerme de que no disponga usted ni siquiera de una hora para darme a conocer el estado de su salud y el éxito de sus trabajos después de cuaresma. Puede usted imaginarse lo preocupado que estoy. Le ruego, padre, que me dé puntualmente noticia de todo.

En mi última le pedí que enviara a Génova a los padres Stelle y Be-aure. Creía que lo habría hecho ya; pero me escribe el padre Lejuge que están todavía en Turín. Le ruego, padre, que los haga partir cuanto antes, y que se quede usted con el padre Laurence que pasó ya dos años en el seminario y está en condición de hacer los votos; si está dispuesto a hacerlos, haga el favor de permitirle que los haga.

Le ruego que me diga si ha pagado ya al señor Delaforcade los portes de las cartas desde que está usted en el Piamonte, pues es justo que se le pague lo que ha adelantado.

Carta 2714 (CF). — Archivo de Turín, original.

Las noticias que tenemos por aquí son que, gracias a Dios, nos encontramos todos en bastante buen estado de salud, después de haber estado enfermos la mayoría con un pequeño resfriado que ha corrido. Tenemos dos o tres grupos de misioneros trabajando; y, por lo que me dicen de las otras casas, todo va bastante bien, gracias a Dios.

El barco que partió para Madagascar el pasado mes de marzo, en donde iban cuatro de nuestros padres, se vio tan agitado por una grande tempestad al día siguiente de su partida y durante ocho días a continuación que estuvieron durante todo aquel tiempo en peligro de verse sumergidos en el agua, con los mástiles y el timón rotos y aquellas pobres gentes expuestas a merced de las olas y del viento; pero finalmente Dios les hizo llegar a Lisboa, en Portugal, en donde hicieron reparar el barco y volvieron a la mar; pero poco después fueron atacados por un barco de guerra español, que los apresó y los llevó a España, de donde esperamos que Dios quiera devolvérmolos. Es ésta una buena ocasión para adorar las disposiciones de la Providencia y someter a ella nuestros pobres razonamientos.

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, superior de la Misión, en Turín.

2715 [2617,VII,197-198]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 5 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 25 de junio y con ella una gran alegría por el segundo viaje que ha hecho usted a Toulon y por las buenas disposiciones en que se encuentra el comendador Paul para la em-

Carta 2715. — Archivo de la Misión, copia sacada del original, en casa del señor Hains. Marsella.

presa de Argel. Pero al mismo tiempo siento mucho no ver la forma de que se le pueda proporcionar lo que nos pide y lo que usted propone. Ya le dije claramente que le daríamos 20.000 libras del dinero que usted tiene, pero esto se entiende que habrá de ser después de haber librado a los esclavos, sacado al hermano Barreau y puesto otro cónsul; porque, si él no puede conseguir todo esto por la fuerza de las armas, ese dinero tiene que servir para conseguir esos resultados por el camino ordinario, que es pagar las deudas de ese hermano y devolver a los pobres cristianos lo que le habían proporcionado, a fin de que se sirvan de ello para su rescate. Espero que me diga lo que él le haya contestado a esta propuesta, que es bajo la condición de éxito y sin dar nada de antemano.

La pregunta que usted me hace de si es conveniente que vaya a Argel el Padre Huguier, teniendo en cuenta el descargo que ha obtenido el cónsul de las deudas de Rappiot, me ha hecho dudar de la necesidad de este viaje; pensaré en ello hasta el próximo correo y le daré entonces la respuesta.

Es verdad que le debemos unas 300 libras al señor Delaforcade, tal como nos lo ha demostrado con sus cuentas; recibirá en pago de ello las 200 libras que enviará usted a Túnez para Domingo de Lajus, y desde aquí pagaremos la letra de cambio que usted nos gire.

Hace dos o tres días le escribí una carta, que puse en manos del señor de Lafargue, el cual le entregó a usted el dinero de los vascos esclavos, con el ruego de que entregara al señor Roman las 2.205 libras restantes que usted tiene, destinadas al rescate de Juan de Hirigoyen y Adame de Lissardy, de Saint-Jean-de-Luz. Vuelvo a repetirle este encargo y que tome cuenta de ello.

El barco que salió para Madagascar el pasado mes de marzo, en donde iban cuatro padres de nuestra congregación, se vio agitado por una tempestad tan grande el día siguiente de su partida y los ocho días siguientes que estuvieron durante todo aquel tiempo en peligro de perecer, con los mástiles y el timón rotos y aquellas pobres gentes expuestas a merced de las olas y de los vientos; pero Dios les hizo llegar a Portugal y, después de reparar su barco en Lisboa, volvieron a la mar; pero poco después se vieron atacados por un barco de guerra español, que los apresó y los llevó a España, desde donde estamos esperando que Dios quiera devolvérnos-

los. Es ésta una buena ocasión para adorar las disposiciones de la Providencia y someterle nuestros pobres razonamientos.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2716 [2618,VII,198-199]

JUAN MARTIN A SAN VICENTE

6 julio 1658

Salimos de Fossano, una ciudad pequeña pero muy poblada, en donde hemos terminado la misión. Dios ha querido derramar muchas bendiciones, a medida de las grandes necesidades que allí había. La afluencia de la gente ha sido tan grande que la iglesia, a pesar de ser muy grande, no era suficiente para contener al pueblo que venía a aprovecharse de las predicaciones y de los demás actos de la misión; y no solamente acudían los seglares, sino que también participaban el clero y los religiosos.

Además de haberse suprimido las malas prácticas públicas y secretas, de haberse apagado los odios y haberse conseguido los otros frutos ordinarios de las misiones, se han establecido algunas buenas obras para el futuro: 1.º Las oraciones públicas de la tarde, que habíamos comenzado nosotros, continuarán en la iglesia de los padres del Oratorio de san Felipe Neri, adonde acude gran cantidad de gente todas las tardes. 2.º Los señores canónigos han tomado la resolución, para mantener al pueblo en los sentimientos de piedad, de celebrar cada tres meses una comunión general en su iglesia. 3.º Estos señores canónigos y todo el clero se han decidido a continuar todas las semanas la conferencia espiritual que nosotros les dirigíamos durante el tiempo de la misión; si Dios quiere, esto podrá ser de mucha utilidad para restablecer y conservar entre ellos el verdadero espíritu eclesiástico; muchos de estos señores, que son personas de espíritu y de virtud, parecen sentirse muy inclinados a ello. En fin, este lugar parece actualmente como si se hubiera re-

Carta 2716. — Abelly, o c., 1. II, c. I, sec. VI, 89.

novado por completo con una vida verdaderamente cristiana. ¡Quiera la divina bondad conservarlos en esta buena disposición y aumentar su gracia sobre ellos!

2717 [2619,VII,199-200]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

7 julio 1658

Ha hecho usted bien en exponerle al señor obispo de Saintes ¹ las razones que tienen para que les dispense de atender a las religiosas. Hay tantos eclesiásticos en la ciudad y tiene el señor obispo tantos otros medios para atender a las necesidades de las de Nuestra Señora ², que no puedo imaginarme que quiera cargar con ellas a la familia de ustedes, que está continuamente dedicada al servicio de la diócesis, sobre todo si usted le indica humildemente y con devoción que tenemos por regla no mezclarnos de ninguna forma en las religiosas y que incluso tenemos la experiencia de que los que se dedican a ellas casi no pueden dedicarse a otra cosa. Esto ha hecho que, previendo desde el principio las ocasiones que podrían apartar a la compañía de sus funciones, se creyó necesario guardarse de todo trato con esas personas. Y nos hemos atendido a ello con bastante fidelidad. Es verdad que, por lo que a mí respecta, estoy haciendo lo contrario, ya que estoy encargado de las hijas de Santa María; pero hay que saber que tenía ese cargo antes de que existiera la Misión, ya que me lo impuso el bienaventurado obispo de Ginebra ³ o, mejor dicho, la Providencia de Dios, para castigo mío, pues se trata de una cruz para mí, y la más pesada que tengo, pero que tengo la obligación de llevar después de haber hecho muchos esfuerzos por librarme de ella. Así pues, espero que el señor obispo, debidamente informado de nuestra práctica, de los motivos que tenemos para apartarnos de las religiosas y de los

Carta 2717. — Reg. 2, 78.

1. Luis de Bassompierre (1649-1670).

2. Acababan de fundar en Saintes, en donde se ocuparon de la educación de las hijas de la nobleza y de la alta burguesía.

3. San Francisco de Sales.

inconvenientes que habría que temer, no les obligará a hacerse cargo de ellas; así se lo pido a Nuestro Señor ⁴.

2718 [2620,VII,201-202]

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN

París, 10 julio [1658] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos aceptado su letra de cambio y procuraremos pagarla puntualmente.

Debe averiguar usted debidamente las razones que apoyan su derecho sobre los diezmos y la cobertura del coro de su iglesia, por las que dice usted que puede entrar en litigio con los habitantes; una vez sabidas esas razones, informe al señor gobernador ² de ellas, para que él pueda decirle su parecer.

Doy gracias a Dios de que su pequeña familia siga con su ritmo ordinario. Si la persona que usted exceptúa prueba la paciencia de las demás, no es sin embargo la más inútil, ya que le da ocasión de practicar la humildad, la paciencia, la mansedumbre y la caridad para con ella, junto con la manera de progresar en esas virtudes. No obstante, si su mal comportamiento llegara a escandalizar a los demás, habría que poner remedio.

El barco que partió para Madagascar el pasado mes de marzo, en donde iban cuatro de nuestros padres, se vio agitado por una tempestad tan tremenda el día siguiente de su salida y ocho días a continuación, que todas las personas que llevaba estuvieron durante todo aquel tiempo a punto de verse tragadas por las aguas, no digo del todo vivas, ya que todos estaban medio muertos, con

4. Collet, o.c. t. II, 39 señala dos cartas, una del 6 y otra del 7, en las que san Vicente hablaría de las aventuras de los misioneros que partieron para Madagascar. Es probable que se tratara de ello en la carta a Luis Rivet, de la que sólo tenemos un fragmento.

Carta 2718 (CF). — Archivo de la misión, original. La posdata es de mano del santo.

1. El pasaje relativo a los misioneros que habían partido para Madagascar no deja lugar a duda sobre el año; está equivocada la nota que sitúa la fecha de esta carta en 1657 al dorso del original.

2. Abrahán de Fabert

los mástiles y el timón destrozados y aquella pobre gente expuesta a merced de las olas y de los vientos. Pero finalmente Dios les hizo llegar a Lisboa, en Portugal, en donde hicieron reparar el barco; volvieron a la mar, pero pronto fueron atacados por un barco español, que los apresó y los llevó a España, de donde estamos esperando que Dios quiera devolvérselos. Es ésta una buena ocasión para adorar las disposiciones de la Providencia y de someter a ella nuestros pobres razonamientos.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Busque el consejo de algún buen abogado y dígame al señor gobernador lo que usted piensa, sometiéndose a su voluntad. Es una persona justa y no ordenará nada que no sea razonable.

Al pie de la primera página: Padre Cabel.

2719 [2621, VII, 202-203]
AL SEÑOR MOISET, DE LA FÈRE

10 julio 1658

Señor:

Le doy gracias a Dios por el sacrificio que desea hacer usted de su persona y le agradezco muy humildemente la elección que ha hecho usted de nuestra compañía para consumirse en ella en el servicio de su divina Majestad. Sería para nosotros un honor y un consuelo verle practicar en ella su piedad y su paciencia; pero he de decirle que tenemos como máxima no recibir en ella más que a personas jóvenes para trabajar; y como usted se encuentra fuera de la edad necesaria para dedicarse a las ocupaciones que tenemos, tenemos motivos para creer que Dios no le llama para entrar en ella. Es verdad que en alguna ocasión hemos recibido a dos personas distinguidas bastante avanzadas en edad; pero una de ellas era cuñado de nuestro fundador ¹, mientras que la otra nos ha

Carta 2719. — Reg. 2, 43.

1. Carlos de Angennes, señor de Fargis.

concedido beneficios muy considerables, antes y después de estar con nosotros ²; por eso nos vimos obligados a exceptuarlos de la regla general. Además, no estaban casados como está usted, que vive con su esposa y que tiene por consiguiente un doble impedimento. Si me dice que ella piensa retirarse entre las hijas de la señorita Le Gras, es algo que puede esperarse de su parte, pero no de la nuestra, que no hemos recibido nunca en ninguna de las dos comunidades más que a personas libres y dispuestas a hacer lo que las demás hacen. Así pues, le ruego muy humildemente que nos excuse.

Pido a Nuestro Señor que le dé a conocer el sitio y la manera como que él quiere que le sirva para asegurar su salvación. Este seguro de que él se cuidará de usted y de todo lo que le conviene si verdaderamente busca usted su gloria, como estoy convencido de ello. Confíe en su inmensa bondad y ofrézcase muchas veces a ella, a fin de que cumpla en usted y por usted su divina voluntad. Si se presentase alguna ocasión en que pudiera hacerle algún servicio, lo haré con el mismo afecto con que soy..

2720 [2622,VII,204-206]

AL SEÑOR DUTOUR, VICARIO GENERAL DE SOISSONS

París, 10 julio 1658

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la carta que me hizo usted el honor de escribirme con el respeto que Dios me ha dado por usted. Para contestar a la propuesta que usted me hace, he de decirle que no corresponde a un pobre sacerdote como yo tocar nada de lo que Dios ha puesto por encima de mí. Le diré sin embargo que la disposición que se tomó en el sínodo está en conformidad con el decreto de la congregación de Ritos, y que el prelado puede dispensar de ella por una causa justa.

Le agradezco muy humildemente que haya pensado usted en

2. Renato Alméras, padre.

Carta 2720. — Reg. 1, f.º 44 v.º

nosotros a propósito de la abadía de Orbais ¹; nos sentimos muy agradecidos a sus deseos de procurarnos ese beneficio, aunque no haya esperanza alguna de obtenerlo. La unión de las abadías es muy difícil en Francia; durante los diez años que estuve ocupado en los asuntos eclesiásticos, no he visto que se concediera ninguna. Tampoco es fácil la unión de las mesas conventuales. El difunto señor obispo de Saint-Malo ² había unido la de su abadía de Saint-Méen a su seminario y había puesto allí a la compañía; pero nos ha tocado mucho que sufrir por parte de los religiosos hasta el presente, cuando ha querido nuestro Santo Padre confirmar dicha unión.

No sé de qué me hace usted el honor de decirme que se quejan los habitantes de Montmirail. Si es del hospital, no tienen motivos para ello. En primer lugar, porque es del señor, y no de ellos; es el señor quien lo ha fundado y el que ha confiado su dirección a los sacerdotes de la Misión; yo pasé dos años sin querer aceptarlo desde que el reverendo padre de Gondi me habló de ello por primera vez. Y en segundo lugar, porque está mejor gobernado ahora que en tiempo de las religiosas y que cuando había un administrador. Hemos puesto allí a dos hijas de la Caridad, y la cosa va muy bien. Si se trata de la leprosería, es otro asunto; hablaremos de ello la primera ocasión que tengamos de vernos.

No nos corresponde a nosotros enseñar a los jóvenes de Condé ³, ni andar en busca de ninguna fundación; todas las que tenemos, gracias a Dios, nos han venido sin pedirlos nosotros; además, quizás sea yo la persona más indigna del mundo para obtener algún favor de la señora princesa de Carignan ⁴.

En cuanto a la fundación de la señora de Bécherelle ⁵, es verdad que no nos dan ninguna paga; pero no es por ese motivo por el que lleva tanto tiempo sin celebrarse una misión en Beuvardes, sino porque el difunto señor obispo de Soissons ⁶ se mostraba poco dispuesto a ello y después de su muerte no se me ocurrió a mí

1. Orbais-l'Abbaye (Marne), localidad que lleva este nombre por la abadía de benedictinos allí existente.

2. Aquiles de Harlay de Sancy.

3. En la diócesis de Soissons había varias localidades que llevaban este nombre.

4. Quizás por causa del accidente que refiere la carta 2331.

5. Cf. t. II, carta 770, nota 8.

6. Simón Le Gras.

pensar en esa misión; además, nuestra pobre casa de Fontaine-Essart, a la que trasladamos esta fundación, ha sufrido tantas pérdidas que no ha podido mantener más que a uno o dos sacerdotes, e incluso ha contraído deudas que hemos tenido que pagar nosotros. Espero, señor, que con la ayuda de Dios una de las primeras misiones que hagamos será ésa. Le agradezco mucho que nos haya recordado nuestras obligaciones y le ruego que pida a Dios la gracia de que sigamos cumpliendo con nuestro deber para su gloria y el servicio de las almas.

Soy en su amor, con todo el afecto del mío, su...

2721 [2623,VII,206-208]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 12 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 2 de julio. He encontrado algunas diferencias entre la última carta del hermano Barreau que usted me envió y la anterior. Una de ellas habla con cierta incertidumbre de su liberación respecto a las deudas de Rappiot y de las otras que le cargaban en cuenta; y la otra dice que tiene ya los documentos firmados por el bajá esperando ser confirmados por la aduana. Esta diferencia de situaciones me obliga a suspender mi juicio, hasta que el Padre Huguier haya visto ese documento y haya reconocido que están en regla. Así pues, seguimos pensando en que debe hacer ese viaje el Padre Huguier, según las memorias que le he enviado y que él le comunicará; le ruego, padre, que envíe al padre Parisy a sustituirle, para que siga allá hasta el regreso de Argel, a fin de que pueda marcharse en el primer barco. El padre Le Vacher está haciendo unos días de retiro para salir de aquí dentro de ocho o diez días lo más tarde. Se quedará con usted mientras dure el viaje del Padre Huguier, a quien hará usted el favor de entregar las 3.300 libras que le envió por una letra de cambio de los señores Simonnet contra los señores Napollon. Verá

Carta 2721 (CF). — Original en Beirut, en la casa de los sacerdotes de la Misión. La posdata es de mano del santo.

usted por mis notas a qué van destinadas, a saber: 3.000 libras para el rescate de tres sacerdotes o religiosos esclavos franceses o de tres hombres que se encuentren en grave peligro de pervertirse, y las otras 300 libras para los gastos del Padre Huguier.

Le agradezco las aclaraciones que me da usted sobre el asunto de los esclavos del Havre y el interés con que ha perseguido usted en juicio al patrono hasta el final. Si no logra que le pague las costas y el depósito, tendremos que darle todo eso a la Providencia y utilizar las 270 libras que tiene para rescatar a algunos de esos esclavos.

Hemos recibido aquí 150 libras para uno de ellos, llamado Luis Lefebvre. Se lo enviaremos con el dinero restante, según espero, el primer día que podamos. Entretanto, si tiene usted ocasión de hacer llegar esas cincuenta piastras a dicho Lefebvre, le ruego que las tome del dinero que usted tiene y que no deje marcharse al barco sin ello, ya que la señora duquesa de Aiguillon, que está en el Havre, nos ha dado este encargo.

Haga el favor de decirle al hermano Luis ¹ que el padre Berthe ha ido a hacer una misión y que cuando regrese podrá contestar a su carta; que entretanto le pido que ofrezca a Dios en sacrificio ese deseo que tiene de leer el nuevo testamento en francés, para conformarse con nuestros hermanos de aquí, que no lo leen, a no ser quizás el hermano Alejandro ² y alguno de los más antiguos.

Abrazo al buen Padre Dolivet y le ruego que le atienda usted bien. Le acompaño una carta que le han escrito de su país.

Su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que comunique la presente al Padre Huguier.

El dinero que le hemos enviado y el que le sigamos enviando quedará en manos de usted, para enviarlo o retenerlo de la manera y en la ocasión que yo le indique, por ciertos motivos particulares que le diré, y no en otras manos.

Dirección: Al Padre Get.

1. Luis Sicquard.

2. Alejandro Véronne.

2722 [2624, VII, 208]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

12 julio 1658

No hago el más mínimo caso de todos esos proyectos de fundación que no vienen de parte de aquellos que tienen poder para ello, sino de otras personas que no tienen más que buenos deseos, pero sin querer gastar nada en ello. Hará usted bien en decirles que no basta con que se proporcione un alojamiento a los misioneros, sino que hay que darles los medios para que puedan vivir y trabajar, ya que no les está permitido hacer colectas ni conviene hacerlas. Gracias a Dios, no nos faltan ocupaciones ni fundaciones; lo que nos falta son hombres, porque son pocos los que tienen o desean adquirir el espíritu apostólico, tal como hemos de tenerlo.

2723 [2625, VII, 209]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU ¹

París, 14 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No es suficiente con que las hermanas de la Caridad de esa ciudad juzguen a las dos postulantes idóneas para la compañía si usted mismo no coincide con ellas en ese parecer. Por consiguiente, si usted cree que tienen bastantes fuerzas para ese estado, que es el deseo de servir a Dios en los pobres lo que las mueve a abrazarlo, y no el pensamiento de vivir más cómodamente de lo que ahora viven, y ve usted finalmente que habrán de perseverar en la medida en que esto puede preverse moralmente, en ese caso

Carta 2722. — Reg. 2, 240.

Carta 2723. — *Recueil des procès-verbaux des conseils tenus par saint Vincent*, 306.

1. Gracias a la colección de cartas escogidas conservada en la casa madre de las Hijas de la Caridad (carta 115) conocemos al destinatario de la misma y la fecha en que se escribió. Este manuscrito añade al texto un fragmento de la carta 2693.

puede usted enviarlas, aunque no tengan dinero para venir ni para volverse, ya que con la ayuda de Dios no lo necesitarán ni tampoco para los hábitos, ya que podrán servirles los que traigan. No se insiste tanto en esas cosas cuando los sujetos son buenos, al contrario, haríamos venir a algunas desde muy lejos y con muchos gastos si pudiéramos estar seguros de ellas, ya que esas jóvenes son muy necesarias y nos las piden de todas partes. Nos las han pedido cuatro prelados y varias ciudades, y no se las hemos podido dar. Le diré sin embargo, Padre Get, que si sus padres son tan pobres que tienen necesidad de su asistencia y de su servicio para poder vivir, más vale que les atiendan a ellos, hasta que mueran o puedan prescindir de ellas

2724 [2626, VII, 210-211]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

17 julio 1658

Tengo miedo de que esa libertad que se toma el hermano clérigo del que usted me habla y la tolerancia que muestra con él la compañía den a otros motivo para actuar como él. Sea lo que fuere, la verdad es que sus desórdenes no pueden producir más que malos efectos. Por eso mismo le ruego que vele sobre él para corregirle e imponerle una penitencia en el capítulo para que se enmiende, como puede ser privarle del vino en las comidas o algún otro castigo sensible. Si esto no basta y dispone usted de alguna habitación buena para encerrarle, como la que aquí tenemos, sería bueno servirse de ella, ya que para dispensarle de los votos debería haber alguna razón poderosa para hacerlo, y no la hay. Su comportamiento se debe sólo a ligereza de espíritu y a ardor juvenil, que debemos reprimir y no tolerar, y mucho menos fomentar, como sucedería si le dejásemos marchar. Y después de haber procurado poner remedio a ello con paciencia, mansedumbre y longanimidad, quedará tiempo para aplicar a su mal el aceite y el vino al mismo tiempo. Puede ser que, si se ve apretado, acabe rompiendo por completo. En ese caso, lo sentiré mucho por un

Carta 2724. — Reg. 2, 118.

lado, por el bien que podría hacer en la compañía y por el peligro que correrá si se sale en contra de sus votos; mas, por otro lado, será para ella un alivio verse libre de un espíritu incorregible.

Puesto que esos dos señores que llevan ya dieciocho meses en su casa no desean seguir siendo hermanos, no es conveniente que se queden allí como criados; haga el favor de despedirlos. Si el tercero quiere quedarse sin que reciba usted a su padre, muy bien; pero no conviene cargarse con el anciano, pues esto podría tener consecuencias y, como hay en la compañía muchas personas que tienen parientes pobres, podrían pretender también lo mismo; si tuviéramos que sujetarnos a eso, sería una carga demasiado grande. Dígale a ese buen muchacho que su padre tiene ya bastante con el otro hijo sacerdote para que le atienda. Y si usted ve que está decidido a salirse para poder atenderle, déjele marchar y tome a tres criados en lugar de esos tres hermanos, o le enviaremos alguno de aquí.

2725 [2627,VII,211-214]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 19 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por ese esfuerzo que pone en trabajar por Marsella para inducirlo a contribuir a la empresa del señor caballero Paul e invitar a las demás ciudades marítimas del reino a contribuir a ello; hemos de esperar de Dios la bendición a ese proyecto. Si le ofrece usted a dicho señor caballero la cantidad que le dije, conviene que no le diga que la tiene ya usted, ni de dónde proviene, y mucho menos prometérsela más que con la condición de que tiene que liberar, no a unos cuantos esclavos, sino a todos los franceses que haya en Argel, diciéndole que no recibirá nada hasta que lo haya hecho.

Yo les había presentado ya a varias personas inteligentes, que aprueban con gusto esta empresa, la objeción que usted me expone, a saber, que el Gran Señor podría resentirse y mandar detener a todos los comerciantes de Francia que haya por Levante;

Carta 2725. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

pero me han respondido que no hay motivos para temer este abuso y que el Gran Señor no verá mal que el rey busque la ocasión de castigar los agravios que ha recibido de dicha ciudad de Argel y de las vejaciones que allí sufren sus súbditos, cuando se entere de los malos tratos que se le han dado al cónsul de Su Majestad y los continuos e injustos ultrajes que se cometen contra los franceses. Ha mandado ya un despacho al señor de la Haye, embajador en Constantinopla, a fin de que presente sus quejas al Gran Señor y a la Sublime Puerta.

Me dice usted que el señor Monstier desea concederle paso por sus tierras para traer el agua de los acueductos de la ciudad al mismo tiempo para su huerto y el de ustedes, con la condición de que cargue usted solo con los gastos de esa conducción, que podrán subir a 300 escudos, y que sus amigos le aconsejan que lo haga, por tratarse de algo muy ventajoso para ustedes. A ello le diré, Padre Get, que también a mí me parece bien, y que lo acepto con tal que encuentre usted a alguien que le preste esa cantidad; pero no puede usted esperarla de nosotros, ya que nos vemos en la imposibilidad de proporcionársela y de endeudarnos más todavía.

Vuelvo a los asuntos de Argel. Aunque sea cierto que el cónsul ¹ tiene una declaración del bajá y de la aduana eximiéndole de la responsabilidad de las deudas ajenas, a las que no se haya obligado por escrito, no hay que dejar de enviar allá al Padre Huguier, como ya le dije, ya que no lo enviamos solamente para negociar ese arreglo, sino para ver personalmente y tocar con su mano la situación de los asuntos del cónsul y la verdad de sus compromisos; pues, a pesar de todo lo que él nos escribe y lo que me dicen por aquí, tengo motivos para dudar de él y desconfiar de su forma de proceder. Me siento incluso obligado por las reglas de un buen gobierno a tener conocimiento de todo por medio de un visitador, para juzgar si se pueden o no evitar tantos desmanes y tantos gastos, y si el hermano se ha portado de tal forma que solamente él es el culpable de todos los excesos, sin que el otro haya podido imponer cierta moderación. Es difícil de creer que, si los dos no hubieran querido aparentar cierta esplendidez, el sacerdote no hubiera podido contener al otro y exhortarle a mantenerse firme en no dar ni prometer lo que no tenía.

1. Juan Barreau.

Sea lo que fuere, hemos de saber si se podrán en el futuro prever estos inconvenientes, tanto si se quedan allí las mismas personas que han estado hasta ahora, como si enviamos otras. Y para ello es necesario que vaya un tercero antes de que regrese allá el Padre Le Vacher ², que podrá salir de aquí el martes, como espero, en el coche de Lión, para marchar luego a Marsella, en donde podrá usted emplearlo en lugar del Padre Parisy; al Padre Parisy envíelo a sustituir en Toulon al Padre Huguier, a quien le ruego que haga partir en el primer barco que salga para Argel, en donde podrá ver las cosas de manera distinta de como las vemos desde aquí, o por lo menos asegurarnos que son tales como nos las han dicho. Podrá ver sobre el terreno las órdenes que habrá que dar para el futuro e indicarnos lo que hay que hacer en concreto para remediar el pasado. Podrá ir disponiendo al cónsul para el regreso, en caso de que haya que cambiarlo, y darnos su parecer sobre si Dios quiere seguir sirviéndose de la compañía por aquellas tierras.

Le envié una letra de cambio de 3.300 libras para que las recogiera de los señores Napollon y se las entregara al Padre Huguier, cuando se vaya. Si acaso no recibió usted la primera, le acompaño ahora la segunda. Le envió ahora otras dos letras de cambio de los señores Simonnet contra los señores Napollon: una de 350 libras, a ocho días vista, pagaderas al Padre Le Vacher o a su orden (esa orden figura en favor de usted al dorso de la letra); esta cantidad deberá emplearse en el rescate de Juan Senson, llamado la Bruslotte, del Havre, que está esclavo en Argel; el rescate habrá de hacerlo el Padre Le Vacher, que le ruega no envíe esa cantidad hasta que llegue él a Marsella. La otra letra es de 420 libras, para que haga el favor de enviárselas cuanto antes a Roque-Sebastián Hardy, que es de Nancy, también esclavo en Argel, con las 180 libras que ya recibió usted para ese mismo esclavo el mes de agosto del año pasado. Le ruego, Padre, que haga aceptar esas letras y que las cobre.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. Felipe Le Vacher.

2726 [2628,VII,214-215]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

19 julio 1658

Hay motivos para alabar a Dios por el interés que ha puesto el Papa en informarse de nuestro instituto y de los frutos de nuestros trabajos por medio de ese santo cardenal, que goza de su confianza y que ha dado cuenta de todo ello a Su Santidad con tanta sencillez, claridad, exactitud, prudencia y bondad para con nuestra compañía, y de que finalmente el Santo Padre haya ordenado a la Congregación de la Visita Apostólica que estudie la manera de hacer que podamos ejercer nuestras funciones en Roma, lo mismo que hacemos en Génova y en otros lugares. Pero lo que más me alegra es saber que todo esto se ha hecho sin nuestra intervención, sólo por designio de Dios, cuya voluntad podremos conocer en cada ocasión tanto mejor cuanto menos hayamos contribuido nosotros. La verdad es que ese testimonio tan favorable del señor cardenal Durazzo tiene que animarnos a ser tal como él nos ha pintado y a hacer todos los bienes que él nos atribuye. Le ruego que nos ayude a pedirle a Dios esta gracia.

2727 [2629,VII,215-217]

A JUAN MARTIN

París, 19 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su apreciada carta del 6 de julio nos libró de nuestras preocupaciones y nos llenó de alegría. Le doy gracias a Dios de que le haya hecho volver a Turín con buena salud después de tantos trabajos. También le doy gracias por los frutos que ha tenido su misión, que era tan importante y que ha sido tan bendecida por Dios, según veo.

Mandaré copiar el reglamento de nuestra conferencia de los martes para enviárselo.

Carta 2726. — Reg 2, 241.

Carta 2727 (CF). — Archivo de Turín, original.

Puesto que la ciudad de Fossano le ha hecho los mismos ofrecimientos que la de Savigliano ¹ y bajo las mismas condiciones creo que le habrá dado usted la misma respuesta, a saber: testimoniarme en primer lugar un gran agradecimiento por el favor que nos ofrece y, en segundo lugar, nuestra pena por no poder darle la satisfacción que desea, ya que nos está prohibido predicar y confesar en las ciudades en que tenemos alguna fundación.

Tenía usted razón en dudar de la firmeza de los deseos de su hermano por entrar en nuestra compañía, ya que el Padre Jolly me indica que hacía tres semanas que no lo había visto, lo cual hace pensar que ha cambiado de idea; no obstante, le he dicho que lo reciba, si acaso se presenta dispuesto para ello.

Si no ha enviado todavía a Génova a los padres Stelle y Beure, le ruego que retenga a este último y que envíe allá al padre de Martinis con el Padre Stelle. Lo que me dice usted del Padre Beure nos obligará a hacerle volver, y entonces le enviaremos algún sacerdote en su lugar. Todavía no hemos hecho salir al Padre Cruoly ni a los demás que van destinados a Italia; me han dicho que será suficiente con que lleguen para el mes de septiembre.

Me parece que la gracia que Dios ha puesto en usted para la predicación, en vez de animar a sus hombres a que se pongan también a predicar, les quita los ánimos para ello, por temor a quedarse muy por debajo de su elocuencia. Espero, sin embargo, que les ayudará usted a decidirse y a que traten con sencillez las materias debidas de la misma forma con que Nuestro Señor y los apóstoles instruyeron entonces a los pueblos, inculcando en ellos el amor a las virtudes y el horror a los vicios.

Doy gracias a Dios por la incomparable bondad del señor marqués, su fundador ², y por la nueva residencia que les ha proporcionado; si no es suficiente, acuérdesese de que las buenas fundaciones no se hacen de repente, sino poco a poco. Puede ser que Dios les reserve algo mejor que todo eso; es preciso esperar su hora y servirle entretanto con fidelidad en lo poco para que él les coloque luego en lo mucho. Si hace usted bien las misiones en el espíritu de Nuestro Señor, él podrá concederle luego un seminario y los ordenandos.

1. Ciudad del Piamonte.

2. El marqués de Pianezza.

Me parece muy bien que envíe usted a Génova a los postulantes que quieran entrar en la compañía y que juzgue usted idóneos, sanos y bien intencionados, para que hagan allí su período de seminario. Como el hermano Pronetti no ha terminado todavía el suyo, no podrá recibir todavía las sagradas órdenes.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2728 [2630,VII,217-219]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 26 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío una letra de cambio de 1.200 libras del señor Jamen contra los señores Giraudon y Rimbaud, comerciantes de Marsella. Esta cantidad es para Amable Coquery, esclavo en Túnez; me la ha enviado el padre superior del Oratorio de Dijon junto con la carta que le había escrito dicho esclavo y que también le envío a usted, para que haga el favor de mandársela, junto con la cantidad mencionada, al Padre Le Vacher ¹, para que conozca mejor a la persona que tiene que rescatar.

El Padre Le Vacher ² salió el martes en coche y por el río, para ir a esperar en Marsella el regreso del Padre Huguier de su viaje a Argel, adonde le ruego que lo envíe usted en el primer barco, por las razones que ya le dije, y que no cambie en nada las órdenes que he dado o que dé en adelante, a pesar de las propuestas que pueda hacerle el Padre Le Vacher, sin haberme escrito anteriormente y haber recibido mi respuesta.

Carta 2728. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Juan Le Vacher.

2. Felipe Le Vacher.

Seguimos con la esperanza de que el señor Paul lleve a cabo la empresa tan deseada. Me parece que dio usted la respuesta que debía dar a su secretario. Si se necesita la firma del señor de Vendome, habrá que devolver la orden del rey.

Le enviaremos el día próximo las 200 libras que debíamos al señor Delaforcade y que usted mandó para él a Domingo de Lajus; a ellas añadiremos 200 ó 300 libras para ayudar al mantenimiento de esa casa de ustedes.

Me parece que, si entregó usted 50 escudos al Padre de la Fosse para su viaje, no tenía motivos para pedirle además tres pistolas al señor de Laforcade, a quien tendremos que devolvérselas, ya que así me lo pide el Padre Dupuich, superior de la casa de Troyes.

Doy gracias a Dios de que se haya podido descargar usted de esas tres mil y pico libras que tenía en depósito para tres esclavos vascos, y de que le haya firmado el recibo el señor Roman.

El 19 de este mes falleció el Padre Billain. Era un padre de la compañía, que estaba de director en el seminario de Troyes y que enseñaba con una asiduidad y un interés ejemplar. Su alma había logrado el imperio sobre su cuerpo, al que mortificaba en todos sus sentidos para sujetarlo al servicio de su divina Majestad, hacia quien demostraba tanta piedad que, si fuera posible tener demasiada, la suya habría llegado al exceso. Tenía una gracia especial para hablar de Dios y de las cosas santas y expresaba sus pensamientos con tanta claridad que no se le podía escuchar sin sentirse impresionado por ello. Como son muy raros los hombres de este temple, hemos perdido mucho con su muerte. Era nuestro bienhechor; por eso tenemos una doble obligación de rezar a Dios por él. Le ruego que su familia haga por lo menos las exequias acostumbradas.

Le había hecho esperar al Padre Huguier un pasaporte del rey, pero me han dicho que hay dificultades para obtenerlo, ya que Su Majestad no ha expresado todavía su disgusto a la ciudad de Argel por los malos tratos cometidos contra el cónsul; por otra parte, me parece que ese pasaporte sería inútil, ya que los turcos no harían caso de él. Bastará con que saque uno de los señores inspectores de Marsella; que declare que va a Argel para redimir algunos esclavos, para que no se imaginen que va por otro motivo.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

A JUAN MARTIN

París, 26 julio 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aunque la carta que le escribí la semana pasada podría servir de respuesta a la que recibí luego de usted con fecha del día 12, he creído conveniente acusarle recibo de la misma y volver a pedirle expresamente que envíe a Génova a los padres Stelle y de Martinis, a no ser que haya enviado ya al Padre Beaufort con el Padre Stelle, según las órdenes que le había dado anteriormente.

Me parece bien que envíe usted al seminario de Génova a las personas que vea usted idóneas para la compañía después de haber probado durante algún tiempo sus deseos y su vocación. El hermano Pronetti, que está por aquí, no creo que dure mucho en sus propósitos, si nos fijamos en las apariencias.

Le envío finalmente las dimisorias para el hermano Demortier. Si tiene usted necesidad de sacerdotes, no tiene usted más que escribir al Padre Jolly que le envíe extra tempora para que se ordene pronto de sacerdote ese buen hermano ¹.

Si su fundación progresa con demasiada lentitud, hay que tener paciencia. En este mundo, las cosas que naturalmente tienen que durar más tiempo son las que más tardan en llevarse a cabo. Si su familia se muestra muy fiel a Dios, a sus reglas y a sus ocupaciones, no le faltará nada, con la ayuda de Dios.

Me tomaré el honor de escribirle una vez más al señor marqués de Pianezza para agradecerle todo el interés que se toma por sus misioneros y por el afecto que les muestra.

El Padre Billain falleció el día 19 de este mes; era un sacerdote de la compañía, que estaba de director en el seminario de Troyes, donde enseñaba con una asiduidad y un interés ejemplar. Su alma había logrado el imperio sobre su cuerpo, al que mortificaba en todos sus sentidos para sujetarlo al servicio de su divina

Carta 2729 (CF). — Archivo de Turín, original. La posdata es de mano del santo.

1. Estas últimas palabras son de mano del santo.

Majestad, hacia quien demostraba tanta piedad que, si fuera posible tener demasiada, la suya habría llegado al exceso. Tenía una gracia especial para hablar de Dios y de las cosas santas y expresaba sus pensamientos con tanta claridad que no se le podía escuchar sin sentirse impresionado por ello. Como son muy raros los hombres de mucha oración y de acción como él, hemos perdido mucho con su muerte. Era nuestro bienhechor, y por ello tenemos una doble obligación de rezar a Dios por él. Le ruego que su familia haga por lo menos las exequias acostumbradas.

Les abrazo a todos con todo el cariño de mi corazón, especialmente a usted, de quien soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si no han partido aún los padres Stelle y Beure, le ruego que lo hagan cuanto antes.

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2730 [2632,VII,221]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

28 julio 1658

Es verdad que no es conveniente que hablemos de nuestros votos a los externos; y cuando es necesario darles a conocer que estamos obligados a practicar las virtudes prometidas con voto, se les puede hablar de ellas con el término de virtudes, y no de votos, dado que las personas del mundo podrían tomarlos como votos religiosos, a pesar de que son simples y dispensables, y tenernos por religiosos, a pesar de que no los somos.

Carta 2730. — Reg. 2, 21.

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 2 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha hecho usted bien en enviar a Toulon al Padre Parisy para que fuera ejercitándose; mientras el Padre Huguier esté en Marsella, podrá proponerle sus dificultades, si las encuentra.

No creo oportuno que el Padre Huguier vaya a Livorno a buscar la ocasión de embarcarse para Argel, sino que la espere en Marsella, y que la espere con paciencia, y nosotros con él, aunque tarde en presentarse. Parece que el cónsul ¹ no tiene prisas por ahora, sino que está en paz.

En cuanto al rescate de los esclavos, ¿qué se podría hacer? No puede usted enviarles el dinero, si no hay ningún barco que salga de ese puerto; podrá enviárselos en el primero que salga; me refiero al dinero que haya recibido usted o que pueda recibir para unos esclavos concretos y expresamente nombrados; pero tengo miedo de que, si carga usted con ello al Padre Huguier, pase allí por redentor y que esto le pueda perjudicar. Si el patrono del barco fuese persona de confianza para poder confiarle ese dinero para los esclavos o encomendarle su rescate, sería mejor dárselo a él con un memorial y una orden para su debida aplicación, aunque encargando al Padre Huguier que vigilara el asunto. Haga usted lo que Dios le inspire.

Escribiré al Havre para saber si las 100 libras que recibió usted para Nicolás Renouard, el padre, que ha vuelto ya a su país, se le pueden entregar a su hijo, que sigue todavía esclavo; parece ser que es lo que desean sus parientes. Me gustaría saber si se ha pagado puntualmente la letra de 3.300 libras. Me parece muy bien que hiciera usted sacar de manos del señor Fabre ² las 1.800 libras que debe a los judíos para la fianza de las 950 piastras pagadas por el cónsul de Argel por la villanía cometida. Y para probar que se

Carta 2731. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Juan Barreau.

2. La huida de este comerciante marsellés, que se escapó a Francia para evitar el pago de una deuda de 12.000 escudos, valió al cónsul de Argel un nuevo encarcelamiento.

trata de eso, será menester que el hermano Barreau le envíe un testimonio debidamente redactado junto con los otros documentos que puedan servir para obtener en Marsella que le reembolsen dicha cantidad, que usted ha conseguido retener.

Con gusto pediremos a Dios que ponga un poco de paz en las agitaciones que han surgido por allí; me gustaría mucho conocer el motivo y cuántos hombres han muerto ³.

Hemos recibido 8 libras para un forzado de Toulon, que está en la *Reina*, llamado Alejo Deleau; le ruego que se las entregue.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2732 [2634,VII,224-225]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR EN ROMA

París, 2 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido carta suya en esta ocasión. Se dice que el correo de Italia ha sido detenido por los italianos y llevado a Milán. Temo que se haya perdido su paquete. Según creo, contenía las bulas de Bussièrre ¹. Si recibimos alguna noticia más concreta, se la comunicaré.

Tenemos por aquí al Padre Le Blanc ², que ha dejado a los pa-

3. Irritado contra sus cónsules desde que el rey se había reservado el derecho de escogerlos personalmente, el pueblo de Marsella se había sublevado el 13 de julio de 1658 al saber que uno de ellos había dicho que no tenía que dar cuenta de sus actos más que al rey y al gobernador de la provincia, y que estaba autorizado a mantener su autoridad por la fuerza en caso necesario. Aquel día hubo quince muertos y muchos heridos. La sedición cobró nuevas fuerzas, más violentas todavía, el día 19, causando un gran número de víctimas (Cf. A. Fabre, *Histoire de Marseille*, Marseille 1829, 269 s.).

Carta 2732 (CF). — Archivo de Turín, original. La posdata es de mano del santo.

1. Claudio de Blampignon había resignado en 1656 el priorato de Bussièrre-Badil en favor de Gilberto Cuissot, que a su vez lo resignó en favor de Dionisio Laudin. Las bulas de sustitución de Gilberto Cuissot por Dionisio Laudin fueron firmadas en Roma el 4 de junio de 1658. Las estaba esperando san Vicente (Archivos Nacionales, S 6703).

2 Carlos Le Blanc.

dres de Fontaines y Arnoul enfermos en el hospital de Santiago ³ de Galicia, pero que empezaban a restablecerse. El Padre Deveroult se ha quedado en Portugal, y el hermano Cristóbal en Saintes, donde ha caído enfermo. Así es como ha querido Dios dispersar a nuestros misioneros de Madagascar.

Le recomiendo de manera especial la dispensa del Padre Geoffroy, sacerdote de nuestro seminario ⁴

Soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Tengo motivos para temer algunos inconvenientes en declarar detalladamente los bienes de San Lázaro, tal como me parece que ordena la bula de unión de Saint-Pourçain ⁵. Distinguimos dos clases de bienes: lo que pertenece al priorato del mismo San Lázaro y lo que procede de las fundaciones que se han hecho después de nuestro establecimiento en dicho San Lázaro. Estas fundaciones indican que se entregan a la Misión de San Lázaro. Si lo declaramos todo, va a sumar demasiado, debido a las donaciones que se han hecho en París y a otras ayudas, que entonces podrían quitarnos de un plumazo, como sucede con frecuencia. Y si no declaramos más que lo del priorato de San Lázaro, tenemos miedo de que sea nula la unión. He aquí los términos de la bula: *Quique dudum inter alia voluimus et ordinavimus quod petentes beneficia ecclesiastica aliis uniri tenerentur exprimere verum annum valorem secundum communem aestimationem, etiam beneficii cui aliud unire petatur, alioquin unio non valeret* ⁶. Le ruego, Padre, que se aconseje oportunamente y que me indique cuanto antes si basta con que indiquemos la renta del priorato solamente; haga el favor de averiguar el sentido de la palabra «beneficios».

3. Santiago de Compostela.

4. Yves Geoffroy, nació en Quimper en julio de 1624 y fue recibido en San Lázaro el 1 de agosto de 1657.

5. La bula de unión del priorato de Saint-Pourçain a San Lázaro.

6. La traducción del texto latino es la siguiente: «Entre otras cosas hemos querido y ordenado que los que piden la unión de los beneficios eclesiásticos con otros tendrán que indicar su verdadero valor anual según la estimación común, incluso la del beneficio con el que se pide la unión del otro; de lo contrario la unión sería inválida».

Este ruego que le hago no es para que trabaje usted mismo en este asunto, sino para que trabajen otros, y que usted se marche a Frascati o a Tivoli, para descansar bien hasta después de las lluvias ⁷.

Al pie de la primera página: Padre Jolly.

2733 [2635,VII,226]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

4 agosto 1658

Le ruego me indique los diversos casos de usura, cuya resolución desea usted. Le contestaré a cada uno de ellos, pero entretanto puede seguir los principios de la Sorbona, sin hablar nunca en contra de los que pueden tener opiniones contrarias, sino honrándolos y venerándolos como padres nuestros. No le diga a nadie lo que e escribo, a no ser a los nuestros, bajo secreto, y a nadie más.

2734 [2635,VII,226-227]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

7 agosto 1658

Me alegra mucho saber que está usted dispuesto a seguir soportando todavía al hermano que le había aconsejado despidiese, en vez de retenerlo como criado. Así pues, Padre, puede seguir con él, pero hágale guardar el reglamento todo lo que pueda, según el espíritu de Nuestro Señor, que es al mismo tiempo suave y firme. Si no se gana a una persona por la mansedumbre y la paciencia, será difícil ganársela de otro modo; pero no hay que hacerlo dejándole actuar y hablar como quiera, de forma poco conveniente a su condición

El hermano N... tiene un hermano en Le Mans estudiando,

7. Toda la posdata es de mano de san Vicente

Carta 2733. — Reg. 2, 114.

Carta 2734. — Reg. 2, 169.

con ganas de entrar en la compañía; ya lo sabe usted; le ruego que me indique cuántos años tiene, qué estudios ha hecho, qué cualidades de espíritu y qué disposiciones de cuerpo tiene, en una palabra, todo lo que pueda darnos algún conocimiento de él para ver si tenemos que admitirlo ahora o dejarlo para otra ocasión, y si conviene que lo traigamos aquí o que lo mandemos a Richelieu. Tengo miedo de que sea el pensamiento de su hermano lo que lo atrae, o bien la curiosidad de ver París, o las dos cosas al mismo tiempo, más que el deseo de renunciar al mundo por completo. ¿Querrá darme su opinión sobre él?

2735 [2637, VII, 227-228]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 9 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 20 de julio, que me ha alegrado mucho al comunicarme sus noticias y la partida de los tres sacerdotes que ha enviado usted a Génova. Pero me ha causado una de las penas más profundas que he recibido desde hace tiempo por las cosas que me dice usted del Padre B[eaure]. Es absolutamente necesario sacarle de donde está. Basta que un misionero se tome la libertad que él se ha tomado para destruir por completo la reputación de la compañía e impedir el fruto que puede hacer por allí. Le ruego, Padre, que haga el favor de enviar a Génova al Padre de Martinis, para que podamos hacer volver al otro. Pronto irá por allí el Padre Berthe y, de pasada, podrá visitarles a ustedes en Turín.

Lo que aumenta más aún mi preocupación es el defecto que ha observado usted en el hermano Dum... en una cosa tan peligrosa. Le ruego que me indique las acciones especiales que ha cometido y que le han dado a usted motivo para hablarme de él, y que entretanto haga lo posible con sus advertencias, con penitencias, con amables y cariñosas correcciones, y de todas las formas que Dios le inspire, velando sobre él continuamente, para que ce

Carta 2735 (CF). — Archivo de Turín, original.

rrija de esos defectos y rompa absolutamente desde ahora y para siempre con ese trato inútil con las personas de otro sexo, si no, no se le puede permitir recibir las sagradas órdenes.

Doy gracias a Dios por esa oblación que le ha hecho el Padre Laurence, por sus progresos en la lengua y por la satisfacción que usted espera recibir de él.

Hemos pagado al señor Delaforcade el porte de sus cartas. Hasta ahora le hemos pagado casi sesenta francos por usted; pero en adelante será oportuno que se encargue de pagarle usted mismo, o cada seis meses o al cabo del año, como él le indique. Lleva exactamente la cuenta. El pobre San Lázaro está sobrecargado para poder atender a las demás casas, cuando ellas pueden atender a sus gastos.

Por aquí no tenemos ninguna novedad.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dudo de que el Padre Berthe pueda pasar por Turín. No envíe usted a Génova al Padre de Martinis, hasta que yo se lo ordene. Desearía que llegara allá al mismo tiempo que el visitador, y no antes. Entretanto dispóngale para ir allá, sin decirle el motivo. Si él no pudiere ir, le pediré que vaya al Padre Mugnier o a algún otro. En su lugar enviaremos al Padre Chardon, que es un buen sacerdote saboyano. Me tomo el honor de escribir unas frases de agradecimiento a su señor fundador, tal como usted deseaba. No lo he hecho aún; lo haré el próximo día.

Al pie de la primera página: Padre Martin.

2736 [2638,VII,229-230]

AL MARQUES DE PIANEZZA

9 agosto 1658

Señor marqués:

Me siento obligado a molestar su atención, ya que sus nuevos beneficios exigen de mí unas breves palabras de agradecimien-

Carta 2736. — Reg. 1, f.º 36.

to. Por lo que he visto, señor, su caridad no tiene igual y no sé cómo darle las gracias por !las que usted derrama sobre nuestros pobres misioneros. Le pido a Nuestro Señor que todos los favores que le otorga crezcan hasta el infinito y que le sirvan para recompensar eternamente todos los servicios que usted le rinde y que les hace rendir a los demás, especialmente a esos pobres sacerdotes a los que usted ha dado un nuevo alojamiento, manteniéndolos con sus bienes, soportándolos en sus defectos y protegiéndolos como a hijos.

¡Dios mío, señor marqués! ¡Cuántas obligaciones tenemos con usted! El sentimiento que de ellas tengo me hace desear o que su divina Majestad nos aniquile o que nos haga dignos de honrarle según sus santas intenciones. Como las suyas son que obedezcamos perfectamente, le aseguro que, por lo que a mí respecta, procuraré hacerlo durante toda mi vida, y lo mismo me atrevo a prometer de todos nosotros. Pediremos a Dios sobre todo por su conservación y que tenga a bien santificar cada vez más su hermosa alma y bendecir a su ilustre familia.

Le suplico muy humildemente, señor, que acepte estos cariñosos afectos de mi corazón, lleno de respeto y de reverencia para con el suyo, del que soy, en el amor de Nuestro Señor, su...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2737 [2639,VII,230-231]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

9 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy muy preocupado por el Padre Le Vacher, de Túnez, ya que no he recibido ninguna noticia desde su enfermedad. Si ha sabido usted algo, haga el favor de comunicármelo. En cuanto a su hermano, me imagino que lo tendrá usted ya en Marsella.

Carta 2737. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella

No le hemos mandado todavía lo que nos queda para los pobres esclavos, tanto por culpa de las bancarrotas que ha habido y que nos hacían temer cualquier cosa, como por esas agitaciones que ha habido en la ciudad de Marsella, que nos han aconsejado esperar un poco más. Espero que, para su mantenimiento, podamos enviarle algún dinero la semana que viene sin más tardar; pero no podemos darle nada para la conducción de aguas.

Como no está por aquí la señora duquesa de Aiguillon para poder hablarle de la venta del consulado de Túnez, no puedo decidir nada de ese asunto hasta su regreso del Havre. Sin embargo, le diré de antemano que, si se vende, es de temer que el que sea cónsul no querrá tener a un sacerdote a su lado y que buscará la manera de deshacerse de él, para estar más libre de hacer lo que quiera. Y si se le da en arriendo, el arrendatario podrá tramar alguna asechanza a ese sacerdote y hacer que lo echen, para poder de esta manera conseguir mayores ganancias, con lo que no se podrá atender ya a los pobres esclavos. Pues bien, la privación de ese bien sería una gran aflicción para ellos.

Abrazo muy cordialmente a los padres Le Vacher y Huguier, si están con usted.

Siento mucho el bloqueo de Marsella; pido a Nuestro Señor que no permita que esa incipiente sublevación siga adelante, pues no podría tener más que malas consecuencias.

Le escribo al Padre Huguier, a Toulon, y en su ausencia al Padre Parisy, que entregue a Vicente Traverse cinco sueldos por día durante tres meses, empezando desde el próximo día 1 de septiembre. Hemos recibido para ello siete escudos de su madre, y los últimos que recibió el Padre Huguier tienen que durar hasta fines de este mes. Haga el favor de enviarnos la cuenta de lo que tanto usted como él han entregado a los pobres forzados, para que se lo pueda reembolsar.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2738 [2640,231-232]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

9 agosto 1658

Le doy gracias a Dios por el decreto que ha dado la Congregación de la visita apostólica para que podamos tener una casa en Roma. Es el resultado de sus gestiones y debemos esta gracia a su esfuerzo e interés, lo mismo que otras muchas que por medio de usted hemos recibido. Si no es ahora la mejor ocasión para ejecutar este decreto, ésta puede presentarse cualquier día. Habrá que esperarla con paciencia, y más de Dios que de los hombres.

2739 [2641,VII,232-234]

A SOR ANA HARDEMONT

París, 10 agosto 1658

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido varias cartas de usted y con ellas mucha pena al ver todo lo que tiene que sufrir. Sí, le tengo realmente compasión a; ver cómo gime su pobre corazón, oprimido por ese malestar que siente de estar allí. ¡Quiera Dios, con la misericordia de su mansedumbre, suavizar su pena y hacerle ver que es usted más feliz de lo que se imagina! Sí, hermana, nuestra felicidad está en la cruz, y Nuestro Señor no quiso entrar en la gloria más que a través de la amargura. El la conduce por el camino de los santos; no se extraña de todo lo que le pasa; tenga paciencia, deje obrar a Dios, dígame que se cumpla su voluntad y no la suya. Sé muy bien que así lo hace y que se ofrece usted a él para hacer y para sufrir lo que él quiera; pero es preciso continuar con confianza, sin dejarse llevar por el desánimo. Si se mantiene usted firme en seguir en el sitio en que está y en superarse a sí misma en el servicio de los pobres, merecerá usted que su divina bondad cambie su tristeza en gozo y sus antipatías en contento. Así lo hará, según

Carta 2738. — Reg. 2, 241.

Carta 2739 (CF). — Archivo de la Misión, original

espero. Y con ello edificará usted a su hermana y la animará a la práctica de las virtudes.

Se imagina usted que la señorita Le Gras la ha enviado a ese país para deshacerse de usted. ¡Dios mío! ¡Qué lejos de la verdad está ese pensamiento! Me consta que ella la aprecia y la estima y que ha querido buscar su propio bien enviándola junto a una dama de gran piedad, para el servicio de Nuestro Señor y el consuelo de sus pobres miembros. La verdad es que debe dar gracias a Dios por la elección que su providencia ha hecho de usted para ir a Ussel ¹, porque, si hubiera estado usted aquí, la habrían enviado a Calais, adonde la reina nos ordenó que enviáramos a cuatro hermanas para asistir a los heridos del ejército, y en donde cayeron todas enfermas y murieron dos ², y las otras dos no sé si podrán recuperarse; esto nos ha obligado a mandar allá a otras cuatro que han partido con toda decisión, a pesar del peligro; y la más antigua de la compañía, que es sor Enriqueta ³, al conocer la enfermedad y la muerte de sus hermanas, ha pedido ir a ocupar su sitio, por una inspiración que Dios le ha dado de ir a exponer su vida por el prójimo, que es un acto de amor de Dios de los más agradables a su divina Majestad. ¡Bienaventuradas aquellas almas que mueren en el ejercicio de la caridad, sin contentarse con el nombre que llevan! Y usted, hermana, que se llama también hija de la Caridad, puede considerarse feliz de estar en un sitio y en una situación en que puede ofrecer sus afanes, sus trabajos y su misma vida por la caridad, para obtener esa misma corona y quizás otra mayor. Le ruego, pues, hermana, que se decida a permanecer en paz en ese sitio, sin aceptar la más pequeña idea de volver acá ni de ser enviada a Cahors. Lo primero no es conveniente, ni lo otro es factible. Pido expresamente a Nuestro Señor que le dé fuerzas y que le bendiga.

Soy en su amor su muy querido hermano y servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1. A petición de la duquesa de Ventadour, Luisa de Marillac había enviado a dicha ciudad en mayo de 1658, para fundar allí un hospital, a las hermanas Ana Hardernont y Avoya Vignerón, que asustadas por las dificultades iniciales se dejaron caer en el desánimo.

2. Véase la carta 2708, nota 2.

3. Enriqueta Gesseume.

Dirección: A sor Ana Hardemont, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos de Ussel.

2740 [2642,234-236]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 16 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me dice usted en su carta del día 6 que me devuelve la letra de cambio de 1.200 libras girada por el señor Jamen contra los señores Giraudon y Rimbaud, porque éstos se han negado a aceptarla; sin embargo no la he encontrado en el paquete que usted me manda. Sin duda la habrá dejado olvidada en su mesa; lo siento mucho, ya que el retraso puede perjudicar a la persona a la que hemos de devolvérsela para que intente su reembolso por parte del señor Jamen. También me dice usted que, una vez protestada esa letra, se podrá obligar a su restitución; pero no me dice si ha sido usted el que la ha hecho protestar, como debería haberse hecho, o si supone usted que hará aquí el protesto a dicho señor Jamen. Me imagino que, cuando usted se diera cuenta de que se había olvidado de poner esa letra en el paquete que me envié últimamente, la pondría en el que espero recibir la semana que viene; por eso no le pido que la haga protestar allí, en el caso de que no lo hubiera hecho, ni que me la envíe cuanto antes, pues sabe usted muy bien que es necesario hacerlo.

Acabo de enviar 400 libras al señor Simonnet, a fin de que dé orden que se las entregue en Marsella, para sus necesidades; esperamos enviarle algo más por medio de algunos de nuestra compañía que vamos a enviar dentro de poco a Italia.

No nos atrevemos a confiar grandes sumas a los comerciantes, por ciertos inconvenientes que han surgido hace poco.

No me parece bien que el Padre Huguiet vaya a Argel ni por el Bastión ¹, ni por Livorno, sino que espere en Marsella al primer

Carta 2740. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Desde 1650, los comerciantes de Marsella establecieron en la costa de Africa, cerca de la Calle, para proteger sus pesquerías de coral, un fuerte

barco que salga para Argel. El Padre Le Vacher, de Túnez, me dice que él cree que no debe ir nadie hasta que el rey no haya manifestado su resentimiento, ni siquiera el propio Padre Le Vacher, su hermano, ni el Padre Huguier. Sin embargo, yo creo que no habrá ningún inconveniente para este último ya que va para redimir a tres esclavos. Le ruego que me diga su parecer.

Doy gracias a Dios por esa avenencia entre la ciudad de Marsella y el señor gobernador ².

Hemos recibido 10 libras con 10 sueldos para Reinaldo le Page, 3 libras para Santiago Mauge y 30 sueldos para el señor Esbran, sacerdote, todos ellos forzados. Le ruego al Padre Parisy que le entregue a cada uno lo suyo, y a usted que lo cargue en cuenta.

Envíenos las cuentas del Padre Huguier con todo lo que ha entregado a los forzados por orden nuestra desde la última cuenta que pagamos; yo le mandaré nuestras cuentas para su confrontación.

La señora de Romilly acaba de enviarnos 50 libras para su hijo, esclavo en Túnez; le ruego que se las mande al Padre Le Vacher, para que se las entregue. Se las pondremos en cuenta. Le acompaño un paquete de esa buena señora.

Nos acaban de decir que los señores Gitaudon y Rimbaud le entregarán las 1.200 libras destinadas para el rescate de Amable Coquery, esclavo de Túnez, no en virtud de la letra de cambio del señor Jamen, que han rechazado, sino de otra orden que habrán de

que tomó el nombre de Bastión de Francia y que se convirtió en el centro de un importante comercio. Los turcos lo destruyeron varias veces en el curso del siglo XVII. El sultán Achmet lo reconoció oficialmente en 1692 como posesión francesa, lo mismo que las demás concesiones de Africa, mediante un tributo anual de 17.000 francos. Las exigencias del rey, que quería cobrar este impuesto, fueron una de las causas de la expedición de 1830. El Bastión fue abandonado en 1827. Pueden verse sus ruinas en Mers-el-Kerraz.

2. Tras la sublevación del 13 y del 19 de julio, el duque de Mercoeur, gobernador de Provenza, había aceptado negociar con los sediciosos. El acuerdo se hizo sobre estas bases: se les concedía a los culpables amnistía total y completa y se prometía retirar las tropas reales y alejar los barcos con la condición de que los cónsules y el asesor quedarían restablecidos en sus cargos y los ciudadanos depondrían las armas (Cf. A. Fabre, *o.c.*, 279 s).

enviarles hoy. Le ruego que, una vez recibida la presente, se entere de si aceptarán entregarle dicha cantidad.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2741 [2643,VII,237]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

23 agosto 1658

Hace usted muy bien en tener en cuenta las disposiciones de cuerpo y las cualidades de espíritu de los postulantes, para no cargar, si es posible, con ninguno que no resulte. Sin embargo, es suficiente con que tengan buena salud, un espíritu conveniente y buena intención, aunque no sean nada extraordinario ni tengan incluso talento para la predicación. Tenemos tantas otras cosas que hacer que, gracias a Dios, ninguno de los que quieran trabajar con nosotros podrá permanecer ocioso; al contrario, los simples obreros y los más comunes son de ordinario los más indicados para nosotros y los más útiles para el pobre pueblo. Dios sabe hacer de las piedras hijos de Abrahán; y Nuestro Señor, habiendo escogido como discípulos a personas vulgares, hizo de ellos hombres apostólicos que, sin tener ninguna ciencia adquirida ni un espíritu elevado ni una buena presencia, sirvieron sin embargo de instrumentos al divino Maestro para convertir a todo el mundo. Si realmente los misioneros son humildes, obedientes, mortificados, celosos y llenos de confianza en Dios, su divina bondad se servirá útilmente de ellos en todas partes y suplirá las demás cualidades que puedan faltarles.

2742 [2644,VII,237-238]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 23 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2741. — Reg. 2 40.

Carta 2742 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Recibí su carta del día 22 de julio. Hemos enviado al Padre Gicquel a Clermont para la fulminación de Saint-Pourçain y enviaremos a Dol ¹ las bulas y las memorias que se refieren a Saint-Méen. Hemos obtenido un nuevo consentimiento por escrito del señor abad, que lo ha concedido de buena gana. Trabajaremos ahora con decisión en estos dos asuntos tan importantes.

No hemos hablado de lo de San Lázaro con el señor provisor de París, tanto porque él no es más que vicergerente como porque no quiere comprometerse en la fulminación ni decir lo que va a hacer o lo que podrá hacer antes de que le hayan puesto todos los documentos en la mano. Si se muestra demasiado difícil, tendremos que recurrir a una autoridad más alta, que nos conceda un documento para hacer registrar las bulas en el parlamento, en donde no tendremos nada que temer.

Ayer me decidí a escribirle hoy por mi propia mano la nota de las reuniones regulares que se celebran en París para diversas buenas obras, junto con los bienes que se hacen. No sé si tendré tiempo para ello; si no puedo hacerlo hoy, lo haré antes del próximo correo. Esta es la respuesta a su querida carta.

Le envío una memoria firmada por el Padre Portail. Le ruego que nos envíe los libros y las respuestas que pide.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2743 [2645,VII,239]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 23 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la letra de cambio del señor Jamen, junto con el acta de protesto de los señores Giraudon y Rimbaud, que la han rechazado.

1. Municipio del distrito de Saint-Malo (Ile-et-Vilaine).

Carta 2743. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

Sigo opinando que el Padre Huguier debería partir en el primer barco que se haga a la vela para Argel, y no para el Bastión. Lo que me ha hecho dudar un poco sobre esto ha sido la carta del Padre Le Vacher, de Túnez, que nos aconsejaba no enviar a Argel a su hermano ni a ningún otro hasta después de que el rey haya demostrado su desagrado por todo lo que han hecho los turcos. Tiene razón en decir esto respecto al Padre Le Vacher ¹ y a cualquier otro que pudiéramos enviar allá a ocupar su puesto o el del cónsul; pero creo que, si hubiera sabido que el Padre Huguier va allá solamente para rescatar a tres esclavos y, de paso, para ver cómo van las cosas, sin la idea de quedarse a vivir allí, habría sido de la misma opinión que nosotros; por consiguiente, le ruego al Padre Huguier que aproveche la primera ocasión. No tengo nada más que responder a su carta del día 13.

Acabamos de recibir dos escudos, uno para Martín de Lancre, en la galera de *Mercoeur*, y otro para Juan Meglat, en la galera de la *Manse*. Le ruego que los entregue o mande entregar esa pequeña ayuda. Le acompaño una carta para el primero, y le envío otra al Padre Parisy para el segundo.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor, indigno sacerdote de la Misión

VICENTE DEPAUL

2744 [2646,VII,240-243]

A SOR AVOYA VIGNERON, EN USSEL

París, 24 agosto 1658

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He escrito dos cartas a la buena sor Ana ¹ y sentí también entonces ganas de escribirle a usted; pero no pude hacerlo por culpa de mis muchos quehaceres. Al presente responderé a las cartas de usted y a la que le escribió al Padre Portail.

Dice usted que Dios les da trabajo para probar su paciencia.

1. Felipe Le Vacher.

Carta 2744 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Ana Hardernont.

Eso es bueno, mi querida hermana, porque es la señal de que la divina bondad quiere que progresen ustedes en esa virtud, para que por su práctica todos los trabajos y aflicciones de este mundo se conviertan para ustedes en provecho y en motivo de mayor gloria. Al cielo solamente se llega por el camino del sufrimiento; es una regla general. Sin embargo, no todos los que sufren se salvarán, sino solamente aquellos que sufran de buena gana por el amor de Jesucristo, que fue el primero en sufrir por nosotros. Fíjese entonces si, en vez de desanimarse, no deberá usted más bien alegrarse y confiar en Dios, que no permitirá jamás que se vea usted tentada por encima de sus fuerzas. Añade usted que ya ha derramado muchas lágrimas y ha hecho muchas oraciones y novenas. Todo eso está bien; Nuestro Señor dijo que son bienaventurados los que lloran ², y que los que piden, recibirán ³. Sin embargo no dijo que uno será escuchado inmediatamente después de su petición; y esto, para que no dejásemos de pedir. Por eso, hermana, no debe decir usted esa frase que se le ha escapado, de que cuanto más pide, menos consigue; porque eso indica que no está usted muy resignada con la voluntad de Dios y que no confía bastante en sus promesas. Muchas veces es Dios más bondadoso con nosotros cuando nos niega lo que le pedimos que cuando nos lo concede; y hemos de pensar que, puesto que conoce mejor que nosotros lo que es bueno, lo mejor es lo que él nos envía, aun cuando sea poco agradable a la naturaleza y contrario a nuestros deseos. ¡Dios mío! ¡Cuánto siento sus penas y cómo compadezco a la pobre sor Ana, tan oprimida por sus pesares! Pero, en fin, es un ejercicio que Dios permite para probarles a ustedes, como usted misma dice; recíbalo, pues, como un beneficio de su mano paternal y procure usar bien de él. Ayude a su hermana a llevar la cruz, ya que la de usted no es tan pesada como la suya; recuérdale que es hija de la Caridad y que debe ser crucificada con Nuestro Señor y someterse a su divina voluntad para no ser del todo indigna de tan digno padre. ¡Ay! Si no supera esas pequeñas repugnancias de su espíritu, ¿cómo podrá soportar otras aflicciones mayores? Tengo miedo de que seamos demasiado sensibles a los males pequeños y que no tengamos bastante decisión para vencer las dificultades que se encuentran en el servicio de Dios y de los pobres. Nos

2. Mt 5, 5.

3. Lc 11, 10.

gustaría encontrar en ese servicio nuestro consuelo y que todo fuera según nuestro gusto; pero no queremos servir a Dios a costa de nuestro sacrificio, sino recibir ya en este mundo la felicidad del espíritu como recompensa del trabajo del cuerpo. Pero no será de este modo, hermana, como se hará usted agradable a Dios, sino sufriendo pacientemente tanto las penas interiores como las exteriores.

No hace usted bien en echarle a la señorita ⁴ la culpa de sus fatigas, ni en negarse a escribirle por el hecho de que no le agraden las cartas que ella le escribe; tampoco debe atribuir, como atribuye, la elección que se ha hecho de ustedes a otros motivos distintos de la providencia divina, que es la única que las ha llamado al lugar en que están. Ustedes mismas se darán cuenta de ello cuando obedezcan a sus superiores por amor de Dios, y cuando no vean más que a él en las órdenes que reciban.

Le contesté a sor Ana sobre los deseos que tenía de ir a Cahors. Si esos deseos viniesen de Dios, como usted cree, no andaría ella inquieta, como está, sino que se pondría en manos de quienes la guían. Si ella se esfuerza en cumplir la voluntad de Dios en Ussel, hay motivos para esperar que también la cumplirá en otras partes; y si finalmente no encuentra allí la paz y se llega a hacer la fundación de Cahors o la de Montpellier, podremos enviarla a alguno de esos dos sitios; pero son asuntos sin concluir y es menester que tenga paciencia en el sitio en que ahora está, ya que es la voluntad de Dios.

No debe preocuparse ella tanto, ni usted tampoco, de si el hospital está debidamente fundado, de si marcha bien, de si le falta base para el futuro. Sirvan ustedes a los pobres lo mejor que puedan y dejen todo lo demás en manos de Dios. Todas sus obras tienen sus comienzos y sus progresos, y si la señora duquesa ⁵ no puede de momento poner todas las cosas en la situación que sería de desear, podrá hacerlo con el tiempo. Hagan por su parte todo lo que Dios pide de ustedes y quédense tranquilas; y sobre todo quíeranse mucho ustedes dos y sopórtense la una a la otra en Nuestro Señor.

4. Luisa de Marillac.

5. La duquesa de Ventadour

Les saludo con todo mi afecto y pido a Dios que les dé su santa fortaleza y su abundante bendición. La señorita está bastante bien. Ahora van cuatro hermanas a fundar en Metz.

Soy en Nuestro Señor su hermano y servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Sor Avoya Vignerón.

2745 [2647,VII,243-244]

**A MARANDO IGNACIO ARNOUL Y PASCUAL DE
FONTAINES ¹**

25 agosto 1658

Sólo Dios puede darles a conocer la preocupación que tenemos por ustedes, que es mayor de lo que podría expresarles, ya que no sabemos ni el lugar ni el estado en que se encuentran ustedes, desde hace un mes que regresó el Padre Le Blanc a París y el hermano Cristóbal a Saintes, que nos comunicaron que se habían quedado ustedes enfermos en Compostela, pero fuera de peligro. Me aventuro a escribirles esta carta, que le dirijo al señor obispo de Ferns ², en San Sebastián, para rogarles, por si pasasen ustedes por allí, que nos consuelen cuanto antes con alguna carta, hasta que podamos abrazarles personalmente, como ardentemente deseamos. Y para que no carezcan ustedes de dinero para poder vestirse y emprender el viaje, le pido a dicho señor obispo de Ferns que se lo proporcione hasta Bayona, y al señor obispo de Bayona ³ que les entregue hasta 400 libras, si ustedes las necesitan. También le he escrito al señor Fonteneil, arcediano y vicario general de Burdeos, que les adelante todo cuanto necesiten; incluso el dueño de los coches tiene órdenes de darles plaza en la carroza y

Carta 2745. — Reg. 2 121.

1. Capturados en el mar por los españoles, durante su viaje a Madagascar, habían sido conducidos a Santiago de Compostela.

2. Nicolás French, obispo de Ferns (Irlanda), desterrado entonces en España, murió en Lovaina el 23 de agosto de 1678.

3. Juan Dolce (1643-1681).

traerles hasta París a gastos pagados, si fuera necesario. Les pido sobre todo que descansen y se repongan tranquilamente de los males que han sufrido, sin ahorrar nada en ello. Luego vuelvan con la mayor comodidad que puedan. Tendré una alegría indecible al verles y abrazarles de nuevo.

2746 [2648,VII,244-245]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

25 agosto 1658

Le ruego que proporcione ropa al hermano Cristóbal. ¡Dios mío! ¿Cómo no lo hizo usted apenas llegó? Vio usted su necesidad, sabía que era hermano nuestro y que nos haría usted a nosotros mismos ese favor; sin embargo, lo dejó usted con sus harapos. Además, dejó usted que se marcharan o, mejor dicho, despidió usted a esos dos negros que pasaron por su casa, sin darles acogida, ni hacerles descansar más que una noche solamente, después de tantas fatigas y calamidades como han sufrido. Desde entonces no hemos recibido noticias de ellos y tengo miedo de que Luis¹, que es un muchacho muy bueno, se haya enfadado de haber encontrado en una de nuestras casas tan poco consuelo y ayuda, a pesar de haberse visto tratado aquí como uno de nuestros hermanos, ya que trabajaba lo mismo que ellos; quizás, con ese desprecio que se le ha hecho, haya tomado la resolución de apartarse de nosotros. Sería de desear, Padre, que en adelante tenga usted un poco más de caridad con los de la compañía o con los que tienen relación con la compañía, cuando pasen por allí y se vean en apuros, como ha ocurrido con esas personas.

2747 [2649,VII,245-247]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

30 agosto 1658

No dudo de que es la santa humildad la que le inspira esos sentimientos que usted muestra a propósito de su cargo de supe

Carta 2746. — Reg. 2, 114.

1. Luis Vourec.

Carta 2747. — Reg. 2, 208.

rior; pero, como es Dios el que gobierna todas las cosas con su adorable sabiduría, hemos de pensar que es él el que guía a la compañía en general, y a cada una de las casas en particular, y que todas ellas estarán bien gobernadas si, por nuestra parte, somos fieles a la práctica de las máximas del evangelio y de las observancias de nuestro instituto. Usted ha entrado ya seguramente en estas disposiciones desde que se propuso mantener en esa familia la unión y la fidelidad al cumplimiento de las reglas, que son los dos fines principales de un buen gobierno.

Me pregunta usted por los medios que hay que emplear para ello. Se necesitaría mucho tiempo para contestarle. I e diré solamente que, para conservar la paz y la caridad entre los suyos, hay que acostumbrarles a que se pidan mutuamente perdón de rodillas siempre que se les haya ocurrido hacer o decir algo que altere en lo más mínimo esa caridad. Un día, una superiora de religiosas me decía que en su comunidad reinaba una gran unión; yo le pregunté a qué atribuía la causa de ello; me respondió que, después de Dios, se debía a la práctica que tenían las hermanas de pedirse mutuamente perdón por las palabras ásperas o contrarias al respeto que hubieran podido dirigirse; y efectivamente observé que también era muy útil entre nosotros ese remedio, ya que procuré introducir esta práctica y recurrir yo también a ella, cuando caigo en alguno de esos defectos. Ya verá usted, Padre, cómo esta práctica de humildad, si la introduce usted en su casa, será como un bálsamo precioso que suavizará las picaduras de la lengua y los resentimientos de los corazones.

En cuanto a la fidelidad al reglamento y a las prácticas, aparte del buen medio que usted propone, que es dar ejemplo, le servirá de mucho no tolerar que falten a ellas los demás sin amonestarles y sin imponerles a veces alguna penitencia, sobre todo en el caso de los que vuelven a caer en los mismos defectos.

Obra usted según el espíritu y la voluntad de Dios al demostrar una gran gratitud al señor cardenal ¹ por sus incomparables beneficios, y al expresar con frecuencia nuestro humilde agradecimiento. No hay que tener miedo de excederse respecto a él, aunque su humildad no quiera permitirlo, ya que su bondad paternal no parece tener límites con nosotros.

1. El cardenal Durazzo.

No debe dejar usted que sigan las cosas como están, como dice que piensa hacerlo hasta que llegue el visitador. Tiene que esforzarse en enderezar cuanto antes las cosas torcidas, en impedir las malas, si las hay, y en hacer que las buenas sean mejores. Quizás se refiera usted a la manera de obrar de esa persona que tiende a la independencia²; en ese caso, si le cuesta trabajo conseguir de él algún resultado, hará bien en soportarlo hasta que el visitador haya hablado con él.

Le pido a Nuestro Señor, Padre, que le haga aprovechar debidamente esos motivos de humillación que encuentra en usted mismo, así como los buenos ejemplos que ve en los demás; que le ilumine en medio de las dudas y que le dé ánimos en las dificultades; que le conceda su espíritu de fortaleza, de suavidad y de indulgencia.

2748 [2650,VII,247-248]

A EDMUNDO JOLLY

París, 30 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me habla usted de los esfuerzos que se están haciendo por ahí para proporcionarles una casa y para utilizarles en el servicio del clero. Hemos de dar gracias a Dios por ello y pedirle que disponga de nosotros y de esos proyectos según su santa voluntad. Si quiere la divina bondad que todo eso llegue a realizarse, se lo atribuiré, después de Dios, a sus acertadas gestiones, lo mismo que en lo que se refiere a la buena disposición del papa y de esos señores prelados. ¡Quiera Nuestro Señor sacar su gloria cada vez más de usted y de sus esfuerzos, iluminarle en sus dudas y darle fuerza en medio de sus grandes trabajos!

A su debido tiempo pensaremos en mandarle ayuda para las pláticas de las ordenaciones, si Dios permite que se hagan en Roma lo mismo que en París. De momento no le diré nada más sobre los demás asuntos de que usted me escribe, a no ser sobre lo de

2. Probablemente Jerónimo Lejuge.

Carta 2748 (CF). — Archivo de la Misión original.

San Lázaro; le ruego, con todo el afecto que me es posible, que consiga las bulas a cualquier precio que sea y de la mejor manera que pueda hacerse. Comprendo perfectamente que esta casa tendrá algún día necesidad de todos los documentos para poder mantenerse en su posesión. Un religioso de Santa Genoveva le ha dicho a una persona de la compañía, que es pariente suyo, que su congregación anda pensando en poner pleito a la nuestra por este motivo, y que lo único que espera es a que yo muera para empezar las gestiones, esperando tener entonces más facilidades que ahora, cuando todavía estoy en situación de hacer valer nuestros derechos. Es lógico que ellos basarán los suyos en algún motivo, falso o verdadero, que nosotros no acabamos de ver. Por eso tenemos que tomar oportunamente todas las precauciones y equiparnos con todo lo que pueda servir para nuestra defensa. Espero que tendremos el consentimiento del prelado, si es necesario, y el de los tres religiosos que todavía viven.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión, en Roma.

2749 [2651, VII, 248-249]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 30 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La señora duquesa de Aiguillon, a la que en varias ocasiones he propuesto poner el consulado de Túnez en manos de alguno de los que lo piden, no lo ha creído nunca conveniente, por temor a que, tratándose de personas interesadas, ese cónsul pudiera sus

Carta 2749. — Archivo de la Misión. Copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

citar algún problema al sacerdote de la Misión para deshacerse de él y tener las manos libres para sus negocios. Le hablaré una vez más del asunto para ver si ha cambiado de opinión.

En la situación en que están las cosas, no es conveniente ni mucho menos que pase a Argel el Padre Le Vacher ¹, ni que envíe allá esas cantidades; ya le expuse las razones para ello al hermano Barreau, para que hiciera el favor de tener paciencia. Le diré a usted, Padre, que hay que esperar a que lo tome a pecho el señor caballero Paul y el honor le obligue a hacer un esfuerzo, o la caridad de Cristo lo impulse, para ir a librar a los esclavos; porque, si él se decide a la empresa y obtiene el éxito apetecido, las cosas cambiarán de aspecto; y si no se lleva a cabo, veremos lo que hace el Padre Huguier; en ambos casos se podrán tomar otras medidas y más seguras, que las que podemos tomar por ahora.

No tengo nada que decir sobre el viaje que piensa hacer usted a Toulon.

Cuando haya recibido las cuentas atrasadas del hospital, se las enseñaré a la señora duquesa de Aiguillon, para hacerle ver al mismo tiempo que el hospital no puede seguir manteniéndose.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2750 [2652,VII,249-251]

A CARLOS OZENNE

París, 30 agosto 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No se ha perdido nada; recibí cuatro cartas tuyas al mismo tiempo; llevan la fecha del 23 junio, 7 y 21 julio y 4 de este mes. Si he sufrido por su retraso, he quedado bien pagado de mis preocupaciones, ya que he recibido con ellas una doble y triple alegría.

1. Felipe Le Vacher.

Carta 2750 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

¡Bendito sea Dios por su feliz regreso de Cracovia y por las facilidades que allí encuentra para su fundación!

El señor obispo no ha hecho más que lo que debía hacer al tomarse un poco de tiempo para informarse de las obligaciones de la iglesia de San Roque. Si la propuesta se lleva a cabo, habrá que bendecir a Dios; si no, adoraremos su voluntad, que quizás le reserve algo mejor. Sobre todo, Padre, no se comprometa usted con ningún lugar en donde no haya medios para mantenerse. No me dice usted si el de San Roque tiene algunas rentas, distintas de las del hospital, cuya administración me dice usted que desean reservarse los señores de la ciudad. Hará usted bien si se decide a seguir la opinión de la reina en ese caso; como yo no veo las cosas más que de lejos, no puedo aconsejarle debidamente.

Me parece bien que haya rechazado usted la parroquia que se le había ofrecido, ya que no le resultaba muy ventajosa. Y en cuanto a la casa adquirida por el señor Falibowski, le corresponde a usted juzgar si les va bien y si merece las cargas que él desea imponerles. No obre en este caso, ni en todos los demás de cierta importancia, sin el consejo de los padres Desdames y Duperroy y sin pedir la opinión de sus amigos, sobre todo del señor Fleury.

¡Bendito sea Dios por ese huerto que les ha cedido el señor Falibowski sin carga de ninguna clase! ¡Quisiera su bondad infinita recompensarle eternamente por ello!

Como probablemente tendremos que enviarle pronto algún sacerdote de aquí, esperaremos hasta entonces a enviarle el hermano que nos pide, ya que no es oportuno mandar sola a una persona.

Me preocupa mucho lo que me dice de la enfermedad de sus piernas. ¿Qué podrá ser? Sea lo que fuere, tengo experiencia de que un cauterio le irá bien, lo mismo que las purgas frecuentes y alguna sangría. Si se purga usted todos los meses, no le irá mal. Le ruego que cuide de su salud.

El Padre Jolly sigue todavía en Roma; le confieso que su presencia allí nos es tan necesaria y tan útil que no podemos decidimos a sacarle de esa ciudad.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Estamos muy preocupados por los padres Arnoul y de Fontaines, que se quedaron enfermos en Galicia, ya que no tenemos noticias de ellos. Pida por ellos y por nosotros, lo mismo que nosotros pedimos casi incesantemente-

te por usted y por nuestros queridos hermanos, a los que abrazo con todo cariño, así como también por Sus Majestades y por sus ejércitos, para que tenga a bien bendecirlos la divina bondad.

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Ozenne, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

2751 [2653,VII,251-252]

A LA COMUNIDAD DE SAN LAZARO

[Septiembre 1658] ¹

Todo cuanto Dios hace, lo hace para nuestro mayor bien. Por consiguiente, hemos de esperar que esta pérdida ² será para nuestro provecho, ya que viene de Dios. Todas las cosas ceden en b;en para los hombres justos. Y estamos seguros de que, si recibimos las adversidades de manos de Dios, se convertirán para nosotros en gozo y bendición. Les ruego pues, padres y hermanos míos, que den gracias a Dios por la resolución de este asunto, por la privación de esa finca y por las disposiciones que nos ha dado para aceptar esta pérdida por su amor. Es ciertamente una gran pérdida; pero su adorable sabiduría sabrá hacer que las cosas se tornen en

Carta 2751.- — Abelly, *o.c.* 1. III, c. III, 14.

1. Véase nota 2.

2. La pérdida de la finca de Orsigny, tal como se deduce del extracto de la carta 2851, que Abelly reproduce a continuación de ésta y que presenta como teniendo el mismo objetivo. Vicente de Paúl estaba ausente de San Lázaro cuando se enteró de esta desagradable noticia por boca de su segundo secretario, el hermano Luis Robineau. Era el 3 de septiembre. Acababa de comer y se dirigía a la iglesia. Exclamó varias veces: «¡Bendito sea Dios!». y se quedó arrodillado ante el Santísimo Sacramento más tiempo del habitual. El santo había perdido el proceso sólo por tres o cuatro votos de diferencia, y esto porque, entre los veinte o veintidós jueces que tuvieron que pronunciarse, varios no le perdonaban su oposición al jansenismo (Manuscrito del hermano Luis Robineau. 97).

provecho nuestro por unos caminos que desconocemos por ahora pero que ustedes verán algún día ³. Sí, ustedes lo verán, y espero que el buen comportamiento que han observado todos en este accidente que no esperábamos, servirá de fundamento para las gracias que Dios les concederá en el futuro, de emplear rectamente todas las aflicciones que él quiere enviarles.

2752 [2654, VII, 252-253]

AL SEÑOR DESBORDES

[5 septiembre 1658]

Señor:

Los buenos amigos participan del bien y del mal que les acontece a uno de ellos; y como usted es uno de los mejores amigos que tenemos en el mundo, no puedo menos de comunicarle la pérdida que hemos sufrido en el asunto que usted sabe ¹, no ya como un mal que nos haya caído encima, sino como una gracia que Dios nos ha concedido, a fin de que haga usted el favor de ayudarnos a darle las gracias por ello. Yo llamo gracias de Dios a las aflicciones que él nos envía, sobre todo cuando son bien recibidas. Pues bien, como la divina bondad nos había preparado para este despojo antes de que lo ordenasen, nos hecho aceptar también este incidente con una completa resignación y, me atrevo a decir, con el mismo gozo como si hubiera sido favorable a nosotros. Esto parecerá una paradoja a quien no esté tan versado como usted en los asuntos del cielo y no sepa que la conformidad con la voluntad de Dios en las adversidades es un bien muy superior a las ventajas temporales. Le ruego muy humildemente que acepte que derrame de esta forma en su corazón los sentimientos del mío.

3. Vicente de Paúl no se engañaba; un consejero de la cámara suprema le dejó poco después unos bienes del mismo valor que la finca de Orsigny (cf. carta 2851).

Carta 2752. — Abelly, *o.c.*, 1. III, c. XI, 176. Conocemos la fecha y el nombre del destinatario por Collet, *o.c.*, t. II, 56.

1. El proceso relativo a la finca de Orsigny.

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

6 septiembre 1658

¡Bendito sea Dios de que parezcan ir por buen camino las últimas propuestas para la residencia de ustedes y para las ordenaciones! Los padres antiguos de por aquí que vieron la casa de San Nicolás dicen que se encuentra en un lugar bastante oportuno; pero he de decirle dos o tres cosas sobre este tema.

La primera es que quizás sea preferible dejar que siga unida a ella la parroquia en vez de separarla. Es verdad que siempre hemos puesto dificultades para cargarnos con parroquias, sobre todo en las ciudades episcopales y donde hay parlamento o cabildo; pero la experiencia nos ha hecho ver que, donde hay un seminario, es conveniente que tengamos también una parroquia para ejercitar en ella a los seminaristas, que aprenden mejor las funciones parroquiales con la práctica que con la teoría. Tenemos un buen ejemplo de ello en San Nicolás du Chardonnet, en donde los eclesiásticos que de allí salen están muy bien preparados para servir en una parroquia, por haberse ejercitado previamente en ella; y los del seminario de Bons-Enfants no lo están tanto, por faltarles ese ejercicio, aunque se procura formarlos con cuidado. Esto me hace pensar que hará usted bien en exponerle lo que le digo al reverendo señor Spada¹ y a los demás señores prelados que trabajan por el progreso espiritual del clero, no ya para pedirles una parroquia, sino para que ellos mismos juzguen si es conveniente que Su Santidad destine una para ello, en el caso de que tenga pensado establecer un seminario en Roma y confiarnos su dirección. Conoceremos la voluntad de Dios en la resolución que adopte Su Santidad y podrá usted saber de esta manera que no va en contra de nuestra intención aceptar una parroquia por este motivo; pero no debemos ni buscarla, ni deseársela en otras condiciones.

La segunda cosa es que, suponiendo que les hagan residir en San Nicolás, nosotros no estamos en disposiciones de pagar nada, ni de resarcir a los religiosos suprimidos, ni de contentar a otras personas interesadas.

Carta 2753. — Reg. 2, 241.

1. Comendador del hospital del Espíritu Santo en Roma, hermano del cardenal Bernardino Spada.

Lo tercero se refiere al gasto de los ordenandos; pues, aunque en París los mantengamos gratis, no podemos hacerlo en Roma, ya que no tenemos allí nada más que lo necesario para el sustento de la familia. Hará usted bien en exponer oportunamente nuestra impotencia para esto y para todo lo demás y en proponer la solución que se practica en varias diócesis de Francia, de obligar a cada uno de los ordenandos al pago de sus gastos durante los ejercicios, a no ser que el papa quiera pagarlo personalmente por todos ellos; de la misma forma, cada uno de los seminaristas que entre en el seminario pagará su propia pensión, según el presupuesto que se haga.

2754 [2656,VII,255-256]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 6 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 24 de agosto. Puesto que espera usted encontrar dinero en Marsella para cargarlo sobre nosotros, haga el favor de tomar 3.795 libras con diez sueldos, que pagaremos aquí por letra de cambio a quien usted nos indique; pero, si es posible, hágase con el dinero antes de firmar la letra. Habrá que distribuir esa cantidad entre 7 u 8 esclavos, según la memoria que le envió. Además de eso, haga el favor de tomar 129 libras con 2 sueldos por los adelantos que les ha hecho usted a los pobres forzados hasta el día 19 de agosto, según la cuenta que me envió usted, y que pagaremos aquí con la ayuda de Dios.

Me alegra mucho el hospedaje que le ha dado a Martín, que acompañaba al Padre Le Vacher ¹, teniéndolo en su casa y procurando que se restablezca.

Vi la carta del señor Pastour. Si le contesta usted, déle las gracias por sus consejos y dígame que vamos a enviar otro superior a

Carta 2754. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Felipe Le Vacher

Annecy ², que partirá la semana que viene, con la ayuda de Dios, en quien soy su más humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Junto con su carta he recibido todas las que iban en el paquete; mandaremos entregar las que no son para nosotros.

2755 [2657, VII, 256-258]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 6 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Dejé de escribirle en los dos últimos correos porque tenía demasiadas cartas que contestar. Una de ellas era la que escribí al hermano Demortier, no para señalar el tiempo de recibir las órdenes, sino para que siguiera disponiéndose a ellas. Entretanto le ruego que me diga si lo encuentra usted bastante preparado, si se le ve inclinado a la virtud y si da motivos para esperar que habrá de ser un buen sacerdote de la Misión.

Nos pide usted en sus últimas cartas del 3 y del 10 de agosto una copia de los libros de predicación y de los catecismos. No se la podemos enviar, porque nos robaron ese libro. Sabemos muy bien quién ha sido, y no me consta que lo haya devuelto. Y aun cuando lo hubiéramos recobrado, no resulta cosa fácil mandarlo copiar; además no es tan necesario enviarlo tan lejos para una o dos personas que podrían servirse de él o que quizás no lo utilizarían nunca. En cuanto a las reglas, se las enviaremos con los primeros misioneros que salgan para Italia, que será bien pronto, con la ayuda de Dios; y si nos devuelven el libro de predicaciones, se lo enviaremos ¹.

Si tiene usted las normas para la fundación de la Caridad, podrá ver al final de las mismas lo que se observa en la visita; no

2. Marcos Coglée. Iba a sustituir a Aquiles Le Vazeux.

Carta 2755 (CF). — Archivo de Turin, original.

1. Estas palabras, desde «y si nos devuelven», son de mano del santo.

hemos redactado ninguna memoria particular sobre ello, aunque pensamos hacerlo con la gracia de Dios ².

Es difícil que una casa incipiente como la suya pueda abrazar de pronto todas las distintas ocupaciones de la compañía. Podrá ir haciéndolo con el tiempo; pero ese tiempo hay que aguardarlo con paciencia, procurando entretanto ser fieles en lo poco, para que quiera Dios confiarle lo mucho, según su palabra.

Saludo a su querida familia con todo el cariño de mi corazón. Hace pocos días me decidí a tomarme el honor de escribir al señor marqués, su fundador ³, para renovarle el agradecimiento de mi pobre corazón y el ofrecimiento de mi humilde y perpetua obediencia; pero no he podido cumplir todavía con esta obligación. Espero que suplirá usted mi falta cuando se le presente la ocasión. Le pido a Nuestro Señor que sea él el espíritu de su espíritu y la fuerza de su brazo para destruir la ignorancia y el pecado, que son dos monstruos en la iglesia de Dios.

Si le urgen para la misión de Saluces ⁴, no debe usted poner dificultades para hacerla, aunque se trate de una ciudad episcopal, ya que en el Piamonte esas ciudades son muchas y pequeñas y, aunque haya en ellas muchos eclesiásticos, no deja de haber muchas necesidades. Acuérdesse, sin embargo, de preferir siempre a los pobres del campo, siempre que pueda.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión.

Dirección: Al Padre Martín.

2756 [2658,VII,258-259]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Septiembre 1658] ¹

Tengo necesidad de consolarme con su caridad, mi veneradísimo Padre, por la pérdida de nuestra pobre sor Juana Bautista,

2. Estas últimas palabras son de mano del santo.

3. El marqués de Pianezza.

4. Saluces o Saluzzo, ciudad de la provincia de Cuneo, en el Piamonte.

Carta 2756 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

por culpa mía, ya que no me atrevía a hablarle abiertamente de las cosas desagradables que habían ocurrido en el Nombre de Jesús, con lo que ella sufrió mucho por su timidez. Se marchó a las 7 de la mañana, y no lo he sabido hasta las 4 de la tarde. ¿Qué vamos a hacer, mi venerado Padre? Me da mucha pena de ella, pues la creo inocente de las últimas sospechas. ¿La mando buscar en las hijas de la Magdalena, donde hay una hermana suya, o en casa de sus parientes, que conocemos? ¿Quiere que hable con la mujer del Nombre de Jesús que salía siempre con ella, para informarme de lo que hacían fuera, sin decirle nada de su salida? ¿Quiere que investigue más a fondo entre las hermanas del Nombre de Jesús, para saber qué es lo que ha pasado con ella.? Este caso me hace ver con claridad la necesidad que tienen las hijas de la Caridad de estar muy sometidas a la que haga las veces de superiora. Su forma de ser, bastante independiente últimamente, es la culpa de todo lo que ha pasado. Creo que ha sido el temor, un temor ridículo y sin motivo de ninguna clase, lo que le ha obligado a salir.

Estoy seguro de que su caridad rezará por ella y me perdonará las faltas que he cometido en esta ocasión, amonestándome debidamente de todas mis culpas para ayudarme a corregirme de ellas. Así se lo suplico con toda humildad, por el amor de Dios, en el que soy, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obediente servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2757 [2659,VII,259-260]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 13 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegra mucho saber que se están preparando algunos barcos para Argel. Le ruego expresamente al Padre Huguiet que vaya allá;

Carta 2757. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

entréguele las 3.300 libras y déle los consejos que juzgue convenientes.

Me parece muy bien esa ocasión que nos dice usted para que le enviemos dinero. Puesto que está usted seguro del señor Rambert, enviaremos al señor Colbert todo lo que nos queda para Argel y le enviaré a usted una letra de cambio, en el caso de que lo crea usted conveniente después del encarcelamiento del embajador de Constantinopla ¹ y de los malos tratos que los turcos han infligido a los cónsules de Alejandría ², de Alepo y de Trípoli ³, por el que ha venido a interceder un obispo del monte Líbano. Vamos a reunir a algunas personas capaces para tratar de este asunto.

Hemos recibido un escudo para Nicolás Bonner, forzado en Toulon; le pido al Padre Parisy que se lo dé; además, 3 libras para Antonio Auroy y 20 libras, recibidas aquí del señor Haistrau, comerciantes de Monfort ⁴ en Anjou, para Santos Le Cercieux, forzado en la galera de Ternes o en la *Richelieu*.

Soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL,
indigno sacerdote de la Misión

2758 [2660,VII,260-262]

**A GUILLERMO DESDAMES, SACERDOTE DE LA
MISIÓN, EN VARSOVIA**

París, 13 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea el Padre de nuestro Señor Jesucristo por la aflic-

1. El encarcelamiento del señor de la Haye, embajador de Francia en Constantinopla, fue motivado por una carta cifrada que le había enviado Grémonville, almirante al servicio de los venecianos, y que cayó en manos de los turcos. Ante la negativa que le dieron el hijo del embajador y el propio embajador de revelar el contenido de la carta, el gran visir mandó meterles a los dos en la cárcel, después de haberlos maltratado.

2. Cristóbal de Bermond.

3. Francisco Piquet. Trípoli y Alepo tenían el mismo cónsul.

4. Pequeña aldea cerca de Saumur.

Carta 2758 (CF). — Archivo de Cracovia, original. La posdata es de mano del santo.

ción que nos ha enviado llevándose a su servidor, el Padre Ozenne ¹ Puede usted imaginarse la inmensidad de mi dolor; por el mío, que es tan enorme, sé también que el suyo no será menor. Pero como es Dios el que lo ha hecho, nos corresponde a nosotros usar bien de su visita y conformarnos con su divina voluntad. Ese querido difunto es ciertamente bienaventurado por verse ya libre de este cuerpo mortal, que nos tiene sujetos a tantas miserias, y por estar ya definitivamente en la casa del Señor, como tenemos motivos de esperar. Y nosotros..., quizás nosotros no tengamos que lamentarnos tanto si pensamos que no lo hemos perdido, sino que nos ayuda desde el cielo mejor aún que como lo hacía en la tierra.

Estoy seguro de que todavía hay dificultades para la fundación de Cracovia; pero, si es voluntad de Dios que se lleve a cabo, su Providencia encontrará la manera de solucionar todos los impedimentos; por el contrario, si los obstáculos siguen en pie; será una señal de que quiere que se suspenda ese proyecto, viendo que no podría usted llegar a todo. En efecto, Padre, ¿cómo podrían ustedes trabajar en dos lugares, no siendo más que dos sacerdotes? Porque, cuando le enviemos algunos, lo cual nos resulta difícil por ahora, no estarán en disposición de trabajar durante algún tiempo, hasta que aprendan la lengua. Esto hace que, cuando pienso en la forma de proporcionar buenos misioneros a Polonia, siempre se me ocurre lo siguiente: reunir a una docena de buenos jóvenes de allí, si se les puede encontrar, y educarlos bien en un seminario en donde puedan formarse en la virtud y en los ejercicios eclesiásticos. Le ruego que piense en ello y que lo trate con el señor Fleury.

No enviaremos a ningún otro superior ni rector más que a usted. Le ruego, Padre, que haga el oficio de ambos. Le doy muchas gracias a Dios por la providencia que ha tenido sobre usted. Espero que le seguirá bendiciendo y que santificará su alma cada vez más, como se lo pido de todo corazón. Esa misma súplica le hago por el buen Padre Duperroy, a quien miro como una persona privilegiada por la infinita bondad de Dios, que lo ha probado hasta el extremo para tener motivos de bendecirlo también hasta el extremo. Lo abrazo con usted y a usted con él, con todo

1. Falleció en Varsovia el 14 de agosto de 1658.

el cariño de mi corazón, postrado en espíritu a sus pies, ya que soy su humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le envió una carta de presentación al señor obispo de Poznan ² para el nombramiento de párroco. Y como no estoy seguro de si habían dado al Padre Ozenne la provisión de la parroquia de Santa Cruz, le envió dos presentaciones distintas: una, como si la parroquia estuviera vacante por la muerte del señor párroco, que la ha resignado a la compañía per *modum unionis*, y otra como vacante por la muerte del Padre Ozenne, para que utilice usted la que sea conveniente ³. Consulte con el señor de Fleury y siga su parecer en esto, como en todo lo demás.

Me es imposible escribirle a la señora de Villers en este correo tengo que dejar la pluma para ir a la reunión de las damas de la Caridad; le escribiré el próximo día.

Al pie de la primera página: Padre Desdames.

2759 [2661, VII, 262-263]

**A BALTASAR GRANGIER DE LIVERDI,
OBISPO DE TREGUIER**

17 septiembre 1658

Señor obispo:

El motivo por el que mandé venir y envié a Saint-Méen al hermano Plunket es porque el Padre Dupont me había dicho que se había hecho él personalmente cargo de las clases que llevaba antes el hermano Plunket, pero que éste había tenido que dejar porque no le entendían bien los seminaristas, debido a su falta de dominio del francés. Y como él mismo estaba de acuerdo en salir, creí, señor obispo, que no era justo seguir cargando a su se-

2. Alberto Tholibowski.

3. Se conservan estos dos documentos; forman parte del archivo de Cracovia.

Carta 2759. — Reg. 1, f.º 69 v.º, copia sacada del original, que era de mano del santo.

minario con él y que no necesitaba ningún otro profesor, ya que había tomado las clases del Padre Dupont. Si necesita usted realmente alguno más, procuraré enviárselo, si me concede usted el honor de creer que nunca le daré ningún motivo de queja y que, si acaso alguna vez ha habido algo reprehensible en alguna de mis gestiones con usted, espero que suspenderá su juicio hasta haberme escuchado. Preferiría morir o retirar a los pobres sacerdotes de la Misión antes que faltar a mis obligaciones con usted y que ellos o yo le diéramos algún motivo de disgusto.

Hemos tenido el honor de ver por aquí a su sobrino, el señor abad de Liverdi, que ha estado haciendo ejercicios espirituales; hemos quedado muy edificados de su comportamiento. Espero, señor obispo, que será algún día un buen prelado de la iglesia de Dios; así se lo pido a Nuestro Señor, en cuyo amor y en el de su santa Madre, soy su...

2760 [2662,VII,263-264]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

19 septiembre [1658] ¹

Mi muy venerado Padre:

No sabía que mi hijo le hubiera hablado de Champlan ², pero me ha dicho su cuñado que le hablaría de ello, presentándome esto como un asunto familiar bastante importante, por ciertas diferencias que han surgido entre mi hija y sus primas de la Prontière y Lestang y que conviene atajar cuanto antes. Si Dios quiere, le explicaré el motivo.

Acaba de venir una hermana de San Roque ³ a decirme que no se podía entender con la otra hermana, ni con la parroquia, y que no quería volver allá. Hay muchos motivos para estar quejosos de ella. Le he mandado volver y he dicho que hablaría con usted so-

Carta 2760 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta se relaciona con la carta 2765.

2. Pequeña localidad del distrito de Longjumeau (Seine-et-Oise). Allí es donde vivían los parientes de Gabriela Le Clerc, nuera de Luisa de Marillac.

3. Parroquia de París.

bre el caso; pero creo que sería menester explicárselo todo para que pudiera tener los debidos elementos de juicio.

Me parece que el tiempo mejor para hacer una sangría a las personas de nuestra edad es la luna llena; para la purga es mejor a continuación, para que la evacuación no sea excesiva.

Me olvidé esta mañana de recibir órdenes de su caridad para los ejercicios de esa buena religiosa de que le habló el señor capellán de Chantilly⁴, que está aquí desde ayer con ese objeto. Es muy poquita cosa para su condición de religiosa; pero quizás su alma tenga necesidad de ayuda. ¿Podrá dirigirla alguno de sus padres o bastará con que nuestras hermanas o yo hagamos lo posible por ayudarla?

Si quiere su caridad decirme si puede hacer ese pequeño viaje, le quedaré muy agradecida. Ya que lo necesito tanto, haga el favor de ayudarme mucho con sus santos consejos y oraciones para que pueda salir de mis miserias. Hónreme siempre con la creencia de que soy por voluntad de Nuestro Señor su muy humilde y obligada hija y servidora,

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2761 [2663,VII,264-265]

A LUISA DE MARILLAC

[10 ó 20 septiembre 1658]¹

Si la señorita Le Gras puede encontrar una carroza, nosotros le presentaremos el cochero y los caballos. Me parece que convendrá hacer ese pequeño viaje para reunir más estrechamente los corazones de la familia.

Mis muchos quehaceres me impedirán poder verla hoy. Le ruego que me indique qué es lo que pasa con las hermanas de San Roque, aunque sea de forma muy escueta, lo mismo que todo lo demás que conviene que yo sepa.

4. Señor Delahodde.

Carta 2761 (CA). — Archivos de las Hijas de la Caridad, original.

1. San Vicente escribió su respuesta a continuación de la carta anterior.

Pediré a Dios que la proteja en este viaje y la devuelva en perfecto estado de salud, y que le conceda su-espíritu que une los corazones.

Dirección: A la señorita Le Gras.

2762 [2664, VII, 265-267]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 20 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La razón por la cual le pedí la semana pasada que retuviera usted en Marsella al Padre Huguier hasta nueva orden, fue lo que se deduce del encarcelamiento del señor embajador de Francia en Constantinopla y de su señor hijo, enviado allá de nuevo para suceder a su padre, a saber, que si esas personas han sido tratadas de ese modo, no habría ninguna seguridad para el Padre Huguier ni para el Padre Le Vacher ¹ en Argel, sino un peligro muy probable de que serían maltratados; por lo menos sería una imprudencia por nuestra parte exponerles a ello antes de haber visto las consecuencias del mal trato infligido a los embajadores, que redunda sobre la persona del rey, y la decisión que vaya a tomar Su Majestad. Como han sido personas muy distinguidas las que nos han aconsejado este retraso, espero que lo verá también usted razonable. Así pues, que el Padre Huguier deje su viaje por ahora, pero que siga preparado para emprenderlo apenas lo creamos conveniente; y que el Padre Le Vacher tenga un poco de paciencia en esos deseos que siente de socorrer a sus afligidos hermanos. Estoy seguro de que este retraso le dará mucha pena, pero yo tengo que seguir el parecer de varios antes que el suyo y opinar que en la actual situación la mejor manera de ayudar al cónsul y a los esclavos es no exponer su dinero al peligro de que lo roben los turcos, pues probablemente se apoderarían de él si nos precipitásemos a

Carta 2762. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Felipe Le Vacher.

enviarlo a Argel. Ellos se imaginarán que pueden cometer cualquier crimen contra los franceses, al ver el ejemplo que les da el Gran Señor.

No respondo a su carta del último correo, porque no lo he recibido todavía.

Hemos recibido 6 libras para Marcos Mansart, forzado en la Capitana: le escribo al Padre Parisy que se las entregue, y una pistola para Antonio Marbais.

He de darle una noticia que le llenará de aflicción: Dios ha querido privarnos del Padre Ozenne, superior de nuestra pobre familia de Polonia. Una fiebre muy violenta se lo llevó de la tierra al cielo la víspera de la Asunción después de cuatro días de enfermedad, asistido con todos los santos sacramentos y muy bien dispuesto para salir de este mundo para unirse con su soberano Señor. Se había ido preparando para ello desde que entró en la compañía, en la que huyó siempre del mal e hizo el bien con mucha abnegación y fruto. Era muy cándido, amable y ejemplar. Dios es ahora su recompensa. Sienten mucho su muerte todos los que lo han conocido; la verdad es que hemos perdido mucho con su muerte, si es que podemos llamar pérdida a lo que Dios gana, cuya voluntad ha de hacerse siempre en nosotros y en todo lo que nos atañe. Haga el favor de rezar y mandar rezar por este querido difunto, ya que la iglesia pide oraciones por los justos lo mismo que por los pecadores, como yo lo soy.

Por otra parte, Dios nos ha consolado con la llegada de los padres de Fontaines y Arnoul, que se habían quedado enfermos en España y por los que estábamos muy preocupados, por no tener noticias de ellos. Le ruego que nos ayude a dar gracias a Dios por habérmolos traído en buen estado de salud, aunque el Padre de Fontaines lleva dos días en cama con una fiebre doble terciana.

Acabo de recibir su carta del día 10. Siento mucho su enfermedad de la vista; y como apreciamos su salud más que ninguna otra cosa, me parece conveniente que cambie usted de aires: así le ruego que lo haga. Sería de desear que fuera en la más próxima de nuestras casas, que es la de Agde; pero, como esa ciudad está a orillas del mar, lo mismo que Marsella y los aires son todavía peores, puede usted marcharse a Annecy, o a Nuestra Señora de Lorm, en la diócesis de Montauban, en donde hay un aire muy bueno y un paisaje muy hermoso, por el que pasa el Garona, que

es un río precioso. Le pido al Padre Le Vacher que le represente durante su ausencia; déle todos los avisos que juzgue usted necesarios para el conocimiento de los asuntos de la casa. Las 3.300 libras que debía usted entregar al Padre Huguier, haga el favor de meterlas en el cofre con dos cerraduras; una de las llaves la tendrá el Padre Huguier y la otra el Padre Le Vacher. Haga el favor de indicarnos cuál es el sitio que ha elegido para sus vacaciones. En los dos sitios será usted bienvenido y resultará útil.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2763 [2665,VII,268-269]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 20 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Dios ha querido privarnos del Padre Ozenne, superior de nuestra pobre familia de Polonia. Una fiebre muy violenta se lo llevó de la tierra al cielo la víspera de la Asunción después de cuatro días de enfermedad, asistido con todos los santos sacramentos y muy bien dispuesto para salir de este mundo y unirse con su soberano Señor. Se había ido preparando para ello desde que entró en la compañía, en la que huyó siempre del mal e hizo el bien con mucha abnegación y fruto. Era muy cándido, amable y ejemplar. Dios es ahora su recompensa. Hemos perdido mucho con su muerte, si es que podemos llamar pérdida a lo que Dios gana. ¡Hágase su voluntad! Haga el favor de rezar y mandar rezar por este querido difunto, según la práctica de la iglesia, que pide por los justos como por los pecadores.

Por otra parte, Dios nos ha consolado con la llegada de los padres de Fontaines y Arnoul, que después de haberse quedado enfermos en España, adonde habían sido llevados por un barco

Carta 2763 (CF). — Archivo de Turín, original.

de guerra que los apresó en el mar cuando iban a Madagascar con el Padre Le Blanc, nos han tenido preocupados por mucho tiempo por no tener noticias suyas; finalmente nos las han traído ellos mismos el volver con buena salud, aunque hace dos días que volvió a caer enfermo el Padre de Fontaines.

Recibí su carta del 23 de agosto, a la que no tengo nada que responder. Le acompaño una para el Padre Cauly, en la que le comunico la salida de su hermano que, después de haber pasado algún tiempo en el seminario de Bons-Enfants, se ha vuelto a Saboya para servir allí en su parroquia, en donde podría hacer mucho bien si tuviera tan buena salud como buenas intenciones.

Saludo a esa pequeña familia y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martín.

2764 [2666, VII, 269-271]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

Roma 20 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 20 de agosto. Le agradezco ese adelanto que ha hecho para la expedición de las bulas de San Lázaro, con lo que nos obliga usted mucho más de cuanto pudiera decirle; se lo agradezco de todo corazón. Aguardaremos con paciencia la respuesta del señor cardenal datario ¹, junto con la dispensa del Padre Geoffroy y la de ese buen señor de cerca de Montmirail. Le agradezco también todo el interés que pone, especialmente en el asunto del Padre Geoffroy.

¡Bendito sea Dios por ese afecto que nos muestra el buen sacerdote piamontés del que me dice usted que ha hecho testamento

Carta 2764 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Santiago Corradi.

en nuestro favor! Déle las gracias de mi parte. ¡Y bendito sea Dios por haberle devuelto la salud! Le pediremos que se la siga concediendo durante largos años.

¡Que Dios bendiga con su infinita bondad el comienzo y los progresos del seminario que se va a establecer en el colegio de la Propagación y que dé la solución que él quiera a esa propuesta que se ha hecho en la Congregación de la visita apostólica! Nosotros nos resignaremos lo mejor que podamos con su divina voluntad, sea cual fuera la solución que se adopte.

Le ruego que nos envíe una provisión de la parroquia de Chavagnac ², de la diócesis de Sarlat, como vacante por la muerte de su último titular o por la dimisión del Padre Gilberto Cuissot en manos del señor obispo ³, que no ha provisto a dicho beneficio en el plazo de seis meses, o de cualquier otra forma que pudiera vacar; todo ello en beneficio del Padre..., sacerdote de la diócesis de...

He de darle una noticia que le llenará de aflicción: Dios ha querido privarnos del Padre Ozenne, superior de nuestra pobre familia de Polonia. Una fiebre muy violenta se lo llevó de la tierra al cielo la víspera de la Asunción después de cuatro días de enfermedad, asistido con todos los santos sacramentos y muy bien dispuesto para salir de este mundo y unirse con su soberano Señor. Se había ido preparando para ello desde que entró en la compañía, en la que huyó siempre del mal e hizo el bien con mucha abnegación y fruto. Era muy cándido, amable y ejemplar. Dios es ahora su recompensa. Sienten mucho su muerte todos los que lo han conocido; la verdad es que hemos perdido mucho con su muerte, si es que podemos llamar pérdida a lo que Dios gana, cuya voluntad ha de hacerse siempre en nosotros y en todo lo que nos atañe. Haga el favor de rezar y de mandar rezar por este querido difunto, ya que la iglesia pide oraciones por los justos lo mismo que por los pecadores, como yo lo soy.

Por otra parte, Dios nos ha consolado con la llegada de los padres de Fontaines y Arnoul, que se habían quedado enfermos en España y por los que estábamos muy preocupados, por no tener noticias de ellos. Le ruego que nos ayude a dar gracias a Dios por

2. Pequeña localidad cerca de Sarlat (Dordogne).

3. Nicolás Sevin.

habémoslos traído en buen estado de salud, aunque el Padre de Fontaines lleva dos días en cama con una fiebre doble terciana.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly

2765 [2667,VII,271-272]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Septiembre 1658]¹

Mi muy venerado Padre:

Lo que le dije a su caridad que era preciso que supiera es el mal comportamiento de la hermana que no quiere que nadie le dé consejos en San Roque², ni siquiera las personas sensatas. Ha vuelto allá; las cosas pueden esperar hasta que yo vuelva y vaya a verla.

Tengo miedo de que la señora de Marillac y todos sus familiares³ se molesten si no voy a verlos, estando cerca de allí; otros años se han quejado, cuando me negué a irlos a ver. Si no le parece a usted inconveniente, le pido dos días, envíe los caballos el domingo por la mañana y sí es que tengo bastantes fuerzas para ello.

La otra cosa que tenía que decirle, mi venerado Padre, era el motivo de las diferencias que han surgido entre las personas que tengo que ir a ver, y cuál es el consejo que tengo que darles para el futuro. Pero esto no urge, hasta Ollainville.

Si desea su caridad contestarme, aguardaré su respuesta con toda su misión, ya que Dios me ha concedido la gracia de ser siempre su pobre hija y humilde servidora,

L. DE MARILLAC

Carta 2765 (CA).— Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Parroquia de París.

3. Entonces en Ollainville (Seine-et-Oise), de donde era señor Miguel de Marillac.

Acabo de contratar una carroza para mañana por la mañana espero que su caridad nos preste sus caballos y el cochero.

Dirección: Al Padre Vicente.

2766 [2668, VII, 272]

A JUAN DOLCE, OBISPO DE BAYONA

París, 22 septiembre 1658

Señor obispo:

Es justo que, después de haber recibido la gracia que le solicité le dé las debidas gracias, como lo hago con todo el cariño de mi corazón. Es a propósito de esos dos pobres misioneros que estaban en España ¹ y que, por orden de usted, han recibido en Bayona toda la ayuda posible y socorros superiores a sus necesidades y a sus esperanzas. Toda mi vida sentiré un vivo agradecimiento por ello y un deseo muy ardiente de poder testimoniárselo con mi absoluta obediencia. Le suplico muy humildemente, señor obispo, que acepte mi promesa de acatar siempre sus órdenes con todo el respeto y la sumisión que le debe el más pobre sacerdote de su diócesis. Yo soy más que nadie en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Señor obispo de Bayona.

2767 [2669, VII, 273-274]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 27 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No le he enviado al señor Colbert las tres mil y pico libras que tenemos para algunos esclavos, cuyo nombre le enviamos ya, por

Carta 2766 (CF). — Archivo de la Misión. original.

1. Pascual de Fontaines y Marando Ignacio Arnoul.

Carta 2767. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

no saber si nos pondría usted una letra de cambio, como le escribí que lo hiciera. Pero como nos remite usted a él, mandaré a preguntar si acepta él esa cantidad y le diré al Padre Lambert que se las envíe. Será difícil que pueda hacerse hoy todo esto; lo haremos Dios mediante, la semana que viene.

Si los señores cónsules le mandan llamar para conocer su opinión a propósito de Rappiot, hará usted bien en no solicitar su expulsión, sino exponer sencillamente las razones en favor y en contra, sin sacar ninguna conclusión, sino dejando a su discreción ordenar lo que crean más conveniente. Podrá, sin embargo, proponerles que embarguen sus efectos retenidos por el guardacostas, para que puedan aplicarse a reembolsar al señor Barreau, en el caso de que dicho Rappiot gane su pleito contra el señor de Montolieu.

La señora duquesa de Aiguillon se encargó la semana pasada de hacer saber al señor superintendente ¹ que el hospital real no puede ya recibir a los forzados enfermos si no le pagan la limosna del rey. Si viene hoy a la reunión dicha señora, podrá decirme si lo ha hecho. En cuanto al señor duque de Richelieu, se ha ido a tomar aguas en Bourbon; guardaré la carta del señor preboste Bausset hasta que regrese.

Hemos recibido cuatro escudos para Carlos Ballagny, forzado en Toulon; le ruego que dé orden de dárselos, tal como le indico también al Padre Parisy.

Por su carta del último correo veo que tiene usted la letra un poco más segura y que, por consiguiente, su vista está un poco mejor. Por eso, Padre, le ruego en nombre de Nuestro Señor que se quede usted en Marsella un poco más, al menos hasta que se solucionen los asuntos de Argel o hasta que llegue allá el Padre Berthe, que parte hoy para Marsella y para Italia con otros nueve o diez misioneros. No obstante, si la enfermedad le aprieta, váyase a una de las casas que le indiqué, o sea, a Nuestra Señora de Lorm o a Annecy; y, si cree que los aires de París le van mejor, véngase para acá; sentiré una gran alegría de volver a verle.

El Padre Berthe les lleva las reglas impresas y algunos Buseo ² que nos había pedido usted.

1. Nicolás Fouquet.

2. Autor del *Manuel de méditations dévotes sur tous les évangiles des dimanches et fêtes de l'année*.

Abrazo a los padres Le Vacher y Huguier con todo el cariño de mi corazón. No tengo tiempo de escribirles.

Le ruego que vea usted con el Padre Le Vacher si es conveniente enseñarle a Martín Jolly la carta de su tío.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2768 [2670,VII,275-276]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París, 27 septiembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por ese nuevo alojamiento que les han dado, más amplio y en lugar más salubre! Lo malo es que sigue siendo un lugar alquilado. ¿No se habla ya del asunto de San Antonio?

No tiene que extrañarse, Padre, de esas pequeñas alteraciones que está sufriendo su familia; lo mismo ocurre en todas las demás, por los mismos motivos con que Dios permitió que también en la compañía de Nuestro Señor hubiera disensiones y cambios, a saber, para probar a quienes los sufren y para humillar a los superiores.

El remedio para ello es la paciencia, la tolerancia y la oración, para que Dios devuelva a los espíritus la primitiva serenidad y la apertura de corazón que conviene. Y usted puede contribuir a ello demostrándoles a todos su aprecio, su afecto y su cordialidad. Con una comunidad pasa lo mismo que con una persona particular, que a veces se encuentra abatida, seca y malhumorada; y como usted ve a los demás en esa situación, se contagia de ellos y se pone también malhumorado, con lo que cae también en la desazón y finalmente en el desánimo. Pero, en vez de dejarse llevar por ello, lo primero que hay que hacer, mientras dura esa situación, es procurar honrar los actos de paciencia y de resignación practicados por Nuestro Señor en semejantes ocasiones, especialmente cuando algunos de sus discípulos, cansados de su santa conducta y

Carta 2768 (CF). — Archivo de Turín, original.

de su admirable doctrina, se alejaron de él y él dijo a sus apóstoles: «¿También vosotros queréis marcharos?»¹ Será conveniente enterarse confiadamente de alguien de dónde proviene eso y procurar poner remedio². En segundo lugar, debe usted redoblar su confianza en Nuestro Señor, constituyéndolo y mirándolo como al verdadero superior de su casa, pidiéndole continuamente que se digne gobernarla según sus caminos, considerándose a usted mismo como un pobre instrumento que, si no estuviera en manos de tan excelente artista, lo echaría todo a perder.

Finalmente, Padre, ha salido para Italia el Padre Berthe con otros muchos. Irá a verle, con la ayuda de Dios, a su regreso de Génova. Trate con él de corazón a corazón todos los problemas. Espero que con todos estos medios volverá usted a encontrar la paz y la alegría para usted y para los suyos, junto con el progreso en la virtud de todos y de cada uno. Pero acuérdesse de que la paciencia nos es tan necesaria para soportarnos a nosotros mismos como la caridad para soportar al prójimo. ¡Quiera Dios concedernos la una y la otra!

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El Padre Berthe les lleva las reglas impresas de la compañía para que se las distribuya a cada uno. Quizás, al pasar por Lión, se las deje al señor Delaforcade para que se encargue él de remitírselas, ya que se marchará directamente a Marsella.

Dirección: Al Padre Martin.

2769 [2671, VII, 277-278]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

27 septiembre 1658

Me parece que no cabe esperar ningún resultado de la propuesta de Toledo antes de que se firme la paz entre las dos coronas; creo que ha sido eso lo que ha querido decirle el señor de

1. *Jn 6, 68.*

2. Esta frase es de mano del santo

Carta 2769. — Reg. 2, 247.

Loeus ¹, sin decírselo claramente, con sus respuestas generales y evasivas. Como, gracias a Dios, nosotros no queremos más que lo que él quiere, esperaremos con mucha paciencia el tiempo que ha ordenado su Providencia para la ejecución de sus designios. Esto mismo es lo que le digo respecto a la residencia para su familia, ya que probablemente no le darán esa que usted ha visto, por las dificultades que existen, y no podrá presentarse durante algún tiempo ninguna otra que les vaya bien y que no tenga dificultades. ¡ Quiera Dios hacernos recibir todos los acontecimientos con la misma buena disposición! Esto es, tener la misma indiferencia ante los buenos que ante los malos. Dios nos lo concederá sin duda si nosotros suprimimos nuestros deseos y nuestros gustos en su presencia, dejándonos gobernar por su sabiduría y creyendo que todo lo que sucede es lo mejor para nosotros, aunque sea contrario a nuestros sentimientos. Si Dios castiga a los que ama, hemos de pensar que nos ama cuando los asuntos nos van mal.

Me alegro de su interés en urgir la expedición de las bulas de San Lázaro. Es el sello que debe afirmar a esta comunidad e incluso a toda la compañía que, después de Dios, tiene su centro y su fundamento en este lugar. Por eso mismo comprenderá usted la importancia de ese servicio que usted le rinde, al proporcionarle los medios para defenderse de los ataques que le amenazan. Porque andan pensando en echarnos de aquí, si pueden, tal como ya le dije. Hemos de temer cualquier cosa después de un proceso que acabamos de perder en contra de todas las apariencias divinas y humanas, respecto a la finca de Orsigny, que también hemos perdido. ¡ Bendito sea Dios! El nos ha concedido la gracia de recibir este golpe como venido de su mano paternal, que nos quita un poco de los bienes temporales para aumentar nuestra confianza en su bondad y nuestra paciencia en las adversidades, que son unas virtudes muy necesarias a los cristianos y a los misioneros.

2770 [2672, VII, 278-279]

A UN SUPERIOR

28 septiembre 1658

Otra vez, cuando tenga usted a los ordenandos en casa, haga

1. Nombre latinizado de Santiago Duley, futuro obispo de Limerick.

Carta 2770. — Reg. 2, 120.

el favor de no dejarlos, como ha hecho últimamente marchándose al campo a reconocer un lugar donde van a hacer la misión. No se pueden abrazar demasiadas cosas a la vez; y me parece que es inútil que usted salga, ya que les están pidiendo de todas partes. ¿Es que no puede usted decidirse a escoger una parroquia para tener las misiones sin haberla visto previamente?

Me extraña, Padre, que me siga usted urgiendo que le envíe sus libros, ya que le he escrito en varias ocasiones que va contra las normas de la compañía tener ningún libro en propiedad y mucho menos llevarse muchos de una casa para otra. Incluso le he dicho que me veo obligado a insistir seriamente en la observancia de esta regla. Ya era esto bastante para que viera usted en ello la voluntad de Dios y para acatarla, sin andar insistiendo continuamente en que pasáramos por encima de ella. Pero lo que más me disgusta es que sus cartas vienen siempre llenas de acritud y de quejas, bien por lo que a usted se refiere, bien por lo que atañe a otras personas, y que a usted no le interesa. Y no contento con dirigirse a mí, anda manifestando sus quejas a un tercero y a un cuarto; por ejemplo, a propósito de esos libros, ha demostrado usted su resentimiento a las personas con quienes convive y se lo ha escrito a los padres... de esta casa, publicando de este modo su descontento, como hacen los espíritus débiles que no pueden soportar la más pequeña mortificación. Espero que esto no vuelva a suceder.

Estoy preocupado por la enfermedad del hermano... y pido a Nuestro Señor que le devuelva la salud. Si creyera que ese buen hermano iba a reponerse antes en París que en ese sitio, me gustaría mucho que viniera; pero ordinariamente el cambio de lugar no sirve de mucho para que mejore la vista y para reparar las fuerzas perdidas. Yo no veo que la gente bien acomodada de la ciudad salga de sus casas cuando se ponen enfermos y se vaya a otros lugares lejanos para reponerse; todos sufren su enfermedad en casa y utilizan los remedios que allí encuentran. Pues bien, como ese hermano ha estado sirviendo en su casa diez o doce años, es justo que ustedes le atiendan y le cuiden ahora que está enfermo, sin querer descargarse en otra casa que tiene ya demasiados enfermos. Así pues, Padre, le ruego que lo retenga y que le cuide debidamente.

2771 [2673,VII,279-280]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

28 septiembre 1658

La resistencia de ese hermano clérigo para humillarse por su falta nos da motivos para no esperar nada de él, por muchas carantoñas que haga; su forma de ser es tal que sin una gracia extraordinaria o sin una gran fidelidad de su parte para responder a las gracias ordinarias se encuentra en grave peligro, no digo ya de dejar la compañía puesto que está fuera de ella o casi fuera, sino de perderse en el mundo. ¡Que Dios no lo permita! No tengo ningún otro aviso que darle sobre él, sino que se mantenga usted firme en romper con sus prácticas desordenadas y con sus caprichos y hacer que se muestre dócil a la obediencia y al reglamento. Si se marcha por eso, lo hará sin ningún motivo; pero, si cambia y se queda, ya veremos lo que hay que hacer.

Puesto que sus consejeros opinan que el señor..., antiguo hermano de esa casa, no tiene ningún derecho a exigir la casa del difunto señor párroco, entre las demás razones que le dará usted para que se vaya, dígame también que las mujeres no pueden residir entre los eclesiásticos y que los misioneros no pueden permitir que ellas entren en una posesión suya.

2772 [2674,VII,280-281]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 2 octubre 1658

Padre:

Le escribo desde la ciudad, bastante entrada ya la tarde, solamente para pedirle que nos envíe unos poderes en su cualidad de prior de Busière-Badil, dejando en blanco el nombre del procurador, dándole la facultad de arrendar los bienes de dicho priorato por el precio y los años que juzgue conveniente, recibir las rentas y beneficios, obligar al pago de los mismos, acudir a los tri-

Carta 2771. — Reg. 2, 169.

Carta 2772 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

bunales, transigir, dar recibo, subdelegar en uno o varios procuradores, tanto en justicia como en virtud de dichos poderes, y en general para actuar y negociar en lo espiritual y temporal de dicho priorato, del mismo modo que actuaría usted si estuviera presente etcétera. Los notarios saben las formalidades de todos esos actos. Conviene que vaya usted a firmar esos poderes en un sitio en que no lo conozcan. Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión.

Es necesario que esos poderes sean lo más amplios posible, y que nos los envíe cuanto antes.

Al pie de la primera página: Padre Laudin

2773 [2675,VII,281-283]

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN

París 2 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Mandé que les enviaran nuestras reglas impresas en el último coche que salió de aquí para Sedán, en un paquetito cubierto de tela y dirigido a usted; haga el favor de hacerlo retirar. Van siete ejemplares en latín y tres en francés ¹. Encontrará también allí una carta circular, que está firmada por el Padre Almerás, con algunos avisos sobre el uso de esas reglas. Me parece que va también un breve de una indulgencia para los que hagan ejercicios espirituales en la compañía, tanto de dentro como de fuera.

Doy gracias a Dios por las bendiciones que ha dado a sus ejercicios y por haber devuelto la salud a los enfermos. Comprendo perfectamente que esos ejercicios de ocho días seguidos estorban al servicio de la parroquia; pero hay que hacer lo que se pueda

Carta 2773 (CF). — Archivo de la Misión original.

1. Estos últimos para los hermanos coadjutores de la casa.

para compaginar las dos cosas, como se ha hecho hasta ahora porque lo de hacer los ejercicios espirituales en dos tiempos, o dos veces al año, cinco días cada vez, sería hacer lo que no se hace en ningún otro sitio, que yo sepa, no sólo de la compañía, sino de otras comunidades, exceptuando a novicios y seminaristas. Le ruego que no haga ninguna innovación en este sentido.

El Padre Maillard le escribe sobre la donación hecha por Juanita Payon.

Procuraremos pagar su letra de cambio.

El Padre Coglée ² no se llevó de aquí ningún libro y no sé a qué libros se refiere usted cuando me dice que no ha encontrado por allí ninguno de los que tienen que tener los superiores, ya que no hay ningún libro destinado especialmente para ellos. Si habla usted de un registro en el que se escriben nuestras resoluciones a las dificultades que nos proponen, el Padre Coglée no observó esa norma y no ha hecho, según me ha dicho, ningún proyecto de predicación más que para su uso, y no para servir a los demás.

Ha querido Dios privarnos de la presencia del Padre Ozenne, superior de nuestra pobre familia de Polonia. Se lo llevó de la tierra al cielo una violenta fiebre la víspera de la Asunción, después de cuatro días de enfermedad, asistido por todos los sacramentos y muy bien dispuesto para la muerte. La verdad es que se había ido preparando durante toda su vida para este paso huyendo del mal y haciendo el bien con mucha abnegación y moho fruto. Era muy cándido, amable y ejemplar, y Dios es ahora su recompensa. Todos lo han sentido mucho, pues hemos tenido una gran pérdida, si es que podemos llamar pérdida a lo que Dios gana, cuya voluntad ha de hacerse siempre en nosotros y en todo lo que nos toca. Haga el favor de rezar y de mandar rezar por este querido difunto, ya que la iglesia reza por los justos lo mismo que por los pecadores.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cabel.

2. Predecesor de Pedro Cabel en la parroquia de Sedán.

2774 [2676,VII,283]

A LA SEÑORITA DE LAMOIGNON

[Octubre 1658] ¹

Vicente de Paúl felicita a la señorita de Lamoignon por el honor concedido a su hermano Guillermo, que acababa de ser nombrado primer presidente por el rey ².

2775 [2677,VII,283]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[3 octubre 1658] ¹

Mi muy venerado Padre:

La hermana Francisca Fanchon expuso hoy al Padre Portail sus deseos de hacer mañana, día de san Francisco, la renovación anual de sus votos; el Padre Portail no ha visto ninguna dificultad. Por eso le suplica a su caridad que la ofrezca a Dios para ello; yo también, envuelta siempre en miserias, pido su santa bendición y sus oraciones.

Siento un poco de pena por estar tanto tiempo privada de su asistencia, sin poder hablar con usted. Dios lo quiere así, ya que lo permite su voluntad.

La señora de Marillac, la carmelita, tiene muchas ganas de que vaya a referirle lo que ha pasado por Ollainville; su señora hija me ha mandado que vuelva el sábado. Si me lo permite su caridad, aprovecharé mañana la ocasión de ir con su carroza, para no descontentar a la madre.

Estoy preocupada de no tener noticias de nuestras hermanas de Calais, ni de las de Metz, desde que se marcharon, a pesar de que les he escrito. Permítame que le pregunte por ellas, si sabe

Carta 2774. — Collet, *o.c.*, t. II, 57, en nota.

1. Véase nota 2.

2. Guillermo de Lamoignon fue nombrado primer presidente el 2 de octubre de 1658.

Carta 2775 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau añadió al dorso del original: «Octubre de 1658». El contenido nos permite precisar el día.

algo. Y crea de verdad que soy siempre, mi venerado Padre, su pequeñísima e indigna hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2776 [2678, VII, 284-285]

A JUAN MONVOISIN

París, 8 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo tiempo para escribirle largamente; lo hago solamente para decirle que me parece muy bien que haga usted esa misión de Beuvardes con esos padres que están ahí, a los que abrazo junto con usted con todo el cariño de mi corazón. Pido a Nuestro Señor que se digne aceptar ese servicio que rinden ustedes a las almas y que bendiga sus trabajos.

Todavía no he podido pensar bastante en su última carta para poder darle respuesta por ahora, a propósito de esa buena señorita que ofrece sus bienes con renta vitalicia. Será conveniente saber qué es lo que saca de esos bienes, deducidos todos los gastos, anualmente.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Haga el favor de ir con el Padre Cornuel a visitar al señor obispo de Soissons ¹ antes de ir a Beuvardes. Traten ustedes con él o con el vicario general, señor Dutour, si hay alguna manera de encontrar a un buen sacerdote que diga todos los días la misa en Beuvardes y pueda dar clases; habrá que presentárselo al señor,

Carta 2776 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Carlos de Bourbon.

para que le pague, según la fundación. Una vez hecha la misión, procure usted que le paguen la renta y los atrasos que les debe.

Dirección: Al Padre Monvoisin, sacerdote de la Misión de Fontaine-Essart, en Montmirail

2777 [2679,VII,285-286]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 11 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 1 de este mes con la gran alegría de saber que se ha curado usted del ojo que tenía enfermo. Le doy gracias a Dios por ello, así como por su aceptación plena de la voluntad de Dios, que le hace tener una santa indiferencia ante todas las cosas, sin ningún apego a los cargos ni a los lugares. Esta es la manera de estar siempre en paz y recibir en todas partes la bendición de Dios. ¡Quiera su divina voluntad ponernos a todos en ese estado bienaventurado! Así pues, me parece bien que siga usted en Marsella, ya que se lo permite su salud. Le ruego que la cuide, y a Nuestro Señor que trabaje con usted en el restablecimiento de la conferencia y en el progreso en la virtud de esos señores de la ciudad que van a asistir a ella.

También me alegra mucho saber que piensan hacer pronto una misión. El cambio...

La señora duquesa de Aiguillon hace todo lo que puede para que le sigan pagando al hospital su asignación; por lo que a mí se refiere, no puedo hacer nada más que lo que ella hace. La primera vez que tenga el honor de verla, me enteraré de si se ha adelantado algo.

Le remito la carta del señor Rambert, ya que no es conveniente presentársela al señor Colbert, después de haberse negado a recibir nuestro dinero, por la razón que nos dijo y que ya le indiqué a usted. Creo que conviene entregar ese dinero al señor Simonnet.

Carta 2777. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en del señor Hains. Marsella.

y así lo haremos la semana que viene. Creo que por ahí no hay nada que temer.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión.

2778 [2680,VII,286-288]

A JUAN BARREAU

París, 11 octubre 1658

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su querida carta del 3 de septiembre, tal como lo hice a las anteriores. Mandé entregar a su hermano todas las que le dirigía, enviándole también su poderes, creyendo que él podrá administrar bien sus bienes, que pone por completo a su disposición.

Sería mi mayor deseo que se les pagase a los esclavos y que estuviera con usted el Padre Le Vacher ¹; pero hay varios motivos que nos obligan a hacer que sigan detenidos en Marsella su persona y su dinero. En primer lugar, el peligro que hay de que los acreedores de Rappiot se hagan con el dinero y que, de esta forma, en vez de socorrer a esas pobres gentes, corran el riesgo de no ser socorridos nunca, por habernos apresurado demasiado. Usted mismo reconocía ese peligro en su última carta y, para evitarlo, nos sugería que utilizáramos el camino de Túnez. Pero, sopesadas todas las razones, hay peligro en todas las costas. En segundo lugar, el Padre Le Vacher, de Túnez, nos ha escrito que no es conveniente ni mucho menos enviar a nadie, ni a Argel ni a Túnez; al contrario, que convendría retirar a los que están allí, si se pudiera, hasta que el rey haya presentado su protesta a los turcos por todo lo que ha pasado y haya tomado medidas para el porvenir, ya que de lo contrario continuarán con sus abusos. Y en tercer lugar, lo que más nos ha obligado a tomar la resolución de seguir

Carta 2778 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Felipe Le Vacher.

esperando es el encarcelamiento que el G[ran] S[eñor] ha ordenado del embajador de Francia y de su hijo, el señor de la Haye que había sustituido a su padre en el cargo ²; se trata de un procedimiento muy extraño, que nos da motivos para temer cualquier cosa, o por lo menos a no correr ningún riesgo en adelante, hasta que veamos en qué termina este asunto, por el que el rey tiene muchos motivos de estar resentido. Por eso, mi querido hermano, le ruego en nombre de Nuestro Señor que tenga paciencia. Nuestro Señor no permite todo esto sin razón; esta razón nos es desconocida por ahora, pero algún día la comprenderemos. El retraso no ha estropeado nada hasta ahora y espero que tampoco lo estropee en adelante; y mientras Nuestro Señor le conceda la gracia de seguir confiando en él, esté seguro de que estará bien en sus manos. Pido a la divina bondad que le siga protegiendo y que le llene de confianza en su virtud y en su amor, que es mucho mayor de lo que usted puede imaginarse.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Nuestros padres están haciendo ahora ejercicios espirituales para ir luego a rendir a Dios sus humildes servicios por una y otra parte. Hace pocos días se marcharon a Italia diez o doce. Nos piden hombres por todas partes. La mies es mucha; pida a Dios que envíe buenos obreros a su viña.

Ha querido Dios privarnos de uno de los mejores; no sé si se lo dije anteriormente. Se trata del buen Padre Ozenne, superior de nuestra pobre familia de Polonia, que murió la víspera de la Asunción. Es una gran pérdida para nosotros, si podemos llamar pérdida a lo que Dios gana. Huyó siempre del mal e hizo el bien con mucha abnegación y mucho fruto. Encomiendo su alma a sus oraciones, ya que la iglesia quiere que se rece por los justos como por los pecadores.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Barreau, cónsul Argel.

2. Véase la carta 2757, nota 1.

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París, 15 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros

He recibido al mismo tiempo sus dos cartas del 1 y del 9 de este mes. No puedo menos de dar gracias a Dios por todas las que él le concede. Debe usted humillarse mucho al ver esos efectos de la divina bondad en usted y por medio de usted, y los impedimentos que pone usted quizás al impulso de su gracia, que sin ellos produciría todavía mayores efectos. Guárdese mucho, Padre, de atribuirse usted algún bien; cometería un robo y una injuria contra Dios, que es el único autor de todo lo bueno. Tienda siempre hacia abajo, al amor, al desprecio y al deseo de confusión en contra de las inclinaciones naturales, que mueven al deseo de brillar y de tener éxito. Este es el medio de los medios para honrar a Dios, para edificar y gobernar santamente a esa familia, y finalmente para atraer especiales bendiciones del cielo sobre todos sus trabajos. Ruego a la divina bondad que saque su gloria de sus ejercicios espirituales y de los nuestros; así lo hará sin duda, si en ellos nos movemos cada vez más hacia la humildad y el celo.

A pesar de lo que el médico le dice de la naturaleza de la enfermedad del hermano Manuel, no haga mucho caso de eso. Los desmayos que ha sufrido dan motivos para temer que tiene epilepsia, o al menos que es predispuerto a ella; y, por muchos remedios que se pongan, será difícil quitar la raíz, a pesar de esas promesas de curarlo. Pues bien, solamente la sospecha de un mal semejante es capaz de hacer que un hombre se retire de una comunidad. Hay una religiosa en el monasterio de Santa María, que yo atiendo, que se vio atacada de epilepsia. Como le daba mucha pena a toda la comunidad, la separaron y la pusieron en un lugar aparte; sucedió que la religiosa que le habían dado para que la vigilara y atendiera, al verla echar espuma y retorcerse, recibió una impresión tan fuerte que ella misma ha caído ahora en ataques por el estilo. Ya sabe usted que una persona es irregular por ese

Carta 2779. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

motivo. Por tanto, si la iglesia lo rechaza, ¡cuánto más tiene que hacerlo una compañía en la que viven juntos los hermanos!

Tenemos como máxima no recibir a nadie en nuestras casas para que viva en ellas con libertad. Cuando el difunto señor de Fargis, que era un señor de este reino de gran espíritu, antiguo embajador en España y cuñado de nuestro fundador, quiso retirarse a esta casa, le dije que no recibíamos en ella a nadie más que para hacer los ejercicios espirituales, o para ser de nuestra congregación. Y como él vio que no podía vivir en su casa particular con servidores, se decidió a tomar el hábito de la compañía y acomodarse a la comunidad. Vivió un año de esta manera con gran consuelo de su parte y de la nuestra, que no observamos nunca en él ningún defecto ¹. Algún tiempo después, el señor de Alméras, inspector de hacienda, nos pidió lo mismo y le dimos la misma respuesta; entonces él tomó la misma decisión, el mismo hábito y la misma forma de vivir, a pesar de que tenía 82 años. Nos dejó muy edificadas y murió como un santo. De esta manera, estos señores asistían a las repeticiones de oración, a las conferencias, capítulos y demás ejercicios, siempre que su edad y su salud se lo permitían, con lo que evitábamos los inconvenientes que hubieran surgido si hubieran estado separados. Le digo esto a propósito del señor Spinola y de sus intenciones, para que le comunique amablemente nuestras disposiciones y pueda él tomar la resolución que crea más conveniente. El respeto que debemos a su nombre y todavía más a su persona, tal como usted me indica, nos obliga a hacer en su servicio y para su consuelo todo lo que él puede desear.

Ha llegado a Marsella el Padre Berthe y está esperando la ocasión para ir a Génova.

Hemos mandado entregar la carta de ese religioso que usted me envió.

Si esos señores piamonteses que van a entrar en su seminario interno quieren acomodarse al orden de los demás, eso remediaría varios inconvenientes que surgen cuando algunos pretenden singularizarse.

1. Collet, *o.c.*, t. II, 28, copia esta frase, de la que dice que está sacada de una carta del 25 de octubre de 1658; se equivoca de fecha.

Me dice usted que el Padre Simon añade algunas notas al autor que explica. Aquí no les dejamos a los profesores hacer eso; si se contentase con una simple explicación, creo que sería mejor.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2780 [2682,VII,291-293]

**A SANTIAGO DE LA FOSSE, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE TROYES**

París, 16 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La verdad es que su petición me dejó totalmente sorprendido como usted mismo me dice. Efectivamente, Padre, ¿cómo no va a sorprenderme esa duda que tiene usted de su vocación después de los dieciocho o veinte años que lleva usted en la compañía, después de haberla examinado a fondo en los ejercicios que usted hizo al entrar, transcurridos dos años de seminario, y después de haber hecho voto a Dios de permanecer en ella, tal como lo hizo hace varios años? Pues, aunque no los haya renovado usted después del breve, esos primeros votos no dejan de ser promesas hechas a Dios, que hay obligación de guardar en conciencia. Después de haber trabajado tanto en la compañía, en diversas ocupaciones y con la bendición de Dios, después de todo eso, ¡decirme que quizás no ha sido llamado! ¿No va a sorprenderme esa pregunta? Le contestaré, sin embargo, ya que así lo desea, diciéndole que después de todo eso Dios le pide que persevere usted hasta el fin. Todos los pensamientos que se le ocurren en contra no son más que tentaciones del espíritu maligno, que tiene envidia de la felicidad que usted tiene de servir a Dios.

Pero siento repugnancias; ni los votos, ni las prácticas, ni siquiera el espíritu de la Misión se compaginan con mi manera de

Carta 2780. — Archivo de la Misión, minuta y copia del siglo XVII. Los dos textos coinciden.

ser, aunque los aprecio mucho ¿Y dónde no tendría usted repugnancias? ¿No están todas las condiciones de vida rodeadas de dificultades? ¿Dónde ve usted a una persona que esté totalmente contenta de su estado? Créame, Padre, que aparte de los peligros de salvación en que se está en el mundo, encontraría usted allí muchas cruces y disgustos. E incluso si se sale para entrar en otra comunidad, no crea que va a verse allí libre de esfuerzos, que no necesitará obedecer, que no habrá prácticas que, lo mismo que las nuestras, no se compaginen con su manera de ser. Cuando pensamos en otro estado, sólo miramos lo que tiene de agradable; pero cuando estamos en él, experimentamos todas sus molestias y todo lo que hay en él en contra de la naturaleza. Por consiguiente, Padre, quédese tranquilo; prosiga su viaje hacia el cielo en el mismo barco en que Dios le ha puesto. Así lo espero de su bondad y del deseo que usted tiene de hacer su voluntad ¹

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2781 [2683,VII,293-296]

A SANTIAGO THOLARD

París, 16 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su querida carta del 4 de este mes me ha dado tanta o mayor alegría que todas las demás que he recibido de usted desde que está en la compañía, no sólo por la gran abertura de corazón que advierto en ella, sino por las gracias y consuelos que he visto que ha recibido hace poco de Nuestro Señor, por lo que le doy gracias de todo corazón.

1. Primera redacción: «donde Dios le ha puesto. No es que, si se decide usted a renovar los votos, no obraría usted aún mejor. Pero, aunque no los renueve, no dejará por eso de ser del cuerpo de la compañía, en la que trabajará usted, según espero, por su santificación y la de otras muchas almas. Pido a Nuestro Señor que le conceda esta gracia. Soy...».

Carta 2781 (CF). — Archivo de la Misión, original.

¿Qué puedo contestarle a la pregunta que usted me hace, sino lo mismo que Dios le inspira, lo mismo que le han aconsejado esas personas de ciencia y de virtud y lo mismo que su conciencia le dicta? ¡Sí, Padre, ánimo! Si usted se entrega generosamente a Dios, él se entregará también a usted y le colmará de sus gracias y de sus mayores bendiciones. Así pues, haga cuanto antes lo que usted podía, y me atrevo a decir que debía haber hecho hace tiempo; haga, Padre, lo que han hecho ya tantos otros antiguos y nuevos, y créame que se sentirá usted feliz de haberlo hecho. Si ha permanecido usted en la compañía durante veinte años, podrá seguir todavía en ella otros veinte o treinta más, ya que las cosas no serán más difíciles en el futuro que lo que han sido hasta ahora; y al atarse usted a Dios como los demás, no sólo les edificará, sino que Nuestro Señor también se atará más estrechamente a usted y será su fuerza contra sus debilidades, su alegría contra sus tristezas y su firmeza contra sus faltas de decisión.

Por lo que se refiere a las dudas que me dice que tiene, no son más que tentaciones del enemigo, envidioso de su felicidad y de la gloria de Jesucristo. Porque, en lo que atañe al voto de consagrar toda la vida a la salvación de las pobres gentes del campo, se entiende que eso ha de ser según las reglas de la obediencia, de forma que si el superior no le envía allá, no está usted obligado. ¡Cuántos hay que no pueden dedicarse a ello, sin dejar de ser verdaderos misioneros! Los procuradores de las casas, los directores y el propio superior general, que muchas veces no pueden ir a misionar, ¿son acaso menos miembros de la compañía y no cumplen su voto? Usted ha estado haciendo misiones durante veinte años; ¿no va a seguir haciéndolas otros veinte? Y si Dios le ha asistido durante todo ese tiempo, a pesar de que no se había entregado del todo a él, ¿no le va a asistir en adelante, cuando sea totalmente suyo? Pero, llevando las cosas hasta el extremo, si el superior juzgase que hay en ello un peligro manifiesto para usted, ¿no podrá dispensarle de ir a misionar?

2.º En cuanto a lo que dice de que los pecados contra los votos serán mayores, es verdad; pero ¿acaso eso les impide, a todos los religiosos e incluso a las demás personas seglares que hacen votos de otras clases, acaso eso les impide hacer promesas a Dios? Y además, el mismo Dios, que ve con tanto agrado esas promesas como otros testimonios de amor que se le rinden dará

su ayuda para cumplirlas y no le negará su gracia para que cumpla usted sus votos, haciéndole además participe de otros muchos favores. Finalmente, Padre, teme usted demasiado a Dios para faltarle en cosas de importancia.

3.º En cuanto a la ayuda a sus parientes pobres, es intención de la compañía que se emplee en ello las rentas de los bienes particulares, y así es como se ha hecho siempre ¹ ¿Ha visto usted acaso que se le hayan exigido a alguien las rentas de su título? ². Le aseguro, Padre, que tampoco a usted se le exigirán, ni yo ni ningún superior que venga después de mí; y para su tranquilidad, conserve la presente, que podrá demostrar en el futuro que yo se lo he prometido y que no se le puede obligar a nada en contra.

Así pues, Padre, tenga ánimos, dé gloria a Dios, dé buen ejemplo a la compañía, que verá cómo usted, que es de los antiguos, no se queda atrás, y dése a sí mismo y a su propia conciencia esta alegría que será ciertamente muy grande y mucho mayor que todas las alegrías y satisfacciones de este mundo. Le pido a Nuestro Señor que le dé fuerzas a su espíritu para esta buena resolución y que le colme de sus gracias. Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Tholard, sacerdote de la Misión de Troyes.

2782 [2684, VII, 296-298]

A JUAN MARTIN

París. 18 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La última carta que le escribí sirve casi de respuesta a la que más tarde recibí de usted. Me dice que tres o cuatro de los suyos

1. Estas últimas palabras son de mano del santo. El secretario había escrito: «y le doy desde ahora todos los permisos».

2. El título patrimonial requerido para la admisión en las órdenes.

Carta 2782 (CE;). — Archivo de Turín, original.

han estado enfermos y que todavía no estaban curados del todo. ¡Quiera Dios que estén ya restablecidos y que el Padre Berthe les encuentre a todos con buena salud y muy unidos! Estoy seguro de que ha puesto usted de su parte todo lo posible por ser bondadoso y amable con esas personas que no acaban de abrirle su corazón, a fin de que manifestándoles usted su cordialidad fraterna, pudieran tener con usted el respeto y la confianza debida. No hemos de extrañarnos de su frialdad; todos los superiores tienen que vérselas con casos parecidos, sobre todo los que son firmes en el reglamento y en hacer la guerra a la carne. Por eso no hay que dejar de seguir el ritmo debido y Dios permitirá que al fin su paciencia y su fidelidad a las reglas le granjeen la estima y el aprecio de todos; y si queda algo por hacer, la visita lo arreglará todo. Le ruego, Padre, que tenga ánimos y que confíe en Dios; su único deseo ha de ser que sea honrado sólo él y que usted y la compañía sigan siempre el camino de la humildad y del amor a la confusión y al desprecio.

El Padre Berthe se encuentra actualmente en Marsella con otros nueve o diez, que se lleva a Italia. Le envié con él nuestras reglas impresas; creo que le habrá dejado el paquete al señor Delaforcade, para que él se lo envíe.

Lo que me dice usted de ese hermano clérigo me parece bastante serio. Tengo ganas de escribirle uno de estos días de mi propia mano. De cualquier forma que reciba las amonestaciones, no deje usted de amonestarle siempre que él siga apartándose del camino de la perfección. Tarde o temprano se aprovechará de ellas, ya que usted procederá siempre con su habitual prudencia y caridad.

Ha hecho usted bien de excusarse con las hijas de Santa María, cuando le pidieron que fuera su confesor ordinario; aunque el señor marqués¹ le urgiera en este sentido, habría que explicarle que eso va en contra de nuestro instituto y de nuestras costumbres, y pedirle que le dispensara de ello.

Entregué la carta que usted me mandó.

Si le entregan algún dinero para hacérselo llegar aquí a la señora Bachelet, que vive en esta ciudad en casa de la señora de Lamare, en la calle de Saint-Jacques, haga el favor de decírmelo.

1. El marqués de Pianezza.

Un joven que se ha marchado allá le ha prometido enviarle algo por medio de usted.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2783 [2685,VII,298-300]

A LUIS D'ESTAING, OBISPO DE CLERMONT

París, 18 octubre 1658

Señor obispo:

La gracia que nos ha concedido Su Excelencia de fulminar la bula de nuestro Santo Padre respecto a Saint-Pourçain es tan grande como el testimonio de benevolencia con que ahora nos honra al dignarse querer que le sirvamos para tener la misión en su diócesis y enseñar la teología. Todo ello es tan considerable que me faltan palabras para expresarle nuestro reconocimiento y darle las debidas gracias. Por eso le pido a Nuestro Señor que sea él mismo la recompensa y la paga de sus favores; así se lo pido, señor obispo, y se lo pedirá siempre la compañía.

El proyecto que ha tenido el señor abad de Chandénier ¹ en la resignación que nos ha hecho de Saint-Pourçain y que ha sido confirmado por Su Santidad ha sido unir ese beneficio a esta casa de San Lázaro para proporcionarle medios de sostener los gastos tan grandes que se originan en la ordenación que se celebra para todos los eclesiásticos del reino, que llegan hasta el número de ochenta o cien en cada ordenación, cinco veces cada año, y a los que hay que mantener gratis durante once días, así como a los ejercitantes, que son de ordinario unos ocho o diez eclesiásticos y otros tantos laicos, que vienen de todas partes, sucediéndose unos a otros,

Carta 2783 (Minuta autógrafa no firmada). — Este documento nos lo ha comunicado el señor La Caille, boulevard Malesherbes 50, París.

1. Luis de Chandénier.

de forma que tenemos continuamente por aquí a unas veinte personas externas haciendo ejercicios espirituales, todo ello gratis.

Así pues, señor obispo, ya ve usted cómo las rentas de Saint-Pourçain no pueden bastar para el proyecto del señor abad de Chandenier y para el mantenimiento de una misión continua y perpetua en su diócesis, tal como me hacía usted el honor de escribirme que deseaba Su Excelencia. Ciertamente estamos pensando en ir a hacer la misión de Saint-Pourçain, convocando a las aldeas que de él dependen, cada cinco años, empezando cuanto antes, con permiso de Su Excelencia ².

Siento mucho, señor obispo, no poder darle esa satisfacción que esperaba a propósito del señor Chomel, y que mis gestiones hayan sido también inútiles a ese respecto. El no me ha consultado para nada, sino que me ha indicado solamente que estaba muy disgustado de no haber podido recibir el honor que usted le había ofrecido.

El señor abad Gedoy ³ es un eclesiástico muy virtuoso; el señor príncipe de Conti, en cuyos tiempos estaba estudiando él, dijo que era el primero que le había hablado de devoción y que ya entonces era muy virtuoso. Predica muy bien y con fruto; tiene un espíritu apacible y firme al mismo tiempo. Es hijo del primer delegado del Ahorro, que murió hace algunos años, de modo que disfruta él ahora de sus bienes, utilizándolos en obras buenas. Todavía no le he hablado de la honrosa propuesta que usted le hace. Le hablaré de ella dentro de tres o cuatro días, cuando venga a la reunión de eclesiásticos que se celebra aquí todos los martes, en la que es prefecto. Puede usted estar seguro, señor obispo, de que haré todo cuanto pueda por su servicio en esto y en todo lo demás y que me tomaré el honor de comunicarle a continuación lo que él decida, en conformidad con sus deseos, según espero. Toda

2. El santo había añadido a continuación estas palabras, que luego borró tras haber pensado en ellas: «Y verán allí si pueden dejar dos o tres sacerdotes para que vayan a celebrar la misión en donde Su Excelencia desee, gracias a la rebaja de los diezmos con que se ha sobrecargado al priorato desde hace poco, por encima de lo que él puede soportar, si le parece bien a Su Excelencia».

3. Nicolás Gedoy, abad de Saint-Mesmin. Fue capellán del duque de Orleans, superior de las ursulinas de Saint-Cloud. Dio en París y en sus alrededores algunas misiones que alcanzaron mucha fama. Al final de su vida se retiró al hospital general de París, donde murió el 10 de junio de 1692, a los sesenta y cuatro años de edad.

mi vida estaré a su disposición y para ello le renuevo el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, ya que soy...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2784 [2686,VII,300-301]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 18 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy muchas gracias a Dios por esa curación da su vista y por su continua mejoría.

Me imagino que habrán llegado ya a ésa el Padre Berthe con su pequeña tropa. Llegaron felizmente a Lión el 18¹ de este mes. Doy gracias a Dios por esas dos buenas ocasiones que se le presentan para pasar a Italia. Sin embargo, no marcharán todos para allá, ya que me decía el Padre Berthe que tiene pensado dejar en Marsella al Padre Brisjonc, para que trabaje durante Algún tiempo en Francia antes de enviarlo a Italia. Por eso le ruego que lo envíe a Agde, en donde el Padre Durand me ha dicho que tiene mucha necesidad de un sacerdote para cantar. Lo mismo le digo al Padre Berthe, en el caso de que se encuentre aún con ustedes cuando llegue la presente; pero si acaso se ha marchado ya, haga el favor de enviarle mi carta a Génova, ya que le hablo en ella de otros asuntos.

Será conveniente que envíe usted por algunos días un sacerdote a Toulon...

Las bancarrotas que desde hace algún tiempo se han venido sucediendo en París, desde hace poco, nos han impedido entregar el dinero de los esclavos al señor Simonnet, tal como habíamos decidido hacer. Sin embargo, me han asegurado que ellos se sostienen

Carta 2784. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. La copia lleva impresa, efectivamente el 18, sin embargo la fecha de la carta muestra que el copista leyó mal. Quizás sobre el original ponía el 8.

bastante bien; pero he creído que sería prudente esperar hasta la semana que viene para asegurarnos más todavía. Así pues, espero poder enviarle dentro de ocho días una letra de cambio. Por otra parte, este retraso nos ha sido necesario para poder entregar al sobrino del señor preboste Bausset ² el dinero que necesite, según las indicaciones suyas y las de usted, a saber: solamente 500 libras, en el caso de que le paguen una letra de cambio por esa misma cantidad que le ha enviado su tío, o bien 1.000 libras, si no se la pagan. Le he encargado al Padre Maillard que le entregue, cuando venga, una de esas cantidades que él pida y que le pida un recibo para enviárselo a usted. Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor. su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me olvidaba de decirle que le vamos a enviar algo para sus adelantos y para su mantenimiento.

2785 [2687,VII,302]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 18 octubre 1658

Le ruego al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión de Marsella, que interceda en favor del señor Santiago Gaultier, comerciante de dicha ciudad, ante el señor lugarteniente general del almirantazgo de Marsella ¹ para cuanto solicite de él y en general para todo cuanto desee, en consideración a la recomendación que de él me ha hecho uno de mis amigos. Igualmente le ruego que haga el favor de escribirle al Padre Le Vaucher, de Túnez, para

2. Francisco Brisjonc nació el 13 de abril de... en Tréfumel (Côtes-du-Nord); fue recibido el 7 de agosto de 1654 en la congregación de la Misión de Richelieu, donde hizo los votos. Salió por propia iniciativa en 1659 y fue readmitido el 17 de mayo de 1664.

Carta 2785. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Antonio de Valbelle, señor de Montfuron.

que atienda en todo lo que pueda al señor de Beaulieu, comerciante, con residencia también en Túnez.

Soy entretanto en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2786 [2688,VII,302-304]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París. 18 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos recibido las bulas de San Lázaro junto con sus consejos sobre su fulminación; le doy por ello las más humildes gracias, así como por la copia de la erección de la congregación de Santa Genoveva. Y sobre todo le doy gracias a Dios, Padre, por ese interés que le ha dado por todos nuestros asuntos, incluso en los más pequeños detalles, de forma que nos ha dado usted motivos para decir que no hay una sola falta en todo lo que usted hace. Ruego a Nuestro Señor que le conserve para la compañía; y a usted le suplico con contribuya a ello cuanto pueda. Nos ha ahorrado usted mucho dinero en esta expedición, si tenemos en cuenta lo que nos han pedido otras veces. Pagaremos su letra de cambio de 770 libras, con la ayuda de Dios.

Le enviaré al señor abad de Chancelade ¹ una copia de esa erección de Santa Genoveva.

He quedado muy consolado con la nota que nos ha enviado de las ocupaciones de los de su casa durante este año. ¡Bendito sea Dios por esos pequeños servicios que se le rinden bajo su dirección! ¡Que les conceda a todos ustedes la gracia de ir creciendo en humildad, en celo y en buenas obras por la salvación de las almas !

Carta 2786 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. El reverendo Padre Garat. Los religiosos de Santa Genoveva seguían actuando en la corte de Roma para obtener la unión a su orden de las casas que dependían de la abadía de Chancelade.

Estoy muy preocupado por la enfermedad del Padre François ²; ruego a Nuestro Señor que le libre de ella y que le de fuerzas. Me encomiendo a sus oraciones, a las de usted y a las de toda esa pequeña familia y les ruego que pidan frecuente e incesantemente a Dios que se digne enviar buenos obreros a su iglesia y que perfeccione a los que ya tiene en ella, esto es, a todo el estado eclesiástico y religioso, para que por medio de ellos todas las naciones conozcan y sirvan a Jesucristo y todas las almas que ha redimido gocen de los frutos de su pasión y de los ejemplos de su santa vida, para poder glorificar a Dios con él por todos los siglos de los siglos. Amén.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le escribe el señor obispo de Puy ³ para pedirle que le atienda en secreto, de forma que no se enteren los que están en contra suya.

Tengo miedo de que la fulminación de Saint-Pourçain no se haya hecho como es debido. La bula va dirigida al señor provisor de Clermont; pero como está vacante el cargo de provisor, el obispo ⁴, en su cualidad de ordinario delegado por Su Santidad por causa de la muerte del provisor, lo ha hecho sin llamar a los canónigos de Tournus ni a los religiosos y sin hacer una información sobre los bienes de San Lázaro y de Saint-Pourçain. Haga el favor de decirnos qué le parece.

Le ruego que haga lo que dice esta nota. El señor Bardin, de quien habla, es el que ha ordenado hacer la fulminación tal como se ha hecho, diciendo que estaba bien hecha.

Dirección: Al Padre Jolly.

2. Pedro François nació en Riceys (Aube) el 11 de noviembre de 1627, entró en San Lázaro el 20 de octubre de 1654, hizo los votos en Roma el 26 de noviembre de 1656.

3. Enrique de Maupas du Tour.

4. Luis de Estaing (1651-1664).

A LUIS DE CHANDENIER ¹

París, 19 octubre 1658

Señor:

Su hermano sigue en buen estado de salud. Se ha visto obligado a dejar los estudios de filosofía por culpa de un dolor de cabeza que le viene apenas empieza a estudiarla. Desde que usted marchó, he tenido con él dos o tres ratos de recreo, que hemos pasado muy agradablemente. Para el tiempo restante van a entretenerle algunos de los nuestros.

Creo que tengo el deber de decirle que corre por aquí insistentemente el rumor de que el rey va a salir el jueves para Lión ². Sin embargo, me parece que no es del todo seguro, ya que me dijeron ayer que se sigue esperando un correo en el que iba a resolverse el asunto. Vea usted si es conveniente que se encuentre usted en Tournus para cuando pase la corte.

El señor obispo electo de Chalon ³ me hizo el honor de venir ayer a visitarme y a decirme que su ecónomo le ha dicho que habló con el señor deán de Tournus sobre el asunto que usted sabe y que le ha confesado la cosa ⁴, con alguna que otra pequeña diferencia.

Ha regresado ya el Padre Gicquel de Clermont, trayéndonos la fulminación de la bula de unión ⁵, que ha sido hecha personalmente por el señor obispo, dado que no ha nombrado todavía un provisor. Como la bula iba dirigida al provisor, no sé si podía hacerlo por no haberse observado ninguna formalidad.

¡Quiera Dios conservarle! Soy en su amor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2787 (CF). — Archivo de la Misión, minuta.

1. El hermano Ducournau escribió al dorso del original el nombre del destinatario de la carta.

2. El rey, acompañado de la reina y del cardenal Mazarino, llegó a Lión el 24 de noviembre. Había citado allí a la familia real de Saboya que debía llevarle a Margarita de Saboya, su prima hermana con la que se trataba de concertar el casamiento.

3. Juan de Maupeou.

4. Primera redacción: «la verdad».

5. La bula de unión del priorato de Saint-Pourçain a la congregación de la Misión.

2788 [2690, VII, 306]

**A NICOLAS DEMONCHY, SACERDOTE DE LA
MISIÓN DE TOUL**

París, 19 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he contestado a sus cartas porque necesitamos que venga usted por aquí. Le ruego que acuda cuanto antes y que le deje al Padre Caset el cuidado de la familia y le ponga al corriente de los asuntos, tal como están, hasta su regreso. Si el señor abad de Chandenier ¹ vuelve a París, espero que hará el favor de darle un sitio en su carroza. Tendré gran alegría de volver a verle, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la página: Padre Demonchy.

2789 [2691, VII, 306-307]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

París, 20 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo nada especial que contestar a su carta del día 2 de octubre. Convendrá que vigile usted bien al Padre Fleury, para que no se dedique ni a la oración ni al estudio con demasiada intensidad, ya que, como tiene el hígado caliente, se le calentaría también fácilmente la cabeza. Recomiéndele que se comporte tranquilamente y sin esfuerzos, animele en sus preocupaciones; todo el mundo las tiene, unos de una forma y otros de otra, por lo menos aquellos que quieren seguir a Jesucristo. Este es el camino estrecho y áspero

Carta 2788 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Luis de Chandenier

Carta 2789. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII

que lleva a la vida, por lo que las dificultades no tienen que ser un obstáculo para llegar allá. Sobre todo hay que procurar que ninguno de los que tienen la obligación de ser más edificantes hagan lo contrario; porque lo que más desanima a los nuevos que desean esforzarse en la virtud es ver que los más antiguos no les dan el ejemplo debido.

Haré que le envíen en el primer correo nuestras reglas impresas, para que todos se animen a observarlas; en ellas encontraremos toda nuestra santificación, puesto que contienen lo que Jesucristo hizo y lo que quiere que hagamos nosotros.

Si el hermano Cristóbal no ha salido todavía para ir a Richelieu, réntegale y pídale que pase este invierno con ustedes, por esa necesidad que tienen de un hermano para las misiones. Hemos enviado otro a Richelieu, ordenándole al Padre de Beaumont que envíe a Cristóbal a Le Mans, en el caso de que llegue allá, como habíamos ordenado primero.

Desearía que el fruto principal de los retiros fuera tender a la práctica de la humillación, ya que, si quiere Nuestro Señor darnos la virtud que produce, se producirán en nosotros obras agradables a Dios y útiles a su iglesia.

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que mande entregar la adjunta, que nos ha llegado de Berbería.

2790 [2692,VII,308]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

París, 20 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío la copia que me pedía usted de uno de los edictos de

Carta 2790 (CF). — Archivo de la Misión, original

los señores vicarios generales de París para las misiones, según copia de los del difunto señor arzobispo de París ¹.

Si el Padre Liébe ² se presenta en casa de ustedes para celebrar la santa misa, conviene acogerle y proporcionarle los ornamentos y todo lo que necesite; pero haga el favor de pedirle que en adelante se dirija siempre solamente a usted, sin hablar con los demás; preséntele también sus excusas de no invitarle a comer, por el temor de que, si lo ven los demás de la casa, sentirían la tentación de hacer lo que él hizo. Por lo demás, no creo que tenga tan poca discreción, por no decir vergüenza, que se vaya a vivir a Richelieu. Tengo ganas de escribirle y me he propuesto hacerlo alguno de estos días. Esto es lo que me quedaba por responder a su última carta.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de haber firmado esta carta, me han traído otra suya,
Al pie de la primera página: Padre de Beaumont.

2791 [2693,VII,309]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París 25 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento mucho que partiera la galera de Génova poco antes de la llegada del Padre Berthe y sus compañeros. Habrá que tener paciencia y esperar otra ocasión.

No hay que tocar para nada el dinero de las colectas. Si no tiene usted nada para los hábitos, la ropa, etcétera, que le pide el hermano Barreau, busque a alguien que se lo preste en ésa y se lo

1. Juan Francisco de Gondi.

2. Sacerdote recién salido de la congregación de la Misión.

Carta 2791. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

pagaremos aquí o le enviaremos una letra de cambio con el primer pago que recibamos del arriendo de los coches.

Le ruego al Padre Le Vacher ¹ que me perdone de no contestar a su última carta; me encuentro en la ciudad, ya de noche, sin medios para escribirle; además, no hay nada en su carta que pida una contestación urgente.

Saludo a toda esa familia y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2792 [2694,VII,310-314]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 25 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Junto con su carta del día 24 de septiembre he recibido la memoria que me enviaba contra la pretensión de los padres de Santa Genoveva ¹. Es usted uno de los hombres que honran más en el mundo la providencia de Dios con la preparación de los remedios contra los males venideros. Se lo agradezco muy humildemente y pido a Nuestro Señor que le siga aumentando sus luces para derramarlas sobre la compañía.

Le confieso que sería conveniente tener el consentimiento del señor cardenal de Retz para la fulminación; pero la dificultad de obtenerlo por la situación en que se encuentra ² nos impide pedirselo; además nos aseguran por aquí que no es necesario. En primer lugar, porque el difunto señor arzobispo de París, su predecesor ³, renunció para él y para sus sucesores al derecho que pudieran tener sobre esta casa debido a la unión que hizo con la compañía en

1. Felipe Le Vacher.

Carta 2792 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Sobre el priorato de San Lázaro.

2. El cardenal de Retz estaba oculto en el extranjero para librarse de la búsqueda de los agentes de Mazarino.

3. Juan Francisco de Gondi.

virtud de nuestro concordato con los antiguos religiosos; él mismo confirmó esta unión más adelante, en contra de la oposición de San Víctor, cuando se dio el decreto del parlamento que nos mantenía en la posesión, pero ordenaba que acudiéramos de nuevo a dicho señor arzobispo de París para dicha unión, y ante el rey para que la autorizara; y así se hizo. Esto dio lugar a un segundo decreto, que ordenó se registrasen las letras patentes para que tuviera efecto esa unión. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que la Santa Sede concedió esas bulas de confirmación cuando todavía vivía el mencionado señor arzobispo de París, tal como indican las que usted nos ha enviado; pues, aunque no se han fulminado hasta después de su muerte, no dejarán de tener la misma fuerza que si se hubieran fulminado cuando estaba con vida, ya que la fulminación se hará actualmente por medio del provisor del señor cardenal de Retz, que representa en cierto modo a su persona, de forma que su sentencia equivaldrá a su consentimiento, ya que ha sido él el que lo ha hecho provisor suyo.

He mandado entregar a la señora de Chastelain la carta del señor cardenal Sachetti ⁴.

Lo mejor que puede hacer usted es aconsejar al señor de Loeus ⁵ que no escriba al capellán del señor cardenal de Toledo ⁶ para que venga a Roma a entrar en nuestra compañía, ya que no debemos recibir a nadie sin haberlo conocido de antemano y haber examinado y encontrado en él señales de verdadera vocación, que quizás no existan en esa persona; en ese caso, su viaje habría sido perjudicial tanto para él como para nuestros proyectos. Ya veremos qué es lo que ustedes deciden juntos sobre el caso.

Me admiran tanto como a usted los enormes favores que el señor cardenal de Génova concede a la compañía; cuando pienso en ellos, no sé qué decir ni qué hacer más que ocultarme en el abismo de mi nada y de mi pobreza y desear que la compañía se humille profundamente al ver el gran honor que le concede Su Eminencia.

Me alegra saber que la dificultad que veíamos en la compra de la casa de Mattei coincide también con los sentimientos de ese santo prelado, que no aprueba esa adquisición. Por tanto, hemos de

4. Julio Sachetti nació en Florencia, fue nuncio en España, creado cardenal en 1626, murió en Roma el 28 de junio de 1663.

5. Santiago Dwley.

6. Baltasar Moscoso y Sandoval (1646-1665).

atenernos a lo dicho, si Dios no dispone de otra forma y no nos ofrece ninguna otra ocasión. Haríamos muy mal si no demostrásemos la felicidad que sentimos por ser semejantes a Nuestro Señor, cuando decía que no tenía un sitio donde descansar. No es pequeña la humillación de verse alojado pobremente y en casa ajena, en una gran ciudad que sólo parece hacer caso de las comunidades bien establecidas; pero nosotros hemos de preferir ser desconocidos y despreciados, mientras quiera Dios tenernos en esta situación; quizás se sirva Dios de este amor a la pobreza, si lo tenemos, para darnos una residencia mejor. ¡Quiera Dios asentarnos de verdad en ese fundamento, para que podamos esperar entonces que nuestra casa sea una casa de paz y de bendición!

Ya se habrá enterado usted de la muerte del Padre Duiguin hace dos años ⁷ en las islas Hébridas. Desde entonces el Padre Le Blanc está por las montañas, con muchas molestias y dificultades, según me han dicho. Estamos a punto de hacerle volver. Me parece que no es de ellos de los que habla el señor capellán del cardenal Carlos Barberini ⁸, cuando dice que hay algunos irlandeses en Escocia sin las facultades de *Propaganda Fide*, ya que nosotros las obtuvimos para esos dos misioneros cuando los enviamos allá; pero puede ser que hayan ido otros sacerdotes sin ellas. Hace poco tiempo han venido dos a París, que vendrán a comer mañana con nosotros, que han trabajado durante algún tiempo en aquel país. Me informaré de ellos quién les dio facultades para ir.

Si imprimen algún resumen del proceso verbal de la canonización del beato Tomás de Villanueva, le agradecería mucho que nos enviase una copia, para ponernos bajo la protección de ese santo ⁹.

Siento mucho esa indisposición del Padre François. ¡ Quiera Dios devolverle pronto la salud! No se lo recomiendo porque sé muy bien que su caridad no ahorrará ningún esfuerzo para que recobre la salud. Le pido solamente a él que, de su parte, haga todo cuanto pueda por conservarse bien, no tanto por él, que sería muy dichoso de poder descansar en Dios, cuanto por las almas que tienen mucha necesidad de ayuda.

7. El 17 de mayo de 1657.

8. Sobrino de Urbano VIII, nació el 1 de junio de 1630, creado cardenal el 23 de junio de 1653; murió el 11 de octubre de 1704.

9. Santo Tomás de Villanueva fue canonizado el 1 de noviembre de 1658.

Encontramos algunas dificultades para las dimisorias que nos ha enviado usted para el hermano Pedro Butler ¹⁰, clérigo de la diócesis de Cashel, en Irlanda: 1.º porque no se especifica que es de la compañía; 2.º porque las dimisorias dicen que tendrá que hacer la promesa, inserta en las actas del canciller o secretario de la diócesis en donde reciba las órdenes, de trasladarse a Irlanda tan pronto como pueda, una vez acabados sus estudios; 3.º porque será para ejercer allí sus funciones de misionero, bajo la dirección de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, a la que tendrá que dar cuenta por escrito todos los años de lo que haga. Sobre todo parece que el mayor inconveniente está en esto último, dado que sería pasar de la obediencia a su superior a la de la Congregación de Propaganda Fide. ¿No sería posible obtener las dimisorias sin este último artículo por lo menos?

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Jolly.

2793 [2695, VII, 314-315]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR EN LE MANS

París, 26 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hoy ha partido de aquí un joven, hermano del hermano Hennebert ¹, que va a estudiar a casa de ustedes. Le ruego que lo reciba y que lo atienda.

Hace un mes que mandé que le enviaran las reglas por el re-

10. Pedro Butler nació en abril de 1632 en Dromore (Irlanda), entró en la congregación de la Misión en Richelieu el 22 de agosto de 1654, hizo los votos en dicha casa el 15 de agosto de 1656.

Carta 2793 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Francisco Hennebert nació en Hesdin (Pas de-Calais) el 18 de noviembre de 1634, entró en la congregación de la Misión el 25 de enero de 1656, hizo los votos el 27 de febrero de 1658.

cadero, pero el hermano se olvidó de avisárselo por carta. Haga el favor de enviar a buscarlas, si no las ha recibido.

He recibido varias cartas de usted, que no puedo contestar detalladamente. Lo único que hago es darle gracias a Dios por el buen estado de salud en que se encuentra ahora el hermano Carpentier ². No es conveniente que vaya a Richelieu. Pruebe usted mismo su resolución y déle trabajo.

Le escribo al Padre Bienvenu según su necesidad; puede ver usted la carta que le envió y que va abierta.

Procuraremos enviarle uno o dos sacerdotes, pero dudo mucho de que lo podamos hacer por ahora. Le mandaremos al hermano Cristóbal ³. Mandé decirle a Luçon que se fuera a Richelieu, y que se lo enviara desde allí el Padre de Beaumont.

Si ese subdiácono del que me habla el Padre Herbron quiere venir a hacer un retiro para afianzar más su resolución, será bienvenido; hablaré con él y ya veremos.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2794 [2696,VII,315-317]

**A ESTEBAN BIENVENU, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE LE MANS**

París. 26 octubre 1658

Padre:

Me ha dejado muy sorprendido su carta, ya que, al venir de una persona a la que quiero tanto, me presenta una proposición muy alejada de la estima en que (la tengo y del trato que ha recibido

2. Agustín Carpentier nació en Bapaume (Pas-de-Calais) el 18 de octubre de 1637, entró en la congregación de la Misión el 19 de octubre de 1655, hizo los votos el 23 de octubre de 1657.

3. Cristóbal Delaunay.

Carta 2794 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario

en la compañía. ¿Qué motivos le ha dado para que piense en marcharse? ¿No le ha tratado, ayudado y educado como una madre a su hijo? Y Dios, a quien se entregó usted, ¿no merece que le sirva ahora lo mismo que hizo entonces? Me dirá usted que tiene el deseo de seguir sirviéndole en todas partes. Pero para adelantarme a esa respuesta, le diré que está claro que busca usted algo distinto de Dios cuando pide la dispensa de sus votos, y que es el espíritu maligno el que le sugiere esta idea para apartarle del bien comenzado. ¿No sabe usted, Padre, que las promesas que se le hacen a Dios no pueden ser rotas por los hombres? Si las suyas fueran nulas, sería menester encontrar otras causas de nulidad distintas de las que usted me indica. Nada me dice usted de los primeros votos que hizo cuando salió del seminario; sin embargo, está obligado a guardarlos lo mismo que si no los hubiera renovado. Me habla usted solamente de los últimos votos que ha hecho, después del breve de Su Santidad. Dice usted que no tenía intención de hacerlos. Si es así, cometió usted un pecado mortal y no por eso deja de estar comprometido con la promesa que hizo, ya que la acción exterior compromete a la interior. No se le dispensaría a un sacerdote de las santas órdenes que ha recibido por el hecho de decir que no tuvo intención de recibirlas, ni se anularía un matrimonio cuando el marido o la mujer dijeran que consintieron solamente de boca, pero no de corazón, ya que se juzga de las cosas ocultas por lo que aparece.

Dice usted además que han sido dos los motivos que le impulsaron a hacer los votos. El primero es la decisión de su padre, que quiere que permanezca usted en la Misión; y el segundo, el temor de que la compañía le echaría fuera si no actuaba usted como los demás, y que no sabía adónde ir ni tenía medios para subsistir. ¿No ve usted que todo esto son respetos humanos que le obligan a hacer penitencia, pero no motivos razonables para que se le dispense de sus promesas? Si su razonamiento fuera aceptable, se podrían cometer impunemente blasfemias y sacrilegios, abusar de las cosas santas y engañar a los hombres con palabras fingidas y hermosas apariencias.

Créame, Padre, no escuche usted a la naturaleza, porque le ofrecerá motivos suficientes para ir poniéndole poco a poco en el camino que lleva a la perdición. Piense en la muerte que está próxima, y quizás más de lo que usted piensa, y en el tremendo juicio

de Dios, en el que sus palabras y sus acciones serán pesadas con el peso del santuario. Si está usted cansado de esos votos, es que no ha sometido su voluntad al yugo de Jesucristo. Le gustaría a usted tener las comodidades de nuestra vida común y alejar las fatigas y las dificultades que en ella se encuentran. Pero eso no es posible; todos los estados del mundo tienen sus propias satisfacciones y sus amarguras; hay que beberlas juntas. El cielo sufre violencia y, para seguir a Nuestro Señor, hay que renunciar a sí mismo. Le ruego que se esfuerce en ello y que se entregue a Dios de nuevo como es debido para la observancia de las reglas y de las prácticas de la comunidad. De esta forma se quedará usted contento, dará buen ejemplo a todos los demás y experimentará lo bueno y glorioso que es servir a Nuestro Señor, que es nuestro maestro. Soy en su amor...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Bienvenu.

2795 [2697, VII, 318]

**A JUAN MONVOISIN, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE MONTMIRAIL**

París, 26 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío la dispensa que he recibido de Roma para ese buen señor y para su esposa que eran hugonotes y que se han convertido a nuestra santa religión y que, por ser parientes, tienen necesidad de esa dispensa de matrimonio para asegurar su salvación. ¡Quiera Dios que su buena vida responda a los deseos que tienen de salvarse!

No puedo contestar en esta ocasión a su última carta ni

Carta 2795 (CF). — Archivo de la Misión, original.

que me ha escrito la señorita Serisé; lo haré otro día, cuando haya salido de ejercicios, que empecé ayer.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Me ha dicho el Padre Dupuich que está usted haciendo la misión de Beuvarde y que se ha ofrecido a ayudarle luego a la de Vendeuve ¹; me alegra mucho saberlo y le ruego que ayude de esa forma a la misión de Troyes. Entre tanto los padres Cornuel y de Brière podrán ayudar al señor prior de Montmirail ² y predicar en su iglesia, si él lo desea y su salud se lo permite. Los abrazo cordialmente.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Monvoisin.

2796 [2698,VII,319-320]

AL CANONIGO PEDRO DULYS ¹

[Entre octubre 1657 y julio 1659] ²

Le agradezco expresamente, con toda la humildad y gratitud que me es posible, la bondad que tiene usted con nosotros y la pa-

1. Vendeuve-sur-Barse, localidad cercana a Bar-sur-Aube (Aube).

2. Felipe Coquebert.

Carta 2796. — Reg. 2, 61.

1. Canónigo de Saint-Dié y director de la peregrinación de Trois-Epis, eclesiástico lleno de celo, pero de un espíritu «inquieto, agitado, enredador, inconstante» (L. Beuchot, *Notre-Dame des Trois-Epis dans la Haute-Alsace*, Rixheim 1891, 48). La peregrinación de Trois-Epis en Ammerschwihr, cerca de Colmar, de la que se dice que remonta al siglo xv, debe su nombre a una hermosa leyenda: una hostia consagrada, arrojada por un indigno profanador, cayó sobre tres espigas nacidas de un mismo tallo; enseguida acudieron las abejas y modelaron en torno a ella una elegante custodia de cera. Desde la destrucción de la capilla por los suecos, en 1636, habían dejado de venir peregrinos. El canónigo Dulys restauró la peregrinación, que confió en 1652 a los canónigos regulares de san Pedro Fourier; los despidió en 1655 y puso en su lugar a los religiosos de la abadía benedictina de Pairis, que dejaron de agradecerle en 1657. Fue entonces cuando acudió a san Vicente de Paúl. Las proposiciones del santo no dejaron satisfecho al canónigo que, el 31 de julio de 1659, entabló negociaciones con los padres antonistas. Aquel mismo día, dos antonistas de Isenheim fueron a instalarse en el priorato.

2. Esta carta es ciertamente posterior a la carta 2502. La nota 1 indica

ciencia con que soporta nuestro retraso y nuestra impotencia. La dificultad que nos ha mantenido indecisos sigue todavía en pie, ya que no tenemos hombres apropiados para el proyecto que nos propone. Sin embargo, con la condición de que se nos proporcione un sacerdote que pueda entender las confesiones de los alemanes y que vaya otro que les predique en su lengua, que es alemán o lorenés y que, aunque no sea de nuestra congregación, ha prometido ayudarnos durante algún tiempo, aceptamos de buena gana la gracia que usted nos ofrece de ir a fundar en su priorato para rendir allí nuestros servicios a Dios, bajo la protección de la gloriosa Madre de su hijo Nuestro Señor, siempre con la aprobación del señor obispo y con la asistencia espiritual de su señoría.

Así pues, emprenderemos esa fundación con un sacerdote externo, si quiere Dios que se lleve a cabo, de la misma manera con que empezó también aquí nuestra Misión. Eramos dos sacerdotes asociados, que tomamos un tercero a sueldo para ir a trabajar con nosotros por la salvación de las pobres gentes del campo, y a otro hombre para que guardara la casa. Y como Dios quiso dar su bendición a todo aquello, esperamos que hará lo mismo en Alsacia, si nos llama a aquel lugar.

Y para conocer la voluntad de Dios, nos falta saber cuándo desea el señor obispo de Basilea³ y usted que se haga esa fundación, y cómo, cuáles son las condiciones a las que ustedes nos quieren someter, si desea usted primero entregarnos su priorato para que sea unido a nuestra congregación y si el señor obispo quiere hacer dicha unión, qué rentas tiene, cuáles son sus cargas y qué es lo que usted piensa reservarse. Sería de desear que tuviera usted la bondad de informarnos plenamente de sus intenciones antes de seguir adelante, para que, por vuestra parte, pueda estar usted seguro de si podemos o no podemos hacer la fundación, ya que se trata de una fundación a perpetuidad. Así es como solemos hacer en todos los demás sitios. Como ha sido Dios el que ha querido inspirarle esta buena obra y hacer que pusiera usted sus ojos sobre nosotros, también quiere su divina bondad que procedamos nosotros en este caso con toda sencillez y con el corazón abierto. Y para ello,

por qué no puede retrasarse su fecha más allá del 31 de julio de 1659. La carta a M. Favier (5.7.1659), nos permite conjeturar que fue escrita algunos meses antes de esta última fecha.

3. Juan Conrado Roggenbach.

señor, me tomo la libertad de pedirle que nos aclare estos puntos, para que podamos responder a los designios de Dios y darle a usted toda la satisfacción que podamos, como a nuestro padre y fundador, en el caso de que nos pongamos de acuerdo en todo.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2797 [2699, VII, 321-322]

A GILBERTO CUISSOT, SUPERIOR DE CAHORS

París, 30 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Cuando habíamos perdido ya las esperanzas de llegar a cabo en el asunto de Gignac, debido a las muchas influencias de la parte contraria y del juez instructor que le han dado, que está totalmente a su favor, Dios ha suscitado un alma de mucha piedad, que le ha hecho ver al señor de La Marguerie el perjuicio que estaba haciendo al clero de la diócesis de Cahors al querer quitarle un beneficio destinado a su progreso espiritual; de esta forma, le ha convencido para que lo deje al seminario y que puedan ustedes gozar tranquilamente de él, mediante la entrega de 1.500 libras de pensión en beneficio del Señor Le Camus, que resignará sus derechos en favor de ustedes.

Le confieso que esta resolución no sólo me parece muy ventajosa para ustedes, sino incluso milagrosa en los momentos presentes, cuando ya teníamos el asunto por perdido, después de haber experimentado tantas veces el crédito de esa persona, que impidió se llevara el asunto a juicio el semestre pasado, debido a que teníamos un buen juez relator, y que logró pusiera otro más a su gusto, a pesar de la poderosa recomendación de la señora Fouquet, que pidió uno que fuera menos sospechoso. Así pues, hemos de dar muchas gracias a Dios por ese medio que nos ofrece para conservar dicho beneficio y la mitad de los frutos de los años pasados,

Carta 2797 (CF). — Archivo de la Misión, original.

pues se ha llegado a la conclusión de repartirlos por mitad. Pero todavía no hay nada hecho. Haga el favor de enviarnos unos poderes ¹ en blanco, dando facultad a su procurador para tratar del título y de la posesión de dicho arceprestazgo con el señor Le Camus y con todos los que puedan tener o pretender allí algún interés, con las cláusulas y condiciones que juzgue conveniente. Le ruego, pues, Padre, que me lo envíe cuanto antes. Espero que le parecerá bien al señor obispo de Cahors y tengo miedo de que el retraso pueda hacernos perder la ocasión, pues como todavía no se ha concluido el arreglo, sino que está únicamente esbozado, el señor de La Marguerie puede cambiar de parecer. Pídale mucho a Dios por el feliz resultado de este asunto.

Haremos partir a las hijas de la Caridad dentro de cinco días; ya tenemos plaza reservada en el coche ²,

Recibí su carta del día 14 de octubre, junto con un escrito que habla de San Bartolomé y que todavía no he podido estudiar; pero no encontré en su paquete nada de lo referente a lo que ha dicho el señor párroco de Caussade ³ sobre su seminario y a lo que desea usted replicar.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cuissot.

2798 [2700,VII,323-324]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 30 octubre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece bien ese cambio de las tierras que tiene usted cerca

1. Primera redacción: «pero no hay nada hecho si usted no nos envía sus poderes». El santo lo corrigió de su mano.

2. Estas palabras, desde «Pídale mucho a Dios», son de mano del santo.

3. Actualmente capital de municipio de Tarn-et-Garonne.

Carta 2798 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

de Alençon por otras que les vengan a ustedes mejor, con tal que no se haga nada sin consultar con sus consejeros y que sobre todo cuente usted con la opinión del Padre Duval.

Verá usted en nuestras reglas que los particulares de la compañía no tienen facultades para dar ni cambiar nada sin permiso del superior; por eso hará usted bien en impedir el uso contrario.

Mandaremos hacer un sello de esta casa, distinto del sello del superior general, para distinguir las cartas que no provengan de él, a fin de que los superiores particulares puedan abrirlas antes de entregárselas a los que están bajo sus órdenes.

Si ese señor que ha estado usted preparando para que haga ejercicios en su casa, a fin de seguir la inclinación que ha sentido de dejar el mundo, persevera en sus deseos de ser misionero y está usted de acuerdo en que lo recibamos, lo enviaremos de buena gana al seminario de Génova ¹.

Ha hecho usted bien en decirle a ese buen hombre que quiere entrar en casa de ustedes y llevar allá sus bienes que, para permanecer en nuestra compañía, es preciso que los individuos se acomoden a la uniformidad en el vestir y en los ejercicios, dispuestos a someterse en todo; pero no debía haberle dicho nada de que se tiene cierta consideración con los que entregan sus bienes, ya que no los tratamos de modo distinto de los demás, como pueden atestiguarlo el señor Alméras, el hermano Mateo, etc. Dieron todo lo que tenían, pero no por eso gozaron de ningún privilegio ni trato especial. No es conveniente que entre las personas de una comunidad haya alguna diferencia, pues cada uno piensa que ya ha dado bastante al darse a sí mismo sin excepción. El consejo que le ha dado usted de no tratar con nosotros hasta después de haber pasado dos años en la compañía, no es tampoco el mejor. ya que, si no entrega sus bienes a su casa antes de entrar en ella, tampoco podrá hacerlo después de recibido en ella, a no ser vendiéndolos y entregándole el precio, sin que esto se sepa, ya que desde el mismo momento en que un hombre entra en una comunidad pierde la libertad de entregar sus bienes raíces a dicha comunidad, pues los parientes podrían decir que lo han seducido o

1. El secretario había escrito a continuación: «con tal que corra él con los gastos»; el santo borró o mandó borrar estas palabras.

sobornado, mientras que no podrían decir nada de eso si la donación se hace antes.

Como nos resulta difícil poder enviarle otro sacerdote en lugar del Padre Gorlidot ², convendrá que tome usted algunos buenos sacerdotes externos, bien escogidos y aptos para ayudarle en las misiones de este año. Pido a Dios que les bendiga a todos y que santifique cada vez más sus almas y sus tareas.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Procuraremos enviarle el sacerdote que usted pide a finales de año, con la ayuda de Dios.

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2799 [2701,VII,325-327]

AL PADRE SILVESTRE, CAPUCHINO

París, último de octubre 1658

Mi reverendo Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco expresamente el honor que me ha hecho de enviarme su memorial. He oído su lectura; lo encuentro muy bien redactado, juicioso y efectivo; me parece que está animado por el espíritu de Dios y que es muy apropiado para inspirar sentimientos de aflicción y de compasión. Lo he experimentado en mí mismo y espero que también producirá esos mismos efectos en otras personas, que podrán servir con mayor utilidad que yo en el asunto por el que su reverencia lo ha escrito.

Y como me ordena usted que le diga mi opinión, le diré dos cosas, mi reverendo Padre, con mi ordinaria simplicidad y sola

² Francisco Gorlidot nació en Charly (Aisne) el 10 de enero de 1623, entró en la congregación de la Misión el 13 de marzo de 1647, hizo los votos el 30 de septiembre de 1649.

Carta 2799. (CF). — Archivo de la Misión, minuta, de mano del secretario.

mente por obedecerle. Lo primero es que sería de desear que ese escrito fuera más corto, a fin de que lo leyeran de mejor gana las personas poderosas que tienen muchos quehaceres y que se apartan de esas relaciones que les quitan bastante tiempo. Sé muy bien que resulta difícil expresar tantas cosas en pocas palabras y que es necesario dar a conocer bien el mal para poder remediarlo; pero esto es lo que me parece a mí. Y probablemente su reverencia ha pensado lo mismo, ya que la narración es bastante concisa; sin duda la habría resumido más todavía, si hubiera podido hacerlo sin quitar fuerza al discurso.

Lo segundo se refiere a la materia. Su reverencia expone la necesidad de todos los cristianos de diversos reinos y de toda la Grecia, oprimidos por los bajás de las ciudades; ¿qué puede hacerse por ellos, si son tantos? Se necesitarían sumas inmensas, que no se tienen y aun cuando se dispusiera de todo ese dinero, no sería más que echar unas cuantas gotas de aceite en medio del fuego de la persecución; porque, como esos tiranos son insaciables, cuanto más se les da, más piden; de forma que, si esas pobres gentes pagan bien el primer año, al año siguiente se verán peor tratados, ya que los turcos se imaginarían que tienen con qué pagar, y creen que hacen un servicio a Dios al perseguirles.

Si dice su reverencia que no pide ayuda para todas las naciones cristianas de las que hace mención, sino solamente 12.000 escudos para comprar el gobierno de Monte Líbano, a fin de quitárselo a un tirano que abusa de él y dárselo a un hombre importante de aquel país, que protegerá a los cristianos de allí, tal como su reverencia le propuso últimamente, habría motivos ¹ para creer que ese nuevo gobernador no podría mantenerse mucho tiempo, bien porque no sería del agrado de los turcos, bien por los cambios frecuentes del gran visir, que hacen que no haya ninguna estabilidad en los cargos y empleos que da, sucediendo muchas veces que lo que uno hace, su sucesor lo destruye. Según esto, se haría un gasto considerable sin conseguir mucho fruto.

No me atrevería, mi reverendo Padre, a expresarles así mis sentimientos sin la confianza que me ha demostrado su reverencia al mandármelo; lo hago para someterme por entero a sus deseos, pero no para dispensarme de servir a sus proyectos, ya que desearía que

1. Primera redacción: «hay motivos». El santo corrigió de su mano.

Dios me concediese la gracia de contribuir con alguna pequeña dracma al gazofilacio ² de su caridad para su consuelo ³, la salvación de nuestros hermanos y la gloria de nuestro Maestro, en el que soy, mi reverendo Padre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2800 [2702, VII, 327]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

1 noviembre 1658

Pido al Santo de los santos, cuya fiesta conmemoramos hoy, que le cuente también a usted en su número. Gracias a Dios, sigue usted sus huellas. Siga elevándose de la tierra al cielo por las obras y las prácticas que conducen a Dios y que son las más apropiadas para atraer las gracias divinas, como son las reglas y las funciones de la compañía. Por ese camino es por el que nuestro Señor y nuestro Maestro llama para que le sigan a todos los misioneros, y por ellos a los pueblos cuya salvación ha encomendado a sus ciudadanos. ¡Quiera su divina bondad animarle de su espíritu y de las virtudes que lo acompañan!

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2801 [2703, VII, 328-332]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

Primero noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Envíe un extracto de su carta del 1 de octubre, que habla del tío y de la sobrina incestuosos, al vicario de su parroquia, que ha

2. *Gazofilacio*: tesoro; alusión al óbolo de la viuda en el evangelio.

3. Primera redacción: «pues estoy decidido, con la gracia de Dios, a contribuir en todo lo que pueda a su consuelo».

Carta 2800. — Reg. 2, 217.

Carta 2801 (CF). — Archivo de la Misión, original.

bía presentado el memorial, para que vea si puede obtener el dinero y los testimonios que se pide.

Me gustaría mucho haber visto la copia de la carta que el Señor de Loeus iba a escribir a España para el asunto del que habían hablado ustedes.

Puesto que el reverendo Padre Virgilio Spada no ve ninguna probabilidad de que podamos tener casa en Roma si no la compramos y no estamos en situación de poder comprarla, hemos de seguir como estamos y pensar que es ésta la voluntad de Dios. ¿Podemos acaso estar mejor y ser más agradables a sus divinos ojos que siguiendo en la forma en que él quiere que sigamos, con tal que efectivamente nos sometamos de buen grado a su voluntad, reconociendo que somos indignos de un puesto más ventajoso, e incluso que el que tenemos está por encima de nuestros méritos y más conveniente a los designios de Dios sobre nosotros, que no debemos tener una morada estable, si sólo hemos sido hechos para ir y venir de un sitio para otro, ni una casa propia, si queremos seguir a Nuestro Señor que tampoco la tuvo? Si no queremos la humillación cuando Dios nos ofrece la ocasión de practicarla, ¿cómo la vamos a buscar cuando estemos colocados en lugares de prestigio? Mantengámonos abajo, Padre, y estemos contentos de ser pobres, ya que el mundo, al vernos tan viles, nos despreciará. Y entonces será cuando comenzaremos a ser verdaderos discípulos de Nuestro Señor. «Bienaventurados son los pobres de espíritu, dice el evangelio de hoy, porque de ellos es el reino de los cielos»¹. Allí, pues, será donde tengan su alojamiento. ¿No será ésa una buena residencia para nosotros? ¡Dios mío! ¡Danos la gracia de preferir los medios que nos conducen allá por encima de todas las pretensiones y comodidades de la tierra! Dejemos obrar a Dios, Padre, y esté seguro de que así todo irá bien para sus trabajos, así como para sus personas.

Me parece que, cuando el reverendo padre provincial de la Merced nos obligó a recomendarle sus asuntos, le dije que nos había entregado veinte escudos para los gastos de la expedición que solicitaba; todavía los tenemos aquí. Por eso, Padre, puede usted pagar allí a su expedicionario. Y aunque el porte de sus cartas y de sus paquetes, que han ido y venido de un sitio a otro,

1. Mt 5, 3.

han gastado ya una buena parte de aquella cantidad, no dejaremos de pagar la letra de cambio que usted nos gire por ello, ya que es solamente de 45 libras, tal como usted me indica.

¡Bendito y glorificado sea Dios para siempre por el favor que ha hecho que se encuentre la compañía en el corazón del señor cardenal datario ²! ¡Que él nos haga seguir mereciendo su protección! Tendremos ciertamente no pocas dificultades para las uniones de Coudres y de Bus-sière ³, más incluso que en las uniones que hasta ahora hemos hecho. Nos costará mucho trabajo obtener el consentimiento del señor comendador de Souvré ⁴ y de los religiosos de su abadía, de donde depende el priorato de Coudres. Y antes de comprometernos a ellos, me gustaría saber: 1.^o si hay motivos para esperar que Roma nos conceda esa unión con el consentimiento del titular solamente, que podremos obtener cuando queramos, 2.^o si hay un tiempo fijo dentro del cual hay obligación de hacer fulminar las bulas, y cuál es ese tiempo; 3.^o en el caso de que no haya un tiempo limitado, si puede asegurarse el beneficio en nuestro favor.o en el del titular de aquí a cuatro o cinco años, en el caso de que no podamos obtener antes el consentimiento de los otros interesados, pues me parece que los padres del Oratorio han necesitado todo ese tiempo después de obtener las bulas de unión de Nuestra Señora de las Virtudes ⁵, hasta que consintieron en ello los religiosos; y finalmente, si por no haber hecho fulminar las bulas en un tiempo determinado resultan inútiles esas bulas, de forma que, al obtener más tarde el consentimiento necesario para dicha unión por parte de los interesados, sería preciso pedir nuevas bulas y hacer nuevos gastos. Le ruego que se informe de todo esto y que me escriba la respuesta. Pues si hubiera que hacer nuevos gastos y pedir nuevas bulas, valdría la pena esperar un poco más y no exponernos por ahora a esos inconvenientes. Dígame también qué es lo que podrían costar las bulas de unión de ese priorato, que no es conventual y que puede obtenerse con la simple tonsura, y las de la unión de Bus-sière, que es conventual y de

2. Santiago Corradi.

3. El principal obstáculo para la unión del priorato de Coudres vino de la oposición de los religiosos de Bourgueil.

4. Santiago de Souvré, recibido desde los cinco años de edad en la orden de San Juan de Jerusalén, nombrado gran prior de Francia en 1667 murió el 22 de mayo de 1670 a los setenta años de edad.

5. En Aubervilliers.

nombramiento del rey. No hay probabilidad de obtener el consentimiento del rey para éste; no hay que pensar en ello ⁶.

También le ruego que me indique de qué diócesis de Irlanda se dice que van a nombrar obispo al señor de Loeus, pues si lo fueran a nombrar de Cashel, podría dar las dimisorias a nuestro hermano Butler, de quien le hablé en mi última carta. Y a las preguntas que entonces le hice sobre este asunto añado ahora las siguientes:

1.º Si la sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, cuando concede dimisorias *sub titulo missionis in Hibernia*, entiende que se marche allá apenas ordenado de sacerdote ⁷.

2.º Si es su intención que permanezca en Irlanda durante toda su vida, o bien solamente durante algunos años, y por cuántos años, de forma que luego se vea libre de esta obligación.

3.º Si se trata de ir en cualquier tiempo, incluso en unos tiempos tan desastrosos como éstos, cuando hay tanto peligro. Pues, si así fuese, o tuviera que estar allí durante toda la vida, el hermano Butler no quiere un título con esa condición; y tampoco se ría esto conveniente para la compañía, que lleva ya manteniéndolo y educándolo ocho o diez años.

Así pues, Padre, no sé si debe usted fatigarse demasiado para obtenerle otras dimisorias de dicha sagrada Congregación, a no ser que, para el cumplimiento de las obligaciones que ella le impone, acepte que se ponga en manos de sus superiores para que éstos le envíen a su país o a cualquier otro sitio, durante el tiempo que juzguen conveniente. Sería bastante desagradable que la compañía no pudiera disponer para cualquier lugar de los irlandeses que recibe y que educa con grandes gastos, cuando no tienen título, más que con la condición de ir a su país, dependiendo únicamente de dicha sagrada Congregación; en ese caso, no interesaría recibir ninguno; sin embargo, Dios ha querido sembrar el bien por medio de ellos en todos los sitios en que los hemos empleado. Si pudiéramos esperar eso mismo de Irlanda, los enviaríamos allá de buena gana; pero por ahora hay poco fruto que hacer allí y muchos peligros

6. Esta última frase es de mano del santo.

7. San Vicente había añadido de su propia mano: «y que se quede allí para siempre»; borró estas palabras cuando se dio cuenta de que esta condición era la que figuraba en segundo lugar más adelante.

que padecer. ¿Qué importa el sitio en que se sirve a Dios, si realmente se le sirve, y es en favor de las almas por las que murió Jesucristo, y de la forma más ventajosa para ellas, tales como son las funciones de la compañía?

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El 16 de octubre partieron de Marsella para Roma los hermanos Le Gouz y Le Mercier ⁸ en un barco de Livorno, junto con un hermano coadjutor llamado Dufestel ⁹. Espero que, si no han llegado todavía, pronto estarán con usted.

Al pie de la primera página: Padre Jolly.

2802 [2704,VII,332-334]

**A FELIPE DALTON, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN TROYES¹**

París, 2 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Después de haber recibido la suya, me había propuesto contestarla cuanto antes, pero no he podido hasta ahora. Me siento incapaz de expresararle la alegría que siento por esos deseos que Dios le da de ofrecerse a él en la compañía sin reserva alguna, indiferente por todos los países del mundo y con una total sumisión a la santa obediencia y a la voluntad de Dios, tal como se la señalen sus superiores. Así es como hablan y como actúan las almas verdaderamente apostólicas que, habiéndose consagrado plena

8. Este nombre falta en el catálogo del personal de la Misión.

9. Claudio Dufestel nació en Moyenneville (Somme) en junio de 1637 entró en la congregación de la Misión el 4 de septiembre de 1657, hizo los votos en Roma el 8 de septiembre de 1659.

Carta 2802 (CF). — Archivo de la Misión, minuta.

1. Felipe Dalton nació en Cullen (Irlanda), entró en la congregación de la Misión el 16 de mayo de 1656, hizo los votos en Troyes el 11 de noviembre de 1658.

mente a Dios, desean que Nuestro Señor, su Hijo, sea conocido y servido igualmente por todas las naciones de la tierra por las que vino él mismo a este mundo, y están resueltos a trabajar y a morir por ellas, como él lo hizo. Hasta allí es hasta donde tiene que extenderse el celo de los misioneros, pues aunque no puedan ir a todas partes ni hacer todo el bien que desearían, sin embargo hacen bien en desearlo y en ofrecerse a Dios para servirle de instrumento en la conversión de las almas, en el tiempo, sitio y circunstancias que él quiera. Quizás se contente con su buena voluntad; pero puede ser también que, al ver su voluntad tan grande y tan bien dispuesta, se sirva de ellos, aunque son obreros tan malos, para hacer grandes cosas. Yo no veo nada que los haga más semejantes a él ni más dignos de sus bendiciones que esta disposición.

Así pues, Padre, enhorabuena; haga sus votos cuando guste, en presencia del Padre Dupuich. Pido a Dios que se digne recibirlos y darse más íntimamente a usted, al mismo tiempo que usted se entrega más perfectamente a él.

Me gustaría mucho poder proporcionarles algún alivio a esas bravas personas de su país, que están en Troyes pasando hambre y sufrimientos, pero no sé a quién dirigirme para ello ². Las damas de la Caridad de París, que les han ayudado en otras ocasiones, ya no envían casi nada a las fronteras ni a los demás sitios, porque no encuentran dinero; por eso no me atrevo a proponerles nuevos casos que atender, pues sé que no podrían hacer nada.

Hemos hecho lo que usted deseaba con ese buen sacerdote que ha venido de Irlanda y que usted nos recomendaba.

Me encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

2. Se trata de estos irlandeses en la colección de las *Relations contenant ce qui s'est fait pour l'assistance des pauvres*; primera relación de 1654: «Habiendo sido derrotados cinco regimientos de irlandeses católicos en la guerra de Burdeos, aquel grupo de gentes, compuesto de trescientas bocas tanto mujeres como niños, ancianos e inválidos, se arrojaron sobre la ciudad de Troyes como sobre un asilo... Se envió allá a un buen sacerdote de su nacionalidad. París y Troyes se unieron en esta santa tarea de ayudarles... Se vistió a los más desnudos; se hospedó a las muchachas y a las viudas en el hospital de San Nicolás donde se les enseñará a coser y a hilar; se cuida de los huerfanitos; se les instruye a todos y se les confirma en la fe católica por la que habían abandonado su patria» (Véase también la segunda relación de 1654 y la de 1655).

A EDMUNDO MENESTRIER

París, 3 noviembre 1658

Padre

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

En respuesta a la suya del 11 de octubre, pido a Nuestro Señor que las aguas que ha ido usted a tomar le aprovechen para la salud del cuerpo y para consuelo de su alma, que sufre de no poder trabajar todo lo que usted querría.

Le envié a la señora duquesa de Aiguillon por segunda vez la permuta del señor Grimard y le hablé yo personalmente de ella hace algunos días. Me ha dicho que mandará a su consejo que la estudie y que comunicará su respuesta a dicho señor Grimard. Quizás le haya escrito ya a su receptor.

No es por humildad por lo que me excuso de ver al señor obispo de Agen ¹ a propósito de la casa de ustedes, sino por observar el orden debido, que exige que el superior de cada casa informe al señor obispo de la diócesis en que está de las necesidades temporales en que se encuentra, cuando le toca a él poner remedio, sin descargarse en el superior general, que tiene otras cosas que hacer y que no debe entrar en los detalles de esos asuntos.

Ya tiene plaza reservada en la carroza de Burdeos que saldrá de aquí el martes, ese hermano clérigo que tanto esperan. Enviamos con él a dos hijas de las Caridad para Cahors, que pasarán por Agen. Le escribiré por medio de ellas; soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Será conveniente buscar alojamiento para las hijas de la Caridad en casa de alguna devota mujer o en alguna otra casa honrada; también habrá que alquilar para ellas unos caballos y una persona que las lleve a Cahors, donde las ha pedido el señor obispo.

Dirección: Al Padre Edmundo, superior de los sacerdotes de la Misión en el seminario de Agen, en Agen.

Carta 2803 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

1. Bartolomé d'Elbène.

EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR EN ROMA, A SAN VICENTE

[Roma 5 noviembre 1658] ¹

De los tres hermanos que nos ha enviado el Padre Berthe por orden de usted y que llegaron el mismo día en que le escribí mi última, tal como le indicaba, uno de ellos ², que no ha acabado todavía sus dos años de seminario, está muy apesadumbrado por no haber encontrado aquí, como pensaba, una clase de teología, como dice que le prometieron de parte suya diciéndole que podría estudiarla. He hecho todo lo posible por indicarle que le ayudaríamos todo lo que pudiéramos en sus estudios, así como para inclinarle a ser indiferente en todas las cosas, como es necesario que lo sea un buen misionero. Pero es una pena ver lo grande que es su tentación, pues no es capaz de atender a ninguna razón, divina ni humana, aunque por otra parte se muestra firme en su vocación y cree que está perfectamente despegado de todas las cosas del mundo, aunque no en este punto de los estudios, ya que le han prometido lo contrario. Me parece que fue usted, Padre, el que me dijo entre otras cosas que hablara de algo semejante a esto en un retiro a los seminaristas, a saber, de la necesidad de tener indiferencia por los estudios; y ahora lo veo con mucha más claridad que entonces, ya que este pobre hermano está perdido por esta tentación; si no logra quitársela del espíritu o, mejor dicho, si Nuestro Señor no se la quita, habrá una puerta abierta a mil inquietudes y a ir haciéndose poco idóneo en el servicio a su vocación. Me ha dicho que le pida a usted que lo enviemos a Génova, para estudiar allí, según los deseos que tiene; le he dicho que podía escribirle, pero le aconsejé que no acudiera a usted por medio de otras personas, e incluso que no se lo pidiera por sí mismo, ya que usted no se sentiría satisfecho de condescender con su tentación, ya que es mucho mejor acomodarnos a los planes de Dios sobre nosotros que hacer nuestra propia voluntad en contra de sus designios.

En fin, le he animado a que tenga mucha paciencia, ya que no

Carta 2804. — Biografía manuscrita de Edmundo Jolly, 142 (Cf. *Notices*, t. III, 462).

1. Véase la carta 2839.

2. Le Mercier.

es probable que una tentación tan vehemente y una perturbación tan intensa atormenten durante largo tiempo a una persona que quiere ser enteramente de Dios; pero lo malo es que no se le puede hacer comprender que se trata de un afecto desordenado. Lo hará Nuestro Señor, si lo desea, con las oraciones que le suplico, Padre, por esta intención. Está haciendo ahora ejercicios espirituales con los otros dos que vinieron con él. Después de los ejercicios veremos si con los estudios que haga y con la ayuda que le preste alguno de los de casa, se calma un poco. El no deja de insistir en la promesa que le hicieron de que estudiaría teología con un profesor junto con varios alumnos.

2805 [2707,VII,337-338]

A EDMUNDO MENESTRIER

París, 6 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Va finalmente para allá el hermano Didolet ¹, al que sacamos de nuestro seminario para enviárselo. No ha perdido usted nada con esperar un poco, porque, aunque es muy joven, no deja de tener prudencia y buen espíritu, y hasta capacidad para ese asunto por el que nos lo pide. Es un joven que ofrece buenas esperanzas, digno de sus cuidados. Se lo recomiendo de todo corazón.

Junto con él mandamos dos hijas de la Caridad al señor obispo de Cahors, pues allí podrán encontrar la facilidad de la carroza de Burdeos y del río, que podrán tomar desde allí hasta Agen; cuando lleguen, le ruego que las aloje en casa de alguna buena viuda o en otra casa conocida y que las mande llevar a Cahors en caballos de alquiler, con uno de nuestros hermanos o con alguna otra persona de confianza.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 2805 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Cristóbal Didolet nació en Aiguebelle (Savoie) el 3 de febrero de 1639, entró en la congregación de la Misión el 27 de julio de 1657, hizo los votos el 27 de diciembre de 1661.

Dirección: Al Padre Edmundo, superior de los sacerdotes de la Misión, en el seminario de Agen.

2806 [2708,VII,338-339]

A GERARDO BRIN, SUPERIOR DE MEAUX ¹

París, 6 noviembre 1658

Padre:

He recibido sus cartas del 31 de octubre. Lo único que puedo hacer es respetar todo lo que ordenan esos señores para el bien de su seminario y no tengo nada que replicar contra la preocupación por las cosas temporales con que le han cargado ², a no ser que no podemos enviarle a nadie que pueda ayudarle o sustituirle en ese empleo. Me imagino que les habrá expuesto usted la poca aptitud que tiene para esos asuntos; de esta forma, si le comprometen a pesar de su oposición, puede usted quedarse tranquilo y esperar que no va a estropear nada, sobre todo si en las cosas de cierta importancia se aconseja usted del señor vicario general ³. Si dentro de dos meses la situación del seminario cambia de aspecto, según espera usted mismo, no es conveniente para tan corto espacio de tiempo hacer todos esos cambios que propone. Así pues, le ruego que se contente con el hermano Pierron ⁴ y que deje en Crécy al hermano Claudio.

Carta 2806 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta.

1. Los sacerdotes de la Misión acababan de ser llamados a la dirección del seminario de Meaux, que dejaron tres años más tarde (Cf. O. Estournet, *L'hôpital Jean Rose et le grand séminaire de Meaux*, Lagny 1905).

2. El superior del seminario era al mismo tiempo director del colegio y del hospital.

3. Antonio Caignet.

4. Nicolás Pierron nació en Monceaux-les-Provins (Seine-et-Marne) el 9 de mayo de 1635, entró en la congregación de la Misión el 14 de mayo de 1657. No estuvo mucho tiempo en Meaux, ya que lo encontramos el 15 de mayo de 1659, día de sus votos, en San Lázaro, donde estuvo de profesor después de su ordenación sacerdotal. Dirigió sucesivamente las casas de Saint-Flour (1673-1679), de Bons-Enfants (1679-1681), Châlons-sur-Marne (1681-1684), Bayeux (1684-1686), Tours (1686-1694), Chartres (1694-1697). El 21 de abril de 1692 tenía el título de visitador de Poitou y el 1 de agosto de 1697 el de visitador de Francia. La asamblea general de 1697 lo eligió superior general de la congregación de la Misión. Durante su corto generallato se esforzó en mantener dentro de la compañía una disciplina firme y prevenirla contra las ideas jansenistas. Murió el 17 de agosto de 1703, veinte

Pido a nuestro Señor que sea él su rector y su fuerza. Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

Al pie de página: Padre Brin.

2807 [2709.VII,339-340]

A JUAN DE FONTENEIL

París, 6 noviembre 1658

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le renuevo una vez más el ofrecimiento de mi obediencia con todo el afecto y la humildad que me es posible. Le suplico que lo acepte, así como también la humilde recomendación que me permito hacerle de dos hermanas, sirvientes de los pobres enfermos de la Caridad, que enviamos al señor obispo de Cahors por el camino de Burdeos y de Agen, por causa de la comodidad de la carroza y del río. Ellas se tomarán la confianza de dirigirse a usted para suplicarle humildemente que les busque la ocasión de un barco que las lleve a Agen (se dice que parten dos regularmente por semana, que se llaman de posta) y que añada a esa gracia la de recomendarlas a las personas más honradas que se embarquen con ellas.

Me avergüenza tener que molestarle con estas cosas, pero me veo obligado a ello, por no tener en esa ciudad ningún conocido más que a usted, de quien soy en el amor de Nuestro Señor el más obediente servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Si esas buenas hermanas, por algún accidente, necesitasen dinero, le ruego que se lo dé para que puedan continuar su viaje.

días después de haber presentado en la asamblea general su dimisión de superior general, motivada en la impotencia a la que lo había reducido un ataque de apoplejía (Cf. *Notices*, t. IV, 11-15).

Carta 2807 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Se lo devolveré por el dueño de los coches, apenas me lo diga usted ¹. Enviamos con ellas a uno de nuestros seminaristas para que se quede en el seminario de Agen.

Dirección: Al señor Fonteneil, arcediano y vicario general de Burdeos.

2808 [2710,VII,340-343]

**A ANTONIO FLEURY, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE SAINTES**

París, 6 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy preocupado por no haber recibido ninguna suya desde que está usted en Saintes. Le escribo para conocer el estado de su salud, cómo van las misiones por allí, si se aprovecha el pueblo de sus ejercicios y se muestra asiduo a sus instrucciones. Así lo quiero esperar de la bondad de Dios y del buen comportamiento de ustedes. Pero, por otro lado, tengo miedo de que, como es un país mezclado de herejes, donde la herejía tuvo en otros tiempos su trono, queden todavía algunos restos de ello entre los pobres católicos, que hayan pasado de padres a hijos y de esos hijos a sus hijos. Hay que tener paciencia y esperar que poco a poco la luz de la fe vaya disipando todas esas sombras y que Jesucristo vaya siendo el amo de las creencias y de las costumbres de esas pobres gentes, que el espíritu maligno ha intentado pervertir durante muchos años. También habrá que esperar, Padre, que su gran misericordia se servirá de usted para ello, ya que, según el camino ordinario de la providencia, Dios quiere salvar a los hombres por medio de otros hombres, y Nuestro Señor se hizo él mismo hombre para salvarnos a todos.

¡Qué felicidad para usted poder trabajar en lo que él mismo hizo! El vino a evangelizar a los pobres, y ésa es también su tarea y su ocupación. Si nuestra perfección se encuentra en la caridad,

1. Esta frase es de mano del santo.

Carta 2808 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta, de mano del secretario

como es lógico, no hay mayor caridad que la de entregarse a sí mismo por salvar a las almas y por consumirse lo mismo que Jesucristo por ellas. Y a eso es a lo que ha sido usted llamado y a lo que está pronto a responder, gracias a Dios. Con esa idea entró usted en la compañía, que está totalmente consagrada a la imitación de Nuestro Señor, y es ésa la resolución que ahora tomaría si no la hubiese tomado ya. ¡Qué buen ejemplo da con ello a tantos y tantos eclesiásticos, que son otros tantos obreros enviados a la viña del Señor, pero que cumplen con su tarea! ¡Bendito sea Dios por la gracia que le ha concedido de escogerle entre mil para contribuir a destruir la ignorancia y el pecado que están desolando a la iglesia! ¡Y bendito sea para siempre su santo nombre por la gracia que le ha dado de conseguir tantos éxitos en esta divina ocupación, según me ha escrito el Padre Rivet! Nunca se lo agradeceré bastante a Nuestro Señor, a quien ruego le siga bendiciendo en su persona y en sus trabajos.

Estoy también seguro, Padre, de que el diablo está haciendo todos los esfuerzos que puede para apartarle de eso, previendo las conquistas que usted logrará en contra de él. Le mostrará que es posible hacer en otra parte mayores bienes; pero no es posible; no lo escuche. No, confúndale por completo aprovechando bien las ocasiones que Dios le presenta ahora de hacer progresar su gloria contra los designios de ese enemigo, que procurará hacerle abandonar su tarea con motivos aparentes, lejanos e inciertos.

Por otra parte, el mundo procurará presentarle sus placeres y vanidades; pero será demasiado tarde, porque usted quiere estar crucificado con Jesucristo y poner solamente en él sus delicias y sus honores.

También los parientes podrán poner alguna asechance a su resolución; pero ya sabe usted lo que dice Nuestro Señor: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí»¹

y también: «El que los abandona a ellos, a sus hermanos o hermanas! su casa, etcétera, por mí, ése tendrá cien veces más y heredará la vida eterna»². ¡Bienaventurados sus padres por haberle dado al divino Maestro un servidor como usted, que les puede procurar muchos más bienes y consuelos sirviéndole en la vocación que ha

1. Mt 10, 37.

2. Mt 19, 29.

seguido que en cualquier otro estado que ellos pudieran desear para usted, ya que atraerá sobre ellos las bendiciones del cielo y de la tierra.

También podría venirle otra tentación por parte de usted mismo, a saber, cierto aburrimiento de tener que hacer siempre las mismas cosas, o cierto desánimo por no alcanzar mucho fruto. Pero el remedio para lo primero es pensar que solamente la perseverancia es la que merece la corona y que sin ella todo está perdido; y para lo segundo, tiene que convencerse que Dios pide únicamente de usted que eche las redes en el mar, pero no que recoja usted peces, ya que le toca a él hacerles entrar dentro de ella. Y no dude de que lo hará si, después de pescar toda la noche a pesar de las dificultades de la empresa y del endurecimiento de los corazones, dormidos casi todos ellos para las cosas de Dios, espera usted con paciencia a que llegue el día, cuando los despierte el sol de justicia y su luz los ilumine y caliente. A este trabajo y a esta paciencia hay que añadir la humildad, la oración y el buen ejemplo; luego ya verá la gloria del Salvador y, en estos avisos, el verdadero afecto que le tiene este su humilde servidor.

2809 [2711, VII, 343-344]

A MIGUEL CASET, SACERDOTE DE LA MISIÓN DE TOUL

París, 6 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por los frutos de la misión de Charmes ¹, y le ruego que le conceda a ese pueblo la gracia de aprovecharse de ella para siempre y a usted la de poder hacer otras muchas misiones semejantes durante toda su vida, según ese gran afecto que es un verdadero don de Dios. Cuidelo bien, porque, si ese celo va acompañado de indiferencia por los cargos y de sumisión por la obediencia, Dios le bendecirá copiosamente.

También doy gracias a Dios de ese alejamiento que siente por

Carta 2809 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario. El secretario advierte al dorso de la minuta que esta carta no se envió.

1. Charmes-la-Côte, cerca de Toul.

los cargos, pues no dudo de que se trata de un sentimiento de humildad más que del deseo de evitar preocupaciones por los asuntos o sacrificios por el servicio de sus hermanos. Cuando le pedí que ocupara el puesto del Padre Demonchy, no fue mi propósito hacerle superior, sino solamente que representara usted al que destináramos, mientras él llegase ². No es que yo no sepa muy bien que, aparte de la experiencia que se necesita para gobernar, tiene usted otras buenas cualidades para ello, sin que esto le impida ir a misionar, lo mismo que ocurre con los superiores de otras casas, que son muchas veces los primeros en acudir a trabajar en las misiones. Así pues. cuando haya llegado el Padre Demonchy mandaremos que vaya alguno que pueda permitirle a usted entregarse por entero a la instrucción y a la salvación del pobre pueblo. Entretanto pido a Nuestro Señor que acepte los servicios que usted le rinde a él y a esa pequeña familia, a la que saludo con afecto. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

Al pie de la primera página: Padre Caset.

2810 [2712,VII,345-347]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 8 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 8 de octubre. Tiene usted razón en decir que nuestros religiosos¹ podrán encontrar en nuestra bula ² plena seguridad para sus pensiones. Ha sido muy bien redactada en favor de ellos y en favor nuestro. Vamos a trabajar en su fulminación sin perder más tiempo, con la ayuda de Dios.

Nos han dicho por aquí que la de Saint-Pourçain, hecha por el señor obispo, no ha sido válida. Aguardaré su respuesta a la pregunta que le hacía para que se informara, antes de empezar a preocuparnos.

Me siento muy agradecido al señor asesor del Santo Oficio

2. La elección del santo recayó en el propio Miguel Caset.

Carta 2810 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Los religiosos del antiguo San Lázaro.

2. La bula de unión del priorato de San Lázaro.

por el honor que me hace de acordarse de mí y por la bondad que manifiesta. Es un favor que agradezco mucho, debido a la estima y al respeto que Dios me ha dado por su digna persona. Le ruego que, siempre que encuentre ocasión, le asegure mi perfecto agradecimiento por su caridad y mi obediencia perpetua en todo cuanto guste ordenarme.

He advertido al señor vicario de Saint-Jean-en-Grève ³ de todo lo que usted me dice a propósito de la dispensa de esos pobres incestuosos. El cree que conviene seguir el camino de la dataria y, con esa finalidad, está trabajando por tener el testimonio de su pobreza ⁴ y la carta que debe acompañarlo. Espera poder enviárselos en el primer correo. En cuanto a las ocho *pistolas* que se necesitan, puede usted tomarlas de ahí y girarnos una letra de cambio.

Espero de la bondad de Dios que les habrá dado a todos ustedes una mayor y más íntima comunicación de su espíritu en los ejercicios que han hecho, para derramar sus dones en las almas que su Providencia confía a sus cuidados en su casa y en sus misiones. Y para que su misericordia infinita no se detenga allí, sería de desear que todos fueran más humildes y celosos.

Si es la voluntad de Dios que la semilla arrojada por el señor cardinal Brancaccio ⁵ en el corazón de esos buenos sacerdotes de Nápoles, para la unión que se les ha propuesto, cale bien hondo y de fruto, *in nomine Domine*, entonces habrá que estudiar el asunto más de cerca; pero ni ahora ni nunca tenemos que dar nosotros ningún paso para ello, ni de palabra ni de obra. Somos de Dios y hemos de dejar que Dios obre; en cuanto a ellos, están en buenas manos, ya que están en las de un cardinal tan piadoso y tan sabio.

Ha hecho usted bien en recibir en su casa al sacerdote que va a trabajar en el seminario de la congregación de *Prop[aganda] Fide*. Me hubiera gustado mucho saber de dónde es, si es francés y de qué provincia.

Hace ya algún tiempo que empecé a escribir una nota sobre las reuniones de París; pero se quedó sin terminar y ya me había olvidado de ella. La acabaré, Dios mediante, en cuanto pueda.

Le ruego que procure obtener la indulgencia que pedía el pa-

3. En ausencia del párroco, relegado a Compiègne por orden de Mazarino.

4. Este testimonio era necesario para evitar los gastos usuales.

5. Obispo de Viterbo (1638-1670).

dre Simón, cuya carta le envió, y que me recuerde cuando la haya obtenido que es para un párroco de cerca de Nuestra Señora de la Rosa, para que se la mande al Padre Chrétien, superior de esa capilla ⁶.

Le envío el testimonio de pobreza de esos pobres desgraciados de la parroquia de San Juan de esta ciudad. En el próximo correo le enviaré todo lo demás que se necesita.

Acabo de recibir carta de Varsovia de los padres Desdames y Dupeyron. ¡Ay, Padre! ¡Qué hombres ha concedido Dios a la compañía con estas dos personas!

Tenemos motivos para temer que el hermano Barreau se ha visto maltratado seriamente debido a un atentado horrible que ha cometido un comerciante francés de Marsella, llamado Picquet, que se ha llevado cuatro alguaciles de Argel a Livorno, con sesenta árabes, y ha incendiado luego el Bastión de Francia, a unas cincuenta leguas de Argel, que era como un sitio seguro para traficar en Berbería; todo ello porque esos cuatro alguaciles habían ido a exigirle el dinero de la contribución y él no tenía medios para pagarlo. No sabemos el trato que les han dado por ello a los cristianos de Argel, y concretamente al cónsul ⁷. Encomiendo este asunto a sus oraciones.

Soy su humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

6. Todo lo que sigue es de mano del santo.

7. Habiendo sabido que el gobernador de Argel había decidido enviarle una tropa de mil hombres para obligarle a pagar su impuesto anual, so pena de cárcel en caso de negarse, Tomás Piquet, gobernador del Bastión de Francia, armó a los pescadores ocupados en la pesca del coral y, después de haber embarcado a todos sus súbditos, incluidos sesenta árabes y cuatro alguaciles turcos, hizo vela a Livorno. Su conducta sublevó a la población de Argel, que maltrató a los residentes franceses. Sus mercancías fueron requisadas como garantía y el cónsul fue encarcelado de nuevo.

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París, 8 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 5 de octubre. Doy gracias a Dios por la bendición que ha dado a sus ejercicios. Nunca los hacen sin fruto aquellas almas que buscan a Dios y desean renunciar a sí mismas. Pido a Nuestro Señor que los una a él, para que sean cada vez más fuertes para ir a la conquista de las almas que le pertenecen y que el príncipe de este mundo ha arrebatado de su obediencia y de su amor. Se trata de un combate en el que tienen más que perder, en vez de ganar, los soldados que no tienen celo ni humildad; al contrario, los que se armen de estas virtudes y de la confianza en el divino capitán volverán cargados con los despojos del enemigo.

Doy gracias a Dios de que haya llegado a su lado su hermano y del consuelo recíproco de su entrevista. También le doy gracias de que él haya reconocido que el testamento de su padre no puede tener efecto por lo que a usted le toca, de forma que se ha decidido a darle la satisfacción deseada. ¿No cree que ha sido mucho mejor que se haya hecho todo por las buenas en vez de haber acudido al rigor de la justicia para obtenerlo? Dios se preocupa siempre de nuestros negocios cuando nosotros nos preocupamos de los suyos. La verdad es, Padre, que la última vez que pasó por aquí su hermano, no le hablé de sus intereses por puro olvido; pero lo hice en otras ocasiones en que tuve el honor de verle, y le hubiera dicho algo cuando partió para Italia si no se me hubiera ido de la cabeza. Mi consejo es que debe usted mostrarse firme para llegar a un reparto de la herencia, para que pueda usted disponer de los frutos que le corresponden y hasta del patrimonio, si lo juzga algún día más conveniente, aun cuando puede usted hacerles esperar que no enajenará nunca nada de la familia. Sin embargo, deberían enviarle algo de la renta por estos tres años que han estado ellos gozando de todo.

Me imagino que el Padre Berthe estará actualmente con ustedes con el socorro que les ha llevado. ¡Que Dios, con su misericordia,

Carta 2811. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

bendiga su visita y todos sus trabajos! Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2812 [2714,VII,349-351]

A SOR MARGARITA CHÉTIF

París. 9 noviembre 1658

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos o tres cartas tuyas. Puede seguir usted conservando el documento de la renta de las Brigidas o puede entregárselo a la señora Deslions, aguardando a ver si los herederos del difunto reclaman alguna cosa.

El señor Caron puede enviarnos, cuando guste, a ese joven que tiene tantas ganas de entrar en nuestra compañía, con tal que aporte su título patrimonial con sus dimisorias, para que pueda recibir a su tiempo las órdenes sagradas, así como cien libras, poco más o menos, para su primer hábito. Una vez hecho esto, empezará por hacer un retiro de ocho días para examinar su vocación; luego irá al seminario, que dura dos años, para ir adquiriendo un fondo de virtudes antes de empezar a estudiar, si persevera.

Ha llegado el Padre Rose con buena salud; nos ha traído el reloj, que le agradezco mucho.

Hemos recibido la carta y el dinero para el hermano Roquet ¹; se lo agradecemos igualmente.

Siento mucho que no le hayan llegado todavía al buen señor Dupuich las cincuenta libras que teníamos que enviarle. Se las enviaré, con la ayuda de Dios, a la señora Tintillier en el primer correo, ya que no puedo enviárselas hoy, por haber recibido su última demasiado tarde.

Carta 2812 (CF). — Archivo de (as Hijas de la Caridad, original).

1. Carlos Roquet, clérigo de la Misión, nació en Arras el 12 de septiembre de 1639, entró en la congregación de la Misión el 5 de enero de 1657 hizo los votos el 17 de enero de 1659.

Le agradezco muy humildemente a la señorita Deslions el interés que se ha tomado por el título del hermano Cuveron ²; le ruego que espere un poco más, hasta que nos lo envíen; es un joven en buena edad y que ofrece buenas esperanzas.

La señorita Le Gras se encuentra bastante bien, gracias a Dios. Dos de las hermanas, sor Adriana y sor Luisa ³ se han ido a Cahors, o sea, a más de ciento cincuenta leguas de aquí.

Saludos a sor Radegunda y soy, en Nuestro Señor, su muy querido servidor;

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Margarita Chétif, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos de Arras.

2813 [2715,VII,351-354]

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN

París, 9 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya hace mucho tiempo que no le he escrito. He estado haciendo ejercicios, luego he estado algo enfermo y con mucha tarea; todo eso ha ido retrasando mi respuesta a sus cartas.

Le envío una carta abierta para el Padre Daisne. Ciérrela después de haberla leído y entréguesela cuando lo crea más oportuno. Estamos a punto de enviar a otro sacerdote en su lugar y le haremos marchar lo antes que se pueda, pero no sé exactamente el día ni la semana, porque esto depende de otros asuntos que lleva entre manos, que no tardará en resolver.

2. Maximiliano Francisco Cuveron nació en Arras el 6 de enero de 1634, entró en la congregación de la Misión el 1 de diciembre de 1656, hizo los votos el 3 de diciembre de 1658, fue enviado a Fontainebleau donde pasó algunos años, murió en Madagascar en 1666, unos meses después de su llegada.

3. Las hermanas Adriana Plouvier y Luisa Bouchel.

Carta 2813 (CF). — Archivo de la Misión, original.

En cuanto al Padre Sevant, creo que debe usted soportarlo todavía hasta la próxima visita. El Padre Berthe la ha estado haciendo últimamente en Génova, y desde allí regresará por Turín, Annecy y Troyes; luego irá a Sedán, en donde espero que lo tendrán ustedes dentro de dos o tres meses.

Si, cuando llegue el frío, quieren ustedes llevar sombrero en vez de bonete por dentro de casa, y pantuflas forradas, se trata de una comodidad que no va contra ninguna norma ni contra la urbanidad; pueden llevarlo. Pero lo de llevar por la ciudad manguitos o guantes es algo que no se practica en ninguna de nuestras casas; por eso sería inconveniente introducir esta costumbre, sobre todo porque, si uno se acostumbra a los guantes en invierno, no le gustará dejarlos cuando llegue la primavera ni tampoco en verano, ya que los llevan en todo tiempo.

Las hermanas no deben excusarse de hacer ejercicios allí, para tener un motivo de venir a hacerlos a París, ya que solamente las de París y las de sus alrededores más cercanos son las que vienen a hacerlos en casa de la señorita Le Gras. Pero las que están lejos, como las de Sedán, tienen que hacerlos en los lugares donde residan, sobre todo si tienen padres de la compañía que puedan dirigir sus ejercicios.

Convendrá que no distribuya usted las reglas comunes mientras el Padre Daisne siga vacilando en su vocación. Haga el favor de esperar a que se haya salido, si no toma la firme resolución de quedarse y renunciar a sus beneficios. Dentro de poco podremos enviarle las reglas del superior.

Si le ha gustado como criado el sobrino del difunto Padre Prévost, puede usted admitirlo como hermano; me gustaría mucho que así fuera, por causa de su difunto tío, cuyo recuerdo todavía sigue llenándonos de suave olor.

El hermano Pintart ¹ se está recuperando de una grave enfermedad que ha sufrido. Le pide que le envíe sus ejemplares de pintura; su superior está de acuerdo en que se los mande. Procure mandárselos cuanto antes.

Si se marcha el Padre Daisne, hay que dejar que se lleve los

1. Guillermo Pintart nació en Vandy (Ardennes) el 5 de mayo de 1627 en la congregación de la Misión el 4 de agosto de 1649, hizo los votos en Sedán el 9 de septiembre de 1654. Estaba en Le Mans cuando san Vicente escribió esta carta.

hábitos que usa cuando sale a la ciudad, pero no más, y aconsejarle que no es conveniente que vaya mucho por casa para tratar con ustedes, pues suelen surgir inconvenientes; por eso mismo no tenemos ningún trato o muy poco con los que nos han dejado.

Le acompaño una carta del Padre Berthe para su hermano.

Ruego a sor Cristina que retrase su viaje a París hasta la primavera, ya que la época no es ahora muy buena para viajar.

Nuestro abogado se ha quedado con las memorias que le han enviado.

No se acostumbra insertar entre las reglas de una compañía las bulas que las autorizan. La nuestra no nos autoriza para absolver de herejía. Se necesita un permiso expreso para su casa. Haré que se la manden de Roma, con la gracia de Dios.

Las damas de la Caridad de esa ciudad no deben negarse a asistir a los recién convertidos, cuando sean pobres y estén enfermos, ya que el depósito que usted tiene es solamente para las necesidades extraordinarias de los que están bien de salud.

Es absolutamente necesario cambiar a los oficiales; pero, debido a las dificultades que usted prevé, creo que sería conveniente que usted esperara hasta la visita; entonces el visitador podrá preparar los espíritus para que hagan una nueva elección y darles a conocer la importancia que esto tiene.

No toquen para el examen general hasta las ocho y cuarto, ni cambien el horario de la jornada ni las restantes prácticas de la compañía, sin necesidad; porque los que salen de aquí se sentirían desconcertados al ver que en otras partes se procede de otro modo.

Puede seguir dando usted esos certificados, como superior y como párroco, hasta la visita.

Me parece que con esto he contestado ya a todas sus cartas recibidas hasta hoy. Le acompaño algunas del Padre Coglée, superior de Anecy. Dejó aquí un breviario viejo para que se lo enviáramos; se lo llevará el sacerdote que va a ayudarles.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cabel.

2814 [2716,VII,354]

**A CRISTIAN DAISNE, SACERDOTE DE LA
MISIÓN DE SEDAN**

París, 9 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha pedido usted permiso para salirse de la compañía a fin de poder atender a su padre, que se encuentra necesitado, aceptando por este motivo un beneficio que le presentan. Sí, Padre, le concedo ese permiso de buena gana, ya que su comportamiento hasta ahora nos ha hecho ver bastante bien que tendía usted a ello; pero lo que no puedo consentir es que acuda usted a los tribunales para obtener la restitución de un curato mientras esté usted con nosotros, tal como me ha dicho el párroco de ese sitio que piensa hacer usted. Nunca se ha oído que un misionero haya exigido esa restitución de nadie. Por eso, Padre, le ruego que renuncie a esa pretensión, o que se retire.

Pido a Nuestro Señor que, en cualquier estado en que usted se encuentre, le conceda la gracia de vivir como un buen eclesiástico. Soy en su amor...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2815 [2717,VII,355-356]

**A DOMINGO LHUILLIER, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE CRECY**

París, 13 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como el Señor obispo coadjutor de Meaux ¹ quiere saber cuáles son los atrasos que el señor de Lorthon debe a su casa, le rue-

Carta 2814 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario.

Carta 2815. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Domingo de Ligny.

go que haga un extracto de su libro de cuentas con las cantidades que recibió de él, artículo por artículo, señalando el día, el mes y el año. Haga el favor de enviárselo luego al Padre Brin, sin decir nada a nadie.

Doy gracias a Dios por la paciencia que le da en la situación en que está, que es muy molesta. Sin embargo, es éste el mejor momento para honrar la vida oculta de Nuestro Señor y para disponerse a sus funciones públicas, cuando él quiera que pueda usted ocuparse en ellas. Lo hará con un fruto tanto mayor cuanto más íntimamente se una usted ahora con él por la práctica de la oración y de las demás virtudes propias de los solitarios.

Le ruego que cuide de su salud. Por aquí no tenemos ninguna novedad a no ser que hay algunos enfermos, entre los que está el buen hermano Soudin ², que se encomienda a sus oraciones. Hace ya tres meses que tiene una úlcera en el pecho, que está muy extendida. Sufre muchos dolores, pero con paciencia y resignación. Se hace todo lo que se puede por curarlo y tenemos esperanza de conseguirlo con el tiempo y con los remedios apropiados.

Saludos para el hermano Claudio ³; les abrazo a ambos en espíritu con todo el cariño de mi corazón.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Lo que le pedimos, Padre, es que nos diga cuánto debe el señor Lorthon, bien sea por las limosnas, bien por el mantenimiento de la casa; envíeme una copia, y otra al Padre Brin.

2816 [2718,VII,356-358]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 13 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

2. Claudio Soudin nació en Crécy (Seine-et-Marne) el 29 de mayo de 1627, entró en la congregación de la Misión el 2 de octubre de 1657, hizo los votos el 4 de diciembre de 1659.

3. Claudio Gesseume.

Carta 2816 (CF). — Archivo de la Misión, original.

He recibido tres cartas suyas; la última es del 6 de este mes. Ha hecho usted bien en no ir a la misión, quedándose en casa en las circunstancias presentes. Le escribo al Padre Molony que tenga ánimos en el servicio de esa administración; va abierta su carta, para que la lea y haga el favor de cerrarla antes de dársela; procure ayudar a vencer sus repugnancias y a solucionar sus asuntos.

Le escribí al Padre Bienvenu al mismo tiempo que a usted, el 26 de octubre; pero no me dice usted nada de esas cartas, a pesar de que me sigue usted hablando de sus resistencias. Si después de lo que le escribí sigue en su relajamiento, dígame que es preciso que viva, como los demás, en conformidad con sus votos y con nuestras reglas; si no quiere hacerlo así, que se vaya; porque eso de quedarse en la compañía para vivir independiente de ella y sin ningún afecto a la misma, es algo que no puede permitirse. Sin embargo, que no tome esto por un despido voluntario, sino obtenido a la fuerza.

Pensaremos en hacer que estudie el hermano Descroizilles cuando él mismo no piense tanto en ello y se muestre indiferente, más de como se ha mostrado hasta ahora. Que nos deje a nosotros preocuparnos de ello y que se someta en todo. El afecto desordenado que ha tenido por los estudios nos obligará a romper su propia voluntad, mientras siga insistiendo en ello.

Le he encargado al Padre Alméras que le busque un hermano tal como usted desea, para que se lo envíe cuanto antes. Entonces podrá venirse para acá el hermano Cristóbal ¹; incluso convendría que viniera antes, si puede usted prescindir de él. Déle lo que necesite para el viaje.

Si ese joven distinguido que pensaba entrar en la compañía persevera en sus deseos de entrar después de haber hecho ejercicios, le enviaré una carta para el superior de Génova, para que lo reciba.

No me parece conveniente que reciba usted como hermano a ese hombre que ofrece sus bienes, después de las condiciones que le propuso, aunque ahora deje de proponerlas.

¡Con cuánto agrado acepto que se avenga usted con los señores administradores ! Sentiré una gran alegría al saber que por ese medio se han solucionado todas las diferencias. Sin embargo, no es

1. Cristóbal Delaunay.

oportuno adelantarnos a ello; dígame usted al señor de la Bataillère que lo único que queremos es que todo se solucione y podamos vivir en paz con ellos.

Le doy gracias a Dios por la ocasión que el señor y la señora de Liancourt le han ofrecido para que les testimonie nuestra obediencia. Me gustaría mucho que se presentasen otros motivos más importantes para poder servirles.

¡Que Dios bendiga los trabajos de sus obreros! Procuraremos enviarle uno o dos para aumentar su número.

Le envió una carta para el hermano Guillermo ². He escrito a Sedán para que le envíen sus ejemplares de pintura.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2817 [2719, VII, 358-359]

**A EDMUNDO BARRY, SUPERIOR
DE NUESTRA SEÑORA DE LORM**

París, 13 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La última carta que he recibido de usted lleva fecha del 13 de octubre. Hace tiempo que no le he escrito. Doy gracias a Dios por el consuelo que les ha llevado el Padre Cuissot con su visita y con nuestras reglas ¹. No dudo de que su pequeña familia se servirá de todo ello para unirse cada vez más a Dios y entre todos ustedes.

Me alegra mucho saber que el seminario se va multiplicando. Habría sido sin duda conveniente trasladarlo a Montauban. ¡Dios mío! ¿No hay ninguna posibilidad de hacerlo todavía y de que

2. Guillermo Pintart.

Carta 2817 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

1. El libro de las reglas comunes, que distribuía Gilberto Cuissot en su visita.

nos dejen libres de parroquias? Le escribo al Padre Cuissot que vaya a visitar al señor obispo de Montauban para conocer su última resolución, ya que no es conveniente para nosotros que las cosas sigan como están. Según la respuesta que nos dé, pensaremos en la ayuda que usted nos pide. Entretanto le ruego que dé ánimos a los padres Lucas ² y Treffort. Pienso en ellos con frecuencia; seguramente Dios tendrá en cuenta su paciencia y su trabajo. Los abrazo junto con usted y al resto de esa familia con todo el cariño de mi corazón.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Las cosas siguen su ritmo ordinario. Hay varios padres nuestros en misiones; entre ellos está el Padre Bajoue ³, a quien diré, cuando vuelva, que le envíe unos poderes para que pueda usted en su nombre vender su renta y retirar los atrasos, ya que no basta la trasferencia que ha hecho.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

No es oportuno que escriba yo al señor obispo, ni que sea yo el que urja esa unión. El Padre Dehorgny y los demás titulares no ven con agrado la necesidad de llevar el nombre de párrocos tanto tiempo e insisten en que les libremos de ello.

Habrà que estar atentos para saber a qué se nos obliga con el acta de unión. Podrà usted decirle que, si le parece bien, podemos obligarnos con las mismas obligaciones que nos han impuesto los señores obispos de Cahors ⁴ o de Saintes ⁵; le enviaré una copia de esos contratos.

Al pie de la primera página: Padre Barry.

2. Santiago Lucas.

3. Titular de los beneficios de Notre-Dame-de-Lorm y de Saint-Aignan.

4. Alano de Solminihac.

5. Luis de Bassompierre.

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París, 15 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor Turmeau hace mal en no enviarme mis cartas, si es acaso por su culpa por lo que no las recibe usted. Me parece que le he escrito en todos los correos, a excepción de uno solo, desde que está usted encargado de esa familia. Se trata de una persona que yo no conozco; nos la indicó el difunto Padre Blatiron, al que se lo recomendaron otros comerciantes de Génova, que tienen correspondencia con él. Así pues, puede usted escribirle por medio de ellos que haga el favor de poner más interés con nuestras cartas, o bien piense en algún otro.

¡Que Dios bendiga los ejercicios de los seminaristas del seminario del señor cardenal ¹ y les conceda la gracia de aprovecharse de los servicios que ustedes les han hecho y de los consejos que les han dado! ¡Que bendiga también sus trabajos en las misiones! ¿No hay entre todos esos sacerdotes externos ninguno que les quiera ayudar?

El Padre Berthe con su pequeña tropa salieron de Marsella el día de todos los Santos para ir a Génova; pero el mal tiempo les obligó a refugiarse en un puerto a cuatro leguas de allí. Seguiré preocupado hasta saber que ya están con usted.

Me parece muy bien que haga los votos el Padre Stelle. No me cuesta trabajo creer todo lo bueno que me dice usted de él, ni esperar de él muy buenos resultados; siempre he creído que sería un buen misionero.

Tuvo usted razón al asegurarle al señor cardenal que recibiríamos en San Lázaro a su sobrino ², con el honor que le debemos por ser pariente de Su Eminencia, por ser uno de los primeros senadores de esa república, por su cualidad de residente en Francia, por los privilegios que les ha concedido a ustedes y por las infinitas obligaciones que tenemos contraídas con ese señor, que le han merecido un poder soberano sobre nosotros y sobre todo lo

Carta 2818 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. El cardenal Durazzo.

2. El marqués Durazzo, nombrado recientemente encargado de asuntos de la república de Génova ante el rey de Francia.

que tenemos. Pero nos encontramos en una grandísima dificultad para hacer lo que usted le ha prometido. En primer lugar, por la regla que aquí tenemos de no recibir a ningún laico ³ de fuera, más que para hacer los ejercicios. Por eso mismo presentamos nuestras excusas a un príncipe inglés, casado con una pariente del señor cardenal de Retz, nuestro fundador y nuestro prelado; y por eso no he querido permitir que algunos señores de Francia edificasen aquí dentro, como querían hacer para reservarse cada uno una habitación y retirarse en ella. Sería demasiado largo exponerle los motivos de esa regla, puede usted imaginarse algunos de ellos. Y en segundo lugar, porque no tenemos más que dos habitaciones que pueden convenir a dicho señor residente, una de ellas ocupada por los señores abades de Chandénier, y la otra prometida al señor obispo de Sarlat ⁴, que ha presentado la dimisión de su obispado por causa de la coadjutoría de Cahors y quiere retirarse acá, esperando que le abran las puertas para ir a trabajar. Pues bien, no podemos echarle fuera sin ofenderle a él y, en su sagrada persona, a todos los señores ⁵ prelados del reino, que sentirían en sí mismos esta afrenta; y además, tenemos una casa en Cahors, donde él es obispo coadjutor, y esa casa lleva la dirección del seminario, que es de los más numerosos y mejor ordenados del reino. En cuanto a los señores abades, tampoco podemos despedirlos; son sobrinos del difunto señor cardenal de La Rochefoucauld y bienhechores notables de nuestra compañía, ya que nos han dado dos beneficios de 4.000 libras cada uno ⁶, Si cometiéramos con ellos esa ingratitud, el cielo y la tierra se armarían contra nosotros.

Por todo esto, Padre, es conveniente que comunique usted cuanto antes nuestra buena voluntad y nuestra impotencia al señor cardenal, todo ello con mucha amabilidad y tiento, de forma que no le sorprenda este cambio de palabra. Si dicho señor residente no tuviera más que un hombre para servirle y pudiera tener bastante con una habitación con chimenea, nos sentiríamos muy honrados con su presencia y con la ocasión que tendríamos de testimoniar a dicho señor cardenal, en la persona de su ilustre sobrino, todo el respeto y la obediencia que le debemos. En fin, Padre, dígame a Su Eminen-

3. Palabra añadida de mano del santo.

4. Nicolás Sevin.

5. Palabra añadida de mano del santo.

6. Los beneficios de Saint-Pourçain y de Saint-Martin de Coudres.

cia que él está por encima de toda regla y que haremos todo lo que nos ordene ahora y siempre.

Puede usted recibir en su seminario a ese joven de buen espíritu de que me habla, que desea entrar en la compañía y que carece de título. Si se esfuerza en la virtud y ofrece motivos de perseverancia, después de los votos se le podrá dar alguno. Propone usted que puede servir para ello la capellanía del difunto Padre de Monchia; antes de decidirlo, me gustaría saber cuánto vale y quién es el que tiene ahora ese título. Si pudiera tener las rentas suficientes a fin de que ese joven pueda recibir las sagradas órdenes, podría crearse con ellas un título, lo cual parece más conveniente que hacerlo titular del beneficio, ya que podría salirse y quedarse con él, una vez que se le hubiera dado su provisión.

Ya le dije que es mejor despedir que retener a ese hermano curado de una enfermedad antigua, ya que podría repetirse y eso produciría malas consecuencias en la compañía. Hable usted de este asunto con el Padre Berthe, al que saludo y abrazo, si todavía sigue en casa de ustedes, ya que no puedo escribirle por ahora.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Pesnelle.

2819 [2721,VII,363-365]

A JUAN MARTIN

París 15 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas desde la última que le escribí. Los ejercicios que estuve haciendo, algunas molestias que he tenido y mi quehacer ordinario me han impedido contestarle.

Carta 2819 (CF). — Archivo de Turín, original.

Me dice usted que han estado haciendo ejercicios espirituales, que ha renovado sus votos y que ha buscado un sitio para una misión. Todo esto me ha alegrado mucho, por ser una buena preparación para mayores bendiciones de Dios, que serán tanto más grandes cuanto más fieles sean ustedes a las resoluciones tomadas y a las reglas. Le pido a Nuestro Señor que les conceda a todos esta gracia. Nos leían hoy en el comedor que las virtudes meditadas y no practicadas son más perjudiciales que provechosas. Otra cosa que también me ha alegrado ha sido ver que no me dice usted nada de esas pequeñas tensiones que había observado usted en algunos; esto es una señal de que los miembros están ahora bien unidos a la cabeza y entre ellos mismos. Es una consecuencia de los ejercicios y de su conducta amable y prudente, con la que ha sabido ganarse el corazón de todos.

Estoy muy agradecido por la forma con que su señor fundador y el señor marqués de Santo Tomás ¹ han querido recomendar el asunto de San Antonio al señor embajador que ha ido a Roma ². Una vez hecho esto, habrá que aguardar el resultado con paciencia y pensar que, si no salen las cosas tal como deseáramos, saldrán sin embargo según la voluntad de Dios, que es todo lo que debemos pretender en nuestros deseos ³ de verles firme y sólidamente establecidos. Es algo que la Providencia debe hacer con el tiempo, y con frecuencia nuestros esfuerzos y nuestros anhelos sirven muy poco en estos casos. Ahí tiene, por ejemplo, a nuestra pobre familia de Roma que sigue todavía sin casa propia desde los quince o veinte años que lleva allí.

Si la corte de Saboya viene a Lión, me tomaré el honor, cuando lo sepa, de escribir al señor marqués de Pianezza para ofrecerle todo lo que dependa de nosotros y renovarle el ofrecimiento de nuestra obediencia.

Estoy muy preocupado por esa larga enfermedad del hermano Demortier. ¿Cómo se encuentra ahora? ¿Y el resto de la familia? Espero que al Padre Berthe podrá traerme pronto noticias de todos ustedes. Actualmente tiene que estar en Génova, si no ha habido algún accidente; desde allí se volverá pasando por Turín.

1. Consejero y primer secretario de estado.

2. Jeure-Millet, subgobernador de Su Señoría.

3. Hay aquí dos o tres palabras ilegibles por culpa del desgaste de la parte superior de la página.

El hermano Pronetti ha salido de la compañía; en primer lugar, porque no parecía estar en disposición de adquirir su espíritu, aunque es un joven de buen carácter, temeroso de Dios y que ha cursado con provecho sus estudios. Pero el motivo más aparente es que se lo han aconsejado el médico y el cirujano por culpa de una dilatación nerviosa procedente de una sangre impura, que le ha caído en la parte baja, que le hace daño y le impide ponerse de rodillas; por eso tenía que estar con frecuencia en la enfermería. Se ha marchado contento de nosotros, según nos ha dicho: la verdad es que lo hemos tratado con más paciencia y afecto que si hubiera sido de este país o que si no nos lo hubiera enviado usted.

Soy en el amor de Nuestro Señor Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión, en Turín.

2820 [2722,VII,365-366]

AL HERMANO JUAN PARRE

París. 16 noviembre 1658

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como ya habíamos perdido la costumbre de escribirle todas las semanas, se nos escapó hacerlo el sábado pasado; además no tenía nada especial que decirle. Luego la señorita Viole le escribió una carta, dirigida al señor de Séraucourt para que se la entregara a usted, en la que le ordenaba que tomara alguna cosa, no sé qué. Me dijo ayer que procurarían enviarle algunos ornamentos, pues yo no pude asistir a la reunión. Les envié sus cartas para que las leyesen, pero no se tomó ninguna resolución, sino que se vería el próximo día si podrían concederle alguna ayuda para la compra de grano. Vieron solamente las muestras a la luz de una vela, porque

Carta 2820 (CF). — Archivo de la Misión, original.

era de noche; por eso dejaron la decisión hasta la semana que viene. Eso es todo.

Doy gracias a Dios, mi querido hermano, de que haya usted llegado felizmente al sitio en que le aguardaba su servicio. Si solamente le puede dar un poco a los pobres, a Dios sí que le da mucho por su afecto, ya que le entrega su propia comodidad, sus grandes trabajos y su vida entera; y no solamente eso, sino que le gustaría a usted que todos los hombres le hicieran el sacrificio de sus bienes y de sus personas, de forma que se pudiera aliviar a todos los pobres que hay en la tierra y salvar a todas las almas redimidas por Jesucristo, que dio por ellas su preciosa sangre. ¿Qué más puede hacer usted, mi querido hermano? ¿No le basta esto para llenarse de alegría y al mismo tiempo para humillarse delante de Dios, que le ha concedido la gracia de animarle con su caridad, que consiste en querer lo que quiso su Hijo, nuestro divino Maestro, y en hacer lo mismo que él hizo? Me dirá usted que no lo quiere ni lo hace más que de un modo imperfecto. ¡Enhorabuena! Viva usted pensándolo así y procure unirse cada vez más en sus acciones e intenciones a ese mismo Señor, en el que soy, mi querido hermano, su devoto servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Rethel.

2821 [2723,VII,367]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Sábado [16 noviembre 1658]*¹

Mi muy venerado Padre:

Creo que es muy necesario que hable su caridad con sor Estefanía, que tiene que marchar a Angers, para darle a conocer los

Carta 2821 (CA). — Archivo de las Hijas de Id Caridad. original.

1. El hermano Ducournau añadió al dorso del original: «Noviembre de 1658». La respuesta de san Vicente deja suponer que la conferencia solicitada tuvo lugar al día siguiente, pues bien aquel mes el santo no dio más que dos conferencias sobre la explicación de las reglas: una el domingo 17 de noviembre, y otra el lunes 25.

disposiciones que debe tener para el cargo que va a tener allí, que se muestre cordial y comunicativa con las hermanas que deseen hablar con ella, que guarde secreto de todo lo que le comuniquen, que destierre todo lo que pueda los afectos de espíritu y de cuerpo que sólo van en busca de satisfacciones, que se muestre firme en la observancia de las reglas, sin perjudicar al servicio de los pobres, y que sea alegre externamente, que atienda a los consejos de esos señores, y todo lo demás que sabe usted mucho mejor que yo, que no hago nada que no valga la pena.

Si le parece a usted bien, mi venerado Padre, haremos que salgan el lunes nuestras hermanas. Si pudiera su caridad darnos la conferencia sobre la continuación de las reglas, esto serviría también para otras tres o cuatro que se marchan al campo ese mismo día.

Le pido a Nuestro Señor que le dé fuerzas para esto y le ruego a usted, por su santo amor, que me dé una pequeña parte de sus santas oraciones, ya que soy, mi venerado Padre, su muy pobre e indigna hija y servidora,

L. de M.

Dirección: Al Padre Vicente.

2822 [2724,VII,368]

A LUISA DE MARILLAC

[16 noviembre 1658] ¹

Acabo de enviar a la señorita Le Gras una carta del señor vicario general de Beauvais ².

He pensado que podría tenerse aquí la plática mañana, si pueden tener cabida todas las hermanas en nuestro locutorio. Le ruego que me diga su opinión.

Esta tarde irá a la casa de la señorita Le Gras la señora de Mirepoix ³.

Mañana, con la ayuda de Dios, hablaré con la hermana Estefanía.

Carta 2822 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta responde a la anterior.

2. Claudio Tristán.

3. La baronesa de Mirepoix.

A FRANCISCO IGNACIO LIEBE

París, 17 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido tres cartas tuyas desde que salió usted de Richelieu, que buscaban dos objetivos: el primero, que le dispensase de los votos que ha hecho en la compañía hace poco tiempo, según el breve de Su Santidad, o bien que consintiese en que entrara usted en la casa de Luçon, en donde espera usted seguir trabajando en la Misión. Pues bien, le diré, Padre, lo que sabe usted tan bien como yo, que nadie puede dispensar de los votos sin causa razonable, que no ha tenido usted ningún motivo para salirse de la compañía, puesto que usted mismo me dice que no ha recibido ningún mal trato en ella, sino todo lo contrario. Así pues, Padre, comprenda que no puedo dispensarle de esas promesas que ha hecho usted a Dios.

En cuanto a la segunda cosa que nos pide, no explica usted con suficiente claridad si pretende usted volver a entrar en la compañía ingresando en la casa de Luçon y trabajando en nuestras funciones, o solamente como sacerdote externo. Si es de la segunda manera no hay que pensar en ello. Y si se trata de lo primero, tiene que explicarse un poco más, demostrar que está realmente arrepentido de su salida y que tiene muchos deseos de entrar, junto con la humildad necesaria y las oraciones convenientes para ello. Entonces le pediremos a Dios que nos inspire lo que hemos de hacer, y en qué lugar y cómo será conveniente que vuelva a entrar de nuevo en la compañía. Esto es algo en que vale la pena que piense usted con seriedad. Es preciso tener en un gran aprecio las promesas que se le han hecho a Dios y procurar cumplirlas debidamente. Va en ello nuestra salvación, que debe usted apreciar por encima de todo, pensando delante de Dios y en su conciencia qué es lo que tiene que hacer en esta ocasión.

He creído, Padre, que era mi obligación exponerle todo esto, ya que se ha entregado a Dios en la compañía; él ha puesto en mis ma-

Carta 2823. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII sacada del original manuscrito del santo.

nos su dirección y, por consiguiente, la de las almas de los que han entrado en ella. Soy además en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor;

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2824 [2726, VII, 370-371]

AL PADRE GUESPIER, EN TOURS ¹

París, 20 noviembre 1658

Mi reverendo Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Es verdad que he recibido varias cartas tuyas sin haberlas contestado. Le pido perdón por ello. Estaba esperando la llegada del señor abad de Chandénier ², que había ido a Metz, para preguntarle por el estado del asunto de que me escribe ³. Pero, en vez de regresar a París, se ha ido más lejos; y esto me obliga, sin esperar por más tiempo, a decirle a su reverencia todo lo que sé, esto es, que no hemos tenido nunca la intención de pagarle dos veces la misma cosa. Siempre he creído que era razonable que, puesto que tuvo usted la bondad de ceder el púlpito a los misioneros, éstos le dieran la misma retribución que habría recibido usted si efectivamente hubiese predicado. Así lo hicieron con el dinero que les dio la reina para ello. Y cuando su reverencia me dijo, cuando me honró con su vista, que no le habían pagado debidamente, yo mandé darle seis pistolas de nuestro fondo, con lo que me dijo usted que quedaba satisfecho. Me acuerdo sin embargo, mi reverendo Padre, que ya entonces tenía usted algunas pretensiones para hacerse además con la cantidad que el administrador del obispado acostumbra dar a los predicadores cuaresmales; pero le indiqué que eso no dependía de nosotros; no obstante, su reverencia se empeñó en que me tomase el honor de exponer al señor obispo de Augusta ⁴ que,

Carta 2824 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario.

1. Dominico de la casa de Tours, maestro en teología.
2. Luis de Chandénier.
3. Véase la carta 2618.
4. Pedro Bédacier, sufragáneo del obispo de Metz.

aunque dichos misioneros le habían entregado cien escudos, seguía usted esperando otro tanto del señor administrador, para que, si dicho señor obispo creía conveniente que le diesen esa doble retribución, supiese que yo no me oponía a ello. Así pues, le entregué entonces una carta en la que substancialmente se decía todo esto.

Y ahora su reverencia me vuelve a escribir dándole un nuevo giro a este asunto. No ha sido eso lo que ha pasado. Yo no me he mezclado para nada en este asunto, ya que por mi parte cumplí con la intención de la reina, que fue que se le entregasen treinta *pistolas* por haber cedido el púlpito, en lugar de una cantidad semejante que debería haberla pagado el señor administrador, si hubiera predicado; se le entregaron 24 pistolas en Metz de parte del señor abad de Chandénier y el procurador de San Lázaro le entregó las otras seis en París. No me hubiera opuesto a que hubiera usted recibido además lo que estaba en manos del señor administrador; pero, como le dije a su reverencia, esto no dependía de mí, y acabo de saber que ese dinero, por orden de Su Majestad y con la aprobación del donante, se ha aplicado a las necesidades de la Caridad de Metz, establecida para el cuidado de los pobres enfermos; pero yo no me he mezclado para nada en esta aplicación.

Siento mucho, mi reverendo Padre, que no haya obtenido usted lo que deseaba, ni por lo que respecta al dinero, ni por lo que atañe a la cátedra en París. Si hubiera podido, le hubiera servido de buena gana, y lo haré en cualquier otra ocasión, cuando tenga usted a bien honrarme con sus órdenes, asegurándole que soy de todo corazón, en el de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

2825 [2727, VII, 372]

A SOR BARBARA ANGIPOUST

21 noviembre 1658

Mi querida hermana:

Le pido muy humildemente perdón de no haber respondido todavía a las cartas que usted me escribió desde su llegada a Châ-

Carta 2825. — Manuscrito de la Cámara de diputados, 138.

teaudun ¹ Me lo han impedido mis muchos quehaceres. Con la ayuda de Dios, le prometo ser más puntual en adelante; no deje usted de escribirme como de ordinario. El señor... me ha hecho el honor de indicarme el buen recibimiento que les han hecho, la confianza que la ciudad y la gente tienen en ustedes, la bendición que Dios da a sus trabajos; he quedado muy contento por todo ello y le doy gracias a Dios, rogándole que siga concediéndoles las mismas bendiciones. Así lo hará sin duda alguna, si continúan ustedes sirviéndole con celo, con caridad y con humildad, tal como lo han/hecho hasta ahora y como espero que sigan haciendo, con la gracia de Nuestro Señor, en el que soy...

2826 [2728,VII,372-374]

**A ESTEBAN BIENVENU, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN LE MANS**

[Noviembre o diciembre de 1658] ¹

Padre:

He leído con tristeza su carta, al ver que me pide usted permiso para marcharse. ¿Qué le hemos hecho para que nos deje? ¿Qué disgusto ha recibido usted de la compañía para alejarse de ella? La única razón que usted me da es que está enfermo; le ruego que considere que no hay nadie que no se sienta a veces indispuerto y que a cualquier lugar que vayamos, llevamos con nosotros nuestro cuerpo, que está sujeto a la enfermedad. A ello añado que le resultará difícil encontrar en otra parte el mismo trato en sus enfermedades que el que da a sus hijos la compañía. Tiene médicos de pago, tiene remedios y tiene personas que los saben administrar; para todas las demás necesidades prevé de todo lo demás con mucha caridad para consuelo y alivio de sus enfermos.

1. San Vicente se olvida de su carta del 20 de agosto de 1657 a sor Bárbara. La carta 2825 parecería mejor situada el 21 de noviembre de 1657. ¿No se habrá engañado el copista?

Carta 2826 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario.

1. Esta carta debe situarse ciertamente entre noviembre de 1658 y octubre de 1659. Todo induce a creer que fue enviada poco después de la carta del 26 de octubre. El secretario escribió las dos minutas una tras otra en la misma página.

Por eso mismo es su intención que en la casa en que está cuiden de usted, siempre que se sienta mal; y me parece que no han dejado de hacerlo. No obstante, si hubiera alguna cosa que decir, convendría que me la dijera para remediarlo. Me imagino que es usted de una complejión delicada; pero siempre le he visto en situación de hacer lo que hacen los demás y nunca he sabido hasta ahora que tuviera usted una enfermedad notable ni que tenga ahora nada que le impida seguir el ritmo ordinario.

Pero, aun cuando fuera verdad que está usted aquejado de una enfermedad considerable, no es éste un motivo suficiente para romper la promesa que ha hecho usted a Dios de vivir y morir en la compañía. ¡Dios mío, Padre! ¿Qué quiere usted hacer? ¡Ser infiel a Dios, que le ha llamado, volver la espalda a su vocación, que le ofrece tantos medios para poder salvarse, y perder en un momento una eternidad de gloria, que sólo se le concede a la perseverancia! ¡Ay, Padre! ¡Cuánto lo sentiría usted en la hora de su muerte, si hubiera cometido esa falta! Porque es de esas faltas que no tienen remedio, ya que, al abandonar el estado en que Dios le ha puesto, estaría usted en grave peligro de que Dios le abandonase en ése que habría escogido usted según su voluntad. Guárdese mucho de seguirla. Haga algunos días de retiro para considerar la importancia que tiene hacer la voluntad de Dios y cumplirle los votos que le ha hecho en repetidas ocasiones. Está usted obligado a ello, tal como le hice ver en la carta que le escribí el pasado mes de octubre, cuando le declaré que yo no puedo ni quiero, de palabra ni por escrito, permitirle que se salga de la compañía, ni por consiguiente concederle lo demás que solicita, ya que soy verdaderamente, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

2827 [2729,VII,374-376]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París, 22 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas, con fecha del 29 de octubre y del

Carta 2827 (CF). — Archivo de la Misión, original.

4 de noviembre. Me parece extraño que no me anuncie usted todavía la llegada del Padre Berthe y de los demás. Tienen que estar en Génova al menos desde hace diez o doce días. Temo que se haya usted apresurado demasiado en ir a misionar; en ese caso, el visitador aguardará a que usted vuelva o irá a verle en el lugar en que se encuentra.

Me alegra mucho saber que el Padre Bruno ¹ ha acudido en su ayuda y que así tenga usted la ocasión de conocerle bien, para saber si es conveniente concederle el favor que nos pide de ser recibido de nuevo en la compañía. Es muy piadoso, pero está delicado de salud y es muy melancólico.

Hace ya tiempo que le contesté a propósito de la forma de recibir la bendición de los señores párrocos. Me parece que lo mejor será que siga usted haciendo lo que hacía el difunto Padre Blatiron en vez de introducir una nueva costumbre, ya que podría dar que hablar ese cambio.

Si el señor cardenal ² aprueba que la capellanía del difunto Padre de Monchia se le dé a ese joven postulante que carece de título después de los dos años de seminario, para que pueda recibir las sagradas órdenes, también yo lo apruebo, tal como le decía en mi última.

Con mucho gusto pediremos a Dios por ese buen senador, para que le dé a conocer su santa voluntad en el retiro que tiene pensado hacer, y que le conceda la gracia, en cualquier estado en que se encuentre, de despegarse de todas las cosas percederas y de unirse firmemente a su soberano bien.

Le diré dos cosas sobre esa inquietud y melancolía que me dice usted que tiene cuando no salen las cosas bien. La primera, que no son los hombres los que hacen que las cosas vayan bien, sino Dios, que permite que a veces vayan de forma distinta de como nos gustaría a nosotros, para darnos a conocer que nosotros no podemos nada sin él o para probar nuestra paciencia. Y la segunda, que confía usted demasiado en sus fuerzas y dotes de gobierno, creyendo que, como usted aprecia el buen orden, depende de usted solo el hacerlo guardar. De ahí procede que, cuando no puede

1. Juan Antonio Bruno nació en Aprico, cerca de Albenga (Liguria) el 26 de agosto de 1630 entró ya sacerdote en la congregación de la Misión en Génova el 29 de enero de 1656, hizo los votos el 28 de abril de 1659.

2. El cardenal Durazzo.

conseguirlo, se entristece usted demasiado, mientras que si estuviera usted bien convencido de que es muy capaz de estropearlo todo, le extrañaría que las cosas no vayan del todo mal y se quedaría en paz cuando las cosas resultan desagradables o contrarias, ya que Dios lo permite así. Le ruego, Padre, que mire todas las cosas dentro de los designios de su Providencia y que, después de haber hecho todo lo que dependa de usted con humildad y con interés por contribuir a que las cosas vayan como es debido, se someta en lo demás a la voluntad de Dios, en el que soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle.

2828 [2730,VII,376-377]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 22 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del día 22 de octubre, que no requiere respuesta alguna. Doy gracias a Dios por los servicios que le rinde usted a la cristianidad en las personas de los alumnos de Propaganda Fide, en los que procura introducir usted el espíritu de oración y el amor a las virtudes cristianas, para que vayan por todos los rincones de la tierra a producir los frutos de estas virtudes, ejerciendo en ellos las funciones eclesiásticas. ¡Quiera Dios animarles de su espíritu y enviar buenos obreros a su iglesia, que tanto los necesita! He sentido una gran alegría con lo que me dice de ese sacerdote que ha ido a Moldavia, de la que me dice usted que es casi totalmente católica, a pesar de no tener más que tres o cuatro sacerdotes. He recomendado a nuestra comunidad que rece por ese pobre

Carta 2828 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

país y por ese buen eclesiástico que ha ido a socorrerle. ¡Con cuánto gusto iría yo también, si estuviera en edad y en situación de poder hacerlo!

También me alegra mucho saber que tiene usted siempre un gran número de ejercitantes. Tiene que tener usted cuidado, no sea que algunos, con el pretexto del retiro, busquen más bien la mesa. Hay algunos que les gusta pasar tranquilamente siete u ocho días de descanso, sin que les cueste nada.

Me gustaría mucho leer la carta que el señor du Loeus habrá escrito a España.

Resulta algo muy extraño que un turco haya sido admitido al estado eclesiástico, y más aún que lo hayan aceptado en una comunidad. Sin embargo, puede haber excepciones a la regla general, que excluye a esa clase de personas de nuestros santos ministerios; ése que le ha pedido entrar en nuestra compañía para hacerse sacerdote podría tener tales cualidades que convendría recibirlo. Le toca a usted, Padre, examinar debidamente el fondo de su alma, los motivos de sus deseos, la firmeza y las cualidades de su espíritu y, según esto, admitirlo o aconsejarle que lo deje. Pero es menester que tenga a mano algún título antes de recibirlo, si es que llega a ese punto.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego haga entregar la que acompaña al señor cardenal Sachetti.

Dirección: Al Padre Jolly.

2829 [2731, VII, 378-379]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 22 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2829. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

Me imagino que ya habrá recibido usted la ayuda que le hemos enviado y por consiguiente los medios para pagar sus deudas y poder hacer la misión de Sisteron.

Me parece que ya le indiqué que hay algunas esperanzas de que pueda mantenerse el hospital. Están trabajando en ello varias personas de influencia. Acabo de enviar su carta a la señora duquesa de Aiguillon, para que vea hasta qué punto está urgiendo la cosa y vuelva a insistir en su instancia para mantener esta obra, que está arruinada y que le debe a ella su existencia. Le he pedido expresamente que intervenga en la corte para que escriban por la libertad de los turcos de Túnez. Ya ha entregado una memoria a la señora de Vendôme para que le hable o le escriba al señor almirante, que está a punto de ir a hablar con el rey. Habrá que tener un poco de paciencia hasta que llegue la respuesta.

No dudo de que habrá hecho usted las debidas diligencias para demostrar a ese abogado que le acosa como acreedor del señor Despennes que lo que usted recibió se utilizó ya en el pago de otros acreedores principales en hipotecas. Me dan mucho miedo los pleitos y las gentes de ese oficio. ¡Quiera Dios que el señor Despennes no le haya sorprendido ocultándole la deuda de éste como la más antigua !

Hemos recibido dos escudos de oro, que valen 11 libras con 8 sueldos, para un forzado llamado Nicolás Chocart, en la galera de la *Princesa*; y 6 libras para Carlos Ballagny, forzado en la *Princesa de Morgue*. Le escribo a Toulon al Padre Huguier, o a quien le represente, que le entregue a cada uno lo suyo, junto con la carta que mandan para cada uno de ellos. Si acaso no hubiera por allí ninguno de nuestros padres, haga el favor de dar órdenes a quien sea para que lo hagan.

No me dice usted si el Padre Brisjonc ha ido a Agde o si sigue aún en casa de ustedes.

He hecho poner en el paquete que enviamos a Toulon los dos escudos de oro para Nicolás Chocart, que son los mismos que nos han dado aquí para él, ya que son un poco ligeros y podrían perderse si los retuviésemos aquí; por tanto, no tiene que cargarlos en nuestra cuenta.

Soy su humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN

París, 23 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito y alabado sea eternamente Dios, que nos ha querido conservar al hermano Sirven! Haré que le den gracias a su divina bondad y que le pidan que se digne restablecerle y darle una perfecta salud, tal como yo lo hago.

Hemos recibido y enviado al hermano Pintart sus modelos de pintura.

En otra ocasión le contestaré sobre la dificultad que hay en que vaya el Padre Lucas ¹.

No repruebo que haga usted predicar en su iglesia al señor Warin ² y que entre algunas veces en su casa, ya que se porta bien y hace bastantes años que salió de la compañía. Pero no puedo consentir que vayan ustedes a comer en casa del nuevo mayordomo el día de su elección. Deje usted que piensen lo que quieran las personas que suelen acudir a la comida y esté seguro que los de dentro y los de fuera de su casa quedarán más edificados si se excusa usted de ir a comer a la ciudad que si hiciera lo contrario.

Sigo diciéndole lo mismo que le indiqué también al Padre Daisne, que por muchas razones o pretextos que tenga para exigir la restitución de una parroquia, yo no lo puedo tolerar en un misionero y que, si él quiere permanecer en la compañía, tiene que decidirse a renunciar cuanto antes a la que ha tomado. Esta es la única respuesta que puedo dar a su última carta. Y si se determina a dejar su casa antes que su beneficio, acepto que le entregue usted lo que pueda para que compre una cama y unos muebles ³.

He enviado su paquete al Padre Coglée. Pido a Nuestro Señor

Carta 2830 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Antonio Lucas.

2. Simón Warin nació en Bazeilles (Ardennes), entró en la congregación de la Misión el 6 de octubre de 1645, a los diecisiete años de edad hizo los votos el 7 de octubre de 1647.

3. El secretario había escrito: «a fin de que no se vaya con apuros»; luego se borraron estas palabras.

que santifique cada vez más su alma para la santificación de otras muchas que dependen de usted.

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Cabel.

2831 [2733,VII,381]

**AL HERMANO JUAN PARRE, HERMANO DE LA MISIÓN,
EN REIMS**

París, 23 noviembre 1658

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Envié ayer su carta a la reunión, pues no pude asistir personalmente. No se ha tomado ninguna resolución, sino que tome usted treinta escudos para utilizarlos en las necesidades más urgentes de Champaña o de Picardía, bien sea de ropa, de grano, o de alimentos. No ha sido posible darle más en esta ocasión; tampoco se ha hablado de las telas, cuyas muestras nos había enviado usted. Faltan fondos.

Por lo que a mí respecta, nunca me faltará el afecto que Dios me ha dado por usted, ya que su divina bondad me ha llenado de cariño por su persona. Soy en su amor, hermano, su muy querido hermano y servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Haga el favor de girar una letra por esos treinta escudos a la señorita Viole.

Al pie de página: Hermano Juan Parre.

Carta 2831 (CF). — Archivo de la Misión, original.

2832 [2734,VII,382-383]
A SOR ANA HARDEMONT

París, 24 noviembre [1658] ¹

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo motivos para dar gracias a Dios por las muchas que él le concede y por medio de usted a todos esos pobres; porque, según veo, la señora duquesa ², que ha visto lo bien que se han portado ustedes, está muy satisfecha y no dudo de que también lo estará la bondad de Dios. Les ha costado a ustedes algún trabajo acomodarse a las costumbres del país, pero también han conseguido un gran mérito delante de Dios por haber superado sus repugnancias y haber cumplido la divina voluntad por encima de la suya. Siga adelante, hermana, y verá la gloria de Dios, poseerá su alma gracias a su paciencia y, una vez bien poseída por usted, Nuestro Señor será su dueño, ya que es usted de él por su misericordia y quiere seguir siendo suya en el tiempo y en la eternidad. Hermana, ¡qué consolada se sentirá usted en la hora de la muerte por haber consumido su vida por el mismo motivo por el que Nuestro Señor dio la suya! ¡Por la caridad, por Dios, por los pobres! Si conociera usted su felicidad, hermana, se sentiría realmente llena de gozo; pues, haciendo lo que usted hace, cumple la ley y los profetas, que nos mandan amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. ¿Y qué mayor acto de amor se puede hacer que entregarse a sí mismo por completo, de estado y de oficio, por la salvación y el alivio de los afligidos? En eso está toda nuestra perfección. Queda por añadir el afecto a la acción y conformarse con la voluntad de Dios, haciendo y sufriendo todas las cosas por las mismas intenciones por las que Nuestro Señor hizo y sufrió otras semejantes. Le ruego que nos conceda a todos esta gracia.

Le suplico, hermana, que cuide de su salud y que envíe con frecuencia noticias a la señorita Le Gras, que realmente la aprecia y la quiere con mucho cariño. Créame, hónrela como madre y pida

Carta 2832 (CF). — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Año de la llegada de las hermanas a Ussel. La posdata no permite retrasar esta fecha hasta el 24 de noviembre de 1659.

2. La duquesa de Ventadour.

a Nuestro Señor por mí, que soy en su amor su muy querido hermano y servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Esta es la tercera carta que le he escrito desde que están ustedes en Ussel, sin hablar de una que le escribí también a la hermana Avoya. Y aquí va la segunda para ella.

Dirección: A sor Ana Hardemont, hija de la Caridad, en Ussel.

2833 [2735,VII,383-384]
A JUAN D'ARANTHON D'ALEX

Señor:

He recibido la carta que me ha hecho usted el honor de escribirme, con todo el respeto que le debo y con un sentimiento de gratitud muy particular por el buen recuerdo que de mí conserva y por la benevolencia con que me honra. Le doy muy humildemente gracias por todo ello y le pido a Nuestro Señor que nos haga dignos de su aprecio.

Haremos lo que usted nos ordena en servicio del señor...¹ y le entregaremos mil libras en tres pagos distintos en la fecha que usted nos señale. ¡Quiera Dios que se nos presente alguna ocasión de poder servirle en cosas de mayor importancia! Sabe su divina bondad con cuánto gusto lo haría.

Las bendiciones que Dios da a su persona y a sus actividades, según oigo decir a todos los de por allí, me llenan de admiración y me siento sumamente consolado siempre que pienso en ello, con la esperanza de que Nuestro Señor no se quedará ahí, sino que para el bien de la iglesia le irá conduciendo a otros estados más en conformidad con su condición y dignos de las gracias especiales que ha puesto en usted. Así se ;o pido con todo mi corazón y

Carta 2833. — D. Le Masson, *o.c.*, t. I, 54.

1. Falta el nombre en el texto. ¿No se tratará del prior de la Pérouse, sobrino de Juan de Aranthon, que estaba en el seminario de San Sulpicio?

con este deseo le renuevo el ofrecimiento de mi obediencia perpetua con toda la humildad y el afecto que me es posible, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2834 [2736,VII,384-395]

A LUIS DUPONT, SUPERIOR DE TREGUIER

París, 27 noviembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 9 de este mes, que intenta exponerme la necesidad que tienen ustedes de recibir alguna ayuda; he pensado en ello antes y después. La dificultad está en enviarle un sacerdote que le venga bien; estamos viendo el asunto para elegir uno apropiado, y espero que podremos enviárselo cuanto antes. Le remito la carta del señor obispo que usted me pedía. Según veo, el interés y el esfuerzo de ese buen prelado van aumentando continuamente por el bien y la santificación de su diócesis, y especialmente de su clero, con lo que habrán de crecer igualmente los trabajos y la cosecha de ustedes. ¡Bendito sea Dios por todo ello! ¡Que él les dé fuerzas y les bendiga cada vez más!

Hemos recibido en el seminario al sacerdote que nos ha enviado ¹. Las cosas siguen por aquí el ritmo ordinario.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El hermano Plunket ha dejado sus dimisorias en casa de ustedes. Le ruego que se las envíe o, si acaso se han extraviado, que mire a ver si el señor obispo, que vio ya esas dimisorias cuando

Carta 2834 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Gil Lemerer, nació en la diócesis de Tréguier el 22 de septiembre de 1633. entró en la congregación de la Misión el 23 de octubre de 1658, hizo los votos en Agde el 14 de noviembre de...

le confirió el subdiaconado, acepta conferirle las demás órdenes sagradas.

Al pie de la primera página: Padre Dupont.

2835 [2737,VII,385-387]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París. 29 noviembre 1658

Padre:

Me dice usted en su última del 29 de octubre que no hay que pensar ya en la fundación de Lombardía. Hemos de alabar a Dios por ello y quedarnos tranquilos. Su providencia es la única que tiene que llevar a cabo esta clase de asuntos y a nosotros no nos toca desear ni ir en busca de nada por nosotros mismos o por otros; ha sido siempre norma en la compañía esperar y no adelantarse a las órdenes del superior.

Le digo lo mismo, ya que nos hemos metido en el tema de las fundaciones, para responder a lo que usted me indica de la de Toledo, adonde yo no veo que nos haya llamado Dios. Es verdad que en alguna otra ocasión el señor de Loeus nos ha hecho alguna propuesta de parte del señor cardenal arzobispo ¹, en quien reside la facultad de llamarnos allá en nombre de Dios, pero él no nos ha llamado para eso y nosotros no tenemos que dar ningún paso para que nos llame, a no ser el de testimoniar al señor de Loeus nuestras disposiciones para responder a la llamada de Dios, en caso de que nos llame. Yo no tenía ninguna otra intención cuando le dije a usted que hablara con él. Si dicho señor cardenal mandase que le enviáramos algunos sacerdotes y solamente hubiera el inconveniente de los gastos del viaje, nosotros los pagaríamos de buena gana, y algo más si fuera necesario; pero no me gustaría adelan-

Carta 2835. — Pématin, *o.c.*, t. IV 234, carta 1761, según el original comunicado por el señor Charavay, que advierte que las seis últimas líneas son de mano del santo. Parte de esta carta fue reproducida en el reg. 2,

1. Baltasar Moscoso y Sandoval.

tarme a ese ofrecimiento, hasta ver si parte de él la iniciativa de llamarnos. Le ruego que le exponga al señor de Loeus nuestra forma de actuar y que no dé ningún paso más allá.

Le doy gracias a Dios de que haya hecho ya usted el reparto de sus hombres para ir a misionar, y por la forma con que lo ha hecho. Me parece todo muy bien. Pediremos a Dios que bendiga sus personas y sus trabajos.

Me dice usted que ha recibido los folletos de nuestras reglas, pero no la carta circular que contiene las normas que hay que observar para su distribución. Esa carta es del Padre Alméras, y no mía; si no la ha recibido, le envío otra.

Le ruego, Padre, que haga expedir la interpretación de nuestro voto², si es posible, lo antes que pueda; no se sabe el día ni la hora en que Dios querrá disponer de este miserable pecador. Me gustaría mucho ver que está todo hecho antes de morir, si es cosa que puede hacerse debidamente.

Su muy humilde servidor...

2836 [2738,VII,387-388]

AL HERMANO JUAN PARRE

París, 30 noviembre 1658

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo nada que decirle, puesto que las damas¹ no han dado ninguna orden. Sin embargo, les mandé ayer mismo su carta, pues no pude acudir a la reunión; pero no me han dado ninguna respuesta. Nos encontramos bastante bien; le pido a Dios que conserve su salud y que le aumente sus gracias para que pueda usted continuarle sus servicios. Con este deseo, soy en su amor, mi querido hermano, su muy afectuoso hermano y servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

2. El voto de pobreza.

Carta 2836 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Las damas de la Caridad.

Me he enterado de que el hermano de Hauteville ² se encuentra enfermo en Reims. ¡Dios mío, cuánto lo siento! Le ruego que vaya a verlo, que le ofrezca sus servicios y todo cuanto necesite, de forma que esté bien atendido y cuidado, sin ahorrar nada. Asegúrele nuestras oraciones y abrácele de mi parte. Mándeme noticias suyas.

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en casa del señor de Séraucourt, lugarteniente criminal, en Reims.

2837 [2739,VII,388-389]

**A FELIPE LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISION,
EN MARSELLA**

París, 6 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido ninguna carta de Marsella desde la última que les escribí. No dejo de mandar ésta a su dirección, en ausencia del Padre Get ¹, para rogarle que nos dé algunas noticias de Argel y Túnez, si sabe algo. Cada día estoy más preocupado por ellos ², y pido a Nuestro Señor que, mientras esperamos algún remedio en las actuales circunstancias, nos conceda la gracia de mirar todas esas cosas tal como son en Dios, y no tal como parecen fuera de él, pues de lo contrario podríamos engañarnos y obrar de manera diferente de como él quiere.

Cuando esté de regreso el Padre Get, haga el favor de decirle que el señor procurador general ³ ha comunicado a la señora duquesa de Aiguillon que no hay que abandonar el hospital de los forzados, ya que él se preocupará de poner al día lo de la limosna de su fundación, para que se siga pagando en adelante, e incluso

2. Francisco de Hauteville, clérigo de la Misión.

Carta 2837. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Entonces en misión.

2. El santo temía las consecuencias del asunto Picquet.

3. Nicolás Fouquet.

que mandará dar algo más para el pasado, todo ello sin tardar mucho. Se ha encargado de recordárselo su señora madre, tal como él mismo desea.

Le escribo al Padre Parisy que entregue cuatro escudos al señor de Vassi, forzado en la *Bailliebault*, que nos han entregado aquí, y treinta sueldos a Nicolás Bonner. Le ruego al Padre Get que lleve cuenta de todo, como lo haremos aquí.

¡Que Dios le bendiga y le conserve en perfecta salud! Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2838 [2740, VII, 389-391]
A LUIS DE CHANDENIER

París, 6 diciembre 1658

Señor:

Le doy muy humildemente las gracias por la carta con que me ha honrado, del 23 de noviembre, y por las buenas noticias que me da. Le pido perdón por mi parte por la libertad que me tomo de responderle con una mano distinta de la mía.

Le doy gracias a Dios por haberle conducido felizmente a Tournus ¹, y tan oportunamente, así como por la satisfacción que ha dado allí a todo el mundo con su buen comportamiento, y a la reina con la narración de las cosas que han hecho ustedes en Metz ². Pido a su divina bondad, que da el movimiento y la vida a todas sus acciones, que las anime cada vez más de su espíritu.

Su hermano abad ³, se encuentra bastante bien, gracias a Dios, aunque sufriendo un poco por su ausencia. Procuero animarle, aunque siempre con la pena de no poder darle todo cuanto le debo.

I a señorita de Chandénier ha estado algo delicada de salud. aunque se encuentra mejor; demuestra tener mucho interés y mu-

Carta 2838 (CF). — El original pertenece a las Hijas de la Caridad de Troyes, calle de Cloître-Saint-Etienne 20. La posdata es de mano del santo.

1. Hoy municipio de Saone-et-Loire.

2. Durante la misión celebrada en primavera.

3. El abad de Moutiers-Saint-Jean.

cho cariño por todos los suyos, pero especialmente por usted, que es el que ocupa el primer lugar en su corazón. Actualmente está muy ocupada en los intereses del señor primer presidente ⁴, que ha entusiasmado a todo el mundo con un discurso que tuvo el lunes pasado en el parlamento, según he sabido de algunos que lo escucharon, concretamente el señor de Moutiers-Saint-Jean. Este gran magistrado lo hace todo con tanto acierto y tan buen juicio que cada día da nuevos motivos para esperar que Dios se verá glorificado por su buen gobierno y la gente estará cada vez más satisfecha de él. Le digo todo esto porque sé que usted aprecia mucho su virtud.

Sigo cada vez peor de las piernas; por eso mismo no me permiten asistir a la reunión ⁵ desde que se celebra en Bons-Enfants. Las cinco conferencias que se han celebrado desde el día de Todos los Santos han tratado de las cinco primeras bienaventuranzas. Se continuará con las tres, siguiendo siempre el método ordinario: a saber, primer punto, el sentido de la bienaventuranza y sus actos; segundo punto, los motivos para adquirirla; y tercer punto, los medios para alcanzarla.

A propósito de los medios, yo le pido todos los días a Dios los de poder pagar de alguna manera las infinitas obligaciones que tenemos con usted, y para mí la gracia de llevar menos inútilmente el cargo que me ha dado y que tolere usted, en su amor, que siga reconociéndome su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Está por aquí el señor obispo electo de Chalon ⁶, que está haciendo unos días de retiro para conocer mejor la voluntad de Dios a propósito de su vocación; cuenta con su ayuda y con sus oraciones. Le pido a Dios que le conceda a usted la gracia de responder a los designios eternos que tiene sobre usted.

Dirección: Al señor abad de Chandenier, en Tournus.

4. Guillermo de Lamoignon.

5. La reunión de eclesiásticos de la conferencia de los martes.

6. Juan de Moupeou.

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 6 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 5 de noviembre demasiado tarde para poder contestarle detalladamente. Cuando hayamos recibido la descripción de la casa de los señores Mattei, que me hace usted esperar, tomaremos la última decisión sobre su compra y pensaremos en las razones que usted indica. Entretanto procuremos afianzarnos cada vez más en la confianza de que, en cualquier situación en que nos encontremos, con tal que Dios nos haya puesto en ella, estaremos bien, aunque nosotros creamos que estaríamos mejor de otra manera. Y si tuviéramos que escoger, deberíamos elegir siempre, para no engañarnos, aquel estado que tuviera más parecido con el de Nuestro Señor en la tierra, en la que él no tenía casa alguna.

Coincido con su opinión de que no hemos de hacer ninguna reclamación judicial sobre el Santo Sepulcro de Annecy; le ruego que no intente nada en este sentido, por mucho que insista en este punto el Padre Le Vazeux. Haga el favor de decírselo, si le parece bien, al corresponsal del banquero, a quien ha encargado de este asunto.

Quando enviamos al hermano Le Mercier a Italia, pensamos mandarlo a Génova y no a Roma, debido a las clases de teología que se dan allí, pues nos gustaría que estudiara. Pero el Padre Berthe habrá tenido otros motivos para actuar de otra manera. Le ruego que lo envíe a Génova para que estudie allí, según pensábamos al principio; y haré que le manden de Génova algún otro en su lugar.

Haré entregar la carta del señor Doublard y, si nos traen algún dinero para él, le pasaré aviso después de que lo hayamos recibido, para que nos gire usted una letra.

Le acompaño una carta del señor abad de Chancelade ¹, que me ha pedido que le recomiende de nuevo su asunto ²; así lo hago aunque sé muy bien el interés que usted se toma.

Carta 2839 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. El Padre Juan Garat.

2. Véase la carta 2786, nota 1.

Ya le dije mi opinión sobre la propuesta de España; lo hice en la última carta que le escribí.

Me parece que con todo lo que acabo de decirle he tocado todos los puntos de su carta.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si nos manda usted la respuesta a la carta que le mando para un médico o un cirujano, haga el favor de recordarme que he de enviársela al hermano Juan Parre, que sigue aún asistiendo a los pobres en las fronteras de Champaña y de Picardía.

Dirección: Al Padre Jolly.

2840 [2742, VII, 393-394]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Domingo [8 diciembre 1658]*¹

Mi muy venerado Padre:

No me atrevo a decirle a su caridad, en nombre de toda nuestra compañía de hermanas, que nos juzgaríamos muy felices si nos pusiera a todas mañana en su santo altar bajo la protección de la santísima Virgen, ni me atrevo a suplicarle que nos obtenga la gracia de que podamos siempre reconocerla como nuestra única Madre, ya que su Hijo no ha permitido hasta el presente que ninguna usurpase ese nombre en un acto público. Le pido esta aprobación por el amor de Dios, junto con la gracia de que podamos conocer qué es lo que hemos de hacer para ello, si a su caridad le parece bien enseñármolo.

*Hace dos años que la hermana Bárbara*² *hizo para siempre los*

Carta 2840 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau indicó al dorso del original el mes y el año. El contenido demuestra que Luisa de Marillac escribía en vísperas de una fiesta de la santísima Virgen; sólo puede ser el 8 de diciembre, domingo, víspera de la Inmaculada, fiesta trasladada al lunes por causa del adviento.

2. Bárbara Bailly (véase la carta del 7 de diciembre de 1659 de Sta. Luisa a S. Vicente).

votos en este día, después de haberlos hecho durante cinco años seguidos. Suplica ahora a su caridad, mi venerado Padre, que ofrezca a Dios la renovación de los mismos.

Hay también otra de las hermanas que ha hablado con el Padre Portail para hacerlos por primera vez; yo no la conozco bastante para poder asegurarle que ese buen padre se lo haya concedido. Se llama Jacqueline.

Permítame que le suplique muy humildemente que ofrezca la renovación de todas las demás, aunque no los hayan hecho en este día, y que me perdone todas las faltas que me he atrevido a cometer contra el respeto que le debo, concediéndome el honor de considerarme siempre, mi venerado Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora,

Dirección: Al Padre Vicente

L. de M

2841 [2743,VII,394-395]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 11 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Nos ha escrito el Padre Molony, tal como me había indicado usted anteriormente, para decirnos que se encuentra muy a disgusto en su cargo, hasta el punto de asegurar que, si no se le quita la responsabilidad de lo temporal, se marchará a la cartuja, y que tiene ya allí un sitio reservado. Así pues, Padre, le ruego que lo envíe a misionar para socorrer a los demás que están ya trabajando en las misiones. No convendrá darle la dirección, sino dejar que siga el Padre Cornaire. Del hecho de ser asistente en la casa no se sigue que tenga que ser director en otra parte. Si se niega a ir, tampoco tiene por qué ir usted; no puede usted dejar el cuidado de la familia y de los demás asuntos, ya que continuamente se están

Carta 2841. — El original de esta carta, regalada por León XIII al arcipreste de Bruges, está hoy expuesta en la sala donde se reúnen los miembros de la conferencia de san Vicente de Paúl establecida en dicha ciudad. La posdata es de mano del santo.

presentando nuevas dificultades que requieren su presencia. Puede usted escribirle a esos padres que moderen un poco sus trabajos y que no reciban más tarea de la que pueden realizar; dígales que de momento no puede usted enviarles más ayuda. Por nuestra parte, procuraremos enviarle un sacerdote cuanto antes.

Soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Conviene que no le diga al Padre Molony nada de lo que le he escrito sobre él.

Habrà que esperar qué es lo que pasa con el asunto del hospital general antes de pedirle al señor de la Bataillère el arreglo con los señores administradores.

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2842 [2744,VII,395-396]

**A FELIPE LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE MARSELLA**

París, 13 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí sus cartas del 26 de noviembre y del 3 del corriente. Me alegra saber que los señores Napollon le han pagado la letra del señor Simonnet y que ha enviado usted a Bernusset la cantidad que le iba destinada. Mandé enviar sus cartas a las señoritas de Chandénier y de Lamoignon; guardaremos aquí la del señor abad ¹ hasta que vuelva de Borgoña, en donde sigue todavía.

He recibido la carta del Padre Beure. Díga que me alegra saber que ha llegado felizmente a Marsella, donde le abrazo en espíritu. No puedo contestarle hoy; lo haré el próximo día, con la ayuda de Dios. Le ruego a...

Carta 2842. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Luis de Chandénier.

Estamos trabajando en hacer que paguen las limosnas del hospital ²; tenemos esperanzas de conseguirlo, como ya le dije. La señora Fouquet se ha encargado de solucionar este asunto.

Me he enterado de que el Padre Brisjonc ha llegado a Agde.

No me dice usted nada ni de Argel ni de Túnez: ¿se sabe algo en Marsella? ¡Dios mío! ¡Protege a nuestros pobres hermanos! Le ruego, Padre, que me dé alguna noticia de ellos, si se entera de algo. Los encomiendo muchas veces a las oraciones de la compañía como una de las necesidades mayores que tenemos y que más nos preocupan.

Por aquí todo sigue el ritmo ordinario. llaga el favor de rezar por nuestros ordenandos y por mí, que soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le envío una memoria para un esclavo de Argel, por si tiene usted ocasión de escribirle a nuestro querido hermano Barreau.

2843 [2745,VII,396-398]

A EDMUNDO JOLLY

París, 13 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Respondo a su carta del día 12 de noviembre. Espero para el próximo correo la respuesta que me hace usted esperar para el señor obispo de Puy ¹ con la opinión del prelado al que debe usted consultar sobre la fulminación de Saint-Méen. Le agradezco entretanto los consejos que me da usted sobre este asunto; haremos caso de ellos y empezaremos a trabajar pronto para lograr del parlamento la legalización de esto y de lo demás.

Ya le pedí anteriormente que no hiciera usted ninguna reclamación para la unión del Santo Sepulcro, pues, aparte de que la

2. El hospital de los forzados de Marsella.

Carta 2843 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Enrique de Maupas du Tour.

casa de Annecy no tiene dinero para pagar las bulas, esa fulminación tendría que enfrentarse con dificultades insuperables, ya que tiene en contra a los religiosos y al señor obispo de Ginebra ². y hablo del señor obispo de Ginebra, porque los padres de esa pobre casa reconocen todos unánimemente que no tienen ninguna confianza en que resulte el arreglo que se ha hecho, sino que en lugar de suprimir un proceso, será la fuente de otros muchos, que serán inevitables, y la causa de que tengan que perder unas doce mil libras. Por eso los padres Coglée, Charles y Deheaume insisten mucho en que no se ratifique la transacción, sin la cual no se podrá llevar a efecto, y dicen que, aunque tuvieran que perder mucho en ese proceso, ganarían mucho más si se llegase a ejecutar la transacción y no tendrían nada que temer. Les he dicho que hagan ver todas esas cosas al señor obispo y que le rueguen que sea él mismo el juez, para que, si no lo quiere ser, tampoco vea mal que obtengan ellos un decreto definitivo. No sé lo que pasará con todo esto, pero estoy previendo que no va a salir nada bueno para nosotros, ni en esto, ni en el asunto de esa unión; por eso me parece que hará usted bien en suspender esa reclamación.

He recibido la carta del señor cardenal Brancaccio y mucha alegría al ver cómo se ha ido suavizando la tentación del hermano Le Mercier. No me retracto del ruego que le hice anteriormente de que lo envíe a Génova, pero le pido, si no ha partido todavía, que retrase su marcha hasta que los de Génova me digan si podrán enviar Alguno en su lugar.

Sigo aguardando los planos de la casa de los señores Mattei, con las condiciones de venta en cuanto al precio y las garantías. Cuando los hayamos recibido, veremos si conviene. Entretanto, mi resolución es la de ser toda mi vida, como soy, y mucho más allá, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2. Carlos Augusto de Sales.

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París, 13 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir ahora mismo su carta del 23 de noviembre. Le doy gracias a Dios por los sentimientos que le da respecto a la virtud de la humildad; es evidente que tendrán que ser muy agradables a Nuestro Señor, ya que son frutos de su preciosa sangre. Le ruego que pida también usted para mí el espíritu de penitencia para llorar mi miserable vida pasada, y yo le pediré para usted que le siga aumentando esos sentimientos que le da.

Puesto que Dios le ha inspirado proponerle al señor cardenal ¹ la fundación de la conferencia entre los eclesiásticos de esa ciudad, hágalo en hora buena. Sin embargo, convendrá que no le urja demasiado; pues si llegara a fundarse, sería necesaria una persona de la compañía que tuviese gracia para ello, capacidad y prestigio, como puede tenerlo usted, que estuviera siempre presente en casa para poder presidir esas reuniones; pero eso sería un estorbo que le impediría ir a misionar; y si usted va a misionar, ¿a quién tienen ustedes capaz de ocupar ese primer lugar entre esos señores? Y si tuviera que asistir siempre usted, ¿qué pasaría con sus misiones? Si le habla de ello Su Eminencia con propósito de comenzarlas, puede usted decirle que tiene que consultarlo conmigo.

Le pido a Nuestro Señor que le conceda a esa pequeña familia la gracia de aprovecharse de la visita y de practicar los consejos que le den. Le escribo al Padre Berthe a Génova y a Turín al mismo tiempo. Es por si no estuviera ya con ustedes. Si sigue ahí, haga el favor de entregarle la que acompaño; y si se ha marchado, puede usted abrirla para ejecutar lo que le digo a él.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2844. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII o XVIII.

1. El cardenal Durazzo.

2845 [2747,VII,399-400]

A JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN

París 13 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como hace ya bastante tiempo que el Padre Berthe llegó a Génova, espero que llegará sin retraso a Turín; por eso le mando una carta para él. Recibí de usted una, escrita cuando estaba a punto de salir a la misión. Creo que habrá regresado usted a tiempo para la visita y espero que Dios habrá bendecido la una y la otra.

Tenemos por aquí a los ordenandos; toda la familia se encuentra en buen estado de salud.

Estas son todas nuestras noticias. Aguardo las suyas y soy entre tanto en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin.

2846 [2748,VII,400-402]

A GUILLERMO DESDAMES

París, 13 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos o tres cartas tuyas, la última de ellas con fecha del 7 de noviembre. Siento un pesar que no puedo expresarle por la pérdida del señor Fleury ¹, tanto por lo mucho que lo habrá sentido la reina que sin duda se habrá quedado muy apenada, como por el interés de la compañía que ha perdido un protector y bienhechor. En cuanto a él, lo juzgo bienaventurado de estar ya fuera de las miserias de este mundo, después de la buena vida que ha

Carta 2845 (CF). — Archivo de Turín, original.

Carta 2846 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Falleció en Francia a principios de noviembre.

llevado. No dejaremos de rezar y de mandar rezar a Dios por él y le rendiremos, con la ayuda de Dios, los últimos deberes, en agradecimiento por la inmensa bondad que Nuestro Señor le había dado por nosotros y por tantos bienes como nos ha dado y procurado.

Además de la gente joven que le dije que le pensamos enviar, cree usted necesario que enviemos con ellos por lo menos a uno mayor capaz de gobernar y de cumplir con todas las demás tareas. Así lo haremos. Pero, después de todo, no es ésta la estación más oportuna; resulta demasiado dura para un viaje tan largo; esperaremos a que llegue el buen tiempo. Entretanto podrán ir aclarándose un poco más las cosas de por ahí, como es muy de desear, antes de emprender nuevas iniciativas. Me siento muy consolado por las buenas disposiciones que parece dar Dios a todo eso. Seguiremos pidiéndole a Dios por la paz del reino y la conservación de Sus Majestades.

Esa ventaja que dice usted que podrán obtener de sus tierras haciendo en ellas una obra por valor de mil escudos, es demasiado considerable para pensar en gastar dicha suma. Opina usted que podrá proporcionarles unas mil quinientas libras de renta más de lo que sacan actualmente. Por consiguiente, me parece bien que si Dios les da la paz, pida usted ese dinero a préstamo y, para ir pagándolo poco a poco, se reserve los dos tercios de esa renta.

Pido a Nuestro Señor que les dé una plenitud de gracias para poder dirigir a las hijas de la Caridad, que le causan preocupaciones con sus divisiones. No despida usted, por favor, a sor Francisca ², como me dice que piensa hacer. Piense en los rumores que podría suscitar su vuelta, en los peligros para ella, en las consecuencias para las demás, en los gastos del viaje, en lo difícil que es enviarle otra, en fin, en otros muchos inconvenientes. Haga lo que ya le indiqué; sepárelas y busque trabajo a sor Francisca en algún hospital o en alguna otra ocupación que le impida tratar con frecuencia con sor Magdalena ³.

Estoy muy preocupado por lo que me dice usted de que han muerto dos de las sirvientas que estaban con las hijas de Santa María por culpa de la peste; tengo miedo de que les entre el contagio; ¡que Dios no lo permita! Pediremos a Dios por ellas. Le

2. Francisca Douelle.

3. Magdalena Drugeon.

ruego que las salude de mi parte y les ofrezca mis humildes servicios. Hoy enviaré su carta a Lión. Doy gracias a Dios de que se haya repuesto su confesor, así como de la buena salud que goza usted y el Padre Duperroy. Pido a Nuestro Señor que les confirme en ella.

Por aquí las cosas siguen el ritmo ordinario. Por mi parte, soy más que nunca, si es posible, en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2847 [2749,VII,402-403]
AL SEÑOR DE GAUMONT

San Lázaro, 15 diciembre 1658

Señor:

Uno de los hermanos que tuvo ayer el honor de visitarle para rogarle humildemente en mi nombre que nos hiciera el favor de venir hoy a nuestra casa para que nos diera su consejo sobre un asunto importante que hemos de proponerle, me dijo que no podría usted cumplir este encargo hasta bastante tarde, ya que le tendrían ocupado casi todo el día los asuntos que lleva entre manos. Así pues, le ruego muy humildemente que deje su visita para otro día de la semana cuando pueda hacerla con mayor comodidad, ya que entretanto buscaremos a otras personas que estén informadas del asunto y puedan asistir a esta reunión. Haga el favor de decirnos si podrá venir usted, junto con el día y la hora que mejor le vengan. Si no fuera por unas pequeñas molestias que me impiden salir, me tomaría el honor de ir a su casa para pedirle consejo personalmente.

Pido a Nuestro Señor que le conserve para que siga haciendo

Carta 2847 (CF). — Biblioteca de la ciudad de Orléans, original.

tanto bien como usted hace, y que me haga digno de servirle según la obligación que tengo y los deseos que él me da, ya que soy en su amor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor de Gaumont, abogado en el parlamento, en la isla de Notre-Dame.

2848 [97,XV,122-123]

**A LA MADRE MARIA INES LE ROY,
RELIGIOSA DE LA VISITACION ¹**

San Lázaro, 18 diciembre 1658

Mi querida madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ayer por la mañana vino por aquí el señor Bucher ², que me habló en los mismos términos que a usted, diciendo que solamente les quiere dar a ustedes 15.000 libras, que desea una contestación rápida a su propuesta y que, si no, está decidido a sacar a su hija. Le confieso que me he quedado sorprendido de esta actitud, lo mismo que usted, aunque ya desconfiaba anteriormente de lo que podría hacer. Sin embargo, mi querida madre, no creo que se pueda esperar otra cosa de él, ni que esté dispuesto a transigir. Por eso convendrá que escuche usted el parecer de sus consejeras ³ para saber lo que hay que hacer y darle una respuesta inmediata.

Carta 2848 (CF). — Original en los archivos del manuscrito de la Visitación de Mons (Bélgica). Texto publicado en los *Annales de la C.M.* (1929)

1. María Inés Le Roy nació en Mons (Bélgica) en 1603, entró en la Visitación de París (primer monasterio, en la calle Saint-Antoine), fue trasladada al segundo monasterio de París (barrio de Saint-Jacques) desde su fundación en 1626; gobernó este monasterio durante dieciocho años con algunas interrupciones; murió en él en 1669.

2. Padre de una joven que había manifestado su deseo de ingresar en el segundo monasterio de la Visitación de París.

3. Primera redacción: «de su comunidad», la corrección es de mano del santo.

tal como él desea. No le diré a usted nada de la suma que deben ustedes pedir, ya que nunca he querido mezclarme en el asunto de la dote de las religiosas. Pero en cuanto a la persona, no puedo menos de decirle que la forma de ser del Padre me hace temer por la hija; ustedes verán ⁴.

Pido a Nuestro Señor que les dé a conocer y seguir su voluntad. Haga el favor de comunicarme la resolución que hayan tomado, para que, cuando venga a verme el señor Bucher, como me ha dicho que vendría, sepa a qué atenerme.

En cuanto a las señoritas de Bouillon ⁵, me parece que haría usted bien excusándose de recibir las. Sé perfectamente que son muy buenas y que les vendría muy bien pasar algún tiempo en casa de ustedes para hacerse mejores. También tengo en cuenta la circunstancia que usted me expone, de que ese criterio las libraría del trato frecuente y de los planes de la señora mariscala de Turena ⁶, su tía, que es de la pretendida religión ⁷. Pero como sólo piensan retirarse por tres meses y se reservan la libertad de salir cuando les plazca, creo que habrá menos inconvenientes en despedirlas que en recibir las por tan poco tiempo y con esa condición de poder ir y venir.

Esta es mi opinión. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le ruego que no dé mi nombre cuando tenga que contestar esas señoritas.

Me olvidaba de decirle que el señor Bucher me dijo que, aunque no promete más que 15.000 libras para su hija, tiene sin embargo la idea de no quedarse allí; pero no desea comprometerse a nada. Tiene una casa de 20.000 escudos y me ha dicho que quería

4. Después de haber escrito esta última frase, san Vicente la borró la insertamos aquí, sin embargo, ya que refleja el pensamiento del santo.

5. Se trata de las hijas de Federico Mauricio de la Tour, duque de Bouillon, Luisa, Emilia-Leonor y quizás también Hipólita.

6. Carlota de Caumont, casada con Enrique, vizconde de Turena, mariscal de Francia murió en 1666.

7. Se sobreentiende *reformada*; con esta expresión se solía designar entonces al protestantismo.

darle la mitad ⁸. Ayer me dijo que tiene también un hijo, de veintiún años, que está en Lión y que desea entrar en el Oratorio; en ese caso, que podría distribuir sus bienes a los dos hijos por igual.

No sé si debe usted atender a esta consideración.

Me dijo además que, si su hijo entra en religión, su señora esposa está también decidida a retirarse con ustedes. Pese esto delante de Dios junto con sus consejeras ⁹.

Dirección: A la madre superiora del barrio de Santiago.

2849 [2750, VII, 403]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 20 diciembre 1658

Casi nos da lo mismo no tener sacerdotes irlandeses que tenerlos sin poder disponer de ellos. Pues bien, eso es lo que pasaría si tuvieran la obligación de ir a trabajar en su país; pues, aun cuando la Sagrada Congregación no los enviase, éste sería para ellos un motivo de tentación para hacer que los enviásemos o un pretexto para hacerse independientes de la compañía, después de haber sido educados por ella. Por eso, Padre, le ruego que haga un esfuerzo por obtener otras dimisorias para el hermano [Butler] sin la obligación de la misión a Irlanda, o al menos con la cláusula de que no podrá marchar allá más que si lo enviamos nosotros.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

2850 [2751, VII, 404]

AL HERMANO JUAN PARRE

París, 20 diciembre 1658

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He mandado entregar su carta a la señorita Viole; la que me

8. El escudo valía tres libras; la libra equivalía poco más o menos al franco francés de 1970.

9. Estas dos últimas frases son de mano del santo.

Carta 2849. — Reg. 2, 243.

Carta 2850 (CF). — Archivo de la Misión, original.

escribió a mí ha sido leída en la reunión, en la que una dama ha prometido que le enviaría por el coche o por el recadero de Laón tres piezas de tela para vestir a los pobres de las aldeas de Picardía y de Champaña. También le han concedido cien libras, que cargará usted a cuenta de la señorita Viole, para que las emplee en las necesidades más urgentes. Eso es todo por ahora.

Cuando lo crea conveniente, puede ir usted a San Quintín. ¡Que Dios le libre de los soldados y que le conserve en salud y en gracia !

Soy en su amor, mi querido hermano, su muy afectuoso hermano y servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en casa del señor chantre de Laón.

2851 [2752,VII,404-407]

AL SEÑOR DESBORDES, CONSEJERO DEL PARLAMENTO

San Lázaro, 21 diciembre 1658

Padre:

Hemos enviado al señor Cousturier nuestros documentos en contra del señor Norais. Me dice que los ha estudiado atentamente y que cree que estamos suficientemente apoyados para emprender una reclamación civil. Quiere él mismo defender nuestra causa y se promete salir victorioso ¹. Pasa incluso más adelante y dice que, si la perdiéramos, él mismo nos compensaría de alguna manera por esta pérdida.

Pero nuestros padres más antiguos no se atreven a emprender esta reclamación por los siguientes motivos:

1. «Porque los abogados con los que hemos consultado antes del decreto que nos ha echado de Orsigny siempre nos habían ase-

Carta 2851 (CF). — Archivo de la Misión, minuta

1. Seguían aquí varias palabras, que han sido borradas: «y aunque le gusta el dinero, dice que no quiere nada por este asunto».

gurado, como el señor Cousturier, que nuestro derecho era infalible, especialmente los señores Deffita y Lhoste, que lo habían examinado a fondo ²; el primero, porque era el encargado de defendernos si el proceso seguía adelante; y el segundo por haber trabajado en nuestras escrituras; y los dos estaban de acuerdo en que no había nada que temer por nuestra parte; sin embargo, la corte nos ha despojado de esa finca, como si fuéramos sus usurpadores. La verdad es que las opiniones son muy diversas. Pero también es cierto que nunca hemos de fiarnos del juicio de los hombres.

2.^o No hemos sido juzgados según el derecho ni según la costumbre, sino sobre una máxima del parlamento, que le quita a la iglesia todo lo que puede e impide que entren en ella los bienes de las familias. Por eso, al ver esa gran pensión que le entregábamos al difunto señor Norais y a la señorita, nuestra parte contraria levantó una calumnia contra nosotros, convenciéndoles ³ de que con esa excusa queríamos artatamente atrapar a otros; eso ha sido lo que nos ha hecho perder el proceso, tal como han confesado algunos de los jueces. Pues bien, como en el juicio de reclamación civil tendríamos que vérnoslas con los mismos jueces, también pronunciarán su juicio según la misma máxima.

3.^o Daríamos un grave escándalo, después de un decreto tan solemne, si lo impugnáramos para destruirlo. Nos acusarían de demasiado apegados a nuestros bienes, que es el reproche que suele hacerseles a los eclesiásticos y, gritando contra nosotros por todo el palacio, haríamos daño a otras comunidades y seríamos motivo de que nuestros amigos se escandalizasen de nosotros.

4.^o Los señores Marsollier, hermanos y herederos de la difunta señorita Norais, han vendido los derechos que pudieran tener sobre dicha finca al señor Norais, nuestro adversario; pues bien, uno de sus primos ha impugnado también ese derecho y ha empezado los trámites para el proceso. Se trata de un individuo que ha sido nombrado recientemente consejero en el parlamento de

2. San Vicente había consultado también a los señores Ozannet, de Gaumont, Martinet, Pucelle, Billain y Mousso, abogados del parlamento, que habían opinado en el mismo sentido. El señor de Saveuses, su relator no dudaba de la justicia de la causa. (Manuscrito del hermano Robineau 96-97).

3. Primera redacción: «insinuando en el proceso».

Rouen, muy experto en procesos, de forma que tendríamos que combatir contra dos fuertes adversarios ⁴.

5.º Tenemos motivos para esperar que, si buscamos el reino de Dios, como dice el evangelio, no nos faltará nada. Y si el mundo nos quita por una parte, Dios nos dará por otra, tal como hemos podido experimentar después de que la cámara suprema nos arrebató esas tierras; porque Dios ha permitido que un consejero de esa misma cámara nos dejara al morir casi lo mismo que vale esa finca.

6.º En fin, señor, para decírselo con sinceridad, siento mucho tener que ir, por las razones que puede usted pensar, contra el consejo de Nuestro Señor, que no quiere que se pongan a pleitear los que le siguen. Y si lo hemos hecho anteriormente es porque no podía, en conciencia, abandonar un bien tan legítimamente adquirido y las posesiones de una comunidad cuya administración estaba en mis manos, sin hacer todo lo posible por conservarlas. Pero ahora que Dios me ha descargado de esta obligación mediante un decreto soberano, que ha hecho inútiles mis preocupaciones, creo que debemos detenernos aquí; tanto más cuanto que, si llegáramos a sucumbir por segunda vez, caeríamos en una nota de infamia que podría perjudicar al servicio y a la edificación que debemos a la gente.

Le suplica muy humildemente, señor, ya que tiene usted el espíritu tan empapado en las máximas cristianas, que considere todas estas razones y que haga el favor de indicarme su opinión. Será una nueva obligación que añadiremos a tantas otras como tenemos contraídas con usted.

Soy entretanto en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Como una de nuestras prácticas durante las misiones es arreglar las diferencias, es de temer que, si la compañía se obstinase en una nueva reclamación civil contra ese decreto, que es lo que suelen hacer los mayores picapleitos, Dios nos quite la gracia de trabajar en estas avenencias.

4. Primera redacción: «enemigos».

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN EN SAINTES ¹

París, 22 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Por dos de sus cartas me he enterado de la enfermedad del Padre Rivet, con gran aflicción por mi parte, que habría sido sin duda mucha mayor si no me hubiera usted asegurado al mismo tiempo que se encuentra ya fuera de peligro en opinión de los médicos; doy por ello gracias a Dios. También a usted le agradezco el interés que por él se toma. No creo necesario recomendarle que le cuide, pues sé que la misma caridad con que le ha atendido hasta ahora le hará utilizar todos los remedios posibles para su restablecimiento. Le ruego solamente que no ahorre nada para ello y que no permita que vuelva al trabajo hasta que se encuentre totalmente restablecido; y entonces haga el favor de decirle que yo le ruego que modere su trabajo en la casa y fuera de ella, de forma que los excesos no vuelvan a perjudicarle de nuevo en su salud. Pediremos a Dios por su conservación.

También le doy las gracias a la divina bondad por haber conservado al hermano Marino ² y por las buenas impresiones que le da en cuanto al cuerpo y el espíritu. Se queja usted de que no tiene capacidad suficiente para hacer todo lo que habría que hacer; pero Dios tiene suficientes fuerzas para usted y para él. Esté seguro de que con esa buena voluntad que usted tiene, gracias a Dios, él le dará todo lo que le falta para servir con utilidad al estado eclesiástico, al que se ha entregado usted. Confíe en su bondad.

Haga el favor de decirle al Padre Fleury que me he quedado muy contento de su carta y que le doy gracias a Nuestro Señor por las buenas disposiciones que le da.

Le escribo solamente a usted, porque no tengo mucho tiempo. Me molestan las piernas más que de ordinario y me impide bajar abajo, obligándome a estar siempre sentado.

Carta 2852 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Probablemente Luis Bréant (cf. carta 2663).

2. Marino Boucher.

Los demás de esta familia se encuentran bastante bien. Yo soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2853 [2754, VII, 409]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

22 diciembre [1658] ¹

Mi muy venerado Padre:

El temor que tengo de que venga de nuevo la helada me obliga a tomarme la libertad de decirle que creo que su dolor de piernas pasará cuando usted se purgue. Permítame que le explique una manera que me han enseñado y que no produce ninguna molestia: el peso de un escudo de sen, metido en remojo durante una hora en medio cuarto de litro del primer caldo ordinario, y tomárselo muy caliente. Tomárselo poco antes de la comida y comer un potaje después de haber tomado esa pequeña cantidad, también muy caliente. Esto, repetido durante dos o tres días, hace el efecto de una medicina muy fuerte, pero sin debilitarle a uno; y continuar así, una o dos veces por semana, si le sienta a usted. De esta forma podrá sentir algún alivio en esas pobres piernas. Me olvidaba decirle que esto no le impide seguir tomando la sopa de la mañana ni comer al mediodía. Me parece que ha sido el señor de Lorme o algún otro médico de experiencia el que ha enseñado este secreto, que él utiliza desde hace más de treinta años. Nos gustaría mucho que lo ensayase y que lo continuase, para ver si Dios le da su bendición a su empleo, la prueba no le hará ningún daño, al menos por la experiencia que yo tengo cuando lo he usado.

Perdóneme esta libertad, como tantas veces ha hecho su caridad, y créame, mi venerado Padre, que soy su muy humilde hija y obediente servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

Carta 2853 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2854 [2755, VII, 409-410]
A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1645 y 1660] ¹

Agradezco muy humildemente a la señorita Le Gras tantos y tantos favores como me hace, y le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su recompensa.

He tomado los dos remedios que me ha enviado. El de antes de comer me ha obrado cuatro veces en cada ocasión; pero, como se toma con la comida, me parece que sería la consistencia de lo que había comido, a no ser las dos últimas veces, en que han aparecido una especie de humores, aunque en pequeña cantidad.

De lo que le he dicho podrá juzgar su caridad si es conveniente que lo tome mañana, y a qué hora. Haré como usted me indique, con la ayuda de Dios.

Esta noche y por la mañana me he sentido un poco calenturiento. Acabo de tomar el té.

Estoy tan descontento de mí mismo como lo he estado en otras ocasiones por no haber podido dar a la señora de Ventadour ² la satisfacción que esperaba de nosotros. Nos hemos visto obligados a actuar de esta manera; nos obligan a ello todas nuestras bulas y sería ofender a Dios hacer lo que ellas nos prohíben. Si en alguna otra ocasión he accedido a sus peticiones, ¡que Dios me perdone!

Pido a Nuestro Señor que santifique cada vez más a su alma y que bendiga su retiro ³. Le suplico que ofrezca al nacimiento de Nuestro Señor el sacrificio por la pena que le he dado y que le renueve el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, como a mi única señora, de la que la divina Providencia me ha hecho súbdito por nacimiento ⁴ y sobre todo por afecto.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: La señorita Le Gras.

Carta 2854 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

2. María de la Guiche de Saint-Gérard, que se convirtió en duquesa de Ventadour el 8 de febrero de 1645 por su matrimonio con Carlos de Lévis, duque de Ventadour;

3. La señora duquesa de Ventadour estaba haciendo ejercicios espirituales en casa de Luisa de Marillac.

4. Esta frase bastaría, si fuera necesario, para disipar todas las dudas

2855 [2756,VII,411-412]

A LUIS DUPONT

París, día de Navidad 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido con mucha pena la noticia de la enfermedad del Señor obispo de Tréguier ¹ y seguiré preocupado por su salud hasta que no me diga usted que se encuentra en franca mejoría, por la que he rezado y mandado rezar a Dios; seguiremos pidiéndole a Nuestro Señor que le conserve y le devuelva por completo la salud. Le suplico que me mande noticias suyas cuanto antes.

Es verdad que hemos tardado un poco en mandarle el sacerdote que necesitaban ustedes; pero ese retraso ha sido muy en contra de mis deseos, que siempre he querido aliviarles y darle esta satisfacción al señor obispo. Las diversas tareas que se nos han echado encima y los hombres que nos hemos visto obligados a mandar por una y otra parte y con una obligación indispensable, especialmente a Italia, adonde el Padre Berthe se ha llevado ocho o nueve, nos han impedido absolutamente atender su petición. Ahora que se ha tenido ya la ordenación, podremos disponer de alguien que podrá partir después de estas fiestas. Espero que no perderá usted nada por haber esperado un poco. ¡Quiera Dios darles fuerzas entretanto! Me alegra mucho ver cómo bendice sus trabajos y cómo ha bendecido los ejercicios espirituales de esos señores del seminario y los suyos.

No recuerdo si le pedí que enviara al hermano Plunket sus dimisorias a Saint-Méen; si acaso se hubiesen perdido, haga el favor de preguntarle al señor obispo si tendría a bien concederle las órdenes que le faltan, ya que vio él mismo dichas dimisorias. Si no se lo había dicho antes, se lo pido en la presente.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

sobre el lugar de nacimiento de san Vicente. La tierra del barón de Pouy aldea natal del santo, había pasado a los duques de Ventadour tras el matrimonio contraído con Carlos de Lévis por Catalina Susana de Lauzières hija de Antonio, marqués de Thémines, y de Susana de Monluc.

Carta 2855 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Baltasar Grangier de Liverdi.

Dirección: Al Padre Dupont, superior de los sacerdotes de la Misión, en Tréguier.

2856 [2757,VII,412-414]

A EDMUNDO BARRY

París, día de Navidad 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido una gran alegría con su carta del 7 de diciembre y una mayor todavía al ver las consecuencias y efectos de su gobierno, que me parece muy acertado y muy bien aceptado por todos. Doy gracias a Dios, que se sirve de usted para los diversos bienes que lleva a cabo dentro y fuera de su casa. Pido a la divina bondad que le siga bendiciendo y que le aumente los ánimos para llevar el cargo que su providencia le ha confiado.

Doy muchas gracias a Dios por el compromiso que se iba a firmar con los señores de Castelferrus; le ruego que se consiga un arreglo definitivo ¹.

Me han dicho que el señor obispo de Montauban ² quiere asegurarse de las 2.000 libras que se propusieron anteriormente para ayudar al alojamiento del seminario de Montauban. A ello he de decirle, Padre, que la persona que ha hablado de hacer este donativo sigue dispuesto a entregar dicha cantidad; pero quiere ver antes trasladado el seminario y cumplidas las condiciones. Haga el favor de servirse usted de este aviso según su prudencia ordinaria. Es de desear que el señor obispo les haga residir en su ciudad lo antes posible, o que les afiance en Lorm.

El Padre Bajoue sigue todavía en misión; cuando vuelva, le pasaré los poderes para que pueda usted recibir el capital y los atrasos de su renta.

Le digo seriamente, Padre, que no puedo pensar en usted más

Carta 2856 (CF). — Archivo de la Misión, original,

1. Los sacerdotes de la Misión, directores del santuario de Lorm que se elevaba en el municipio de Castelferrus, tenían intereses encontrados con el señor y el clero del lugar.

2. Pedro de Bertier.

que con un gran sentimiento de alegría y de cariño, sobre todo al ver la buena situación de su familia en general, y particularmente la disposición actual del Padre Lucas ³, que tanto consuela y edifica a los demás. No dudo de que habrá usted contribuido a ese cambio aunque usted lo atribuye a los ejercicios que ha hecho. Es verdad que esta práctica de los ejercicios, que Dios ha puesto en la compañía, es uno de los remedios más eficaces que tenemos para levantarnos y para progresar; sé por otras partes, especialmente por La Rose, que otras muchas personas de la compañía se han aprovechado este año de ellos más que otras veces. Espero que, si seguimos siendo fieles a Dios, se multiplicarán sus bendiciones sobre todos en general y sobre cada uno de nosotros en particular.

Siga, Padre, -gobernando con prudencia, con amabilidad y con humildad, y verá usted la gloria de Dios, en el que soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Barry, superior de los sacerdotes de la Misión, en Lorm

2857 [2758,VII,414-415]

A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN

París, día de Navidad 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ya mucho tiempo que no le he escrito y que no he tenido tampoco noticias suyas. Me enteré de la llegada de las hijas de la Caridad a Cahors, pero no sé nada todavía de la del hermano Didolet a Agen, aun cuando de lo primero deduzco también lo segundo. ¿Cómo sigue usted, Padre? ¿Y cómo va esa familia?

Me indicó usted que casi no ve a ninguna mujer, ni siquiera a religiosas. Eso está bien. Cuanto más evitemos ese trato, será mejor para nosotros.

3. Santiago Lucas.

Carta 2857 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Ha hecho usted bien en dirigirse al señor Le Cat para sus asuntos, con tal que no se encuentre muy ajetreado; si no recibe usted la debida satisfacción de él, escriba de vez en cuando al señor obispo.

Por lo que se refiere a lo que le deben, no me parecería mal que cediera usted parte de ello para conseguir lo demás; ésa es hoy la mejor manera de salir de enredos.

Pido a Nuestro Señor que sea él su espíritu y su norma de gobierno. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Edmundo.

2858 [2759,VII,415]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Diciembre 1658] ¹

Le pido muy humildemente perdón, mi veneradísimo Padre; teníamos ya preparada la medicina a las diez, pero media hora más tarde me había olvidado por completo de ella. Si le sentaron bien las tomas anteriores y le rebajaron los humores, quizás crea usted conveniente que mañana le preparemos una dosis mayor, para tomarla desde por la mañana y poder sacar todas las serosidades, bien sea con 24 granos de cornacina o bien con dos escudos de sen un poco de cristal y de ruibarbo, y junto con esta infusión, un buen trago de jarabe de flores de albérrchigo. Creo que esto le sentaría muy bien y nos ayudaría a recobrar muy pronto el honor de volver a verle. Espero de su bondad unas palabras de respuesta sobre el asunto, y para que me ayude a que mi indiferencia por mi estado interior y por todo lo que corresponde al servicio de Dios y a mi salvación no sea para mi condenación, ilusionándome y engañándome con la creencia de que Nuestro Señor está dispuesto a tolerarlo todo, hasta mi vida de libertinaje, en lo que se refiere a mi com-

Carta 2858 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

portamiento particular; es lo que me hace temer el no tener más que el nombre de humilde hija y obediente servidora de su paternidad.

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2859 [2760,VII,416-419]

A EDMUNDO JOLLY

París, 27 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del 26 de noviembre y la del señor de Lo-eus, junto con la copia de la que escribió al señor cardenal arzobispo de Toledo ¹; me parece que no hay nada que decir en contra de ella, ya que el contenido de la misma y la manera de redactarla demuestran una gran prudencia y discreción. ¡Bendito sea Dios, Padre, por la benevolencia con que ese buen doctor nos honra y por el testimonio que da en nuestro favor en esta ocasión! Me tomaré el honor de escribirle el primer día que pueda para agradecersele, si no puedo hacerlo hoy mismo, como temo. Entretanto puede usted darle en mi nombre un millón de gracias por todos sus favores y asegurarle que le quedaremos eternamente agradecidos.

Me da mucha pena lo que me dice usted del hermano Le Mercier. Es un buen joven, que tiene un buen fondo de alma. Su padre era una persona muy honrada y con un gran talento, que tampoco le falta al hijo. Pero desde que ingresó con nosotros observé que se apegaba de vez en cuando unas veces a una cosa y otras a otra; luego, gracias a Dios, las cosas se solucionaban y no tenían más consecuencia. Tiene un alma muy buena ². Sea lo que fuere, ahí lo tenemos ahora con esa extraña afición al estudio, dispuesto a

Carta 2859 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Baltasar Moscoso y Sandoval,

2. Este miembro de la frase es de mano del santo.

romper con todo y a acabar con todo si no se le concede lo que pide.

¿Qué vamos a hacer? La verdad es que no sé cómo acertar. Yo creí que se contentaría con estudiar la moral y la escolástica y por eso le pedí que lo enviara a Génova; pero luego se ha empeñado en que tiene que estudiar filosofía, que es lo que me preocupa; porque en Génova no hay este año clases de filosofía, mientras que aquí las clases comenaron hace tiempo. Con estas dificultades me parece que, si no lo ha hecho salir ya para Génova, sería conveniente retenerlo en Roma hasta el año que viene y entonces lo enviaremos a Génova o lo traeremos aquí para que empiece la filosofía al mismo tiempo que los demás. Entretanto podrá serles de alguna utilidad, aunque no haga otra cosa más que las prácticas del seminario con ese nuevo seminarista que han recibido ustedes y que podría aburrirse de estar solo.

Si no quiere esperar al año que viene, no sabríamos qué hacer. Haríamos mal en tolerar su obstinación, que tiene todas las señales de ser una tentación diabólica, y me extraño de que no se dé cuenta de ello; porque los deseos que proceden de Dios son tranquilos y dejan al alma en paz, mientras que por el contrario los movimientos del espíritu maligno son ásperos y perturban a las personas que los padecen. Pues bien, ese empeño que tiene en estudiar es turbulento y va acompañado de inquietudes por miedo a que se lo neguemos; así pues, él mismo puede juzgar que ese desconcierto no puede venir más que del diablo, que es el autor de todo desorden. Además, si tiene deseos de ser misionero, tiene que considerarse como miembro de la compañía, y por consiguiente dejarse conducir como tal. Es a ella a quien le toca dedicar a los individuos bien al estudio, bien a otras tareas, en el tiempo y manera que crea conveniente; porque, si no, si cada uno pudiera escoger lo que le place, dejaría de ser un cuerpo compuesto de partes que forman esa bella armonía de las comunidades bien reguladas, para ser una división de personas que siguen sus propias inclinaciones. Más vale quedarse en el mundo para ser así que introducir con esa libertad las máximas mundanas en una compañía retirada en donde está establecida la subordinación. La falta de sumisión de ese eclesiástico no puede venir, por tanto, más que del espíritu infernal, que es un espíritu de rebeldía y que, al verlo en el buen camino para servir a Dios y a su iglesia, hace todos los

esfuerzos que puede por apartarle de ella. ¡Dios mío, no permitas que triunfe sobre ese pobre hermano! Le ruego, Padre, si todavía continúa con ustedes, que le descubra las astucias del enemigo y la malignidad de su tentación, para que, dejándose gobernar según el espíritu y el ejemplo de Nuestro Señor, cumpla los designios que Dios tiene sobre él. Así se lo pido a la divina bondad.

Me parece muy bien su decisión respecto a la nueva ocupación que Dios le ha presentado ³; puede asegurarle usted al señor secretario de la Congregación de Propaganda Fide ⁴ que está enteramente dispuesto a seguir las órdenes y las intenciones del Papa en cuanto al sitio y la manera de servir a esos señores, aunque exponiéndole de su parte las cosas que hay que hacer para dirigirles e instruirles con mayor utilidad. Después de eso, tiene que quedarse usted tranquilo y pensar que? sea cual fuere la solución del asunto, la obra seguirá adelante y Dios bendecirá a las personas que usted emplee para ella. Le he escrito al Padre Berthe que se dirija a Roma para ver de cerca el asunto. Entretanto me parece bien la elección que usted ha hecho del Padre d'Eu y del hermano Le Gouz.

Si no quisiera Dios que resultase la propuesta del seminario, in nomine Domini, sería una señal de que Dios no lo ha querido. Si Su Santidad lo desea realmente, hay que obedecer; en ese caso, escriba usted sobre ello al Padre Berthe, a Turín, adonde también le escribo yo, para que salga para Roma, a no ser que usted le diga lo contrario ⁵.

Soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

3. Probablemente los ejercicios de los ordenandos.

4. Mario Alberici.

5. Esta última frase es de mano del santo.

2860 [2761,VII,419]
A LUISA DE MARILLAC

[Diciembre 1658] ¹

Me encuentro mejor gracias a los remedios que me ha enviado la señorita Le Gras, se lo agradezco muy humildemente. Lo malo es que el té me da calentura y me impide dormir.

Me da pena la situación en que me dicen que está esa hermana ²; siendo esto así, no creo que sea conveniente enviar allá a una hermana ni tampoco a un sacerdote (yo obraría así si se tratase de un padre de los nuestros), ya que, o bien ha dispuesto ya de ella Nuestro Señor, o, si vive todavía, se podrá recobrar probablemente. Será conveniente escribir mañana por la mañana por el coche de Châteaudun a la hermana que está con ella ³ para saber noticias. Luego veremos qué es lo que hay que hacer. Entretanto honremos la paz con que aceptó la santísima Virgen la voluntad de Dios en la muerte de su Hijo ⁴.

2861 [2762,VII,420-421]
A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 27 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por el éxito de su misión y por su feliz regreso! Si todavía siguen las cosas revueltas por esa ciudad, convendrá que no se aleje usted de ahí.

Me parece bien que se hospeden en su hospital los turcos del

Carta 2860 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad original.

1. Véase nota 4.

2. Sor Bárbara Angiboust, superiora de Châteaudun.

3. Sor Ana Bocheron (cf. *Lettres de Louise de Marillac*, carta 550).

4. Sor Bárbara Angiboust murió el 27 de diciembre de 1658, «Los que la trajeron en vida, dice Luisa de Marillac (*Lettres*, carta 624), confesaron que no parecía la misma después de muerta; la gente del pueblo, que acudió allá en tal abundancia durante dos días que fue necesario cerrar las puertas, decía que la habían maquillado, pues estaba muy hermosa».

Carta 2861. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella,

Túnez, aguardando la orden y la ocasión para marcharse; de esa manera tendrá usted algún medio de escribir a nuestros queridos hermanos de Berbería y quizás de enviarles alguna ayuda. Mire si puede hacerlo con seguridad. Creo que tiene usted razón cuando dice que es muy dudosa la solución de utilizar a los padres de la Redención de España.

En mi última carta le envié al Padre Le Vacher ¹ una nota de la señora Fouquet, para que los señores administradores del hospital de los forzados reciban 2.000 libras a fin de seguir asistiendo a los enfermos y giren una letra de cambio contra el señor Bruand, que está con el señor procurador general ², Enviaré la carta de esos señores al señor duque de Richelieu para la nueva elección.

Todavía no hemos obtenido respuesta a nuestra consulta a la Sorbona sobre el caso que me envió. Haré que vuelvan a insistir para el próximo día.

No tengo nada que decir al Padre Le Vacher, a no ser que he recibido su carta.

Me parece muy bien que el Padre Huguier haya vuelto a Toulon y que el Padre Parisy haya regresado a Marsella.

Le escribo con prisas, pues recibí su paquete en el mismo momento en que recogían mis cartas para el correo.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2862 [2763,VII,421-422]
A SANTIAGO PESNELLE

Paris, 27 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del día 9; viene escrita desde Ceranesi, en donde pido a Nuestro Señor que bendiga sus trabajos y

1. Felipe Le Vacher.

2. Nicolás Fouquet.

Carta 2862 (CF). — Archivo de la Misión, original.

por medio de ellos a ese pobre pueblo. Esa necesidad que reconoce usted que siente de la ayuda divina tiene que servirle de motivo para humillarse y de ocasión para pedirle a Dios esa gracia que necesita, acompañando sobre todo esa oración con una gran confianza en su bondad.

Aquí tenemos por costumbre que todos los documentos públicos hechos en favor de la comunidad se hagan en nombre del superior y no del procurador. Según esto, esas actas que deben ustedes firmar ante notario tendrán que llevar su firma, y no la del procurador, o bien la de toda la familia juntamente, respecto a los contratos en que interviene la comunidad, que son las cosas importantes; pero en los recibos y arriendos de tierras, le toca al superior hacerlo ¹.

Hemos de desear que todas nuestras desavenencias acaben con un arreglo mejor que con un proceso; por eso me parece muy bien que haga usted un compromiso con el pariente del difunto Padre de Monchia para solucionar por medio de un arbitraje el asunto de la sucesión, tanto más cuanto que también el señor cardenal ² opina lo mismo.

Me imagino que el Padre Berthe estará ya en Turín o a punto de marchar para allá. Recibirá una carta en Turín en la que le ruego que se vaya a Roma. Le envío a usted otra semejante para él, en la que verá usted el motivo de esta orden.

Es ya muy de noche. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

1. Estas últimas palabras, desde «respecto a los contratos», son de mano del santo.

2. El cardenal Durazzo.

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 28 diciembre 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido sus dos cartas del 8 y del 11 de este mes. Me imagino que, cuando escribió usted la última, habría recibido ya la mía, en la que le rogaba que enviase al Padre Molony a misionar ¹; sin embargo, no hace usted ninguna mención de ella ni me dice tampoco si ha salido ya a misionar el Padre Molony. Es verdad que dice usted algo de ello al hermano Robineau. Le ruego que me acuse siempre recibo de mis cartas, para que no tenga que preocuparme.

Si, cuando haya vuelto el Padre Molony, le parece a usted que ha cambiado y que está más contento, que se muestra más sumiso y cumplidor, haga el favor de decírmelo, junto con el trato que haya tenido con los demás hermanos, y entonces ya veremos. Pero, por el contrario, si lo encuentra usted con el mismo desánimo de antes, creo que hará usted bien en hablarle de la maleta que ha mandado fuera; pero tiene que ser con respeto y mansedumbre; por ejemplo, decirle: Padre, ¿me permite que le diga unas palabras?, y decirle que está usted al corriente de ese asunto, y preguntarle luego qué es lo que había dentro, de dónde procedían aquellos libros y las otras cosas que había metido en ella, para ver qué es lo que responde, y finalmente aconsejarle cordialmente que lo devuelva todo.

Procuraremos enviarle alguna ayuda tan pronto como podamos.

Me parece bien que mande usted derribar esos muros que están amenazando ruina, con tal que sea de poca importancia y que sea eso lo que le aconsejan.

Veremos a ese joven distinguido que desea ir a Génova.

¡Que Dios nos conceda la gracia de acabar bien este año empezar y continuar el próximo santamente!

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2863 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. La carta 2841.

Creo conveniente que, sea cual fuere la disposición en que se encuentre el Padre Molony después de la misión, le hable usted de la manera que le he dicho.

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2864 [2765,VII,424-427]

A PEDRO CABEL, SUPERIOR DE SEDAN

París. 28 diciembre 1658

Padre:

La venta que se está haciendo de algunos impresos relativos a las opiniones de los tiempos ¹ y el conocimiento que he tenido de que han adquirido uno de ellos en una de nuestras casas, me obliga a advertirle que, si llegan alguno de ellos a casa de ustedes, no los reciba usted ni ningún otro, ya que la lectura de esos escritos sirve de poco y puede hacer mucho daño, sobre todo a las personas de una comunidad que expresan sus sentimientos en la relación y el trato mutuo; y como cada uno tiene su forma de pensar, surgen diversidad de opiniones, con las consiguientes disputas y divisiones. Tenemos que saber bien y afianzarnos en las cosas de la fe; pero dejemos en paz esas cuestiones de escuela. Nuestro Señor no quería que sus apóstoles disputasen con los escribas y fariseos, debido al fermento de su doctrina, que hubiera podido dejar en su ánimo alguna maligna impresión; y san Pedro prohibió a los primeros cristianos disputar sobre la Escritura, ya que, como decía ², hay en ella cosas oscuras y difíciles, incluso en las epístolas de san Pablo. Siendo esto así, nosotros tenemos muchas más razones para evitar entretenernos con esas materias inútiles. Gracias a Dios, aquí no se habla de ellas, sino que tenemos otros mil temas de conversación más edificantes y más convenientes. Sin embargo, hemos de respetar las diversas luces de los que agitan estas cuestiones, pero sin declararnos en favor de unos y en contra

Carta 2864 — Archivo de la Misión, copia contemporánea.

1. El contexto de la carta demuestra que no se trata aquí de las proposiciones jansenistas ya condenadas por Roma, sino de opiniones libres.

2. 2 Pe 3, 16.

de otros. Cada uno tiene sus razones y Dios permite que esas razones sean diferentes, como permitió que las hubiera entre san Pedro y san Pablo y entre el mismo san Pablo y san Bernabé, e incluso entre los ángeles, haciendo ver a unos las cosas de forma diferente que a los otros. Por eso, Padre, le ruego expresamente que no permita que entren en su casa esos papeles volantes ni que nadie sostenga esas proposiciones que sólo sirven para sembrar la discordia entre los hermanos y desedificar a los externos, que fácilmente criticarían nuestra curiosidad y nuestra charlatanería, si nos viesan leer y hablar de esos folletos y esas novedades, y más todavía si nos viesan tomar partido.

Ya le dije ³ que, si el Padre Daisne toma posesión de su devolucióⁿ ⁴, se separa al mismo tiempo de la compañía, puesto que no podemos tolerar que ninguno de los nuestros pretenda un beneficio, sobre todo cuando pretenden recibirlo por ese camino, que es odioso. Por eso, Padre, pídale que se marche y déle más bien alguna casa que permitirle que siga durmiendo y comiendo con ustedes, después de esa acción que tiene que enfrentarlo con sus competidores y que afectaría también el crédito de su familia, si él siguiera perteneciendo a ella. Le enviaremos pronto otro sacerdote en su lugar.

Todavía no hemos podido obtener respuesta a la consulta sobre sus diezmos, aunque hemos pagado ya las tres escudos para ello. Volveré a insistir.

No hay forma de poder hacer que ingrese en los Incurables ⁵ esa convertida de la que usted me escribe, ya que están ocupadas todas las plazas de ese hospital y hay un gran número de enfermos esperando la primera que quede vacante.

No sería un grave inconveniente el que los administradores de su iglesia se reunieran en su presbiterio solamente los domingos y días de fiesta, cuando no están los alumnos. Sin embargo, debido a las consecuencias que podrían sacarse para poder reunirse en cualquier tiempo, convendrá que les convenza usted lo más amablemente posible para que busquen otro sitio para reunirse.

3. Carta 2830.

4. Con esta palabra se designa el derecho que tiene el superior de conferir un beneficio cuando el inferior o colador ordinario del mismo se ha descuidado en conferirlo en el plazo preciso o se lo ha conferido a una persona incapaz.

5. El hospital de incurables de París.

Es propio de los sacerdotes procurar y tener misericordia de los criminales; por eso, no debe usted negar nunca su asistencia a los que piden su intervención, sobre todo cuando en su crimen ha habido más desgracia que malicia. Hay una carta de san Agustín sobre esta materia (no me acuerdo cuál es), en la que demuestra que no es fomentar el vicio, ni autorizarlo el procurar librar a los pecadores y a los encarcelados por el camino de la intercesión y de la indulgencia, y que pertenece a la caridad y al decoro de los eclesiásticos interceder por ellos. Por tanto, puede usted hacerlo cuando vea que el caso lo merece, y podrá usted prevenir el espíritu de los jueces diciéndoles que no es su intención proteger el crimen, sino ejercer misericordia, pidiéndola para los culpables y exigiéndola para los inocentes, según la obligación de su estado.

Corresponde al visitador volver a poner en vigor la práctica de las comunicaciones interiores. Pronto le enviaremos uno, con la ayuda de Dios. Podrá usted decirle que su familia se ha relajado en esa práctica, para que ponga remedio.

No debe usted dejar de visitar la escuela por mucha antipatía que le tenga el maestro ni por el temor de que los alumnos le aprecien menos. Los superiores de los jesuitas no tienen en cuenta esas razones, ya que tienen otras más poderosas para estar al corriente de lo que ocurre en las clases.

Al acabar esta carta, he abierto la suya del 23 de diciembre. Procuraremos pagar su letra de cambio.

Enviaré su paquete a Annecy y mandaré pedir a Dios por el restablecimiento de su salud y de la de esos padres que usted dice que se encuentran indispuestos.

Me dice usted que le ha dado al Padre Daisne un certificado de buena conducta y de capacidad, para que pueda obtener en Reims el visto bueno para la devolución que pretende. Se ha apresurado usted demasiado; convendría haberme escrito antes. Esto me da motivo para rogarle que en adelante no actúe nunca en las cosas extraordinarias que se presenten sin haberme pedido consejo, sobre todo cuando son cosas de gran consideración, como ésta, que puede tener consecuencias mayores de las que podría decirle; porque, si la compañía ha sido atacada en algunas diócesis por haber tenido algunas personas que obtuvieron parroquias de mano de los señores obispos, llegando a reprocharle que iba a las misiones solamente para averiguar y echarle el ojo a los buenos bene-

ficios, ¿qué no dirán si ven que hay otros que no sólo reciben las parroquias que les dan los obispos, sino que además recogen las devoluciones, autorizados por sus superiores? Le confieso que todo esto me llena de aflicción.

Cuando le dije que entregara alguna cosa al Padre Daisne, se entiendo solamente de una vez.

2865 [2766,VII,428-429]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Mi muy venerado Padre:

Alabo a Dios con todo mi corazón al ver cómo su caridad se adelanta a nuestras necesidades; se lo agradezco muy humildemente. Mi corazón ha quedado tan tranquilo por ello que, de no haber sido así, habría sufrido mucho con una privación tan larga. Piense un poco, mi venerado Padre, y verá que no es posible que no me equivoque nunca ni me pierda, viviendo sin darle a conocer mi estado espiritual y sin sus consejos y trato paternal.

Permítame que le pregunte si ha mejorado su pierna y si podemos esperar pronto su curación.

Estamos en las últimas horas del año. Me echo a sus pies para suplicarle que me obtenga la misericordia de Dios, ya que espero pronto la hora en que Dios me ha de llamar para rendirle cuentas. Para ese solo momento es para el que imploro sus oraciones, por culpa de mis infidelidades y continuas faltas de mortificación, que me hacen ofender tantas veces a Nuestro Señor.

Me parece que todavía quedan algunas cosas por hacer para el robustecimiento espiritual de la compañía; si su caridad me lo permite, le enviaré una memoria de todo ello, que escribiré aunque tenga que enrojecer de vergüenza.

Todas las hermanas están esperando con anhelo el honor de poder verle. Pónganos a todas en manos de Dios para que haga de nosotras lo que quiera y concédame el honor de considerarme, mi venerado Padre, su muy humilde y obediente hija y servidora,

LUISA DE MARILLAC

Carta 2865 (CA). — Archivo de las Hijas de la caridad, original,

Mi enfermedad me impidió terminar ayer de escribir esta carta; comienzo el año con una gran debilidad y con dolores de espíritu y de cuerpo. Por eso y por todas mis necesidades le pido su santa bendición, y también por toda la compañía.

Le rogué al Padre Portail que pidiera a su caridad, por amor de Dios, permiso para que se celebrasen unos funerales solemnes en su iglesia por nuestra difunta hermana Bárbara ¹, por ser muy antigua en la compañía y muy fiel a su vocación. Llamáramos a todas las hermanas; creo que sería para ellas un gran consuelo y una ocasión para animarse en el bien obrar.

Le envió nuestras estampas y las sentencias del año para que las vea y podamos distribuirlas como de ordinario, después de habernos dado la bendición para que hagamos buen uso de ellas.

Día primero del año 1659.

Dirección: Al Padre Vicente

2866 [2767, VII, 429-430]

**A SOR AVOYA VIGNERON,
HIJA DE LA CARIDAD DE USSEL**

4 enero 1659

Mi querida hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La carta que le escribo a sor Ana puede servir de respuesta a la que usted le escribió a la señorita ¹. Ha ido usted demasiado adelante en los consejos que nos da y a veces ha perdido un poco el respeto a la señorita. Sé muy bien que no ha sido precisamente su corazón el culpable de ello, pero sus palabras han sido demasiado libres para justificarse de algunas pequeñas advertencias que ella le hacía. ¡Dios mío, hermana! Si no tiene usted la debida reverencia y sumisión con su superiora, ¿con quién la tendrá? Ella no se queja de nada, sino que soy yo el que le digo esto, para que trate usted con ella como con una madre buena, a la que estima y quie-

1. Bárbara Angiboust.

Carta 2866. — Registro titulado *Recueil des pièces relatives aux Filles de la Charité*, 30 (Archivo de las Hijas de la Caridad).

1. Luisa de Marillac.

re. Escríbale siempre que tenga ocasión de hacerlo pero con humildad y cordialidad, tal como corresponde a una hija de la Caridad. Todo lo que tenga que decirle a ella o a mí sobre su hermana, sobre sus tareas o sobre sus preocupaciones, manténgalo en secreto. Esté segura de que, si busca en otra parte el remedio o el consuelo deseado, lo único que hará será empeorar el mal, ya que obrará usted en contra del orden que Dios ha establecido, puesto que él quiere que recurra usted a sus superiores en todas las dificultades que sobrevengan. También es de desear, hermana, que viva usted en buena armonía con sor Ana, que procure consultarla en todo y no haga nada en contra de su parecer.

Pido a Nuestro Señor que les dé parte en su humildad y en su amor.

2867 [2768,VII,430-433]

A SOR ANA HARDEMONT, SUPERIORA DE USSEL

4 enero 1659

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas suyas que me han llenado de pena, y con razón, al ver la forma como se portan ustedes por allí; efectivamente, ¿quién no se afligiría al ver a una hija de la Caridad, de las más antiguas en la compañía, a la que la Providencia ha conducido al Limousin para ejercer allí las obras de misericordia, que apenas llegada al sitio al que le enviaban se quiere volver por pura fantasía y se queja continuamente de que la dejen allí, a pesar de que no tiene otras preocupaciones más que las que ella misma se busca? Realmente, si esas quejas no saliesen fuera de la compañía, el mal no sería tan grande; pero las conoce todo el mundo; han hablado de ellas a la señora duquesa ¹ y usted mismo me ha dicho que las conoce otra persona; después de eso, no cabe duda de que las sabe toda la provincia. Pues bien, haga el favor de considerar el escándalo que está dando y la injuria que por ellos recibe Nuestro Señor, que la ha llamado a su servicio, junto con el daño

Carta 2867. — Reg, 1, f.º 22 v.º

1. La duquesa de Ventadour.

que le hace a la señora duquesa, que las ha llevado a sus tierras para atender a los pobres y edificar a sus súbditos. ¿No es lógico que ella encuentre extraña su conducta y muy contraria a sus intenciones? ¿No es natural que se extrañe de ver su inquietud, de escuchar sus murmuraciones y de saber que no obra usted según su vocación? De esa forma le hace usted a la compañía un mal mucho mayor que el bien que le ha hecho hasta ahora. Y se hace un grave daño a usted misma, dejándose llevar de la naturaleza, ya que, si se sale con la suya, tendrá cada vez mayores dificultades por superarla, para vivir según el espíritu y para cumplir la voluntad de Dios, que es sin embargo lo que tenemos que hacer para salvarnos; de lo contrario, «si vivís según la carne, dice san Pablo ², moriréis».

Pero, Padre, me dirá usted, ya le dije desde el principio que no podría durar mucho tiempo en este país; no me gusta vivir aquí. A ello le respondo, hermana, que a nadie le gusta vivir en países extraños; sin embargo muchos van a ellos y se quedan allí. ¡Cuántas mujeres hay que se han casado con personas de lejos y que no están contentas con sus maridos ni con el sitio en que viven! Pero no por eso se vuelven a casa de sus padres. Es preciso que mortifiquen su inclinación. ¿Cree usted que las religiosas y tantas otras jóvenes y mujeres que se han ido al Canadá están allí por su gusto? ³. Al contrario, les cuesta mucho trabajo estar allí; pero sin embargo se quedan, porque Dios las llamó a aquel lugar.

También me dirá usted que no tiene suficiente tarea. Le respondo que, si es usted fiel en lo poco, Dios la pondrá sobre lo mucho. Haga bien lo poco que tiene que hacer y esté segura de que no le faltará trabajo. Por otra parte, como está usted delicada de salud, el exceso podría perjudicarle y tendría usted más motivos para quejarse de eso que de falta de trabajo, que le permite disponer de más tiempo para pensar en usted. Pero además, no tiene que estarse siempre metida en su habitación, sino ir a visitar y a servir a los pobres turnándose con su hermana, o juntamente con ella; ése es un medio para no aburrirse.

2. Rom 8, 13.

3. Cuando san Vicente escribía esta carta, la señorita Mance y sor Margarita Bourgeois, vueltas ambas del Canadá, buscaban en Francia personas de buena voluntad que quisieran ir a trabajar en aquel país lejano en la instrucción de los niños y en los trabajos hospitalarios (Faillon, *Histoire de la colonie française en Canada*, Villemarie 1865, t. II, 306-313).

Si me replica usted que no se entiende bien con su hermana, le diré que eso está muy mal y que hay que poner remedio, no ya alejándose de ella, puesto que eso sería unirse al diablo que hace todos los esfuerzos que puede por separarlas, sino uniéndose las dos en un afecto recíproco, amándose como hermanas, apreciándose y respetándose como hijas de Nuestro Señor, hechas a imagen de Dios, soportándose en sus pequeñas debilidades como les gustaría a cada una que la soportasen, y finalmente siendo condescendientes la una con la otra, sin discutir nunca entre sí. Sobre todo sor Avoya debe seguir sus consejos, ya que lleva usted la dirección; pero también debe usted, por su parte, mandar con humildad, con amabilidad y con prudencia. En nombre de Dios, hermana, tenga paciencia; procure entrar en los sentimientos que le digo en esta carta y en la resolución de no hacer jamás su propia voluntad; porque de lo contrario caería usted en la desgracia de esas almas que se pierden por no someterse a las personas que Dios ha establecido para dirigir las por los caminos de la salvación. Y a propósito de esto, no debe usted perder la confianza que tiene en la señorita. Ella es su madre, que tiene derecho a darles las instrucciones que juzgue convenientes y que ha recibido la gracia de Dios para darlas. Sin embargo, está usted tan enfadada con ella que ni siquiera quiere escribirle, según me dice usted misma. Tenga cuidado, hermana. Esa es una decisión propia de un espíritu irritado y orgulloso, capaz de privarla de las gracias de Dios, que no las da más que a los humildes y sencillos. Pido a su divina bondad que la haga a usted de esa clase.

Soy en su amor, hermana, su muy querido hermano y servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2868 [2769,VII,433-434]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

5 enero 1659

Me dice usted que quiere volver a misionar, pero le ruego que no tenga usted prisas por ahora; espere a estar totalmente resta-

Carta 2868. — Reg. 2, 115.

blecido y entonces modere sus fatigas por el amor de Nuestro Señor. Más vale tener fuerzas de sobra que carecer de ellas, y Dios bendecirá su trabajo, aunque a usted le parezca pequeño, si evita los excesos por servirle mejor. Es cierto que es una gran felicidad morir en el ejercicio actual de la caridad, tal como usted desea; y sin duda será eso lo que le ocurrirá, ya que no desea usted vivir más que para trabajar

También es cierto que en San Lázaro se da un extraordinario cuatro veces al año: a saber, en Pascua, un huevo, el día de Reyes un pastel; en la fiesta del patrón, unas pastas; y el domingo de Quincuagésima, unos buñuelos. Puede usted mandar que se dé en su casa lo mismo.

Nunca hemos de pedir ninguna retribución por nuestras misiones, ni de las personas ausentes ni de las presentes, ni de los ricos, ni de los pobres. No digo que, si alguien envía a su casa algún dinero, no pueda usted recibirlo como limosna, pero no por haber hecho tal misión ni con la condición de hacerla.

2869 [2770,VII,434-435]

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

5 enero 1659

Me dice usted que ha tomado en el retiro la resolución de no volver a pedir que le quiten el cargo de superior, sino contentarse con exponer a Dios su falta de capacidad. Eso es lo que hay que hacer, Padre. Mantenga ese propósito y siga gobernando lo mismo que ha hecho hasta ahora. Todo ha ido bien por la gracia de Dios y todo irá todavía mejor por la confianza que tiene usted en su divina bondad y por la experiencia que ha adquirido. No es que no tengamos necesidad de usted en otras partes, pero aguardaremos otra necesidad mayor antes que sacarle de Richelieu, donde se necesita un hombre como usted, prudente, vigilante, amable y cumplidor.

No sé con qué cara se atreve el Padre [Liebe] ¹ a presentarse en Richelieu, donde ha dado motivos para que se hable contra

Carta 2869. — Reg. 2, 187.

1. Véase carta 2790

su reputación; todavía sé menos cuáles son los motivos que pretende tener para fundamentar la dispensa de sus votos. Por lo que a mí respecta, no puedo descargarle de ellos sin causa legítima; sus pretendidas enfermedades no tienen que entrar en cuenta para ello, aun cuando fuesen verdaderas, como tampoco la falta de disposición de su espíritu, que procede únicamente de sus transigencias con su naturaleza. Cuando Dios le dé una determinación seria de volver a la compañía, le dará también la indiferencia para ir a una casa o a otra y el deseo de alejarse de los lugares que ahora le gustan.

2870 [2771, VII, 435-436]

AL PADRE FELIPE MANUEL DE GONDI

[9 enero 1659] ¹

Monseñor:

El estado tan achacoso en que me encuentro y una fiebre cilla que sufre me obligan, ante la duda de lo que pueda ocurrir, a usar la precaución de postrarme en espíritu a sus pies para pedirle perdón por los disgustos que le he dado con mi rusticidad y para agradecerle con toda humildad, como lo hago, esa paciencia tan caritativa que ha tenido conmigo y los innumerables beneficios que nuestra pequeña congregación y yo en particular hemos recibido de su bondad. Esté seguro, señor, que si Dios quiere seguir dándome fuerzas para rezar, las emplearé en este mundo y en el otro para pedir por usted y por todos los suyos, ya que deseo ser en el tiempo y en la eternidad su...

2871 [2772, VII, 436]

AL CARDENAL DE RETZ

[9 enero 1659] ¹

Señor cardenal:

Tengo motivos para creer que va a ser ésta la última vez que tengo el honor de escribir a Su Eminencia, por causa de mi edad y

Carta 2870. — Reg. 2, 92.

1. Fecha dada por Collet, *o.c.*, II, 61.

Carta 2871. — Reg. 2, 92

1. Fecha dada por Collet, *o.c.*, t. II, 61.

de una enfermedad que sufro y que quizás me va a conducir al juicio de Dios. Con esta duda, señor cardenal, suplico muy humildemente a Su Eminencia que me perdone si he podido disgustarle en alguna cosa. He sido lo suficientemente miserable para hacerlo sin querer, pero jamás lo he hecho a sabiendas. Me tomo también la confianza de recomendar a Su Eminencia su pequeña compañía de la Misión, que usted mismo ha fundado, mantenido y llenado de favores y que, por ser obra de sus manos, se siente tan sumisa y agradecida a Su Eminencia como a su padre y prelado. Y mientras ella reza a Dios en la tierra por Su Eminencia y por la casa de Retz, yo desde el cielo le pediré por ustedes, si la divina bondad me concede la gracia de recibirme allí, según espero de su misericordia y de la bendición que pido a Su Eminencia, postrado en espíritu a sus pies, ya que soy, en la vida y en la muerte, en el amor de Nuestro Señor, su...

2872 [2773,VII,437]

A LUISA DE MARILLAC

Martes por la tarde

Agradezco muy humildemente a la señorita Le Gras el interés que se toma por mí y esos pequeños remedios que su caridad me propone. Me dijo el señor Dalencé ¹ hace unos días que no le convenían las purgas frecuentes a la enfermedad que padezco. El hermano Alejandro ² desea que tome mañana algo de su mano. Deseo vivamente la santificación de la señorita Le Gras y de sus queridas hijas y me encomiendo a sus oraciones.

2873 [2774,VII,437-438]

A JUAN MARTIN

París, 17 enero 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy mil gracias a Dios por los bienes tan extraordinarios que

Carta 2872 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Famoso cirujano, cuyo nombre está mezclado en la historia de los milagros atribuidos a la santa espina de Port-Royal.

2. Alejandro Véronne, enfermero de San Lázaro.

Carta 2873 (CF). — Archivo de Turín, original.

se han conseguido en su última misión y por la buena salud con que han vuelto todos de ella, dispuestos para recibir al visitador y la visita, de la que espero que esa casa recibirá muchos frutos y grandes consuelos.

El éxito de ese asunto que se gestiona en Roma ¹ depende más de la disposición divina que de la recomendación de los hombres. Por eso hemos de confiar solamente en Dios y pedirle que ordene las cosas según su beneplácito. Es lo que haremos nosotros. Habrá que esperar con paciencia el afianzamiento de su fundación. Las obras de Dios no se hacen de golpe, sino poco a poco.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Yo he estado enfermo, pero me encuentro mejor, gracias a Dios, en cuyas manos le pongo con frecuencia. Soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

2874 [2775,VII,438-439]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 17 enero 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aguardando su carta del último correo, le envió una letra de cambio de los señores Simonnet contra los señores Napollon, de 1.966 libras procedentes del señor procurador general ¹, que las entrega como limosna para el hospital de los forzados; las he recibido en virtud de la nota que los señores administradores me enviaron a cargo del señor Bruand, delegado de dicho señor procurador general. Esa nota era de 2.000 libras, pero yo le envió solamente 1.966; esto se debe a que, por un lado, los señores Simonnet se han quedado con 20 libras por el cambio, a razón del uno por ciento, en contra de lo que suelen hacer, diciendo que el dinero era raro en

1. El asunto de San Antonio.

Carta 2874 (CF). — Archivo de la misión, original.

1. Nicolás Fouquet.

Marsella, y por otro lado se ha notado la falta de 14 libras en un saco de mil francos. El criado de la señora Fouquet que nos lo trajo, al notar esa falta, quiso devolvérselo al señor Bruand para repararla, pero yo no lo quise permitir, creyendo que no había que discutir por tan poca cosa con personas de esa clase y por algo que nos regalaban. Pero el criado no dejó de hablar de ello con dicha señora en contra del ruego que le hice de que no dijera nada, y a continuación ella fue a quejarse con el señor Bruand, su delegado, que mandó devolver el saco, diciendo que daría uno nuevo, pues sabía bien de quién lo había recibido. Así pues, vino ayer por aquí, de parte de dicha señora, a pedir el saco para hacerlo cambiar; pero ya se lo habíamos enviado a los señores Simonnet. Esta es la razón de esa diferencia.

Hemos recibido 4 libras con 10 sueldos para un forzado llamado Lesueur, en la Ducal, le paso aviso al Padre Huguier, para que haga el favor de entregárselos.

Acabo de recibir la suya del día 7. Dice usted que no tiene ninguna noticia de Berbería, y el Padre Le Vacher me indica que el hermano Burreau está en la cárcel. ¡Bendito sea Dios! El mal no es tan grande como me temía. Me parece muy bien que el Padre Le Vacher esté atendiendo a los enfermos del hospital. ¡Que Dios bendiga sus personas y sus trabajos con su misericordia!

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Get.

2875 [2776, VII, 440]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Enero 1659]¹

Ha venido un joven a decirnos por las buenas que tiene la obligación de educar bien a un niño de 21 meses de edad, abandonado por su madre, y él con deseos de hacerse religioso. Las condiciones que propone para dejarnoslo son entregar todos los meses al hospital siete libras, dejando además como regalo a ese niño 1.000

Carta 2875 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original
1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

libras para ponérselas en renta una vez que tenga edad de aprender un oficio.

Algunos espíritus delicados de la compañía sienten repugnancia por la palabra cofradía y sólo les gusta la de sociedad o comunidad. Me tomo la libertad de decir que esa palabra era esencial y podía ayudarnos mucho para mostrarnos firmes y no hacer ninguna innovación, con su significado de secularidad; y que, como la Providencia nos ha hecho añadir sociedad y compañía, esto significa que tenemos que vivir según las reglas, observando las que hemos recibido en la fundación de nuestra cofradía, de la manera que se nos ha explicado. Me parece, mi venerado Padre, que el Padre Portail va a hablar con usted sobre ello, le ruego que obre de manera que no parezca que yo le he dicho nada sobre esto, si lo juzga usted conveniente.

Está ya pronto para entregarse el dinero de sor Luisa Gausset, pero, como ha cambiado de mano por la muerte del señor Bézé, el que ahora lo tiene quiere que le diga algo el señor du Fresne. Le ruego muy humildemente, Padre, que haga el favor de decírselo si lo cree usted oportuno. La hermana se va debilitando cada vez más y tenemos miedo de que no dure mucho tiempo. Y podría perderse lo que ella desea dar a la compañía.

Creo que estoy obligada a preocuparme de ello y a pedirle muy humildemente perdón por todas las preocupaciones que le he dado estos últimos días. Es algo ordinario en mí aunque quiero corregirme, lo mismo que de todas mis otras faltas, con su ayuda y su consejo, mi venerado Padre, ya que soy su muy humilde hija y obligada servidora,

L. DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente

2876 [2777,VII,441-442]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 24 enero 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos recibido 10 libras para CarLos Ballagny, forzado en la

Carta 2876. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains. Marsella.

galera de la *Princesa de Morgue*; le ruego al Padre Huguier que se las entregue.

Le envío una letra de cambio de 3.000 libras de los señores Simonnet contra los señores Napollon, para pagar a su nombre. Esta cantidad es para ayudar a los misioneros de Túnez y de Argel; haga el favor de enviárselas mitad por mitad en la primera ocasión que pueda. Tengo miedo de que durante mucho tiempo no se presente ningún camino seguro; pero, en fin, algo tenemos ya para ayudar a nuestros pobres hermanos. Le corresponde a usted pensar en los medios de hacerles llegar ese dinero. Si el Padre Le Vacher, de Túnez, ha proporcionado dinero para Argel, es justo que le envíe a él esa suma.

Hace ocho días que le envié otra letra de cambio por 1.966 libras que el procurador general ¹ nos ha dado para el hospital de forzados. Si no ha recibido usted la primera, le envío ahora la segunda letra de cambio de los mismos señores Simonnet contra los señores Napollon.

Después de haber escrito lo anterior, he recibido su carta del día 14. No he visto todavía las cartas de Argel; pero, por lo que he leído en la suya, hay motivos para dar gracias a Dios por la situación presente de nuestro hermano ². He sentido con ello un enorme consuelo y le agradezco a la divina bondad que haya dispuesto tan bien las cosas. Antes de decirle nada más, esperaré las traducciones que me hace usted esperar, y creo que, antes de decidir la vuelta del Padre Le Vacher, convendrá saber cuál es la respuesta que le va a dar el rey al bajá y a 12 aduana de Argel. Entretanto puede usted enviar al hermano Barreau, si le es posible, algunos hábitos y todo lo que pide, hasta las 200 libras, que puede usted tomar de las 1.500 que están destinadas para él en esta letra de cambio. No sé qué puedo hacer para impedirle que gaste los depósitos que le han confiado los esclavos; pues, a pesar de que le he escrito varias veces que no lo haga, no ha dejado de faltar a esta orden por la poca firmeza que tiene.

No puedo contestar hoy al Padre Le Vacher ³.

Soy..

1. Nicolás Fouquet.

2. Juan Barreau.

3. Felipe Le Vacher.

AL CANONIGO CRUCHETTE, EN TARBES

29 enero 1659

En una de sus cartas he podido ver el afecto y el amor que nos tiene, y a mí especialmente, que no lo merezco; se lo agradezco muy humildemente. Me he quedado muy edificado, señor, al saber que sigue usted dedicado a las buenas obras, iluminando a la ciudad y al país de palabra y de obra y derramando por todas partes un buen olor y una fragancia de suavidad.

Es verdad que han pensado en nuestra pequeña compañía para Bétharram ¹; el difunto señor Charpentier fue el primero que me hizo esa propuesta hace ya unos veinte años; luego nos han hablado de ello de vez en cuando. Pero hasta ahora Dios no nos ha hallado dignos de servirle en ese santo lugar, pues la verdad es que somos una pobre gente, como usted sabe. Sin embargo, siguen queriendo que vayamos allá, especialmente algunos señores del parlamento de Navarra; y el señor de Lanepan, que es su señor diputado en la corte por los estados del Béarn, nos ha dicho uno de estos días que le habían encargado de averiguar nuestra disposición. También me han dicho que quiere venir a habar conmigo el señor obispo de Lescar ², que acaba de ser consagrado. Pues bien, para que conozca usted mi pensamiento, le diré:

Carta 2877. — Reg. 2, 64.

1. Bétharram está situado en el municipio de Lestelle, en los Bajos Pirineos, a poca distancia de Lourdes. Juan de Selettes, obispo de Lescar había construido allí en 1614 una capilla, que pronto se convirtió, bajo la dirección de los misioneros de Garaison (1615-1621), en el centro de una peregrinación muy frecuentada. Leonardo de Trapes, arzobispo de Auch (1600-1629) acudió un día al frente de diez mil peregrinos, plantó tres cruces en la cima de la colina y colocó en el santuario una estatua de la santísima Virgen, que él mismo había llevado. Huberto de Charpentier, a quien el obispo de Lescar tuvo la feliz idea de poner al frente de los capellanes, era un hombre de gran virtud y mucha valía. Fundó en Bétharram en 1621 la congregación de sacerdotes de Nuestra Señora del Calvario, que todavía atendían al santuario en 1659. La fama cada vez mayor de Nuestra Señora de Bétharram atrajo a aquel lugar de devoción el favor de los papas y de los nobles. Luis XIII, Ana de Austria, las familias de Briennet de Montmorency y las principales casas del Béarn y de Gascuña le concedieron sus favores. La historia de Nuestra Señora de Bétharram ha sido escrita por el canónigo Dubarat, a quien se deben otros muchos trabajos de gran mérito sobre los Bajos Pirineos (cf. Dubarat, *Bétharram et le Mont-Valérien*, Pau 1897).

2. Juan du Haut de Salies (1658-1681).

En primer lugar, que tengo miedo de que nuestra ruindad, que es muy grande por el número, la calidad de la virtud de los obreros que tenemos, nos impida por ahora aceptar ese honor que se nos presenta.

En segundo lugar, que es costumbre de esos señores de Bétharram aguardar allí a los penitentes, mientras que la nuestra es ir a buscarlos en sus casas. Resultaría difícil para nuestros sacerdotes, que se han entregado a Dios para ir de aldea en aldea evangelizando a los pobres, renunciar a las misiones para limitarse a una sola iglesia y trabajar únicamente en la devoción de un pueblo de paso que no puede recibir las instrucciones necesarias para convertirse a Dios como es debido. Podrían sin embargo acudir todos a ese sitio en las fiestas principales, cuando hay gran concurso de gente; pero habría que encontrar la manera de que, durante los intervalos, mientras una parte cumple con las obligaciones de dentro, la otra pudiera dedicarse a las ocupaciones de fuera.

En tercer lugar, sólo hay tres sacerdotes en esa capilla que quieran cederarnos su lugar, mientras que hay cuatro que no quieren recibirnos; sin embargo, es necesario que estén todas de acuerdo para que podamos fundar allí; de lo contrario, no podríamos decidirnos. Y si los que se oponen a nuestra ida quisieran seguir viviendo allí y tener sus ejercicios en esa casa, aceptando sin embargo que fuéramos nosotros, en ese caso podríamos ponernos de acuerdo con ellos en lo que habría que hacer para su mantenimiento; ellos podrían vivir con nosotros, lo mismo que los religiosos que nos han recibido en San Lázaro.

Finalmente, en cuarto lugar, me preocupan mucho esas vigiliass que se tienen por la noche en la iglesia, con tanta frecuencia. Sé muy bien que se hacen con buena intención y me imagino que todavía no habrá surgido ningún episodio desagradable; pero también sé que podría surgir, pues por algo la iglesia, que permitía al principio esas vigiliass, las ha ido suprimiendo poco a poco. Le suplico que me diga si son frecuentes en Bétharram y qué días se celebran.

Puesto que desea usted ser informado de la situación de este asunto, me ha parecido conveniente exponerle nuestras dificultades, asegurándole por otra parte, que si se pueden solucionar, podría llevarse a cabo el proyecto. En ese caso, sería para nosotros una gran bendición poder contribuir en algo al honor que se ha

rendido a Nuestro Señor y a su gloriosa Madre en ese santo lugar, recibiendo de este modo su protección, su asistencia y sus consejos, tal como de antemano nos los ha ofrecido.

2878 [2779,VII,445-446]

**A DOMINGO LHUILLIER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN CRÉCY**

San Lázaro, 31 enero 1659

He recibido su carta y con ella la noticia de su enfermedad, que me ha apenado mucho. He pedido a Dios y he mandado pedir por usted, para que le devuelva la salud y entretanto le conceda la gracia de aprovecharse de esa situación en que se encuentra en beneficio suyo y de los demás, ya que, lo mismo que Nuestro Señor parece que amó más a Dios y redimió a los hombres con sus sufrimientos que de otras maneras, quiso también que sus servidores pudieran servirle con mayor utilidad de esa manera. Sin embargo, debe hacer usted todo lo que pueda por recobrar la salud; por ello, le pido que ponga de su parte todo lo que de usted dependa. Y como no se encuentra usted en un sitio donde puedan asistirle debidamente, hemos pensado en traerle aquí, por lo que envío expresamente al portador de la presente para que vea los medios de trasladarle. Mire a ver si se encuentra usted en disposición de ir a Meaux para tomar el coche o si puede soportar la fatiga de un caballo, o si es necesario que le mandemos una camilla; sea lo que fuere lo que se necesita, lo haremos tan pronto como lo sepamos. Le ruego que se vaya preparando sin esperar ninguna nueva decisión de parte nuestra; enviaremos a otro sacerdote en su lugar el lunes por la mañana para que llegue por la tarde. Le repito que estoy muy preocupado por su enfermedad; en fin, hemos de conformarnos con la voluntad de Dios y esperar de su bondad que no sea nada grave. Toda la casa y yo, especialmente, tendremos una gran alegría de volver a verle.

Carta 2878. — Manuscrito de Marsella.

A JUAN BARREAU, CONSUL DE ARGEL

París, 31 enero 1659

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos recibido tres cartas tuyas de diversas fechas, la última del 2 de este mes. Hemos estado mucho tiempo por causa tuya entre el temor y la esperanza, aunque esta última es la que siempre ha prevalecido, ya que tiene su fundamento en Dios, que protege a los tuyos. Y efectivamente, él le ha librado no sólo de la muerte y de los males violentos que temíamos, sino incluso de la cárcel en la que le metieron, a propósito del Bastión y aunque no está usted libre todavía de las pretensiones de los turcos en ese sentido, por lo menos le dejan en paz mientras esperan que les devuelvan los hombres que se llevó el señor Picquet, en lo que se está trabajando ahora.

No tengo nada especial que decirle sobre las cosas que usted me indica sino que, con la ayuda de Dios, le sacaremos de sus compromisos pasados y de los que usted nos mencionaba en su última lista. Pero es preciso que tenga usted un poco de paciencia, hasta que haya la debida seguridad para poder mandarle el dinero. Se cree que de momento no hay ninguna, por las amenazas que siguen haciendo los turcos, y lo más prudente es sin duda esperar a que se aclare un poco la situación presente, que es bastante oscura. Tiene usted motivos para temer no solamente a los acreedores de Picquet, sino también a los de Rappiot, que sin duda estarán vigilando para descubrir si le envían alguna cosa para echarse encima de ella. Nos aconsejan que tampoco nos arriesguemos por el camino de Túnez, hasta que el Padre Le Vacher nos asegure que no hay allí nada que temer. Hace ya bastante tiempo que no nos ha escrito, y eso es una mala señal.

La semana pasada le envié al Padre Get 3.000 libras para el mantenimiento de los misioneros de Argel y de Túnez. Si el Padre Le Vacher ¹ le adelantó algo anteriormente, es justo que se reembolse ahora de lo que le toca a usted; si no, el Padre Get les man-

Carta 2879 (CF). — Archivo de Turín, original

1. Juan Le Vacher.

dará la mitad a cada uno en la primera ocasión segura que se presente.

Le ruego, querido hermano, que cuide bien lo que Dios le envía y que guarde debidamente los depósitos que le entregan para poderlos devolver exactamente. Es el dinero de los esclavos lo que se le confía, del que depende su libertad y quizás su salvación; si se le ocurriera a usted dedicar ese dinero a otros fines o prestarlo para rescatar a otros esclavos en perjuicio de sus legítimos dueños, se pondría en grave peligro de no poder devolverlo cuando lo necesitaran, y por consiguiente se haría culpable delante de Dios y delante de los hombres. Sólo se necesita un poco de firmeza para deshacerse de esos importunos que le prestan; dígales que no tiene nada suyo, que no tiene medios para pagar sus deudas, que le está prohibido salir fiador de nadie, y otras razones por el estilo contra las cuales no puede actuar usted en conciencia.

He enviado sus cartas a su hermano. Por aquí todo va bien. Hemos pedido mucho a Dios por usted y lo seguiremos haciendo, con la ayuda de Dios. Si el Bastión vuelve a establecerse, haremos recomendar los intereses del cónsul.

Le abrazo con todo el cariño de mi corazón, lleno de gratitud para con la bondad de Dios por la paciencia y la protección que le da. Soy en su amor, mi querido hermano, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2880 [2781, VII, 448]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

1 febrero 1659

Mi muy venerado Padre:

Si Dios no me hiciera insensible al dolor tan grande que sufro al verme tan desamparada, tendría un enorme sufrimiento. El que ahora tengo es por ver que no tengo luces suficientes para hacer

Carta 2880 (CA). — Original en casa de las Hijas de la Caridad de Troyes, calle Louis Ulbach 28.

un buen uso de este desamparo según los designios de Dios y para conocer la manera de hacer que me resulte útil esta privación, que quizás he merecido por mi culpa. Aprovecho esta ocasión como un consuelo, ya que puedo pedirle, como le pido, su bendición para mí y para todas mis hermanas, especialmente para sor María, del Hôtel-Dieu, para sor Ana, de Angers, que llevará 18 años en la compañía, y para sor Genoveva, junto a Maule, que han hecho los ejercicios hace poco y han comunicado sus deseos al Padre Portail, que seguramente habrá hablado ya con su caridad, y que le suplican les permita hacer mañana la renovación de sus votos, mientras que la hermana venida de Brienne¹ y sor Catalina le piden muy humildemente el hábito de las hijas de la Caridad.

Hay varias personas que encomiendan a sus oraciones un asunto de suma importancia para la gloria de Dios y la salvación de las almas redimidas por la sangre de su Hijo. Ya sabe usted también cuánto las necesito yo. Pero estoy segura de ellas, ya que soy, mi muy venerado Padre, su muy humilde hija y obediente servidora,

L. DE MARILLAC

2881 [2782,VII,449]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

5 febrero 1659

Le enviamos un hermano que es nuevo en la compañía, aunque no lo sea en la virtud. No podíamos enviarle ninguno mejor llamado por Dios, ni más afianzado en su vocación, ni más indicado para lo que ustedes necesitan. Es mañoso y atento. Espero, Padre, que sirva de edificación a toda esa familia y Que usted por su parte se preocupará de que él no reciba ningún mal ejemplo; porque no hay nada que desanime ni desconcierte tanto a los que comienzan como ver que los antiguos no les dan el ejemplo debido.

1. Brienne-le-Château (Aube).

Carta 2881. — Reg. 2. 170.

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

6 febrero 1659

Aquí hemos recomendado a las hijas de la Caridad que no permitan nunca a los hombres entrar en sus habitaciones, no solamente a los laicos, sino a los eclesiásticos, tanto de nuestra congregación como de las demás; y aunque yo mismo me presentara para entrar en ellas, les he pedido que me cierren da puerta. Me olvidé de decírselo a usted, pero lo hago hoy, para que recomiende usted esto mismo a las hermanas de Richelieu y ponga usted al corriente de ello a todos los de su casa que, de lo contrario, podrían entrar a veces en sus habitaciones; y no es conveniente. Hay que exceptuar cuando están enfermas; porque, en caso de necesidad, podrá entrar con su permiso el hermano enfermero con un sacerdote, o el sacerdote con un hermano, pero no de otra manera.

Me han dicho que esas hermanas saben todo lo que se hace y lo que ocurre en casa de ustedes; esto puede provenir de que algunos de los nuestros tienen demasiado trato con ellas; y apenas se le ocurre a uno decir cualquier cosa a una sola, la verdad es que poco después lo saben todas las demás; hemos de evitarlo, no hablando con ellas ni de paso ni de otra forma más que de cosas necesarias.

Después de haberle escrito que no enviase ningún confesor a ese monasterio que usted sabe ¹, he hablado con un Padre de la orden, que está al corriente de los desórdenes de esa casa; me ha dicho que no deberíamos negarnos a ir en ayuda de esas almas cuando nos llaman, y que sería muy de lamentar que, cuando les faltan los medios ordinarios para salvarse, se les negase además los extraordinarios. Así pues, Padre, apruebo que vaya usted o envíe algún confesor a su monasterio, siempre que se lo pidan, para atender a una cada vez o dos todo lo más, en secreto, de forma que las demás no se enteren, a ser posible.

Carta 2882. — Reg. 2, 188.

1. Quizás el monasterio de Hijas de Nuestra Señora de Richelieu.

2883 [2784,VII,450-451]

**SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA,
A SAN VICENTE**

6 febrero 1659

Acabamos de tener dos pequeñas misiones, a las que Dios ha dado muchas bendiciones, especialmente a la última.

La parroquia tenía solamente doscientos cuarenta comulgantes, en un lugar muy retirado; sin embargo, acudieron más de setecientas personas a la comunión general, que habían venido de los lugares de alrededor muy alejados. Entre las reconciliaciones hay que mencionar la de un padre, cuyo hijo había sido asesinado mientras dormía y sin ningún motivo hacía poco tiempo. Varias personas importantes habían intervenido inútilmente para conseguir que perdonara al que había cometido aquel asesinato; incluso un día antes de su conversión, él mismo me lo había negado, cuando quise hacerle esta misma petición, rogándome que no le hablara jamás de ello. Pero Dios hizo con su gracia lo que los hombres no habían podido conseguir con sus consejos y exhortaciones; porque, habiéndome atrevido al día siguiente a conjurarle de nuevo con súplicas y con lágrimas para que concediera ese perdón y esa paz por amor a Nuestro Señor, cambió de repente y me concedió lo que le pedía, con sentimientos verdaderamente cristianos, que hicieron derramar lágrimas a todos los presentes.

2884 [2785,VII,451-452]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 7 febrero 1569

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del 28 de enero. Escribiré a la señora duquesa de Aiguillon y a la señora Fouquet para que insistan de nuevo ante el señor procurador general a fin de que ponga al día

Carta 2883. — Abelly, *o.c.*, 1. II, c. I, sec. IV 1.^a ed., 72.

Carta 2884 (CF). — El original de esta carta pertenece a las Hijas de la Caridad de Montpellier, calle de la Monnaie 1.

los pagos del hospital y mande entregar pronto una parte a los señores administradores.

Si parte otro barco para Túnez, podrá usted aliviar un poco al Padre Le Vacher enviándole las 1.500 libras que tiene para él; y si le había dado algo al hermano Barreau, puede usted mandar lo que éste le debe sacándolo de las otras 1.500 libras. Doy gracias a Dios por las buenas noticias que nos da.

No podemos esperar nada de los padres mercedarios debido a las injurias sufridas por el cónsul de Argel por causa de ellos. Nos han mandado decir que, si las colectas que se hicieron aquí para dejarle libre de deudas no son suficientes, ellos pagarán los ochocientos escudos que deben; pero no en caso contrario.

Doy gracias a Dios por la paz y la alegría que ha dado a la ciudad de Marsella gracias a la conservación de los nuevos cónsules ¹.

Cree usted que será conveniente enviarle al hermano Barreau alguna ayuda en la primera ocasión que se presente, por lo menos las cantidades que ha recibido para rescatar a algunos esclavos y que él ha empleado en sus asuntos, a fin de que pueda librar a esas pobres gentes y conservar su reputación. Esto parece que es justo en un sentido. Pero, como es de temer que él utilice ese dinero para otras cosas que le urgen más, tal como ha hecho ya anteriormente con otras cantidades que le había recomendado especialmente, creo que convendrá tener un poco más de paciencia hasta que se vea con mayor claridad de qué manera se puede salir de este asunto con seguridad. Y si el Padre Le Vacher, de Túnez, no le ha adelantado nada, puede usted enviarle lo que le corresponde de las tres mil libras, o parte de ello ².

Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1. A pesar de una decisión del consejo, que modificaba la elección de los cónsules, los marseleses habían nombrado para este cargo, el 28 de octubre de 1658, a Bausset, Vacon y Lagrange. El rey, disgustado, prohibió a los nuevos magistrados ejercer las funciones de su cargo y les citó para que se explicaran ante la corte en Lión, junto con los principales rebeldes. Los recibió con frialdad, pero tuvo la feliz idea de no tomar contra ellos ninguna medida de rigor. Se concedió la amnistía a los culpables y se decidió que el duque de Mercoeur, gobernador de Provenza, fuera a Marsella para presidir unas nuevas elecciones. Deseando ante todo evitar nuevas agitaciones, el duque procuró que se diera la mayor parte de los votos a los cónsules nombrados el 28 de octubre anterior (A. Fabre, *o.c.*, t. II, 280-285).

2. Estas palabras, desde «esto parece», son de mano del santo.

Hace ya algún tiempo que mandé preguntar al señor párroco del Havre si tenía usted que entregar las 100 libras destinadas a Nicolás Renouard, del Havre, que ha vuelto a Francia, a su hijo, que sigue todavía esclavo; todavía no me ha contestado. Mandaré que le escriban de nuevo.

Dirección: Al Padre Get.

2885 [2786, VII, 453-454]

A SOR ANA HARDEMONT

París, 9 febrero 1659

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hemos visto por aquí a ese buen señor que nos ha traído su carta. Ha estado haciendo ejercicios, con la idea de entrar luego en el seminario de Bons-Enfants.

Me pide usted mi consejo sobre la súplica que le ha hecho una señora para que vaya a atenderla en su enfermedad. He de decirle, hermana, que me parece muy bien su prudencia al no hacer nada extraordinario sin orden nuestra. Las hijas de la Caridad están únicamente para los pobres enfermos que no tienen a nadie que les atienda y no para las señoras que tienen medios de hacerse servir. En París ha habido muchas, de buena y de mediana posición, que nos han pedido alguna hermana, pero nos hemos excusado por muchas razones. Por eso, hermana, le ruego que se excuse usted también, cuando le hagan esta petición, a no ser que tenga usted un permiso expreso de la señorita Le Gras o mío. Y no tenga miedo de que se enfade por ello la señora duquesa ¹, ya que lo que ella quiere es que observen ustedes las reglas; y si desea que pasen ustedes por encima de ellas en alguna ocasión, se dirigirá a nosotros para que nosotros le escribamos.

Doy gracias a Dios, hermana, al ver que procura usted superar sus penas; creo que la divina bondad ve con mucho agrado la resistencia que usted opone a la naturaleza en esa inclinación que ella tiene de cambiar. No es posible que, después de esa larga prueba,

Carta 2885 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La duquesa de Ventadour.

Dios le niegue la paz y el descanso. Me gustaría mucho que fuese de la manera que usted lo desea, pero ya ve usted la dificultad que hay de enviar allá tan lejos a otra hermana para que ocupe su sitio. No obstante, si se presenta la ocasión de hacerlo y sigue usted apesadumbrada, lo haremos de buena gana para dejarla contenta. Pero, en nombre de Dios, tenga un poco de paciencia hasta entonces y no se rebele contra la señorita Le Gras, negándose a escribirle. Ella le aprecia y le quiere mucho, y usted debe darle cuenta de su persona y de sus tareas. Así pues, le ruego que le escriba y que pida a Nuestro Señor por mí, que soy en su amor su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Ana Hardemont, hija de la Caridad, en Ussel.

2886 [2787,VII,454-456]
A SOR FRANCISCA MÉNAGE

París, 12 febrero 1659

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por esas buenas disposiciones que le da a fin de hacerse cada vez más agradable a sus ojos. Conseguirá usted esa dicha practicando debidamente la humildad, la mansedumbre y la caridad con los pobres y con las demás hermanas. Le pido a Nuestro Señor, que nos ha dado ejemplo de estas virtudes, que le conceda esta gracia.

Es suficiente con que renueve usted sus votos por un año; luego podrá renovarlos por otro, si siente usted devoción de hacerlos ¹. Le doy permiso para ello. Me pide usted permiso para hacer esta renovación todos los meses; pero, si la hace por un año entero, lo hace usted al mismo tiempo para todos los meses, sin que sea necesario hacerla cada más. Sin embargo, puede usted ha

Carta 2886 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta práctica está todavía en uso entre las Hijas de la Caridad.

cerla durante ese año todas las veces que quiera, no ya para contraer una nueva obligación de cumplirlos, puesto que la primera vez se comprometió ya a ello totalmente, sino para demostrar a Dios que está usted satisfecha de haberse entregado a él y para animarse a serle cada día más fiel.

No es necesario que me hable nadie de su comportamiento, puesto que sé muy bien que se porta muy Bien y desea portarse cada vez mejor. Hace usted bien en considerarse débil; si lo cree de verdad, Nuestro Señor será su fuerza. Siga desconfiando de usted misma y confiando cada vez más en él.

Las dos hermanas que tiene usted en la compañía ² se esfuerzan en la virtud, gracias a Dios, y siguen muy entusiasmadas con su vocación lo mismo que usted. ¡Quiera Dios conservarlas a todas y bendecirlas!

Doy gracias a Dios por la confianza que tiene usted en su director y por la ayuda que él les presta con tanto interés y caridad.

No le envío la medalla que usted me pide, porque no tengo ninguna. Cuando me las envíen de Roma, le daré una. Entretanto me encomiendo a sus oraciones, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy querido hermano y servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Francisca Ménage, hija de la Caridad, en Nantes.

2887 [2788,VII,456-457]

A SOR NICOLASA HARAN, SUPERIORA DE NANTES

París 12 febrero 1659

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 1 de este mes. La primera vez que hable con la señorita Le Gras, veremos si es conveniente descar-

2. Magdalena y Catalina. Margarita Ménage, que falleció en Calais en 1658, era igualmente hermana de Francisca.

Carta 2887 (CF). — Archivo de la Misión, original.

garle de la dirección o si es mejor dejarla todavía en el cargo. Le propondré además que se haga también ahora lo que se hizo al principio, que es nombrar una asistenta. Además, le expondré la necesidad que tiene usted de más ayuda, ya que no son más que seis hermanas para ciento ochenta enfermos. Es demasiado trabajo para tan pocas obreras. ¡Quiera Dios darles fuerzas y hacer que reine entre ustedes la unión! Porque, si están todas unidas, serán ustedes más fuertes.

No se preocupe usted si sus tareas le impiden cumplir con exactitud las reglas y hacer la oración, ya que, como la caridad es la reina de las virtudes, es preciso dejarlo todo por ella. Pero, cuando la caridad les permita practicar el reglamento sin perjudicar al cuidado de los enfermos, habrá que hacerlo, para que de este modo puedan ser más agradables a Dios y, por consiguiente, más capaces de procurar la salvación y ayudar a los pobres.

Estoy muy agradecido al señor vicario de Santa Cruz por el consuelo y las muchas atenciones que de él reciben. ¡Que Dios le pague la caridad con que las trata y que les haga a ustedes merecer que siga dándoles sus buenos consejos!

El Padre Alméras no se encuentra ahora en situación de poder ir a verlas, como esperábamos hace algún tiempo. Está demasiado débil para poder viajar. Pero en su lugar les mandaremos a otro Padre.

La señorita Le Gras se encuentra bastante bien, gracias a Dios, lo mismo que yo, aunque he estado un poco enfermo y me veo obligado a no salir de la habitación por mi mal de piernas.

Es cierto que habíamos prometido dos o tres sacerdotes para el próximo barco a Madagascar, y no más; pero de hermanas no he oído hablar. Si van algunas en ese viaje, como Le han dicho, no son de su compañía, a la que Dios sigue bendiciendo con su misericordia. Le ruego que les llene a ustedes de paciencia, de prudencia y de bondad.

Soy en su amor, hermana, su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Nicolasa Haran.

A GUILLERMO DESDAMES

París, 21 febrero 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya le hablé del temor en que estábamos de que la peste, que les había arrebatado al sacristán, produjese otras malas consecuencias en su familia; esto nos ha hecho redoblar nuestras oraciones por su salud y por la del Padre Duperry. Su carta del día 9 de febrero nos ha consolado mucho, tanto por lo que nos dice de que no existe peligro alguno como por las fuerzas y la gracia que Dios les da a los dos para predicar y trabajar por el servicio de Dios y de las almas; esto es mucho más de apreciar si pensamos en que ha estado usted varias veces a punto de perder la salud y la vida, y que solamente Dios es el que le ha salvado de los peligros, previendo los frutos que iba a dar. Ese deseo que él les da de hacer misiones me hace esperar que se servirá de ustedes como de dos rocas bien firmes, para poner los fundamentos de esta buena obra en Polonia, gracias a la cual su Providencia atenderá a la instrucción y a la conversión del pueblo, suscitando otros obreros del país para que se junten a ustedes y finalmente para realizar todas las tareas de la compañía en diversos lugares. Pero hemos de esperar esa hora con paz y resignación. El que es fiel en lo poco será puesto sobre lo mucho ¹. Siga aprovechando debidamente todas las ocasiones que se le presenten y deje actuar a Dios para el futuro. No se preocupe por la fundación de Varsovia; es más asunto de Nuestro Señor que de nosotros, ya que por su gracia no queremos más que lo que él quiere. Si permite que el beneficio de San Roque, que le han prometido, se lo entreguen a pesar de ello a un sacerdote secular, in nomine Domini, quizás es que les reserva alguna otra cosa mejor. Me parece muy bien que no haya hecho usted ningún viaje para impedirlo y que se haya contentado con escribir para ver si puede retrasarse la cosa hasta que llegue la primavera. Por consiguiente, mi parecer es que se quede usted ahí, ateniéndose a la máxima de la compañía, que en semejantes ocasiones es mejor portarse de forma pasiva que activa.

Carta 2888 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. *Mt 25. 23.*

Doy gracias a Dios de que haya tomado usted posesión de Santa Cruz; esto fue lo que le dio a usted motivos para hablarme del miedo que tiene de que algún día el señor obispo ² confiera este beneficio ad vitam a algún eclesiástico de fuera, en perjuicio de la compañía. Si no es posible adelantarse a ello, hemos de abandonarnos a la voluntad de Dios, que quizás no permita jamás que eso suceda; pero, si ve usted algún remedio para impedirlo, convendría que me dijera cuál es y si es ahora la ocasión de intentarlo.

Nos urge usted un poco para que le enviemos personal, especialmente hermanos; todavía me urge más a mí mi deseo de socorrerles. Está seguro, Padre, de que lo haremos con la ayuda de Dios; pero siento mucho miedo de enviar a alguien allá, hasta que no se haya consolidado debidamente la paz y la salud. ¡Quisiera Dios enviarles la una y la otra! Veremos esta primavera. Entretanto les abrazo a usted y al buen Padre Du-perroy, postrado en espíritu a sus pies.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Misión de Santa Cruz, en Varsovia.

2889 [2790, VII, 460]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

27 febrero 1659

Pensaba consolar a nuestra querida sor Juana Lepeintre diciéndole que no creía que fuera tan seria su enfermedad, pero por lo visto no me expliqué bien.

No puedo saber en qué sitio está ese hospital de locos, pero ruego a su caridad que se acuerde de que nunca ha creído usted conveniente enviar a una de nuestras hermanas sola; y va sabe usted que no tenemos muchas, creo que se podrá pedir una a San

2. Alberto Tholibowski.

Carta 2889 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

*Eustaquio*¹, ya que las sirvientas de los pobres las han dejado. Sin embargo, hay alguna oposición entre ellas.

Déme su santa bendición, mi venerado Padre, ya que soy su obediente hija y muy humilde servidora,

L. DE M.

Dirección: Al Padre Vicente.

2890 [2791, VII, 460-462]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo 1659]¹

Me da vergüenza haber tardado tanto en darle las gracias a la señorita Le Gras por todos los favores que nos hace; lo hago al presente con toda la gratitud de mi corazón, y pido a Nuestro Señor que sea él su recompensa.

Tiene usted razón en rechazar la propuesta de esa clase de hermanas separadas y vestidas de forma diferente de las demás; hará bien en señalar de vez [en cuando]² a sus oficiales su pensamiento; yo haré lo mismo cuando tenga ocasión, con la ayuda de Dios.

¿Mandaré usted a buscar a sor Georgette para conocer todos los detalles de ese asunto³ y ver si se la envía a Richelieu o a algún otro sitio? Si no ve usted ningún inconveniente en ello, parece que sería de desear hacerlo cuanto antes, antes de que vaya a verla la señora mariscal de Estrées, que es dama de Nanteuil⁴ y que seguramente irá enseñuida.

1. Parroquia de París.

Carta 2890 (CA). — El original de esta carta pertenece a las Hijas de la Caridad de la calle Oudinot 3, París.

1. Esta carta es de la misma fecha, poco más o menos, que la carta dirigida por Luisa de Marillac a sor Nicolasa Georgette el 28 de marzo de 1659.

2. Palabras olvidadas por el santo.

3. Sor Nicolasa Georgette no se entendía bien con el párroco de Nanteuil, como puede verse en la carta que Luisa de Marillac le escribió en esta ocasión, n. 4.

4. Ana Habert de Motmaur, viuda de Carlos de Thémimes casada en abril de 1634 con Francisco Annibal, duque de Estrées, conde de Nanteuil-le-Haudouin, par y mariscal de Francia, antiguo embajador en Roma.

Yo me encuentro mejor, gracias a Dios y a sus remedios. He tenido un acceso de fiebre motivado por algún enfriamiento, que me daba escalofríos como de ordinario; se trata de una especie de calentura a la que soy muy propenso. Se ha curado una de mis piernas, que llevaba mal hace casi un año; ya no tengo necesidad de curarla. Y la otra está mejor, gracias a Dios; he mandado que me la curen de la manera que usted me ordenó. También me atengo a sus consejos para la renovación de los cauterios, que me purgan mucho desde hace algún tiempo. Pero prefiero creer que lo que más bien me hace son las oraciones y la novena que usted ha mandado hacer por mí. Nunca la caridad me ha parecido tan apreciable y tan amable como ahora. ¡Bendito sea Dios que manifiesta tan bien su amor en el de usted, a quien doy de nuevo las gracias con todo mi corazón!

Lo que le he dicho de la pierna que tengo ulcerada no es que deba desear que se cure por completo.

Dirección: A la señorita Le Gras.

2891 [2792, VII, 462-464]

AL SEÑOR DUPONT-FOURNIER, ABOGADO DE LAVAL

5 marzo 1659

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su hijo, que sigue en Cahors ¹, me ha mandado una carta para que se la envíe a usted; al mismo tiempo me pide que favorezca los deseos que usted tiene de retirarse a un seminario. Lo haría con mucho gusto, señor, a no ser por las dificultades que encuentro.

En primer lugar, en todas partes hay que pagar pensión, y una pensión considerable, y no sé a quién dirigirme que pueda y que quiera contribuir a pagar la suya, según le indiqué en la carta que tuve el honor de escribirle anteriormente.

Carta 2891. — Reg. 1, f.º 42, copia sacada del original «firmado y apostillado».

1. Francisco Fournier, sacerdote de la Misión.

En segundo lugar, su avanzada edad no le permite seguir una vida de reglamento y sujetarse a los ejercicios y prácticas de un seminario.

En tercer lugar, por esa misma razón yo me haría problema de conciencia de contribuir a hacerle entrar en las órdenes sagradas, especialmente en el sacerdocio, ya que son desgraciados aquellos que entran en él por la ventana de su propia elección y no por la puerta de una vocación legítima. Sin embargo, es grande el número de aquellos, ya que miran el estado eclesiástico como una condición tranquila, en la que buscan más bien el descanso que el trabajo; de ahí es de donde vienen esos grandes desastres que vemos en la iglesia, ya que se atribuye a los sacerdotes la ignorancia, los pecados y las herejías que la están desolando. Por eso decía san Juan Crisóstomo que habrá pocos sacerdotes que se salven. ¿Y por qué? Porque Dios no da las gracias necesarias para cumplir con las obligaciones de este estado sagrado más que a aquellos que llama su bondad, y no llama nunca a aquellos en los que no ve las cualidades apropiadas o no tiene el designio de dárselas; a todos los demás les deja hacer y permite, en castigo de su temeridad, que hagan más daño que bien y que finalmente se pierdan.

Así pues, es preciso haber sido llamado por Dios a esta santa profesión; esto se ve incluso en Nuestro Señor, que era sacerdote eterno y que sin embargo no quiso ponerse a ejercitar ese estado más que después de aquel testimonio del Padre eterno, cuando dijo: «He aquí mi Hijo muy amado, escuchadle» ². Este ejemplo, junto con la experiencia que tengo de los desórdenes que provienen de los sacerdotes que no procuran vivir según la santidad de su carácter, me obliga a advertir a los que me piden consejo para recibir el sacerdocio que no se comprometan a ello si no tienen una verdadera vocación de Dios, una intención pura de honrar a Nuestro Señor por la práctica de sus virtudes y las demás señales seguras de que su divina bondad les ha llamado a ello. Y está tan metido en mí este sentimiento que, si no fuera ya sacerdote, no lo sería jamás. Es lo que le digo con frecuencia a los que pretenden el sacerdocio y lo que he dicho más de cien veces predicando a los pueblos del campo.

Así pues, señor, me tomo la confianza de decirle en nombre de

2. Mt 17, 5.

Nuestro Señor que hará usted bien en seguir dentro de la condición en que Dios le ha puesto y en acomodarse a las incomodidades que en él sufre. Esa es su cruz, pero quizás su salvación esté unida a ella. Tiene usted motivos para creerlo así, ya que ha vivido siempre en esa condición, como persona honrada y como hombre de bien; y Dios le reserva los frutos de esa vida para la vida futura, ya que en su ancianidad no le da más que amarguras. Bienaventurados son los que sufren en este mundo, porque serán consolados en el otro ³; es una sentencia del Hijo de Dios, después de la cual no tengo nada más que decirle, sino que pediré a su Majestad infinita que sea su fortaleza para caminar hasta el fin por el camino que le ha trazado hasta llegar a su última meta, que es Dios, en el que soy...

2892 [2793, VII, 464-465]

A GUILLERMO DESDAMES

París, 8 marzo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del 16 de enero me llenó de un inmenso consuelo al saber el regreso del rey y de la reina a Varsovia y las buenas disposiciones para la paz. ¡Quiera Dios dársela ventajosa a Sus Majestades para mayor alegría de todos! No dejamos de pedir a Dios por ella, ya que es algo que toca a su gloria. Me dice usted que estaba a punto de salir para Cracovia, para asegurarse ese pequeño beneficio del hospital, cuyo poseedor ha sido expulsado; esperaremos a ver el resultado de su viaje para prepararle alguna ayuda, en caso de que sea necesario enviarla pronto; si no, sigo siendo de la opinión que conviene esperar a que se firme la paz y se confirme la salud pública, pues creo que todavía no están ustedes libres por completo de la peste, me refiero a todo el país, aunque lo esté ya Varsovia, gracias a Dios, puesto que han vuelto allá Sus Majestades.

3. *Mt 5, 10*

Carta 2892 (CF). — Archivo de Cracovia, original. La posdata es de mano del santo.

Doy gracias a Dios de que esa pequeña familia siga con buena salud y llena siempre de entusiasmo por el servicio al divino Maestro.

Tenemos ahora por aquí a los ordenandos; por el campo hay una tropa de obreros. Todas nuestras casas, gracias a Dios, están trabajando con interés y con buenos frutos tanto en las misiones como en los seminarios; éstos están más llenos que nunca. Pida a Dios por la compañía y por sus necesidades.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Estamos preparando las cosas para poder enviarle gente. ¿Qué le parece el Padre Guillot? Me preocupa un poco enviar personal durante la guerra. Dígame, por favor, si hay algún peligro en ello.

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Misión de Santa Cruz, en Varsovia.

2893 [2794, VII, 466-467]

A UN HERMANO COADJUTOR DE LA CASA DE ROMA ¹

No puedo explicarle la alegría que mi corazón recibe cuando de vez en cuando me dicen que Dios sigue bendiciéndole y que sigue usted siéndole fiel; por todo ello le doy mil gracias a la divina bondad, como siempre lo he hecho, ya que el progreso espiritual de su alma es para mí algo muy querido. Esto me obliga a decirle que, si está usted absolutamente decidido a volverse, lo recibiremos con los brazos abiertos; puede venir cuando guste. Pero no creo que sea ésa la voluntad de Dios: 1.º porque su providencia le ha llevado a Roma; 2.º porque le da su gracia para que tenga éxito en sus trabajos; 3.º porque eso sería contra el consejo de sus superiores, por medio de los cuales Dios da a conocer lo que quiere y lo que no quiere; y finalmente porque es muy difícil que pueda usted rendir a Nuestro Señor mayores servicios que allí.

Quizás me diga usted, mi querido hermano, que lo único que

Carta 2893. — Reg. 2, 346.

1. Probablemente el hermano Felipe Patte.

desea es volver para capacitarse más en su arte, a fin de poder hacerlo mejor todavía que lo ha hecho hasta ahora. Alabo su intención y más todavía esa humildad que le hace reconocer que sabe usted poco. Pero la verdad es que todos los que le han visto actuar dicen que sabe usted mucho, tanto en la teoría como en la práctica. Además, ¿no es acaso Nuestro Señor la capacidad de todos los que confían en él? Cuando él nos dio la alegría de que entrara usted en la compañía, no pensaba usted en hacerse un cirujano más hábil, sino más dispuesto y más sumiso a su divina voluntad.

Me replicará quizás diciendo que actualmente la experiencia le hace temer que quizás sea usted culpable de que por falta suya le suceda algo malo a algún enfermo. A ello he de responderle que, mientras haga por ellos todo lo que usted buenamente crea que tiene que hacer, no es usted responsable ni mucho menos de todo lo demás. Un médico que receta las medicinas según su arte y su conciencia queda libre delante de Dios, aunque sus remedios tengan un efecto contrario a su intención. Lo sabe usted muy bien; por consiguiente, quédese tranquilo y haga el favor de pensar un poco en la respuesta que dio Nuestro Señor a dos jóvenes discípulos que tenía, cuando le pidieron permiso para volver a su país, uno para enterrar a su padre que había fallecido y otro para vender sus bienes y dárselos a los pobres ². Se trataba de dos buenos motivos; sin embargo, aquel divino Maestro prefirió que se quedasen donde él los había puesto. El no tiene ninguna necesidad ni de nuestro saber ni de nuestras buenas obras, sino de nuestro corazón; y ese corazón no lo quiere si se lo damos fuera del sitio en donde él nos lo pide.

En nombre de Dios, mi querido hermano, seamos totalmente de él; no podemos estar en ningún sitio mejor que en sus manos. Humillémonos cada vez más; y cuanto mejor veamos nuestra incapacidad, mejor nos daremos cuenta de que tenemos más de lo que merecemos. Pido a su infinita misericordia que se derrame abundantemente sobre usted y sobre sus trabajos para que se logre finalmente la santificación de su alma y el cumplimiento de sus eternos designios. Haga usted también el favor de implorarla sobre mí, que soy un gran pecador, aunque de todas formas, en su amor, su...

2. Lc 9, 59-62.

2894 [2795, VII, 468]

JUAN MARTIN, SUPERIOR DE TURIN, A SAN VICENTE

12 marzo 1659

Desde que los misioneros evangelizaron las localidades vecinas a Mondovi, han cesado los homicidios que se cometían antes con mucha frecuencia. En uno de los pueblos más pequeños de la comarca había cuarenta bandidos; todos ellos han hecho penitencia y han manifestado el pesar que tenían de sus crímenes con lágrimas y otras señales exteriores de arrepentimiento delante del Santísimo Sacramento, antes de acercarse a comulgar.

2895 [2796, VII, 468-469]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

14 marzo 1659

El señor nuncio ¹ me ha hecho el honor de venir a visitarme para decirme que, como los padres de la Doctrina cristiana han obtenido permiso para hacer votos simples como nosotros, tienen también ganas de hacer misiones lo mismo que las hacemos nosotros, y que venía a preguntarme si acaso tenemos algo que decir en contra de ello. Le he respondido que estamos tan lejos de preocuparnos por eso que incluso desearíamos que otros muchos religiosos y sacerdotes trabajasen del mismo modo en la instrucción y la salvación de los pueblos. Entonces él me pidió una declaración de nuestras intenciones por escrito y añadió que a esos buenos padres les gustaría mucho que nuestra compañía les comunicase los privilegios que tiene. Esto me dio motivo para decirle al señor nuncio que, si esos buenos padres nos exponen por escrito lo que pretenden de nosotros, veremos qué es lo que podemos hacer. Creo que debo ponerle a usted al corriente de todo para que me diga qué es lo que opina.

Carta 2894. — Abelly, *o.c.*; 1. II, c. I, sec. VI, 1.^a ed., 89.

Carta 2895. — Reg. 2, 244.

1. Celio Piccolomini (1656-1663).

**LUIS SERRE, SUPERIOR DE SAINT-MÉEN,
A SAN VICENTE**

1659

Hemos acabado ya la misión de Plessala¹, gracias a Dios; Dios ha querido derramar sobre ella sus bendiciones en tanta abundancia que todos los que han trabajado allí están de acuerdo en que no habían visto nunca tanto bien.

Se ha observado una afluencia de gente de diecisiete parroquias de alrededor. Varias personas me han dicho, cuando se acercaron a confesarse, que llevaban ya diez días esperando en la iglesia, y me parece que esto mismo es lo que les ha ocurrido a unos quinientos. Se han conseguido grandes bienes a propósito de las reconciliaciones, sobre todo entre la nobleza; en esto nos ha ayudado mucho el señor barón de Rechau. Tiene una casa en esta parroquia, adonde había venido a pasar unos días desde Saint-Briant, en donde tiene su residencia ordinaria; y habiendo escuchado nuestra primera predicación, vino a vernos con su señora esposa a la casa en la que nos alojábamos, y nos dijo que no se marcharía hasta que hubiera terminado la misión. Entonces le pedí que nos ayudara a acabar con las disensiones que son aquí muy numerosas y a conseguir la avenencia entre las personas que están reñidas, sobre todo las personas más distinguidas; y él nos ha ayudado con una bendición extraordinaria.

Los días de carnaval trascurrieron en ejercicios piadosos. El lunes tuvimos procesión solemne, en la que el señor obispo de Saint-Brieuc² llevó el Santísimo Sacramento; asistió todo el pueblo con tanta bendición y modestia y con un orden tan ejemplar, marchando de cuatro en cuatro, que, aunque estuvo lloviendo durante toda la procesión, que duró unas dos horas, no hubo nadie que saliera de la fila. Este mismo prelado tuvo la confirmación el martes siguiente en el cementerio, bajo el viento y la lluvia, por no haber sitio bastante en la iglesia, que estaba totalmente llena de comulgantes.

Carta 2896. — Abelly, o.c., 1. II, c. I, sec. II, art. 6, 1.^a ed., 43.

1. Municipio cerca de Loudéac (Côtes-du-Nord).

2. Dionisio de la Barde (1642-22 junio 1675).

A FERMIN GET

París, 21 marzo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas con fecha del 4 y del 11 de marzo. Me parece muy bien que hayan celebrado ustedes varias misas por el alma de su difunta bienhechora ¹; le ruego que continúen hasta que les enviemos desde aquí una copia del extracto del testamento, en donde verá usted las misas de obligación.

Doy gracias a Dios por las buenas disposiciones del señor abad Félix respecto al huerto que desea comprar; hay que dejarle obrar, tal como usted indica, aun cuando no tuviera usted más ventaja que la de tenerle por vecino.

Coincido con su opinión sobre el proyecto del Bastión; cuanto menos nos mezclemos en ese asunto, mejor. No he dejado de enviar a la duquesa de Aiguillon la carta del Padre Le Vacher ², que contiene muy bellas palabras, pero con pocas esperanzas de éxito.

Ya le indiqué que las 12.000 libras para el hospital han sido puestas en el presupuesto, pero no de este año, tal como yo creía, sino para el año 1660, ya que hasta entonces el rey se ha reservado todos los fondos de las gabelas. El presupuesto ha sido ya entregado al señor Amat, que es el recaudador general, que me ha asegurado personalmente que ese pago es seguro y que no hay nada que temer, ya que, como han puesto todas las cosas en sus manos, le han dejado la ejecución del mismo y nadie puede tocar el dinero asignado para aplicarlo a otras necesidades. Así pues, sería de desear que los señores administradores procurasen sostener el hospital y que adelantasen o pidiesen prestado algo de dinero a cuenta de lo que habrán de recibir, estirando un poco las cosas hasta entonces. Me tomo el honor de escribirles. También figuran en esa cuenta las

Carta 2897 (CF). — Archivo de la Misión, original

1. Lorenza Veyrac de Paulian, baronesa de Castelnaud, viuda de Melchor Dagouz de Montauban, marqués de Vins, mariscal de campo y de los ejércitos del rey. Murió en París en marzo de 1659. En su testamento, con fecha del 29 de mayo de 1655 dejaba 18.000 libras a la casa de Marsella para el mantenimiento de dos misioneros. En los Archivos Nacionales, S 6707 se encuentra un extracto de este testamento.

2. Felipe Le Vacher

4.000 libras de nómina de los capellanes; se pagarán según se ha convenido, aunque con la condición de que tendrán que vivir en comunidad³. Me parece difícil que quieran vivir así, si las galeras de Toulon no vuelven a Marsella. Ya veremos⁴.

A propósito de Toulon, el nuevo obispo⁵ se ha propuesto ir allá. Es muy celoso y va lleno de santas intenciones. Se ha puesto con mucho entusiasmo a arreglar aquí los asuntos de las galeras y del hospital. Cuando llegue, será conveniente que vaya usted a visitarle para ofrecerle los pequeños servicios de la compañía y darle las gracias por la gran caridad que ha demostrado con los pobres forzados. Es un prelado bueno y muy cordial.

Me envía usted una cuenta de 320 libras; quiere usted que con esa cantidad le enviemos alguna cosa para su mantenimiento; procuraremos hacerlo cuanto antes.

Hemos recibido un escudo para Antonio Auroy; ruego al Padre Huguiet que se lo entregue.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión, en Marsella.

2898 [2799, VII, 472]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

25 marzo [1659]¹

Mi muy venerado Padre:

Me había prometido el honor y la bendición de comulgar en su misa, pero por lo visto no lo merezco. Ya es mucho que la Providencia le haga hecho recordar a su caridad que podía concederme luego medio cuarto de hora; sin eso, me hubiera visto muy apenada.

3. Primera redacción: «y se pagarán con seguridad. Habrá que decirles que es con la condición...». La corrección es de mano del santo

4. Estas dos palabras son de mano del santo.

5. Pedro Pingré (1659-1662).

Carta 2898 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

Todas las hermanas que han tenido la dicha de hacer los votos tanto las de lejos como las de cerca, y yo a pesar de mi indignidad, le suplicamos, mi muy venerado Padre, que nos ofrezca a Dios en este soberano misterio para que hagamos bien la renovación de los mismos, especialmente las doce que tendrán la gracia de poder asistir al santo sacrificio que va a ofrecer usted, en el que esperamos participar por las necesidades que sabe su caridad que tenemos, pidiéndole con toda humildad su bendición paternal.

Permítame también que le recomiende a mis hijos ² y que me siga llamando, mi veneradísimo Padre, su muy humilde servidora y obediente hija.

L. DE M.

Dirección: Al Padre Vicente.

2899 [2800,VII,473]

A GUILLERMO DESDAMES, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 28 marzo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sólo puedo escribirle unas breves palabras en esta ocasión. Doy gracias a Dios de que haya usted hecho el viaje a Cracovia con buen estado de salud y de la respuesta que le ha dado el señor obispo ¹. Como no tenemos que emprender nada sin una gran resignación en la voluntad de Dios, por eso hemos de recibir con agrado las negativas y los malos resultados, especialmente en esta ocasión, en donde se muestra una providencia especialísima de Dios, ya que, si se hubiera hecho la fundación, le hubiera costado a usted mucho trabajo proporcionar a los dos sitios los hombres y la ayuda que requieren. Esto me confirma una vez más en la máxima que siempre hemos seguido, de no adelantarnos nunca a introdu-

2. Su hijo, su nuera y su nieta.

Carta 2899 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Andrés Trzebicki.

cirnos en ningún sitio ni ocupación antes de que nos llamen a ellos los que tienen poder de hacerlo, sino aguardar a que la voluntad de Dios se nos manifieste a través de ellos. Las cosas irán llegando con el tiempo, cuando se conozca a la compañía por sus frutos más que por la narración de sus tareas. ¡Quiera Dios que puedan tener ustedes pronto algunas misiones! Procuraremos enviarles con esta finalidad las personas que usted pide lo antes que podamos, con la ayuda de Dios. Entretanto pedimos a Dios que envíe buenos obreros a su viña y que perfeccione a los que están ya en la compañía. Le pido especialmente por usted, para que le conserve y le llene de su espíritu.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2900 [2801,474-475]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

28 marzo 1659

Aquí hay costumbre de dar algún pequeño extraordinario en la mesa tres o cuatro veces al año: a saber, en Pascua, un huevo; el día del patrono, un aperitivo; el día de Reyes, un pastel; y el día de Quincuagésima, dos o tres buñuelos. Puede usted observar esta misma costumbre y suprimir lo que solían hacer los otros días.

No sé si le dije ya que es costumbre en la compañía que los superiores de la misma firmen todos los documentos públicos que se hacen, no como procuradores constituidos por la comunidad, sino como superiores establecidos por el general; y firman todos esos documentos, como contratos, arrendamientos, etcétera, sin consultar con nadie, a no ser que se trate de asuntos importantes, como son vender o comprar bienes fundacionales, o constituir rentas, o firmar obligaciones de cantidades de importancia, ya que entonces el superior tiene que pedir consejo, no a toda la comunidad, sino a algunos de los principales de la familia, que firman con él. Todos los oficios de una casa residen en el superior; pero, como no puede

Carta 2900. — Reg. 2, 210.

desempeñarlos todos, se le dan asistentes para que le sirvan de consejeros, un procurador para los negocios temporales por debajo de él y a sus órdenes, y algunos regentes para que enseñen y dirijan bajo su dirección. No le corresponde a la comunidad elegir al procurador, como usted creía, lo mismo que a los otros oficiales, sino que los nombra el superior o el visitador. He creído que tenía que hacerle esta aclaración, porque me parece que lo entendía usted de otra manera.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2901 [2802,VII,475]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

30 marzo [1659] ¹

Mi muy venerado Padre:

La señora baronesa de Mirepoix me dijo que le gustaría mucho asistir a la reunión general. ¿Le parece a usted bien que le mande avisar el día y el lugar, cuando lo sepa? Volví a negarme a recibir su limosna de diez escudos con ocasión del retiro; pero ella, a la fuerza, se la dejó a una de nuestras hermanas, que la devolvió envolviéndola en la ropa de la señorita; pero, en la puerta de la calle ella la dejó caer. No estaba yo entonces. ¿Cree usted que debo devolvérsela, enviándole nuestras reglas para que las vea y hablándole de la reunión?

Todavía no hemos contestado al señor abad de Vaux, cuya carta le envié hace unos días, ni al señor confesor de nuestras hermanas de Nantes o sobre la propuesta de sor Nicolasa Haran para que aumentemos las hermanas y mandemos una asistente. Estoy esperando sus órdenes para ello. Le pido humildemente su santa bendición, ya que soy, mi venerado Padre, su muy humilde hija y obediente servidora,

Dirección: Al Padre Vicente.

L. DE MARILLAC

Carta 2901 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2902 [2803,VII,476]

A UN SEÑOR DISTINGUIDO

Vicente de Paúl le explica por qué no puede autorizar a las personas extrañas que entren en los conventos de la Visitación, de los que es superior.

2903 [2804,VII,476-477]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París. 2 abril [1659] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Escribiré el viernes a Roma, a fin de que el Padre d'Eu cambie las órdenes que le dio. Entretanto, haga el favor de suspender todas las gestiones sobre este asunto.

No me parece conveniente que reciba usted como hermano a ese buen muchacho de Lignièrès ², al menos por ahora, a no ser en calidad de criado si él quiere, y durante algún tiempo, para que pueda usted juzgar un poco mejor de su vocación. Ordinariamente no resultan bien los hermanos que empezaron a estudiar y tuvieron que dejarlo; sienten la tentación de proseguir sus estudios y de cambiar de estado.

Doy gracias a Dios de que hayan vuelto todos sus obreros en buen estado de salud, después de haber dado mucha gloria a Dios en sus trabajos. Les abrazo a todos en espíritu junto con el resto de la familia, de todo corazón.

Haga el favor de decirle al Padre Herbron que he recibido su carta y que le contestaré uno de estos días, lo mismo que al Padre Turpin; no me es posible escribirles hoy.

¿Ha vuelto el Padre Molony a su cargo de procurador? Dígame si ha hablado usted con él y qué es lo que le ha dicho, para que,

Carta 2902. — Carta señalada por el hermano Pedro Chollier en su deposición en el proceso de beatificación. Véase la carta 2331.

Carta 2903 (CF). — Archivo de la Misión, original. El documento se encuentra en muy mal estado.

1. Fecha sugerida por el contenido, sobre todo por los pasajes relativos a Luis d'Eu, Tadeo Molony, Juan Descroizilles y a los sacerdotes de Irlanda.

2. Francisco Fichet nació en Lignièrès-la-Doucelle (Mayenne), entró en la congregación de la Misión en Le Mans el 8 de septiembre de 1659 hizo los votos en esta misma ciudad en octubre de 1663.

si es preciso enviarle algún hermano que se encargue de los asuntos, procuremos mandarle uno. No tenemos por ahora a ninguno que nos satisfaga por completo.

En varias ocasiones hemos hablado por aquí de reducir su arrendamiento general a varios arrendamientos particulares; antes había algunas dificultades, que quizás hayan desaparecido ahora. Dígame cuánto podrían suponer las ventajas que usted espera.

Como ya están bastante avanzados los estudios de teología de San Lázaro, el hermano Descroizilles no podría estudiar con los demás. Habrá que esperar a que comiencen de nuevo.

Si el hermano Taillié ³ no tiene dimisorias de su obispo para la tonsura, no sé cómo puede tomar parte en esta ordenación, tal como se propone.

Estamos intentando obtener de Roma un permiso en favor de los irlandeses, para que puedan recibir las órdenes.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2904 [2805,VII,478-480]
A SANTIAGO PESNELLE

París, 4 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 16 de marzo. Doy gracias a Dios de que se hayan decidido a buscar un arbitraje para arreglar las diferencias de la herencia ¹, y pido a la divina bondad que les dé a conocer la justicia y concedérsela a quien pertenezca.

3. Patricio Taillié o Taylor, nació en Dublín por el 29 de septiembre de 1631, fue recibido en la congregación de la Misión el 9 de julio de 1657.

Carta 2904 (CF). — Archivo de la Misión, original. El documento se encuentra en mal estado, sobre todo al final.

1. La herencia del padre de Santiago Pesnelle.

Tiene que considerar usted como una profecía infalible, pronunciada en primer lugar por Jesucristo y después por el santo cardenal de Génova ² que, si continúa usted buscando la gloria de Dios y estableciendo su reino en las almas mediante las funciones de nuestra vocación, y con el mismo espíritu que hasta ahora ha manifestado a toda la compañía, no le faltará nada. ¡Quiera Dios llenarnos a todos de esa fe, para que nos abandonemos en manos de su providencia y nos pongamos a su servicio!

Sentiría mucho, por un lado, que se marchara Su Eminencia, pero por otro adoraría la voluntad de Dios si lo llama a Roma, en donde no solamente será útil a una diócesis, sino a toda la iglesia, sobre todo pensando que Su Santidad lo quiere al lado de su persona.

Después de Pascua tendrá que partir de Bretaña un barco para Madagascar; esperaremos que puedan embarcarse tres de nuestros padres, para ir en ayuda del buen Padre Bourdaise, si es que Dios ha querido conservarlo.

Ya le dije en otra ocasión que las fiebres cuartanas perturban mucho al espíritu y que no debe fiarse usted mucho de esas bravatas del sacerdote saboyano, hasta que demuestre tener buena voluntad de corregirse y de trabajar en la virtud después de que se haya curado. Sin embargo, va que tiene usted miedo de que tenga además de eso ciertas cualidades poco apropiadas para nuestra manera de vivir, le toca a usted examinar de cerca el asunto y recibirlo o despedirlo según crea más conveniente.

Me pregunta usted si puede recibir en el seminario interno a los que se presenten, cuando haya visto que tienen las cualidades requeridas, como le permití hacerlo al Padre Lejuge. Le diré que, como este permiso se le concedió durante el tiempo en que él llevaba la dirección de la familia, ha pasado a usted y ha cesado en él apenas entró usted en el cargo. Conviene que no se mezcle él en esto; pero puede usted usar de este permiso, dejando bien sentado que, en este caso y en todos los demás, los oficios y los poderes de los inferiores quedan todos sometidos al superior, de la misma manera que los de los superiores particulares están sometidos al general.

Me propone usted expresamente que algunos de sus semina-

2. El cardenal Durazzo.

ristas puedan empezar a estudiar antes de haber acabado los dos años del seminario; siga diciéndole, Padre, que esto podría ser un impedimento para que hicieran válidamente los votos, y que es preciso que tengan dos años de seminario serio, en los que se dediquen solamente a la virtud, para que luego estudien mejor; Dios proveerá, según espero, a la necesidad de obreros que usted tiene. Así se lo pido de todo corazón. Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

2905 [2806,VII,480-482]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 4 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 4 de marzo. Vamos a enviar nuestras reglas al comisario apostólico que se nos ha indicado para la aprobación de los arreglos.

He mandado enviar al señor obispo de Sarlat ¹ el *perquiratur* ² que mandó usted para él y le he entregado al Padre Serre la dispensa de matrimonio que estaba esperando. Pagamos su letra de cambio de 53 libras con 10 sueldos.

Le doy las gracias por el breve de las indulgencias que nos ha enviado para los señores ordenandos ³. Empezarán a disfrutar de esta gracia los que tenemos ahora aquí, según el permiso que hemos obtenido del ordinario de París ⁴.

Carta 2905 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Nicolás Sevin.

2. Orden o comisión que da el cardenal datario para una búsqueda de datos en los registros de la Dataría.

3. Este breve, dado *ad septennium*, llevaba fecha del 1 de marzo de 1659.

4. Era el mismo Bossuet el que daba los ejercicios a los ordenandos.

¡Que Dios tenga piedad de esas personas muertas de las que usted me habla, especialmente de ese miserable que se quitó la vida, si es que tuvo tiempo de arrepentirse ⁵!

¡Bendito sea Dios de que haya querido el Papa concederle al señor obispo de Pamiers ⁶; la primera de sus peticiones, sin excluir las otras! Espero que pronto podrá usted conseguir la concesión de las demás.

Nunca creí que pudiera llevarse a buen término el asunto del Santo Sepulcro; lo que usted me escribe ahora del mismo nos obliga a que consideremos como no realizada la resignación del prior.

Le envió la copia de la carta del señor obispo de Alet ⁷, o mejor dicho, de la relación que él mismo hace de lo que ha ocurrido ⁸ con la censura de la *Apologie des casuistes* ⁹, en donde justifica su manera de proceder. Yo creía que la muerte del señor arzobispo de Narbona ¹⁰, ocurrida poco después, calmaría las quejas que se hacen de esta censura; pero, según he oído, hay otros prelados que se están moviendo mucho y que quieren llevar a fondo este asunto contra la citación hecha al señor obispo de Alet ¹¹

5. Probablemente Pedro Escart (cf. carta 2912). Las palabras «si es que tuvo», etcétera, son de mano del santo.

6 Francisco Esteban Caulet.

7 Nicolás Pavillon.

8. Primera redacción: «Le envió una carta del señor obispo de Alet, o mejor dicho una relación de lo que ha pasado».

9. *Apologie pour les casuistes contre les calomnies des jansénistes, par un théologien et professeur en droit canon* [Jorge Pirot, S. J.], París 1657. Pocas veces una obra suscitó tamaña tempestad. De todas partes llegaron protestas indignadas. Fue censurada por los vicarios generales de París, los arzobispos de Sens, Rouen y Bourges, Alano de Solminihac y numerosos obispos. Los obispos de Pamiers, Bazas, Comminges y Couserans acudieron junto a Nicolás Pavillon, en Alet, para estudiar juntos los términos de una condenación que firmaron el 24 de octubre de 1658 y que publicaron en Toulouse con el título *Censure d'un livre anonyme intitulé «Apologie pour les casuistes»*. Las acusaciones que más sintió el autor de la *Apologie* fueron las de la facultad de teología de París (16 de julio de 1658) y la de Alejandro VII (21 de agosto de 1659). Se encuentra en la *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* Nouv. éd. Bruxelles 1895, publicada por C. Sommervogel, en la palabra *Pirot*, t. VI, col. 856 s., la larga lista de escritos provocados por la publicación de la *Apologie*.

10. Claudio de Rebé, murió el 17 de marzo de 1659.

11. Las palabras «contra la citación...» son de mano de santo.

Le hablaba en mi anterior de un libro que ha escrito el señor Abelly ¹², del que le enviaba tres volúmenes ¹³ por el correo de Lión, para que presentara al papa uno de ellos; con esta misma carta le envió otra del autor para que pueda usted responder a alguna de las objeciones que se le podrían hacer.

Me dice el Padre Pesnelle que va a dejarles el señor cardenal de Génova para ir a vivir a Roma. Parece ser que el Papa desea tenerlo a su lado. Su Eminencia le ha dicho incluso al Padre Pesnelle que, si nuestra casa de Génova pierde con su marcha, ganará con ella la de Roma, porque hará lo posible para que le den una casa algunos de sus amigos cardenales. Será lo que Dios quiera.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

Dirección: Al Padre Jolly.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2906 [2807, VII, 482-484]

AI SEÑOR DE GUESPREYRE

París, 6 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La memoria del difunto señor de Vincy es para nosotros demasiado preciosa para no recibir con alegría las ocasiones de servir a todos los de su familia, especialmente a usted, que es de los más distinguidos y que nos demuestra tanta amabilidad en la carta que me ha hecho el honor de escribirme y que le agradezco muy humildemente.

En respuesta a la misma debo decirle, señor, que no recibimos aquí más que a dos clases de personas: la primera, a los que desean hacer una confesión general y disponerse debidamente al servicio de Dios, cada uno según su condición; procuramos ayudarles a ello

12. *Défense de la hiérarchie de l'Eglise et de l'autorité légitime de N. S. P. le Pape et de nos seigneurs les évêques contre la doctrine pernicieuse d'un libelle anonyme.* Paris 1659.

13. Tres ejemplares.

Carta 2906 (CF). — Archivo de la Misión, original.

durante siete u ocho días solamente, pasados los cuales se marchan. Y la otra es a los que quieren entregarse a Dios para toda su vida en nuestra compañía, que no es una religión, sino una comunidad de sacerdotes seculares, dedicada al servicio del pobre pueblo del campo. A veces se nos presentan algunos eclesiásticos que piden pasar algún tiempo con nosotros para formarse en las funciones de su estado, a éstos los atendemos en el seminario de Bons-Enfants, en donde pagan su pensión y se les instruye en todas las cosas convenientes todo el tiempo que desean. Si ese joven del que me hace usted el honor de hablarme es de esa clase y desea entrar allí en las mismas condiciones que los demás, se lo recomendaré al superior, para que le atienda de manera especial. Y si desea ser misionero, habría que saber si se trata de ser hermano coadjutor (aunque no lo podríamos admitir en esa condición ya que tenemos más de los que necesitamos) o más bien de recibir las órdenes sagradas, ya que en ese caso es necesario que tenga un título y que haya estudiado por lo menos hasta filosofía, pues de lo contrario no podríamos admitirlo entre nosotros. Me tomo la confianza de exponerle toda la situación, para que tenga usted la amabilidad de excusarnos si no podemos actuar en contra de nuestras normas ordinarias. Sabe usted muy bien que el orden de las comunidades depende de la observancia de sus reglas. Si se presenta alguna otra ocasión en que pueda obedecerle, lo haré con el debido respeto y afecto, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor de Guespreyre, señor de dicho lugar.

2907 [2808,VII,484-487]

A NICOLAS PORCHER, PROVISOIR DE PARIS

[Abril 1659] ¹

Vicente de Paúl, sacerdote, superior general de la congregación de la Misión, humildemente expone que, habiendo acordado en

Carta 2907. — Archivos Nacionales, M 212, n.º 7, copia sacada por la oficina de Archivos de París.

1. La Petición fue presentada al provisor el 8 de abril de 1659; lo

fecha del siete de enero de 1632 con el Padre Adriano Le Bon, prior de la casa de San Lázaro, y los religiosos puestos bajo sus órdenes, la unión de dicha casa y de sus dependencias a la congregación de la Misión, para que fuera de los sacerdotes de dicha congregación establecidos en ella, con las cargas y condiciones indicadas en dicho acuerdo, el rey Luis XIII, de feliz memoria, otorgó sus letras patentes, fechadas en dicho mes de enero, para confirmar este acto, mientras que los señores prebostes de mercaderes y los escribanos de la ciudad de París dieron su consentimiento para su ejecución en acta del 24 de marzo de aquel mismo año. Pero los religiosos, el abad y el convento de San Víctor y los párrocos de esta ciudad y aldeaños de París se opusieron a dicha unión, por lo que la corte del parlamento, en decreto del 21 de agosto de dicho año 1632, ordenó, sin tener en cuenta la mencionada oposición, que examinaría el acuerdo y las cartas patentes del rey, y en otro decreto del 7 de septiembre siguiente ordenó que el acuerdo y las letras patentes fueran registradas en los registros de la corte para que los sacerdotes de la congregación de la Misión pudieran gozar pacíficamente de sus efectos, después de haber acudido ante el señor arzobispo de París para obtener las cartas de unión y el establecimiento perpetuo de su congregación en dicha casa de San Lázaro, con las condiciones estipuladas y la carga de recibir allí a los leprosos y cumplir las cargas fundacionales. Dicho señor arzobispo otorgó esas cartas de unión en fecha de 31 de diciembre de aquel mismo año, confirmándolas y aprobándolas el difunto rey en cartas patentes del mes de enero de 1633, registradas en los registros del parlamento el 21 de marzo siguiente y en la Cámara de cuentas y corte de subsidios, con las primeras letras patentes, el 11 de octubre de 1633 y el 9 de enero de 1634.

El suplicante quiso además que aquel acuerdo fuera reconocido en la corte de Roma, obteniendo allí la confirmación de esas cartas de unión del señor arzobispo de París y la aprobación de la introducción y establecimiento de los sacerdotes de la congregación de la Misión en dicha casa de San Lázaro; para ello hizo las oportunas diligencias en la corte de Roma y, después de que el asunto fue examinado en la congregación de cardenales encargados de los

dice él mismo en el *Procès verbal de l'état des bastimens, cloistres, jardins et clos de Saint-Lazare*, del 27 de junio de 1659 (Archivos Nacionales, M 212, n.º 7).

asuntos de los regulares, el papa Urbano VIII, con la aprobación de dichos cardenales, accedió a la súplica en carta fechada en Roma, en San Pedro, en los idus de marzo del año duodécimo de su pontificado, que es según nuestros cálculos el 15 de marzo de 1635. Y como no hubieran sido expedidas las bulas en aquel tiempo, sino en tiempos de su sucesor Inocente X, el suplicante las obtuvo de nuestro Santo Padre, felizmente reinante, en la forma que se titula *Rationi congruit*, fechadas en Roma, en San Pedro, el año 1655 de la encarnación de Nuestro Señor, día catorce antes de las kalendas de mayo, el año primero de su pontificado, que es según nuestros cálculos el día 18 de abril de 1655; en esas bulas Su Santidad quiere que la gracia concedida, por su predecesor Urbano VIII surta efecto desde el día de su concesión, 15 de marzo de 1635, lo mismo que si las bulas hubieran sido expedidas por su predecesor.

En dichas bulas se le encarga a Su Señoría que apruebe y confirme a perpetuidad dicha unión y concesión, asignando de nuevo a los sacerdotes de la Misión el priorato o casa hospitalicia de San Lázaro, con la posesión y disfrute tranquilo de que han gozado el suplicante y los sacerdotes de la congregación de la Misión desde el año 1632, en que fueron introducidos y establecidos por el señor arzobispo de París, a la vista y con el consentimiento de los interesados y con todas las solemnidades de rigor.

Teniendo en cuenta todo esto y demostrándose por los documentos que adjuntamos la verdad de todo cuanto se expone en la súplica presentada al difunto papa Urbano VIII, le rogamos tenga a bien fulminar con la autoridad apostólica y ratificar dichas bulas y de esta manera aprobar y confirmar de nuevo y para la unión y concesión anteriormente hechas de dicho priorato y casa de San Lázaro con sus pertenencias y dependencias a la mencionada congregación de los sacerdotes de la Misión.

Es lo que le suplica ²

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor provisor de París, comisario delegado por nuestro Santo Padre el Papa.

² Nicolás Porcher atendió a los deseos de san Vicente. El 30 de abril mandó hacer las publicatas reglamentarias en el provisorato y en San Lázaro,

2908 [2809, VII, 487-488]

**A EDMUNDO BARRY, SUPERIOR
DE NUESTRA SEÑORA DE LORM**

París, 9 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta del 29 de marzo. Doy gracias a Dios de que les haya preservado del incendio con el que ha querido afligirles. Tiene usted razón al confiar en la protección de Dios y de la santísima Virgen. Espero que les sigan librando de los malos designios que puedan tener contra su casa.

Me parece bien que procure usted que se devuelvan los fondos de...¹, vendidos por el Padre Bajoue, restituyendo al que los compró las 55 libras que pagó; pero aconsejase debidamente para proceder con la debida seguridad.

Dice usted que el señor Agan² tiene 2.000 libras para que puedan emplearse en el seminario que el señor obispo quiere trasladar a Montauhan, pero que, como esa cantidad se ha obtenido como préstamo, ese señor desea que se obligue usted al pago de los intereses y a la devolución del capital, junto con él y con el administrador del clero. La semana que viene le daré mi opinión.

Entretanto me encomiendo a sus oraciones y a las de esa pequeña familia, a la que Dios llena de sus bendiciones. Tengo prisa. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

a fin de avisar a los que tuvieran algún derecho. Nadie se presentó a reclamar. Vino a San Lázaro el 27 de junio, levantó un proceso verbal del estado de las edificaciones, claustros, huertos y recinto general», escuchó las deposiciones de Andrés Guignard, superior del colegio de Navarra, Carlos de Baignolz, doctor en teología, sacerdote de la comunidad de San Nicolás, Luis de Chandenier, abad de Tournus, Claudio de Chandenier, abad de Moutiers-Saint-Jean, Claudio de Blampignon, abad de l'Aumône, convocados para que le dieran su parecer. Nicolás Porcher fulminó las bulas de unión el 21 de julio. Y el 7 de agosto Vicente de Paúl tomó posesión ante testigos de la casa de San Lázaro. El rey dio su consentimiento en marzo de 1660 por letras patentes, que quedaron registradas en el parlamento el 15 de mayo de 1662 (Archivos Nacionales, M. 212).

Carta 2908 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Palabra ilegible por causa del mal estado del original.

2. Vicario General.

2909 [2810,VII,488-489]

A GUILLERMO DESDAMES

París, viernes santo ¹ 1659

Padre:

La santa pasión de nuestro Salvador nos haga hacerlo todo y sufrirlo todo por su amor.

Recibí su carta del día 6 de marzo. Ha hecho usted bien en hablarme con toda claridad a propósito de la ayuda que nos había pedido. Estábamos preparando a algunos para que fueran a unirse con ustedes, pero aguardaremos, como usted nos aconseja, a que tenga usted medios para mantenerlos y trabajo en que ocuparlos. Le confieso que la ociosidad es con frecuencia una piedra de tropiezo y que los misioneros tienen que evitarla más que cualquier otra persona en el mundo, ya que están hechos para el trabajo; por otra parte, su felicidad no consiste en estar siempre ocupados, sino en hacer continuamente la voluntad de Dios, tal como la hizo Nuestro Señor. Pues bien, él la cumplió de diversas maneras, activa y pasivamente, trabajando y sin trabajar. Estoy seguro, Padre, de que a usted le cuesta mucho estar privado durante tanto tiempo de las principales funciones de la compañía; pero, aparte de que en algún aspecto sí que las desempeña, en cuanto que sirve a las almas para la eternidad y hace ver a los eclesiásticos como tienen que ser con las virtudes que usted practica, también tiene de esta forma el medio de honrar el no-hacer de Nuestro Señor, ya que no navega usted a velas desplegadas, es decir, con todo su celo, en medio de las vastas ocupaciones de los obreros apostólicos.

Tenga paciencia, Padre, y algún día será usted establecido sobre lo mucho, ya que ha sido fiel en lo poco. Lo mismo le digo al Padre Durperoy, al que abrazo con todo cariño a los pies de la cruz de Nuestro Señor. Soy de ustedes dos en su amor crucificado su más humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Misión de Santa Cruz, en Varsovia.

Carta 2909 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. 11 de abril.

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, viernes santo ¹ 1659

Padre:

La santa pasión de nuestro Salvador nos haga hacerlo todo y sufrirlo todo por su amor.

Recibí su carta del día 11 de marzo y he ordenado enviar las que venían escritas para los señores obispos de Puy ² y de Pamiers ³. También le he entregado al Padre Gicquel la provisión que usted le había obtenido, tal como él y nosotros le habíamos pedido. Veo perfectamente que le damos demasiado trabajo, encomendándole otros asuntos distintos de los nuestros; pero son los menos que podemos. Hay personas y casos en los que no podemos negarnos a intervenir.

Enviaré a Troyes un extracto [de su carta] ⁴, en donde se habla de la dispensa pedida por el señor obispo ⁵. Hace algunos días me escribió el Padre Dupuich que tenían prisas por obtenerla, para evitar ciertos inconvenientes.

Espero que, con la ayuda de Dios, pueda llevarse a cabo la fulminación de nuestras bulas ⁶, antes de que suceda lo que usted teme ⁷. Andamos trabajando en ello.

Doy gracias a Dios de que hayan regresado sus obreros con buena salud, de que hayan obtenido tan buenos frutos y de que vayan a emprender una nueva misión. ¡Quiera la divina bondad sacar su gloria de todo esto!

Deduzco de lo que me escribía en su última que el Padre Le Gouz se ha ordenado ya de sacerdote; espero de la bondad de Dios que sea buen ministro suyo. No tiene que extrañarle que no demuestre en su porte externo tanta devoción como sería de desear, ya que esto no impide que tenga el alma buena. Aquí nos dio siempre la impresión de que era un muchacho muy prudente, aun

Carta 2910 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. 11 de abril.

2. Enrique de Maupas du Tour.

3. Francisco Esteban Caulet.

4. Estas palabras han desaparecido del original.

5. Francisco Malier du Houssaye.

6. En particular, la bula para la unión de San Lázaro.

7. Primera redacción: «antes de que llegue un cambio de Pontificado».

que poco recogido; creo que hará usted bien animándole con testimonios de estima y de cordialidad.

Doy gracias a Dios por todo lo que me dice a propósito de la abadía que han pedido para la casa de Turín ⁸. Es un asunto que hemos puesto en manos de Dios, que lo ordenará todo según su beneplácito y, por consiguiente, según nuestra voluntad, que no queremos tener otra más que la suya.

Lo mismo digo respecto a la residencia de ustedes. Por lo visto, según me dice usted, no ha llegado todavía la hora.

Estoy completamente de acuerdo en que acepte usted ese ofrecimiento que le han hecho en la ciudad de Palestrina de una iglesita con una pequeña habitación; así podrá usted retirarse allí durante el verano, ya que es absolutamente necesario que salga de Roma durante los grandes calores; le ruego que lo acepte, pensando sobre todo en que el asunto más importante que tenemos ahora o que nos puede venir es el de su salud. Por tanto, no ande pensando en lo que podrá suceder durante su ausencia. En cuanto a mí, espero que en cualquier sitio en que se encuentre, aunque sea fuera de Roma, Dios bendecirá su cargo, ya que es Nuestro Señor el que gobierna en usted y por usted. Por eso, soy también en él y por él su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le acompaño una carta y un memorial del señor abad Ribier, que acaba de hacer los ejercicios en nuestra casa de Richelieu. Como nos ha hecho algunos favores, no he podido negarle la petición que me hacía de recurrir a usted; pero, en lo que solicita, obre usted como lo crea más conveniente.

Le ruego que dé las gracias de nuestra parte al señor Legendre por las 300 libras que su hermano nos ha traído hoy.

Al pie de la primera página: Padre Jolly.

8. La abadía de San Antonio.

2911 [2812,VII,492-493]
A ANTONIO CAIGNET¹

París, 13 abril 1659

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me siento muy avergonzado de haber tardado tanto en contestar a la que usted me hizo el favor de escribirle con fecha del 4 de febrero. Espero que su bondad haga el favor de perdonármelo, aunque no tengo ninguna otra excusa que presentarle más que mi miseria ordinaria, que no cumple con sus obligaciones con la puntualidad que debía por culpa de mi pereza habitual y de mis muchos años, que me pesan en el cuerpo y en el espíritu.

Empiezo la presente, señor, dándole sinceramente las gracias por el interés que se ha tomado usted por mi enfermedad y por las oraciones que ha dirigido al cielo por este miserable pecador en el instante mismo de su santo sacrificio; le ruego a Nuestro Señor que sea él mismo su recompensa.

Siento Mucha vergüenza por lo que me dice a propósito de sus predicaciones; bien sabe usted como mi ignorancia me hace indigno de contribuir en lo más mínimo a esa obra de sus manos. ¡Dios mío! ¡Cuánto le debe a usted su diócesis y cuántas bendiciones obtendrá esa obra suya, después de los bienes que ya ha hecho con ella, con su buen comportamiento y con esa vida tan ejemplar que usted lleva!

¿Qué quiere que le diga de la memoria que acompaña a su carta, sino que es Nuestro Señor el que ha puesto los fundamentos de ese camino interior según el sentido de las palabras del salmista: *quonian ego sum pauper et mendicus* ²? Y ese espíritu es el de la humildad, que es como un antídoto contra el orgullo ³.

Carta 2911 (Minuta A no F). — Biblioteca de Besançon, ms. 1442.

1. En la minuta no se indica el nombre del destinatario de la carta pero todo parece designar a Antonio Caignet, vicario general de Meaux, autor de una colección de sermones que apareció en el mes de agosto de 1659: *L'année pastorale contenant des prédications familières ou prosnes sur les épistres et sur les évangiles de la Messe, pour servir aux curez et aux prédicateurs apostoliques d'entretiens aux peuples les cinquante-deux dimanches de l'année*, Paris 1659.

2. *Sal* 39, 18.

3. Primera redacción: «He visto la memoria que me mandaba en su carta y me ha impresionado mucho. Parece ser, Padre, que esa idea de la que usted me habla viene del Dios de las luces y que las palabras del salmista:

A PEDRO DE BEAUMONT, SUPERIOR DE RICHELIEU

París. 16 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Respondo con la presente a dos cartas tuyas. Le doy las gracias por la memoria de Loudun. Se la he entregado ya a la persona que la estaba esperando.

Ese alumno que pide el ingreso en la compañía, como está cojo y deforme, no podría ir y venir a pie a misionar, tal como deben hacerlo los misioneros; por eso, Padre, convendrá que agradezca usted su buena voluntad y que presente mis excusas al señor arcediano de Poitiers, que se lo ha recomendado.

Hemos de someternos a la voluntad de Dios y humillarnos ante él, pensando en nuestra indignidad, a propósito de ese enfriamiento que ahora demuestra con nosotros el señor obispo de Poitiers ¹. Si no le permite trabajar en su diócesis más que a medias, hay que contentarse con eso; y si ni; siquiera le permite trabajar a medias, tener paciencia y pasar a otras diócesis donde está abierta la puerta. Ese buen prelado tiene un espíritu amable y benévolo; ¿cómo es que ha cambiado tan pronto, después de haberle visto tan entregado a sus funciones? Ese cambio no viene de él, sino de sus provisores, que están indispuestos contra la compañía. No sé cuál será el motivo, a no ser la reclamación que presentamos anteriormente contra el señor provisor, cuando quiso hacer indagaciones sobre lo sucedido con el difunto Padre Escart ², de lo que habrá oído hablar usted. Creo que eso se le quedó en el corazón desde entonces y que ha comunicado su resentimiento a los demás. ¿Qué le vamos a hacer? Si acaso tuviese usted ocasión de hablarle

quoniam ego mendicus sum et pauper, están en la base de la misma. Las circunstancias de su retiro, del tiempo y del lugar, y los sentimientos que entonces tuvo, su duración hasta el presente y sus felices consecuencias hacen ver que Dios Hemos eliminado de la segunda redacción algunas palabras inútiles que el santo rechazaba evidentemente, aunque no las borró: son las palabras o *mejor dicho* antes de «de las palabras», y el antes de «como un antídoto».

Carta 2912 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Gilberto de Clairembault de Palluau
2. Entonces de la casa de Richelieu.

de este asunto, puede usted decirle que no había ninguna razón para escuchar a una persona que carecía totalmente de ella. Lo teníamos encerrado como a un loco, porque efectivamente había perdido la razón y lo demostró demasiado bien cuando se escapó, porque entonces se fue a su país y mató allí a sangre fría a otro sacerdote, que era amigo suyo; luego se fue a Roma a pedir la absolución por ese crimen, y allí murió.

Le he enviado al Padre Jolly la carta y la memoria del señor abad Ribier.

Les enviaremos un visitador tan pronto como nos sea posible. Pero no podrá ser inmediatamente después de Pascua, tal como usted desea, ya que el Padre Berthe, al que hemos destinado para la visita, sigue aún en Annecy, a no ser que haya salido de allí hace tres o cuatro días, y tiene que visitar todavía a la vuelta algunas otras casas, de forma que no creo que pueda ir a verles hasta dentro de dos o tres meses. Entretanto puede usted escribirme lo que sea más urgente para esta visita; me parece que se trata del Padre F.³

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre de Beaumont.

2913 [2814, VII, 495-496]

**PEDRO LOISEL, PARROCO DE SAINT-JEAN-EN-GREVE,
A SAN VICENTE**

Padre:

Como mi ausencia no me dispensa de las obligaciones que tengo de atender a mi parroquia de San Juan y de vez en cuando tengo que proveerla de obreros que puedan trabajar allí útilmente, he puesto con agrado los ojos en un honrado eclesiástico de la diócesis de Reims, llamado señor Daisne¹; la impresión que me dio a primera vista fue tanto más agradable cuanto que supe que había

3. Claudio Férot.

Carta 2913 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Este nombre resulta difícil de leer bajo las tachaduras que lo cubren.

pasado algún tiempo en dos de las casas de ustedes y que se había preparado allí para el buen ejercicio de las órdenes sagradas. Por eso, Padre, me he tomado la libertad de escribirle desde el lugar de mi destierro ², para suplicarle que me conceda la gracia de comunicarme qué es lo que puedo esperar de su comportamiento, cómo se portó cuando estaba con ustedes y cómo salió de una congregación que no debía obligarle más que a enseñar y practicar el evangelio. Su juicio, Padre, tendrá todo el peso que merece por su celo y por su ejemplo en esta ocasión para nuestra iglesia, que tantas obligaciones tiene contraídas con usted y que no recibirá en balde la bondad que tendrá usted cooperando a consolarme un poco en mi destierro y ayudando a las almas que Dios me ha confiado y de las que tanto siento estar separado.

Mucho le agradeceré, Padre, que me considere su muy humilde y obediente servidor,

LOISEL
párroco de Saint-Jean

Compiègne, 17 abril 1659.

2914 [2815,VII,496-498]

A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN

París, 18 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento mucho haber perdido la ocasión de ver al señor cura párroco de Saint-Caprais ¹. Me han dicho que ha venido dos veces por aquí, pero le aseguro que, mientras estuvo en París, no he sabido nada de él. Lo habría dejado todo por tener la bendición de hablar con un servidor tan bueno de Nuestro Señor, lleno de virtud y de celo, y por tener el honor de ofrecerle algún testimonio de la

2. Pedro Loisel estaba desterrado en Compiègne desde 1654, por haber manifestado públicamente su alegría al conocer la evasión del cardenal de Retz.

Carta 2914 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Saint-Caprais-de-Lern, municipio cerca de Agen (Lot-et-Garonne).

enorme gratitud que le tengo por los favores que siempre nos ha hecho, y especialmente a esa casa. Le ruego, Padre, que le asegure los sentimientos de respeto y de obediencia que tendré toda mi vida, por su persona.

Puesto que lo que quiere usted es vender los libros repetidos para poder comprar otros que no tienen, me parece bien y acepto que los compre el Padre Chrétien.

Tenemos como norma no recibir nuevos hermanos, y mucho menos criados, mientras tengamos los suficientes. Así pues, Padre, puesto que tienen ustedes bastante con dos hermanos y con un criado, lo mismo que la casa de Cahors y también la de La Rose, no creo conveniente que reciban ustedes a ese muchacho que les ha enviado el Padre Cuissot, a no ser que prefiera tenerlo usted como criado en lugar del que tienen ahora. En ese caso, puede usted hacerlo despidiendo al antiguo, y de esta forma tendrá usted la oportunidad de probar un poco mejor si tiene gracia y vocación para ser hermano, y con el tiempo se le podría recibir. Pero no puedo consentir que se descargue usted del hermano Robin para dejar sitio a un criado, o de un hermano antiguo para recibir a otro nuevo. Si me dice usted que ese hermano Robin no es tan apropiado para su casa, se lo creo; pero ¿lo será para la de Cahors, que no necesita ninguno? ¿Y habrá que rechazarle por eso? No, sino que, hay que soportarlo tal como es y, procurar con un poco de amabilidad y de paciencia obtener de él todos los servicios que pueda.

¡Es que el Padre Cuissot tiene un talento maravilloso para atraerse lo que le viene bien y deshacerse de lo demás! Quizás sea así, pero todavía no me he dado cuenta de ello. Y si usted mismo reconoce que no obra bien en ello, ¿por qué lo quiere imitar? ¿No desea darle un buen ejemplo de caridad y de paciencia con los débiles? Le ruego, Padre, que se lo dé a toda la compañía; porque es cierto que naturalmente cada uno quiere lo mejor para sí, mientras que Nuestro Señor quiere que prefiramos lo peor.

Le escribe el Padre Admirault ²; no acaba de explicarle bien el régimen que guardan los padres Alméras, Bourdet, Bécu, Gorlidot y él mismo; porque dice que no toman otro alimento más que leche, mientras que comen pan en abundancia, todo lo que quieren; pero, aparte de eso, no comen ni beben más que leche. Todos ellos

2. Carlos Admirault.

se encuentran bien; el Padre Gorlidot, que fue el primero en observar este régimen, se ha restablecido de un estado en el que sólo podía esperarse la muerte y se encuentra ahora muy bien; y si lo ha dejado el Padre Admirault, es por la aversión natural que le tiene a la leche.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, falleció en París el pasado mes de marzo y ha dejado a nuestra casa de Marsella la cantidad de 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes que trabajen en las misiones; ha dejado dicho que todos los padres de la compañía celebren después de su muerte una misa a su intención. Así pues, le ruego que le rinda usted (junto con el Padre Admirault³, a quien abrazo con todo el cariño de mi corazón) este justo deber en espíritu de gratitud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Edmundo.

2915 [2816,VII,499-500]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 18 abril 1659

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 18 de marzo. Doy gracias a Dios por la buena voluntad que le da a ese joven que ha recibido usted en su seminario, y le pido que le dé el espíritu y la perseverancia que se necesita. He puesto su carta en manos del Padre Eveillard para que se la envíe a su padre.

Parece ser que la persona que se le ha quejado de la reconciliación hecha por el Padre d'Eu tiene la manera de ser que usted me indica; por eso convendrá guardarse en adelante de hacer nada fuera de la confesión [sin nuestro] ¹ permiso.

3. Claudio Admirault nació en Chinon (Indre-et-Loire), entró en la congregación de la Misión el 20 de septiembre de 1648 a la edad de dieciséis años, hizo los votos en 1651, fue ordenado sacerdote en diciembre de 1656.

Carta 2915 (CF). — Archivo de la Misión original.

1. Se encuentra apollillado este lugar del original.

En cuanto a la otra queja de la que me habla, se trata de una calumnia manifiesta, que ha levantado algún mal espíritu para suscitaros más aún las antipatías del señor obispo de Ginebra ². Nos basta saber que Dios ve nuestros corazones y conoce el deseo que tenemos de ver cuanto antes la canonización del siervo de Dios monseñor de Sales. No obstante, es conveniente que, siempre que pueda usted hablar de ello, demuestre con sus palabras la sinceridad de sus deseos, para borrar la impresión contraria que !podría haber dejado este falso rumor. Además, tiene usted que evitar ver al señor promotor de la fe a propósito de ese asunto del que le ha escrito el señor obispo de Puy ³; por mi parte, si acaso él intenta escribirle de nuevo, procuraré convencerle para que no lo haga.

Me dice usted que por ahí se opina que el señor obispo de Clermont ⁴ tenía facultades para fulminar la bula en lugar del provisor; me gustaría saber quiénes son las personas con las que ha hablado y que opinan de esta manera.

Le envío la respuesta que le doy al señor Le Mercier abierta, para que sepa usted de qué se trata y pueda actuar en conformidad con la misma. Haga el favor de recibirle, si así lo desea, con las condiciones que le indico.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2916 [2817,VII,500-501]
AL SEÑOR LE MERCIER

París, 18 abril 1659

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la carta que me escribieron y que me ha mandado su

2. Carlos Augusto de Sales.

3. Enrique de Maupas du Tour.

4. Luis d'Estaing.

Carta 2916 (CF). — Archivo de la Misión, original.

señora madre. Me han conmovido mucho los sentimientos que Dios le da y le doy gracias a la divina bondad por esa disposición que tiene para entrar en la libertad de los hijos de Dios, esto es, no tener voluntad propia, tal como es necesario en nuestra vocación. Le ruego que me indique si está usted bien afianzado en la renuncia a sus propios sentimientos para someterse en todo y para siempre a sus superiores y si está dispuesto a volver al seminario, va que esto es necesario para que se pueda usted ligar sólidamente a la compañía, ya que había salido de ella. En ese caso, puede usted acudir al Padre Jolly, que le recibirá en su casa, o también volver a Richelieu, según la primera carta que le escribí y que sigue todavía en Lión en manos del señor Delaforcade. Dejo a su elección cualquiera de estas dos casas, para que encuentre menos dificultades en seguir la inspiración de Dios. Pero esto supone que ha de estar usted totalmente decidido a dejarse guiar respecto a los estudios ¹ y a volver a empezar las prácticas del seminario. Si así lo hace, gozará usted de una gran paz y recibirá mil bendiciones de Dios para el servicio de la iglesia, después de tantas otras como ha recibido hasta ahora y que le disponen para ello. Pido a Nuestro Señor que cumpla en usted su santa voluntad.

Soy con todo el cariño, en su amor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Le Mercier, eclesiástico, en Roma.

2917 [2818,VII,501-503]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 18 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Espero que la presente le encontrará de regreso de su misión, o mejor dicho, de sus misiones, porque, según me he enterado, ha

1. La frase «respecto a los estudios» ha sido añadida por el mismo santo.

Carta 2917 (CF). — El original de la carta pertenece a las Hijas de la Caridad de la calle Bourgelat 16, Lión.

hecho usted dos. ¿No habría sido mejor trabajar en la diócesis de Marsella? ¿Es que no quedan todavía parroquias en donde no se ha hecho la misión? Le digo esto para el futuro, a fin de que prefiera usted siempre trabajar en la diócesis en que se ha establecido y en la que tienen ustedes mayor obligación.

No nos hemos acordado de enviarle hoy cien escudos para el Padre Le Vacher, de Túnez, que nos ha dado para él la señora condesa de Tonneville ¹, y gracias a Dios, sin descuento alguno. Se los enviaré el próximo día, junto con las 320 libras que le debemos por el dinero que ha entregado usted según nuestro encargo y la cuenta que nos envió. A ello añadiremos también 320 ó 330 libras que nos quedan del dinero enviado por el señor párroco de Saint-Malo ² para Esteban Le Huby, que no está ya en Argel, sino en su país, para que el Padre Le Vacher las utilice según las nuevas intenciones de dicho señor párroco. Si no le podemos enviar hoy todo esto es por culpa de una llave que se ha perdido. Entretanto, Padre, si acaso saliera algún barco para Túnez antes de que le hayamos enviado este dinero, le ruego que envíe al Padre Le Vacher esos cien escudos.

¿Ha recibido usted respuesta suya sobre las 1.200 libras que le envió el pasado mes de septiembre para el rescate de Amable Coquery, que nos fue recomendado por el superior del Oratorio de Dijon ³? No me hace ninguna mención de él en sus cartas.

El 14 de febrero pasado le pedí que enviara a dicho Padre Le Vacher 50 libras para que las entregara al señor de Romilly de parte de su señora madre; me imagino que no se las habrá enviado todavía, ya que me dice el Padre Le Vacher, que para poder entregar esa cantidad al señor de Romilly, se ha visto obligado a tomar 16 piastras de las 500 que le habíamos enviado para su mantenimiento. Le ruego que se las envíe junto con las 300 libras mencionadas, ya que usted nos las carga en cuenta en su nota.

Estoy esperando una letra de cambio que me van a enviar de 2.000 libras, que el señor procurador general ⁴ entrega como donativo para el hospital de forzados, a fin de impedir que los señores

1. María Vignier, esposa de Francisco, conde de Clermont y de Tonne

2. Guillermo Le Gouverner (1640-1667).

3. El Padre Chaduc.

4. Nicolás Fouquet.

administradores abandonen a los enfermos. Vea usted la carta que me tomo el honor de escribirles sobre este asunto.

Procure descansar bien después de haber trabajado tanto, y cuide de su salud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le adjunto la letra de cambio pagable a su nombre.

Dirección: Al Padre Get.

2918 [2819,VII,503-507]

A JUAN LE VACHER, CONSUL DE TUNEZ

París, 18 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido hoy su querida carta del 20 de marzo; con mi respuesta a dicha carta contestaré también a las del 14 de enero, 3 y 9 de febrero, que recibí últimamente.

Mañana mismo enviaré al señor de Lafargue el recibo del dinero que le envié para el rescate de Martissans de Celhay, para que vea que ya ha sido rescatado y que ha hecho usted las diligencias necesarias para que pueda volver a su país.

¡Dios mío, Padre! ¿Cuándo podrá usted enviarnos un recibo semejante de la libertad de Domingo de Lajus? ¿Y cuándo se lo podremos entregar a su pobre mujer y a los cinco o seis hijos que tiene? ¿No hay ninguna posibilidad de hacer que su patrono rebaje el precio a menos de seiscientas piastras? Se trata de un precio excesivo para una persona que no tiene nada y a la que se le ha dado como pura limosna el dinero que ha recibido usted para él. Le ruego que lo rescate lo antes que pueda y lo devuelva a Francia en la primera ocasión; adelante todo lo que se necesite y, si es

Carta 2918. — Archivo de la Misión, copia escrita en parte de mano del secretario, que añadió al dorso: «Copias de las cartas escritas por el Padre Vicente al Padre Le Vacher los días 17 y 18 de abril de 1659».

preciso, pida dinero prestado; mandaré que se lo paguen apenas me diga usted lo que ha entregado por su rescate. El señor Delaforcade nos ha dado su palabra, aunque fueran necesarias las 180 piastras que usted indica, junto con las 460 que me dice usted que ya ha recibido. Acuérdesse de enviarnos recibo de todo.

¿No ha recibido usted las 1.200 libras que me dice el Padre Get que le envió el pasado mes de septiembre para el rescate de Amable Coquery, que nos recomendó el Padre Chaduc, superior del Oratorio de Dijon? No me dice usted nada de ello. Ya no hay nada que hablar sobre Alejandro de Guerre; sus malas palabras se han disipado como el humo; apenas conocieron su manera de ser dejaron de hablar de él. No he dejado de enviarle a la señora duquesa de Aiguillon su carta y su certificado.

Pondremos atención en ese consejo que usted nos da de no enviar a nadie a Berbería hasta que se !haya puesto algún remedio a los pasados desórdenes. No obstante, a su señor hermano le gustaría volver a Argel, aunque tiene miedo lo mismo que usted de que le quiten todo lo que lleve y le traten mal.

Doy gracias a Dios de que haya recibido los mil escudos que le enviamos y de que haya mandado la mitad al hermano Barreau. El Padre Get tiene orden de enviarle las 16 piastras que tomó usted de su dinero para el señor caballero de Romilly, ya que éste ha recibido o recibirá pronto las 50 libras que se le envían.

Me dice usted que el hermano Barreau le ha girado en contra una letra de cambio de 450 piastras, que le debe el gobernador de Tabarque¹, con la esperanza que le había dado dicho señor gobernador de pagarle esa cantidad, pero no lo ha hecho, y temo mucho que no lo haga.

No sé por qué ese pobre hombre se deja engañar de esa manera, hasta llegar a prestar no solamente su dinero, sino también el dinero de los demás. Si no ha pagado usted esa letra, creo que no debería pagarla hasta que no haya recibido con qué.

Me dice usted que ha empezado a entraparse lo mismo que él y que debe ya 1.200 escudos. Esto me llena de preocupaciones. Atribuye usted la causa de este proceder a los pocos beneficios que le dejó el consulado el año pasado. Comprendo perfectamente que esto haya contribuido a esa situación; pero usted debería haber

1. Juan María Canalle.

disminuido sus gastos en la misma proporción. Sin embargo, los ha aumentado usted a más de 2.000 escudos, siendo así que los ingresos fueron sólo de 720. Y solamente la mesa, para las dos personas que son ustedes, suben a casi 1.200 escudos. Esto me asusta. Sé muy bien que tiene usted algunos criados pero; ¿por qué varios? ¿Es que no le basta con uno? También sé que a veces se acercan por su casa otras personas a las que no puede usted negar la comida; pero lo que no debe hacer usted de ninguna manera es tener la mesa abierta a todo el mundo, mantener a las personas en su casa y darles alojamiento sin que paguen pensión, tanto si son franceses como extranjeros, pobres o ricos, recomendados o sin recomendación, sobre todo cuando no puede usted soportar esos gastos con sus propias fuerzas. Porque, en conciencia, no puede usted acudir a préstamos para dar impresión de esplendidez y de liberalidad, y ni siquiera para hacer obras de caridad, después de haberle pedido que no lo hiciera. Me dirá usted que es difícil impedirlo, teniendo el cargo que usted tiene; yo le respondo que todavía será más difícil que podamos enviarle el dinero para pagarlo y que, si usted conociera nuestra pobreza, no le daría mucha vergüenza dar a conocer la suya a todos los que la piden, tal como es necesario para poder acomodar y equilibrar los ingresos y los gastos. En nombre de Dios, Padre, guarde la debida medida en el futuro. Dios no le exige que vaya usted más allá de los medios que le proporciona. Le doy las gracias de que, con su bondad infinita, le haya preservado hasta ahora de esas infamias con que le habían amenazado.

La señora condesa de Tonnerre nos ha devuelto los cien escudos que usted proporcionó a su hijo. Se los enviaré al Padre Get para que se los mande. Envié la carta de usted a dicha señora; si ella me contesta antes de que anochezca, encontrará usted la respuesta en este paquete. Hace unos días nos dijo que el señor Guerraut, banquero de Malta, tenía orden de entregar a dicho señor caballero las cuatro mil piastras que necesita para el rescate; pero lo más seguro sería enviarle este dinero desde aquí, tal como usted propone.

No puedo menos de llenarme de aflicción al saber los enormes sufrimientos de los pobres esclavos y verme completamente impotente para poder aliviarles; ¡quiera Dios tener piedad de ellos!

Dudo mucho de que sea posible obtener el pasaporte para Isaac

y Jacob Alcalay por todo el tiempo que usted desea, el señor de Brienne no quiso dárselo a la señora duquesa de Aiguillon, que se lo solicitaba para ellos, a no ser para un año.

Entregué las cartas que me envió el señor caballero de Ravelon. Creo que le ha contestado ya el señor Poussay y que todos los demás le contestarán enseguida. Uno de nuestra compañía vio en Reims al señor presidente Coquebert, que le dijo que vendría pronto a París y que hablaría conmigo sobre dicho señor caballero. Veremos a ver si lo hace.

Nuestro Señor le trata a usted como trató siempre a los santos, guiándolos hacia la santidad y la gloria a través de diversas tribulaciones. No se contenta con los trabajos extraordinarios que soporta usted en su servicio, sino que incluso le prueba, según veo, con penas interiores, que son más molestas que las corporales. ¡Quiera su divina bondad que, en la medida en que le aumenta las cruces, multiplique también sus gracias para que pueda llevarlas con valentía! No dejaré, Padre, de ofrecerle con frecuencia a Dios con esta intención.

Le escribí ayer una nota que el señor Langlois me pidió para rogarle expresamente que ayude en todo lo que pueda al señor de Beaulieu, su corresponsal en Túnez, y que además responda por él en caso de necesidad hasta la cantidad de 6.000 libras. Me dijo que nos enviaría hoy su promesa para garantizarnos de todo lo que pudiera usted salir fiador de esa persona; pero no lo ha hecho. Quizás me lo envíe antes de que salga esta carta; en ese caso, se lo diré a usted; de lo contrario, no conviene que se comprometa usted en nada por dicho señor de Beaulieu, ya que, si él no ha mantenido su palabra, no tengo yo obligación de mantener la mía.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2919 [2820,VII,508-509]

**A LUCAS PLUNKET, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SAINT-MÉEN**

París, 19 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2919. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII

Me he enterado de que le costaba a usted algún trabajo enseñar el canto y las ceremonias; no me extraña, ya que todo el mundo encuentra dificultades en hacer las buenas acciones, e incluso las mejores; pero lo que me apena es que se haya dejado usted vencer por la naturaleza y se haya sometido a sus sugerencias. ¿No sabe usted, Padre, que la virtud cristiana consiste en superarlas y que, si se niega usted a hacer este pequeño servicio a Dios, se hace indigno de rendirle otros mayores, según aquellas palabras del Salvador: «Si no sois fieles en lo poco, tampoco lo seréis en lo mucho»¹? dice usted, sin embargo, que no ha entrado en la congregación de la misión para eso. ¿Entonces para qué ha entrado? ¿No ha venido usted a obedecer? ¿No se lo prometió así a Dios? ¿No ha venido usted a hacer lo que hacen los demás misioneros? ¿No se lo prometió así a la compañía? Pues bien, sabe usted perfectamente que no estamos únicamente para hacer misiones, sino también para enseñar a los eclesiásticos las cosas que tienen que saber y practicar en su condición; de forma que, si no cumple usted con el oficio que le han dado en el seminario, tendrá que hacerlo otro, ya que es de obligación. ¿Es posible, Padre, que ahora que es usted sacerdote, más obligado que nunca a hacerse útil a la iglesia, rechace las funciones que se le han encomendado para contribuir a formar buenos sacerdotes? ¿Qué dice usted a esto? Que si trabaja usted en los lugares y de la manera que mejor le van a su espíritu, dará más fruto que el que puede dar así. Pero eso es algo que no se puede usted prometer; al contrario, debe tener usted miedo de que, si sacude el yugo de la santa obediencia, Dios retirará de usted su espíritu y le abandonará a sus propios sentimientos. Y entonces, ¿a dónde irá usted? ¿qué es lo que hará? Si sigue usted en Francia, estará en peligro de quedarse en la calle, como tantos otros pobres sacerdotes de Irlanda. Y si vuelve a su país, ¿qué hará usted allí? Hay otros muchos obreros que se encuentran impedidos, no solamente de seguir viviendo, sino sobre todo de poder trabajar, por la persecución de los herejes. Así pues, de cualquier lado que usted se vuelva, se verá en peligro de llevar una vida muy triste y de sufrir tremendos remordimientos de conciencia en la hora de la muerte.

Piense bien en ello, Padre, y haga ahora lo que le habría gustado

1. Lc 16, 10.

hacer entonces. No le falta nada para su mantenimiento en ese estado en que está ahora, sino que encuentra allí todos los medios convenientes para asegurar su salvación y procurar la del prójimo. No se haga indigno de esas ventajas, sino entréguese a Dios para observar el reglamento y practicar las virtudes que hemos de profesar de manera especial, como son la humildad, la sumisión y la indiferencia ante los cargos. Si así lo hace usted, según espero, atraerá nuevas gracias de Dios sobre su persona. Le ruego, por tanto, que se deje conducir, y Nuestro Señor le dará su espíritu.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2920 [2821,VII,510-511]

**A FRANCISCO HERBRON, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE LE MANS**

París, 19 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He retrasado mi contestación a su carta porque estaba esperando noticias de una persona a la que había escrito a propósito del viaje a Madagascar. Finalmente me he enterado de que no se hará ese viaje esta primavera. El señor mariscal de la Meilleraye, que no tiene barcos, había enviado a Holanda a buscar uno; pero se lo han negado y esto le ha obligado a dejar la partida para el otoño. No sé si entonces volverá a haber algún retraso. Los hombres proponen y Dios dispone; la Providencia ha roto ya tantas veces sus cálculos y ha impedido tantas veces este proyecto que no podemos prometernos nada. Sin embargo, debemos intentar siempre en lo que dependa de nosotros la ejecución de esta empresa, ya que afecta a la gloria del Maestro a quien servimos y que da muchas veces a la perseverancia los éxitos que ha negado a los primeros esfuerzos, complaciéndose en probar mucho a sus obreros, antes de entregarles las obras difíciles, a fin de hacerles merecer mediante

Carta 2920 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario.

el ejercicio de su fe, de su esperanza y de su amor, la gracia de ir a derramar esas virtudes en las almas que carecen de ellas. Le doy gracias a Dios, Padre, de que esas tres lámparas no solamente sigan ardiendo en usted, sino de que se inflamen cada vez más en el deseo de ir a iluminar a aquellos pueblos lejanos, que viven y mueren en las tinieblas de la infidelidad. Ruego a la divina bondad que cumpla en usted su beneplácito para ello. Todavía no sé cuál será su disposición sobre la elección de usted para este viaje, pero espero que se mantendrá usted siempre dispuesto a responder a su voz, en el caso de que le llame a países extraños pues, aun cuando él no le llamara, no dejaría usted de conseguir la recompensa de un apóstol y con ello tendría la gloria de morir por la salvación de su patria. Esto mismo me gustaría decirle al Padre Turpin; pero, como no puedo escribir dos cartas, le ruego que ésta sirva para usted y para él. Soy de los dos en Nuestro Señor su muy humilde y querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Herbron.

2921 [2822,VII,511-512]

A PEDRO LOISEL, PARROCO DE SAINT-JEAN-EN-GRÈVE

21 abril 1659

Señor:

Recibí la carta que me hizo usted el honor de escribirme con un especial respeto y una gran alegría, tanto por ser carta suya, como

Carta 2921. — Archivo de Turín, copia. Esta copia fue escrita por el mismo secretario detrás de la carta escrita a Pedro Loisel, ya publicada con el número 2913. El secretario añade a su copia estas palabras: «Como el Padre Vicente dictase un día esta carta a un hermano en presencia de los padres Portail, Dehorgny y Alméras, a los que había llamado según su costumbre para comunicarles los asuntos más particulares de la compañía, el Padre Dehorgny le interrumpió para decirle que el párroco de Saint-Jean, a quien escribía, tendría motivos para extrañarse si le decía que no conocía lo suficiente a un sacerdote que había estado bajo su dirección. Entonces el Padre Vicente le replicó: «Me doy perfecta cuenta de ello, Padre; pero Nuestro Señor, aunque conocía perfectamente a toda clase de personas, les dijo sin embargo a algunos: No os conozco; y se lo dirá en el día del juicio,

por la gran bondad que usted me demuestra, a pesar de que soy el más pobre e inútil de sus servidores.

No conozco bastante bien a ese eclesiástico del que usted me habla, para poder dar de él ningún testimonio, a pesar de que ha entrado y salido dos veces de nuestra compañía.

Me parece que va a llegar pronto el momento de que Dios quiera volver a establecerle en su parroquia, según los deseos y las oraciones de una infinidad de personas, especialmente de la más ruin de todas ellas, que es sin embargo la que está más dispuesta a obedecerle, o sea, este su humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2922 [2823, VII, 513-514]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 25 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 25 de marzo. He enviado a Troyes el extracto de su carta anterior, en donde se habla del certificado de pobreza o del dinero necesario para la dispensa de matrimonio.

Haría usted un gran favor a ese pobre sacerdote, párroco del obispado de Sens, si lograra su rehabilitación.

ya que no los conoce *scientia approbationis*». En efecto, el Padre Vicente al decir aquello, decía lo bastante para que pudiera entenderlo dicho señor párroco, sin manifestar los defectos del sacerdote. «Además del número infinito de actos de caridad y de prudencia que he visto practicar a este gran hombre, he querido señalar especialmente éste, que es al mismo tiempo un acto de caridad, ya que conserva la reputación de un eclesiástico que no había edificado a la compañía, y un acto de prudencia, ya que solamente daba a entender su ligereza, pero sin decirlo. Da motivos a aquel pastor para que piense que no valía para dirigir su rebaño o que, si quería utilizarlo, no podría quejarse de su respuesta, si de hecho quedaba descontento de aquella persona. También es de señalar cómo esos actos de caridad y de prudencia no sólo demuestran la sabiduría del Padre Vicente, sino también la práctica que sigue de ahondar en todo lo que dice y lo que hace hasta llegar a la viva fuente de las palabras y de las acciones de Nuestro Señor, gobernándose en todo por el espíritu del evangelio; son pocas las personas que se cuidan de hacerlo así».

Carta 2922 (CF). — Archivo de la Misión, original.

La carta que le envié para el señor Le Mercier ¹ responde a lo que me escribe usted de él.

Le agradezco las noticias que me da de los frutos de todas sus misiones; pido a Nuestro Señor que continúe bendiciendo sus trabajos y a sus obreros.

Dios bendice por todas partes con su misericordia las tareas de la compañía, que sigue su ritmo ordinario. Nos piden personal de muchas partes, pero nos faltan hombres. Tenemos muchos jóvenes estudiando, tanto teología como filosofía, y todavía más en el seminario. He encomendado el de ustedes a las oraciones de esta comunidad.

El Padre Desdames, que hasta ahora nos ha estado urgiendo para que enviáramos algunos sacerdotes a Polonia, me ha indicado en su última que no lo haga, tanto porque carecen de medios para poder mantenerlos mientras dure la guerra, como porque el señor obispo de Cracovia ha puesto dificultades para que fundemos en su ciudad y en un hospital que nos ofrecían algunas personas.

El embarque que se iba a hacer esta primavera para Madagascar se ha retrasado hasta el otoño.

Tenemos algunos enfermos que han empezado un régimen totalmente nuevo ². Algunos se encuentran mejor, especialmente uno, que se ha curado casi por completo, los demás no van mal. Consiste en no comer más que pan y en no beber más que leche. Es un remedio que se ha puesto de moda en París desde hace algún tiempo, que produce muy buenos resultados, sin que se haya observado ninguno malo. Se toma mucha leche, que es de vaca, para suplir el alimento del pan, que apenas se prueba un poco, y no se come nada más, sino que sólo se bebe leche ³.

El señor nuncio nos ha hecho el favor de venir a visitarnos; pero no ocurrió nada en dicha visita que valga la pena mencionar.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

1. La carta 2916.

2. Véase la carta 2914.

3. Las palabras «y no se come...» son de mano del santo.

A GUILLERMO DESDAMES

Paris 25 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace dos o tres semanas que no he recibido carta de ustedes. La última es aquella en que me informaba de lo que había ocurrido en su viaje a Cracovia; a continuación le mandé la respuesta a la misma, en la que habrá visto usted que hemos decidido retrasar el envío de personal hasta que la Providencia haga nacer la ocasión de emplearlas y poder sustentarlas desde allí; esta ocasión se presentará cuando menos lo pensemos. Dios no se gobierna en sus obras según nuestras ideas y nuestros deseos. Tenemos que hacer que valgan todo lo posible los pocos talentos que ha puesto en nuestras manos sin preocuparnos de tener otros mayores o más extensos. Si somos fieles en lo poco, nos pondrá sobre lo mucho; pero esto es cosa de su beneplácito y no de nuestras preocupaciones. Dejémosle obrar y encerrémonos en nuestra pequeñez. La compañía empezó sin que ni siquiera nosotros pensáramos en ella; se multiplicó únicamente por la bendición de Dios y fue llamada a Polonia por órdenes superiores, sin que nosotros contribuyéramos a ello más que con nuestra obediencia. Continuemos, Padre, obrando de la misma manera; Dios verá con agrado nuestro abandono y quedaremos en paz. El espíritu del mundo es revoltoso y le gusta hacerlo todo. Dejémosle. No nos empeñemos en seguir nuestros caminos, sino caminemos por los que Dios quiera señalarnos. Juzguémonos indignos de que él nos llama a su servicio y de que los hombres piensen en nosotros; eso será lo mejor. Ofrecámonos a él para hacerlo todo y sufrirlo todo por su gloria y para edificación de su iglesia. El no quiere más que eso. Si él quiere que todo ello tenga consecuencias, esas consecuencias y esos efectos serán suyos y no nuestros. Ensanchemos mucho nuestro corazón y nuestra voluntad en su presencia, sin decidirnos a una cosa o a otra hasta que él haya hablado. Pidámosle que entretanto nos conceda la gracia de trabajar en la práctica de las virtudes que practicaba Nuestro Señor durante su vida oculta.

Carta 2923 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Le pido que les anime de su espíritu a usted y al buen Padre Dupe-
rroy, para que las posean ustedes en el más alto grado.

Soy de los dos, en el único beneplácito de Nuestro Señor, su muy hu-
milde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Mi-
sión de Santa Cruz, en Varsovia.

2924 [2825,VII,516-519]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París, 26 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido tres cartas suyas. Tenía mucho interés en haber contes-
tado antes a las dos primeras, pero no he podido hasta hoy.

Le doy gracia a Dios por lo bien dispuesto que están ustedes y los se-
ñores administradores para llegar a un arreglo. De muy buena gana nos
atendremos al juicio de tres abogados de París, de los que ellos nombra-
rán uno, otro nosotros, y el tercero será elegido por los dos anteriores.
Le doy también muchas gracias al señor de La Bataillère por su condes-
cendencia y por el interés que ha puesto en todo. Pido a Nuestro Señor
que le dé la bienaventuranza que ha prometido a los pacíficos. Así pues,
puede usted obrar según se ha propuesto.

Puesto que le han dado tan buenos informes del señor Faussard, acep-
to que lo reciba usted como criado de pago para que se dedique a sus
asuntos temporales, con la condición de que no guarde él ningún docu-
mento ni lo tenga en su haber, sino que cuando los necesite los reciba de
usted o del procurador, o se los lleve del notario, o del abogado, o del
procurador o de la policía, o de quien sea, pero para devolvérselos una
vez que no tenga nada que hacer con ellos; habrá que estar atento a eso.
No es conveniente

Carta 2924 (CF). — Archivo de la Misión, original.

recibirlo como hermano por ahora; ya veremos con el tiempo. Si lo recibiese usted primero como hermano, no habría que emplearlo tan pronto en esos asuntos.

En cuanto al muchacho que ya ha recibido usted como criado puesto que le parece trabajador y de buena intención, puede usted recibirlo como hermano, para ensayar. O quizás conviniera dejarlo por ahora, para probarlo mejor. Lo dejo a su discreción.

No tengo nada que decirle sobre la aceptación del notario que le presentó el señor La Vayer, ya que está hecho.

No soy del parecer, como algunos otros padres, de que divida usted su arrendamiento general en arrendamientos particulares. Ya tiene usted bastante jaleo sin aumentarlos, y quizás no valga la pena un mayor beneficio. Procure encontrar un arrendatario, persona honrada y solvente, que le dé lo mismo que le daba el difunto señor Aubert. Si se han helado las viñas, como por aquí, será una lástima.

Me alegra mucho saber que ha mandado hacer usted una misión, quedándose usted en casa, donde su presencia sigue siendo necesaria; su salud no le permite el esfuerzo de la predicación. También me parece bien que haya enviado usted al Padre Le Blanc a esta misión, puesto que se portaba en el seminario de la forma que usted me indica, y que haya encargado de los pensionistas al Padre Molony. Dígale que, sabiendo que trabaja con ellos, acepto que siga ahí, y que así se lo ruego; pero si acaso le pide salir a hacer otra cosa, no tiene usted más que escribirme sobre sus deseos de cambiar cuando él le dé motivos, y yo le escribiré una carta para decirle mi opinión ¹.

Cuando advierta usted que alguno no cumple con su deber en las cosas que se refieren a su oficio o respecto al reglamento, debe usted amonestarle, aunque le parezca que no va a recibir bien su advertencia, e incluso cuando esté seguro de ello por experiencia, con tal que procure hacerlo oportunamente y siempre con espíritu de mansedumbre, pues si no lo hace así el otro podría pensar que está obrando bien o creería que usted aprueba su falta de disciplina. Por consiguiente, no debe usted tolear que nadie haga a medias las cosas que tiene que hacer, y mucho menos debe usted encargarse

1. Primera redacción: «para hacer otra cosa, hágales ver que en la compañía hay que obedecer, que preferimos ver fuera mejor que dentro a una persona que sólo quiere hacer lo que le gusta».

de las que deja medio hechas, para suplir su negligencia, pues eso le abrumaría de trabajo. Su oficio es la dirección general de la familia y de los asuntos de la casa; debe usted velar sobre todos y hacer que todo se haga con orden. Si, después de eso, le queda tiempo para estudiar, perfectamente hará usted bien en dedicarse a ello. Pero no me queda tiempo para eso, me dirá usted. Si es así, Padre, esté seguro de que Nuestro Señor, al verle ocupado en otra cosa por su amor, será él mismo su capacidad y le hará hablar útilmente cuando predique. Pues bien, no son los sabios los que producen más fruto, sino los que tienen más gracia de Dios. A! hora bien, ¿quiénes son los que tienen esa gracia sino los que se despegan de todas las cosas para unirse a su divina bondad, como usted hace, llevando amorosamente ;a carga que él le ha impuesto?

Puesto que ese buen párroco que desea trabajar en las misiones ha vivido con ustedes y cree usted que lo hará bien, puede usted darle ese consuelo, y a los demás padres un poco de ayuda. Pero en lo que se refiere a la promesa del arcedianato de Tréguier, no hay que pensar ni siquiera en su unión, ya que las dignidades de una catedral no se pueden unir a otras entidades. Agradezca sin embargo su buena voluntad. Cuando haya visto usted al señor párroco de Mamers ², dígame cuáles son sus planes.

No le digo nada del hermano Descroizilles; veremos si cambia con la misión.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2925 [2826,VII,519-520]

AL HERMANO JUAN PARRE

París, 26 abril 1659

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta de Reims y le escribo a Laon para decirle

2. Pedro de Grougnaul.

Carta 2925 (CF). — Archivo de la Misión, original

que no se ha ordenado nada nuevo en nuestra última reunión; creo que no habrá otra hasta dentro de quince días o de tres semanas, debido a una misión que se va a tener en el Hôtel-Dieu, a la que tienen que asistir las damas. Luego, veremos si pueden enviarle alguna cosa. Entretanto pido a Dios que le haga participar cada vez más de su espíritu.

Por aquí no tenemos nada nuevo.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy querido servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la Misión, en casa del señor chantre de Laon.

2926 [2827,VII,530-531]

A PEDRO CABEL

París, 30 abril 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su carta del día 17. Me imagino que ya estará usted de regreso de su viaje a Reims. ¡Quiera Dios que le haya ido todo bien y que disfrute de buena salud!

Convendrá que escriba usted al señor obispo de Trèves para saber si debe usted recibir o despedir a los penitentes de su diócesis, para no hacer en este asunto nada que no esté dentro del orden y de la voluntad de Dios.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, murió en París el mes pasado. Ha dejado a la casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de algunos sacerdotes que trabajan en las misiones, con el encargo de que todos los sacerdotes de la compañía celebren cada uno una misa después de su muerte por

Carta 2926 (CF). — Archivo de la Misión, original Esta carta es probablemente la que señala Collet, *o.c.* t. II, 539, en la nota; aunque ha leído Caset en lugar de Cabel.

su intención. Le ruego, Padre, que usted y los suyos cumplan este deber con espíritu de gratitud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión, en Sedán.

2927 [2828,VII,521-522]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 2 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su cartita del 22 de abril no contiene nada que sea preciso contestar; me imagino que ya habrá recibido usted por estas fechas la ayuda que pedía para el hospital. Dudo mucho de que puedan recibir más los señores administradores (lo ha dicho claramente el procurador general) ¹ hasta que se pague ² la limosna del rey, que está en el presupuesto del año que viene; por eso será conveniente que cuiden muy bien esas 2.000 libras y que, si no bastan, pidan algún préstamo para lo restante. En efecto, ¿podrán dejar que se mueran esos enfermos, sin hacer ese pequeño esfuerzo por socorrerles?

Hace ocho días que le envié dos letras de cambio, una de mil y otra de quinientas cincuenta libras. No le digo en ésta nada sobre su empleo, ya que mi anterior le informaba ampliamente.

Cuando hayamos recibido algo de sus rentas, que será pronto con la ayuda de Dios, se lo enviaremos; es la renta de los coches que, como usted sabe, va disminuyendo.

Le envío unas copias simples de las fundaciones de la señora duquesa de Aiguillon y de la difunta señora marquesas de Vins, en donde verá usted en qué obliga a esa casa.

Hemos recibido dos escudos para Pedro Le Gros, llamado

Carta 2927 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Nicolás Fouquet.

2. Redacción primitiva: «no conviene que los señores administradores esperen otra ayuda hasta que se pague». El santo lo corrigió de su mano.

Lapointe, forzado en la *Capitana*; le escribo al Padre Huguier que se los entregue. También hemos recibido 50 libras de la señora de Romilly para su hijo el señor caballero, que, le enviaremos en la próxima ocasión. Le ruego entretanto que, si parte algún barco para Túnez, adelante esa cantidad y se la mande al Padre Le Vacher, a Túnez, para que se la dé a ese esclavo. También le pido al Padre Huguier que entregue 3 libras a Antonio Auroy, forzado en la *Grimaldi*.

Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Get.

2928 [2829, VII, 522-524]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París, 2 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 7 de abril, que me ha llenado de alegría. Me parece muy bien su firmeza en no querer confesar a los franceses en su capilla; le ruego que mantenga ese criterio, porque el permiso que di era sólo para casos de necesidad; incluso yo suponía entonces que no había ninguna iglesia a un cuarto de legua o media legua fuera de la ciudad, ya que, si la hubiera, aconsejaba que se fuera allá a confesar a esas pobres gentes, que no pueden ir a otro sitio; es que me habían propuesto la cosa de una manera muy distinta de como me la presenta usted ahora.

No me parece que la poca presencia y el poco saber de ese sacerdote italiano que se presenta para ser recibido sean motivo suficiente para no admitirlo, si tiene por lo demás cierta capacidad, sentido común y buena voluntad, tal como me dice usted que tiene.

Doy gracias a Dios de que su pequeño semillero vaya creciendo en número y en virtud. Es preferible que el Padre Antonio Bruno y todos los demás que tienen que hacer los votos al final del período de seminario los hagan en presencia de usted, mientras dice

Carta 2928. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII

usted la santa misa, y no en presencia de otro que no sea el superior, siempre que pueda usted hacerlo.

No me apena el que se dé usted cuenta de la necesidad que tiene de la gracia de Dios, ya que esto le mantiene en un estado de temor y de humildad del que no deberíamos nunca salir. Pido a Nuestro Señor que nos mantenga firmes en ese estado y que luego nos llene de confianza para con su bondad paternal para pedirle y obtener de él las ayudas necesarias para cumplir nuestros deseos de procurar puramente su gloria en nosotros y en los demás. Le pido especialmente que le llene a usted de la plenitud de su espíritu, para que lo derrame luego entre los señores párrocos del campo, que están ahora o que sigan yendo a su casa para hacer los ejercicios, según las órdenes del señor cardenal.

No tengo ninguna noticia de los hermanos de usted, no sé si habrá regresado ya el que se marchó a Roma; por eso no tengo los debidos elementos de juicio para resolver nada en su asunto. Dígame si sigue todavía en Italia y, si acaso está en Rouen, escriba a los dos para proponerles sus intenciones, y entonces obraremos según eso. Envíeme sus cartas abiertas.

La señora duquesa de Vins, que era de Provenza, murió en París hace uno o dos meses, dejando a la casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de algunos sacerdotes dedicados a hacer misiones, encargando que todos los sacerdotes de la compañía celebren después de su muerte cada uno una misa por su intención. Le ruego, Padre, que todos los de esa familia le rindan esta obligación con espíritu de gratitud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2929 [2830,VII,524-527]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 2 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido al mismo tiempo dos cartas tuyas, del día 1 y 7

Carta 2929 (CF). — Archivo de la Misión, original.

de abril. Seguimos esperando la provisión de Chavagnac y las dimisorias del hermano Butler, que usted nos promete.

Me parece que ya le dije que el viaje a Madagascar se ha retrasado hasta el mes de septiembre.

La respuesta que usted me dio a propósito de los padres de la Doctrina es buena, esto es, que no podemos comunicarles nuestros privilegios. Puede ser que la muerte del reverendo Padre Hércules, que era su superior general, les haya hecho olvidar su petición; el señor nuncio, que vino por aquí hace poco tiempo, no me habló de ese asunto; o quizás ellos puedan conseguirlo sin nosotros.

Procuraremos pagar su letra de cambio y ayudarle un poco ¹ en adelante a sostener los gastos de su pequeño seminario, en donde me dice usted que va a recibir dentro de poco a un joven sacerdote italiano ²; doy gracias a Dios por ello. Y a este propósito he de decirle que es muy de temer que no resulten los franceses que usted recibió, tanto porque va contra las normas ordinarias de otras comunidades, incluso de los jesuitas, según creo, que envían a los postulantes a sus respectivas provincias, poniendo inconvenientes en recibirlos fuera, como debido a la dificultad que tienen los franceses para acomodarse a los italianos, y también porque los que van a Roma podrían entrar con ustedes por no saber adónde dirigirse y no tener con qué vivir, poniéndose entretanto a cubierto hasta ver cómo se desarrollan las cosas; o bien son gente que va y viene, sujetos a ligereza, que unas veces quieren una cosa y otras otra. Me han dicho que el último que usted ha recibido tiene una forma de ser por el estilo y me ha parecido observar algo de ello en SUS cartas. Por eso, Padre, le ruego que en adelante nos mande a los franceses que demuestren tener deseos de entrar en la compañía, a no ser que se trate de alguno cuya virtud esté fuera de sospecha y cuya vocación le sea bien conocida.

Envié a sus padres la última carta de ese joven de La FertéBernard, como lo hice con las anteriores; le pediré al Padre Evei-

1. En lo que precede, el santo ha hecho algunas añadiduras de su mano. Fue él quien escribió las palabras: «hasta el mes de septiembre», «anteriormente», «podrán llevar a cabo su asunto sin nosotros», «un poco».

2. Tomás Robiolis nació en Niza el 23 de agosto de 1634, entró en la congregación de la Misión en Roma el 30 de julio de 1659, hizo los votos el 30 de julio de 1661.

llard que se informe del accidente que ha sufrido su padre, para decirle la verdad.

Ya le dije que hiciera usted un esfuerzo por obtener para el superior general de la compañía la facultad de hacer recibir en las órdenes sagradas a algunos súbditos de la compañía que no tengan ni puedan tener título patrimonial, bajo el título de *mensae communis*, cuando lo crea conveniente, ya que el Padre Hilarión piensa que se puede conseguir.

Doy gracias a Dios de que se haya amansado ese predicador que quería impedir a los padres d'Eu y Baliano trabajar en el sitio en que predicaba; me agrada conocer la moderación que, por su consejo, han demostrado esos padres en este asunto tan enojoso; y sobre todo le doy gracias a Dios de que, siendo extraordinarias las necesidades, también hayan sido tan importantes los frutos de sus ejercicios. Me alegro mucho de que haya enviado además por otro lado a los padres Legendre y Morando, si todavía le fuera posible enviar otros a más sitios, según desea el señor cardenal Ginetti, no dudo de que lo haría, no sólo por obedecerle, sino sobre todo por la necesidad que tienen las almas de esa ayuda.

Doy gracias a Dios de que se haya ordenado de sacerdote el Padre Le Gouz y de que se encuentre mejor.

Desde que me enteré por sus cartas de que el señor cardenal Bagni se estaba recuperando de su enfermedad, he sentido un gran alivio; por aquí se corrieron noticias más graves que las que usted me daba. ¡Quiera Dios conservarles muchos años para su iglesia!

Le envío el certificado del señor obispo de Troyes ³ de la pobreza de las partes para las que se pide una dispensa de matrimonio, junto con una memoria en respuesta a las preguntas que usted hacía.

El Padre Dupuich quería escribirle para otra dispensa, pero le indiqué que tenía usted mucho trabajo y que se dirigiera a los banqueros; lo mismo le diré al Padre Serre, que le escribe para una expedición parecida a la que ya le envió usted antes, para que no tenga que encargarse ya de estos asuntos. ¡Basta por esta vez!

3. Francisco Malier du Houssaye.

Sigo siendo en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2930 [2831, VII, 527-528]

AL HERMANO JUAN PARRE

París, 3 mayo 1659

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta desde Laon, de donde veo que estaba ya dispuesto a regresar a Rethel, para acabar en un sitio lo que no había podido comenzar en otro. Si Dios quiere, todo se irá haciendo poco a poco. Todavía no he enviado sus cartas a la señora Talon ¹ y a la señorita Viole, pues hasta hoy no había abierto su paquete.

Como las damas están asistiendo a la misión que se celebra en el Hôtel-Dieu, no hemos tenido reunión la semana pasada; por eso no tengo nada que decirle. Veremos si se reúnen el miércoles.

Se han helado los sembrados en varios lugares, lo mismo que las viñas, que están totalmente perdidas. ¡Quiera Dios tener piedad del pobre pueblo! Si la Providencia nos aflige por este lado, nos consuela por otro, a saber, que se habla de la paz como de cosa ya hecha; será un gran bien para las pobres fronteras.

Soy en el amor de Dios, mi querido hermano, su muy afectuoso servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Hace ocho días, poco más o menos, que pasó por aquí uno de sus parientes, que iba a Liesse ² con algunos otros de sus paisanos.

Carta 2930 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Francisca Doujat, viuda de Omer Talon, abogado general en el parlamento, falleció el 17 de abril de 1667.

2. Nuestra Señora de Liesse (Aisne).

Me parece que me dijo que era cuñado suyo. Ducournau le dijo que le encontraría a usted en Laon, porque teníamos noticias por entonces de que iba a ir usted allá; probablemente no le habrán podido encontrar esas pobres gentes, ya que estuvo usted allí tan poco tiempo.

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en Rethel.

2931 [2832, VII, 528-533]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercurès, 3 mayo 1659

Padre:

Estoy haciendo un gran esfuerzo al escribirle ésta de mi mano, debido a la gran debilidad en que me encuentro; pero me siento obligado a ello para decirle que es necesario que vuelva usted a tomar las armas que en otros tiempos empuñó para combatir el jansenismo, no ya para luchar esta vez en contra suya, sino contra la más perniciosa doctrina que quizás jamás ha habido en la iglesia y que se intenta introducir ahora con la excusa de combatir al jansenismo; pero eso no es más que un artificio. Me refiero a ese monstruo de abominación, la Apologie des casuistes. Me imagino que sabe usted cómo el superior general de los autores de este libro, al enterarse de que la Soborna y un gran número de prelados lo habían condenado, les dio orden de impugnarlos; así lo hicieron primero de palabra; y efectivamente, defendieron su libro con tanta energía que hicieron todo lo posible para hacerlo recibir como si contuviera la verdadera doctrina. Y no le hablo solamente de oídas, sino que le digo lo que realmente ocurrió conmigo y con los míos.

Hará unas seis semanas que vino a verme el provincial de esta provincia, bien preparado, junto con un compañero, para disputar conmigo de esta doctrina, empezando a proponérmela; habiéndole dicho en pocas palabras lo que pensaba de ella, quiso entrar en disputa conmigo; pero le detuve enseguida, diciéndole que los obis-

Carta 2931. — Archivos del obispado de Cahors, cuaderno, copia sacada del original.

pos son los maestros y ellos los discípulos, que no tienen que discutir lo que se les dice. Su compañero dijo que algunos de los más sabios prelados del reino habían escrito en defensa de aquel libro. Entonces yo le respondí que no era verdad y que no había ni un solo hombre de bien que lo aprobara. Y dirigiéndome al provincial, le dije que, si él o los suyos querían sostenerlo, no volvería a verlos. Se retiraron entonces, pero pocos días más tarde volvió a verme y me trajo una carta de su general, en la que manda a los provinciales de este reino que no tengan ese libro, prohibiendo además expresamente a todos los de la compañía escribir en su defensa. Sin embargo, no dejan de emplear toda clase de medios para autorizarlo. Más tarde hicieron escribir a uno de los suyos, llamado el Padre Ferrier¹, un tratado de la probabilidad de opiniones² para demostrar que se puede seguir la opinión de un doctor o de un hombre sabio; esto no lo niega nadie, en ciertos casos; y se pone a probarlo con un montón de autoridades, estableciendo como de pasada la probabilidad en alguna razón considerable y aduciendo como prueba de esta proposición a sus autores; es ésta la finalidad que busca; y ha logrado que aprueben esta obra dos autores de la Sorbona que residen en Toulouse. Estos doctores publican que, si se recibe la probabilidad tal como ellos la establecen, habrá que aceptar toda la Apologie, que está totalmente basada en ella. Todo esto es lo que le dije a uno de los míos.

He enviado por dos veces al prior del convento de canónigos regulares de Cahors al rector del colegio de esta ciudad, para que le preguntara cuáles son los casuistas que enseñaban la doctrina que él introduce en ese libro para apoyar la de la Apologie; pero no ha sido capaz de citarles ni a uno solo, a no ser a los padres de esa compañía que la han inventado y que la están enseñando. Haga el favor de imaginarse adónde llegaríamos si se admitiera que se puede seguir, aun tratándose de nuestra salvación, una opinión que se basase en cualquier razón considerable. Ellos han convencido a

1. Juan Ferrier, nació en Valadi (Aveyron) el 20 de enero de 1614 entró en la Compañía de Jesús el 22 de abril de 1632, fue nombrado confesor del rey en 1670, es autor de varias obras contra el jansenismo; murió en París el 29 de octubre de 1674.

2. *Les sentimens des plus considérables casuistes sur la probabilité des opinions dans la morale* Toulouse 1659. Esta obra está dedicada a Pedro de Marca, arzobispo de Toulouse.

los señores arzobispo de Toulouse³, obispos de Vabres⁴ y de Montpellier⁵, para que escriban en favor de la probabilidad, como si la negasen los que han censurado la Apologie; pero no es así, sino que la niegan tal como allí se explica y se amaña. Están haciendo todo lo que pueden para impedir que los prelados censuren ese libro malvado. Han escrito a Roma diciendo que, desde que se empezaron a hacer esas censuras, está cobrando auge el jansenismo contra la autoridad del papa, a fin de obligar con este medio a Su Santidad a que se reserve él mismo el conocimiento del asunto. En fin, están actuando con tanto encono y pasión por la defensa de este libro tan pernicioso como si se tratase de la pérdida de la compañía. Lo que quieren es dividirnos, según el juicio de los más clarividentes e intercesores (?), y lo que es más, de nuestro querido Santo Padre. Por eso le ruego que reúna en su casa a los señores párroco de San Nicolás du Chardonnet⁶ y marqués de Magnac⁷ (también sería de desear que acudiera algún obispo) para ver los medios que hay que emplear para impedir los designios de esas personas. Si le parece a usted bien, formaré yo también parte de ese consejo, que debe ser muy secreto; y acepte que le diga de antemano mi opinión, que es que vaya usted a ver al señor nuncio y le informe debidamente de que esta Apologie es un libro muy pernicioso, que detestan todas las personas honradas, y que no es verdad que algunos obispos hayan escrito en defensa del mismo, ni que los jansenistas cobren nuevos impulsos para combatir la autoridad del Santo Padre. Y creo también que es preciso que lo censuren todos los obispos que sea posible, y cuanto antes, al menos en general. Y pienso que esto será lo mejor, pues no cabe duda de que merece una censura muy seria. Me parece que sería conveniente escribirle al señor obispo de Alet para que explique esa censura con una declaración; puede muy bien hacerlo en lo que está publicando, como si censurase a los autores que han escrito que se podía seguir una opinión probable. En fin, no hemos de dormirnos para impedir los males que causará ese libro

3. Pedro de Marca (1654-1662).

4. Isaac Habert (1645-1668).

5. Francisco Bosquet.

6. Hipólito Féret.

7. Antonio de Salignac, marqués de Magnac, tío de Fénelon, lugarteniente general en el gobierno de la alta y baja Marca.

malvado, si no nos adelantamos. Denúncielo siempre que pueda como una obra muy perniciosa, que tiende a destruir el espíritu del cristianismo.

Mi debilidad me obliga a acabar, asegurándole que soy...

ALANO
obispo de Cahors

Extracto de dos cartas de un religioso al secretario del señor obispo de Cahors:

«Le envió un pequeño tratado sobre la probabilidad de opiniones, compuesto por un prelado de mucha fama y de mucho saber, que no pone su nombre. Promete otros grandes volúmenes sobre estas materias, como verá usted en las líneas al final de dicho tratado con caracteres distintos. Nos han escrito que el señor arzobispo de Toulouse sigue trabajando en esta materia y que pronto publicará su obra. También nos dicen que se han pedido a Roma censuras contra la Apologie, ya que allí está el Padre común de los fieles y el juez soberano de las decisiones de la fe, de la moral y de la disciplina de la iglesia. Sin embargo, estas diferencias están dando ánimo a los jansenistas. El papa ha visto la carta de ese eclesiástico del Languedoc y la ha aprobado totalmente. Está esperando con interés las obras de los prelados que trabajan en estas cuestiones».

«Les comunico las noticias que me han enviado sobre las materias que constituyen en la actualidad la mayor parte de las disputas de los curiosos, de los doctos y celosos. 1.º Escriben de Roma que el papa ha visto, ha leído y ha alabado mucho la carta del señor obispo de Mirepoix⁸, traducida al latín, tal como usted la leyó, y también en francés. Hay tres prelados de gran nombre y de mucha erudición que están trabajando intensamente en esta materia; el papa recibirá sus obras con el mismo interés y aprobación con que recibió la carta del señor obispo de Mirepoix. 2.º El papa considera ese asunto de Polonia contra los jansenistas y sus consecuencias como un asunto de suma importancia para el interés de la iglesia y de la Santa Sede. Es lo que ha indicado por medio de su asesor en Roma a ciertas personas de mucha erudición y de emi-

8. Luis de Lévy de Ventadour (1655-1679).

nente virtud. Una de las razones que inspiran estos sentimientos y estas preocupaciones del papa es que los jansenistas van teniendo tanta insolencia que ya empiezan a hablar con poco respeto de la autoridad del papa y de su soberanía sobre toda la iglesia universal. 3.º El papa ha nombrado ocho cardenales y otros tantos doctores en teología para que examinen esa *Apologie des casuistes* en contra de los jansenistas. 4.º El vicario general del señor obispo de Bourges⁹ es el motor de la censura que proviene de aquel país; se trata de una persona muy honrada, pero, por una desgracia que siento mucho, ha sacado de los escritos de cierto profesor de la universidad de Bourges cuarenta proposiciones, más o menos, y las ha insertado en su obra después de haberlas alterado; seguramente esto le proporcionará algún disgusto, pues sin duda su censura será llevada a Roma, en donde está el oráculo soberano de los fieles. Y lo siento, porque es un buen hombre. Tengo en mis manos un bonito tratado sobre la probabilidad de opiniones, compuesto por uno de nuestros profesores de teología de Toulouse; si usted quiere, se lo enviaré».

Padre, enséñele al señor obispo de Sarlat, coadjutor de Cahors, y al señor marqués de Magnac mi carta y las copias de las que el rector del colegio de los jesuitas de Cahors ha escrito a mi secretario y que le envió junto con la presente. Creo que es muy importante que escriba usted al Padre Jolly para que se informe si se corre por Roma que hay en Francia varios obispos que escriben en defensa de la *Apologie des casuistes* y que los jansenistas están cobrando nuevos ánimos para combatir la autoridad del Papa, desde que la censuraron algunos prelados. Y si esto es así, que asegure de lo contrario a alguno de los que se acercan al Papa, para que Informe al Santo Padre de la verdad; y que le diga luego qué ha pasado. No he creído oportuno pedirle al señor obispo de Sarlat que asista al consejo del que le he hablado, por no saber si le gustaría.

En respuesta a mi carta, basta con que ordene usted escribir a su secretario lo que haya decidido, en una hoja de papel, sin firma alguna. Le entenderé bien, aunque hable usted en términos encubiertos. No digo esto por temor a lo que a mí respecta, sino por

9. La diócesis de Bourges estaba gobernada por Anne de Lévy de Ventadour (1651-1662).

usted; porque, si fuese necesario, yo diría públicamente lo que le he escrito.

Haga el favor de escribir una nota al señor obispo de Sarlat, nuestro coadjutor, y al señor de Magnac, para que acudan a su casa, a fin de comunicarle mi carta y las dos copias de las del rector del colegio de Cahors, que tienden a disuadirme de que publique la censura que he hecho de ese malvado libro. La apelación de que habla es una invención ridícula.

2932 [2833,VII,533-535]

A JUAN MONVOISIN

París, 5 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 20 de abril. Así pues, tendrá que seguir teniendo paciencia con esa pequeña renta de la señora de Melun. Sin embargo, no conviene dejar de escribirle de vez en cuando.

En cuanto a lo que el señor procurador del rey de Neuilly-Saint-Front ¹ ha recibido o tiene que recibir del arrendatario del difunto señor Francisco Vincent, no hay peligro en que se informe usted del motivo y le exponga que aquello había sido entregado por el difunto a la compañía; según lo que le conteste, veremos qué es lo que hay que hacer.

No me parece conveniente que dé usted poderes a nadie para actuar en su nombre en la cuestión de esas tierras; es usted mismo el que debe prohibirle al arrendatario que pague a otras personas distintas de usted. Me hubiera gustado saber cuándo caduca su contrato.

Cuando pueda usted volver por allá, procure enterarse con cuidado por otras personas o personalmente de quién era antes el arrendatario de aquellas tierras, para saber de verdad cuántas arpentas tiene, y si son 26, qué es lo que ha pasado con las cinco que se discuten y quiénes son los que se han quedado con ellas. Si fuera por culpa del arrendatario actual, habría que hacerle pa-

Carta 2932 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

1. Actualmente cabeza de distrito en Aisne.

gar en razón de las 26 arpentas, ya que se ha obligado a ello; pues entonces no es razonable que pague sólo por 21, ya que son más. Averigüe también si esas tierras son buenas y qué es lo que pueden dar los años ordinarios, por ejemplo, cuánto produce una arpenta. Estoy seguro de que encontraría más de 3 libras con 8 sueldos en el primer contrato. De aquella finca se recogían antes cincuenta escudos por año ².

Puesto que no lo necesita va, puede devolvernos al hermano Pinson ³.

Dígame si se han helado sus viñas, como ha ocurrido en todos los demás lugares; si tiene usted vino, procure guardarlo.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza y que falleció en París el pasado mes de marzo, ha dejado a nuestra casa de Marsella la cantidad de 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes que se dediquen a hacer misiones, con la carga de que todos los sacerdotes de la compañía celebren una misa cada uno después de su muerte por su intención. Le ruego, Padre, que usted y los suyos cumplan con este deber en espíritu de gratitud.

Les abrazo a todos con todo el cariño de mi corazón y soy en el amor de Nuestro Señor Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Habrà que enterarse cuándo caduca el contrato con el arrendatario.

Dirección: Al Padre Monvoisin, sacerdote de la Misión, en Montmirail.

2933 [2834,VII,535-536]

A GUILLERMO DESDAMES

París, 9 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

2. Este miembro de la frase es de mano del santo.

3. Dionisio Pinson nació en 1630 en Villers-sous-Saint-Leu (Oise), fue recibido en la congregación de la Misión el 17 de julio de 1654, a los veinticuatro años de edad.

Carta 2933 (CF). — Archivo de Cracovia, original. La posdata es de mano del santo.

Ya empiezo a preocuparme por no recibir carta de ustedes. Hace cinco o seis semanas que no la he recibido, según creo, y no puedo creer que no me hayan escrito. ¡Paciencia! Quizás reciba tres o cuatro a la vez. Lo único que me preocupa es su salud y la del Padre Duperroy, que encontrará noticias de su hermano en la que adjunto.

No tenemos nada especial que decirle y que valga la pena escribir, a no ser que Dios se complace en seguir bendiciendo a esta pobre y pequeña compañía.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, murió hace poco en esta ciudad y ha dejado a nuestra casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes que hagan misiones, con la carga de que después de su muerte todos los padres de la compañía celebren cada uno una misa por su intención. Le ruego, Padre, que cumplan usted y el Padre Duperroy con esta obligación en espíritu de gratitud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de escrita esta carta, he recibido la suya del 9 de abril. ¡Qué alegría me ha dado! Ya es demasiado tarde para poder contestarla.

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Misión de Santa Cruz, en Varsovia.

2934[2835,VII,536-538]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 9 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Por la carta del señor Durand que le acompaño podrá ver usted la propuesta que le ha hecho el señor obispo de Montpellier ¹ y la

Carta 2934 (CA). — El original pertenece a los carmelitas del antiguo monasterio de Rennes.

1. Francisco Bosquet (1655-1676).

opinión del señor Durand respecto a usted, que aquí hemos examinado detenidamente; en consecuencia hemos creído que usted Padre, y el Padre Parisy eran los más indicados que veíamos en la compañía para poner los fundamentos de una obra de tanta importancia. La llamada de la compañía a aquel lugar, que demuestra por el que la pide que es una llamada de Dios, y la consideración de la situación en que allí se encuentra el estado eclesiástico, después de tantos años como lleva allí la herejía asentada en su trono, creo que nos obligan a entregarnos a Dios para esa obra. Lo único que me preocupa y apura es la necesidad que esa casa de Marsella tiene de su presencia. El Padre Le Vacher², que le ha estado representando durante su ausencia, podrá suplirle hasta que podamos enviar a otro en su lugar. Le suplico muy humildemente, Padre, que haga este sacrificio de su persona a Nuestro Señor, que ponga los asuntos en la mejor situación que pueda, poniendo al corriente de todo al Padre Le Vacher, y que parta de Marsella lo antes que pueda, pasando por Agde, en donde podrá tratar con el señor Durand de todas las cosas. No le doy ningún consejo particular sobre ello; esperaré a que usted me exponga el plan y la situación de todo para indicarle luego mi opinión. No es conveniente que se despida usted por completo del señor obispo de Marsella, ni de las demás personas con las que tenga obligación; bastará con decirles que tiene usted orden de ir a Montpellier. Quizás encuentre usted allí las cosas cambiadas. Mande dar una llave del cofre al Padre Le Vacher y quédese usted con la otra; no estará usted tan lejos y, si es necesario, podrá usted asistir a la apertura del cofre, cuando haya que hacerlo. Vaya usted, Padre, in *nomine Domini*. Le ruego a la divina bondad que le llene de su espíritu, para que se lo comunique luego a las almas. ¡Qué la divina Providencia vele por sus trabajos!

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Se[ría de] de[sear] que fuera con ustedes un hermano, si fuera posible, por varias razones, y que cuando lo crea usted oportuno le mande ir a Montpellier.

2. Felipe Le Vacher.

Soy expresamente...³.

No recuerdo lo que me dijo usted del comportamiento del Padre Bidre⁴; dígamelo de nuevo; según eso, le escribiré.

He tenido un montón de asuntos que tratar con la gente y no he tenido tiempo de escribir al Padre Le Vacher; haga el favor de comunicarle la presente, en la que le ruego que le supla a usted en su ausencia y que siga todas las normas que usted ha dado. Haga el favor de entregarle una nota con las cantidades que ha recibido usted desde hace un año y de lo que ha enviado a Túnez y a Argel, indicando lo que debe, si es que debe algo, lo que le deben a usted y lo que le deja en sus manos; envíeme una copia de todo ello, por favor.

El hermano Get es el mejor de los dieciocho alumnos que tenemos en filosofía; se cree que será capaz de enseñarla para cuando acabe el curso.

Dirección: Al Padre Get.

2935 [2836, VII, 538-539]

A FERMIN GET, SUPERIOR DE MARSELLA

París, 9 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí una carta suya del 29 de abril. Mandé entregar a la señora duquesa de Aiguillon la del Padre Le Vacher¹, y al señor procurador general² la de los señores administradores.

La semana pasada se olvidó el hermano de meter en el paquete los extractos de las fundaciones de las señoras de Aiguillon y de Vins, para que viera usted sus obligaciones; se los enviamos en éste.

No tengo nada que decirle sobre lo que me indica usted de las

3. Estas últimas líneas han sido añadidas, después de firmada la carta, en el espacio en blanco que separaba las frases «Soy en su amor» y «su muy humilde servidor».

4. Primera redacción: «del Padre Beure». El nombre del Padre Beure se encuentra en la lista de personal, pero no el del Padre Bidre.

Carta 2935. — Archivo de la Misión, copia sacada del original en casa del señor Hains, Marsella.

1. Felipe Le Vacher.

2. Nicolás Fouquet.

misiones, a no ser que es de desear que se prefiera en adelante, siempre que se pueda, a la diócesis de Marsella antes que a las demás.

Temo mucho, lo mismo que usted, que el señor Constans le juegue alguna mala partida al señor cónsul ³, cuando vea que le va a sustituir. ¡Quiera Dios que ese agente no perjudique a la obra de Dios, ya que es difícil servir a dos señores!

Observará usted cómo la fundación de la señora de Vins tiene que ser empleada en fondos y que no será pagadera hasta dentro de tres años; por eso dudo de que pueda usted tomar de esos fondos los 300 escudos que necesita para conducir el agua que le ha concedido la ciudad hasta su huerto; pero, si todavía puede usted esperar un año, podría tomar ese dinero de las mil libras que los herederos o los ejecutores testamentarios de esa señora le entreguen por aquellas fechas para la renta del primer año de dicha fundación; se pensará en ello y, si se encuentra algún dinero de donde sacarlo, se sacará.

Hemos recibido un escudo para Nicolás Bonner y ocho para el señor Gardon, forzado en la *Saint-Philippe*. Le ruego al Padre Huguier que le entregue a cada uno lo suyo, y a usted que nos cargue en cuenta esas 27 libras.

Pido al Padre Le Vacher que me excuse de no escribirle tampoco esta vez; son las ocho de la tarde. Si tiene alguna noticia del pobre Bernusset, convendrá que le escriba al señor abad de Ghandon; le ruego que me indique si será suficiente para su rescate el dinero que se le ha enviado.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

2936 [2837,VII,540-542]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

París 9 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como su carta del 22 de abril estaba llena de motivos de ale-

3. Juan Barreau.

Carta 2936. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

gría, no sé por cuál de ellos empezar para dar gracias a Dios. Ya se las he dado en general y en particular por los favores especiales que Dios les ha concedido en las misiones y, por medio de ustedes, a los pecadores y a los más obstinados, por el favor tan considerable y extraordinario que les ha hecho el señor Brignole ¹ y por ese proyecto que tienen los señores del Senado de enviar misioneros a Córcega y de asignar todos los años una cantidad con ese objetivo. Pero, como no puedo yo solo agradecerse lo suficientemente a Dios, he recurrido a la compañía para que me ayude en esta justa obligación, después de comunicarle todas estas bendiciones del cielo.

No tengo palabras, Padre, ni espero tenerlas nunca para expresar debidamente a ese virtuoso y caritativo señor mi gratitud por la incomparable caridad que ha tenido con ustedes. Pido a Nuestro Señor que sea él mismo quien se la dé a conocer. Me tomaré el honor de testimoniárselo en parte en la primera ocasión que tenga de escribirle una carta; hoy me es imposible hacerlo. Procuraré escribir otra al señor cardenal al mismo tiempo. Después de Dios, es a Su Eminencia a quien debemos este beneficio y todos los demás. No podemos ofrecernos a dicho señor Brignole para ir a hacer misiones a su marquesado más que con el beneplácito del señor cardenal, ni tampoco debe usted comprometerse a ir a trabajar a Córcega sin su consentimiento. No estamos obligados únicamente a seguir sus órdenes, sino también a acomodarnos a sus intenciones. Por lo demás, la bondad de Dios es inmensa con la compañía, al pensar en ella para que le sirva en tantos lugares y de tantas maneras y al hacer que, por esos pequeños servicios que les hacemos a las pobres gentes, los grandes y los ricos nos ayuden y nos inciten incluso a seguir y a ampliar nuestras tareas. Si Nuestro Señor permite que ese proyecto que se está forjando para la instrucción y la salvación de esos isleños se lleve a cabo, muy bien, habrá que responder a esa llamada de Dios. Pero hemos de atenernos a la máxima que Dios nos ha hecho la gracia de mantener hasta ahora de no salir nunca al encuentro de los cargos para procurárnoslos directa o indirectamente. Hemos de gemir delante de Dios al ver tantas necesidades en la iglesia y pedirle a la divina bondad

1. Manuel Brignole, marqués de Grappoli en Toscana, hijo de Antonio-Julio Brignole, que había entrado en los jesuitas el 11 de marzo de 1652.

que acepte poner remedio a ellas enviando buenos obreros a su viña; pero hemos de guardarnos mucho de ofrecernos a los hombres para ningún sitio antes de que se nos llame a él. Lo que hemos de hacer, Padre, es humillarnos profundamente y abandonarnos por completo en las manos de Dios.

Me da usted motivo para volver sobre el señor Manuel Brignale por el gran afecto que me dice usted que tiene a nuestra pobre congregación, para responderle que una de las cosas que más me llena de admiración es que un señor de su condición y de su piedad ponga su corazón en un lugar tan ruin, para elevar nuestra indignidad al honor de su benevolencia y a los efectos de su bondad. Pediremos a Dios que sea él su recompensa. Nuestra casa de Roma recibirá una gran bendición, si él quiere servirse de ella para la ejecución de sus santas intenciones.

Le doy gracias a Dios por los nuevos seminaristas que ha recibido. No sólo no ha hecho usted mal, sino que me parece que es lo mejor que podía hacer, al haber acudido al señor cardenal ² para que recibiera en su seminario, mediante pensión, a esos dos jóvenes clérigos que le han pedido entrar en la compañía y que no tienen los debidos estudios para ello. Será la mejor manera de que puedan ellos conseguir lo que pretenden y de que pueda conocerlos usted mejor para juzgar si los quiere Dios.

En cuanto a los muchachos que desean ser hermanos coadjutores, ya que ha recibido usted a uno para probar ³, es bastante por ahora, ya que no necesita más; por consiguiente, puede usted dar largas a los demás, aunque sin negárselo.

Puede estar usted seguro, Padre, de que le ofrezco muchas veces y con mucho cariño a Dios, con toda su familia, sus trabajos y tareas; y no me contento con eso, sino que le recomiendo a la compañía que haga lo mismo, para que Dios sea su espíritu, su fortaleza, su anhelo, su virtud, su éxito y su gloria. Por lo que a mí respecta, soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. El cardenal Durazzo.

3. Juan Lavanino nació el 27 de diciembre de 1641 en la diócesis de Génova, entró en la congregación de la Misión en Génova el 9 de octubre de 1659 hizo los votos el 20 de octubre de 1667.

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 9 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 14 de abril. No hay que extrañarse de que; hayan dejado de hablar de darle una casa, ya que es un asunto de Dios, que lo hará de una manera imprevista y por medios extraordinarios, incluso cuando menos lo pensemos. Lo que hemos de hacer nosotros es ponernos en sus manos y considerarnos felices de poder honrar de alguna manera la pobreza de Nuestro Señor, que no tenía dónde cobijarse. Si acaso hubiéramos visto u oído en alguna ocasión que le faltaban las cosas necesarias para su estado a las personas que sirven a Dios y confían en su bondad, tendríamos algún motivo para preocuparnos por nuestras necesidades; pero lo único que hemos de hacer es encomendarnos a su providencia, ser fieles a nuestras obligaciones y estar seguros de que más pronto o más tarde Dios proveerá a lo que él sabe que necesitamos para los designios que tiene sobre nosotros. ¿Es que podemos hacer otra cosa?

Le ruego, Padre, que nos ayude a dar gracias a Dios por el favor que una persona distinguida de Génova ¹ le ha hecho a nuestra familia de aquel lugar, que es prometerles dos mil libras por año mientras viva para su mantenimiento. ¿Quién pudo haberle inspirado esta buena obra más que Dios? El señor cardenal ² ha contribuido a ello; pero la gracia de esta decisión sólo ha podido venir del cielo.

Me ha llenado usted de alegría con la seguridad que me da de que se ha curado ya el señor cardenal Bagni. Le ruego que le asegure que no he podido recibir ninguna alegría mayor y que le pediremos a Dios que lo conserve en su iglesia para los fines que desean todas las buenas personas de por aquí.

Le doy gracias a Dios por las misiones que sus obreros están haciendo y por las gracias que Dios les concede y, por medio de ellos, al pobre pueblo. Puede usted contar, lo mismo que ellos, con las oraciones de esta comunidad, que les ofrece muchas veces

Carta 2937 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Manuel Brignole.

2. El cardenal Durazzo

a Nuestro Señor por la salud de ustedes y el fruto de sus trabajos. Le envió una memoria de parte del señor obispo de Chartres ³. Me basta con decirle que es de él, para que haga usted lo que desea. Pero además, se lo recomiendo especialmente de mi parte.

Por aquí no tenemos más que buenas noticias, a no ser que las heladas han destrozado las viñas casi por todo este reino, lo mismo que la mayor parte del centeno. Dios ha querido templar con estas pérdidas la alegría que se sentía por la paz general, que se considera ya como cierta.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2938 [2839, VII, 545]

AL HERMANO JUAN PARRE

París, 10 mayo 1659

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Asistieron muy pocas damas a nuestra última reunión; no han tomado ninguna resolución, por falta de fondos. Lo único que le piden, lo mismo que yo, es que descanse usted y tome las medicinas que el médico juzgue conveniente para que se cure por completo, así como también que tome un caballo para ir de una Ciudad a otra, siempre que lo necesite.

Soy con todo el corazón que Dios sabe, en el amor... ¹.

Hemos recibido aquí a su sobrino y le hemos dado hospedaje dos o tres días. Mandé darle dos escudos cuando se marchó. No he querido tratar con él de la petición que hace de disfrutar de los bienes de usted ya que es su padre el que los tiene.

3. Fernando de Neufville de Villeroy.

Carta 2938 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Primitivamente estas palabras continuaban con la frase de despedida: «mi querido hermano...», de las que estaban separadas por un gran espacio en blanco. Acabada la carta, el secretario escribió en medio lo que leemos. De ahí que la frase de despedida parezca inacabada en este sitio.

He visto al señor Carlier; estuvo comiendo aquí un día con nosotros.
... de Nuestro Señor, mi querido hermano, su muy humilde
servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión,
en Rethel.

2939 [2840,VII,546-549]

A UNA HIJA DE LA CARIDAD

14 mayo 1659

Mi queridísima hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le pido perdón por haber tardado tanto tiempo en contestar a su carta del 15 de febrero. Mis pequeñas molestias y alguna vez mis ocupaciones urgentes han sido en parte la causa de este retraso. Pero es preciso que le confiese francamente que lo he hecho adrede al menos en parte, debido a las cosas que usted me escribía y que no requerían una respuesta demasiado pronta. Me manifestaba usted sus penas y sus dolores de espíritu, a fin de que yo le diese algún remedio oportuno para aliviarlos; sin embargo sé, por larga experiencia, que no es conveniente curar demasiado pronto las llagas que están todavía frescas, pues esto empeoraría las cosas y no serviría de nada; al contrario, cuando se deja un poco a la naturaleza que actúe sola, el mal se cura antes, sobre todo cuando la llaga ha sangrado bien y ha arrojado todo el pus que tenía. Es lo que ha hecho usted cuando me escribió todo lo que le ocurría a su corazón, que le afligía tanto. Y eso es también lo que yo he hecho cuando la dejé sin contestar hasta la hora presente, y lo que hago ahora con los pequeños consejos que le doy para el alivio de sus penas, si es que todavía las sufre; la verdad es que estoy convencido de que ese mismo Dios que la libró otras

Carta 2939. — *Conférences spirituelles tenues pour les Filles de la Charité*, 648.

veces de semejantes aflicciones, cuando creía usted que su mal era irremediable, la libraré también ahora de esta otra pena interior ya que ha hecho usted de su parte todo lo que debía y podía hacer para cooperar con su gracia, lo mismo que hizo cuando estaba en Liancourt y obtuvo tan feliz resultado.

¿Y que es lo que hizo entonces? Se mostró usted diligente en comunicar por carta a su director todo lo que pasaba en su alma; recurrió usted a Dios, a la santísima Virgen y a los santos, esperando noticias mías; procuró usted humillarse y confiar en Dios y practicar las resoluciones que había tomado en su retiro y los avisos que le había dado. Y cuando, después de todo eso, recibió usted mi carta, resultó que ya estaba usted curada de su mal, incluso antes de leerla.

¿Y cómo ocurrió todo aquello? Es que, como acabo de decirle, Dios no deja nunca de socorrernos en el tiempo oportuno, cuando hemos hecho de nuestra parte todo lo que hemos podido, tal como ha hecho usted. Y aunque todavía siguieran afligiéndole esas penas, yo no me preocuparía mucho de librarle de ellas, ya que proceden de una raíz tan buena, como es la desconfianza en usted misma, y producen un fruto tan bueno, como es esa mala opinión que tiene usted de sí misma, siendo todo esto un medio muy eficaz para progresar en la santa humildad y por consiguiente en la perfección que exige de usted su vocación; de forma que tiene usted más bien motivos para alegrarse de sus penas que para afligirse por ellas. Si hubiera procurado usted por curiosidad ir al sitio en que ahora está o hubiese conseguido por ambición el cargo que tiene o dejase de cumplir con su obligación por pura pereza o malicia, entonces podría temer usted que Dios le pidiera algún día cuenta de ello. Pero, sabiendo que está usted muy lejos de todo eso y que, por el contrario, no alega usted más que su incapacidad y la demasiada estima que los superiores tienen de usted, y que por otra parte ha sido Dios el que la ha colocado allí, puesto que está allí por obediencia, y que por consiguiente puede estar usted segura de cumplir en esto la divina voluntad, por todas estas razones le digo que puede estar usted tranquila, adorando su providencia y resignándose en esto y en todo lo demás con su santo beneplácito. Y si, a pesar de todo esto, siguen todavía sus penas, no se preocupe y conténtese con hacer buenamente todo lo que pueda. Y si se le ocurre pensar que no vale usted para nada y que lo estropea

todo, diga: Bien, mucho mejor; puesto que Dios acostumbra servirse de los instrumentos más ruines para hacer grandes cosas, tengo motivos para esperar que las cosas irán mejor que si yo fuera muy inteligente y virtuosa, ya que tendré de esta forma más motivos para humillarme y para atribuir solamente a Dios la gloria de todo el bien que resulte, y no me veré tentada de vanagloria y presunción.

Esto es, hermana mía, hija muy querida en Jesucristo, esto es todo lo que me gustaría decirme a mí mismo, si me encontrase en una pena semejante. Me he extendido más de lo que había resuelto y más de lo necesario, puesto que estoy seguro de que unas palabras de ánimo hubieran sido suficientes para consolar y tranquilizar su espíritu. Pero no he dejado de escribirle esta carta ya que, si no la necesita en estos momentos, quizás pueda servirle en el futuro, cuando le ataquen aflicciones semejantes y quizás mayores, que es lo que podemos esperar, si de veras aspiramos al paraíso. No crea, sin embargo, que los consejos que hay en este papel pueden dar alivio a sus penas; es preciso que Dios ponga en ellos su espíritu, y esperararlo todo de su bondad infinita, a la que hay que rezar muchas veces para ello; ya desde ahora le pido que sea él su fortaleza, su coraje y su guía en todo y para todas las cosas. Esto mismo es lo que le deseo a su querida compañera, a la que saludo con veneración, encomendándome a las oraciones de ambas, ya que soy de las dos en el amor de Nuestro Señor y de su santísima Madre. etcétera...

2940 [2841, VII, 549-550]

A LUIS DUPONT

París, 14 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido ninguna carta suya desde la última del 30 de marzo. Hace también mucho tiempo que no le he escrito, por mi miseria, que me gustaría consolarme más frecuentemente con usted por las gracias que Dios le concede, y por medio de usted a su ¹

Carta 2940 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Primera redacción: «a toda la diócesis». La corrección es de mano del del santo.

diócesis. Cuando pienso en ello, no dejo de alegrarme delante de Dios y de darle las gracias, especialmente por la felicidad que usted siente en trabajar bajo un prelado tan bueno, que contribuye de tantas maneras, con sus ejemplos y sus preocupaciones, a la santificación de su clero y a la salvación de su pueblo. ¡Quiera Dios conservarle y llenarle a usted de su espíritu para que responda debidamente a sus santas intenciones!

Estoy muy contento de la ayuda que le presta el hermano Butler y de la satisfacción que le da. Esperaba que así lo haría. Estamos a punto de encontrar los medios para que pueda recibir las sagradas órdenes.

También doy gracias a Dios de que esos otros señores que trabajan con usted en la obra de Dios se comporten con la piedad y la abnegación que Dios les pide y con la edificación que deben por dentro y por fuera. Es la manera de atraer nuevas bendiciones sobre sus personas y sobre sus tareas. Haga el favor de cuidar de su salud y de la de ellos.

Quiere Dios seguir protegiendo y concediendo sus gracias a la compañía y sacando algún fruto por todas partes de sus humildes servicios. Nos presenta muchas ocasiones de rendirle otros nuevos en sitios en los que no habíamos trabajado hasta ahora; pero nos faltan las fuerzas y Dios nos hace conocer de este modo nuestra necesidad para obligarnos a pedirle que envíe buenos obreros a su viña. Los que usted nos envió se portan bastante bien, gracias a Dios.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, falleció en París el pasado mes de marzo y ha dejado a nuestra casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes que trabajen en las misiones, con el encargo de que todos los padres de la compañía celebren después de su muerte cada uno una misa por su intención. Le ruego, Padre, que le rindan usted y los suyos este justo deber con espíritu de gratitud.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Acabo de recibir su carta del 26 de abril, que me da nuevos

motivos para alabar a Dios por el progreso material y espiritual de su seminario.

Dirección: Al Padre Dupont, superior de los sacerdotes de la Misión de Tréguier.

2941 [2842,VII,551-552]

A SANTIAGO PESNELLE, SUPERIOR DE GENOVA

Paris, 16 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del día 29 de abril. Estoy seguro de que las cruces de su cargo le parecen tan pesadas como usted me dice; pero, a mi juicio, no son grandes más que porque usted las mira como tales; por lo menos, no son extraordinarias, ya que todos los que gobiernan las tienen por el estilo. Se encuentran con espíritus difíciles de gobernar y de diversos caracteres, que se inclinan a cosas diversas y con frecuencia poco convenientes, a los que hay que soportar y sin embargo procurar reducir con mansedumbre, paciencia y destreza al amor al reglamento y a la obediencia. Siga actuando así, tal como ha hecho hasta ahora. Así pues, Padre, anonádesse delante de Dios, reconociendo que no es usted más que un instrumento inútil y capaz de estropearlo todo. Pero, tal como es, póngase en manos de la divina voluntad, lleno de confianza en que será Dios mismo el director de sus dirigidos, la fuerza de su espíritu y de su cuerpo y el alma de toda su familia. Le pido, pues, que cobre ánimos y que espere que todo irá bien, aun cuando a usted le parezca lo contrario.

Me siento muy consolado por el honor que nos ha hecho esa república de poner los ojos en esta pequeña compañía para utilizarla en su reino de Córcega. Tenemos no solamente deseos, sino también la obligación de obedecerle; ¡quiera Dios hacernos dignos de ello! Pero hay dos dificultades para la fundación que se propone, además de las que usted me indica. La primera es que no tenemos por ahora hombres debidamente formados para ir allá; ya sabe usted que tienen que saber hablar italiano; ¿y de dónde los

Carta 2941 (CF). — Archivo de la Misión, original.

tomamos?; usted tiene necesidad de los suyos y la casa de Roma de los de allá, lo mismo que la de Turín. Y la segunda dificultad es que no podemos trabajar con utilidad en las diócesis, si no nos emplean y sostienen los señores obispos. Pues bien, se producirá un mal ambiente en aquella isla si el mantenimiento de los obreros corriera a costa de las personas de quienes deben depender, pues eso haría que los miraran de reojo. Por estas razones sería de desear que este proyecto se retrasase y que se contentasen con una misión como la que hizo en otros tiempos el difunto Padre Blatiron, que podrían ustedes emprender cuando les viniera mejor, con tal que lo aceptase el señor cardenal y quizás pudiera ayudarles la casa de Roma.

Doy gracias a Dios por los votos que ha hecho el Padre Antonio Bruno ¹; pido a su divina Majestad que le dé la gracia de vivir conforme a esas promesas.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me tomo el honor de escribirle al señor cardenal ².

El señor agente de Génova ³ nos ha hecho el honor de venir por aquí; como no he podido devolverle la visita, le he enviado hoy al Padre Alméras, que ha vuelto lleno de admiración por sus modales, su distinción, su talento y su carácter jovial.

Dirección: Al Padre Pesnelle.

2942 [2843,VII,553-556]

A EDMUNDO JOLLY

París 16 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No puedo menos de alabar a Dios por todas las cosas que me

1. El 28 de abril.

2. El cardenal Durazzo.

3. El marqués Durazzo. Había llegado a París el 6 de abril.

Carta 2942 (CF). — Archivo de la Misión, original.

dice en su carta del 21 de abril y agradecerle especialmente el que se haya interesado usted por el asunto de la señora duquesa de Aiguillon en Loreto, el que haya logrado que se fije la fecha que deseaba el señor obispo de Sarlat ¹ para la provisión de Chavagnac, el que se haya obtenido la dispensa de irregularidad para ese párroco de la diócesis de Sens, que hemos recibido, y el que haya preparado la expedición del asunto del señor obispo de Pamiers ², que nos hace usted esperar.

En cuanto a lo que le ha dicho el señor cardenal de Santa Cruz, no tenemos que hacer otra cosa más que humillarnos mucho delante de Dios, adorando siempre las órdenes de su voluntad sobre nosotros sin preocuparnos de lo que nos pueda afectar a nosotros, sino solamente de cumplir bien las obligaciones que tenemos contraídas con Nuestro Señor y con las almas que ha redimido.

Le enviamos con la presente un dibujo de la mano izquierda del hermano Esteban, que es tan deforme que ni siquiera parece mano; es como una masa de carne redonda, en la que no se ve más que la punta del dedo pulgar y de otro dedo, aunque se puede servir de ellos para ciertas cosas. Cuando lo recibimos en la compañía, fue con la condición de que no se ordenaría de sacerdote, y él mismo no espera que pueda serlo, aunque le gustaría, por el celo que Dios le ha dado de ir a evangelizar a los infieles. Pero como hace ya mucho tiempo que siente ese impulso de dejar su país y emplear sus bienes y toda su vida en la propagación de la fe, como siempre se ha esforzado sólidamente en la virtud, como ha estudiado teología, como tiene las señales de una verdadera vocación para los países lejanos y hemos decidido enviarlo en el primer barco que salga para Madagascar, por todo ello hemos creído que serviría a Dios con mayor utilidad siendo sacerdote y que quizás, con esta condición, podría dispensársele de su irregularidad. Le ruego que haga un esfuerzo por conseguirle esta dispensa, de la que no dudo que pedirán informes a los señores vicarios generales de París; en ese caso, les tocará a ellos juzgar si hay algún peligro en hacer que reciba las órdenes sagradas y podremos conocer la voluntad de Dios de esa manera. Quizás le enviemos el próximo día otro dibujo de esta mano irregular.

1. Nicolás Sevin.

2. Francisco Esteban Caulet.

Y si se le negara esta dispensa, haga el favor de obtenerle por lo menos: 1.º permiso para bautizar en la iglesia con ceremonias, en ausencia de sacerdotes; 2.º tocar los vasos y cosas sagradas; 3.º leer todos los libros prohibidos; 4.º exorcizar a los posesos; 5.º recibir las cuatro órdenes menores; 6.º predicar en la iglesia; 7.º poder llevar consigo la sagrada hostia, como se la llevaba en la primitiva iglesia, a fin de poder comulgar en ausencia de sacerdotes. Le ruego además que pida para él la bendición de nuestro santo Padre el Papa y una indulgencia plenaria para la hora de su muerte; haga el favor de enviarle además una gramática, un diccionario y un catecismo en árabe. Y si le conceden la primera gracia, que comprende casi todas las demás, a saber, ser elevado al orden sacerdotal, le ruego que nos envíe al mismo tiempo un *extra tempora* para hacerle recibir todas las sagradas órdenes desde ahora hasta el mes de septiembre, que es cuando tendrá que embarcarse.

Le envío aparte una pequeña memoria de algunos otros *extra tempora* que necesitamos, y de una dispensa de edad para el hermano Marthe ³, al que podremos enviar también a esa misión extranjera, para la que sienten atractivos; será un buen sujeto. No le hablo de facultades para nadie, pues no he decidido todavía a quién vamos a enviar. Se lo diré algún tiempo antes de su partida.

Se dice que el viaje lo van a hacer dos barcos juntos: uno enviado por el señor mariscal de La Meilleraye, y el otro por la Compañía de Indias, que ya hace tiempo empezó a negociar en aquella isla, pero que hace varios años que dejó de enviar barcos por ciertas desavenencias y quizás también porque el señor mariscal la emprendió contra ellos. Se cree que ahora quieren enviar allá un barco para traerse a los hombres que mandaron antes, o para intentar mantener allí a sus gentes con todo su poder. El señor obispo de Heliópolis ⁴ se ha asociado con ellos para su pasaje y para sus gentes de la India, adonde van a trabajar. Estamos muy preocupados por saber en cuál de los dos barcos debemos enviar a los nuestros. Parece que irían seguros en este último: lo malo es que, si esos señores no continúan con su navegación y el señor

3. Ignacio José de Marbhe, nació en Arras el 19 de marzo de 1637 entró en la congregación de la Misión el 7 de julio de 1654, hizo los votos el 14 de octubre de 1656, superior de Noyon (1668-1674) y de Toul (1678-1683).

4. Francisco Pallu.

mariscal no quiere entonces recibirnos en la suya, por habernos separado de él en esta ocasión, ya no podríamos enviar a nadie a aquel país. Ya veremos.

Esperaba poder enviarle hoy una carta para el Papa, pero no podrá ser hasta la semana que viene, para unir mi humilde súplica a todas las que le han hecho de todas partes en favor de la canonización del gran siervo de Dios Francisco de Sales. Los postuladores de la causa han solicitado mi intervención, debido, según creo, a lo que usted hizo por el señor obispo de Puy ⁵. Es conveniente que, mientras llega mi carta y después de que la haya recibido usted, actúe en conformidad con esto, a saber, con mucho celo, para contribuir a que acepte la Santa Sede declarar santo a este digno prelado, que vivió como santo, demostrando al menos con sus palabras, si no puede hacerlo de otro modo, el deseo que tanto usted como yo y toda la compañía tenemos de ver su canonización, que alegrará mucho a la iglesia.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2943 [2844,VII,556-557]
AL HERMANO JUAN PARRE

París, 17 mayo 1659

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé a qué se deberá que no haya recibido usted mi carta del pasado sábado. Le escribí entonces, lo mismo que lo hago hoy, que las damas llevan ya bastante tiempo sin reunirse, a no ser dos o tres solamente, por causa de la misión del Hôtel-Dieu, a la que asisten todas; por consiguiente, no se ha destinado nada para los pobres de las fronteras, por falta de fondos.

5. Enrique de Maupas du Tour.

Carta 2943 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Me dice usted que el Señor Morteau, párroco de Sorbon ¹, le ha dicho que le había prometido cien libras para reconstruir su iglesia. Habría que saber quién es el que se las ha prometido, pues la verdad es que yo no me acuerdo de haberle dicho nada de eso; y ya sabe usted que todo lo que ha podido hacerse por las iglesias, se le ha mandado siempre a usted.

Por la suya del día 11 me he enterado de lo que ha hecho usted en Rethel para dar comienzo a la Caridad de las damas e iniciarlas en la visita y la atención a los enfermos. ¡Que Dios bendiga esa buena obra!

Le escribo a usted a Reims; sigo ofreciéndole a Dios y encomendándole a sus oraciones.

El hermano Alejandro ha recibido el cesto que usted le ha mandado; el señor Carlier se ha encargado de llevarle a usted las estampas de la presencia de Dios.

Soy en el amor de Nuestro Señor y de su gloriosa Madre su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2944 [2845, VII, 558-559]

A LUIS RIVET, SUPERIOR DE SAINTES

París, 18 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros

He tardado un poco en contestar a sus últimas cartas del 13 y del 20 de abril. Estoy muy preocupado por la intranquilidad de esas personas de las que me habla; mientras le estoy escribiendo, no veo ningún otro remedio, por parte de usted, que la oración y la paciencia, que serán más agradables a Dios para su bien y para la conservación de la compañía que los medios que ellos proponen o que nosotros podríamos pensar.

1. Cerca de Rethel (Ardennes).

Carta 2944. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

Pido a Nuestro Señor que saque su gloria de la misión que está usted haciendo, como hizo ya la de Arves¹, y que le conserve y aumente la salud para la salvación de Los pueblos. ¡Dios mío, Padre! ¡Qué bien ha hecho usted en dar gracias a su divina bondad por la gracia y las ocasiones que le ofrece de contribuir con Jesucristo a la salvación de las almas, aplicándales los méritos infinitos de su dolorosa muerte y de su sangre preciosa, que la mayor parte de los hombres no saben apreciar! ¡Quiera Dios, con su misericordia, llenarnos a todos de fe, de caridad y de celo para poder hacer algún pequeño servicio a su iglesia! ¡Dichosos aquellos que sobre estos fundamentos esperan en Dios y se consumen por la caridad!

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, falleció en París el pasado mes de marzo, dejando a nuestra casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes que se dediquen a las misiones, encargando a todos los sacerdotes de la compañía que después de su muerte celebren cada uno una misa por su intención. Le ruego, Padre, que usted y los suyos cumplan con este deber de justicia en espíritu de gratitud.

Es verdad que el hermano Robineau ha recibido algún dinero para usted. Le pedí que hiciera una nota de los gastos que ha hecho por usted y que le envíe el resto del dinero, si todavía queda; lo haré el próximo día,

Soy entretanto en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

No le escribo a esas dos personas; me dirigiré a Nuestro Señor y le pediré que les devuelva el espíritu por el que les llamó a la compañía; haga el favor de hacerles mis recomendaciones. Pida y mande pedir a Dios por ellos.

1. Pequeña localidad cerca de Saintes (Charente-Inférieure).

2945 [2846,VII,559-560]

A PROPAGANDA FIDE

[Mayo 1659] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori:

Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Missione, rappresenta umilmente all'EE. VV. ch'essendo stata presa in mare l'ultima nave che parti per l'isola di Madagascar, nella quale nave erano quattro sacerdoti della detta congregazione della Missione, dichiarati da questa Sacra Congregazione missionarii apostolici in quella isola, e uno di essi sacerdoti non essendo al presente in stato di poter far quel viaggio, offerisce umilmente il sopradetto oratore all'EE. VV. Pietro Turpin, sacerdote della medesima congregazione, accio, degnandosi di dichiararlo missionario apostolico nella detta isola, possa cola impiegarsi a gloria di Dio e in aiuto delle anime. E lo riceverà il detto oratore per grazia singolare dall'EE. VV.

Quas Deus, etc.

Dirección: Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo di Paul, superiore generale della congregazione della Missione.

TRADUCCION

[Mayo 1659]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión, expone humildemente a sus Eminencias reverendísimas que, habiendo sido apresado en el mar el último barco que partió para la isla de Madagascar, en el que iban embarcados cuatro sacerdotes de dicha congregación de la Misión, declarados por esa Sagrada Congregación misioneros apostólicos en dicha isla, uno de esos sacerdotes no se encuentra ahora en situación de poder hacer ese viaje.

Carta 2945. — Archivo de Propaganda Fide, *Africa* 9-10, *Madagascar-Morocco*, n.º 252 original. Texto en italiano.

1. La petición hecha en esta súplica fue escuchada el 27 de mayo de 1659.

Por ello el suplicante ofrece humildemente a sus Eminencias reverendísimas a Pedro Turpin, sacerdote de la misma congregación, a fin de que, dignándose declararlo misionero apostólico en la mencionada isla, pueda trabajar allí por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Y el suplicante considerará este favor como una gracia singular de sus Eminencias.

Quas Deus, etcétera.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

2946 [2847,VII,561-563]

**A LUCAS PLUNKET, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SAINT-MÉEN**

París, 21 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Todavía no ha recibido respuesta suya a la carta que le escribí ni he sabido si ha hecho usted lo que le pedía, que era que se dejase gobernar; al contrario, me he enterado de que no quiere usted ni enseñar música ni asistir a los oficios, por mucha necesidad que haya de ello y por muchas instancias que le han hecho, y esto con la excusa de que quiere ir usted a misionar. Pero, Padre, ¿qué podemos hacer para remediar este desorden? Por lo que a mí se refiere, tengo mucho miedo de que el mismo Dios ponga ese remedio con algún castigo sobre usted; lo sentiría mucho, ya que la verdad es que mi corazón le aprecia y le quiere. Por eso ruego a su divina bondad que le abra los ojos para ver el mal que usted hace y el peligro en que se está metiendo, para que se levante de ese estado y de esa forma merezca que Dios le conserve en su vocación y le siga dando las gracias necesarias para el servicio de su iglesia. ¿No sabe usted, Padre, que estamos obligados a formar buenos eclesiásticos lo mismo que a instruir a los pueblos del campo, y que un

Carta 2946. — Archivos de la Misión, copia del siglo XVII.

sacerdote de la Misión que quisiera hacer una de esas cosas y no la otra no sería misionero más que a medias, ya que ha sido enviado para las dos? Más todavía; ha dejado de ser misionero en el mismo momento en que se niega a obedecer en una cosa para dedicarse a una tarea en la que no se cree conveniente que trabaje. Resulta realmente extraño que, apenas se ha ordenado usted de sacerdote por el favor de la compañía, empiece usted a resistirse contra ella, y que, cuando tiene más obligación de practicar la humildad, la obediencia y la gratitud, comience a cometer mayores faltas contra esas virtudes, con gran escándalo de esa casa y para disgusto mío.

¡Dios mío! Padre, ¿qué pretende hacer usted? Por ahora no está usted debidamente preparado para ir a misionar, pues no conoce lo bastante nuestra lengua para poder hablar en público. Nos costaba trabajo entenderle aquí; ¿cómo quiere que le entiendan nuestras pobres gentes? Además, ¿cree usted que, si no se muestra sumiso en un oficio, nos vamos a atrever a hacerle pasar a otro en donde no se necesita menos sumisión? ¿Cree usted que es una obligación de los superiores contener a un particular que se desmanda y negarle los cargos de relumbrón que busca, cuando rechaza los que se le han encomendado?

En nombre de Nuestro Señor, Padre, humíllese, pídale perdón por el mal ejemplo que ha dado al seminario y a sus hermanos, y esté seguro de que la compañía es lo suficientemente indulgente para olvidar el pasado y darle la satisfacción que usted desea, cuando le vea indiferente a las diversas tareas y cumplidor de las cosas que le encomienda. Se trata ahora de que cante usted en el coro siempre que sea necesario, y que enseñe música y ceremonias a los eclesiásticos que están en Saint-Méen para aprenderlas. Es lo que le ruego, Padre, con todo el cariño de mi corazón. Le sacaron ya de Tréguier, creyendo que lo haría usted mejor en el sitio en que ahora está. Si no lo hace, ¿qué esperanza nos da usted de que será mejor en otra casa adonde le enviemos? Porque el cambio de sitio no mejora a las personas. Y si está usted decidido a seguir siendo como es, apegado a sus sentimientos e inflexible a las órdenes de las personas por las que Dios quiere guiarle, ¿de qué nos servirá? ¿Qué hará con usted una comunidad que se mantiene únicamente por la sumisión y la dependencia de los espíritus? Le ruego, Padre, que piense en ello y que me comunique su decisión. La

mía es la de ser durante toda mi vida en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2947 [2848,VII,563-564]

A GUILLERMO DESDAMES, SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 23 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace quince días que recibí su carta del día 9 de abril después de haberle escrito aquel mismo día. Me alegré mucho al recibirla y doy gracias a Dios, tanto ahora como entonces, por la buena situación de las cosas en general y de sus asuntos en particular. ¡Quiera Dios conceder la paz a todo el reino y mil bendiciones a Sus Majestades! ¡Por aquí parece ser ya segura la firma de la paz entre Francia y España! ¹

Me indica usted las razones que tiene para desear uno o dos sacerdotes y un hermano. Estoy de acuerdo en que habrá que enviárselos; pensaremos en elegir las personas apropiadas y en las cosas necesarias para el viaje.

De lo que me dice usted de que el Padre Duperroy cree que podría curarse en Francia, le ruego que me indique cómo es su llaga. Me imagino que sigue supurando; en ese caso, eso es mejor para su salud que si se cerrara por encima; sin duda Dios le ha mandado ese mal para su propio bien; una vez que el humor ha formado su curso por ahí, si se le detuviera, correría por otras partes y acarrearía mayores daños. Por eso hay en Francia muchos nobles y otras personas que, tras las heridas que sufrieron en la guerra, no han podido curarse por completo, sino que prefieren mantener las llagas abiertas, sin que por eso sufran muchas molestias, en vez de cerrarlas con peligro para sus vidas o con algunas

Carta 2947 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. El santo estaba bien informado, ya que los preliminares del tratado de paz se firmaron el 4 de junio. Las negociaciones, empezadas en 1658, duraron todavía varios meses.

consecuencias peores ². Le pido a Nuestro Señor que sea él mismo el operador que lo cure y el preservador que les conserve a ustedes dos.

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Las cosas van bastante bien, gracias a Dios.

Abrazo al Padre Duperroy con todo el afecto de mi corazón, lo mismo que a usted, de quien soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Desdames.

2948 [2849, VII, 565-566]
A SANTIAGO PESNELLE

París, 23 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Veo por su carta del día 6 que le están metiendo prisa con la propuesta de Córcega; pero, si todavía no está la cosa decidida y puede retrasarse, le ruego que dé largas al asunto por dos razones. La primera es que no tiene usted las personas que se necesitan para esa fundación. Dudo de que la casa de Roma pueda proporcionarle alguna y habría que ver si es indicado para ello el Padre Lejuge, por mucho interés que tenga en ir. Ya sabe usted la gran bendición que dio Nuestro Señor a la misión que se tuvo en aquella isla

2. A continuación, el secretario escribió al principio: «Y además, ¿se ha visto alguna vez a un polaco venir expresamente a Francia para curar una llaga? Esto parece una tentación». Luego borró estas palabras y añadió: «No obstante, si estuviéramos seguros de que un viaje tan largo no perjudicaría a ese buen misionero y de que aquí podría curarse por completo nos gustaría mucho verle de nuevo y darle esta satisfacción. Todo sería para bien de la compañía y para gloria de Dios. Pero ante la duda y el temor de que suceda lo contrario, creo que tiene que encomendarse a la santa voluntad de Dios y quedarse en paz. Le abrazo con todo el afecto de mi corazón, lo mismo que a usted, Padre, de quien soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor». Este final no le gustó a san Vicente, que hizo empezar la carta de nuevo y le dio otra conclusión.

Carta 2948 (CF). — Archivo de Turín, original.

hace algunos años. A mí me pareció de las más manifiestas y abundantes que nunca he visto; pero haga el favor de recordar la calidad que tenían aquellos obreros, que eran de los mejores, a saber, los padres Blatiron y Martin y algunos más. Haga el favor de fijarse en la diferencia que hay entre las personas que usted se propone enviar y aquellos hombres y piense si cabe esperar el mismo éxito; pero sería de desear que las cosas fueran bien desde el principio, o al menos que hubiera uno o dos hombres un poco fuertes, que ni usted tiene ni nosotros podemos enviarle.

La segunda razón es la máxima que seguimos (y que quizás usted ignore) de no solicitar ni buscar nunca ninguna nueva fundación. Esperamos a que nos llamen o a que nos envíen, y dejamos hacer a otras personas que se interesan por la fundación, y hasta que las cosas no van adelantadas y nos piden su ejecución, no nos ponemos a examinar si está en nuestro poder hacerla y si son razonables las condiciones, y entonces empezamos a ayudar en esos proyectos una vez hemos visto que Dios los quiere; pero nunca nos adelantamos a esas propuestas ni las fomentamos, gracias a Dios.

Ese arbitraje que tiene que ejercer es lo suficientemente importante para que interrumpa las misiones y pueda volver a informar debidamente a los jueces; creo que al señor cardenal ¹ le parecerá bien que se haya quedado usted en Génova para asesorarles hasta que se tenga el juicio.

Me alegra mucho esa devoción que le tiene a san José para alcanzar de Dios buenos misioneros. Si ese sacerdote de Chiavari no está dispuesto a acomodarse a los actos del seminario, después de algún tiempo de paciencia y de buenos consejos, puede usted decirle que le deje a otro el sitio.

Pido a Nuestro Señor que sea él su fuerza y su espíritu para hacer y para sufrir todo lo que desee su divina voluntad. Soy en su amor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

1. El cardenal Durazzo.

A JUAN MARTIN

París, 23 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho al recibir su carta del día 1 de este mes, pues hacía bastante tiempo que no recibía ninguna, al ver por ella que Dios sigue bendiciéndole y dándole buena salud. Se lo agradezco de todo corazón. También a usted le doy las gracias por haberme encomendado a las oraciones del señor marqués, su fundador ¹. Tengo mucha confianza en su caridad y mucha necesidad de una ayuda semejante. Por ahora me encuentro bastante bien; lo malo es que las piernas casi no me pueden sostener. Dios me sigue concediendo la gracia de poder celebrar la santa misa, pero ya no salgo a la ciudad.

Como la conservación de ese buen señor es tan necesaria, se la pido muchas veces a Dios, al mismo tiempo que una mayor santificación de su alma. Nuestra pequeña compañía está obligada a interesarse delante de Dios por él por la gran bondad que nos demuestra, especialmente a usted y a su familia. Aun cuando no resultara esa gestión de la abadía ², le estaremos eternamente agradecidos, ya que no ha ahorrado ningún esfuerzo de su parte. ¡Bendito sea Dios de que las cosas vayan por buen camino! El Padre Jolly me ha dicho lo mismo que usted a este respecto.

La conversión de los herejes, lo mismo que la de los pecadores, es obra de la pura misericordia de Dios y de su omnipotencia, que llega antes cuando no se piensa en ella que cuando se la busca. Sin embargo, no hay que dejar de trabajar en ello siempre que se presente la ocasión, porque así lo quiere Dios y porque resulta una de las dos cosas: o que esas almas extraviadas se aprovechan de la buena semilla que se ha sembrado en sus corazones, o que Dios se sirve de ello para justificar en el juicio el decreto de muerte que pronunciará contra ellas, diciéndoles: ¿Qué es lo que he podido hacer que no haya hecho para llevaros por el camino recto?

Seguiremos pidiéndole a Dios que saque gloria de sus trabajos

Carta 2949 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. El marqués de Pianezza.

2. El abadía de San Antonio.

y que bendiga especialmente la misión que están haciendo ustedes en Cherasco ³, que está en los dominios de Su Alteza Real.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, falleció en París el pasado mes de marzo, dejando a nuestra casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes que trabajen en las misiones, con la carga de que todos los de la compañía celebren cada uno una misa por su intención. Así pues; Padre, le ruego que usted y los suyos cumplan con esta justa obligación en espíritu de gratitud.

Por aquí no tenemos ninguna novedad; las cosas van bastante bien, gracias a Dios. No tenemos ningún enfermo ni convaleciente más que los ordinarios, a saber, los padres Alméras, Bécu, Bourdet, Almirault y Gorldot, que han empezado con nuevo régimen, que les va muy bien; el último que he nombrado, que fue el primero en empezarlo y que estaba ya más cerca de la muerte que de recobrar la salud, está totalmente curado; ayer nos predicó un sermón muy atinado. Consiste ese régimen en no comer más que pan ni beber más que leche, sin tomar ningún otro remedio.

Me dice usted que se le ha presentado un sacerdote joven para entrar en la compañía, que pertenece a la congregación de San Felipe Neri, y que después de haberle animado a seguir en su congregación y haberle expuesto la dificultad que ponemos para recibir a los de otras comunidades, sigue pidiendo entrar con nosotros, deseando alejarse de sus parientes para ser totalmente de Dios, y que con esa idea ha pedido ya su despido, aunque no se lo han concedido. La verdad es que estas razones parecen legítimas; pero, aun cuando hubiera otras más fuertes, no hay que pensar en recibirlo, porque la experiencia demuestra que los que salen de una comunidad para entrar en otra no resultan bien en ninguna; los señores de la conferencia de los martes lo saben tan bien que no reciben en ella a los que han sido de cualquier otra congregación.

Soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Martin, superior de los sacerdotes de la Misión de Turín.

3. Ciudad del Piamonte. A propósito de esta misión, cf. Abelly, *o.c.*, 1, II, c. I, sec. VI, 90.

A EDMUNDO JOLLY

París, 23 mayo 1659 ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido su carta del 28 de abril. Nada tengo que responder a ella, sino que es para alabar a Dios lo que me refiere, y agradecer a usted todas las solicitudes, como lo hago de todo corazón, en particular por la bendición que Dios da a los obreros de usted, y a la pequeña familia, merced a la gracia que ha puesto en usted. Plega a la divina bondad aceptar los pequeños servicios que todos ustedes procuren prestarle.

Consiento de grado en que reciba usted en su casa al señor Emmanuel Brignole cuando él guste de retirarse a ella. Será una bendición en la compañía tener ocasión de servirle, ya que tan grandemente obligados estamos a hacerlo, así por el mérito de su persona y el reconocimiento que le debemos, en cuanto insigne bienhechor de la casa de Génova, como para obedecer a monseñor el cardenal Durazzo, quien también lo desea. Mucho debe usted rogar a Dios, y nosotros lo haremos de nuestro lado, le conceda la gracia de contribuir ² mucho a que este joven señor se disponga a recibir, con las sagradas Ordenes, el espíritu eclesiástico.

Es cuanto tengo que decirle por ahora. Dios le guarde. Soy, en su amor...

Apenas llegue esta carta a Roma [y] venga el tiempo de retirarse al campo, para que se retire usted a esa casa que se le ha

Carta 2950 (CF). — La carta pertenece a la Biblioteca de *St. John's University* (Jamaica, N. Y.). El hermano John E. Young notificó su aparición al Superior General a quien envió una fotocopia de la misma sobre la cual trabajó el P. Coppo. Esta carta va inserta en un códice en 2.^o que ostenta diverso contenido; la última página del códice contiene una declaración de la autenticidad de la carta, con la firma de Giovanni Puccinelli (año 1926). Hasta 1969 se mostraba en el *Catálogo* de la casa de David Battan (Fresno, California 93720), con una traducción parcial del texto al inglés. Editada en *Vincentiana* 1-2 (1973) 99 y ss.

1. No hay duda de que encaja muy bien la fecha de la carta ya que subsisten muchas cartas dirigidas por san Vicente al Padre Jolly por esta época, con intervalos de una semana más o menos, a excepción de dos solamente (cartas 2942 y 2957), entre las cuales median dos semanas.

2. Aquí termina la primera página.

ofrecido en Palestrina ³, o en Frascati, o bien en otro sitio, rué[go]le, Padre, lo haga, e informe bien de todo al que le represente, de manera que usted le pueda dar órdenes, para cuantas cartas yo le escriba a usted, si hay personas que van y vienen entre Roma y el lugar donde usted esté como creo que hay ⁴.

Su humildísimo servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Jolly.

2951 [2851, VII, 569-571]

AL MARQUÉS DE FABERT, EN SEDAN

24 mayo 1659

Le acompaño una carta que le escribe desde Lión el Padre [Coglée] ¹ y que nos llegó ayer mismo. Me escribía a mí otra al mismo tiempo para decirme que está pensando en salirse de nosotros y que espera que, si no le busco una manera para poder mantenerse fuera de nuestra compañía, haría usted el favor de buscarle algún medio para ello. Pues bien, señor; él no tiene ninguna razón para dejarnos. Usted mismo sabe que quiso volverse desde Sedán por su enfermedad de la vista; aquí se ha hecho todo lo posible para que curase. Luego lo enviamos a Saboya como superior de una de nuestras casas ², en la que le dijo al visitador ³ que quería salirse, que desconfiaban de él, que la mayor parte de las personas que había allí tenían el encargo de espiarlo, que lo mismo había ocurrido en San Lázaro, cuando estuvo aquí Y llegó incluso a decir que yo

3. El asunto de Palestina, del que la carta habla, se negociaba efectivamente por entonces (cf. cartas 2910 y 2957).

4. Las palabras desde «Apenas llegue esta carta...» son de la mano del santo; introducidas en el espacio en blanco dejado por el hermano Ducournau entre la despedida y la firma del santo; de ahí la falta de conexión entre *soy en su amor y apenas llegue*.

Carta 2951. — Reg. 2, 53.

1. El copista del registro 2 ha omitido el nombre de Marcos Coglée, a quien designa claramente el contexto de la carta.

2. La casa de Annecy.

3. Tomás Berthe.

le había escrito algunas cartas en las que había trazos entrelazados, a través de los cuales yo le daba a conocer que sería algún día obispo. En esto y en algunos otros detalles demuestra que hay cierto desequilibrio en su espíritu, por lo que el visitador empezó a temer que se dieran cuenta de ello los de fuera. Por eso me escribió enseguida que le mandase volver a París, así lo hice. Creo que tengo la obligación de decirle todo esto, para que no se sorprenda usted de su decisión y para que, si le escribe, le anime a quedarse con nosotros; sino, como está alterada su imaginación, nos costará trabajo retenerle. Se salió ya en otra ocasión hace diez o doce años ⁴, aunque entonces no se observó en él ninguna anomalía. Creo que le gustaría volver a Sedán, pero no es conveniente que vuelva por miedo a que vaya aumentando su enfermedad y ocurra algún escándalo. Procuraremos contentarle en todo lo demás. No abusará seguramente de la libertad que le demos, ya que a pesar de todas sus imaginaciones es muy recatado y demuestra tener mucho temor de Dios.

Perdóneme usted la confianza que me tomo de exponerle todas estas cosas. Lo hago porque sé que, si hay en el mundo alguien que sea capaz de quitarle a este buen padre las ideas que tiene metidas en la cabeza, es usted, debido a la estima y al respeto que le tiene y a la bondad con que usted lo ha tratado, lo mismo que a todos los de esta pobre y mezquina compañía, que tanto tiene que agradecerle, y yo especialmente...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2952 [2852,571]

A JUAN PARRE, HERMANO DE LA MISIÓN

París, 24 mayo 1659

Mi querido hermano:

¡Bendito sea Dios de que se encuentre usted mejor! Las damas se han alegrado mucho al saberlo, y yo más que nadie. Pido a Dios que le conserve.

4. Véase, carta 920 en el t. II.

Carta 2952 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Mientras va de una parte para otra, fijese en las iglesias más destruidas y haga una pequeña memoria de ellas, lo mismo que de los pobres más necesitados, pero hágalo sin amar mucho ruido, para que nadie se entere. Eso es todo lo que desean que le mande por esta vez.

Soy en Nuestro Señor, mi querido hermano, su afectuoso servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2953 [2853, VII, 572]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[1659] ¹

...Me dice su superior ² que ese hermano ³ ha llevado una vida muy ejemplar, inocente, pacífica y agradable, que lo quería todo el mundo, que hacía muchas cosas sin armar ningún ruido, que llevaba todos los asuntos de fuera, que incluso el señor obispo lo utilizaba en sus asuntos domésticos, confiándole cosas que no quería confiar a ningún otro y recibiendo de él muchas satisfacciones, y que desde hace doce o catorce años que iba a la ciudad, con frecuencia varias veces al día ya que vivía en los alrededores, jamás ninguno de los externos logró convencerle para que tomara con él un vaso de vino, a pesar de que no faltaban ocasiones para ello, va que era muy sobrio y disciplinado. No deje de ofrecer sus oraciones y sus santos sacrificios por el descanso de su alma, según costumbre.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 2953. — Manuscrito de Lión.

1. Véase nota 3.

2. Francisco Dupuich, superior de la casa de Troyes.

3. El hermano Nicolás Perrin, nació en Troussey (Meuse), entró en la congregación de la Misión el 11 de enero de 1642 a la edad de veinticinco años, hizo los votos el 20 de noviembre de 1646, murió en Troyes en 1659.

A UN HERMANO DE LA MISIÓN

París, 28 mayo 1659

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta, por la que me enteré de las preocupaciones que está sufriendo. Estoy seguro de que Dios le hace sentir de ese modo las desagradables consecuencias de un cambio que usted mismo buscó, ya que acostumbra dar a conocer a los que han decidido ponerse a su servicio que su verdadero descanso está en la obediencia y nunca en el cumplimiento de su propia voluntad. Acuérdesse de que jamás conocerá usted la calma de espíritu en el seguimiento de Nuestro Señor si no renuncia a usted mismo, puesto que él nos dijo que hay que renunciar a sí mismo para poder ir detrás de él y llevar la cruz de cada día.

Ya habrá oído usted todo esto más de cien veces, pero todavía no ha aprendido esta lección; o por lo menos ha demostrado lo contrario con esa continua insistencia que pone en salir de..., a pesar de que le han dicho que tenga paciencia. Encontraba usted allí algunas dificultades, pero le dije que las había por todas partes. Finalmente hubo que contentarle; pero ese contento no duró mucho, como usted mismo me indica. Nuestro Señor llama yugo a la observancia de sus máximas para decirnos que se trata de un estado de sumisión y un estado duro para los que se lo quieren sacudir de encima, pero suave y llevadero para los que lo aman y se le sujetan de buena gana.

Mi querido hermano, si quiere encontrar usted la paz de su corazón y mil bendiciones de Dios, no dé oídos ni a su propio juicio ni a su voluntad. Ya se los ha ofrecido a Dios en sacrificio; guárdese mucho de querer apropiárselos de nuevo. Déjese conducir y esté seguro de que es Dios el que le conduce; pero ¿adónde? ¡a la libertad de sus hijos, a un cúmulo de consuelos, a un mayor progreso en la virtud y a su felicidad eterna! Le digo todo esto porque me sigue usted proponiendo que le cambie; si no, habría imitado la bondad de Dios que nunca nos reprocha las faltas que nos ha perdonado. No hubiera pensado en sus errores anteriores si no le viera ahora en peligro de volver a caer en ellos. Por

Carta 2954. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII

hablo de las penas que volverá a sufrir si no le hace más sumiso la experiencia de la que ahora sufre. Puede estar seguro de que, si vuelvo a mandarle a..., porque usted lo pide, apenas llegue volverá a decirme lo que ahora me dice, que está allí por elección suya más bien que por la voluntad de Dios, ya que obligó a sus superiores a enviarle allá en contra de sus sentimientos; y esta idea le inquietaría continuamente. Y para quitarle ese gusanillo de la conciencia en ese sitio en que ahora está, siga allí, porque la obediencia se lo ordena, y no se considere allí por voluntad suya sino por voluntad de Dios. Pídale perdón por el pasado y no piense más en él. Haga el propósito de no escuchar nunca a su propio espíritu, si no quiere verse seducido, ya que su forma de ser es de tal clase que siempre le estará turbando. Pido a Nuestro Señor que le anime del suyo, él que fue tan sumiso que se comparó con una bestia de carga, tan indiferente que se hace de él lo que se quiere, en cualquier lugar y en cualquier tiempo que sea. Si estuviéramos en esa disposición, Dios nos conduciría pronto a nuestra perfección.

Soy en su amor, mi querido hermano, su muy afectuoso servidor y hermano,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2955 [2855,VII,574-576]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR EN LE MANS

París 28 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Contesto a su carta del día 21. Ha obrado usted con prudencia en el asunto de la barraca, dejando que actúesen los señores administradores sin decirles nada, teniendo en cuenta el deseo que tienen de ponerse de acuerdo. Pero, en cuanto a ese acuerdo, si acaso no le dicen nada, será conveniente que les hable usted mismo de ello que se lo recuerde de vez en cuando.

¡ Que Dios bendiga con su misericordia los trabajos de sus obreros!

Carta 2955 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Estamos tratando de enviarle alguno para los asuntos de la administración. Puesto que el Padre Molony no quiere mezclarse en ellos, puede dejarle el cuidado y la instrucción del seminario.

Ha hecho usted bien en quitarle al hermano Pintart el hábito que deseaba hacerse. La mayoría de nuestros hermanos de aquí van vestidos de negro durante el verano. Fue demasiado atrevido al escoger la tela y querer vestir distinto de los demás. Siempre me ha parecido un poco vanidoso y eso es una señal de ello; por eso hará bien en humillarlo un poco.

Espero poder enviarle dentro de uno o dos meses al visitador que me pide; pero no será para informarse de su conducta respecto a los seminaristas que están descontentos; le creo perfectamente en lo que me dice de ellos. Pido a Nuestro Señor que le envíe otros más capaces de aprovecharse de sus consejos.

La señora marquesa de Vins, que era de Provenza, falleció en París el pasado mes de marzo y ha dejado a nuestra casa de Marsella 18.000 libras para el mantenimiento de dos sacerdotes encargados de hacer misiones, con la carga de que todos los de la compañía celebren después de su muerte cada uno una misa por su intención. Le ruego, Padre, que usted y los suyos cumplan con este justo deber en espíritu de gratitud.

Por aquí no tenemos nada nuevo. Le escribo con prisas. Le ruego que entregue la que acompaña al Padre Herbron.

Soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Laudin.

2956 [2856,VII,576-578]
A SANTIAGO PESNELLE

París, 30 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

En respuesta a su carta del día 13 he de decirle que hay que

Carta 2956. — Archivo de la Misión, original.

obedecer al señor cardenal ¹ para los ejercicios espirituales de esas dos casas de religiosas en que quiere que usted trabaje, aunque sigamos con el criterio y en la práctica de alejar a la compañía de toda tarea con las religiosas, debido al poco bien que se puede hacer allí y a los vínculos que se contraen, por lo menos en Francia. Me pregunta usted que, si acaso Su Eminencia le ordenara hacer lo mismo en otros monasterios, tendría que seguir obedeciéndole. Le respondo que convendrá que se le adelante usted informándole de nuestra regla y de nuestras costumbres, cuando encuentre la ocasión favorable de hablar con él. Y si, después de eso, él desea que pase usted por encima de las reglas, habrá que hacerlo ².

Puesto que ve usted más inconvenientes en que sus seminaristas externos vayan a la ciudad para sus asuntos en los días de recreación que en los demás días, me parece que convendrá que vuelva a lo que se hacía antes y que siga lo dispuesto por el difunto Padre Blatiron.

Es cierto que los que vienen del campo a esta casa van a cenar al rectorio con los demás cuando llegan. El abuso que se estableció de ir a la enfermería y que llegó demasiado adelante nos ha obligado a poner el remedio oportuno, cortando tajantemente esta costumbre. Pero como me dice usted que les resulta difícil hacer lo mismo, ya que van a pie y tienen que escalar montañas, con lo que llegan muy cansados, pueden seguir haciendo como antes durante algún tiempo hasta nueva orden.

En cuanto a la fundación de Córcega, ya le dije lo que pensaba sobre ella. Que si la Providencia divina le ha metido ya en ese asunto, vea cómo puede usted atenderlo. Hemos pensado que, tanto si se hace como si no ³, es conveniente que el Padre Lejuge se separe de usted, ya que su forma de ser y su actual indisposición nos hacen prever muchas dificultades en mantenerles a ustedes dos juntos en buena armonía; creemos que lo mejor será enviarlo a Roma durante algún tiempo. Le ruego que hable de ello con el señor cardenal para saber si aprueba este cambio; y hablo de cambio, porque le digo al Padre Jolly que le envíe en su lugar a otro sacerdote,

1. El cardenal Durazzo.

2. Venían a continuación las siguientes palabras, que fueron borradas: «porque tenemos que seguir más bien sus órdenes que nuestras decisiones»

3. La primera fundación que los sacerdotes de la Misión tuvieron en Córcega fue la de Bastía, en 1678.

y a ser posible un sacerdote francés. Por tanto, si lo aprueba Su Emi-
nencia, después de que le haya expuesto usted sus razones, haga el favor
de hacer partir cuanto antes al Padre Lejuge, para que pueda llegar a Ro-
ma antes de la época de mayor calor, y déle la carta que le escribo con es-
ta finalidad.

La dificultad para este cambio podría estar en que se hubiera decidi-
do ya el asunto de Córcega; pero, teniendo en cuenta la idea de Su Emi-
nencia, de que conviene que el superior sea francés, parece que es con-
veniente que el Padre Jolly envíe algún francés de Roma, sustituyéndo-
lo allí el Padre Lejuge. Queda la dificultad de los tres italianos, o por lo
menos de dos, ya que tendrá que dar usted alguno de su seminario, se-
gún me dice. No sé si el Padre Jolly o el Padre Martin se lo podrán pro-
porcionar; le escribo sobre este asunto al Padre Jolly. ¿Está suficientemen-
te hecho el Padre Pinon para ser su segundo? ¿Y quién le ayudará en las
misiones? Conviene que obre usted en este caso, como en todo lo demás,
con la mayor humildad y mansedumbre que le sea posible y con el con-
sejo de sus consultores (Dios está de ordinario en las resoluciones que se
toman con ellos) o, por lo menos, con el del admonitor ⁴.

Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de la Misión de Génova.

2957 [2857,VII,578-581]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 30 mayo 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Mandé entregar al señor abad Ribier su carta y su expedición. No nos
ha enviado todavía las 11 libras que cuesta. Convendrá

4. Todo lo que sigue a las palabras «La dificultad para este cambio» es de ma-
no del santo.

Carta 2957 (CF). — Archivo de la Misión, original.

que ponga usted a cargo de los externos los portes de sus breves, bulas y paquetes, ya que no tenemos por qué pagarlos nosotros.

Le agradezco el *extra tempora* para el hermano Butler, que también recibí con su carta del día 5.

Todas las cartas que recibo de usted me dan nuevos motivos para alabar a Dios por su interés y por sus aciertos, acompañados siempre de la gracia de Dios. No puedo expresarle el gozo que siento por ello ni mi agradecimiento a la divina bondad, a la que le encomiendo muchas veces para que acepte conservarle y bendecirle cada vez más. Y a propósito de esa conservación, estamos llegando a la época de más calor, que tan mal le sienta a usted. Ya le rogué y vuelvo a rogarle ahora que salga de Roma, que vaya a pasar una temporada a Palestrina o a Frascati, dejando el cuidado de la casa y de los asuntos a alguno de los que juzgue usted más apropiado para ello y que no haga nada sin su consentimiento.

Como el señor cardenal Brancaccio estaba en Roma cuando usted me escribió, me imagino, que cuando reciba usted la presente, estarán ya concluidos o muy adelantados los asuntos por los que tanto le estuvo esperando.

No sé con certeza si la señora duquesa de Aiguillon desea la conmutación de su voto de Loreto. Todavía no la he puesto al corriente de lo que usted me escribió; esperaré a hacerlo a que el Papa conteste a la propuesta que le iba a hacer el señor cardenal datario ¹. Sea lo que fuere lo que ordene Su Santidad, le ruego que no haga usted nada sin saber las intenciones de dicha señora en el cumplimiento de su fundación, tanto para el pasado como para el futuro.

Le envío una carta que me escribe el señor abad de Vaux, vicario general de Angers, que nos ha hecho muchos favores. Si conoce usted a ese eclesiástico del que habla, podrá enterarse usted de sus disposiciones sobre el asunto de la carta; haga el favor de pasarme aviso de todo.

Es absolutamente necesario separar al Padre Lejuge del Padre Pesnelle; por eso le he rogado a este último que le envíe al otro lo antes posible. A usted he de pedirle dos cosas, Padre. Primero, que lo reciba en su casa con la mayor cordialidad que pueda; es capaz de muchas cosas, sobre todo en las tareas de las misiones;

1. Santiago Corradi.

y, si se le gobierna con cuidado, puede hacer mucho servicio a Dios y a la compañía. Y como le quiere a usted mucho, espero que hará de él todo lo que quiera. Y lo segundo que le pido es que envíe al Padre d'Eu o a algún otro sacerdote francés a Génova ² por algún tiempo.

Los señores senadores de Génova desean hacer una fundación de cuatro misioneros en Córcega. He expuesto las dificultades que veo actualmente para ello, tanto por parte del superior, que el señor cardenal ³ cree conveniente que sea francés, como por parte de los demás misioneros, que tienen que ser italianos. Le ruego que piense en ello delante de Dios y que me diga su opinión. Tengo miedo de que el Padre Pesnelle haya procedido con demasiada rapidez en este asunto.

Se quejan de él de que es demasiado rígido y que le gusta ahorrar demasiado en la comida de la casa. Si cree usted conveniente decirle algunas palabras, como si salieran de usted, haga el favor de hacerlo. Y sobre todo cuide de su salud. Pido a Nuestro Señor que se la conserve.

Su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2958 [2858,VII,581]

A JUAN PARRE, HERMANO DE LA MISIÓN

París, último de mayo 1659

Mi querido hermano:

Es ésta la segunda vez que le escribo a Laon, sin saber si ha llegado ya, pues no he recibido carta suya esta semana. Me decía usted que pensaba ir allá uno o dos días después de escribirme su última desde Reims. ¡Quiera Dios que no le haya pasado nada malo! Estoy preocupado por su salud desde que me dijo usted que

2. La parte de la carta escrita por el secretario terminaba aquí; lo siguiente es de mano del santo.

3. El cardenal Durazzo.

Carta 2958 (CF). — Archivo de la Misión. original.

se había curado del constipado; le ruego que se cuide con interés. No le pido noticias suyas, pues sé que no habrá dejado de enviármelas; pero los empleados de correos tardan a veces mucho tiempo en traernos sus cartas.

Las damas, que asistieron en número escaso a la última reunión, le han concedido doscientas libras para Laon; puede usted girar una letra contra la señorita Viole.

¡Que Dios le bendiga! Soy en su amor, mi querido hermano, su muy afectuoso servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Hermano Juan Parre.

2959 [2859, VII, 582]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

2 junio 1659

Mi muy venerado Padre:

La señora de Glou le ruega muy humildemente que le conceda mañana por la mañana, cuando mejor le venga, unos minutos para hablar con usted.

Permítame que le pregunte si hay que hacer todos los años por estas fiestas de Pentecostés la elección de las oficiales, bien para elegir otras nuevas o bien para que continúen las mismas. Si es así, y quizás haya que elegir a algunas que no están en París, haga el favor de indicarnos el día y acuérdesse de que mi orgullo o mi necesidad me impiden siempre hablarle de mis necesidades, que son muy importantes para mi salvación y para cumplir la voluntad de Dios, para que haga el favor de ayudarme a superar mis dificultades y pueda emplear mejor los días que me quedan, no sea que al final tenga que verme llena de confusión. Es lo que espero de la bondad de Dios, al que ruego de todo mi corazón, y de su caridad, ya que ha sido usted quien por muchos años me ha dirigido según la divina voluntad en todo cuanto me ha ordenado; y deseo esta gracia hasta el final, aunque soy indigna de llamarme en el

Carta 2959 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

amor de Dios su muy humilde, muy obediente hija y obligada servidora,

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al Padre Vicente.

2960 [2860,VII,582-583]

A EDMUNDO JOLLY

París, 6 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 12 de mayo. El hermano Le Mercier pasó por Lión y estará ahora en Richelieu, según creo.

No es necesario que busque usted más ocasiones para hablar en favor de la canonización del señor de Sales, a no ser que surja la oportunidad.

Me parece muy bien que haya ido usted a Palestrina a ver ese pequeño alojamiento que le han ofrecido. Me gustaría mucho que la presente le encontrara retirado allí, hasta que pase la época de más calor.

Hemos recibido la bula del señor obispo de Pamiers ¹ y el breve para el señor abad Ribier; se los he enviado al uno y al otro.

He aceptado dos pequeñas letras de cambio, que procuraremos pagar con la ayuda de Dios.

Estamos ahora con el ajetreo de la ordenación, que Dios está bendiciendo. ¡Quiera su divina bondad bendecir también en los demás sitios las tareas de la compañía, tanto en las misiones como en los seminarios!

Creo que ya le dije ² que le enviaríamos un dibujo de la mano del hermano Esteban; pero no lo haremos, por ciertos motivos especiales. No deje de hacer lo que pueda con el esbozo que ahora tiene.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 2960 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Francisco Esteban Caulet.

2. En la carta 2942.

Dirección: Al Padre Jolly, superior de los sacerdotes de la Misión de Roma.

2961 [2861, VII, 584]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

San Lázaro, 6 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las religiosas de la Visitación me han pedido que escriba una carta a nuestro santo Padre el Papa para unir mis humildes e indignas súplicas a las de tantos personajes ilustres para la canonización del bienaventurado Francisco de Sales, obispo de Ginebra. Así lo he hecho, no sólo para obedecerles sino para satisfacer a la estima y veneración especial que siento por un santo tan grande, de cuyas virtudes yo mismo pude ser testigo en varias ocasiones. Si esas religiosas le envían el paquete de cartas, le ruego que entregue y que trabaje en esta buena obra de cualquier otra forma que ellas se lo pidan; en esto hará algo que me agrada sobremedida. Pido a Nuestro Señor que bendiga sus esfuerzos en esta causa. Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Al Padre Jolly, superior de Roma.

2962 [2862, VII, 584-586]

AL PAPA ALEJANDRO VII

[6 junio 1659] ¹

Beatissime Pater.

Satis novi totam Galliam compluresque nationes a Sanctitate Vestra enixe petere ut Illustrissimum ac Reverendissimum Franciscum Salesium, Gebennensem episcopum, in sanctorum numerum

Carta 2961. — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

Carta 2962 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta, texto en latín.

1. Véanse las cartas 2961 y 2963.

adscribere dignetur; nec etiam me fugit Sanctitatem Vestram ejus memoriam, tum ob singulares virtutes quibus claruit, tum ob eximiae pietatis quod edidit libros, maxima veneratione colere; quae quidem efficiunt ut in id opus satis ex se videatur propendere, neque aliis precibus opus sit ad hanc rem consequendam, praesertim ex parte hominis tam abjecti et nullius nominis qualis ego sum. Cum tamen alias, Beatissime Pater, hic optimus Dei servus me satis familiariter usus sit, et ad sua, tum de Instituto monialium Visitationis Beatae Mariae, quarum institutor ac fundator fuit, tum de aliis rebus ad pietatem pertinentibus colloquia, me frequenter admittere dignatus sit, tot tantasque virtutes in illo perspexi, ut mihi silentium in hac re difficillimum sit, nec possim solus non loqui. Fides, spes, caritas, caeteraeque virtutes tum cardinales, tum morales christianae, ipsi quodam modo innatae videbantur; omnesque simul talem in illo bonitatem, meo quidem iudicio, componebant, ut, cum aliquando, post aliqua cum illo colloquia in morbum incidissem et saepius ejus morum suavitatem ac eximiam mansuetudinem animo meo revolverem, saepissime in [me repeterem has] voces: O quam bonus Deus, cum tam bonus s[it Gebennensis episcopus!].

Si ego solus inter omnes, Beatissime Pater, erga illum ita affectus essem, me falli posse existimarem; sed cum ita omnes mecum sentiant, quid aliud, Beatissime Pater, ad tam sancti operis consummationem desideratur, quam ut rata Vestrae Beatitudinis voluntas accedat, et Franciscum Salesium in Sanctorum album relatum sacro illo honore toti orbi colendum proponat. Id ego et omnes nostrae congregationis sacerdotes, ad Sanctitatis Vestrae pedes provoluti, humillimis ab ea precibus contendimus. Deus autem optimus Maximus eandem suae Ecclesiae quam diutissime servet incolumem!

Beatissime Pater, Sanctitatis Vestrae...

TRADUCCION

Beatísimo Padre:

Sé muy bien que toda Francia y otras muchas naciones piden con insistencia a Su Santidad que se digne inscribir en el número de los santos al ilustrísimo y reverendísimo obispo de Ginebra, Francisco de Sales. También sé que Su Santidad, lleno de admira-

ción por las extraordinarias virtudes que brillaron en él y por los libros de tan elevada piedad que compuso, tiene su memoria en gran veneración y consiguientemente parece estar inclinado por sí mismo al cumplimiento de esta resolución, sin que sean necesarias súplicas llegadas de fuera y especialmente de un hombre tan miserable y tan desconocido como soy yo. Sin embargo, santísimo Padre, como mantuve relaciones bastante familiares con este admirable siervo de Dios, que se dignó tratar varias veces conmigo, tanto a propósito del instituto de religiosas de la Visitación de Nuestra Señora, que él fundó, como de otros motivos de piedad, pude admirar en él tantas y tan grandes virtudes que me resulta difícil guardar silencio en esta ocasión y ser el único en callarme.

La fe, la esperanza, la caridad y las demás virtudes cristianas cardinales y morales parecían como innatas en su persona y su conjunto formaba en él, al menos a mi juicio, un tal cúmulo de bondad que, durante una enfermedad que padecí poco después de haberle conocido, me aliviaba recordando su mansedumbre y su exquisita bondad, repitiendo con frecuencia estas palabras: «Qué bueno tiene que ser Dios, cuando tan bueno es el obispo de Ginebra!».

Si yo solo entre todos, santísimo Padre, pensase de él en este sentido, podría creer que me engañaba; pero como todo el mundo comparte conmigo estos sentimientos, lo único que falta para acabar con esta obra tan santa es una palabra de Su Santidad que decida poner a Francisco de Sales en el catálogo de los santos y proponerlo al culto de todo el universo. Es lo que le pedimos con nuestra humilde plegaria todos los sacerdotes de nuestra congregación y yo especialmente, postrados a los pies de Su Santidad. ¡Que se digne Dios conservarles largos años para bien de toda su iglesia!

Santísimo Padre, de Su Santidad...

2963 [2863, VII, 587]

A LA MADRE LUISA EUGENIA DE FONTEINES

San Lázaro, 6 junio 1659

Mi querida Madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2963. — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario.

Puesto que me ha pedido que escribiera a nuestro Santo Padre para la canonización del bienaventurado obispo de Ginebra, lo hago, aunque con mucha confusión por ser muy indigno de solicitar esa gracia. Sin embargo es para mí esta súplica un motivo de gran alegría, no sólo porque venero lleno de devoción la memoria de este bienaventurado, al que considero como uno de los mayores santos del cielo, sino también porque me da ocasión de secundar sus buenos deseos y procurar servirle en esta ocasión. Le envío pues esta carta para que sea entregada por el camino que usted desee, lo mismo que la que le escribo al Padre Jolly, si quiere usted que sea él quien la presente, para que de cualquier modo haga él por su parte todo lo que pueda para contribuir a esta buena obra.

Le envío también las copias de las cartas que me han escrito otras personas, más importantes que yo, que no soy más que un pobre miserable, pero lleno siempre del deseo de servirle en todas las ocasiones y demostrarle que soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida madre, su humilde...

Al pie de la primera página: A la madre superiora de Santa María, en París.

2964 [2864,VII,588-589]

A SANTIAGO PESNELLE

París, 6 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 20 de mayo. No tiene que extrañarse de que, entre los que recibe en el seminario interno, se vea obligado a despedir a unos cuantos; conviene hacerlo, ya que no todos sirven para la compañía; tampoco tiene que extrañarse usted de esa inconstancia en los más decididos y en los más sensatos, ya que el espíritu del hombre no está nunca en la misma situación. Y aunque el hermano Caron le haya dicho que no entró en casa de ustedes con la intención de quedarse, no habrá que dejar de admitirlo a los votos al final de su período de seminario, con tal que para entonces esté dispuesto a hacerlo en la forma debida ¹.

Carta 2964 (CF). — Archivo de la Misión original.

1. Las últimas palabras son de mano del santo.

En cuanto al dinero que ha de entregar a los que se salen por sí mismos, de ordinario se les entrega lo que trajeron; y si no tienen lo suficiente para volver a sus casas, suponiendo que son de lejos, puede usted darles medio escudo o un escudo.

Los misioneros no tienen más párroco que a su superior; por eso puede usted dar la comunión en viático a sus enfermos sin llamar al titular de la parroquia, a no ser que el señor cardenal ² haya dado otras órdenes.

Su carta no exige más respuesta ni yo puedo decirle más de momento, pues estoy muy ocupado.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

2965 [2865, VII, 589]

A EDMUNDO MENESTRIER, SUPERIOR DE AGEN

París, 8 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No tengo nada más que decirle sino que he recibido su carta del 16 de mayo y que intentaré que visiten al señor obispo de Agen ¹ antes de que vuelva a su diócesis; yo no me encuentro en situación de ir a verle, pues hace cinco o seis meses que no salgo.

Pido a Nuestro Señor que le conserve y bendiga junto con toda esa familia, a la que saludo con todo cariño. Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. El cardenal Durazzo.

Carta 2965 (CF). — Archivo de la Misión, original

1. Bartolomé Delbène.

Acabo de recibir la suya del 30 de mayo. Mandaré a su tío la que me envía para él. Haga el favor de leer la que le escribo al hermano Didolet.

2966 [2866, VII, 590-591]

A PEDRO CABEL

París, 11 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas suyas junto con las del señor mariscal ¹, a quien me tomé el honor de escribirle que ¡ha vuelto el Padre Coglée y que lo hemos recibido con gran alegría.

Guárdese de decirle al personaje del que me habla ² que procure ser más asiduo a los actos de la parroquia; es mucho más prudente que nosotros.

¡Bendito sea Dios por esa ayuda que el señor mariscal les presta a los venecianos ³ y por los servicios que hace a la iglesia de tantas maneras! ¡Quiera su divina bondad conservarlo y bendecir cada vez más sus intenciones y sus obras!

Las murmuraciones de los particulares no tiene que impedirle tratar cordialmente con ellos, y mucho menos mostrarse firme en hacer que se observe el orden y en apartarles de las visitas inútiles.

La finalidad de esa familia es glorificar a Dios, buscar la perfección de cada uno y edificar al prójimo. A eso es a lo que debe

Carta 2966 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. El mariscal de Fabert.

2. El mariscal de Fabert.

3. Parece ser que san Vicente creía en la realización de lo que por entonces era solamente un proyecto. El marqués de Fabert se había ofrecido a Mazarino para ir personalmente en ayuda de los venecianos, que estaban entonces en guerra con los turcos, al frente de los soldados y oficiales que la pacificación general dejaba disponibles. El 11 de mayo escribía a su amigo, el señor d'Andilly: «Antes de morir, se me ha metido muy dentro en la cabeza la idea de hacer una expedición contra el turco. La paz que se ha concertado ya entre Francia y España me convence de que los de mi oficio son actualmente inútiles para el rey. Estoy totalmente resuelto, si Su Majestad desea enviar un ejército a Venecia, a pedirle que me mande». Mazarino se contentó con la buena voluntad del gobernador de Sedán. La expedición tuvo lugar en junio de 1660 con escasos contingentes y sin el marqués de Fabert (J. Bourelly, o.c., t. II, 226-233).

usted tender continuamente, pero por medios suaves. A los que gobiernan les corresponde calmar el mal humor de sus dirigidos y ponerles en el buen camino cuando se desmandan, sin cansarse de amonestarles a su debido tiempo y lugar, con respeto y amabilidad, siempre que la cosa lo merezca. Pronto irá a visitarles el Padre Berthe, que intentará arreglarlo todo.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Cabel, sacerdote de la Misión de Sedán

2967 [2867, VII, 591-592]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

París, 12 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como soy una de las personas que más estima sienten por el bienaventurado obispo de Ginebra y que mayor ardor ponen en su canonización, me tomo la confianza de manifestar estos sentimientos a nuestro santo Padre el Papa en la carta que me he tomado el honor de escribirle, lo mismo que han hecho otros muchos prelados y personas insignes en mérito y en piedad. Y aunque no soy más que un pobre e indigno sacerdote, me siento obligado sin embargo a dar este testimonio de la verdad a requerimiento de nuestras religiosas de Santa María, tanto más cuanto que tuve la dicha de ver y de admirar la eximia virtud de su santo patriarca, no sólo en sus obras admirables, sino en su persona sagrada, a la que vi actuar y oí hablar en varias ocasiones, tanto públicas como privadas. Le ruego, Padre, que si esas buenas religiosas le envían mi paquete, lo entregue usted mismo y trabaje por esa santa obra de todas las maneras que ellas le indiquen. Con ello hará usted una obra muy agradable a toda nuestra pequeña

Carta 2967. — Gossin, *o.c.*, 467, según el original comunicado por Alejandro Martín. Esta carta se parece mucho a la carta 2961, del 6 de junio, que quizás quedó sin enviar.

compañía y sobre todo a mí, que estoy lleno de veneración por la memoria de ese gran prelado y de afecto por el servicio a su santa orden de la Visitación.

Soy también. en Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2968 [2868, VII, 592-594]

A FERMIN GET

París, 13 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del día 3. Doy gracias a Dios por lo que ocurrió a su llegada a ésa y por la forma con que se ha comportado usted. Veo muy bien que he ido demasiado aprisa; pero fue por lo mucho que me urgieron para que enviara a alguien; creía que estaba todo dispuesto y eso fue lo que me obligó a insistir con usted.

Va contra el buen orden y contra nuestra costumbre comprometernos en un lugar para algún tiempo solamente, y no para siempre; pero, si Dios nos quiere en Montpellier, él mismo buscará la forma de afianzarnos allí; y si no lo quiere, tampoco hemos de desearlo nosotros. Sea lo que fuere, el siervo que resulte fiel en lo poco será puesto sobre mucho. Puede considerarse usted feliz de encontrarse bajo un prelado de tantos méritos ¹, lleno de buenas intenciones, y en una diócesis en donde la herejía, que ha establecido allí su trono, le ofrece un buen campo para contribuir a echar allí buenos fundamentos de piedad. La finalidad principal que debe buscar en la educación de los eclesiásticos es formarles en la vida interior, en la oración, en el recogimiento y en la unión con Dios, sobre todo porque los espíritus de ese país ² están naturalmente abiertos a la disipación. Le costará trabajo conseguirlo, pero la gracia de Dios y sus ejemplos le ayudarán mucho. No se

Carta 2968 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo.

1. Francisco de Bosquet.

2. Las palabras «de ese país» están tachadas en el original. Parece ser que esta supresión no la hizo ni el santo ni el secretario.

trata de la obra de un día, sino de la de muchos años; y tampoco se trata de una empresa que tenga éxito con toda clase de personas, aunque todos se podrán aprovechar más o menos y algunos conseguirán hacerse más espirituales y llegar a ser maestros en la virtud, para enseñar luego su práctica en los sitios adonde vayan. Quizás le toque también sufrir por lo temporal, pero paciencia; los comienzos son siempre difíciles en las obras de importancia. De esa manera podrá honrar usted aquella incertidumbre en los medios para subsistir que padeció Nuestro Señor y en la que quiso que permanecieran los apóstoles en la fundación de la iglesia.

Todavía no hemos destinado a nadie para Marsella; pero, puesto que está usted atado ya a Montpellier, tendremos que pensar seriamente en enviar algunos, y con ellos un hermano, que podrá dejarles en Aviñón para dirigirse a Montpellier y juntarse con usted. ¡Quiera Dios darles las fuerzas de cuerpo y de espíritu necesarias para que tenga éxito su obra! Tendrá usted necesidad sobre todo de paciencia y de mucha amabilidad con aquellos que la Providencia encomiende a sus cuidados, para que tengan confianza en usted, a fin de ganarlos para Dios. Si los que actualmente componen el seminario se marchan fuera, quizás sea lo mejor; no se preocupe por ello, pues irán otros a ocupar su sitio.

[En una ocasión que se nos ha ofrecido] he enviado al Padre Le Vacher 500 libras para el mantenimiento [de la casa de Marsella], junto con las 50 libras que [pidió usted para el señor...] mil y 80 libras por los adelantos que usted nos había hecho] hasta ahora.

Soy en el [amor de Nuestro Señor] su [muy humilde] servidor,

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Me ha hecho el honor de escribirme el señor obispo de Montpellier; pero como es en respuesta de la que antes le había escrito yo, no le molestaré por ahora con una segunda carta.

Dirección: [Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión] de [Marsella], actualmente en el [seminario de] Montpellier.

A ANTONIO DURAND, SUPERIOR DE AGDE

[1659]¹

Participo de esa preocupación que usted siente por esa persona de la que me escribe ², Me imagino que habrá hecho eso sin darse cuenta, pero creo que, cuando piense un poco en todas las circunstancias que ocurrieron en aquella ocasión, se dará cuenta de que no puede seguir así. Y también usted, Padre, reconocerá que es una pequeña prueba que Nuestro Señor le ha enviado, para que se esfuerce más en atender a las personas que se le han encomendado. Esto le hará ver cuán grande fue la bondad de Nuestro Señor al soportar a sus apóstoles y discípulos, cuando estaba en la tierra, y cuánto le hicieron sufrir los buenos y los malos. También le hará comprender que los cargos tienen sus espinas, como los otros estados, y que los superiores que quieren cumplir bien con su deber de palabra y de ejemplo, tienen que sufrir mucho de sus subordinados, no sólo de los díscolos, sino incluso de los mejores. Así pues, Padre, pongámonos en manos de Dios para servirle como es debido, sin pretender ninguna satisfacción de parte de las hombres. Nuestro Señor nos la concederá en abundancia si trabajamos como es debido en ser más fieles en la observancia de las reglas, en la adquisición de las virtudes propias del verdadero misionero, especialmente en las de la humildad y de la mortificación. Me parece, Padre, que convendrá que le diga a esa buena persona, cuando vaya a visitarle o en alguna otra ocasión, que haga el favor de avisarle a usted de sus faltas, va que en el cargo que ocupa es difícil que no cometa usted algunas, no sólo como superior, sino como misionero y como cristiano; que no tenga miedo de hacerlo, aunque al principio parezca que la naturaleza palidece o ruge, o se le escape a usted alguna palabra de impaciencia. Es lo que les sucede de ordinario como primer movimiento a los mayores santos, en los que la animalidad, que siempre vive en el hom-

Carta 2969. — Reg. 2. 139. El original, nos dice ABELLY, *o.c.*, 1. III, c. XXIV, sec. I, 346, era de mano del santo.

1. Las cartas al P. Durand del 18 de julio de 1659) y la del 29 de agosto del mismo año, nos hacen suponer que ésta es muy probablemente de 1659. Es ciertamente posterior al envío de Antonio Durand a Agde (1656).

2. Quizás Francisco Brisjonc o el hermano Juan Thierry (cf. carta del 18 de julio de 1659)

bre, quiere adelantarse a la razón, la cual, ayudada por la gracia, saca increíbles ventajas de las advertencias que se nos hacen por caridad. También me parece que haría usted bien en manifestar de vez en cuando a los demás que le gustaría que le advirtiese de sus defectos su monitor, y que incluso vería mal que no le amonestase y que se abstuviese de escribirme a mí, tal como ordena la regla y como practican las comunidades bien ordenadas; y asegúreles que no leerá nunca las cartas que ellos me escriban ni las que yo les mande a ellos. ¡Ay, Padre! ¡Qué grande es la miseria humana y cuánta paciencia deben tener los superiores!

Acabo encomendándome a sus oraciones, que le ruego dirija frecuentemente a Dios por mí, para que me perdone las faltas incomparables que cometo todos los días en el cargo que tengo, a pesar de ser el más indigno de los hombres y peor que Judas para con Nuestro Señor.

2970 [2870,VII,596-598]
A SANTIAGO PESNELLE

[París, 13 junio 1659] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor /sea siempre con nosotros/.

A finales de la semana /pasada/ recibí su carta del 27 de mayo, que casi [no pide] ninguna respuesta, Doy /gracias a Dios/ por los frutos que ha sacado de su [misión en las] arrepentidas, y le pido que saque [su gloria] de la ordenación, si la hacen en estas cuatro témporas, y que conserve al señor cardenal, tanto si va a Roma como si se queda en Génova. Así se lo pedimos a Dios, y con esta gracia todas las que él desea, por el agradecimiento que le debemos como uno de los bienhechores más insignes que ha tenido la compañía.

Puesto que cree usted conveniente hacer que se ordene de sacerdote el hermano Caron, me parece bien. En cuanto al hermano Lagrange ², será conveniente darle tiempo para estudiar, aunque

Carta 2970 (CF). — Archivo de la Misión, original. El documento se encuentra en mal estado.

1. Fecha escrita al dorso de la carta por el secretario.

2. Roberto de Lagrange nació en Lille el 1 de noviembre de 1636 entró en la congregación de la Misión el 19 de octubre de 1655, hizo los votos el 19 de octubre de 1657.

es un buen muchacho y puede estar usted seguro, según creo, de que podrá recibir las sagradas órdenes, cuando tenga la edad requerida. También se podrá [pedir para él un *extra tem*]pora. Me siento muy satisfecho por esa disposición /que tiene usted/ de abandonarse por /completo/ en manos de Dios; [le ruego] que le afiance en ese [estado], en la seguridad de que no [pasa] nada sin su beneplácito, [excepto el] pecado, y que saca su gloria [de todo] y nuestro bien, cuando estamos [totalmente] resignados a su voluntad; incluso es capaz de convertir [el mayor] mal en bien. Por su parte haga sencilla y buenamente lo que pueda para que vayan bien las cosas. Y no se preocupe de lo que puedan hacer o decir los otros o por los acontecimientos desagradables; póngase en manos de Dios y confíe en él. Este es el fundamento de toda dirección y la paz y el progreso de su propia alma. Le ruego a Nuestro Señor que nos ponga a todos en esa situación.

Soy en su amor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de los sacerdotes de la Misión de Génova.

2971 [2871, VII, 598-599]

**A JUAN MONVOISIN, SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE MONTMIRAIL**

[Junio 1659] ¹

P[adre]:

La gracia [de Nuestro Señor sea siempre con] nosotros.

[Me dice usted en su carta] del día 5 que están esperando la [visita] del [Padre] Berthe; pero, como ha tenido que ir a Toul y [piensa ir luego desde allí a] Sedán, ya habrá tenido usted esa misión antes de que llegue. Por eso, si todavía pueden ustedes emprenderla, tienen tiempo para ello.

Doy gracias a Dios de que se encuentre mejor el Padre Cor-

Carta 2971 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Fecha de la visita de Tomás Berthe a la casa de Toul.

nuel ² y de que el hermano Pinson se haya restablecido de su enfermedad. ¡Quiera Dios conservarlos a todos en perfecto estado de salud!

Hubiera preferido que el hijo del señor de Noirmoutiers ³ estuviera en Fontaine-Essart...

Por aquí no tenemos ninguna novedad. Todos se encuentran bien, gracias a Dios. Le ruego que le siga aumentando sus bendiciones. Me siento muy consolado por los servicios que le rinden ustedes y por los frutos que el pobre pueblo saca de sus trabajos. ¡Bendito sea Dios!

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Monvoisin.

2972 [2872,VII,599-600]

AL HERMANO JUAN PARRE

[14 junio 1659] ¹

Mi querido hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea [siempre] con nosotros.

[He] recibido la carta que me escr[ibió desde San Quintín]. Doy gracias a Dios de que [haya] llegado [usted] felizmente y que [haya] restablecido la Caridad de la Fère.

Las damas le han concedido... libras, que puede usted recoger y cargar como de ordinario a la señorita [Viole]; pero le ruegan que las administre usted bien, porque no tienen dinero. También le dicen que en París las cosas se hilan muy fino y que conviene que se sepa que nadie quiere prestar dinero.

2. Superior de la casa de Montmirail.

3. El duque de Noirmoutiers había tenido tres hijos de su esposa Renata Julia Aubery: una niña, Yolanda Julia, y dos niños. Las seis o siete líneas que siguen en el original están demasiado incompletas para que podamos reconstruir el texto. Se trata de un arrendamiento.

Carta 2972 (CF). — Archivo de la Misión, original. El ángulo superior derecho se ha estropeado por la humedad.

1. Fecha dada por Collet, *o.c.*, t. II, 145. El año va señalado al dorso del original.

En cuanto a la devoción y a la afluencia de gente hacia el lugar donde se encontró esa imagen ², convendría avisar al señor obispo o a los vicarios generales, para que se informasen de los pretendidos milagros y detener los abusos, si los hubiera.

Soy en el amor de nuestro Señor, mi querido hermano, su muy afectuoso servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Juan Parre, de la congregación de la Misión, en San Quintín.

2973 [2873,VII,600-603]

**A PEDRO DAVEROULT, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN LISBOA**

París, 16 junio 1659

[Padre]:

[La gracia] de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hasta ayer mismo [no recibi]mos su carta del 29 de diciembre [pasado]; con ella hemos tenido una alegría muy grande al ver la buena disposición en que usted se encuentra corporal y espiritualmente. Doy gracias a Dios especialmente por esos deseos que siente de seguir entregándose a su divina bondad con todo ahínco por la salvación de las pobres almas de los indios, por los que murió Nuestro Señor ¹.

Hoy o mañana recibiré el dinero que usted me manda, a saber, cuatro *pistolas* y treinta y cinco patacones ² y medio, que entregaré

2. Al derribar un tilo dos veces secular en Fieulaine, cerca de San Quintín, el 20 de abril de 1659, unos obreros descubrieron una pequeña imagen de la santísima Virgen, a la que el rumor público empezó a atribuir milagros. Ese fue el origen de la peregrinación a Notre-Dame-de-Paix. Cerca del lugar del descubrimiento se elevó pronto una capilla, adonde acudían los fieles (*Histoire de ce qui s'est passé de plus remarquable a l'occasion d'une image de la sainte Vierge dite Notre-Dame-de-Paix, nouvellement trouvée au village de Fieulaine. Saint-Quentin 1662*).

Carta 2973 (CF). — Archivo de la Misión, original. La posdata es de mano del santo. El mal estado del original nos obliga a completar varias frases.

1. Estas últimas palabras, desde «por la salvación», son de mano del santo.

2. Moneda española. El patacón valía tres libras.

el primer día que pueda a su buena hermana, junto con la carta que le escribe al señor Cochet. Ya he dado tres recibos diversos, que no servirán más que de uno solo, al señor Manuel Seissez, intendente de la casa del señor embajador de Portugal en esta corte.

¡Bendito sea Dios de que el señor conde de Obidos le haya recibido en su casa y le trate tan bien! El mismo me hizo el honor de indicármelo en una carta del mes de abril; me tomo la confianza de agradecersele muy humildemente en unas letras de respuesta que le pongo. Le ruego que [le presente el ofrecimiento] de los respetos y servicios [que le debe] nuestra pequeña compañía y [los míos en particular].

No puedo acabar más que como he [comenzado], a saber, dándole gracias a Dios por todos los favores que [le] concede a usted y por esa resolución que le [inspira] de realizar el viaje a Madagascar, si es ésa su voluntad. Están preparando en Francia un barco para ir allá este mes de septiembre y se espera que los viajes serán desde ahora más frecuentes que antes. Véngase, pues, Padre; venga a París. Nos sentiremos muy alegres de volver a verle y abrazarle y entonces veremos si es conveniente que haga usted ese viaje con otros padres de la compañía o si será mejor que sirva a Dios por aquí, pues no faltan sitios en donde podamos darle buena ocupación. Los padres Le Blanc, Arnoul y de Fontaines volvieron a [Francia]. Se los llevó un [barco de] guerra que se apoderó del barco donde iban [pocos] días después de [haber] dejado Lisboa.

Procure cuid[arse bien] y escribanos [tan] pronto como pueda, mientras [espera]mos su regreso. Pido a Nuestro Señor que le conduzca felizmente a su casa de San Lázaro y que le honre en todas partes con sus bendiciones. Soy en su amor, Padre, su muy humilde y afectuoso servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me gustaría que regresara usted lo antes que pueda. Si no tiene usted dinero para hacer el viaje, espero de la incomparable [bondad] ³ del señor Obidos que le prestará todo cuanto necesite:

3. Palabra olvidada en el original.

aquí se lo pagaremos al señor agente de Portugal para que se lo envíe a él. Si viene por tierra a Bayona, el señor obispo ⁴ mandará darle lo que necesite, lo mismo que hizo antes con los padres de Fontaines y Arnoul por medio de su vicario general. Si viene por mar a La Rochelle, hará lo mismo ese señor obispo ⁵; si a Nantes, lo hará el señor Couplier; y si al Havre de Grâce, lo hará el señor gobernador, enseñando la presente a dichos señores ⁶. Así pues, Padre, venga cuanto antes; estaré impaciente hasta que llegue el momento de abrazarle en realidad, lo mismo que hago ahora en espíritu.

Al pie de la primera página: Padre Daverout.

2974 [2874,VII,603-604]

AL CONDE DE OBIDOS

[E domo Sanct]i Lazari, XV kalendas julii ¹ 1659

[Illustrissime Domi]ne,

[Tuam epi]stolam qua singulari me honore atque humanitate [prosequer]is, omni animi submissione atque reverentia recepi; ita [ment]e e mihi subripuit ut non vulgari pudore sim perfusus, cum [longe a]bsint a me praeclarae illae animi dotes quas tua mihi [beni]gnitas, sine ullis meis meritis, tribuendas putat? Quid enim obsecro laudandum in eo cui omnia desunt, quique patrem suum agnoscit pauperem agricolam? Quod sane non obstabit, Illustrissime Domine, quin obsequia exiguae nostrae societatis meaeque tenuitatis officia Illustrissimae Dominationi Vestrae quam humillime consecremus. Quod quidem (mihi crede) eo libentius facimus, ne magnitudinis tuorum erga nos beneficiorum et praeci-

4. Juan Dolce.

5. Santiago Raúl de la Guibourgère.

6. Por una nota que llena la última página de la carta del santo, que había quedado en blanco, el mismo Pedro Daverout nos dice que un francés llamado Lasserre le prestó en Lisboa el dinero que necesitaba para el viaje (143 libras con quince sueldos), con el encargo de devolver esa cantidad al superior de los franciscanos de Toulouse, que debería emplearla en el «servicio de Nuestra Señora» en la capilla de su convento

Carta 2974. — Archivo de la Misión copia del siglo XVII, texto en latín.

1. 17 de junio.

pue caritatis in sodalem nostrum exercitae, sive hospitio ipsum excipi-
piendo, sive innumeris aliis donis cumulando, immemores at- que ingrati
videamur. Et quoniam, Illustrissime Domine, non alia ratione tot piis vir-
tutum officiis respondere me valere intelligo, quam profitendo me tuis
meritis satisfacere nullo modo posse, precor Omnipotentem Deum [ut]
Illustrissimae Dominationi Vestrae pro merito gratias referat atque ani-
mam majoribus in dies divinae gratiae charismatis ditet; eundemque sup-
plex rogo [ut] pro sua providentia vota tua secundet, virtutes augeat et
nobilissimam atque illustrissimam familiam excellentioribus suis donis
cumulet. Haec sunt quotidiana nostra vota assiduaeque preces quas
pro sua animi exiguitate fundet, Illustrissime Domine, tui humillimus at-
que obsequentissimus in Christo servus.

TRADUCCION

San Lázaro, día 15 antes de las kalendas de julio de 1659

Señor conde:

He recibido su carta con el debido respeto y sumisión, al ver los senti-
mientos de reverencia y de benevolencia especiales que nos profesa.
Me he sentido muy confuso por ello, al verme tan lejos de las eminentes
cualidades que me atribuye la bondad de su corazón, ya que nada he he-
cho para merecerlo. En efecto, ¿qué es lo que hay que alabar en un hom-
bre despojado de todo, hijo de un pobre labrador?

Esto no impedirá, sin embargo, ilustrísimo señor, que ofrezca muy
humildemente a Su Excelencia los homenajes de nuestra pequeña com-
pañía y los servicios de mi humilde persona. Y esté seguro de que nos ve-
mos tanto más inclinados a ello cuanto que no nos gustaría pasar por in-
gratos y dar la impresión de haber olvidado los grandes beneficios con
que usted nos ha colmado, y especialmente la bondad con que ha ofre-
cido hospitalidad y ha hecho mil favores a nuestro querido hermano. Y
puesto que me siento incapaz, ilustrísimo señor, de responder a tantos
piadosos servicios más que con la confesión de mi debilidad y de mi impo-
tencia absoluta para reconocerlos, suplico a Dios todopoderoso que re-
compense a su señoría ilustrísima según sus méritos y enriquezca cada
día su alma con los más ricos tesoros de su divina gracia. Le

pido insistentemente que escuche sus deseos, dentro del orden de su providencia, que aumente sus virtudes y que colme a su nobilísima e ilustrísima familia con sus mejores dones.

Tales son nuestros votos de cada día y la plegaria continua que dirigirá al Señor, en su ruindad, aquel que es de Su Señoría ilustrísima el más humilde y respetuoso servidor en Jesucristo.

2975 [2875, VII, 605-607]

AL SEÑOR DEMURARD¹

París, 17 junio 1659

[Señor]:

Es ésta la segunda carta que [me tomo] el honor de escribirle. La primera [fue a] propósito de uno de sus hijos más jóvenes [que es]tudiaba en nuestro seminario de San Carlos; ésta se refiere a su segundo hijo, que se encuentra en desgracia con usted. El conocimiento que tengo de su comportamiento me da la confianza de hablarle de él. Le ruego que acepte mi intervención.

Hace unos dos meses vino por aquí a hablarme de la situación en que se encontraba. Me dio a entender que tenía un beneficio, pero que no se sentía inclinado a llevar la vida eclesiástica, ya que tenía más inclinación por el matrimonio que por el celibato, y me pidió consejo para que le dijera lo que tenía que hacer. No quise dar mi juicio sobre esta cuestión y me contenté con decirle que era un asunto que tenía que decidirse entre Dios y él y que, si hacía un retiro espiritual para consultar a Dios, había motivos para esperar que su divina bondad le diera a conocer su voluntad. Algún tiempo más tarde su hijo mayor, al que no conocía, vino también a hablar conmigo para saber si podríamos recibir aquí a un joven rebelde contra la voluntad de su padre. Le dije que, si así lo ordenaba el magistrado, lo recibiríamos. Y efectivamente, habiéndonoslo traído, con permiso para encerrarlo, lo recibimos. Ese joven [se dejó encerrar y] mandó a decirme a continuación que era el [que había venido] antes a pedirme consejo y que se veía maltratado de esa manera por haber [renunciado a su] beneficio.

Carta 2975 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta de mano del secretario. El documento se encuentra en mal estado.

1. Señor de Saint-Julien y tesorero de Francia en León.

[Hice] que me lo trajeran y lo reconocí enseguida, me [contó] que había hecho ejercicios [espirituales] en San Sulpicio, en donde había decidido [con] el consejo de su director casarse antes que quemarse, según el consejo de san Pablo, y que, creyendo que no tenía que resignar su beneficio en manos de uno de sus hermanos, según deseaba usted, porque no lo consideraba bastante capaz, lo resignó en manos de una persona que lo era, para tranquilizar su conciencia, y que era ése el motivo por el que lo habían mandado arrestar. Entonces le pedí a su hermano mayor que viniera a verme y le dije que, si me hacía caso, debería poner en libertad a su hermano, pues estaba seguro de que el parlamento, al escuchar sus razones, lo sacaría y que era preferible que su salida se debiese más que a la justicia, a su resolución y a la de usted. Accedió a ello después de haberse aconsejado de varias personas; hice que se abrazaran los dos en mi presencia y se marcharon juntos a la ciudad.

[Me] siento a!hora con la obligación de suplicarle que perdone a este su segundo hijo, si es que acaso ha habido [alguna culpa] en él, aceptando la resignación de su beneficio [y el matrimo]nio que desea contraer, o restableciéndolo [en los derechos] que la naturaleza le ha dado y honrándolo [con su afe]cto paternal, por los siguientes motivos.

En primer lugar, porque así imitará la clemencia de Dios con nosotros, que somos sus hijos, y unos hijos ingratos y pecadores, recibidos por pura misericordia siempre que acudimos a él.

Segundo. Su cualidad de padre que le mueve a querer a ese hijo, que parece no haber hecho nada que lo haga indigno de esa gracia.

Tercero. Las circunstancias de su proceder, que le hacen más bien digno de elogio que de represión. Se sentía morir como un hombre que se ahoga y ha buscado los medios para salvarse; porque, si le desobedeció al poner su beneficio en manos de otro distinto del que usted le había ordenado, fue porque creyó que debía seguir más bien la intención de Dios y de la iglesia, que le obligaban a escoger al más capaz; y si se casa en contra de su voluntad, lo hace por un buen principio, que es para evitar ofender a Dios; lo hace porque está en edad para hacerlo, y lo hace porque se lo han aconsejado personas prudentes y piadosas.

Finalmente, señor, algún día sentiría usted mucho haber pues-

to en el mundo a un hijo para abandonarlo luego, sobre todo si lo viera usted en la necesidad, por haber dado mayor ventaja, en perjuicio de él, a otros hijos que no son más hijos suyos que él.

Quizás me diga usted que [sería justo] excluirle de su sucesión. Le [pido] a Nuestro Señor que le quite [esta idea] de la cabeza si se le ocurriera pensarlo por algún resentimiento natural. Porque [atribuir] un bien patrimonial y temporal... exigido... en recompensa de un beneficio que es..., sería hacerse culpable de una [injusticia] manifiesta, si quisiera usted apoyarse en ello. ¡Que Dios no lo permita! En nombre de Nuestro Señor, pida el consejo de algunas personas prudentes y desinteresadas para no hacer en este caso nada de lo que no le gustaría haber hecho en la hora de su muerte. Es la humilde súplica que le hago, rogándole humildemente que me perdone por haberme tomado la libertad de escribirle sobre este asunto, que le toca tan de cerca. El afecto que tengo por su servicio y por la felicidad de su familia me obliga a ello, ya que soy en Nuestro Señor su...

2976 [2876,VII,608-609]

A DIONISIO LAUDIN

[París, 18 junio 1659] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace unos... que el señor fiscal de Le Mans [me hizo el honor de] venir a verme para hablarme de ciertas diferencias [que tenían ustedes] sobre los derechos de una retroventa y [me enseñó] un título muy antiguo. [Le ruego] que me diga de qué se trata, si es acaso un asunto para el que podamos buscar aquí un arbitraje.

Convendrá que le pida usted al Padre Le Blanc a la vuelta de la misión que vuelva a encargarse del seminario y de asistir al oficio divino, así como también que comunique al visitador que irá a verles dentro de uno o dos meses todas las faltas que suele cometer y el regalo excesivo con que se cuida, para que le amoneste ².

Carta 2976 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. La fecha va repetida al dorso del original.

2. Siguen en el original cinco líneas de las que sólo quedan unas cuantas palabras, que nos es imposible enlazar.

Entretanto obliguele todo lo que pueda en los asuntos de la administración y dígame si, poniéndole a un hermano que trabaje bajo su dirección para que le ayude, querrá llevar él la inspección general.

¡Que Dios le siga concediendo con su bondad infinita las fuerzas de cuerpo y las energía de espíritu necesarias para el cumplimiento de sus designios!

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me olvidaba de pedirle que fuera usted o enviara a algún otro cuando puedan !hacerlo cómodamente, a visitar la Caridad de Domfront ³, que no va muy bien, según me han dicho.

Dirección: Al Padre Laudin, superior de los sacerdotes de la Misión de Le Mans.

2977 [2877,VII,609-610]

**A GUILLERMO CORNUEL, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN MONTMIRAIL**

París, 19 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo, para conocer el estado de su salud y para saber cuál es el sentimiento que Dios le da sobre la propuesta que le voy a hacer. Se trata de la fundación de la compañía en un sitio de mucha devoción; si no es el segundo, es por lo menos el tercero de mayor afluencia en el reino. Es Nuestra Señora de Bétharram, en donde con frecuencia se hacen milagros. Nos ha llamado allá el señor obispo de Lescar ¹ y el parlamento de Navarra. Hay aquí una

3. Domfront-en-Champagne (Sarthe), cerca de Le Mans.

Carta 2977 (C no F). — Archivo de la Misión, minuta. El texto está mutilado; algunas de las palabras que faltan nos las da el reg. 2, 122.

1. Juan du Haut de Sallies.

persona distinguida, diputado del Béarn ², encargado de hacernos esta propuesta. Hay ocho sacerdotes que han aceptado dejarnos su puesto. Fue el difunto señor Charpentier el que los puso y el que fomentó esta devoción. Hace más de veinte años que este buen siervo de Dios nos quiso fundar allí y me habló de ello de vez en cuando; pero Dios no ha llevado hasta ahora la cosa hasta el extremo actual. Sin embargo, estas propuestas repetidas han servido mucho para convencerme de que la resolución que se ha tomado viene de Dios y que tenemos que ofrecernos a su divina Majestad para servirle en aquel país.

Se trata pues de llevarlo a la práctica. Pensamos enviar allá cuatro sacerdotes y un hermano y hemos puesto los ojos en usted como superior, teniendo en cuenta sobre todo que hay allí algunos eclesiásticos que así lo desean y que le conocieron en el seminario de Bons-Enfants. Es un sitio al pie de los montes Pirineos, en un paisaje muy hermoso y que por sí mismo inclina a la devoción. El aire es un poco fino, y tendría miedo de que pudiera hacerle daño si no supiera que el de Montmirail lo es tanto por lo menos. Sólo queda, Padre, que se eleve usted a Dios para escuchar lo que le diga sobre este asunto. Me han dicho que hay cuatro mil libras de renta. Entre los que están sirviendo en aquella capilla se quedarán cuatro y los demás se marcharán.

Las ocupaciones de los nuestros consistirán en confesar y predicar en la casa, atender a un seminario y tener misiones por la diócesis. Le ruego, Padre, que me indique cuanto antes su disposición de cuerpo y de espíritu para esta santa empresa. Hay motivos para esperar que la santidad de aquel lugar y los méritos de la gloriosa Virgen María, y los grandes bienes que podrá usted hacer allí atraerán sobre usted y sobre su gobierno gracias particulares. Pido a Nuestro Señor que nos dé a todos la de responder siempre y en todas partes a su adorable voluntad. Por lo que a mí respecta, soy de todo corazón, en su amor...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2. Laneplan.

2978 [2878,VII,611]
A SANTIAGO PESNELLE

[París, 20 junio 1659] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido [su carta del día...]. Me alegra mucho saber que han [terminado los ejercicios] de los ordenandos.

Sí,.Padre, hay muchos motivos [para pensar] que, como Dios le ha encargado del [cuidado de] esa familia, le dará también las cualidades requeridas para que lo cumpla debidamente. Déjele hacer a él y no se turbe nunca cuando las cosas no vayan según usted desea. Ponga una atención especial en no ser un peso para nadie, sino el consuelo de todo el mundo.

Como el señor cardenal ² cree que los 400 escudos de Córcega se pueden cobrar y aplicar a la compañía sin hacerla odiosa a los señores obispos, me parece que no tiene usted por qué desoir los consejos de Su Eminencia. Por consiguiente, toda la dificultad está en encontrar los hombres apropiados. Le he escrito al Padre Jolly que procure darle uno; se lo vuelvo a repetir en la carta que hoy le escribo.

Si el Padre Jolly no necesita a ese buen muchacho de Marsella que usted le ha ofrecido... ³.

Soy en su [amor], Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Pesnelle, superior de la Misión de Génova.

2979 [2879,VII,612-613]
A GUILERMO DESDAMES

París, 20 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 2978 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Fecha escrita al dorso por el secretario.

2. El cardenal Durazzo.

3. Seguían en el original cuatro líneas, de las que no quedan más que tres palabras.

Carta 2979 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Recibí su carta del día 30 de abril. He quedado muy consolado al ver que sigue usted en buena salud, lo mismo que el Padre Duperroy, por lo que doy gracias a Dios, lo mismo que por los regalos que el rey y la reina le han hecho a su iglesia. Admiro su piedad y la atención que Sus Majestades prestan a sus necesidades. Solamente Dios es el que puede darles a conocer los sentimientos de estima y de reverencia que tengo por ellos y mi gratitud por sus beneficios. Todo lo que puedo hacer es asegurar a la reina por medio de usted que pedimos a Dios muchas veces que se digne conservar sus personas sagradas, bendecir sus proyectos y dar la paz a sus estados.

El señor obispo de Poznan ¹ hace bien en desear ver a la compañía en el ejercicio de sus funciones dentro de su diócesis, después de tanto tiempo como se fundó en ella; pero seguramente no habrían tardado ustedes en emprenderlas sin los accidentes que han ocurrido, que les han privado de los hombres y de los medios que tenían, habiéndolo ordenado Dios de este modo por razones que tenemos que adorar en él sin conocerlas. Hay motivos para esperar que pasará con ustedes como con los árboles frutales, ya que cuanto más les aprieta y les impide pujar un rudo y largo invierno, tanto más profundas son sus raíces y producen más fruto. Me dice usted que ese buen prelado ha destinado una iglesia en su ciudad episcopal para establecerles en ella con el tiempo. No dudo de que algún día pasará por allí lo que está pasando ahora por aquí, ya que nos ofrecen más fundaciones de las que podemos hacer por falta de obreros. Se presentan pocas personas dispuestas como es debido para entregarse plenamente a Dios y, entre las que comienzan, son pocas las que resultan. ¡Cuánto vale un buen misionero! Es Dios mismo el que tiene que suscitarlo y moldearlo; es obra de su omnipotencia y de su gran bondad. Por eso Nuestro Señor nos recomendó expresamente que pidiéramos a Dios que envíe buenos obreros a su viña; porque efectivamente, no serán buenos si Dios no los envía, y de éstos basta con unos pocos para hacer mucho: doce fueron suficientes para establecer la iglesia universal, a pesar de la sabiduría humana, el poder del mundo y la ira de los demonios. Pidamos a Nuestro Señor que comunique el espíritu apostólico a la compañía, puesto que la ha enviado a hacer ese mismo oficio.

1. Alberto Tholibowski.

Siento mucha pena por la situación de las Hijas de la Caridad. Conventrá que envíe a sor Francisca ² a Francia, cuando se presente la ocasión, avisando de antemano a la reina.

Por aquí las cosas van bastante bien, gracias a Dios, que sigue bendiciendo a la compañía de mil maneras. Pida a su divina bondad por todas nuestras necesidades y por las mías en particular.

Le abrazo, junto con el Padre Duperroy, con todo el cariño de mi corazón y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Desdames, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

2980 [2880,VII,614-615]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Junio de 1659

Padre:

Me complace saber que esos señores a los que enseñó usted mi carta se hayan decidido a trabajar en el asunto de que le hablaba ¹; en ello hacen ustedes un gran servicio a Dios y a la iglesia, a lo que esas personas, según creo, están arruinando con su actitud.

También me agrada saber que tiene usted amistad con ese señor con el que creí que convendría hablar. Es importante que sea usted mismo el que le hable de esto y creo que, si le manda a alguno de los suyos que vaya a decirle que tiene usted cosas importantes para la iglesia que decirle, irá a verle. No veo ningún peligro en ello, ya que no se trata de un asunto de usted o de los suyos en particular y usted puede hacerlo mucho mejor que a través de otro. He sabido que esas personas andan trabajando para que se apruebe en Roma esa obra infame ² sin ahorrar ningún esfuerzo por conseguirlo. Por eso mismo es de suma importancia in-

2. Francisca Douelle.

Carta 2980. — Archivo del obispado de Cahors, cuaderno, copia sacada del original.

1. En la carta 2931.

2. *La Apologie des casuistes.*

formar debidamente al Santo Padre y sobre todo hacer de forma que Su Santidad no encomiende su examen más que a personas que sean seguras y además que lo haga examinar en su presencia. Por eso es absolutamente necesario que ese señor se informe bien de todo el asunto, para que le escriba y le dé los datos necesarios. Los más expertos temen, y con razón, las consecuencias de este asunto, teniendo en cuenta los extremos en que caen esas personas, que hacen todos los esfuerzos posibles por sostener una doctrina tan perniciosa y tan contraria a la de Jesucristo; esto tiene que obligar a todos los verdaderos hijos de la iglesia a no escatimar nada por oponerse a ellos e impedir sus proyectos. Esto me obliga a decirle que creo que es importante en este sentido que el señor marqués³ informe debidamente a la reina de la importancia de este asunto y que la suplique que quiera servir a la iglesia en esta ocasión; ella podrá hacerlo recomendándolo al señor nuncio y pidiéndole que haga comprender bien a Su Santidad el mal que está haciendo ese malvado libro y el desorden y escándalo que causaría en la iglesia y en el estado si se aprobase, etcétera.

Esas personas han hecho mucho ruido en Toulouse; pero el fruto que han conseguido es que todo el mundo los odie y los desprecie. Algunos han escrito en su defensa. Sería muy conveniente ordenar que no se escribiera más de estas materias; creo que así se impediría el daño.

Soy siempre, Padre...

ALANO
obispo de Cahors

2981 [2881, VII, 615-616]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

[Entre el 13 y el 30 junio 1659] ¹

Padre:

La gracia [de Nuestro Señor sea siempre con nosotros].

[Le agradezco el informe] que me da [sobre el asunto de Saint] Pourçain. Hay..., al que [acudiremos].

3. El marqués de Magnac-Laval.

Carta 2981 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. El pasaje relativo al cardenal de Génova demuestra que esta carta fue escrita después de la carta 2970 y antes de la carta 2985.

Convendrá que concluya usted el [asunto] con el cab[ildo] de San Pedro y [que vea al] capellán para lo de Loreto.

Les toca a los que gobiernan en Francia y en Saboya retirar la dificultad que detiene al Papa en el asunto de San Antonio, y a nosotros querer lo que Dios quiere, y nada más.

Hablé con los padres antiguos que conocen la casa ofrecida por el señor cardenal Maldachini ²; pero ven dos dificultades para tomarla: la primera, que está destinada a recoger a los apestados; y la segunda, que está demasiado lejos de la ciudad para recibir allí a los ordenandos. Y para los de la compañía que tendrían que andar yendo y viniendo por el verano necesitamos un lugar que esté cerca. Por eso parece ser que no conviene tratar de esa casa tan apartada, por estar obligados a tener otra en la ciudad, a no ser que ésa nos la entreguen puramente de regalo, y regalada por la Providencia, sin ninguna carga de nuestra parte...

Si el señor cardenal de Génova llega a Roma antes de que usted haya salido ³, dígame que le he pedido que vaya a descansar durante el calor, siguiendo el consejo de los médicos, que creen que hay peligro de muerte para usted si se queda en Roma; y si ya está fuera, mándele decir lo mismo, ya que de lo contrario podría extrañarse de no verle por allí.

Soy en Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2982 [2882,VII,616-617]
A DOMINGO LHULLIER

París, 26 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo para presentarle a la persona que le pedí aceptara en su casa, que va para quedarse allí. Se lo recomiendo. El le dirá

2. Francisco Maldachini nació en Viterbo el 12 de abril de 1621, fue creado cardenal el 7 de octubre de 1647 murió en Nettuno en 1700.

3. El cardenal Durazzo estaba en Roma desde el 14 de junio.

Carta 2982 (CF). — Archivo de la Misión, original.

las razones de su retiro; entre otras está la de que en París se ve obligado a ir a la taberna. Pues bien, para que esto no suceda en Crécy, haga el favor de cuidar de él. El quiere que se lo impidan. Habla de darle quinientas libras. Reciba usted lo que él le dé y vea entretanto si puede arreglarse con él, y él con usted. Nos lo ha recomendado un sacerdote muy piadoso, a quien debemos muchos favores.

Soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2983 [2883,VII,617-619]

A FERMIN GET

París, 27 junio 1659

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le confieso expresamente que hemos ido demasiado aprisa; pero la verdad es que nos dieron a entender que las cosas estaban preparadas de manera distinta de como están; parecía como si estuviera todo perdido si nos retrasábamos un poco. Bien, no hay más que hablar; hemos cometido un error; otra vez estudiaremos más de cerca y con mayor detenimiento lo que tenemos que hacer. Dios, que sabe sacar el bien del mal, hará que todo esto sirva para su gloria. No hay que reparar un defecto con otro ni dejar el sitio en que ahora está, después de haber emprendido allí el servicio de Dios y de la diócesis. Por consiguiente, tiene usted que continuar, por favor. Si la obra empezada no resulta, no ha de depender de nosotros el que Dios ¹ no la lleve a su perfección, ya que la Providencia nos ha comprometido a ella.

Siento mucho la enfermedad del señor obispo; le pido a Nuestro Señor que le sienten bien los baños que va a tomar.

Le agradezco muy humildemente al reverendo Padre Beauvère el honor que me concede al darle saludos para mí. Le ruego que me encomiende a sus oraciones y que le ofrezca mis respetos.

Carta 2983 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Primera redacción: «con la ayuda de Dios, no dependerá de nosotros, sino de Dios».

Puede usted mandar que le envíen a Montpellier los manteos largos que se dejó en Marsella o recogerlos usted mismo cuando vaya por allí. Es evidente que habrá que atender al mantenimiento de ustedes con los cuatrocientos escudos que le han ofrecido, tanto en lo que se refiere a la ropa y a los trajes, como a la comida. Y si no basta con esta cantidad, habrá que indicar al señor obispo que no tienen ustedes con qué suplir por otra parte. En cuanto a los ornamentos y libros que les faltan, hay que tener paciencia y pensar en lo que hacían Nuestro Señor y los apóstoles, que tampoco tenían, a fin de adquirir su espíritu y, en la medida de lo posible, la práctica de su sencillez y de su pobreza, confiando en la ciencia de Dios, que no dejará de inspirarle las cosas que tendrán ustedes que decir y que enseñar; esto es, se las enseñará por sí mismo, y no por los libros. Sin embargo, no deje usted de pedirle al señor obispo las cosas que necesiten, lo mismo que le pido yo a Dios la abundancia de sus gracias para usted y para el Padre Parisy, a quien abrazo cordialmente; soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Get, superior de los sacerdotes de la Misión de Marsella, actualmente en el seminario de Montpellier.

2984 [2884,VII,619-622]

A JUAN BARREAU

París, 27 junio 1659

Mi querido hermano:

[La gracia de Nuestro] Señor sea siempre con nosotros.

[Recibí su] carta del día 3 de mayo, que me ha [alegrado mucho] al ver cómo se han amansado los turcos y cómo se van solucionando [los asuntos]. ¡Bendito sea Dios! Pero tengo miedo de que se trate sólo de apariencias. Siempre hay motivos para temer por el dinero y que, [recordando] lo pasado, se empeñen en cobrar

Carta 2984 (CF). — Archivo de la Misión, original. Una rotura ha hecho desaparecer parte del texto.

lo que se les debe [a costa] de los franceses, cuando puedan hacerlo con ventaja. Le escribo al Padre Le [Vach]er ¹ que se informe de los barcos que vuelvan de Argel para ver si las cosas están seguras; yo les pediré aquí consejo a las personas entendidas y prudentes para ver si conviene enviar pronto al Padre Le Vacher con el dinero, o sólo una parte del mismo. Esté seguro, mi querido hermano, de que deseo tanto como usted que termine todo esto. Siento una gran pena, mucho mayor de cuanto podría decirle, de saber que está usted solo en medio de tantos apuros. Pero hasta ahora Dios nos ha hecho ver que los retrasos anteriores eran del orden de su providencia y todavía no vemos con suficiente claridad cuál es su voluntad en la ayuda que usted espera (me refiero al tiempo y a la manera de dársela). Solamente sé que, como no buscamos más que pura,mente su voluntad, nos concederá la gracia de encontrar en ella su liberación y su tranquilidad. Entretanto le ruego que le dé paciencia para esperar un poco más.

Le doy gracias a su divina bondad [de que por su misericordia] haya usted podido mantener íntegro [su crédito] entre los esclavos, con los que tiene [tanta caridad]. Es de suma importancia que [vigile] usted para hacer siempre lo mismo. Evite destinar el dinero para otros [fines distintos] de aquel para el que se le envió. [No saque] de una parte para dar por otra, sino deje a cada uno lo que le pertenezca, para poder devolvérselo en cuanto quiera. Los deberes de justicia son preferibles a los de la caridad. Y en cuanto a lo que dice que hay esclavos reclamados por los mercaderes, a quienes no puede usted negar las treinta piastras que les faltan para poder regresar, le diré que, si tiene usted dinero de sobra, esto es, de lo que es suyo, puede usted adelantarles algo; pero lo que no debe hacer es pedir prestado o sacarlo del dinero de otros, ni tampoco salir fiador ni comprometerse por ninguno; si no, estaríamos siempre volviendo a empezar y, lo que es peor, nos sería imposible librarle de sus deudas una vez más. No hay que hablar de volver a hacer una colecta en París por usted. Le toca a usted mantenerse o retirarse. Mantenerse le resultará fácil, si me hace caso: no se mezcle en nada que no tenga que ver con su propio cargo, no se meta en tratos ni negocios con nadie del mundo, más que en cuanto le obligue a ello su oficio, ni emprenda nunca nada por encima de sus fuerzas.

1. Felipe Le Vacher.

[Sobre la comisión] que los señores de Gastines y de Campou le [quieran dar], puede hacerse de dos maneras: o bien convenciendo a los turcos y urgiéndoles [a hacer lo que] esos señores desean, o bien... sencillamente. Creo que no debe usted encargarse de sus asuntos. [Más vale] seguir la primera manera, esto es, el camino de la persuasión. Conventrá que ellos envíen [a otro] para sus asuntos en Argel. Pero me parece muy prudente que actúe usted con ellos en forma de [propuesta], contentándose con exponer a las autoridades las razones y las intenciones de sus representados y urgirles a que las sigan, ya que entonces no podrán reprocharle de haberles comprometido a hacer nada en contra de su voluntad o de sus intereses. Los ángeles cuidan de nosotros de esa manera: nos inspiran el bien mansamente y casi sin que nos demos cuenta, y nos dejan luego en plena libertad para hacerlo o para dejarlo.

Tengo motivos para pedirle que no vuelva a mezclarse en nada que no sean los asuntos del consulado, pues, además del comercio en que antes se metió por los diamantes y otras cosas, he visto que hace poco se encargó usted de hacer llegar perlas a Francia y le ha escrito de ello a su hermano. Todo esto, mi querido hermano, es inconveniente y va contra la voluntad de Dios, que no le ha llamado allá más que para su oficio y no para comerciar.

Le pido a la divina bondad que le proteja y le bendiga. Soy en su amor, mi querido hermano, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Barreau, cónsul de la nación francesa en Argel.

2885 [2885, VII, 622-623]

A EDMUNDO JOLLY, SUPERIOR DE ROMA

[Fines de junio de 1659] ¹

[Padre]:

[La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros].

Carta 2985 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. La frase alusiva a la partida de Génova del cardenal demuestra que la carta es del mes de junio, y como se necesitaban por lo menos quince días para la llegada del correo de Génova, no podemos escoger otra fecha más que finales de dicho mes.

[¡Bendito sea Dios por todos] los [pasos] que ha dado usted a propósito del asunto de Saint]-Méén, [así como por su] diligencia en el [permiso] para ordenarse el joven [que le] indiqué! Se lo agradezco de todo c[orazón].

Devolveremos al señor... las diez pistolas que le dejó.

Espero a que acabe usted con el asunto de Loreto, para comunicárselo a la señora duquesa de Aiguillon.

Me he enterado de que el señor cardenal de Génova partió para Roma el 9 de este mes. Creo que habrá llegado ya y que le ayudará en el asunto de la aprobación de las condiciones de nuestro voto de pobreza, en el que espero que intervendrá de buena gana y con fruto. ¡Quiera Dios que sea de tal manera que el accidente de los Mínimos ², no pueda ³ ... a personas de toda condición y de cualquier país.

Siento gran alegría al saber las bendiciones que Dios concede a su familia y a sus tareas y pido a la divina bondad que les siga bendiciendo y dando fuerzas.

Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Jolly.

2. Los mínimos franceses tenían en Santa Trinità dei Monti, en Roma, un convento puesto bajo la protección de los reyes de Francia. Al enterarse de que el nuevo vicario general de la Orden, Juan Guillard, se proponía ir a hacerles la visita, a pesar de que la anterior había sido hecha solamente seis años antes, algunos religiosos protestaron con vehemencia y declararon que no se someterían. La visita se llevó a cabo y el visitador creyó oportuno tomar medidas rigurosas contra los descontentos. Todavía no había acabado cuando Gueffier entró en el monasterio como agente del rey e impuso a dos de los mínimos de aquella casa que fueran a dar cuenta de sus actos a la corte del rey de Francia. Era el 24 de mayo de 1659. Fue aquel el origen del triste asunto que enfrentó durante dos años al poder pontificio y al poder real (Cf. Archive des Affaires Etrang., Rome 137, pièces diverses, sobre todo desde el f.º 546 al f.º 576).

3. De las seis líneas siguientes del original sólo quedan palabras sueltas imposibles de enlazar.

2986 [2886,VII,623-624]

A UN CLÉRIGO DE LA MISIÓN

París, 28 junio 1659

Señor:

[La gracia de] Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con gran alegría, agradeciendo a la bondad de Dios que le ha inspirado esos deseos de ir a administrar el evangelio y los sacramentos a los pueblos más alejados. Esta santa semilla que Nuestro Señor ha depositado en su corazón podrá producir frutos a su debido tiempo, y frutos de vida eterna; cultívela con cuidado, aunque sin apartarse nunca de la santa indiferencia que debemos tener respecto a los cargos y los lugares. Y como todavía está usted dedicado a los estudios, ponga en ellos una atención especial, después del esfuerzo por agradecer a Dios y hacerse cada vez más agradable a sus ojos mediante la práctica de las virtudes. Procure capacitarse debidamente para todas las funciones de la compañía y luego pensaremos en usted, de quien soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

2987 [2887,VII,624-625]

A DIONISIO LAUDIN, SUPERIOR DE LE MANS

París 28 de junio 1659

[Padre]:

[La gracia de] Nuestro Señor sea [siempre] con nosotros.

Con la presente le enviamos al hermano [Juan Proust]. [Le] he dicho que es para hacer [todo lo] que a usted le parezca conveniente y que, si lo dedica usted a la administración, tendrá que darle cuentas todas las tardes de los gastos que haya hecho durante el día y recibir de usted las órdenes de lo que tendrá que hacer al día siguiente. En efecto, Padre, es conveniente que se

Carta 2986 — Archivo de la Misión, copia del siglo XVII.

Carta 2987 — Archivo de la Misión, original. El original está deteriorado. Hemos sacado del reg. 2, 17, las palabras puestas entre corchetes.

haga así, al menos al principio; le ruego que se atenga a ello, para que se vaya acostumbrando y no ;haga nada por su propia cuenta, como se lo he recomendado, sino todo de acuerdo con usted y siguiendo sus órdenes. Y cuando [no haya nada que hacer] por fuera, podrá ocuparse [dentro de casa, lo mismo] que los otros hermanos. Sabe manejarse bien en los negocios, ya que fue procurador en el asedio [de Fontenay]; creo que podrá ayudarles y que quedará usted satisfecho.

Pido a Nuestro [Señor] que le anime cada vez más de su humildad, de su mansedumbre, paciencia, vigilancia, celo y bondad, y que me perdone a mí las faltas que cometo contra estas virtudes. Soy en su amor, Padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Una pequeña molestia que siento ¹ me impide contestar a su última carta, e incluso leerla. No la he abierto todavía.

1. Irritación en la vista

APENDICES

1[1,VII,627-628]

I. CARTA DE RENATO ALMÉRAS A NICOLAS DUPERROY, SACERDOTE DE LA MISIÓN DE VARSOVIA

París, 18 enero 1658

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como el Padre Vicente se encuentra hoy un poco delicado de salud, me ha encargado que responda en su nombre a la carta que le escribié a propósito de su hermano ¹, para decirle que vio con mucha alegría su entrada en la compañía, y más tarde su estancia con nosotros que dejó a todos muy edificados; que sintió mucho la indisposición que luego sufrió y que le obligó a salir; pero que le consuela mucho saber lo bien que se está portando en el mundo y el afecto que sigue conservando a la Misión; que desea mucho que pueda recuperar perfectamente la salud y que entonces, si persevera y pide volver, lo recibirá con gran alegría, pero que no cree oportuno convidarle a ello ni adelantarse a su decisión.

Después de haberle dicho todo esto de parte del Padre Vicente, es justo que le dé gracias, por mi parte, de la molestia que se tomó en escribirme y del afecto que siempre ha conservado por mí. Lo hago, pues, Padre, con todo mi corazón. y le pido a Nuestro Señor, que le ha preservado de tantos accidentes de guerra y de peste, y que la ha dado la paciencia y la constancia suficiente para sufrir

Apéndice 1 (CA). — Archivo de Cracovia, original. Esta carta y las dos siguientes fueron escritas en nombre y por orden de san Vicente; por ese motivo las colocamos en este apéndice.

1. Víctor Duperroy.

todo eso con tanta generosidad, que le dé cada vez mayor fortaleza para su gloria y para el bien de las personas con las que trabaja.

Tales son los deseos del que es, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

ALMÉRAS
indigno sacerdote se la Misión

2[2,VII,628]

2. CARTA DEL HERMANO BERTRAND DUCOURNAU A
LUISA DE MARILLAC

[Después de marzo de 1657] ¹

Le deseo a la señorita Le Gras la plenitud del Espíritu para su alma y la conservación de tan buen madre a su compañía, para que ella le comunique cada vez más los dones de ese mismo Espíritu.

Al Padre Vicente no le parece oportuno que envíe usted a nadie a la señorita ², según creía conveniente la señora de Brienne, a no ser que tenga algo especial que comunicarle. Es verdad, dice, que hay comunidades que visitan a los nobles; pero añade que esto es algo que no resulta provechoso para ustedes.

Si la señorita Le Gras tiene otra tercera hermana que darle ³ con- vendrá enviar en ese caso dos hermanas para decírselo y para conocer más en detalle sus intenciones; pero si no puede disponer de momento de esa tercera hermana, bastará con que le pida a la señora de Brienne que le presente sus excusas.

3[3,VII,629]

3. CARTA DEL HERMANO BERTRAND DUCOURNAU A LUI-
SA DE MARILLAC

[9 ó 10 enero 1659] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Apéndice 2. — *Recueil de pièces relatives aux Filles de la Charité*, 682.

1. Véase nota 3.

2. Ana María Luisa de Orléans, duquesa de Montpensier.

3. Para el hospital de Saint-Fargeau, adonde la duquesa de Montpensier había pedido dos hermanas en marzo de 1657.

Apéndice 3 (CA no F). — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2

Al Padre Vicente le parece bien que la señorita Le Gras reciba en su casa para que haga unos ejercicios espirituales a esa persona de la que habla el señor párroco de San Nicolás ² y que dé permiso por escrito a las hermanas del Hôtel-Dieu para que vayan a amortajar a la señorita que se lo ha pedido, después de su muerte.

4[4,VII,629-630]

4. CARTA DE LUISA DE MARILLAC A SOR NICOLASA
GEORGETTE

28 marzo 1659

Mi queridísima hermana:

He sentido mucho su pena por todos los motivos que usted me indica, aunque no hemos de preocuparnos ni extrañarnos de todas las murmuraciones que digan contra nosotras mintiendo, ya que somos cristianas y además hijas de la Caridad, esto nos obliga a soportarlo todo, tal como nos ha enseñado ese gran entusiasta de los sufrimientos que es Jesucristo.

Lo que me entristece un poco es que me parece que la ha tomado usted con el señor párroco, que es una persona de vida santa, culto, a quien debemos muchos favores por la caridad y la buena voluntad que siempre ha demostrado a nuestras hermanas. Le he comunicado su carta al Padre Vicente, que conoce su virtud. Y me ha encargado que le ruegue que le tenga usted siempre el debido respeto. Por lo demás, ya sabe usted que su caridad tarda en contestar. Lo único que le puedo asegurar es que, gracias a Dios, nuestras hermanas han mantenido siempre la fidelidad debida y que nunca se han llevado nada, ni libros, ni otras cosas.

Siento mucho que se haya usted defendido con bromas. Nuestra debilidad necesita fuerzas para no dejarse abatir. No creo que

2. Hipólito Féret. Le había escrito a Luisa de Marillac la nota siguiente: «Paris, 9 de enero de 1659. Suplico humildemente a la señorita Le Gras que se digne admitir en su casa, para hacer ejercicios espirituales durante 8 días. La persona dadora de la presente. Va con el propósito de asociarse a las hermanas de la Caridad de las parroquias, si se reconoce su vocación como tal. Su muy humilde servidor, H. Féret». Las dos notas van escritas en la misma hoja de papel.

Apéndice 4 (CA). — Archivo de las hijas de la Caridad, original.

deba enseñar usted ¹ a la otra hermana, ni que se lo enseñen otras personas; ella no es capaz de hacerlo y no me gustaría exponer a nadie a la prueba.

Le envío la cruz que usted desea, en la que aprenderá usted a recibir con ánimos las que Nuestro Señor quiera enviarle.

Me encomiendo a sus oraciones, a las de sor María, y soy en su santísimo amor, mi queridísima hermana, su muy humilde y afectuosa servidora,

LUISA DE MARILLAC

Dirección: A la hermana Nicolasa Georgette, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos de Nanteuil.

1. A hacer sangrías.

CONCORDANCIAS

Castell	Coste	Miss.	Char.	Castell.	Coste	Miss.	Char.
2571	2475			2601	2503		
2572	2476			2602	2504		
2573	—	95		2603	2505		
2574	2477			2604	2506		
2575	2478			2605	2507		
2576	2479			2606	2508		
2577	2480			2607	2509		
2578	2481			2608	2510		
2579	2482			2609	2511		
2580	2483			2610	2512		
2581	2484			2611	2513		
2582	2485			2612	2514		
2583	2486			2613	2515		
2584	2487			2614	2516		
2585	2488			2615	2517		
2586	2489			2616	2518		
2587	2490			2617	2519		
2588	—	96		2618	2520		
2589	2491			2619	2521		
2590	2492			2620	2522		
2591	2493			2621	2523		
2592	2494			2622	2524		
2593	2495			2623	2525		
2594	2496			2624	2526		
2595	2497			2625	2527		
2596	2498			2626	2528		
2597	2499			2627	2529		
2598	2500			2628	2530		
2599	2501			2629	2531		
2600	2502			2630	2532		

Castell.	Coste	Miss.	Char.	Castell.	Coste	Miss.	Char.
2631	2533			2673	2575		
2632	2534			2674	2576		
2633	2535			2675	2577		
2634	2536			2676	2578		
2635	2537			2677	2579		
2636	2538			2678	2580		
2637	2539			2679	2581		
2638	2540			2680	2582		
2639	2541			2681	2583		
2640	2542			2682	2584		
2641	2543			2683	2585		
2642	2544			2684	2586		
2643	2545			2685	2587		
2644	2546			2686	2588		
2645	2547			2687	2589		
2646	2548			2688	2590		
2647	2549			2689	2591		
2648	2550			2690	2592		
2649	2551			2691	2593		
2650	2552			2692	2594		
2651	2553			2693	2595		
2652	2554			2694	2596		
2653	2555			2695	2597		
2654	2556			2696	259,8		
2655	2557			2697	2599		
2656	2558			2698	2600		
2657	2559			2699	2601		
2658	2560			2700	2602		
2659	2561			2701	2603		
2660	2562			2702	2604		
2661	2563			2703	2605		
2662	2564			2704	2606		
2663	2565			2705	2607		
2664	2566			2706	2608		
2665	2567			2707	2609		
2666	2568			2708	2610		
2667	2569			2709	2611		
2668	2570			2710	2612		
2669	2571			2711	2613		
2670	2572			2712	2614		
2671	2573			2713	2615		
2672	2574			2714	2616		

Castell.	Coste	Miss.	Char.	Castell.	Coste	Miss.	Char.
2715	2617			2757	2659		
2716	2618			2758	2660		
2717	2619			2759	2661		
2718	2620			2760	2662		
2719	2621			2761	2663		
2720	2622			2762	2664		
2721	2623			2763	2665		
2722	2624			2764	2666		
2723	2625			2765	2667		
2724	2626			2766	2668		
2725	2627			2767	2669		
2726	2628			2768	2670		
2727	2629			2769	2671		
2728	2630			2770	2672		
2729	2631			2771	2673		
2730	2632			2772	2674		
2731	2633			2773	2675		
2732	2634			2774	2676		
2733	2635			2775	2677		
2734	2636			2776	2678		
2735	2637			2777	2679		
2736	2638			2778	2680		
2737	2639			2779	2681		
2738	2640			2780	2682		
2739	2641			2781	2683		
2740	2642			2782	2684		
2741	2643			2783	2685		
2742	2644			2784	2686		
2743	2645			2785	2687		
2744	2646			2786	2688		
2745	2647			2787	2689		
2746	2648			2788	2690		
2747	2649			2789	2691		
2748	2650			2790	2692		
2749	2651			2791	2693		
2750	2652			2792	2694		
2751	2653			2793	2695		
2752	2654			2794	2696		
2753	2655			2795	2697		
2754	2656			2796	2698		
2755	2657			2797	2699		
2756	2658			2798	2700		

Castell.	Coste	Miss.	Char	Castell.	Coste	Miss.	Char.
2799	2701			2841	2743		
2800	2702			2842	2744		
2801	2703			2843	2745		
2802	2704			2844	2746		
2803	2705			2845	2747		
2804	2706			2846	2748		
2805	2707			2847	2749		
2806	2708			2848	—		97
2807	2709			2849	2750		
2808	2710			2850	2751		
2809	2711			2851	2752		
2810	2712			2852	2753		
2811	2713			2853	2754		
2812	2714			2854	2755		
2813	2715			2855	2756		
2814	2716			2856	2757		
2815	2717			2857	2758		
2816	2718			2858	2759		
2817	2719			2859	2760		
2818	2720			2860	2761		
2819	2721			2861	2762		
2820	2722			2862	2763		
2821	2723			2863	2764		
2822	2724			2864	2765		
2823	2725			2865	2766		
2824	2726			2866	2767		
2825	2727			2867	2768		
2826	2728			2868	2769		
2827	2729			2869	2770		
2828	2730			2870	2771		
2829	2731			2871	2772		
2830	2732			2872	2773		
2831	2733			2873	2774		
2832	2734			2874	2775		
2833	2735			2875	2776		
2834	2736			2876	2777		
2835	2737			2877	2778		
2836	2738			2878	2779		
2837	2739			2879	2780		
2838	2740			2880	2781		
2839	2741			2881	2782		
2840	2742			2882	2783		

Castell.	Coste	Miss.	Char.	Castell.	Coste	Miss.	Char.
2883	2784			2925	2826		
2884	2785			2926	2827		
2885	2786			2927	2828		
2886	2787			2928	2829		
2887	2788			2929	2830		
2888	2789			2930	2831		
2889	2790			2931	2832		
2890	2791			2932	2833		
2891	2792			2933	2834		
2892	2793			2934	2835		
2893	2794			2935	2836		
2894	2795			2936	2837		
2895	2796			2937	2838		
2896	2797			2938	2839		
2897	2798			2939	2840		
2898	2799			2940	2841		
2899	2800			2941	2842		
2900	2801			2942	2843		
2901	2802			2943	2844		
2902	2803			2944	2845		
2903	2804			2945	2846		
2904	2805			2946	2847		
2905	2806			29,47	2848		
2906	2807			2948	2849		
2907	2808			2949	2850		
2908	2809			2950	Vincentiana, 1-2 (1973) 99 ss.		
2909	2810			2951	2851		
2910	2811			2952	2852		
2911	2812			2953	2853		
2912	2813			2954	2854		
2913	2814			2955	2855		
2914	2815			2956	2856		
2915	2816			2957	2857		
2916	2817			2958	2858		
2917	2818			2959	2859		
2918	2819			2960	2860		
2919	2820			2961	2861		
2920	2821			2962	2862		
2921	2822			2963	2863		
2922	2823			2964	2864		
2923	2824			2965	2865		
2924	2825			2966	2866		

Castell.	Coste	Miss.	Char.	Castell.	Coste	Miss.	Char.
2967	2867			2978	2878		
2968	2868			2979	2879		
2969	2869			2980	2880		
2970	2870			2981	2881		
2971	2871			2982	2882		
2972	2872			2983	2883		
2973	2873			2984	2884		
2974	2874			2985	2885		
2975	2875			2986	2886		
2976	2876			2987	2887		
2977	2877						

ÍNDICE GENERAL

2571.	A Jorge des Jardins, 1 diciembre 1657	7
2572.	A Pedro Daveroult, 2 diciembre 1657	7
2573.	A Pedro Cabel, 2 diciembre [1657]	8
2574.	A Edmundo Menestrier, 5 diciembre 1657	10
2575.	A Fermín Get, 7 diciembre 1657	10
2576.	A Carlos Ozenne, 7 diciembre 1657	11
2577.	A Edmundo Jolly, 7 diciembre 1657	13
2578.	Al hermano Juan Parre, 8 diciembre 1657	14
2579.	A un sacerdote de la Misión, [noviembre o diciembre 1657]	15
2580.	A Domingo Lhuillier, 11 diciembre 1657	15
2581.	A Santiago Tholard, 12 diciembre 1657	18
2582.	A Pedro Cabel, 2 diciembre 1657	20
2583.	A Juan Martin, 14 diciembre 1657	21
2584.	A Edmundo Jolly, 14 diciembre 1657	21
2585.	A Fermín Get, 14 diciembre 1657	23
2586.	Al hermano Santiago Rivet, 14 diciembre 1657	24
2587.	A la superiora del segundo monasterio de la Visitación de París...	25
2588.	A Juan Parre, 15 diciembre 1657	25
2589.	A Fermín Get, 21 diciembre 1657	26
2590.	A Antonio Durand, 21 diciembre 1657	26
2591.	A Carlos Ozenne, 21 diciembre 1657	27
2592.	A Edmundo Jolly, 21 diciembre 1657	28
2593.	A Hipólito Féret, 22 diciembre 1657	31
2594.	A Luis Dupont, 26 diciembre 1657	32
2595.	A Pedro Laisne, 26 diciembre 1657	33
2596.	A Edmundo Jolly 28 diciembre 1657	34
2597.	A Fermín Get, 28 diciembre 1657	36
2598.	A Jorge des Jardins, 29 diciembre 1657	38

2599.	A un sacerdote de la Misión	39
2600.	A Fermín Get, 4 enero 1658	40
2601.	A Edmundo Jolly, 4 enero 1658	41
2602.	A N	41
2603.	A Fermín Get, 11 enero 1658	42
2604.	A un sacerdote de la Misión, [11 enero 1658]	43
2605.	A Juan Martin, 11 enero 1658	43
2606.	A Edmundo Jolly, 11 enero 1658	44
2607.	Al duque de la Meilleraye, 12 enero 1658	45
2608.	Jacobo Benigno Bossuet a san Vicente, 12 enero 1658	46
2609.	A la superiora de las hijas de la Caridad de Saint-Fargeau, [enero 1658]	48
2610.	A sor Nicolasa Harán, 16 enero 1658	49
2611.	A Carlos Ozenne, 18 enero 1658	51
2612.	A Fermín Get, 18 enero 1658	52
2613.	A Santiago Tholard, 18 enero 1658	53
2614.	A Luis Rivet, 20 enero 1658	54
2615.	A Fermín Get, 25 enero 1658	55
2616.	A Juan Martin, 25 enero 1658	56
2617.	A Dionisio Laudin, 26 enero 1658	58
2618.	Pedro Bédacier a san Vicente, 29 enero 1658	58
2619.	A un superior, febrero 1658	60
2620.	A Guillermo Delville, [1 febrero 1658]	61
2621.	A Fermín Get, 1 febrero 1658	61
2622.	A Guillermo Desdames, 1 febrero 1658	62
2623.	A Carlos Ozenne, 1 febrero 1658	63
2624.	Jacobo Benigno Bossuet a san Vicente, 1 febrero 1658	65
2625.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 febrero [1658]	67
2626.	Luisa de Marillac a san Vicente, 4 febrero [1658]	68
2627.	Juan Martin a san Vicente, 6 febrero 1658	68
2628.	A Carlos Ozenne, 8 febrero 1658	69
2629.	A Fermín Get, 8 febrero 1658	72
2630.	A Edmundo Jolly, 8 febrero 1658	74
2631.	A un presidente de Chambéry, [por el mes de febrero de 1658]	76
2632.	A un presidente de Chambéry, [por el mes de febrero de 1658]	76
2633.	A Luis Rivet, 10 febrero 1658	77
2634.	Jacobo Benigno Bossuet a san Vicente, 10 febrero 1658	78
2635.	A Fermín Get, 22 febrero 1658	79
2636.	A Juan Martin, 22 febrero 1658	81
2637.	A Luis Rivet, 24 febrero 1658	82
2638.	A Martín Husson, marzo 1658	82

2639.	A Carlos Ozenne, 1 marzo 1658	83
2640.	A Fermín Get, 1 marzo 1658	85
2641.	A Juan Martin, 1 marzo 1658	87
2642.	Jacobo, Benigno Bossuet a san Vicente, 2 marzo 1658	88
2643.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 marzo 1658	89
2644.	A Fermín Get, 8 marzo 1658	90
2645.	A N	91
2646.	Alano de Solminihac a san Vicente, 8 marzo 1658	91
2647.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1658	92
2648.	Juan Martin a san Vicente , 9 marzo 1658	92
2649.	A Luis Dupont, 13 marzo 1658	94
2650.	A Fermín Get, 14 marzo 1658	95
2651.	A Fermín Get, 15 marzo 1658	96
2652.	A Carlos Ozenne,, 16 marzo 1658	99
2653.	A Luis de Chandenier, [primavera de 1658]	100
2654.	A Carlos Ozenne, 22 marzo 1658	101
2655.	Al señor Pinon, 24 marzo 1658	102
2656.	Juan Martín a san Vicente., 26 marzo 1658	104
2657.	Luisa de Marillac a san Vicente, 26 marzo 1658	104
2658.	Luis Serre a san Vicente, [marzo o abril 1658]	105
2659.	Luis de Chandenier a san Vicente, [abril o mayo 1658]	106
2660.	A Fermín Get, 5 abril 1658	106
2661.	El hermano Juan Parre a san Vicente, 6 abril 1658	108
2662.	A Luis de Chandenier., 6 abril 1658	109
2663.	A Luis Rivet, 7 abril [1658]	111
2664.	Al cardenal Brancaccio, 8 abril 1658	112
2665.	A Francisco Dupuich, 10 abril 1658	113
2666.	A Dionisio Laudin, 10 abril 1658	114
2667.	A un sacerdote de la Misión, 11 abril 1658	115
2668.	A. Juan Martin, 12 abril 1658	115
2669.	A Fermín Get, 12 abril 1658	117
2670.	A Juan Jacobo Planchamp, 19 abril 1658	118
2671.	A Juan Martin, 19 abril 1658	119
2672.	A Fermín Get, 19 abril 1658	121
2673.	A Fermín Get, 26 abril 1658	121
2674.	A Pedro Cabel, 1 mayo 1658	123
2675.	A Juan Martin, 3 mayo 1658	124
2676.	A Fermín Get, 3 mayo 1658	125
2677.	A Carlos Ozenne, 3 mayo 1658	126
2678.	Luisa de Marillac a san Vicente, [mayo 1658]	128
2679.	A Benjamín Huguier, 5 mayo 1658	129
2680.	A Fermín Get, 10 mayo 1658	131
2681.	A Edmundo Jolly, 10 mayo 1658	132

2682.	A los miembros de la Congregación de la Misión, [mayo 1658] ...	133
2683.	A N	135
2684.	Emerando Bajoue a san Vicente, 1658	136
2685.	A Edmundo Barry, 15 mayo 1658	136
2686.	A Fermín Get, 17 mayo 1658	137
2687.	Emerando Bajoue a san Vicente, 1658	138
2688.	Jacobo Benigno Bossuet a san Vicente, 23 mayo 1658	139
2689.	A Antonio Durand, [por mayo de 1658]	140
2690.	A Guillermo Desdames, 24 mayo 1658	142
2691.	A Fermín Get, 24 mayo 1658	143
2692.	A Carlos Ozenne, 24 mayo 1658	144
2693.	A Pedro de Beaumont, 26 mayo 1658	145
2694.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1658	147
2695.	A Fermín Get, 31 mayo 1658	147
2696.	A Carlos Ozenne, 2 junio 1658	148
2697.	A Luis Rivet, 3 junio 1658	149
2698.	A Santiago Chiroye, 5 junio 1658	150
2699.	A un obispo	151
2700.	A Fermín Get, 7 junio 1658	152
2701.	A Pedro de Beaumont, 9 junio 1658	155
2702.	Luisa de Marillac a san Vicente, [9 junio 1658]	155
2703.	A Fermín Get, 14 junio 1658	156
2704.	Luisa de Marillac a san Vicente, [junio 1658]	157
2705.	A Luis Dupont, 19 junio 1658	158
2706.	A Fermín Get, 21 junio 1658	159
2707.	A Antonio Durand, [21 junio 1658]	163
2708.	A sor Margarita Chétif, 22 junio 1658	163
2709.	A la señorita Campagne, 25 junio 1658	164
2710.	A Dionisio Laudin, 26 junio 1658	167
2711.	A Francisco Caulet, 24 junio 1658	168
2712.	A Fermín Get, 28 junio 1658	169
2713.	A Juan d'Aranthon d'Alex, [1658]	171
2714.	A Juan Martin, 5 julio 1658	172
2715.	A Fermín Get, 5 julio 1658	173
2716.	Juan Martin a san Vicente, 6 julio 1658	175
2717.	A Luis Rivet, 7 julio 1658	176
2718.	A Pedro Cabel, 10 julio [1658]	177
2719.	Al señor Moiset, 10 julio 1658	178
2720.	Al señor Dutout, 10, julio 1658	179
2721.	A Fermín Get, 12 julio 1658	181
2722.	A Edmundo Jolly, 12 julio 1658	183
2723.	A Pedro de Beaumont, 14 julio 1658	183
2724.	A Dionisio Laudin, 17 julio 1658	184

2725.	A Fermín Get, 19 julio 1658	185
2726.	A Edmundo Jolly, 19 julio 1658	188
2727.	A Juan Martin, 19 julio 1658	188
2728.	A Fermín Get, 26 julio 1658	190
2729.	A Juan Martin, 26 julio 1658	192
2730.	A Luis Rivet, 28 julio 1658	193
2731.	A Fermín Get, 2 agosto 1658	194
2732.	A Edmundo Jolly, 2 agosto 1658	195
2733.	A Luis Rivet, 4 agosto 1658	197
2734.	A Dionisio Laudin, 7 agosto 1658	197
2735.	A Juan Martin, 9 agosto 1658	198
2736.	Al marqués de Pianezza, 9 agosto 1658	199
2737.	A Fermín Get, 9 agosto 1658	200
2738.	A Edmundo Jolly, 9 agosto 1658	202
2739.	A sor Ana Hardemont 10 agosto 1658	202
2740.	A Fermín Get, 16 agosto 1658	204
2741.	A Santiago Pesnelle, 23 agosto 1658	206
2742.	A Edmundo Jolly, 23 agosto 1658	206
2743.	A Fermín Get, 23 agosto 1658	207
2744.	A sor Avoya Vignerón, 24 agosto 1658	208
2745.	A Marando Ignacio Arnoul y Pascual de Fontaines, 25 agosto 1658	211
2746.	A Luis Rivet, 25 agosto 1658	212
2747.	A Santiago Pesnelle, 30 agosto 1658	212
2748.	A Edmundo Jolly, 30 agosto 1658	214
2749.	A Fermín Get, 30 agosto 1658	215
2750.	A Carlos Ozenne, 30 agosto 1658	216
2751.	A la comunidad de san Lázaro, [septiembre 1658]	218
2752.	Al señor Desbordes, [5 septiembre 1658]	219
2753.	A Edmundo Jolly, 6 septiembre 1658	220
2754.	A Fermín Get, 6 septiembre 1658	221
2755.	A Juan Martin, 6 septiembre 1658	222
2756.	Luisa de Marillac a san Vicente, [septiembre 1658]	223
2757.	A Fermín Get, 13 septiembre 1658	224
2758.	A Guillermo Desdames, 13 septiembre 1658	225
2759.	A Baltasar Grangier de Liverdi, 17 septiembre 1658	227
2760.	Luisa de Marillac a san Vicente, 19 septiembre [1658]	228
2761.	A Luisa de Marillac, [19 septiembre 1658]	229
2762.	A Fermín Get, 20 septiembre 1658	230
2763.	A Juan Martin, 20 septiembre 1658	232
2764.	A Edmundo Jolly, 20 septiembre 1658	233
2765.	Luisa de Marillac a san Vicente, [septiembre 1658]	235
2766.	A Juan Dolce, 22 septiembre 1658	236

2767.	A Fermín Get, 27 septiembre 1658	236
2768.	A Juan Martin, 27 septiembre 1658	238
2769.	A Edmundo Jolly 27 septiembre 1658	239
2770.	A un superior, 28 septiembre 1658	240
2771.	A Dionisio Laudin, 28 septiembre 1658	242
2772.	A Dionisio Laudin, 2 octubre 1658	242
2773.	A Pedro Cabel, 2 octubre 1658	243
2774.	A la señorita de Lamoignon, [octubre 1658]	245
2775.	Luisa de Marillac a san Vicente, [3 octubre 1658]	245
2776.	A Juan Monvoisin, 8 octubre 1658	246
2777.	A Fermín Get, 11 octubre 1658	247
2778.	A Juan Barreau, 11 octubre 1658	248
2779.	A Santiago Pesnelle, 15 octubre 1658	250
2780.	A Santiago de la Fosse, 16 octubre 1658	252
2781.	A Santiago Tholard, 16 octubre 1658	253
2782.	A Juan Martin, 18 octubre 1658	255
2783.	A Luis d'Estaing, 18 octubre 1658	257
2784.	A Fermín Get, 18 octubre 1658	259
2785.	A Fermín Get, 18 octubre 1658	260
2786.	A Edmundo Jolly, 18 octubre 1658	261
2787.	A Luis de Chandénier, 19 octubre 1658	263
2788.	A Nicolás Demonchy, 19 octubre 1658	264
2789.	A Luis Rivet, 20 octubre 1658	264
2790.	A Pedro de Beaumont, 20 octubre 1658	265
2791.	A Fermín Get, 25 octubre 1658	266
2792.	A Edmundo Jolly 25 octubre 1658	267
2793.	A Dionisio Laudin 26 octubre 1658	270
2794.	A Esteban Bienvenu, 26 octubre 1658	271
2795.	A Juan Monvoisin, 26 octubre 1658	273
2796.	Al canónigo Pedro Dulys, [entre octubre 1657 y julio 1659]	274
2797.	A Gilberto Cuissot, 30 octubre 1658	276
2798.	A Dionisio Laudin, 30 octubre 1658	277
2799.	Al Padre Silvestre, 31 octubre 1658	279
2800.	A Santiago Pesnelle, 1 noviembre 1658	281
2801.	A Edmundo Jolly, 1 noviembre 1658	281
2802.	A Felipe Dalton, 2 noviembre 1658	285
2803.	A Edmundo Menestrier, 3 noviembre 1658	287
2804.	Edmundo Jolly a san Vicente, [5 noviembre 1658]	288
2805.	A Edmundo Menestrier, 6 noviembre 1658	289
2806.	A Gerardo Brin, 6 noviembre 1658	290
2807.	A Juan de Fonteneil, 6 noviembre 1658	291
2808.	A Antonio Fleury, 6 noviembre 1658	292
2809.	A Miguel Caset, 8 noviembre 1658	294

2810.	A Edmundo Jolly, 8 noviembre 1658	295
2811.	A Santiago Pesnelle, 8 noviembre 1658	298
2812.	A sor Margarita Chétif, 9 noviembre 1658	299
2813.	A Pedro Cabel, 9 noviembre 1658	300
2814.	A Cristian Daísne, 9 noviembre 1658	303
2815.	A Domingo Lhuillier, 13 noviembre 1658	303
2816.	A Dionisio Laudin, 13 noviembre 1658	304
2817.	A Edmundo Barry, 13 noviembre 1658	306
2818.	A Santiago Pesnelle, 15 noviembre 1658	308
2819.	A Juan Martin, 15 noviembre 1658	310
2820.	Al hermano Juan Parre, 16 noviembre 1658	312
2821.	Luisa de Marillac a san Vicente, [16 noviembre 1658]	313
2822.	A Luisa de Marillac, [16 noviembre 1658]	314
2823.	A Francisco Liebe, 17 noviembre 1658	315
2824.	Al Padre Guespier, 20 noviembre 1658	316
2825.	A sor Bárbara Angiboust, 21 noviembre 1658	317
2826.	A Esteban Bienvenu, [noviembre o diciembre de 1658]	318
2827.	A Santiago Pesnelle, 22 noviembre 1658	319
2828.	A Edmundo Jolly, 22 noviembre 1658	321
2829.	A Fermín Get, 22 noviembre 1658	322
2830.	A Pedro Cabel, 23 noviembre 1658	324
2831.	Al hermano Juan Parre, 23 noviembre 1658	325
2832.	A sor Ana Hardemont 24 noviembre [1658]	326
2833.	A Juan d'Aranthon d'Alex	327
2834.	A Luis Dupont, 27 noviembre 1658	328
2835.	A Edmundo Jolly, 29 noviembre 1658	329
2836.	Al hermano Juan Parre, 30 noviembre 1658	330
2837.	A Felipe Le Vacher, 6 diciembre 1658	331
2838.	A Luis de Chandener, 6 diciembre 1658	332
2839.	A Edmundo Jolly, 6 diciembre 1658	334
2840.	Luisa de Marillac a san Vicente, [8 diciembre 1658]	335
2841.	A Dionisio Laudin, 11 diciembre 1658	336
2842.	A Felipe Le Vacher, 13 diciembre 1658	337
2843.	A Edmundo Jolly, 13 diciembre 1658	338
2844.	A Santiago Pesnelle, 13 diciembre 1658	340
2845.	A Juan Martin, 13 diciembre 1658	341
2846.	A Guillermo Desdames, 13 diciembre 1658	341
2847.	Al señor de Gaumont, 15 diciembre 1658	343
2848.	A la madre María Inés Le Roy, 18 diciembre 1658	344
2849.	A Edmundo Jolly, 20 diciembre 1658	346
2850.	Al hermano Juan Parre, 20 diciembre 1658	346
2851.	Al señor Desbordes, 21 diciembre 1658	347
2852.	A un sacerdote de la Misión, 22 diciembre 1658	350

2853.	Luisa de Marillac a san Vicente, 22 diciembre [1658]	351
2854.	A Luisa de Marillac, [entre 1645 y 1660]	352
2855.	A Luis Dupont, 25 diciembre 1658	353
2856.	A Edmundo Barry, 25 diciembre 1658	354
2857.	A Edmundo Menestrier, 25 diciembre 1658	355
2858.	Luisa de Marillac a san Vicente, [diciembre 1658]	356
2859.	A Edmundo Jolly, 27 diciembre 1658	357
2860.	A Luisa de Marillac, [diciembre 1658]	360
2861.	A Fermín Get, 27 diciembre 1658	360
2862.	A Santiago Pesnelle, 27 diciembre 1658	361
2863.	A Dionisio Laudin, 28 diciembre 1658	363
2864.	A Pedro Cabel, 28 diciembre 1658	364
2865.	Luisa de Marillac a san Vicente	367
2866.	A sor Avoya Vigneront, 4 enero 1659	368
2867.	A sor Ana Hardemont, 4 enero 1659	369
2868.	A Luis Rivet, 5 enero 1659	371
2869.	A Pedro de Beaumont, 5 enero 1659	372
2870.	Al Padre Felipe Manuel de Gondi, [9 enero 1659]	373
2871.	Al cardenal de Retz, [9 enero 1659]	373
2872.	A Luisa de Marillac	374
2873.	A Juan Martin, 17 enero 1659	374
2874.	A Fermín Get, 17 enero 1659	375
2875.	Luisa de Marillac a san Vicente, [enero 1659]	376
2876.	A Fermín Get, 24 enero 1659	377
2877.	Al canónigo Cruchette, 29 enero 1659	379
2878.	A Domingo Lhuillier, 31 enero 1659	381
2879.	A Juan Barreau, 31 enero 1659, -	382
2880.	Luisa de Marillac a san Vicente, 1 febrero 1659	383
2881.	A Dionisio Laudin, 5 febrero 1659	384
2882.	A Pedro de Beaumont, 6 febrero 1659	385
2883.	Santiago Pesnelle a san Vicente, 6 febrero 1659	386
2884.	A Fermín Get, 7 febrero 1659	386
2885.	A sor Ana Hardemont, 9 febrero 1659	388
2886.	A sor Francisca Ménage, 12 febrero 1659	389
2887.	A sor Nicolasa Haran, 12 febrero 1659	390
2888.	A Guillermo Desdames, 21 febrero 1659	392
2889.	Luisa de Marillac a san Vicente, 27 febrero 1659	393
2890.	A Luisa de Marillac, [marzo 1659]	394
2891.	Al señor Dupont-Fournier, 5 marzo 1659	395
2892.	A Guillermo Desdames, 8 marzo 1659	397
2893.	A un hermano coadjutor de la casa. de Roma	398
2894.	Juan Martin a san Vicente, 12 marzo 1659	400
2895.	A Edmundo Jolly, 14 marzo 1659	400

2896.	Luis Serre a san Vicente, 1659	401
2897.	A Fermín Get, 21 marzo 1659	402
2898.	Luisa de Marillac a san Vicente, [25 marzo 1659]	403
2899.	A Guillermo Desdames, 28 marzo 1659	404
2900.	A Santiago Pesnelle, 28 marzo 1659	405
2901.	Luisa de Marillac a san Vicente, 30 marzo [1659]	406
2902.	A un señor distinguido, 31 marzo 1659	407
2903.	A Dionisio Laudin, 2 abril [1659]	407
2904.	A Santiago Pesnelle, 4 abril 1659	408
2905.	A Edmundo Jolly, 4 abril 1659	410
2906.	Al señor de Guespreyre, 6 abril 1659	412
2907.	A Nicolás Porcher. [abril 1659]	413
2908.	A Edmundo Barry, 9 abril 1659	416
2909.	A Guillermo Desdames, viernes santo 1659	417
2910.	A Edmundo Jolly, viernes santo 1659	418
2911.	A Antonio Caignet, 13 abril 1659	420
2912.	A Pedro de Beaumont, 16 abril 1659	421
2913.	Pedro Loisel a san Vicente. 17 abril 1659	422
2914.	A Edmundo Menestrier, 18 abril 1659	423
2915.	A Edmundo Jolly, 18 abril 1659	425
2916.	Al señor Le Mercier, 18 abril 1659	426
2917.	A Fermín Get, 18 abril 1659	427
2918.	A Juan Le Vacher, 18 abril 1659	429
2919.	A Lucas Plunket, 19 abril 1659	432
2920.	A Francisco Herbron, 19 abril 1659	434
2921.	A Pedro Loiset, 21 abril 1659	435
2922.	A Edmundo Jolly, 25 abril 1659	436
2923.	A Guillermo Desdames 25 abril 1659	438
2924.	A Dionisio Laudin, 26 abril 1659	439
2925.	Al hermano Juan Parre, 26 abril 1659	441
2926.	A Pedro Cabel, 30 abril 1659	442
2927.	A Fermín Get, 2 mayo 1659	443
2928.	A Santiago Pesnelle, 2 mayo 1659	444
2929.	A Edmundo Jolly, 2 mayo 1659	445
2930.	Al hermano Juan Parre, 3 mayo 1659	448
2931.	Alano de Solminihac a san Vicente, 3 mayo 1659	449
2932.	A Juan Monvoisin, 5 mayo 1659	454
2933.	A Guillermo Desdames, 9 mayo 1659	455
2934.	A Fermín Get, 9 mayo 1659	456
2935.	A Fermín Get, 9. mayo 1659	458
2936.	A Santiago Pesnelle, 9 mayo 1659	459
2937.	A Edmundo, Jolly, 9 mayo 1659	462
2938.	Al hermano Juan Parre, 10 mayo 1659	463

2939.	A una hija de la Caridad, 14 mayo 1659	464
2940.	A Luis Dupont, 14 mayo 1659	466
2941.	A Santiago Pesnelle, 16 mayo 1659	468
2942.	A Edmundo Jolly, 16 mayo 1659	469
2943.	Al hermano Juan Parre, 17 mayo 1659	472
2944.	A Luís Rivet, 18 mayo 1659	473
2945.	A Propaganda Fide, [mayo 1659]	475
2946.	A Lucas Plunket, 21 mayo 1659	476
2947.	A Guillermo Desdames, 23 mayo 1659	478
2948.	A Santiago Pesnelle 23 mayo 1659	479
2949.	A Juan Martín, 23 mayo 1659	481
2950.	A Edmundo Jolly, 23 mayo 1659	483
2951.	Al marqués de Fabert, 24 mayo 1659	484
2952.	A Juan Parre, 24 mayo 1659	485
2953.	A un sacerdote de la Misión, [1659]	486
2954.	A un hermano de la Misión, 28 mayo 1659	487
2955.	A Dionisio Laudin, 28 mayo 1659	488
2956.	A Santiago Pesnelle, 30 mayo 1659	489
2957.	A Edmundo Jolly, 30, mayo 1659	491
2958.	A Juan Parre, 31 mayo 1659	493
2959.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 junio 1659	494
2960.	A Edmundo Jolly, 6 junio 1659	495
2961.	A Edmundo Jolly, 6 junio 1659	496
2962.	Al Papa Alejandro VII, [6 junio 1659]	496
2963.	A la madre Luisa Eugenia de Fontaines, 6 junio 1659	498
2964.	A Santiago Pesnelle, 6 junio 1659	499
2965.	A Edmundo Menestrier, 8 junio 1659	500
2966.	A Pedro Cabel, 11 junio 1659	501
2967.	A Edmundo Jolly, 12 junio 1659	502
2968.	A Fermín Get, 13 junio 1659	503
2969.	A Antonio Durand, [1659]	505
2970.	A Santiago Pesnelle, [13 junio 1659]	506
2971.	A Juan Monvoisin, [junio 1659]	507
2972.	Al hermano Juan Parre, [14 junio 1659]	508
2973.	A Pedro Daveroult, 16 junio 1659	509
2974.	Al conde de Obidos, 17 junio 1659	511
2975.	Al señor Demurard, 17 junio 1659	513
2976.	A Dionisio Laudin, [18 junio 1659]	115
2977.	A Guillermo Cornuel, 19 junio 1659	516
2978.	A Santiago Pesnelle, [20 junio 1659]	518
2979.	A Guillermo Desdames, 20 junio 1659	518
2980.	Alano de Solminihac a san Vicente, junio 1659	520
2981.	A Edmundo Jolly, [entre el 13 y el 30 de junio de 1659]	521

2982.	A Dionisio Lhuillier, 26 junio 1659	522
2983.	A Fermín Get, 27 junio 1659	523
2984.	A Juan Barreau, 27 junio 1659	524
2985.	A Edmundo Jolly, [fines de junio 1659]	526
2986.	A un clérigo de la Misión, 28 junio 1659	528
2987.	A Dionisio Laudin, 28 junio 1659	528

Apéndices

1.	Carta de Renato Alméras a Nicolás Duperroy, 18 enero 1658	530
2.	Carta del hermano Bertrand Ducournau a Luisa de Marillac [después de marzo de 1657]	531
3.	Carta del hermano Bertrand Ducournau a Luisa de Marillac, [9 ó 10 enero 1659]	531
4.	Carta de Luisa de Marillac a sor Nicolasa Georgette, 28 marzo 1659	532

<i>Concordancias</i>	535
----------------------	-----

<i>Índice General</i>	541
-----------------------	-----